Jātaka’s

Vol. V. Lib. XVI–XXI

Historias Sobre Los Renacimientos   
Del *B*uddha Gotama.

Traducido del *Pāli* (al inglés) por Varias Manos  
Bajo la Edición del

Profesor E. B. Cowell.

🙝 🙞 🙡 🙣 🙜 🙟

Traducido Por

H. T. Francis, M.A.,

Sometime Fellow of Gonville and Caius College,   
Cambridge.

London.

Publicado por *The Pali Text Society*

a través de:

Luzac & Company, Ltd.

46 Great Russell Street, W.C. 1

***Cambridge University Press***

[1905]

🙝 🙞 🙡 🙣 🙜 🙟

Escaneado, revisado y formateado en sacred–texts.com. Diciembre del 2009.   
Este texto es de dominio público en los EE. UU. porque se publicó antes del 1923.

🙝 🙞 🙡 🙣 🙜 🙟

*Traducido y adaptado del inglés al español  
por*D. Huamán, Ph.D.

Piae Memoriae

Edwardi Byles Cowell

Doctissimi Dilectissimi

Et Roberti Alexandri Neil

Desideratissimi

Sacrum



# Prólogo de la Traducción al Español

La principal motivación de esta traducción al español sobre las vidas pasadas del *Buddha* representa, en la tradición del *Dhamma* seguida por el traductor al español, una un poco diferente de aquella que suele caracterizar a cualquier simpatizante del *Buddha* Gotama.

No se trata de satisfacer una inquietud literaria, académica o una curiosidad intelectual sobre un personaje tan trascendental como lo fue nuestro Iluminado *Buddha*, aunque sea válido, encomiable e irreprochable. La motivación esencial de un discípulo de las verdaderas enseñanzas del *Buddha* consiste en la práctica continua de lo que él demostró era absolutamente necesario e imperativo: *sīla, samādhi* y sobre todo *paññā,* es decir, la práctica de los preceptos morales, la concentración (disponible, en su mayoría, en muchas tradiciones) y la práctica del desarrollo de la sabiduría-revelativa a través de la purificación mental, es decir, a través de la práctica de la meditación *vipassana* o también *satipaṭṭhāna,* cuya auténtica versión habría sido perdida en la mayoría de tradiciones budistas *Theravāda*s y la cual representa la quinta esencia de lo que descubre un ser plenamente iluminado. Muchos creemos que la auténtica práctica de la meditación *Vipassana* se mantuvo en su versión original por una pequeña cadena de *maestros,* principal y heterodoxamente laica, cuyo último Maestrofuera Satya Narayana Goenka, un indo–birmano que recibiera esta enseñanza en su país natal, Birmania.

Eleditor en español ha tratado de compartir con otros simpatizantes del *Dhamma,* (de esta tradición birmana tal como es enseñada por S. N. Goenka, discípulo de la cadena de maestros constituida cronológicamente por Sayagyi U Ba Khin, Saya Thetgyi y Ledi Sayādaw), la evocación de las grandes cualidades del *Arahat* principal de este *Sāsana,* Gotama*.* Estas cualidades pueden apreciarse en magnitudes inconmensurables cuando se lee la serie de vicisitudes *samsáricas* por las que tuvo que pasar el *Bodhisatta* para que finalmente haya podido desarrollar los *pāramīs* necesarios y así consumar la iluminación total en virtud de beneficiar a toda una civilización de seres humanos y marcar un punto de inflexión en su devenir *kármico* por este muy insatisfactorio ciclo de renacimientos, por este remolino del *saṃsāra* de inrrastreable comienzo*,* como solía referirse a ello el Venerable Ledi Sayādaw.

Por lo tanto y en resumen, los practicantes del *Dhamma* que deseen evocar recurrentemente aquello que su propia experiencia se lo demuestra como beneficios directos y concretos de la purificación mental, desarrollada mediante la meditación *vipassana,* podrán encontrar en estos textos, como en toda manifestación sobre la vida del *Buddha* Gotama, las invaluables cualidades no sólo del Iluminado sino también del *Dhamma* y del *Saṅgha*, esa especie de auténtico *pūjā*, es decir, reverencia,que se manifiesta cuando la práctica es inspirativamente complementada con la literatura sobre el *Dhamma*, realidad fáctica que permite al meditador desarrollar más fe y determinación en su trabajo personal de purificación mental. Lo maravilloso de esto es que esta traducción se dé por medio del trabajo realizado mediante intelectuales occidentales eruditos en el budismo y el *Pāḷi* del siglo XIX, quienes jamás, aparentemente, probaron los sabores profundos provenientes de la práctica de la meditación *vipassana.* Aunque éste fuese un trabajo original de traducción de la versión original en *Pāḷi* al inglés, amerita aclarar que el presente trabajo está muy lejos de representar una traducción del *Pāḷi* al español, sino más bien, una traducción y adaptación de otra traducción, la cual, obviamente, padecerá de mayores imprecisiones que espero la sabiduría del lector identifique por medio de su experiencia meditativa. Como solía evocar el maestro Goenkaji, el sabor de esta experiencia colocará el significado de cada palabra en su lugar correcto.

Aquellos que disfruten del gusto por la lectura sobre el *Dhamma*, se percatarán que para aludir al *Buddha,* en el presente texto, usualmente los traductores al inglés utilizan el término *Maestro,* ello no se ha mantenido en la presente versión; similarmente ocurre con el término occidental designado para el *Dhamma,* al cual se refiere aquí como *Las Enseñanzas* y para el *Saṅgha,* al cual se hace referencia mediante el término *la* *Hermandad.* Similarmente ocurre con el uso común, en la presente tradición, de la palabra *monje* o *monja,* correspondiente a sus equivalentes en *Pāḷi, bhikkhu* o *bhikkhunī,* respectivamente,los cuales son referidos aquí como *hermanos* o *hermanas.*

La versión original comienza, a partir de cierto punto de los *Jātakas,* a omitir ciertas repeticiones que se dan recurrentemente en cada historia, como, por ejemplo, en la introducción, la conclusión y el término de cada una de ellas. Por el momento, se ha mantenido este estilo, pero posteriormente, a medida que se lleven a cabo mayores ediciones, se presentará este libro sin ninguna omisión y de forma extensiva, con el objeto de facilitar una lectura continua, evitar las interrupciones o esfuerzos intelectuales innecesarios y en virtud de una lectura más fluida y evocativa del *Dhamma*, de forma cómoda e inspirativa, fe manifiesta que suele ocurrir con determinadas repeticiones en muchos textos de *Dhamma*.

Para terminar, se señalará sólo un pequeño detalle sobre la tipografía: se ha utilizado la fuente cursiva para referirse a todo término técnico proveniente del idioma *Pāḷi* vinculado directamente con las enseñanzas, el cual requeriría mayor atención o investigación por parte de cualquier interesado, el objeto es facilitar su distinción de cualquier alusión *Pāḷi* referida simplemente a nombres propios de ciudades o individuos. Se incluye el uso cursivo a toda fuente bibliográfica del *Tipiṭaka* u otro texto budista. Se apreciará que inclusive el término *Buddha* se encuentra reiterativamente en cursiva, así como el término *Dhamma*, ya que estos corresponden a una designación bastante amplia y diversa de cualidades, como *Bhagavā*, *Arahant*, *Sugato*, etc. en el caso del *Buddha;* en el caso del *Dhamma,* el término corresponde a cualidades como *Ehi–passiko*, *Akāliko, Sandiṭṭhiko*, etc., las cuales serán más que oportunas evocar cada vez que se refieran a ellos, ya que alguna de estas cualidades naturalmente brotarán de las propias historias, de la introducción que las motivó a ser narradas, de la conclusión o de los beneficios que ellas produjeron, los cuales son, muchas veces, de muchísima mayor importancia que la narración en sí de las historias de estos renacimientos.

Qué este trabajo y estos méritos de compartir el *Dhamma* con un mundo colmado de oscuridad cumplan sus objetivos, qué más seres desarrollen sabiduría, concentración y moralidad, qué gocen de sus beneficios y que así se disipe la ignorancia en nuestros hermanos y hermanas. Qué todos los seres consumen la liberación, pero sobre todo, que disipen su ignorancia.

Daniel Huamán.  
PhD. Ing. Civil y   
editor de la presente traducción (\*).  
Lima, 15 de Enero del 2024.

.

(\*) Esta traducción ha sido asistida mediante herramientas informáticas de traducción que han resultado de gran ayuda para la edición de la versión preliminar de estos textos. Se agradece considerablemente a la comunidad científica que ha facilitado estos trabajos gratuitamente. (en especial a Google Inc. Microsoft, Dict–land, etc.)

# Prefacio

(Autor)

El retraso de la publicación de este volumen exige una aclaración al respecto. Tenía la esperanza de que el difunto Mr. Neil de Pembroke colaborase conmigo en el Quinto Volumen de la Traducción de estos *Jātaka*s, como ya lo había hecho con el Vol. III. No obstante, esto no pudo darse y su muerte prematura, en 1901, que fue generalmente reconocida como una gran pérdida para la causa del conocimiento oriental, no menos que para la erudición clásica, me impuso la carga de escribir todo el volumen sin su eficaz y crítica contribución. El apreciado Maestro de nuestro "Gremio de Traductores", el difunto Profesor Cowell, me ayudó en mi tarea mientras sus crecientes años y enfermedades le permitieran continuar con sus incansables esfuerzos en virtud del desarrollo de estudios orientales; no obstante, no le fue posible concederle a esta obra aquella examinación minuciosa y cuidadosa que tan generosamente había prodigado en los cuatro volúmenes anteriores. Mis trabajos también se prolongaron un poco más, por la mayor proporción de este volumen en su formato versificado. Al traducir los *gāthā*s he hecho todo lo posible para atribuirle el sentido exacto del idioma *Pāḷi*, en una medida compatible con las exigencias de una versión métrica, así que si el resultado a veces le pareciese al lector, más bien, débil e inútil, podría, insto, atenuarse con el hecho de que el original fuese, a veces, igualmente prosaico y común. Además, aunque siempre he considerado el *Diccionario Pali de Childers* como una obra de extraordinario mérito para la época desde que apareció, no cabría ninguna duda sobre la reducción enorme del trabajo de los traductores de *Pāḷi*, si la gran cantidad de anotaciones críticas que ahora se encuentran dispersas

en las publicaciones del *Pali Text Society* y otras revistas orientales, pudiesen reunirse y plasmarse en el nuevo *Diccionario Pali* que el profesor Rhys Davids nos ha prometido. Entre tanto, tengo que agradecer a Mrs. Bode por su muy útil *Índice* del *Index to Pali words discussed in Translations* [*Palabras Pali Discutidas en las Traduccione*s] que aparecieran en el *P. T. Journal* desde 1897 hasta 1901.

Sólo me queda reconocer mi deuda de gratitud para con el Prof. Bendall por su amable contribución, la cual me ha brindado en mis muchas dificultades que lo he referido y por la prontitud con la que ha puesto los conocimientos de su amplia lectura y erudición crítica bajo mi disposición. El sexto y último volumen de estas traducciones, que el profesor Cowell dejó inconcluso, están ahora bajo las hábiles manos del Dr. Rouse y aparecerá, a su debido tiempo, editado y concluido por él mismo.

H. T. Francisco.  
Colegio Gonville y Caius,

25 de octubre de 1905.

# Contenido

[Prólogo de la Traducción al Español v](#_Toc147343133)

[Prefacio vii](#_Toc147343134)

[Contenido vii](#_Toc147343135)

[Vol V. Libro XVI. — Tiṁsa Nipāta**.** 1](#_Toc147343136)

[No. 511. Kiṁchanda-Jātaka. 1](#_Toc147343137)

[No. 512. Kumbha-Jātaka. 5](#_Toc147343138)



*Venerado sea el Bhagavā, el Arahat, el Perfecto Buddha.*

# Vol V. Libro XVI. — Tiṁsa Nipāta**.**

## N0. 511. Kiṁchanda-Jātaka.

[1] *"¿Por qué…?",* etc.—Esta historia la contó el *Bhagavā*, mientras residía en Jetavana, sobre la observación de los días de ayuno.1

Un día, cuando varios hermanos y hermanas laicos se encontraban ayunando, llegaron para escuchar el *Dhamma* y se reunieron, sentados, en el Salón de la Verdad, entonces el *Bhagavā* les preguntó si estaban ayunando y al responderle que sí lo estaban, él añadió: "Hacen bien en observar los días de ayuno: hombres de antaño, como consecuencia de inclusive guardar medio día de ayuno, alcanzaron una gran gloria", así que, a petición de ellos, Él les contó esta antigua historia de un distante pasado.

––––––––––––––––––––––––––––––––––––––

Una vez, en Benares, cuando Brahmadatta gobernaba su reino con rectitud y, como creyente, fue celoso de la observancia de los deberes del día de ayuno, en cumplimiento con los preceptos y la práctica de la generosidad, indujo también a sus ministros y al resto de su reino a observar los votos de la caridad y cosas similares. No obstante, el sacerdote de su familia era un calumniador, andaba ávido de sobornos y era un dictador de juicios injustos. En un día de ayuno, el Rey convocó a sus consejeros y les ordenó que guardaran dicho ayuno. El sacerdote no asumió los deberes de ese día; Entonces, cuando dicho día hubo estado aceptando sobornos, dictando juicios falsos y luego, llegado a la corte para presentar sus respetos, el Rey, después de preguntar primero a cada uno de sus ministros si estaba guardando el día de ayuno, interrogó a este sacerdote y entonces le dijo: " ¿Y usted, señor, está ayunando?" Él respondió con una mentira, diciendo "Sí" y abandonó el palacio. Entonces, cierto ministro lo reprendió, diciendo: "¿Seguramente no está guardando el ayuno?" Él dijo: "Comí temprano en el día, pero cuando regrese a casa me enjuagaré la boca y asumiré los deberes del día de ayuno, [2] no comeré nada por la tarde y toda la noche observaré la ley moral y, de esta manera, habré guardado la mitad del día de ayuno”. "Muy bien, señor", dijeron. Entonces él se dirigió a su casa y así lo hizo. Ahora bien, un día, mientras él estaba sentado en medio de un juicio, cierta mujer, que guardaba los

.

1:1 Sobre la observancia de los días *póya* (*uposatha*) cf. En *Eastern Monachism*, de Hardy, pág. 237: el "ayuno" incluye no hacerle ningún mal al prójimo.

preceptos morales, se encontraba envuelta en un caso y, al no poder regresar a casa, ella pensó: "No transgrediré la observancia del día de ayuno", así, cuando se acercó el momento, comenzó a enjuagarse la boca. En dicho instante, le llevaron al *brahmán* un trozo de mangos maduros. Él percibió que la mujer se encontraba ayunando y le dijo: "Coma esto y así ayunará mejor". Ella así lo hizo. Hasta aquí, la acción del *brahmán*. Poco después, él murió y renació nuevamente en la región de los Himalayas, en un hermoso lugar a orillas del brazo Kosiki del Ganges, en un bosque de mangos, de tres leguas de extensión, en un espléndido lecho real de un palacio dorado. Él renació de nuevo como quien acababa de despertar de un sueño, bien vestido y adornado, de extraordinaria belleza en formas y acompañado de dieciséis mil ninfas. Toda la noche disfrutaba de esta gloria, porque al renacer como Espíritu en un palacio fantasma1 su recompensa correspondió a su acción. Así que, al acercarse el alba, entraba a un bosque de mangos y en el momento de su entrada su cuerpo divino desaparecía y asumía una forma tan grande como una palmera, de ochenta codos de altura y todo su cuerpo ardía como un árbol de Judas en plena flor. No poseía más que un dedo en cada mano, mientras que sus uñas eran tan grandes como unas espadas y con estas uñas se clavaba en la carne de su espalda y, arrancándola, se la comía; enojado por el dolor que sufría, pronunciaba un fuerte grito. Al atardecer, este cuerpo se desvanecía y reaparecía otra vez en su forma divina. Bailarinas celestiales, con varios instrumentos musicales en sus manos, lo asistían y, disfrutando de un gran honor, ascendía a un palacio divino en un encantador bosque de mangos. Así, por dar un fruto de mango a una mujer que practicaba el ayuno, poseyó un bosque de mangos de tres leguas de extensión; pero, como consecuencia de recibir sobornos y dictar juicios falsos, [3] era desgarrado debido a la necesidad de comer la carne de su propia espalda, mientras que, debido a que había guardado la mitad día del ayuno, disfrutaba cada noche de glorias, rodeado por una escolta de dieciséis mil ninfas bailarinas.

Durante esta época, el Rey de Benares, consciente de la pecaminosidad de los deseos, adoptó la vida asceta y estableció su hogar en una choza de hojas, en un lugar agradable ubicado en el bajo Ganges, subsistiendo con lo que pudiese recolectar. Un día, un mango maduro de ese bosque, del tamaño de un gran cuenco, cayó al Ganges y fue arrastrado por la corriente hasta un lugar opuesto a las orillas utilizadas por este asceta. Mientras se enjuagaba la boca, vio el mango flotando en medio de la corriente y, al pasar éste, lo tomó y se lo llevó a su ermita; lo puso en la celda donde guardaba su fuego sagrado2. Luego, partiéndolo con un cuchillo, comió lo suficiente como para sustentar su vida y cubriendo el resto con hojas de plátano, comió de él repetidamente, día tras día, mientras éste duró. Cuando se hubo consumido todo, no pudo comer ninguna otra clase de fruto, no obstante, siendo esclavo de su apetito por este gusto, juró que no comería otra cosa sino sólo

.

2:1 Cf. Vol. I. pág. 240, 5 (*Pāḷi*).

2:2 Cf. *Mahāvagga*, I. 15. 2.

mangos maduros y, descendiendo a la orilla del río, se sentaba mirando su corriente, decidido a no levantarse nunca hasta haber encontrado otro mango. Así que ayunó allí durante seis días consecutivos y se sentó a buscar el fruto, hasta que el viento y el calor lo secaron. Ahora bien, en el séptimo día, una diosa del río, al reflexionar sobre este asunto, descubrió la razón de su acción y pensó: "Este asceta, siendo esclavo de su apetito, ha estado ayunando durante siete días, observando el Ganges: estaría mal negarle un mango maduro: porque sin él perecerá; yo le ofreceré uno”. Entonces, ella llegó y se sustentó en el aire sobre el Ganges y, conversando con él, pronunció la primera estrofa:

¿Por qué permanece en esta orilla del río durante este calor del verano?

*Brahmán*, ¿cuál es su secreta aspiración? ¿Qué propósito aspira?

[4] El asceta, al oír esto, recitó nueve estrofas:

Flotando sobre el río, bella ninfa, vi un mango;

Con la mano extendida cogí este fruto y lo llevé conmigo hacia mi hogar.

Era tan dulce en sabor y olor, que lo consideré todo un don;

Su hermosa forma podría competir en tamaño con la jarra más grande de agua.

Lo escondí entre unas hojas de plátano y lo corté con un cuchillo;

Un poco sirvió de comida y de bebida para alguien de una vida sencilla.

Mi almacén está agotado, mis dolores apaciguados, pero aun así hay algo de qué arrepentirme,

En otros frutos que encuentre, no podré más conseguir ningún gusto.

Me desmayo; ese dulce mango que rescaté de la ola

Provocará mi muerte, así lo temo. Ningún otro fruto me apetecerá ahora.

Le he dicho por qué ayuno, aunque viva junto a un río.

Cuyas olas, que se ensanchan con cada pez que naden en él, se dice que abundan.

Y ahora le ruego que me lo diga y no huya de miedo,

¡Oh!, hermosa doncella, quién es usted y por qué está aquí.

Bellas son las siervas de los dioses, como el oro bruñido,

Gráciles como las crías de los tigres que se crían por las laderas de sus montañas retozonas.

Aquí también, en el mundo de los hombres hay mujeres hermosas,

Pero ninguna de los diosas ni de los hombres puede compararse con su persona.

Le pido entonces, ¡oh! hermosa ninfa, dotada de gracia celestial,

Decláreme su nombre y parentesco y de donde deriva su raza.

[5] Entonces, la diosa pronunció ocho estrofas:

Sobre esta hermosa corriente junto a la cual usted se sienta, ¡oh! brahmán, yo presido,

Y moro en estas vastas profundidades, justo aquí, debajo de la marea ondulante del Ganges.

Todo lo revestido de vegetación. Soy dueña de mil cuevas montañosas.

De donde fluyen tantos ríos inundados para mezclarse entre mis olas.

[6] Por cada árbol, cada bosque, queridos *Nāgas* envían muchos riachuelos,

Y entregan sus reservas de aguas azules, a mi llenar amplio cauce.

A menudo se transportan sobre estas corrientes tributarias los frutos de diferentes árboles,

Se pueden ver pomarrosas, frutos de pan, dátiles e higos, además de mangos.

Y todo lo que crece en ambas orillas y cae bajo mi alcance,

Reclamo como premio legítimo y nadie podría impugnar este título.

Sabiendo bien esto, escúcheme, ¡oh!, sabio y erudito Rey,

Deje de satisfacer este deseo de su corazón; renuncie a esta maldición.

¡Oh! gobernante de amplios dominios, no puedo alabar éste, su acto,

Anhelar la muerte, en la flor de la juventud, es una gran locura, sin duda, una traición.

*Brahmanes* y ángeles, dioses y hombres, todos conocen sus acciones y su nombre,

Y los santos, que por su santidad alcanzan la fama sobre la tierra:

Sí, todos los sabios y famosos se encontrarán, proclamando su acción pecaminosa.

[7] Entonces el asceta pronunció cuatro estrofas:

Quien sepa cuán frágil es nuestra vida y cuán transitorias sean las cosas sensoriales,

Nunca pensará en matar a otro, sino habitar en la inocencia.

Honrado una vez por los santos en un consejo, dueño de un nombre virtuoso,

Ahora, al conversar con hombres pecadores, ganará mala fama.

Si estuviese en sus orillas para perecer, ninfa dotada de hermosa figura,

La mala reputación caería sobre usted, como la sombra de una nube.

Por lo tanto, bella diosa, le ruego que evite todo acto pecaminoso,

No sea que, con un adiós del pueblo, haga lamentar mi muerte.

[8] Al oírlo, la diosa respondió en cinco estrofas:

Bueno, conozco el deseo secreto que debe soportar con tanta paciencia.

Y me entrego como su sierva y le concederé un mango.

¡Mire! renunciando a los placeres pecaminosos, placeres difíciles de resignar,

Ha obtenido la santidad y la tranquilidad, para conservarlas para siempre.

El que, liberado de la temprana esclavitud, abrace las cadenas a las que una vez renunció,

Al pisar precipitadamente caminos impíos, pecará cada vez más.

Satisfaré su deseo más sincero y haré que cesen sus problemas,

Guiándolo hacia lugares frescos, donde podrá habitar en paz.

Garzas, pájaros *maynah* y cucos, gansos rubicundos que amen

Recolectar el néctar de las flores, cisnes a lo alto que en manadas se desplacen,

Pájaros de los arrozales y señoriales pavos reales, en su canto, despiertan al bosque.

Las flores de azafrán y *kadamba* yacen como paja en el suelo,

Los dátiles más maduros, adornados de palmeras, cuelgan en racimos por doquier,

Y, entre las ramas cargadas, ¡tan solo mire cómo abundan por aquí los mangos!

[9] Y cantando en alabanzas al lugar, transportó al asceta hasta el lugar en cuestión y, pidiéndole que comiera mangos en este bosque hasta que hubiese saciado su hambre, ella prosiguió con su camino. El asceta, comió mangos hasta calmar su apetito, luego descansó por un rato. Entonces, mientras vagaba por el bosquecillo, vio al otro espíritu que se encontraba en estado de sufrimiento y no tuvo corazón para decirle una palabra; no obstante, al atardecer, lo vio atendida por una serie de ninfas en el disfrute de una gloria celestial, entonces se dirigió a él, en tres estrofas:

Toda la noche ungido, festejado, con una corona sobre su frente,

Cuello y brazos adornados de joyas, ¡todo el día en angustia!

Muchos miles de ninfas lo asisten. ¡Qué poder mágico es éste!

¡Qué asombroso pasar así de un estado de aflicción al de uno de felicidad!

¿Qué lo ha conducido hacia su perdición? ¿Cuál es el pecado que lamenta?

¿Por qué come carne de su propia espalda cada día, una y otra vez?

[10] El Espíritu lo reconoció y le dijo: "Usted no me reconoce, pero una vez fui su capellán. Esta felicidad que disfruto durante la noche se debe a usted, como resultado de que haya guardado la mitad del día de ayuno; mientras que el sufrimiento que experimento durante el día, es el resultado del mal que ocasioné. Porque fui designado por usted ante un tribunal y aceptada sobornos a granel, daba sentencias injustas y fui un calumniador; como consecuencia del mal que obraba durante el día, ahora sufro este sufrimiento", entonces, pronunció un par de estrofas:

Una vez fui arrojado a la sagrada tradición, complaciéndome en trabajos pecaminosos,

Trabajando mal para mi prójimo, durante los largos años que viví.

El que, calumniando a los demás, se aproveche del aprecio de su buen nombre,

La carne de su propia espalda siempre desgarrará y de ella comerá, como yo lo hago ahora.

Y diciendo esto, preguntó al asceta por qué había llegado hasta allí. El asceta contó detalladamente toda su historia. "Y ahora, Santo Señor", dijo el Espíritu, "¿se quedará aquí o se irá?" "No me quedaré, volveré a mi ermita". Entonces el Espíritu le dijo: "Muy bien, Santo Señor, constantemente le proporcionaré un mango maduro", y mediante el ejercicio de su poder mágico, lo transportó hasta su ermita y, ofreciéndole vivir allí contento, le exigió una promesa y prosiguió su camino. A partir de entonces el Espíritu le suministró constantemente el fruto del mango. El asceta, en el placer del fruto, realizaba los ritos preparatorios para inducirse en la meditación mística y fue destinado al mundo *Brahmā*.

––––––––––––––––––––––––––––––––––––––

[11] El *Bhagavā*, habiendo terminado su lección a los laicos, reveló las Verdades e identificó los Renacimientos: - Al concluir las Verdades, algunos consumaron el Primer Sendero, otros el Segundo y otros el Tercer Sendero :—"En aquella ocasión, la diosa era Uppalavaṇṇā y yo, el asceta".

## N0. 512. Kumbha-Jātaka.

"¿*Quién es usted*?", etc.— Esta historia la narró el *Bhagavā*, mientras residía en Jetavana, con respecto a quinientas mujeres, amigas de Visākhā, quienes solían beber bebidas fuertes. Ahora bien, la historia cuenta que se proclamó un festival de bebidas en Sāvatthi y estas quinientas mujeres, después de proporcionar bebida ardiente a sus amos, al final del festival pensaron: "Nosotras también celebraremos la fiesta", y todas se dirigieron a la casa Visākhā y le dijeron: "Amiga, celebraremos esta fiesta". Ella respondió: "Ése es un festival de bebidas. No beberé ninguna bebida fuerte en lo absoluto". Ellas dijeron: "Entonces haga una ofrenda al *Buddha* supremo: celebraremos así la festividad". Ella asintió de buena gana y las despidió. Después de rendir honores al *Bhagavā* y hacerle una gran ofrenda, partió al atardecer hacia Jetavana, con muchas coronas perfumadas en la mano para escuchar la predicación de la Enseñanza, atendida por estas Mujeres. Ahora bien, ellas se encontraban ansiosas por beber cuando comenzaron con ella, así que cuando llegaron a la recámara de dos aguas, comenzaron a beber sus bebidas fuertes para luego acompañar a

Visākhā ante la presencia del *Bhagavā*. Visakhā saludó al *Bhagavā* y se sentó respetuosamente a un lado. Algunas de estas mujeres bailaron inclusive frente el *Bhagavā*; algunas cantaron; otras hicieron movimientos inadecuados con sus manos y pies; otras se pelearon entre ellas. El *Bhagavā*, para darles un susto, emitió un rayo de luz desde su ceja; y esto fue seguido por una oscuridad enceguecedora. Estas mujeres se aterrorizaron y asustadas por el miedo hacia la muerte, desapareció el efecto de su ebriedad. El *Bhagavā*, desapareciendo del trono en el que estaba sentado, se situó en la cima del monte Sineru y emitió un rayo de luz desde los vellos de entre sus cejas1, como si éstas se emitiesen desde mil Lunas. El *Bhagavā*, justo cuando se encontró allí, para causar una sensación entre estas mujeres, pronunció esta estrofa:2

Aquí no hay lugar para la risa ni para la alegría,

Las llamas de la pasión destruyen a los mundos sufrientes.

¿Por qué, abrumadas en la noche más oscura, les pregunto,

No buscan alguna antorcha que las ilumine en vuestro sendero?

Al final de la estrofa, estas quinientas mujeres se establecieron en la consumación del Primer Sendero. El *Bhagavā* regreso y se sentó en su asiento de *Buddha*, a la sombra de la Recámara Perfumada. Entonces Visākhā lo saludó y le preguntó: "Santo señor, ¿de dónde ha surgido este consumo de bebidas fuertes, que violenta el honor del hombre y la tierna conciencia?" Y respondiendo a su pregunta él le contó esta antigua historia de un recóndito pasado.

––––––––––––––––––––––––––––––––––––––

[12] Una vez, cuando Brahmadatta gobernaba Benares, un guardabosques, llamado Sura, que vivía en el reino de Kāsi, viajó hacia los Himalayas en busca de mercancías. Había allí cierto árbol que crecía hasta una altura de un hombre con los brazos extendidos sobre su cabeza, el cual se dividía en tres partes. En medio de sus tres troncos, había un agujero del tamaño de una jarra de vino y, cuando llovía, este agujero se llenaba de agua. A su alrededor crecían dos plantas de *mirobálano3* y un arbusto de *pimiento*; además, los frutos maduros de éstos, cuando se cortaban, caían en el hoyo. No muy lejos de este árbol, había un arrozal, el cual él mismo había sembrado. Los loros arrancaban las espigas de arroz y se las comían, posados en este árbol. Y mientras comían, allí caía el arroz con cáscaras y el arroz descascarillado. Entonces, el agua, al fermentarse con el calor del Sol, adquiría un color rojo sangre. En la estación calurosa, las bandadas de pájaros, teniendo sed, bebían de él, se embriagaban y caían luego al pie del árbol; después de dormir un rato, se iban volando, gorjeando alegremente. Lo mismo ocurría con los perros salvajes, los monos y otras criaturas. El guardabosques, al ver esto, dijo: "Si esto fuera veneno, morirían, no obstante, después de un breve sueño se van gustosamente; esto no es veneno". Así que él mismo bebió de él y embriagándose sintió ganas de comer carne; luego, haciendo fuego, mató unas perdices y gallos que cayeron al pie del árbol, entonces asó su carne sobre las brasas y, gesticulando con una mano y comiendo carne con la otra, permaneció uno o dos días en dicho lugar.

.

6:1 Esta manifestación se encuentra abundantemente ilustrada en el arte budista, especialmente en el de la escuela Mahāyāna.

6:2 *Dhammapada*, pág. 146.

6:3 De diferentes clases, *Terminalia Chebula* y *Emblica Officinalis*.

No muy lejos de allí, vivía un asceta llamado Varuṇa. En otras ocasiones también lo había visitado el guardabosques, así que le asaltó este pensamiento: "Beberé este licor con el asceta". Entonces, llenó una flauta de caña con él y, tomándolo junto con un poco de carne asada, llegó a la choza de hojas y le dijo: "Santo Señor, [13] pruebe este licor", así que ambos bebieron y comieron carne. Por ello, debido a que Sura y Varuṇa habían descubierto esta bebida, recibió su nombre (*surā* y *vāruṇī*). Ambos pensaron: "Ésta es la forma de prepararlo", así que llenaron sus flautas de caña y, llevándolas en una pértiga, llegaron a un pueblo vecino y enviaron un mensaje al Rey de que habían llegado unos comerciantes de vino. El Rey los mandó llamar y ellos le ofrecieron algo de alcohol. El Rey lo bebió dos o tres veces y se embriagó. Esto le duró sólo uno o dos días. Luego, les preguntó si había más licor. "Sí, Señor", dijeron. "¿Dónde?" "En los Himalayas, Señor”. "Entonces tráiganlo aquí". Ellos fueron a buscar dos o tres veces el licor. Entonces, pensando: "No siempre podremos ir hasta allá", tomaron nota de todas las partes constituyentes del brebaje y, empezando por la corteza del árbol, echaron todos los demás ingredientes y comenzaron a preparar la bebida en la ciudad. Los citadinos comenzaron a beberlo y, con el tiempo, se convirtieron en unos miserables ociosos. Finalmente, el lugar quedó como una ciudad desierta. Entonces, estos mercaderes de vino huyeron del lugar y llegaron a Benares, le enviaron un mensaje al Rey para anunciar su llegada. El Rey mandó llamarlos y les pagó cierto dinero, allí también fabricaron vino. Esa ciudad también pereció de la misma forma. Desde allí ellos huyeron a Sāketa, y de Sāketa a Sāvatthi. En aquella época, había en Sāvatthi un Rey llamado Sabbamitta. Él mostró favores a estos hombres y les preguntó qué aspiraban. Cuando ellos dijeron: "Queremos los ingredientes principales, arroz molido y quinientas tinajas", se les proporcionó todo lo que solicitaron. Así que guardaron el licor en quinientas tinajas y, para protegerlas, ataron gatos, uno a cada tinaja. Cuando el licor fermentó y comenzó a escaparse de los recipientes, los gatos bebieron la bebida fuerte que manaba del interior de las tinajas y, embriagados, se recostaban a dormir; luego, las ratas llegaron y arrancaron a los gatos las orejas, la nariz, los dientes y la cola. Los oficiales del Rey fueron a él y se lo contaron: "Los gatos han muerto por beber este licor". [14] El Rey dijo: "Seguramente estos hombres deben ser fabricantes de venenos" así que ordenó que los decapitaran a ambos y así murieron, gritando: "Denos sidra, denos hidromiel1". El Rey, después de matar a estos hombres, dio orden de romper las tinajas. No obstante, los gatos, al pasar el efecto del licor, se levantaron y caminaron gustosamente. Cuando ellos vieron esto, se lo contaron al Rey. El Rey dijo: "Si fuera veneno, estarían muertos; debe ser hidromiel; lo beberemos". Entonces, se hizo decorar la ciudad, se instaló un cobertizo en el patio del palacio y él se sentó en este espléndido cobertizo sobre un trono real, con un paraguas blanco levantado sobre él y, rodeado de cortesanos, comenzó a beber.

.

7:1 Otra lectura dice: "Vino, ¡oh! Rey, hidromiel, ¡oh! Rey".

Entonces *Sakka*, el Rey del cielo, dijo: "¿Quiénes son los que en el deber de servir a la madre y similares cumplen diligentemente las tres clases de conducta correcta?" Y, observando al mundo, vio al Rey sentado bebiendo sidra y pensó: "Si bebe sidra, toda la India perecerá; haré que no la beba". Entonces, colocando una jarra llena de licor en la palma de su mano, fue, disfrazado de *brahmán*, e suspendió en el aire, en presencia del Rey y así exclamó: "Compren esta jarra, compren esta jarra". El Rey Sabbamitta, al suspendido en el aire y hablando de esta manera, le dijo: "¿De dónde podrá provenir este *brahmán*?" y conversando con él recitó tres estrofas:

¿Quién es usted, que se encuentra ahí a lo alto,

Cuya forma emite brillantes rayos de luz,

Como un destello levin a través del cielo,

O como la Luna iluminando la noche más oscura?

Para cabalgar sobre el aire sin caminos,

Moverse o permanecer en un espacio silencioso.

Real debe ser el poder que ha obtenido,

Y que demuestra ser de una raza divina.

Entonces, *brahmán*, declare quién es,

Y lo que pueda contener dentro de su jarra,

[15] Que aparecido así en el aire,

Dispuestamente me vendería sus mercancías.

Entonces *Sakka* dijo: "Escuche mis palabras", y exponiendo las malas cualidades de las bebidas fuertes, dijo:

Esta tinaja no contiene aceite ni *ghee*,

Aquí no hay ni miel ni melazas.

Sino más vicios de los que se pueda contar

almacenadas dentro de su esfera redondeada.

Quien beba caerá, como un pobre necio,

En algún agujero u hoyo impuro,

O se hundirá precipitadamente en una piscina repugnante

Para comer lo que desee abjurar.

Compre entonces, ¡oh! Rey, esta tinaja mía,

Llena hasta el borde del vino más fuerte.

Quien beba, con su inteligencia bastante distraída,

Como un buey pastando al que le encante extraviarse,

[16] Vagará su mente, en un espectro indefenso,

Cantará y bailará todo el día.

Cómprelo entonces, etc.

Quien lo beba correrá descaradamente,

Como un asceta desnudo por la ciudad,

E irá tarde a descansar y tan aturdido estará.

Que olvidará todo al acostarse.

Cómprelo entonces, etc.

Quien beba, como quien se asuste,

Se tambaleará, como si no pudiese sostenerse,

Y sacudirá temblorosamente la cabeza y el brazo,

Como un títere de madera manipulado por unas manos.

Cómprelo entonces, etc.

Los que beban morirán quemados en su lecho,

O bien caerán presos por unos chacales,

A la esclavitud o a la muerte serán conducidos,

Y sufrirán además la pérdida de sus bienes.

Cómprelo entonces, etc.

Quien beba perderá toda decencia

Y hablará cosas obscenas,

Se sentará desnudo ante compañía ajena,

Se sentirá enfermo y habitará totalmente inmundo.

Cómprelo entonces, etc.

Altivo se sentirá el hombre que beba,

Su visión no será en absoluto clara,

“El mundo será todo mío”, pensará.

“No tengo ningún señor terrenal como par”,

Cómprelo entonces, etc.

El vino es una cosa de un orgullo jactancioso,

Un diablillo feo, desnudo y cobarde.

Aliado de la contienda y la calumnia,

Un hogar para albergar a ladrones y proxenetas.

Cómprelo entonces, etc.

Aunque las familias sean ricas,

Y puedan disfrutar de innumerables tesoros,

Sosteniendo los presentes más ricos de la tierra en honorarios,

Esto destruirá toda su herencia.

Cómprelo entonces, etc.

Plata, oro y enseres domésticos,

Bueyes, campos y almacenes de granos.

Todo, todo estará perdido: la bebida fuerte, me temo,

Ha resultado ser una pesadilla para los hogares adinerados.

Cómprelo entonces, etc.

[17] El hombre que beba se llenará de orgullo,

Y a sus propios padres insultará,

O, entre lazos sanguíneos y parentesco desafiados,

Se atreverá a profanar el lecho conyugal.

Cómprelo entonces, etc.

Aquella también que beba en su orgullo.

A su marido y a su padre injuriarán,

Y, desafiada la dignidad de su raza,

A un esclavo lleno de locura seducirá.

Cómprelo entonces, etc.

El hombre que beba se atreverá a matar.

A un sacerdote justo o un *brahmán* verdadero,

Y luego entre mundos sufrientes por siempre

La acción pecaminosa tendrá que lamentar.

Cómprelo entonces, etc.

Quien beba pecará triplemente,

En palabra, en acción y en pensamiento,

Luego, al hundirse en el infierno, agonizará

Por todo el mal que haya causado.

Cómprelo entonces, etc.

El hombre a quien otros hombres mendiguen en vano,

Inclusive a costa de mucho oro,

De él, cuando esté borracho, se obtendrá lo deseado.

Y fácilmente se dirá una mentira.

Cómprelo entonces, etc.

Si alguien que beba debiera llevar un mensaje

Y de aquí alguna gran emergencia

Repentinamente surgiese, él jurará

Que el asunto escapó de la memoria.

Cómprelo entonces, etc.

Incluso la gente modesta, al embriagarse

Con vino, será de lo más indecente,

Y los hombres más sabios, cuando estén borrachos, parlotearán

Y balbucearán muy neciamente.

Cómprelo entonces, etc.

Entre hombres que beban, ayunen, mientan,

El duro suelo desnudo será su lugar de descanso,

Acurrucados como cerdos, ante una derrota sin vergüenza,

Sufrirán la más repugnante desgracia.

Cómprelo entonces, etc.

Como los bueyes tumbados1

Desplomados, yacen en amontonados;

[18] Tal fuego se encuentra en el licor fuerte,

Ningún poder humano podrá competir con él.

Cómprelo entonces, etc.

A igual que cualquier hombre, debido a una serpiente mortal,

Estaría aterrorizado por su veneno mortal,

¿Qué héroe lo suficientemente audaz para apagar

Su sed bebería de una bebida tan fatal?

Cómprelo entonces, etc.

Supongo que fue después de beber esto que,

Las razas2 Andhakas y Vṛishṇi,

Vagando por la orilla, fueron vistas

Derrotadas cada una por sus parientes.

Cómprelo entonces, etc.

Ángeles enamorados por el vino

Cayeron del cielo eterno, ¡oh! Rey,

Con todo su poder mágico y divino:

Entonces ¿quién probaría esta líquido maldita?

Cómprelo entonces, etc.

Ni cuajada ni dulce de miel hay aquí,

Así que recuerde siempre

Lo que se almacena dentro de esta esfera sinuosa,

Cómprelo, se lo pido, compre mi tinaja, ¡oh! Rey.

[19] Al escuchar esto, el Rey, reconociendo la miseria causada por dicha bebida, estuvo tan complacido con *Sakka* que cantó sus alabanzas en dos estrofas:

[20] No tuve padres sabios que me enseñaran esto, como usted,

Pero veo que es bondadoso y misericordioso;

Un buscador siempre de la Verdad Más Elevada;

Por lo tanto, hoy obedeceré sus palabras.

¡Mire! estas cinco aldeas selectas que poseo serán suyas,

Cien siervas, setecientas vacas,

Y estos diez carruajes tirados por corceles de pura sangre,

Ya que me ha exhortado para mi propio bienestar.

.

10:1 *Pattakkhandhā*. Cf. nota sobre *Cullavagga*, iv. 4. 7, traducción de Davids y Oldenberg, pág. 13.

10:2 Véase *Vishṇu Purāṇa* de Wilson (edición Hall), Vol. págs. 147-149. Cfr. *Jātaka*, Vol. IV. 81, Vol. v.267.

*Sakka,* al oír esto, reveló su divinidad1 y se dio a conocer, así que sustentado en el aire recitó dos estrofas:

Estos cien esclavos, ¡oh! Rey, pueden quedarse todavía como suyos,

Y así mismo las aldeas y los rebaños de vacas;

Afirmo lo firmo con los carruajes uncidos de corceles de pura raza;

*Sakka*, dios principal de Treinta y Tres, es mi nombre.

Disfrute de su *ghee*, arroz, leche y carne marinada,

Conténtese aún con comer sus tortas de miel.

Así, Rey, complázcase en las Verdades que le he predicado,

Siga a éste, su sendero, intachablemente hasta renacer en el Cielo.

Así lo exhortó *Sakka* y luego regresó a su reino celestial. Entonces el Rey, absteniéndose de bebidas fuertes, ordenó que se rompieran estos recipientes. Entonces, comprometiéndose a guardar los preceptos y hacer caridad, quedó destinado al Cielo. No obstante, el consumo de bebidas fuertes se desarrolló gradualmente en la India.

––––––––––––––––––––––––––––––––––––––

Aquí el *Bhagavā* terminó su lección e identificó los Renacimientos: "En aquella ocasión Ānanda era el Rey y yo, *Sakka*".

## N0. 513. Jayaddisa-Jātaka.

[21] *"¡Mire , después de mis siete días…*", etc.—Esta historia la narró el *Bhagavā* con respecto a un *bhikkhu* que solía sustentar a su madre. La historia introductoria es similar a la que se narra en el *Sāma Jataka2*. No obstante, en esta ocasión el *Bhagavā* dijo: "Los sabios del pasado abandonaron el paraguas blanco inclusive con su corona dorada con el objetivo de sustentar a sus padres", y con estas palabras comenzó la narración de esta antigua historia de un distante pasado.

––––––––––––––––––––––––––––––––––––––

Había una vez un Rey que gobernaba la ciudad norte de Pañcāla, en el reino de Kampilla, bajo el nombre de Pañcāla. Su Reina consorte concibió y dio a luz a un hijo. En una existencia pasada, una rival de su harén, furiosa, se le ocurrió hacer el siguiente voto: "Algún día podré devorar a su descendencia", y haciendo estos votos renació como una ogresa. Entonces ella encontró su oportunidad y, agarrando al niño ante los propios ojos de la Reina, masticándolo y devorándolo como si fuera un trozo de carne cruda, se marchó. La segunda vez, hizo exactamente lo mismo, pero en la tercera ocasión, cuando la Reina entró a su dormitorio, un guardia rodeó el palacio y mantuvo una estricta vigilancia. El día que dio a luz, la ogresa apareció

.

11:1 ¿No deberíamos leer *deva*tta- en vez de *devadatta*-?

11:2 Vol. VI. núm. 540. Cfr. también Vol. IV. No. 510 *Ayogharajātaka*.

nuevamente y se apoderó del niño. La Reina lanzó un fuerte grito de "Ogresa", y los Soldados armados, corriendo ante la alarma de la Reina, fueron en busca de la ogresa. Al no tener tiempo para devorar al niño, huyó y se escondió en un alcantarillado. El niño, tomando a la ogresa como su madre, puso sus labios en su pecho, entonces ella desarrolló amor de madre hacia el niño y, dirigiéndose hacia un cementerio, lo escondió en una cueva rocosa y lo cuidó. A medida que él fue creciendo, ella le traía y le proporcionaba carne humana y fue así que ambos vivieron de este tipo de alimento. El niño no sabía que era un ser humano; no obstante, aunque se creía hijo de la ogresa, no podía deshacerse ni ocultar su forma corporal. Entonces, para conseguir esto, ella le entregó cierta raíz. En virtud de esta raíz ocultó su forma y continuó viviendo de carne humana. Ahora bien, la ogresa fue un día a prestar un servicio al gran Rey Vessavaṇa1 y murió en ese mismo momento. No obstante, la Reina, por cuarta vez, [22] dio a luz a un nuevo niño y como la ogresa ya estaba muerta, éste se encontró a salvo y, por el hecho de haber nacido victorioso sobre su enemiga la ogresa, fue llamado Jayaddisa (Príncipe Víctor). Tan pronto como creció y recibió una educación completa en todos los conocimientos, asumió la soberanía levantando el paraguas y gobernando su reino. En ese momento, su Reina consorte dio a luz al *Bodhisatta* y lo llamaron el Príncipe Alīnasattu. Cuando éste creció y estuvo plenamente instruido en todos los saberes, llegó a convertirse en Virrey. Pero el hijo de la ogresa, al destruir descuidadamente la raíz, no pudo esconderse más, sino vivir en un cementerio devorando carne humana de forma visible. La gente, al verlo, se alarmó y fueron a quejarse con el Rey: "Señor, un ogro de forma visible está comiendo carne humana en el cementerio. Con el tiempo encontrará el camino hacia la ciudad y matará y comerá a la gente. Debería ordenar que lo atrapen". El Rey accedió de buen agrado y dio órdenes para su captura. Una fuerza armada se estableció por toda la ciudad. El hijo de la ogresa, desnudo y de horrible aspecto, con el miedo hacia la muerte, gritó en voz alta y saltó en medio de los Soldados. Ellos, al grito de "Aquí está el ogro", alarmados por sus vidas, se dividieron en dos y huyeron. Entones el ogro, escapando del lugar, se escondió en el bosque y ya no se acercó más a las viviendas humanas. Él estableció su hogar al pie de un baniano, cerca de un camino real que atravesaba el bosque y, cuando la gente pasaba cerca de él, los apresaba uno por uno, entraba al bosque, los mataba y se los comía. Ahora bien, un *brahmán*, a la cabeza de una caravana, ofreció mil monedas a los guardianes del bosque y recorrió este camino con quinientas carretas. El ogro con forma humana saltó sobre ellos con un rugido. Los hombres huyeron aterrorizados y se arrastraron por el suelo.

.

12:1 Uno de los cuatro grandes Reyes Demonios, el Hindú *Plutus*.

Este agarró al *brahmán* y al ser herido por una astilla de madera mientras huía, siendo perseguido encarnizadamente por los guardabosques, dejó caer al *brahmán;* posteriormente se retiró a recostarse al pie del árbol donde habitaba. Al séptimo día después de esto, el Rey Jayaddisa proclamó que se iría de caza y partió de la ciudad. Justo cuando estaba comenzando a hacer su viaje, [23] alguien oriundo de Takkasilā, un *brahmán* llamado Nanda, que sustentaba a sus padres, se presentó ante el Rey, trayendo cuatro estrofas, cada una por un valor de cien monedas1. El Rey se detuvo para escucharlas y ordenó que se le asignara una vivienda. Luego, prosiguiendo con su viaje de caza, dijo: "Aquel hombre por cuyo lado escape un ciervo pagará al *brahmán* por sus versos". Entonces se lanzó un antílope moteado y, dirigiéndose directamente hacia el Rey, escapó. Todos los cortesanos se rieron gustosamente. El Rey empuñó su espada y, persiguiendo al animal, lo alcanzó a tres leguas de distancia y, con sólo un estocada de su espada, lo partió en dos y colgó al ciervo muerto en una estaca. Luego, al regresar, llegó al lugar donde solía yacer el ogro y, después de descansar un rato sobre la hierba *kuça*, intentó continuar. Entonces, el ogro se levantó y gritó: "¡Alto ahí! ¿Hacia dónde va?, usted es ahora mi presa", y tomándolo de la mano, pronunció la primera estrofa:

¡Mire, después de mis largos siete días de ayuno,

Por fin ha aparecido una gran presa!

Por favor, dígame, ¿es conocido por su fama?

Gustosamente me gustaría escuchar sobre su raza y su nombre.

El Rey se quedó aterrorizado al ver al ogro y, rígido como una columna, no pudo huir; no obstante, recobrando la presencia de ánimo, pronunció la segunda estrofa:

Jayaddisa, si lo conoce,

El Rey de Pañcāla afirmo ser:

Cazando a través de pantanos y bosques me he extraviado:

Coma este ciervo; libéreme de la muerte, se lo imploro.

[24] El ogro, al oír esto, recitó la tercera estrofa:

Para salvar su pellejo me ofrece por comida a

Esta presa, Rey, la que me pertenece:

Sepa que lo comeré primero y, sin embargo, no me resistiré en

Mi gusto por este venado: déjese ya de palabrerías.

El Rey, al oír esto, recordó al *brahmán* Nanda y pronunció la cuarta estrofa:

¿No debería comprarle la liberación que aspiro?

Aun así, déjeme cumplir la promesa que le hice a

Un amigo *brahmán*. Al amanecer de mañana veré

Mi honor salvado y mi regreso a usted.

.

13:1 Al final, el *brahman* recibe cuatro mil monedas.

El ogro, al oír esto, pronunció la quinta estrofa:

Estando tan cerca de la muerte, ¿qué le ocurre?

¿Es esto lo que le preocupa, ¡oh! Rey?

Dígame la verdad, que así tal vez podamos

Consentir en dejarlo en libertad por un breve día.

[25] El Rey, explicando el asunto, pronunció la sexta estrofa:

Una promesa una vez le hice a un *brahmán*;

Esa promesa aún está cumplir, esa es una deuda impaga:

Con el voto cumplido, el amanecer de mañana verá

Mi honor salvado y mi regreso a usted.

Al oír esto, el ogro pronunció la séptima estrofa:

Le ha hecho una promesa a un *brahmán*;

Esa promesa aún se la debe, ese voto no se ha pagado.

Cumpla su voto y que mañana sea

Su honor salvado y su regreso a mí.

Dicho esto, el ogro dejó ir al Rey. Y a él, permitiéndole partir, le dijo: "No os turbéis por mí; volveré al amanecer", entonces, tomando nota de ciertos hitos en el camino, regresó con su ejército y, con esta escolta, hizo su entrada a la ciudad. Luego, mandó llamar al *brahmán* Nanda, lo sentó en un espléndido trono y, después de escuchar sus versos, le obsequió cuatro mil monedas. Entonces, hizo que el *brahmán* montara en un carruaje y lo despidió, ordenando a sus sirvientes que lo condujeran directamente hacia Takkasilā. Al día siguiente, deseoso de regresar con el ogro, llamó a su hijo y le dio estas instrucciones.

––––––––––––––––––––––––––––––––––––––

El *Bhagavā*, para explicar el asunto, pronunció dos estrofas:

Escapó del cruel ogro y luego regresó.

Lleno de dulces deseos hacia su hermoso hogar:

[26] Su palabra a su amigo *brahmán* nunca rompió,

Y aun así le habló a su querido Alīnasattu.

"Hijo mío, reine hoy como un ungido Rey

Gobernando a amigos y enemigos con justo dominio;

Que ninguna injusticia estropee su feliz estado;

Ahora, con un cruel ogro, buscaré mi destino".

––––––––––––––––––––––––––––––––––––––

El Príncipe, al oír esto, pronunció la décima estrofa:

Gustosamente me gustaría saber qué acto o palabra

Me hizo perder el favor de mi Señor,

Para que me eleve al trono

Que, si lo perdiese a usted, no lo poseería.

El Rey, al oír esto, pronunció la siguiente estrofa:

Querido hijo, no logro recordar

Una sola palabra o acto cruel,

Pero ahora que la deuda de honor está pagada,

Mantendré la promesa hecha a un ogro.

[27] El Príncipe, al oír esto, recitó la siguiente estrofa:

No, iré yo y usted se quedará aquí;

Me temo que no hay esperanzas de regresar sanos y a salvos.

Pero si parte, lo seguiré.

Y ambos por igual dejaremos de existir.

Al oír esto, el Rey recitó otra estrofa:

Hijo, usted está de conforme a la ley moral,

Pero la vida perdería todo encanto para mí,

Si en una hoguera este ogro sombrío

Lo asara y comiera, miembro por miembro.

Al oír esto, el Príncipe pronunció la siguiente estrofa:

Si de este ogro huye,

Por usted estaré dispuesto a morir:

Sí, con gusto moriría, ¡Oh! Rey,

Si tan sólo regresase con vida.

[28] Al oír esto, el Rey, reconociendo la virtud de su hijo, aceptó su ofrecimiento, diciendo: "Bueno, querido hijo, vaya". Y así, el *Bodhisatta* se despidió de sus padres y abandonó la ciudad.

––––––––––––––––––––––––––––––––––––––

El *Bhagavā*, para aclarar el asunto, pronunció media estrofa más:

Entonces, el valiente Príncipe pidió a sus queridos padres

Un último adiós, con una humilde reverencia.

––––––––––––––––––––––––––––––––––––––

Entonces sus padres, su hermana, su esposa y los cortesanos salieron con él de la ciudad. El Príncipe preguntó a su padre cuál era el camino y, después de hacer cuidadosos arreglos y de haber exhortado a los demás, prosiguió por el camino indicado y se dirigió al hogar del ogro, tan intrépido como un león de gran melena. Su madre, al verlo partir, no pudo contenerse y cayó desmayada al suelo. Su padre, extendiendo los brazos, lloró en voz alta.

––––––––––––––––––––––––––––––––––––––

El *Bhagavā*, aclarando el asunto, pronunció la otra media estrofa:

Su padre, con los brazos extendidos, clamó a su hijo quedarse,

Llorando desconsoladamente y su madre, afligida, se desmayó.

––––––––––––––––––––––––––––––––––––––

Aclarando así la oración pronunciada por el padre y el Acto de Verdad repetido por la madre, la hermana y la esposa, pronunciaron inclusive cuatro estrofas más:

Cuando su hijo desapareció por completo

De la vista de su desesperado padre,

Con las manos en alto hacia los dioses, él alabó a los

Elevados Reyes Varuna y Soma,

A *Brahmā* y a los señores del Día y de la Noche.

Para mantenerlo sano y a salvo,

Escape, querido hijo, del ogro sombrío”.

[29] "Así como la hermosa madre de Rāma obtuvo la1

Salvación de su hijo ausente,

Cuando lo buscó por los bosques de Daṇḍaka,

Así mismo, para que mi hijo logre su libertad;

Y con este acto de verdad he clamado a

Los dioses para que lo regresen a casa ileso".

"*bhikkhu*, en su persona no existe culpa alguna

Sabida o secreta, así lo recuerdo;

Así que con este acto de verdad, he proclamado a

Los dioses que lo regresen a casa ileso”.

"Sin ninguna ofensa ha sido para mí,

Yo también, mi Señor, lo aprecio;

Y con este acto de verdad he proclamado a

Los dioses que lo regresen a casa ileso”.

[30] Entonces, el Príncipe, siguiendo las instrucciones de su padre, emprendió su camino hacia la guarida del ogro. No obstante, el ogro pensó: "Los *kshatriyas* poseen muchas artimañas: ¿quién sabe qué podría pasar?" así que, trepando el árbol, se sentó a esperar la llegada del Rey. Al ver al Príncipe, pensó: "El hijo ha impedido la llegada de su padre y viene él mismo hacia mí. No hay que temer por él". Entonces, descendiendo del árbol, se sentó de espaldas hacia él. Al acercarse, el joven se paró frente al ogro, quien entonces pronunció esta estrofa:

¿De dónde proviene, tan hermoso y refinado joven?

¿Sabe acaso que este reino boscoso es mío?

Cuidan de sus vidas pero son ordinarios los que viven por aquí.

Lugar donde ogros salvajes encuentran su hogar.

Al oír esto, el joven recitó esta estrofa:

Lo conozco bien, cruel ogro;

Dentro de este bosque usted habita.

El verdadero hijo de Jayaddisa se encuentra aquí:

Cómame y libere así a mi querido padre.

Entonces el ogro recitó esta estrofa:

Al verdadero hijo de Jayaddisa, lo reconozco;

Sus miradas confiesan que es así.

[31] Seguramente una dificultad es para su alteza

Morir para liberar a su padre.

Entonces el joven recitó otra estrofa:

No existe ninguna acción más poderosa, así lo siento,

Que morir por el bienestar de un padre.

Y por el amor de una madre que fallecerá.

Para lograr así una dicha celestial para siempre.

Al oír esto, el ogro dijo: "No existe criatura, Príncipe, que

.

16:1 Véase *Rāmāyaṇa*, libro III.

no le tema a la muerte. ¿Por qué no teme morir?" entonces él le explicó el motivo y le recitó dos estrofas más:

Ninguna mala acción mía en lo absoluto,

Abierta o secreta, recuerdo:

Bien pesan el renacimiento y la muerte para mí,

Como aquí, así será en los mundos futuros.

Cómame hoy, ¡oh! Poderoso ogro,

Y haga lo que tenga que hacer.

Caeré muerto de algún elevado árbol,

Entonces comerá mi carne, gustosamente.

[32] El ogro, al oír sus palabras, se aterrorizó y dijo: "No se puede comer la carne de un hombre así"; y, pensando en alguna estratagema para hacerlo huir, dijo:

Si es su voluntad sacrificar

Su vida, joven Príncipe, en virtud de la de su padre,

Entonces vaya de prisa, le ordeno.

Y junte leña para encender el fuego.

Hecho esto, el joven regresó a él.

––––––––––––––––––––––––––––––––––––––

El *Bhagavā*, para aclarar el asunto, pronunció otra estrofa:

Entonces el valiente Príncipe recogió leña.

Y, alzando en alto una poderosa pira,

Gritó, encendiéndolo, "prepare su comida;

¡Vea, he preparado un buen fuego!"

––––––––––––––––––––––––––––––––––––––

El ogro, cuando vio que el Príncipe había regresado y había encendido el fuego, dijo: "Este es un tipo con un corazón de león. La muerte no lo aterroriza. Hasta este momento, jamás había visto a un hombre tan valiente". Así que se quedó allí, asombrado, mirando por momentos al joven. Y él, al ver lo que hacía el ogro, pronunció la siguiente estrofa:

No se quede ahí si hacer nada y mire con mudo asombro,

Tómeme, máteme y cómame, se lo ruego.

[33] Mientras esté vivo, me las ingeniaré

Para que hoy tenga qué comer

Entonces el ogro, al oír sus palabras, pronunció esta estrofa:

Alguien tan sincero, bondadoso y justo,

Seguramente nunca podrá ser comido,

O la cabeza, de quien lo coma, será

Partida en siete pedazos.

El Príncipe, al oír esto, dijo: "Si no desea comerme, ¿por qué me ordenó que trajese leña y encendiera fuego?" a lo que el ogro respondió: "Fue para ponerlo a prueba, porque pensé que huiría", el Príncipe dijo: "¿Cómo va a probarme ahora, ya que, cuando fui un animal en otra vida, le permití a

*Sakka*, Rey de los cielos, poner a prueba mi virtud?" Y con estas palabras recitó otra estrofa:—

1A *Indra*, una vez vestido como un pobre *brahmán*

Una liebre le ofreció que comiera su propia carne;

A partir de entonces su forma quedó impresa en la Luna;

Como ese agraciado orbe que como a un *Yakkha* ahora saludamos.

[34] El ogro, al oír esto, soltó al Príncipe y le dijo:

Mientras se libere la Luna clara del agarre de Rāhu

Brillará a mitad de mes regular su resplandor,

Usted también, poderoso Señor de Kampilla,

Escapado del ogro, derrame la luz alegre

De su brillante presencia, hacia amigos afligidos a quienes animar,

Y lleve alegría a sus padres queridos.

Y diciendo: "Parta, alma heroica", dejó partir al Gran Ser. Y habiendo hecho humilde al ogro, le enseñó las cinco preceptos morales y, queriendo comprobar si era o no un ogro, pensó: "Los ojos de los ogros son rojos y no tienen sombra, están libres de todo miedo. Éste no es un ogro, es un hombre. Dicen que mi padre tuvo una vez tres hermanos secuestrados por una ogresa; dos de ellos deben haber sido devorados por ella y éste debe haber sido apreciado por ella como "El amor de una madre hacia un hijo!: éste debe ser aquel hombre. Lo llevaré conmigo, se lo diré a mi padre y lo estableceré en el trono". Entonces, pensando así, clamó: "¡Oh! Señor, usted no es un ogro; usted es el hermano mayor de mi padre. Bueno, venga conmigo y levante su paraguas como emblema de soberanía en su reino ancestral". No obstante, cuando él respondió: "No soy un hombre", el Príncipe dijo: "No me cree. ¿Existe alguien a quien creerle?" "Sí", dijo, "hay en tal o cual lugar, un asceta dotado de una visión sobrenatural". Entonces, el Príncipe tomó al ogro consigo y llegó a dicho lugar. Tan pronto como el asceta los vio, dijo: "¿Con qué objeto caminan aquí ustedes dos hasta por aquí, descendientes de un ancestro común?" Y con estas palabras les dijo cuál era su parentesco. El devorador de hombres le creyó y dijo: "Querido amigo, regrese a casa: en cuanto a mí, nací con dos naturalezas en una sola forma. No tengo ningún deseo de ser rey. Me convertiré en un asceta". Entonces, fue ordenado en la vida religiosa por el asceta. Entonces el Príncipe lo reverenció y regresó a la ciudad.

––––––––––––––––––––––––––––––––––––––

[35] El *Bhagavā*, para aclarar este asunto, pronunció esta estrofa:

Entonces, el audaz Príncipe Alīnasattu pagó

Toda la debida reverencia a ese ogro sombrío,

Y libre, una vez más, prosiguió su camino felizmente

De vuelta hacia Kampilla, sano y a salvo.

.

18:1 Véase N0. 316 Sasa Jātaka, Vol. III. pág. 34 (versión en inglés). El comentario añade que en el presente *Kalpa* la Luna se encuentra marcada por un *yakkha* en lugar de una liebre.

Cuando el joven llegó a la ciudad, el *Bhagavā* explicó a la gente del pueblo y a los demás lo que había hecho el Príncipe, recitando la última estrofa:

Partiendo así a pie de ciudad en ciudad y el campo,

¡Helo ahí! multitudes ansiosas proclamaron

El nombre del valiente héroe,

O como en lo alto de un coche o un elefante que viajan

Con la debida reverencia llegaron

Para conducir al vencedor hacia su casa.

––––––––––––––––––––––––––––––––––––––

El Rey oyó que el Príncipe había regresado, salió a su encuentro y el Príncipe, escoltado por una gran multitud, llegó y saludó al Rey. Entonces, él le preguntó: "Querido hijo, ¿cómo ha escapado de un ogro tan terrible?" Entonces él le respondió: "Querido padre, él no es un ogro; es su hermano mayor, mi tío". Entonces le contó todo lo ocurrido y le dijo: "Tiene que ir a visitar a mi tío". El Rey ordenó inmediatamente que proclamaran al sonido de un tambor su partida con un gran séquito para visitar a los ascetas. El asceta principal les contó toda la historia en su totalidad; cómo una ogresa se había llevado al niño y cómo, en lugar de comérselo, lo había criado como a un pequeño ogro, cómo todos estaban relacionados entre sí. El Rey dijo: "Venga, hermano, reine como un Rey". "No, gracias, Señor", respondió. "Entonces venga y establezca su hogar en nuestro parque y le proporcionaré los cuatro requisitos". Se negó a ir con ellos. Entonces el Rey se estableció en cierta montaña, no lejos de su ermita. Formando un lago, preparó campos de cultivo y, trayendo consigo mil familias con muchos tesoros, fundó una gran aldea e instituyó un sistema de ofrendas para los ascetas. Este pueblo creció hasta convertirse en la ciudad de Cullakammāsadamma.

[36] La región donde el ogro fue adiestrado por el Gran Ser se llamó, Sutasoma, fue conocida como la ciudad de Mahākammāsadamma1.

––––––––––––––––––––––––––––––––––––––

El *Bhagavā*, habiendo terminado su lección, reveló las Verdades e identificó los Renacimientos:—Al concluir las Verdades, el Venerable que sustentaba a su madre fue establecido en la Consumación del Primer Sendero :— "En aquella ocasión mi padre y mi madre eran los miembros de la casa del Rey; el asceta, Sāriputta; el devorador de hombres, Aṅgulimāla; la hermana joven, Uppalavaṇṇā; la Reina consorte era la madre de Rāhula y yo, el Príncipe Alīnasattu".

.

19:1 La fundación de un lugar con este nombre ocurre al final del *Mahāsutasoma-Jātaka*, Vol. V. p. 511.

## N0. 514. Chaddanta–Jataka. 1

*De ojos grandes y sin par…*", etc. Esta fue la historia que el *Bhagavā*, mientras residía en Jetavana, contó sobre una novicia. Dicen, que una muchacha de buena familia en Sāvatthi, reconociendo la miseria de la vida laica, abrazó el ascetismo y un día fue con otras Hermanas a escuchar la Ley con el *Bhagavā,* mientras él se encontraba sentado predicando desde su trono magnífico y observando su persona dotada y de una extrema belleza en figura que surgía del poder meritorio e ilimitado, ella pensó: "Me pregunto si en alguna existencia pasada aquellas en las que alguna renací fue como esposa de este hombre". Entonces, en ese mismo instante, surgió en ella el recuerdo de unas existencias pasadas. "En la época de un elefante llamado Chaddanta, yo existí en el pasado como la esposa de este ser". Y al recordarlo, gran alegría y dicha brotaron en su corazón. En su dichosa emoción, se rio a carcajadas mientras pensaba: "Pocas esposas se encuentran correctamente dispuestas hacia sus maridos; la mayoría se encuentran incorrectamente dispuestas. Me pregunto si yo me encontraba bien o mal dispuesta hacia este hombre". Y volviendo a recordar, percibió que había albergado un ligero rencor en su corazón contra Chaddanta, el poderoso señor de los elefantes, que medía ciento veinte codos, y que ella había enviado a Sonuttara, a un cazador, para que con una flecha envenenada lo hiriese y matase. Entonces despertó su dolor, su corazón se calentó dentro de ella y no pudiendo controlar más sus sentimientos, estalló en sollozos y lloró en voz alta. Al ver esto, el *Bhagavā* sonrió y, cuando la asamblea de *bhikkhu*s le preguntó al respecto: "¿Cuál, Señor, ha sido la causa de su sonrisa?" él dijo: "*bhikkhu*s, esta joven hermana llora al recordar un pecado que una vez cometió contra mí". Y al decir esto narró esta antigua historia de un remoto pasado.

––––––––––––––––––––––––––––––––––––––

[37] Una vez, ocho mil elefantes reales, mediante el ejercicio de sus poderes sobrenaturales que los desplazaban por el aire, habitaron cerca del lago Chaddanta, en los Himalayas. En aquella ocasión, el *Bodhisatta* cobró vida como el hijo del elefante en jefe. Era de un color blanco puro, con los pies y la cara rojos. Con el tiempo, cuando creció, midió ochenta y ocho codos de altura y ciento veinte codos de largo. Tenía una trompa parecida a una cuerda de plata, de cincuenta y ocho codos de largo y unos colmillos de quince codos de circunferencia, treinta codos de largo y que emitían rayos de seis colores. Era el jefe de una manada de ocho mil elefantes que rendía honores a los *Pacceka Buddha*s. Sus dos Reinas principales eran Cullasubhaddā y Mahāsubhaddā. El Rey elefante, con su manada de ocho mil seguidores, se instaló en una cueva dorada. Ahora bien, el lago Chaddanta tenía cincuenta leguas de largo y cincuenta de ancho. En medio de él, en un espacio que se extendía por doce leguas, no contenía ninguna planta *sevāla* o *paṇaka*, y parecía hecha de unas aguas con la apariencia de una mágica joya. Junto a esto, rodeando esta agua, había un matorral de lirios blancos puros, de una legua de ancho. Junto a esto y, rodeando el lugar, había un matorral

.

20:1 En el *Journal Asiatique* de 1895, Tomo V., N. S., se encontrará un estudio cuidadoso realizado por M. L. Feer del *Chaddanta-Jātaka*, basado en una comparación de cinco versiones diferentes: dos en *Pāḷi*, una en Sánscrito y dos Chinas.

de loto azul puro, de una legua de extensión. Luego había uno de lotos blancos y rojos, otro de lirios rojos y blancos, de lirios blancos y comestibles, cada uno también de una legua de extensión y cada uno rodeando al anterior. Junto a estos, había siete matorrales en una maraña mezclada de lirios blancos y otros, de extensión también de una legua y rodeando a todos los anteriores. A continuación, en un agua tan profunda como la que pueden soportar los elefantes, había un matorral de arrozal rojo. A continuación, en el agua circundante, había un bosque de pequeños arbustos, que abundaban en delicadas y fragantes flores de color azul, amarillo, rojo y blanco. Así que estos diez matorrales tenían cada uno una legua de extensión. Luego había un matorral de diversas clases de judías. Luego, una maraña de enredaderas, pepinos, calabazas, calabacines y otras enredaderas. Luego, un cañaveral del tamaño de una nuez de areca. Luego, un bosque de plátanos, con frutos del tamaño de los colmillos de los elefantes. [38] Luego, un campo de arrozales. Luego, un bosque de frutos de pan, del tamaño de una tinaja de agua. A continuación, un bosque de tamarindos con sabrosos frutos. Luego, un bosque de manzanos elefantes. Luego un gran bosque de diferentes tipos de árboles. Luego, un bosque de bambúes. Tal era en aquella época la magnificencia de esta región (su magnificencia actual se describe en el *Comentario Samyutta*). No obstante, alrededor del bosque de bambúes había siete montañas. Comenzando desde el extremo exterior, primero se encontraba la Pequeña Montaña Negra, luego la Gran Montaña Negra, luego la Montaña de Agua, la Montaña de la Luna, la Montaña del Sol, la Montaña de la Joya y luego la séptima y en ese orden, la Montaña Dorada. Ésta tenía siete leguas de altura y se elevaba alrededor del lago Chaddanta, como el borde de un cuenco. Su interior era de color dorado. La luz que emanaba de él, el lago Chaddanta, brillaba como el Sol recién salido. Por otro lado, entre las montañas exteriores, una tenía seis leguas de altura, otra cinco, otra cuatro, otra tres, otra dos, otra una sola legua de altura. Ahora bien, en la esquina noreste del lago, rodeada así de siete montañas, en un lugar donde el viento golpeaba el agua, crecía un gran árbol de higuera. Su tronco tenía cinco leguas de circunferencia y siete leguas de altura. Cuatro brazas se extendían seis leguas hasta los cuatro puntos cardinales y el brazo que subía recto hacia arriba era de seis leguas. Así que desde la raíz hacia arriba este árbol poseía trece leguas de altura y, de extremo a extremo de las ramas en una dirección, poseía doce leguas. Este árbol estaba provisto de ocho mil brotes y se destacaba por su plena belleza, como el desnudo Monte de la Joya. Sin embargo, en el lado occidental del lago Chaddanta, en el Monte Dorado, había una cueva dorada, de doce leguas de extensión. Chaddanta, el Rey elefante, con sus seguidores de ocho mil elefantes, durante la temporada de lluvias vivía en esa cueva dorada; en la estación calurosa se paraba al pie del gran baniano, entre sus brotes, recibiendo la brisa del agua. Un día, le dijeron: "El gran bosque de *Sāl* ha florecido". Así, asistido por su rebaño, decidió divertirse en el bosque de *Sāl*, [39] y, llegando hasta allí, golpeó con su glóbulo frontal un árbol de *Sāl* en plena floración.

En ese momento Cullasubhaddā se paró a barlovento, entonces ramitas secas mezcladas con hojas muertas y hormigas rojas, cayeron sobre su cuerpo. No obstante, Mahāsubhaddā so ubicó a sotavento y las flores con polen, tallos y hojas verdes cayeron sobre ella. Cullasubhaddā pensó: "Él ha dejado caer sobre su querida esposa flores, polen, tallos y hojas frescas, pero sobre mí, una mezcla de ramas secas, hojas muertas y hormigas rojas. Muy bien, ¡sabré qué hacer al respecto!" Así fue que ella concibió rencor contra el Gran Ser. Otro día, el Rey elefante y su manada bajaron al lago Chaddanta para bañarse. Entonces, dos elefantes jóvenes tomaron manojos de raíz de *usīra* en sus trompas y lo bañaron, frotándolo como si fuera el monte Kelāsa. Cuando él salió del agua, bañaron a las dos elefantas Reinas y ellas también salieron del agua y se pararon frente al Gran Ser. Entonces, los ocho mil elefantes entraron al lago y, divirtiéndose en él, arrancaron varias flores del lago y adornaron al Gran Ser como si fuese un santuario de plata y luego adornaron a las dos Reinas elefantes. Entonces cierto elefante, mientras nadaba alrededor del lago, recogió un gran loto de siete brotes y se lo ofreció al Gran Ser. Él, tomándolo con su trompa, roció el polen en su frente y presentó la flor a la Reina de los elefantes, Mahāsubhaddā. Al ver esto, su rival dijo: "Este loto de siete brotes se lo da también a su Reina favorita y no a mí", y nuevamente le guardó rencor a su Rey. Un día, cuando el *Bodhisatta* hubo preparado sabrosos frutos, tallos y fibras de loto con el néctar de una flor, se encontraba entreteniendo a quinientos *Pacceka Buddha*s, Cullasubhaddā ofreció los frutos silvestres que había conseguido para los *Pacceka Buddha*s y elevó una oración para este efecto: "De ahora en adelante, cuando anadone esta vida, que pueda renacer como la doncella real Subhaddā en la familia del Rey Madda, y que cuando alcance la mayoría de edad pueda conseguir la dignidad de la Reina consorte del Rey de Benares. Entonces seré querida, encantadora ante sus ojos y estaré en condiciones de hacer lo que me plazca. Entonces hablaré con el Rey y enviaré a un cazador con una flecha envenenada para herir y matar a este elefante. [40] Y así podré consentir "Que me traigan un par de colmillos que emitan rayos de seis colores". A partir de entonces, no tomó alimento y al poco tiempo murió, renació como hija de la Reina consorte del reino de Madda y fue llamada Subhaddā. Cuando tuvo la edad adecuada, la entregaron en matrimonio al Rey de Benares. Ella fue querida y agradable ante sus ojos y la principal de dieciséis mil esposas. Ella, al recordar sus existencias pasadas, pensó: "Mis votos se han cumplido; ahora haré que me traigan los colmillos de aquel elefante". Luego, ungió su cuerpo con aceite común, se vistió con una bata sucia y se recostó en la cama fingiendo estar enferma. El Rey dijo: "¿Dónde está Subhaddā?" Y oyendo que se encontraba enferma, entró al aposento real y, sentándose en la cama, le acarició la espalda y pronunció la primera estrofa:

De ojos grandes e incomparable, Reina mía, está tan pálida, como para afligir a una presa,

Como una corona pisoteada, ¿por qué se ha desvanecido así?

Al oír esto, ella recitó la segunda estrofa:

Al parecer, todo como en un sueño, una llaga anhelante surgió en mí;

Es en vano mediante este deseo cumplir este don y por eso estoy triste.

El Rey, al oír esto, recitó otra estrofa:

Todas las alegrías a las que en este mundo feliz pueda aspirar un mortal,

Todo lo que desee será para concedérselo, así que dígame su deseo.

Al oír esto, la Reina dijo: Gran Rey, mi deseo es difícil de cumplir; no diré ahora qué es, pero quisiera reunir a todos los cazadores que haya en su rein0. [41] Entonces se lo revelaré. en medio de ellos". Y para explicar su significado, pronunció la siguiente estrofa:

Que todos los cazadores que dentro de este reino habite obedezcan a su llamado,

Y lo que deseo obtener de ellos, se lo revelaré ante su presencia.

El Rey estuvo de acuerdo y, saliendo de la recámara real, dio órdenes a sus ministros, diciendo: "Hagan proclamar al son de los tambores que todos los cazadores que se encuentren en el reino de Kāsi, de trescientas leguas de extensión, se reúnan aquí". Así lo hicieron y al poco tiempo los cazadores que habitaban en el reino de Kāsi, trayendo un presente acorde a sus posibilidades, hicieron anunciar su llegada al Rey. Ahora bien, ellos sumaban en total unos sesenta mil cazadores. El Rey, al enterarse de que habían llegado, se paró junto a una ventana abierta y, extendiendo las manos, anunció a la Reina su llegada, diciendo:

He aquí, pues, a nuestros cazadores audaces, bien entrenados en su oficio,

Suya es la habilidad para matar fieras y todos morirían por mí.

La Reina, al oír esto, se dirigió entonces a ellos y recitó otra estrofa:

Cazadores audaces, todos reunidos aquí,

Os ruego que prestéis oído a mis palabras:

Soñando, creí ver a un elefante,1

de seis colmillos y perfectamente blanco:

Sus colmillos anhelo y quisiera obtenerlos;

Nada más serviría para salvar esta vida.

Los cazadores, al oír esto, respondieron:

Nunca vieron nuestros padres desde tiempos antiguos

A un elefante de seis colmillos:

[42] Cuéntenos qué clase de bestia podría ser ésta,

Lo que se le apareció en sueños.

.

23:1 El escoliasta describe *chabbisāna* (del sánscrito *shaḍvishāna*) como de seis colmillos, como *chabbaṇṇa* de seis colores, quizás más completamente para identificar al héroe de la historia con el *Buddha*.

Después de esto ellos recitaron otra estrofa:

Cuatro puntos cardinales, Norte, Sur, Este, Oeste, se observa,

Cuatro intermedios existen entre estos,

Nadir y cenit se le suman, así

Díganos en qué dirección de estos diez cardinales

Este elefante real podrá encontrarse,

Aquel que en sueños se le apareció.

Después de estas palabras, Subhaddā, mirando a todos los cazadores, divisó entre ellos a uno que era de pies anchos, con la pantorrilla hinchada como una cesta de ofrendas, grande de rodillas y costillas, de espesa barba, de dientes amarillos, desfigurado por las cicatrices, llamativo. entre todos ellos como alguien feo y corpulento, llamado Sonuttara, que una vez había sido enemigo del Gran Ser. Entonces, ella pensó: "Él podrá cumplir mis órdenes", y con el permiso del Rey lo llevó consigo y, subiendo a lo más alto del palacio de siete pisos, abrió una ventana que daba hacia el norte y extendiendo sus manos hacia los Himalaya del Norte, recitó cuatro estrofas:

Hacia el norte, más allá de siete vastas montañas,

Finalmente se llegará a la Cordillera Dorada,

A una altura poseída por formas de duendes.

Y brillante de flores, desde sus pies hasta la cresta.

Debajo de este pico se verá a un duende

Una masa en forma de nube de color verde muy oscuro,

[43] Un baniano real cuyas raíces

Produce vigor en ocho mil brotes.

Allí habita, invencible en poder,

Este elefante, blanco y de seis colmillos,

Con un rebaño de ocho mil elefantes luchadores.

Sus colmillos son como los postes de unos carruajes,

Rápidos para defenderse o atacar.

Jadeantes y sombríos, se yerguen y fijamente lucen

Provocación en el más mínimo soplo de aire,

Si alguien nacido de un hombre los viera,

Su ira lo consumiría por completo.

Sonuttara, muerto de miedo, al oír esto, dijo:

Turquesas o perlas de resplandor brillante,

Con muchos adornos dorados, Reina,

En casas reales se puede ver.

[44] ¿Qué hará entonces con el marfil,

¿O sacrificará en realidad a estos cazadores?

Entonces, la Reina recitó otra estrofa:

Consumido por el dolor y el rencor estoy,

Cuando recuerdo una herida mía.

Concédanme, ¡oh! cazador, lo que anhelo,

Y tendrá cinco aldeas que elija.

Y con esto, ella dijo: "Amigo cazador, cuando orecí un presente a los *Pacceka Buddha*s, hice un voto para poder tener en mí el poder de matar a este elefante de seis colmillos y tomar posesión de un par de ellos.

Esto no ha sido simplemente apreciado por mí en una visión, sino que los votos que ofrecí se cumplirán. Vaya y no tema. Entonces, diciendo esto, ella lo tranquilizó. Él, finalmente, accedió a sus palabras y dijo: Así será, Señora; pero primero déjamelo en claro y dígame hacia dónde se encuentra su hogar", y preguntándole al respecto, recitó esta estrofa:

¿Dónde habita, dónde se le podrá encontrar?

¿Qué camino usa él para bañarse?

¿Dónde nada esta criatura real?

Díganos la manera de capturarlo.

[45] Luego, al recordar su existencia pasada, vio claramente el lugar y se lo contó en estas dos estrofas:

No lejos de este lugar de su baño,

Un lago profundo y bueno se encuentra:

Allí pululan abejas y abundan las flores,

Allí se encuentra esta bestia real.

Ahora bien, coronado de lotos, recién salido de su baño.

Con gusto emprende su camino de regreso a casa,

Como un lirio blanco y alto se desplaza

Detrás, va la Reina que ama cariñosamente.

Sonuttara, al oír esto, estuvo de acuerdo y dijo: "Bella dama, mataré a ese elefante y le traeré sus colmillos". Entonces ella, llena de alegría, le dio mil monedas y le dijo: "Vaya a casa mientras tanto y al cabo de siete días parta para allá", y despidiéndolo, llamó a los herreros, les dio una orden y les dijo: "Señores, nosotros necesitaremos un hacha, una pala, una barrena, un martillo, un instrumento para cortar bambú, una cortadora de pasto, un bastón de hierro, una estaca, un tenedor de hierro de tres puntas; fabríquelos a toda prisa y tráigalos". Y enviando a buscar artesanos del cuero, les encargó, diciendo: "Señores, deben hacernos un saco de cuero que aguante el peso de un barril; necesitamos cuerdas y correas de cuero, zapatos del tamaño de un elefante y una cobertura de cuero. Fabríquenlos a toda prisa y tráiganlos con nosotros". Rápidamente, los herreros y los curtidores fabricaron todo lo requerido, [46] se lo trajeron y se lo entregaron. Habiendo provisto todo lo necesario para el viaje, junto con la leña y cosas similares, se dispuso de todos los dispositivos y elementos necesarios para el viaje, como la harina horneada y demás, dentro del saco de cuero. Todo ello pesaba aproximadamente un tonel. Sonuttara, habiendo completado sus preparativos, regresó al séptimo día y se paró respetuosamente ante la presencia de la Reina. Luego dijo: "Amigo, todos los elementos para vuestro viaje están terminados: tome entonces este saco". Y él, que era un truhan robusto, fuerte como cinco elefantes, cogió el saco como si fuera una bolsa de pasteles y, poniéndolo en sus caderas, se quedó con las manos vacías. Cullasubhaddā entregó las provisiones a los asistentes del cazador y, tras informárselo al Rey, despidió a Sonuttara. Entonces él, rindiendo reverencia al Rey y a la Reina, descendió del palacio y, colocando sus bienes en una carreta, partió desde la ciudad

con una gran comitiva, pasando por una serie de aldeas y caseríos llegaron finalmente a las fronteras.

Luego, hizo retroceder a la gente del país y siguió con los habitantes de las fronteras hasta que entró a un bosque, pasando más allá de las viviendas humanas, envió de regreso también a la gente de las fronteras, entonces prosiguió completamente solo por un camino hasta una distancia de treinta leguas, atravesando una espesa mata de *kuça* y otras hierbas, matorrales de albahaca, juncos y rastras, matas de espinos y cañas, matorrales de malezas mixtas, selvas de juncos y cañas, bosques densos, impenetrables incluso para un serpiente, matorrales de árboles y bambúes, extensiones de barro y agua, zonas montañosas, dieciocho regiones en total, una tras otra. Las selvas de hierba las cortó con una hoz, los matorrales de albahaca y similares los despejó con su instrumento para cortar bambúes, los árboles los taló con un hacha y los de gran tamaño los perforó primero con una barrena. Luego, siguiendo su camino, construyó una escalera en el bosquecillo de bambúes y, subiendo a la cima del matorral, colocó un único bambú que había cortado sobre el siguiente grupo de bambúes y, así avanzó arrastrándose hasta la cima del bosque. entre la espesura llegó a un pantan0. [47] Luego extendió una tabla seca sobre el barro y, pisándola, arrojó otra tabla delante de él y así atravesó el pantan0. Luego, hizo una canoa y con ella atravesó una región inundada para finalmente llegar al pie de las montañas. Luego ató un garfio de tres puntas a una cuerda y, arrojándolo hacia arriba, hizo que se clavara firmemente a la montaña. Luego, trepando por la cuerda, perforó la montaña con un bastón de hierro rematado con un diamante y, clavando una estaca en el agujero, se paró sobre él. Luego, sacando el garfio, lo colocó una vez más más a lo alto de la montaña y desde esta posición, dejando colgar la cuerda de cuero, la agarró, descendió y sujetó la cuerda a la estaca inferior. Luego, agarrando la cuerda con la mano izquierda y tomando un martillo con la derecha, golpeó la cuerda y, después de arrancar la estaca, subió una vez más. De esta manera subió a la cima de la primera montaña y luego comenzó a descender por el otro lado, después de clavar como antes una estaca en la cima de la primera montaña, ató la cuerda a su saco de cuero y la enrolló alrededor de la estaca, se sentó dentro del saco y se dejó caer, desenrollando la cuerda como una araña soltando su hilo. Luego, dejando que su planeador de cuero atrapara el viento, cayó como un pájaro, al menos eso dicen. Así, el *Bhagavā* contó cómo, en obediencia a las palabras de Subhaddā, el cazador partió de la ciudad y atravesó diecisiete zonas diferentes, hasta llegar a una región montañosa y, cómo allí cruzó seis montañas y subió a la cima de la Cordillera Dorada:

La vista del cazador, inconmovible,

Partió armada con arco y aljaba,

Cruzando siete vastas montañas

Para al fin llegar a la noble Cordillera Dorado.

Ganando la altura tormentosa de los duendes,

¿Qué masa en forma de nube estalló ante su vista?

Un baniano real cuyas raíces

Soportaba ocho mil brotes en expansión.

[48] Allí se mantenía invencible en poder

Un elefante blanco y de seis colmillos,

Con un rebaño de ocho mil elefantes luchadores;

Sus colmillos eran tan grandes como las varas de las carretas:

Veloces para defenderse o atacar.

Cerca de un lago, lleno hasta el borde,

Lugar apto para que nade la bestia real;

Sus hermosas orillas abundaban en flores.

Y las abejas, zumbando, pululaban por doquier.

Marcando el camino que siguió la criatura.

Cuando se encontraba bañándote, reflexionó premeditadamente,

Hundiéndose como un pozo, para hacer algo muy perjudicial

Motivado por la ira de una rencorosa Reina.

Aquí sigue la historia de principio a fin: se dice que el cazador, después de siete años, siete meses y siete días, habiendo llegado al hogar del Gran Ser de la manera antes relatada, tomó nota de su residencia y cavó un hoyo allí, pensando: "Me quedaré aquí y heriré al señor de los elefantes y le provocaré la muerte". Así dispuso las cosas y fue al bosque, cortó árboles para hacer postes y preparó mucho material. [49] Entonces, cuando los elefantes fueron a bañarse, en el lugar donde solía estar el elefante Rey, cavó un hoyo cuadrado con un azadón enorme y la tierra que excavó la roció sobre la superficie del agua, como si estuviera sembrando semillas; sobre piedras como morteros, fijó postes, los equipó con pesas, cuerdas y extendió sobre ellos tablas. Luego, hizo un agujero del tamaño de una flecha y echó encima tierra y basura, a un lado hizo una entrada, y así, cuando estuvo terminado el hoyo, al amanecer, se sujetó a un falso nudo y se vistió con una túnica amarilla; entonces, tomando su arco y una flecha envenenada, bajó y permaneció en el hoyo.

––––––––––––––––––––––––––––––––––––––

El *Bhagavā*, para aclarar todo esto, dijo:

Primero, se escondió un hoyo con tablas,

Luego, con un arco en mano, entró.

Y al pasar el elefante,

Un poderoso dardo el desgraciado lanzó.

La bestia herida, rugió fuertemente de dolor.

Y todo el rebaño volvió a rugir:

Las ramas aplastadas y la hierba pisoteada delataron

Donde el vuelo del pánico dirigió su camino.

Su Señor casi había sido matado por su enemigo,

¡Tan enojado estaba de dolor, cuando helo ahí!

Un ropaje amarillo se encontró ante sus ojos,

Emblema de santidad, de apariencia sacerdotal.

Y considerada inviolable por los sabios.

[50] El *Bhodisatta*, entablando conversación con el cazador, pronunció un par de estrofas:

Quien esté manchado con contaminación pecaminosa

Y desprovisto de verdad y autocontrol,

Aunque esté vestido de amarillo,

No tendrá ningún derecho a la santidad.

No obstante, quien esté libre de contaminación pecaminosa,

Dotado de verdad y autocontrol,

Firmemente centrado en la justicia,

Merecerá lucir el ropaje amarillo.

[51] Diciendo esto, el Gran Ser, apagando todo sentimiento de ira hacia él, le preguntó: "¿Por qué me hirió? ¿Fue para su propio beneficio o fue contratado por alguien?"

––––––––––––––––––––––––––––––––––––––

El *Bhagavā* explicando el asunto, dijo entonces:

La bestia, con una poderosa flecha, derribada,

Aún imperturbable, se dirigió a su enemigo:

"¿Qué objeto, amigo, tiene en matarme?,

Y, por favor, ¿quién lo instigó?

––––––––––––––––––––––––––––––––––––––

Entonces, el cazador le respondió y recitó esta estrofa:

La Reina favorita del Rey de Kāsi,

Subhaddā, me dijo que había visto

Su forma como en sueños, "y así", dijo ella,

"Tomaré sus colmillos; vaya y tráigamelos".

Al escuchar esto, y reconociendo que esto era obra de Cullasubhaddā, soportó sus sufrimientos pacientemente y pensó: "Ella no quiere mis colmillos; lo envió porque desea matarme" y, para ilustrar el asunto, pronunció un par de estrofas:

Tengo una rica reserva de buenos colmillos,

Reliquias de mi ascendencia extinta,

Y esto bien lo sabe esa maldita dama,

A mi vida apunta esa desgraciada.

[52] Levánteme, cazador, antes de que muera.

Corte estos colmillos de marfil:

Vaya y dígale a la musaraña que mantenga un buen ánimo,

"La bestia ha sido asesinada; sus colmillos están aquí".

Al oír sus palabras, el cazador se levantó del lugar donde estaba sentado y, sierra en mano, se acercó a él para cortarle los colmillos. Ahora bien, el elefante, que era como una montaña de ochenta codos de altura, fue cortado en van0. Ya que el hombre no pudo alcanzar sus colmillos. Entonces el Gran Ser, inclinando su cuerpo hacia él, se tumbó con la cabeza gacha. Entonces el cazador trepó sobre el tronco del Gran Ser, presionándolo con sus pies como si fuera una cuerda de plata y se paró sobre su frente como si fuese el

pico Kelāsa. Luego, metió el pie en la boca y, golpeando la parte carnosa con la rodilla, descendió por la frente de la bestia y le metió la sierra en la boca. El Gran Ser sufrió un dolor insoportable y su boca se cargó de sangre. El cazador, moviéndose de un lugar a otro, todavía no pudo cortar los colmillos con su sierra. Entonces, el Gran Ser, dejando caer la sangre de su boca, resignándose a la agonía, preguntó, diciendo: "Señor, ¿no puede cortarlos?" Y al responderse "No", recobró la presencia de ánimo y dijo: "Pues bien, como yo mismo no tengo fuerzas para levantar mi tronco, levántemelo usted y deje que agarre la punta de la sierra". El cazador así lo hizo y el Gran Ser agarró la sierra con su trompa y la movió hacia adelante y hacia atrás, los colmillos fueron cortados como si fueran brotes. Luego, ordenándole que tomara dichos colmillos, dijo: "No se los doy, amigo cazador, porque no los valore, [53] ni como alguien que aspire a la posición de *Sakka*, *Māra* o *Brahmā*, sino en virtud de los colmillos de la omnisciencia, los cuales son cien mil veces más preciados para mí que éstos, ¡Qué este acto meritorio sea para mí la causa para alcanzar la Omnisciencia!". Mientras le daba los colmillos, le preguntó: "¿Cuánto tiempo invirtió para llegar hasta aquí?" "Siete años, siete meses y siete días". "Regrese entonces mediante el poder mágico de estos colmillos y llegará a Benares en siete días". Le concedió un salvoconducto y lo dejó ir. Después de despedirlo, antes de que los otros elefantes y Subhaddā regresaran, este elefante falleció.

––––––––––––––––––––––––––––––––––––––

El *Bhagavā*, para aclarar el asunto, dijo:

El cazador entonces vio los colmillos.

Desde la mandíbula de esa noble criatura,

Y con su premio brillante e inigualable

A casa y a toda velocidad, regresó.

––––––––––––––––––––––––––––––––––––––

Cuando se fue, la manada de elefantes, al no encontrar a su enemigo, regresó.

––––––––––––––––––––––––––––––––––––––

El *Bhagavā*, para aclarar el asunto, dijo:

Triste por su muerte y llena de espanto,

La manada que huyó en pánico,

Al no ver rastro de su enemigo cruel,

Al regresar, encontró a su jefe abatido.

––––––––––––––––––––––––––––––––––––––

[54] Y con ellos, también llegó Subhaddā, y todos en ese momento, llorando y lamentándose, lo condujeron ante los *Pacceka Buddha*s que habían sido tan amigables con el Gran Ser, y dijeron: "Señores, el que les suministró lo necesario para la vida ha muerto por la herida de una flecha

envenenada. Vengan y vean dónde está expuesto su cadáver”. Entonces, los quinientos *Pacceka Buddha*s que sobre pasaron por el aire se posaron en el recinto sagrado. En ese momento dos jóvenes elefantes, levantando el cuerpo del elefante Rey con sus colmillos, para rendir reverencia a los *Pacceka Buddha*s, lo elevaron en una pira y lo quemaron. Los *Pacceka Buddha*s, durante toda la noche ensayaron textos de las Escrituras en el cementerio. Los ocho mil elefantes, después de apagar las llamas, primero se bañaron y luego, con Subhaddā a la cabeza, regresaron a su residencia.

––––––––––––––––––––––––––––––––––––––

El *Bhagavā*, para aclarar este asunto, dijo:

Lloraron y se lamentaron, tal como se narra,

cada uno amontonando polvo sobre su cabeza,

Luego se vio el lento regreso a casa,

Detrás de su siempre agraciada Reina.

––––––––––––––––––––––––––––––––––––––

Entonces, Sonuttara, al cabo de siete días, llegó a Benares con sus colmillos.

––––––––––––––––––––––––––––––––––––––

El *Bhagavā*, para aclarar el asunto, dijo:

El cazador llegó a Kāsi

Llevando su brillante e incomparable premio

— Los colmillos de la noble criatura, se quiere decir,

Animando a todos los corazones con su brillo dorado.

Para que a esa dama real le dijese:

"Aquí están sus colmillos: la bestia está muerta”.

––––––––––––––––––––––––––––––––––––––

[55] Ahora bien, ofreciéndolos a la Reina, dijo: "Señora, el elefante, contra quien concebía rencor en su corazón por una ofensa sin importancia, ha sido asesinado por mí". "¿Me dice que está muerto?" ella clamó. Y él le dio los colmillos, diciendo: "Tenga por seguro que está muerto: aquí están sus colmillos". Ella recibió los colmillos adornados con seis rayos de diferentes colores en su abanico enjoyado y, colocándolos en su regazo, miró los colmillos de quien en una existencia pasada había sido su querido Señor y pensó: "Este tipo ha llegado con los colmillos que cortó del auspicioso elefante al que mató con un asta envenenada". Y al recordar al Gran Ser, se llenó de una pena tan grande que no pudo soportarla y su corazón, en ese mismo momento, se rompió y ese mismo día murió.

––––––––––––––––––––––––––––––––––––––

El *Bhagavā*, para aclarar la historia, dijo:

Apenas vio ella sus colmillos

* De su querido Señor que en un pasado fue él.

Su corazón se rompió súbitamente por el dolor

Y, como una necia, por él murió.

Cuando él, todopoderoso y sabio,

Brotó una sonrisa ante sus ojos,

Inmediatamente estos santos hermanos pensaron:

"Es seguro que los *Buddha*s nunca sonríen en vano".

"La que suelen ver", dijo,

"Esta doncella asceta vestida de amarillo,

"Fue una vez dicha Reina y yo", clamó él,

"Fui aquel Rey elefante que pereció".

"El desgraciado que tomó esos colmillos de gran blancura,

Inigualables sobre la tierra, y sumamente brillantes

[56] Y quien los llevó a la ciudad de Benares

Lo conocen ahora como Devadatta”.

El *Buddha,* desde su conocimiento dijo

Esta larga historia de tiempos remotos,

En toda su triste variedad,

Aunque, libre de dolor y pena, se encontrase.

Ese elefante de hace mucho tiempo

Era yo, el Rey de toda aquella manada,

Y, hermanos, quisiera que ustedes

Este Renacimiento correctamente recordaran.

Estas estrofas fueron registradas por los Venerables mientras enunciaban la Ley y cantaban alabanzas al Señor todopoderoso.

[57] Al escuchar este discurso, una multitud entró en el Primer Sendero, no obstante, la Hermana, mediante su percepción espiritual, alcanzó entonces la Santidad.

## N0. 515. Sambhava-Jātaka.

"*Esta regla*…", etc.—Esta historia la narró el *Bhagavā* cuando residía en Jetavana con respecto a la Perfección de sa Sabiduría. Las circunstancias que condujeron a la historia introductoria se expondrán en el *Mahāummagga Jātaka*.1

––––––––––––––––––––––––––––––––––––––

Érase una vez un Rey llamado Dhanañjaya Korabya que Reinaba en la ciudad de Indapatta, en el reino de Kuru. Un *Brahmán* llamado Sucīrata era su sacerdote y consejero en los asuntos temporales y espirituales. El Rey gobernaba su reino con rectitud, mediante el ejercicio de la caridad y otras buenas acciones. Un día, preparó una pregunta sobre el servicio de la Verdad y, habiendo sentado al *Brahmán* Sucīrata y rindiéndole los debidos honores, le formuló la siguiente pregunta en forma de cuatro estrofas:

Este gobierno y señorío lo desdeño,

Sucīrata, ya que quiera

Ser grande y reinar sobre este ancho mundo.

.

31:1 Vol. VI. pág. 329. *Jātaka*, No. 546.

Sólo opto por la rectitud — ya que evito el mal—

Y todo lo que sea bueno y verdadero

Los Reyes deben perseguir por encima de todo lo humano.

Por esto, por estar siempre libre de culpa,

Aquí y en el futuro, podremos reclamar,

Entre dioses y hombres, un nombre glorioso.

Sepa, *Brahman*, que de buena gana haría

Todo lo que se considerase bueno y verdadero,

Así que expóngame, cuando se le solicite, una declaración sobre

Sobre el Significado de la Verdad y el Bienestar,

[58] Ahora bien, esta era una pregunta profunda, que entraba dentro del alcance de sólo un *Buddha*. Ésta era una pregunta que uno debería plantearle a un *Buddha* Omnisciente o, en su defecto, a un *Bodhisatta* que buscase el Don de la Omnisciencia. No obstante, Sucīrata, al no ser un *Bodhisatta*, no pudo resolver la pregunta y, lejos de asumir un aire de sabiduría, confesó su limitación con la siguiente estrofa:

Nadie excepto Vidhura1, ¡Oh! Rey,

Tiene poder para exponerle este asunto maravilloso,

¿Qué significará, Señor mío, la Verdad y el Bienestar?

Esto que siempre estaría dispuesto a desarrollar.

El Rey, al oír sus palabras, dijo: "Parta entonces, *Brahmán*, de inmediato", y le dio un presente para que se lo llevara y en su afán por enviarlo, recitó esta estrofa:

¡Mire bien este peso en oro, amigo mío,

Mediante usted a Vidhura lo envío;

Entregue este presente al sabio que mejor puede exponer sobre

la Verdad y el Bienestar que habré de conocer.

[59] Y con estas palabras le dio al *Brahaman* una tablilla de oro por un valor de cien mil monedas, en la que se escribiría la respuesta a la pregunta, un carruaje para el viaje, un ejército para escoltarlo y un presente para ofrecérselo al sabio y, en seguida, lo despidió. Saliendo de la ciudad de Indapatta, sin dirigirse directamente a Benares, visitó primero todos los lugares donde habitaban los sabios y, al no encontrar a nadie en toda la India que resolviera la cuestión, se dirigió gradualmente a Benares. Se instaló allí y fue con unos pocos seguidores a la casa de Vidhura, a la hora de la comida temprana y, habiendo anunciado su llegada, fue invitado a pasar y encontró a Vidhura desayunando en su casa.

––––––––––––––––––––––––––––––––––––––

El *Bhagavā*, para aclarar el asunto, recitó la séptima estrofa:

Entonces, con toda prisa, Bhāradvāja2 se dirigió

A Vidhura pero encontró a su amigo

Sentado en casa y listo para comer

Comida sencilla, para romper su ayuno de la mañana.

.

32:1 Vidhura, explica el comentario, era el capellán del Rey de Benares.

32:2 Bhāradvāja era el apellido de Sucīrata.

––––––––––––––––––––––––––––––––––––––

Ahora bien, Vidhura había sido un amigo de la juventud y había sido educado en la familia del mismo maestro, así que después de compartir la comida con él, terminado el desayuno y Sucīrata sentado cómodamente, Vidhura le preguntó: "¿Qué lo trae aquí, amigo?" preguntó él, por qué había llegado a su hogar y entonces, así recitó la octava estrofa:

Vengo a instancias del famoso Rey de Kuru,

Nacido en Yudhiṭṭhila1 y ésta es su inquietud,

Preguntarle, Vidhura, y nos exponga cuál es

el significado real de la Verdad y el Bienestar.

[60] En ese momento, el *Brahman*, pensando en recopilar las ideas de varias personas, prosiguió con su reflexión, como si alguien se estuviera acumulando algo, como si se tratase de una inundación del Ganges y no hubiese tiempo para resolver el problema. Así planteado el caso, recitó la novena estrofa:

Abrumado por un tema muy poderoso

Como si fuera una corriente inundada del Ganges,

No puedo exponer qué podría significar ello,

Esta Verdad y Bienestar que procura de mí.

Y diciendo esto, añadió: "Tengo un hijo muy inteligente, mucho más sabio que yo: él se lo aclarará. Vaya con él". Y recitó la décima estrofa:

Un hijo tengo, profundamente mío,

'Entre los hombres se le conoce como Bhadrakāra;

Vaya a buscarlo y él le declarará

A usted lo que signifique la Verdad y el Bienestar.

Al oír esto, Sucīrata salió de la casa de Vidhura y fue al hogar de Bhadrakāra y lo encontró sentado desayunando en medio de su gente.

––––––––––––––––––––––––––––––––––––––

El *Bhagavā*, para aclarar el asunto, recitó la undécima estrofa:

Entonces Bhāradvāja se apresuró y acudió

A la casa de Bhadrakāra,

Donde en medio de amigos, todos reunidos,

Sentado muy cómodamente, encontró al joven.

––––––––––––––––––––––––––––––––––––––

A su llegada al lugar, fue recibido hospitalariamente por el joven Bhadrakāra, quien le ofreció una silla, presentes y, tomando asiento, cuando le preguntaron por qué había llegado, recitó la duodécima estrofa:

[61] Vengo a instancias del famoso Rey de Kuru,

Nacido en Yudhiṭṭhila y con esta inquietud,

Para pedirle, Bhadrakāra, que me exponga

El significado real de la Verdad y el Bienestar.

Entonces Bhadrakāra le dijo: "Justo ahora, Señor, estaba decidido a intrigar con la esposa de otro hombre. Mi mente se incómoda, así que no puedo

.

33:1 Los Kurus descendían de Yudhishṭhira.

responder a su pregunta, pero mi hermano menor Sañjaya tiene un intelecto mucho más claro que el mío. Pregúntele a él: él responderá a su pregunta", Y para enviarlo con él, recitó dos estrofas más:

Buen venado os dejo, al acudir a un lagarto:

¿Cómo entonces podría saber algo yo sobre la Verdad y el Bienestar?

Tengo un hermano menor, el debe conocer esto.

Es conocido como Sañjaya. Así que, *Brahman*, vaya.

Búsquelo a él y él le declarará

A usted el significado real de la Verdad y el Bienestar.

Él partió Inmediatamente hacia la casa de Sañjaya, fue recibido por él y cuando le preguntaron por qué había llegado hasta allí, le contó el motivo.

––––––––––––––––––––––––––––––––––––––

El *Bhagavā*, para aclarar el asunto, pronunció dos estrofas:

Entonces Bhāradvāja, apresuradamente,

A la casa de Sañjaya acudió,

Donde en medio de amigos, todos reunidos,

Sentado muy cómodamente, se encontró con el joven.

Vengo a instancias del famoso Rey de Kuru,

Nacido en Yudhiṭṭhila, con ésta, su inquietud,

Para pedirle, Bhadrakāra, que me exponga

El significado real de la Verdad y el Bienestar.

––––––––––––––––––––––––––––––––––––––

No obstante, Sañjaya también se encontraba involucrado en una intriga y le dijo: "Señor, ando detrás de la esposa de otro hombre y bajando al Ganges [62] cruzo hacia el otro lado de la orilla. Tarde y mañana, mientras cruzo el río, me encuentro entre las fauces de la muerte: por eso mi mente está perturbada y no podría responder nunca a una pregunta así; no obstante, mi joven hermano Sambhava, un niño de siete años, es cien mil veces superior a mí en conocimientos. Le diré como ir con él y preguntarle al respecto".

––––––––––––––––––––––––––––––––––––––

El *Bhagavā*, para aclarar el asunto, recitó dos estrofas:

La muerte abre sus fauces ante mí,

Temprano y tarde. ¿Cómo podría responder   
Cuál es el significado de la Verdad y el Bien?

Tengo un hermano menor, él debe conocer esto.

Es conocido como Sambhava. Así que, *Brahman*, vaya

Y búsquelo, él le declarara

A usted el verdadero significado de la Verdad y el Bienestar.

––––––––––––––––––––––––––––––––––––––

Al escuchar esto, Sucīrata pensó: "Esta pregunta debe ser la cosa más maravillosa del mundo. Me imagino que nadie será capaz de responderla", y pensando así, recitó dos estrofas más:

Esta extraña maravilla no me agrada,

Ni el padre ni sus hijos, ninguno de estos tres,

Saben cómo resolver a este misterio.

Si así han fracasado, ¿podrá este simple joven  
Saber algo sobre la Verdad y el Bienestar?

Al escuchar esto, Sañjaya dijo: "Señor, no considere al joven Sambhava como un simple niño. Si no encuentra a nadie que pueda responder a su pregunta, vaya y pregúnteselo a él". Y, describiendo las cualidades del joven mediante símiles que ilustrasen el caso, recitó doce estrofas más:

[63] Pregúntele a Sambhava y no desestime su juventud,

Él conoce bastante y podrá explicárselo,

Sobre la Verdad y el Bienestar.

Mientras la Luna clara eclipsaría una multitud de estrellas,

Sus glorias más humildes se perderían en su esplendor,

Así le aparecerá el joven Sambhava

Sobresale en Sabiduría mucho más allá de sus años;

Pregúntele a Sambhava y no desprecie su juventud,

Él conoce bastante y podrá explicarle

El verdadero significado de la Verdad y el Bienestar.

Como el encantador Abril supera a todos los meses

En flores crecientes y en vegetación boscosa,

Así mismo le parecerá el joven Sambhava, etc.

Como Gandhamādana, en su nevada altura

Abrigada mediante una cubierta de bosques y hierbas celestiales,

Difundiendo luz y fragancia por doquier,

Para que innumerables dioses encuentren un refugio seguro,

Así también este muchacho, etc.

Como un fuego glorioso, ardiente a través de un pantano,

Con una aguja enroscada, insaciable, comiese hierba

Dejando un camino ennegrecido, por donde pase,

O como a una llama alimentada con *ghee* durante la noche más oscura

Y a la madera más selecta le abriría el apetito,

Brillando conspicuamente en alguna altura lejana,

Así también este muchacho, etc.

Como un buey en fuerza y un caballo en velocidad,

Muestran la excelencia de su raza,

Como a una vaca que fluya con leche abundantemente,

A un sabio por sus sabias palabras lo reconoceremos.

Así también este muchacho, etc.

[64] Mientras Sañjaya cantaba en alabanzas a Sambhava, Sucīrata pensó: "Lo descubriré haciéndole la pregunta", así que preguntó: "¿Dónde se encuentra su hermano menor?" Luego abrió la ventana y

extendiendo su mano, dijo: "Ve a aquel muchacho de tez dorada, jugando con otros jóvenes en la calle, ante la puerta de esta mansión: ése es mi hermano menor. Acérquese a él y pregúntele al respecto; él le responderá a su pregunta con todo el encanto de un *Buddha*”. Sucīrata, al oír sus palabras, descendió de la mansión y se acercó al niño en el mismo momento en que estaba de pie con la prenda suelta, echada sobre el hombro [65] y recogiendo un poco de tierra con ambas manos.

––––––––––––––––––––––––––––––––––––––

El *Bhagavā*, para explicar el asunto, recitó una estrofa:

Entonces Bhāradvāja apresuradamente

A la casa de Sambhava llegó,

Y ahí, fuera en la vía pública,

El pequeño fue encontrado jugando.

––––––––––––––––––––––––––––––––––––––

El Gran Ser, cuando vio al *brahman* llegar y pararse frente a él, le preguntó: "Amigo, ¿qué lo trae por aquí?" Él respondió: "Querido joven, estoy deambulando por toda la India y, al no encontrar a nadie competente para responder a la pregunta que tengo, he acudido a usted". El niño pensó: "Hay una pregunta, dicen, que no se ha respondido en toda la India. Él ha acudido a mí. Poseo antiguos conocimientos". Y avergonzado, dejó caer la tierra que tenía entre las manos, se reajustó la vestimenta y dijo: "*Brahmán*, pregunte y se lo responderé con la fluidez de un *Buddha*", y en su omnisciencia lo invitó a elegir lo qué fuese a preguntarle. Entonces el *Brahman* formuló su pregunta en forma de estrofa:

Vengo a instancias del famoso Rey de Kuru,

Nacido en Yudhiṭṭhila, con ésta, su inquietud,

Para pedirle, Bhadrakāra, que me exponga sobre

El verdadero significado de la Verdad y el Bienestar.

Lo que anhelaba el *Brahman* quedó claro para Sambhava, como si fuera la Luna llena en medio del cielo. "Entonces, escúcheme bien", dijo y, respondiendo a la pregunta sobre el Servicio de la Verdad, recitó esta estrofa:

Se lo expondré bien, Señor, y se lo expondré correctamente,

Incluso como lo haría un hombre de sabiduría,

El Rey conocerá el significado de la Verdad y el Bienestar,

¿Pero quién sabría lo qué hará el Rey al respecto?

Y mientras estaba en la calle y exponía sobre la Verdad con voz dulce como la miel, el sonido se extendió por toda la ciudad de Benares, hasta doce leguas de lado a lado. Entonces, se reunieron el Rey, todos sus virreyes y demás gobernantes, entonces el Gran Ser, en medio de la multitud expuso su exposición sobre la Verdad.

[66] Habiendo prometido así en esta estrofa responder a la pregunta, entonces concedió respuesta en cuanto al Servicio de la Verdad:

En respuesta al Rey Sucīrata, proclamo:

"El mañana y el hoy nunca serán exactamente iguales;

Entonces lo exhorto, ¡Oh! Rey Yudhiṭṭhila, a que sea sabio

Y diligente para aprovechar cualquier ocasión que surja".

Me gustaría que usted también, Sucīrata, evocase

Un pensamiento en el que su mente pueda descansar provechosamente,

"Un Rey debe evitar cuidadosamente todos los senderos incorrectos,

Y no seguir ningún sendero incorrecto, como un desconcertado necio".

Nunca debe transgredir, pese a la pérdida de su propia alma,

Ni jamás ser culpable de actos de injusticia,

Él mismo nunca debería involucrarse en ningún sendero incorrecto,

Ni jamás conducir a ningún hermano a través de un sendero incorrecto.

Estos puntos los debe asumir a cabo quien correctamente los conozca;

Como la Luna creciente, así mismo un Rey en fama siempre crecerá.

Como una luz brillante para sus amigos y como alguien apreciado por los suyos,

Así, cuando su cuerpo colapse, el sabio al cielo ascenderá.

[67] El Gran Ser, como quien hiciese que la Luna se elevase en el cielo, respondió así a la pregunta del *Brahman* con toda la maestría de un *Buddha*. La gente rugió, clamó y aplaudió. Y se levantaron mil clamores de aplausos con grandes movimientos de telas y chasquidos de dedos. Y se despojaron de las alhajas que llevaban en sus manos. Entonces, el valor de lo que arrojaron ascendió a aproximadamente a un millón de monedas. El Rey de Benares, en su alegría, le rindió grandes honores al pequeño. Y Sucīrata, después de ofrecerle mil monedas de oro, escribió la respuesta a la pregunta con bermellón sobre la tablilla de oro y, al llegar a la ciudad de Indapatta, le transmitió al Rey la respuesta en cuanto al Servicio de la Verdad. Entonces el Rey, perseverando en la justicia, renació en el cielo.

––––––––––––––––––––––––––––––––––––––

Al final de la lección, el *Bhagavā* dijo: "*bhikkhu*s, no sólo ahora, sino también en el pasado, el *Tathāgata* fue excelente respondiendo preguntas", entonces, identificó los Renacimientos: "En aquella ocasión, Ānanda era el Rey Dhanañjaya; Anuruddha, Sucīrata; Kassapa, Vidhura; Moggallāna, Bhadrakāra; Sāriputta el joven Sañjaya y yo, el sabio Sambhava".

## N0. 516. Mahākapi-Jātaka.

"*Un Rey de Kāsi*…", etc.—Esta historia fue contada por el *Bhagavā*, mientras residía en el Bosque de Bambú, sobre cómo Devadatta le había arrojado una piedra. [68] Entonces, cuando los *bhikkhu*s culparon a Devadatta por haber sobornado a unos arqueros para que le dispararan al *Buddha* y luego le arrojara una piedra, el *Bhagavā* dijo: "No sólo ahora, sino también antes, Devadatta me arrojó una piedra", y diciendo esto, contó esta vieja historia de un distante pasado.

––––––––––––––––––––––––––––––––––––––

Una vez, cuando Brahmadatta Reinaba sobre Benares, un labrador *brahman,* proveniente de una aldea de Kāsi, después de arar sus campos, soltó sus bueyes y comenzó a trabajar con una pala. Los bueyes, mientras se cortaban las hojas en un macizo de árboles, comenzaron gradualmente a escaparse hacia el bosque. El hombre, al descubrir que ya era tarde, dejó a un lado su pala para buscar a sus bueyes y, al no encontrarlos, fue preso de preocupación y vagó por el bosque, buscándolos, hasta que se adentró en la región de los Himalayas. Allí, habiendo perdido el rumbo, deambuló durante siete días ayunando, pero al ver un árbol de *tiṇḍuka*, trepó a él para comer su fruto. No obstante, al resbalarse del árbol, cayó sesenta codos a un abismo parecido a un infierno, donde pasó diez días. En esa ocasión, el *Bodhisatta* había renacido en la forma de un mono y, mientras comía frutos silvestres, vio al hombre y, después de practicar con una piedra, lo rescató. Mientras el mono dormía, el hombre le partió la cabeza con una piedra. El Gran Ser, recobrando conciencia de su acción, saltó y se posó en una rama del árbol y gritó: "Oiga, Señor, sólo camine, ¡le mostraré el camino desde la cima de los árboles y entonces podrá regresar a casa!" Entonces, rescató al hombre del bosque, lo puso en camino hacia su hogar y, luego, él mismo desapareció hacia la región montañosa. El hombre, por haber pecado contra el Gran Ser, se enfermó de lepra e incluso, en este mundo, apareció como un *peta,* en forma humana. Durante siete años fue abrumado por el dolor y entre sus andanzas de un lado a otro llegó finalmente al parque Migācira de Benares, y extendiendo una hoja de plátano sobre un recinto, se recostó, medio enloquecido por sus sufrimientos. En ese momento, el Rey de Benares llegó al parque y mientras caminaba vio a este hombre y le preguntó: "¿Quién es y qué ha hecho para contraer este sufrimiento?" Entonces, él le contó al Rey toda la historia detalladamente.

––––––––––––––––––––––––––––––––––––––

El *Bhagavā*, para aclarar el asunto, dijo:

Un Rey de Kāsi que, según dicen,

Sobre el gran Benares una vez reinó,

Con sus amigos cortesanos en camino

Hasta Migācira llegó.

[69] Un *brahman* allí el Rey vio

—Un esqueleto andante era él—

Su piel era blanca de una sangre leprosa.

Y áspero como la nudosa madera de ébano.1

Asombrado ante esta lamentable vista

De una criatura dolorosamente atribulada y desafortunada,

"¡Ay! ¡Pobre desgraciado!", clamó, "declare:

¿Cuál es su nombre entre los ogros?

.

38:1 *Bauhinia variegata*.

"Sus manos y pies son blancos como la nieve,

Su cabeza es aún más blanca, creo,

Su cuerpo, cubierto de manchas leprosas,

La enfermedad lo ha marcado.

"Su espalda como husos en fila

Se muestra una larga curva desigual;

Sus coyunturas son como unos nudos negros; supongo,

Su equivalente antes nunca he visto.

"¿De dónde proviene entonces, tan agotado por el viaje,

Pura piel y huesos, como un miserable desamparado,

Preso por el calor del Sol abrasador,  
Por la sed y el hambre en dolorida angustia?

"Con el cuerpo tan estropeado, toda una visión horrible,

Apenas apto para mirar la luz,

Su propia madre... no, ni siquiera ella

Se interesaría en ver a su desgraciado hijo.

"¿Qué acto pecaminoso hizo?, se lo pregunto,

¿O injustamente a quién mató?

¿Cuál es la ofensa, quisiera saber,  
Que lo ha reducido a este estado de aflicción?

––––––––––––––––––––––––––––––––––––––

Entonces el *brahman* dijo:

Se lo diré, Señor, y le diré la verdad.

Inclusive como lo haría un buen hombre:

Como alguien que nunca diría una mentira o

Como alguien alabado en este mundo por los sabios.

[70] Una vez, en un bosque solitario, tomé un camino,

En búsqueda de mi ganado, en aquella tarde, que se extraviaron;

A través de extensiones de selva sin senderos, procurando casa

Como un elefante salvaje, deambulé sin atención.

Perdido en el laberinto de este vasto desierto,

De sed y hambre, sufriendo dolorosa angustia,

Durante siete largos días deambulé por el bosque

Por donde el tigre cría a su cría salvaje.

Inclusive ante el veneno más repugnante dispuesto me encontraba para comerlo

¡Cuando hubo ahí un hermoso árbol que con mi mirada se encontró!;

Sobre un escarpado precipicio se balanceaba colgante,

Y de todas sus ramas colgaban frutos fragantes.

Lo que sea que cayese al frío contacto con el viento

Devoré con avidez y mucho disfruté,

Luego, todavía insatisfecho, trepé al árbol,

"Allí", pensé, "encontraré la saciedad total".

Nunca antes había probado un fruto tan maduro.

Y extendiendo mi mano para recoger más,

La rama sobre la que descansaba mi cuerpo se rompió,

Como si hubiese sido cortada por el golpe de un leñador.

Con la rama rota perdidamente caí,

Sin nada que me detuviese en mi rápido descenso

Por el lado de un precipicio rocoso,

Sin escapatoria de un abismo sin fondo.

La profundidad del agua en el estanque inferior.

Me salvó de ser brutalmente aplastado por la muerte,

Así que ahí, pobre y desgraciado, sin ni un rayo

De esperanza que me animase, diez largas noches yací.

Finalmente, apareció un mono; tenía una cola larga.

E hizo su hogar en alguna cavidad rocosa

Y a medida que iba de rama en rama, el bruto

Arrancaba y comía el delicado fruto.

No obstante, cuando mi forma delgada y pálida divisó,

Movido por la compasión hacia mis males, clamó:

"¡Oiga! ¡Pobre desgraciado, a quien veo tirado allí!

Abrumado por la angustia y la desesperación,

Si hombre o duende declare quién es".

Entonces respondí con la debida reverencia;

"Soy un hombre condenado y sin escapatoria:

No obstante, esto digo: "Que todas las bendiciones caigan sobre usted,

Si puede encontrar una manera de salvarme”.

El mono, pisando la cima superior.

Cargó una piedra pesada, para medir su fuerza,

Y cuando ésta creció perfectamente con su práctica,

El poderoso mono dio a conocer así su propósito.

"Suba sobre mi espalda, buen Señor, y ponga

Sus brazos alrededor de mi cuello, agárrese fuerte;

Entonces lo libraré rápidamente

De su cautiverio fabricados de estos muros de piedra.'

Escuché gustosamente, bien recuerdo.

Los consejos de este glorioso Rey mono,

Y, subiendo a su espalda, mis brazos

Rodeó el cuello de la sabia criatura y lo sujetó firmemente.

Entonces el mono, así de valiente y fuerte como era...

Aunque agotado por el esfuerzo,

De este sólido abismo rocoso pronto me sacó.

Y habiéndome así sacado, el héroe expresó:

"Estoy cansado: haga guardia a mi lado, Señor,

Mientras duerma y yazca aquí tranquilamente,

"León y tigre, pantera *eke* y oso,

[71] Si alguna vez me tomasen por sorpresa,

Me matarían sin ningún problema. Velar será su cuidado".

Mientras yo lo observaba, él descansó por un momento,

Un pensamiento desagradable se albergó en mi pecho.

"Los monos y animales parecidos a los ciervos son buenos para comer;

¿Qué pasaría si lo matase y a mi hambre engañase?

La bestia, si fuese matada, una carne sabrosa proporcionaría.

"Cuando esté saciado, aquí ya no me quedaré

Sino bien abastecido por muchos días.

Encontraré una manera de salir de este bosque".

Tomando una piedra su cráneo casi rompí,

No obstante, una mano débil dio un golpe endeble.

El mono rápidamente trepó a un árbol,

Y todo manchado de sangre me miró

Desde lo lejos, con ojos lacrimosos y de reproche.

"Dios lo bendiga, pero no actúe así, se lo ruego, buen Señor,

De lo contrario su destino, me atrevo a afirmar,

Anhelará que todos los demás lo disuadan de cometer tales actos.

"¡Atención! ¡Qué vergüenza! ¡Qué retribución ésta,  
Por haberlo salvado de ese terrible abismo!

"Rescatado de la muerte, ha actuado asumiendo un papel traicionero

Y con mal corazón ha ideado este mal.

"Vil desgraciado, tenga cuidado, no sea que la agonía más aguda

surgida de una mala acción, lo conduzca hacia la muerte,

Así como su fruto destruye a un árbol de bambú.1

"No confiaré más en usted, ya que podría hacerme algún mal:

Prosiga su camino de tal manera que todavía pueda verlo.

"De la bestia voraz que escapó, podrá recuperar

Las residencias de los hombres: el camino que se extiende llano

Ante sus ojos, podrá seguir como le parezca”.

Ante esto, el mono se secó las lágrimas y apresuró su desplazamiento.

Hasta una pequeña colina y se lavó la cabeza

Manchada de sangre, ¡por mí, ay! derramada

Allí también, con dolores malditos y ardientes por él,

Arrastré mi cuerpo torturado para saciar mi sed,

No obstante, cuando llegué a ese lago manchado de sangre,

La inundación carmesí apareció como una masa de llamas.

[72] Cada gota de líquido que brotó

Hizo crecer una pústula en mi cuerpo,

Como un fruto de *vilva* hendido, en tamaño y tonalidad.

Las llagas que salían desprendían un olor repugnante,

Y dondequiera que quisiera habitar gustosamente

En la ciudad o en el campo, todos huían alborotadamente.

Esparcidos por los olores desagradables, mientras huían con

Sus palos y piedras, y "No se acerques demasiado

A nosotros, pobre desgraciado”, gritaban hombres y mujeres.

Tal era el dolor que he soportado durante siete largos años;

Según sus acciones, a cada uno le irá.

Que el bien os acompañe a todos lo que aquí veo:

No traicionen a vuestros amigos. Que vil será el

Que peque contra un amigo traicioneramente.

Todos los que en la tierra hayan desmentido a sus amigos,

Como leprosos aquí, su pecado siempre lo hará arrepentirse,

Y cuando el cuerpo colapse, en el Infierno renacerán otra vez.

[74] Y mientras el hombre hablaba con el Rey, mientras se encontraba así hablando, la tierra abrió su boca y, en ese mismo instante, el hombre desapareció y renació en el infiern0. Cuando el hombre fue tragado por la tierra, El Rey salió del parque y entró a la ciudad.

.

41:1 El bambú muere después de dar fruto.

––––––––––––––––––––––––––––––––––––––

El *Bhagavā*, terminando aquí su lección, dijo: "No sólo ahora, hermanos, sino también en el pasado, *Deva*datta me hubo lanzado una piedra", entonces identificó los Renacimientos: "En aquella ocasión el amigo traicionero era Devadatta y yo, el Rey mono". ".

## N0. 517. [75] Dakarakkhasa-Jātaka.

Todo esto será narrado posteriormente en el *Mahāummagga Jātaka*1.

## N0. 518. Paṇḍara-Jātaka.

"*Ningún hombre lo permite…*", etc. Ésta fue una historia narrada por el *Bhagavā*, mientras residía en Jetavana, sobre cómo Devadatta había dicho una mentira y sobre cómo la tierra se abrió y se lo tragó. En ese momento, cuando los *bhikkhu*s condenaban a Devadatta, el *Bhagavā* dijo: "No sólo ahora, *bhikkhu*s, sino también en el pasado Devadatta dijo una mentira y fue tragado por la tierra", y pronunciando esto, narró esta distante historia de inhóspito pasado.

––––––––––––––––––––––––––––––––––––––

Una vez, cuando Brahmadatta era Rey en Benares, quinientos mercaderes tomaron un barco y zarparon, al séptimo día, cuando se encontraban fuera de la vista de tierra firme, naufragaron en medio del océano y todos, excepto un hombre, se convirtieron en alimento para los peces. Éste, debido a los favores del viento, llegó finalmente al puerto de Karambiya y, desembarcando desnudo y desamparado, recorrió el lugar pidiendo limosnas. La gente pensó: "Aquí tenemos un asceta, feliz y contento con poco", le mostraron toda hospitalidad. No obstante, él dijo: "Tengo suficiente para vivir", así que cuando le ofrecieron ropa interior y superior, no quiso ninguna. Ellos dijeron: "Ningún asceta podría ir más allá de esto en el sendero de la satisfacción", y, estando sumamente complacidos con él, le construyeron una ermita como vivienda y lo llamaron el Asceta Karambiya. Mientras vivió allí, recibió grandes honores y ganancias; tanto un Rey serpiente como un Rey Garuḍa acudían a presentarle sus respetos, el nombre del primero era Paṇḍara. Un día, el Rey Garuḍa se acercó al asceta y, después de saludarlo, se sentó a un lado y le dijo: "Señor, nuestro pueblo, cuando ataca a las serpientes, muchos de ellos perecen. No conocemos una forma correcta de

.

42:1 Vol. VI. pág. 329, *Jātaka*, No. 546.

capturar serpientes. Se dice que existe algún misterio en el asunto. Tal vez usted podría manipularlos [76] para que revelaran este secreto". "Está bien", dijo el asceta y, cuando el Rey Garuḍa se hubo despedido y marchado, tan pronto como llegó el Rey Serpiente y, con un saludo respetuoso tomó asiento, le preguntó: "Rey Serpiente, los Garuḍas dicen que al capturarlos, muchos de ellos perecen. Al atacarlos, ¿cómo podrían capturarlo con seguridad?" "Señor", respondió, "ése es nuestro secreto; si se lo dijera, provocaría la destrucción de toda mi comunidad”. "¿Sospecha realmente que voy a compartir este asunto con alguien? No se lo diría a nadie. Sólo se lo pregunto para satisfacer mi curiosidad. Puede confiar en mí y contármelo sin el menor miedo". El Rey Serpiente prometió decírselo y se despidió. Al día siguiente, el asceta volvió a preguntarle y tampoco se le respondió nada. No obstante, al tercer día, cuando el Rey Serpiente llegó y tomó asiento, el asceta dijo: "Hoy es el tercer día desde que se lo he preguntado. ¿Por qué no me responde?" "Me temo, Señor, que se lo cuente a otra persona". "No le diré ni sola una palabra a nadie, dígamelo sin ningún miedo". Entonces la serpiente le hizo prometer que no se lo dijera a nadie y le dijo: "Señor, nos ponemos pesados tragando piedras muy grandes y nos recostamos, cuando vienen los Garuḍas, abrimos bien la boca, mostramos los dientes y caemos sobre ellos. Entonces ellos llegan y nos agarran de la cabeza y, mientras intentan levantarnos del suelo, debido a lo pesados que estamos, el agua brota de ellos y caen muertos en medio de la contienda. De esta manera, mueren varios Garuḍas. Cuando nos atacan, la pregunta es: ¿por qué nos agarran de la cabeza? Si esas necias criaturas nos cogieran por la cola y nos retuvieran cabeza abajo, podrían obligarnos a vomitar las piedras que hemos tragado, y así, regresando a nuestro peso original, podrían llevarnos con ellos". Así habló la serpiente, revelando su secreto a este malvado individuo. Entonces, cuando la serpiente se hubo alejado, el asceta se acercó el Rey Garuḍa y, éste, saludando al asceta Karambiya, le preguntó: "¡Bien! Señor, ¿Se ha enterado del secreto del Rey serpiente?" [77] "Sí, Señor", dijo, y le contó todo tal como le fue transmitido. Al oírlo, el Garuḍa dijo: "El Rey serpiente ha cometido un grave error. No debería haberle contado a otro cómo destruir a su comunidad. Bueno, hoy debo, primero que nada, levantar un viento Garuḍa1 y agarrarlo". Entonces, levantando un viento, agarró a Paṇḍara, al Rey serpiente, por la cola y lo sostuvo con la cabeza hacia abajo; habiendo hecho vomitar las piedras que había tragado, voló por los aires con él. Paṇḍaraka, mientras estaba suspendido cabeza abajo en el aire, lamentándose dolorosamente, gritó: "Me he traído yo solo este dolor sobre mí", y recitó estas estrofas:

.

43:1 El viento agitado por las alas de Garuḍa. Cfr. *Nāgānanda*, versión en inglés de Boyd, pág. 59: "Garuḍa tenía la costumbre de devorar una serpiente diariamente, sacándola del infierno, mientras el océano era partido en dos de arriba a abajo por el viento de sus alas".

El hombre que deje conocer un pensamiento secreto,

En una conversación aleatoria, propensa hacia la indiscreción,

Como a pobre necio, al instante lo vencerá el miedo,

Como a mí, al Rey Serpiente, siendo destruido por este pájaro.

El hombre que en su locura traicione

La idea que debiera esconderse de la luz del día,

Por su discurso temerario, será vencido por el miedo,

Como a mí, al Rey Serpiente, destruido como una presa ante este pájaro.

Ningún camarada debería compartir sus pensamientos más íntimos,

Los mejores amigos, a menudo, son los más necios,

Y si es los suficientemente sabio, debería tenga cuidado con las traiciones.

¡Confié en él, ay! ¿no era él  
Un hombre santo, de estricta austeridad?

Mi secreto le revelé; su registro está marcado

Y ahora lamento mucho esta miseria.

Ha sido mi confianza la desgracia que se deslizó,

También porque no pude guardar ningún secreto:

De él ha provenido el peligro que tanto temí,

Y ahora con gran miseria sufro.

[78] El que juzgue a un amigo como fiel hasta la médula

Y movido por el miedo, o por el fuerte amor compartido

Con un vil desgraciado que traicione su secreto.

Será destruido como un pobre necio, para no levantarse más.

Quien proclame en mala compañía

Un pensamiento secreto que debiera permanecer oculto,

'Entre los hombres se cuenta de una serpiente venenosa:

"De tales seres, clamen, es mejor mantenerse alejados", ellos dicen.

Mujeres hermosas, túnicas de seda y sándalo,

Guirnaldas y perfumes, incluso bebidas y comidas,

Sí, todos los deseos — si tan solo usted, ¡oh! pájaro,

Acudiera en nuestra ayuda — serán evitados por nosotros.

[79] Así, Paṇḍaraka, suspendido en el aire cabeza abajo, pronunció su lamento en ocho estrofas. El Garuḍa, al oír el sonido de su lamento, lo reprendió y dijo: "Rey Serpiente, después de divulgar su secreto al asceta, ¿por qué se lamentas ahora?" Y pronunció esta estrofa:

De las tres criaturas que vivimos aquí, diga el nombre.

De quien con razón haya incurrido en culpa.

Ni un sacerdote ni un pájaro, sino su negligencia,

¡Oh! Serpiente, lo ha conducido a este vergonzoso abismo.

Al escuchar esto, Paṇḍaraka recitó otra estrofa:

El asceta, pensé, debía ser amigo mío,

Un hombre santo, de estricta austeridad:

[80] Mi secreto él traicionó: el hecho está consumado,

Y ahora me lamento entre tremenda agonía.

Luego, el Garuḍa recitó cuatro estrofas:

Todas las criaturas nacidas en este mundo deben morir;

Sin embargo, los senderos de la Sabiduría sus hijos justificarán:

Por el conocimiento, la justicia, el autocontrol y la verdad.

Que un hombre finalmente consiga su elevado propósito.

Los padres son amables con todos sus parientes ascendentes,

No existe un tercero que nos muestre amor equivalente,

Ni siquiera a ellos traicione sus pensamientos secretos,

No sea que acaso resulten en unos traidores.

Padres y parientes de todos los grados,

Todos aliados y camaradas podrán mostrarse amistosos:

A ninguno de ellos confíe sus pensamientos secretos,

O más tarde se arrepentirá de su traición.

Una esposa puede ser joven, buena y justa,

Los círculos de amigos y el amor de los niños compartir:

Pero ni siquiera a ella confíe sus pensamientos secretos,

O deberá atenerse a su traición.

[81] Luego le siguieron estas estrofas:

Su secreto a nadie debería revelar, sino guardarlo como un tesoro escondido:

La revelación de algo secreto ningún sabio aprobaría.

Los hombres sabios, con mujeres o enemigos, jamás traicionarían a sus secretos;

No confié en los esclavos del apetito; criaturas impulsivas, son ellas.

Quien revele su pensamiento secreto a alguien que no sea lo suficientemente sabio,

Temerá la traición de su confianza y se encontrará a su merced.

Todos los que conozcan el secreto que prefiriese ocultar,

Amenazará su tranquilidad; a nadie le confiese ese secreto.

Sólo de día y para sí mismo, su secreto puede atreverse a mencionar,

Pero no se atreva a proclamar ese secreto en plena noche;

Ya que cerca, por cierto, habrá hombres dispuestos a traicionar.

La más mínima palabra que pueda haber escuchado: no se la confíe a ellos, lo exhorto.

Estas cinco estrofas aparecerán en el Problema de los cinco sabios en el *Ummagga Jātaka*.

Luego le siguen estas estrofas:

Como una gran ciudad cercada en todos sus flancos

De fosos, de hierro forjada, desafiantes durante mucho tiempo de

[82] Toda entrada de un enemigo a la Tierra de los Hadas,

Así serán también los que escondan sus consejos.

Quienes no den pistas con palabras precipitadas sobre sus secretos,

Sino sean firmes consigo mismos y sinceros,

De ellos se mantendrán alejados todos sus enemigos,

Como hombres huyendo lejos de serpientes mortales que los persigan.

Cuando el Garuḍa proclamó así la Verdad, Paṇḍaraka dijo:

Un asceta desnudo y tonsurado abandonó su hogar

Y buscando ofrendas deambuló por el campo:

Con él, mi secreto, ¡ay! compartí,

Y así la felicidad y la virtud fueron destruidos.

¿Qué línea de conducta debe seguir un asceta?

¿Qué votos asumir y qué faltas evitar?

¿Cómo liberarse del pecado que lo asedia  
Y finalmente ganar una mansión celestial?

[83] El Garuḍa dijo:

Mediante la paciencia, dominio propio, resiliencia,

Abandonando la calumnia y la ira,

Así podrá el asceta librarse de todo pecado,

Y al final ganarse una mansión celestial.

Paṇḍaraka, al oír al Rey Garuḍa declarar así la Verdad, suplicó por su vida y recitó esta estrofa:

Como una madre mirando a su bebé

se estremecería con cada parte de su cuerpo con santo gozo,

Así, ¡oh! Rey de los pájaros, concédame

Esa piedad que muestran las madres hacia sus hijos.

Entonces el Garuḍa, al concederle la vida, recitó otra estrofa:

¡Oh! serpiente, hoy de la muerte lo libero;

Entre los tipos de niños sólo existen tres,

[84] Discípulo, hijo adoptivo e hijo verdadero:

De ellos alégrese de que ciertamente sea uno de ellos.

Dicho esto, descendió del aire y colocó al *Naga* en el suelo.

––––––––––––––––––––––––––––––––––––––

El *Bhagavā*, para aclarar el asunto, recitó dos estrofas más:

El pájaro, diciendo esto, soltó inmediatamente a su enemigo.

Y suavemente lo condujo a tierra firme;

"Liberado hoy, parta a salvo del peligro, habitando

En aguas o en tierra. Yo lo protegeré debidamente.

Como una hábil sanguijuela para hombres enfermos,

O una fuente fresca para los que tengan sed,

Como una casa que protegiese a la gente de una fría helada,

Así le proporcionaré un refugio cuando se sienta perdido".

––––––––––––––––––––––––––––––––––––––

Y diciendo: "Parta", lo dejó ir. Entonces el *Naga* reapareció en el reino de los *Nāgas*. No obstante, el pájaro, regresando al reino de los Garuḍas, dijo: "El *Naga* Paṇḍaraka se ha ganado mi confianza bajo juramento y lo he liberado. Ahora lo pondré a prueba para ver cuáles son sus sentimientos hacia mí", y, dirigiéndose al reino de los *Nāgas*, levantó un viento Garuḍa. Al verlo, el Rey serpiente pensó que el Rey Garuḍa debía haber venido a apoderarse de él, por lo que asumió una forma que se extendía por mil brazas y, haciéndose pesado al tragar piedras y arena [85], se recostó, manteniendo la cola debajo de él y levantando la capucha sobre su cabeza, como si quisiera morder al Rey Garuḍa. Al ver esto, el Garuḍa recitó otra estrofa:

¡Oh! Serpiente, hizo las paces con un viejo enemigo;

Pero ahora muestra sus colmillos. ¿De dónde proviene ese miedo conmigo?

Al oír esto, el Rey Naga recitó tres estrofas:

Nunca sospeche de un enemigo, ni confíe en un amigo como leal;

La seguridad engendra miedo, que lo matará desde raíz hasta las ramas.

¡Qué! ¡Confiar en el ser con quien peleaba hace mucho tiempo!

No, manténgase en guardia. Nadie podría amar a su enemigo.

Inspire confianza en todos, pero no confíe en nadie,

No sospecho de usted, sino me inclino a sospechar.

El que sea verdaderamente sabio deberá esforzarse en todos sus nervios.

Que su verdadera naturaleza nunca sea clara para los demás.

Así hablaron ellos, entonces, reconciliados y amistosos se dirigieron juntos a la ermita del asceta.

––––––––––––––––––––––––––––––––––––––

El *Bhagavā*, para aclarar el asunto, dijo:

El elegante par divino entonces fue,

Respirando aires de santa pureza;

[86] Corrieron como corceles bien emparejados bajo un yugo por igual,

A buscar la residencia de aquel santo varón.

A propósito de esto el *Bhagavā* pronunció otra estrofa:

Luego, el Rey Naga se dirigió al asceta,

Y así Paṇḍaraka se dirigió a su enemigo,

"Sepa que hoy, pasado todo peligro, estoy libre,

Pero no es por el amor que guarda hacia mí”.

––––––––––––––––––––––––––––––––––––––

Entonces el asceta recitó otra estrofa:

A ese Rey pájaro, declaré solemnemente:

Lo estimo más que nunca,

Movido por el cariño hacia aquel pájaro real,

Yo, con un propósito determinado, no por necedad, me equivoqué.

Al oír esto, el Rey Naga recitó dos estrofas:

El hombre que sea consciente de este mundo y del próximo,

Nunca se sentirá molesto por el amor o el odio,

"Debajo de un traje de autocontrol, de buena gana se escondían

Acciones inmorales que reveló al santo atuendo.

[87] Usted, que pareciera ser noble, está manchado de mezquindad,

Y, vestido de asceta, posee un arte desenfrenado

De pensamientos innobles y malditos por naturaleza,

Versado en toda clase de acciones pecaminosas.

Entonces, para reprenderlo, pronunció otra estrofa, injuriándolo:

Chismoso, traidor, alguien que mataría a

Un amigo inocente, su cabeza

Por este Acto de Verdad, afirmo,

Que toda en siete fragmentos se partirá.

Así, ante los propios ojos del Rey Naga, la cabeza del asceta se partió en siete pedazos y, en el mismo lugar donde estaba sentado, la tierra se abrió en dos. Así, desapareciendo de la Tierra, renació en el infierno *Avīci* y el Rey Naga y el Rey Garuḍa regresaron cada uno a su propio reino.

––––––––––––––––––––––––––––––––––––––

El *Bhagavā*, para dejar claro que había sido tragado por la tierra, recitó la última estrofa:

Por eso digo que los amigos nunca deben ser traicioneros;

Peor hombre que un falso amigo, no será posible encontrar.

Enterrado en la tierra yacerá la criatura venenosa,

Y ante las palabras del Rey Naga, el asceta pereció.

[88] Aquí el *Bhagavā* terminó su discurso y dijo: "No sólo ahora, hermanos, sino también en el pasado, Devadatta me injurió y fue tragado por la tierra", entonces identificó los Renacimientos: "En aquella ocasión el asceta era Devadatta; el Rey Naga, Sāriputta y yo, el Rey Garuḍa”.

## N0. 519. Sambula-Jātaka.

"*Atado al lugar…*", etc. Esta historia la contó el *Bhagavā*, mientras residía en Jetavana, con respecto la Reina Mallikā. La historia introductoria se relató detalladamente en el *Kummāsapiṇḍa Jātaka1*. Ahora bien, por la eficacia de un ofrecimiento de tres porciones de gachas agrias al *Tathāgata*, ella ascendió a la posición de Reina Principal ese mismo día y, poseída de sirvientes fieles y dotada de los cinco encantos femeninos, llena de conocimiento y discípula del *Buddha*, se mostró como una esposa devota. Su devoción se hizo presente en toda la ciudad. Así que un día se inició una discusión en el Salón de la Verdad sobre cómo la Reina Mallikā había resultado ser una esposa tan fiel y devota. El *Bhagavā*, al llegar al salón, preguntó a los hermanos cuál había sido el tema que se encontraban discutiendo mientras estaban sentados juntos, al escuchar la respuesta él dijo: "No sólo ahora, sino también en el pasado, hermanos, ella fue una esposa devota"; y diciendo esto, contó esta vieja historia de un antiguo pasado.

––––––––––––––––––––––––––––––––––––––

Una vez, el Rey Brahmadatta tuvo un hijo llamado Sotthisena y, cuando alcanzó la mayoría de edad, el Rey lo nombró Virrey. Su principal consorte, de nombre Sambulā, era extremadamente hermosa y estaba dotada de una figura tan radiante que parecía la llama de una lámpara brillante en el cielo

.

48:1 Vol. III. No. 415, pág. 245, Versión en inglés.

en un lugar resguardado. Con el tiempo, la lepra apareció en Sotthisena y los médicos no lograron curarlo. Cuando la llaga se descargó, se volvió tan repugnante que en su depresión gritó: "¿De qué me sirve un reino para esta vida? Pereceré sin un amigo en el desierto". Y, ordenándoles que se lo comunicaran al Rey, abandonó su harén y se marchó. Sambulā, aunque hizo muchos intentos por detenerlo, se negó a regresar y, diciendo: "Lo cuidaré en el bosque, mi Señor”, y así, salió ella de la ciudad con él. Al entrar en el bosque, construyó una choza de hojas y se instaló en un lugar sombreado y bien regado, donde abundaban frutos silvestres. ¿Cómo entonces lo cuidó la dama real? ¿Por qué ella se levantaba temprano en la mañana, barría su ermita, le ponía un poco de agua para beber, [89] le proporcionaba un palillo de dientes y agua para lavarse la boca y, cuando su boca estaba limpia, molía varias semillas y ungía sus llagas, le daba de comer frutos sabrosos? Cuando él se enjuagaba la boca y se lavaba las manos, ella lo saludaba y le decía: "Sea diligente en obrar con el bien, mi Señor". Luego, tomando una cesta, una pala y un anzuelo, iba al bosque a recoger frutos silvestres, los traía y los ponía a un lado y, cogiendo agua en una jarra, con diversos polvos y arcillas, bañaba a Sotthisena y nuevamente le ofrecía frutos silvestres. Cuando él terminaba de comer, ella le traía agua perfumada y también comía de los frutos. Luego, disponía de una tabla con una colcha y, mientras él se recostaba sobre ella, le lavaba los pies y, después de vestirlo y lavarle la cabeza, la espalda y los pies, llegaba y se recostaba al lado de su cama. De esta manera, ella velaba por su Señor. Un día, mientras traía frutos del bosque, divisó una cueva en la montaña y, dejando el cesto que llevaba encima de la cabeza, se paró en el borde de la cueva y, bajando para bañarse, se frotó todo el cuerpo con tinte amarillo y se bañó. Después de lavarse, volvió a subir, se puso su vestido de corteza y se paró al borde del lago. Y todo el bosque se iluminó con el resplandor que desprendía su persona. En ese momento, un ogro, que iba en busca de su presa, la vio y, enamorándose de ella, recitó un par de estrofas:

Atada al lugar y como si temblara de miedo,

¿Quién se encuentra aquí en esta cueva rocosa?

Díganos, se lo ruego, ¡oh! dama de cintura esbelta,

¿Quiénes son sus parientes y cuáles sus nombres?

¿Quién es usted, Señora, siempre bella y brillante?

Y ¿cuál es su nacimiento que permite inundar de luz  
ste bosque, lugar ideal para toda bestia de presa?

Un ogro, le rinde la debida reverencia.

[90] Al oír lo que él decía, ella respondió en tres estrofas:

El Príncipe Sotthisena, como bien se sabe, es el heredero del trono de Kāsi,

Y yo, una esposa casada con este Príncipe, se me conoce como Sambulā.

El hijo real de Videha está enfermo y yace en el bosque;

Lo cuido sola, a él que delira de dolor o seguramente moriría.

Este sabroso trozo de venado lo recogí en el bosque,

Y lo llevo a mi Señor hoy, ahora yacido en su lecho por falta de alimentos.

A esto le siguieron estrofas dichas alternativamente por el ogro y la dama:

¿De qué le sirve cuidar a ese Señor enfermo, ¡oh! Sambulā?

No actúa como una esposa, sino como una enfermera. Yo seré su marido.

Con un dolor desgastado, un miserable abandonado no puede reclamar ninguna belleza,

Si quiere ganarse a una novia, vaya a cortejar a alguna dama más bella.

Tengo cuatrocientas esposas con quienes adornar mi hogar en aquella colina;

¡Oh! Señora, dígnese a reinar sobre ellas y a cumplirme cada cariñoso deseo.

Una bella doncella, muy brillante de luz dorada, todo lo que sería apreciado

Conceder me pertenece, así que venga y viva una vida de alegría conmigo.

[91] No obstante, si se niega como mi esposa, será mi presa legítima,

Y será buena como alimento para romper mi ayuno de hoy.

(Ese ogro sombrío con sus siete mechones inspiran pavorosa alarma,

Encontró a Sambulā indefensa y la agarró del brazo.

Así, retenida por él, por ese ogro sombrío, lujurioso y cruel enemigo,

Ella inclusive lamentó a su Señor ausente y nunca olvidó su aflicción)

No me importa ser presa de este odioso ogro,

Pero sí que el amor de mi querido Señor hacia mí desaparezca.

No existen dioses aquí, o es que huyen todos a lo lejos,

Acaso tampoco ningún guardián del mundo que nos vigile,

Para controlar el curso de la indignación y reprimir

Todos los actos de libertinaje y desenfro.

[92] Entonces, el reino de *Sakka* fue sacudido por la eficacia de su virtud, y su trono de mármol amarillo mostró signos de calor. *Sakka*, reflexionando al respecto, descubrió la causa y, tomando su rayo, llegó a toda velocidad y, de pie sobre el ogro, pronunció otra estrofa:

'Entre mujeres principales en fama,

Ella es sabia y perfecta, brillante como una llama,

Si se la come, ¡le partirá el cráneo

en siete fragmentos!, ¡oiga, ogro!

No le haga daño; déjala ir,

Ya que una esposa devota es ella.

Al oír esto, el ogro soltó a Sambulā. *Sakka* pensó: "Este ogro volverá a ser culpable de lo mismo", así que lo ató con cadenas celestiales y lo soltó en la tercera montaña a partir de allí, para que no regresara; luego, después de exhortar seriamente a la dama real, partió a su reino. La princesa, después del atardecer, a la luz de la Luna, llegó a la ermita.

––––––––––––––––––––––––––––––––––––––

Para explicar este asunto, el *Bhagavā* recitó ocho estrofas:

Ella escapó del ogro y a su choza huyó,

Como un pájaro que regresase y encontrase a sus polluelos muertos,

O como una vaca, a la que le hayan robado su cría, se lamentó de un lugar vacío.

Así Sambulā, la mujer de fama real, sollozó,

Con ojos desorbitados e indefensa, en aquel bosque, sola.

Saludo a los sacerdotes y *brahmanes*, y a los sabios justos también,

Desierto, acudo a ustedes en busca de refugio.

¡Saludo, a los leones y tigres caídos!

Y a otras fieras que en el bosque habiten.

Saludo a todos, a las hierbas, follajes y plantas trepadoras,

Saludo a todos, a los bosques verdes y a las montañas escarpadas.

Saludo a todo en la Noche, adornada de estrellas en lo alto,

Oscura como el loto azul del tinte más profundo.

[93] Saludo a todo en el Ganges: a la madre de los ríos,

Conocido entre los hombres como el famoso Bhāgīrathī.

Saludo, Himavat, al Rey de todas las montañas,

A aquel enorme cúmulo de rocas, que supera todo.

––––––––––––––––––––––––––––––––––––––

Respecto a ella, mientras pronunciaba este lamento, Sotthisena pensó: "Está exagerando en su lamento: no sé muy bien qué significa ello. Si actuara así por amor hacia mí, se le rompería el corazón. La pondré a prueba". Así que él fue y se sentó en la entrada de su choza. Ella, todavía lamentándose, llegó a la puerta y, haciendo una reverencia, dijo: "¿Dónde ha estado mi Señor?" "Señora", dijo, "otros días nunca había llegado a esta hora; hoy llega muy tarde", [94] así que en forma de pregunta pronunció esta estrofa:

Ilustre Señora, ¿por qué hoy llega tan tarde?

¿Qué amante favorecido provocó este retraso?

Entonces, ella respondió: "Mi Señor, regresaba con mis frutos cuando vi a un ogro y se enamoró de mí, así que tomándome de la mano, gritó: ‘Si no obedece a mis palabras, la comeré viva’. Y en aquel momento, lamentándome sólo por usted, lancé este lamento”; y así ella recitó esta estrofa:

Apresada por mi enemigo, yo, llena de aflicción, le dije estas palabras;

"No me apena ser presa de un detestable ogro,

Pero sí que el amor de mi querido Señor hacia mí desaparezca”.

Luego, ella le contó el resto de la historia, diciendo: "Entonces, cuando este ogro me agarró y no pude lograr que me soltara, actué de manera que llamara la atención de los Dioses. Entonces llegó *Sakka*, con un rayo en la man0 y suspendido en el aire, amenazó al ogro e hizo que me soltara, lo ató con cadenas mágicas y lo colocó sobre la tercera cadena montañosa desde aquí, y así partió. Así fui salvada por medio de *Sakka*”. Sotthisena,

al oír esto, respondió: "Bueno, Señora, puede que sea cierto. Con las mujeres es difícil descubrir la verdad. En la región de los Himalayas viven muchos silvicultores, ascetas y magos. ¿Quién le creería?" Y diciendo esto, recitó una estrofa:

Ustedes, necias, siempre se las dan de demasiado inteligentes,

La verdad entre ellas es una gran rareza,

Los senderos del sexo son suficientes para dejarlas perplejas,

Inclusive como el curso de un pez en el mar.

Al oír sus palabras, ella dijo: "Mi Señor, aunque no me crea, en virtud de la verdad que digo, lo sanaré". Entonces, llenando una vasija de agua y realizando un Acto de Verdad, derramó el agua sobre su cabeza y pronunció esta estrofa:

[95] Que la Verdad sea para siempre mi refugio,

Ya que no amo a nadie más que a usted,

Y por este Acto de la Verdad, clamo,

Que su enfermedad sea curada hoy mismo.

Cuando ella hubo realizado así este Acto de la Verdad, tan pronto como el agua fue rociada sobre Sotthisena, la lepra inmediatamente lo abandonó, como si fuera el óxido del cobre lavado con un poco de ácido. Después de permanecer allí algunos días, dejaron el bosque y, llegando a Benares, entraron al parque. El Rey, al ser informado de su llegada, fue al parque y en ese momento ordenó que se alzara el paraguas real sobre Sotthisena y, ordenó a Sambulā, mediante unción, que fuera elevada a la posición de Reina Principal. Luego, al conducirlos hacia la ciudad, él mismo adoptó la vida asceta y se instaló en el parque, pero todavía comía constantemente en el palacio. Sotthisena simplemente confirió a Sambulā el rango de Consorte Principal, pero no se le rendía ningún honor e ignoraba su existencia y se complacía con otras mujeres. Sambulā, debido a los celos de sus rivales, adelgazó y palideció, sus venas se destacaron en su cuerpo. Un día, cuando su suegro, el asceta, llegó a comer, para aliviar su pena, cuando terminó de comer, se acercó a él y, saludándolo, se sentó a un lado. Al verla en aquel estado lánguido, él recitó una estrofa:

Setecientos elefantes de noche y de día.

La están protegiendo, todos listos para cualquier batalla,

Cientos de arqueros la protegen de todo perjuicio;

¿De dónde provienen sus enemigos para alarmarla así?

[96] Al oír sus palabras ella dijo: "Su hijo, mi Señor, ya no es el mismo ante mí"; y recitó cinco estrofas:

Bellas como un loto son las doncellas que él ama,

Sus voces de cisnes conmueven su pasión más profunda,

Y mientras escucha su tensión mesurada,

En sus afectos ya no reino.

Ellas poseen figuras humanas pero son como ninfas divinas,

Adornadas de ornamentos de oro y brillantes,

De forma perfecta yacen las nobles doncellas

En una pose elegante, para encantar la visión real.

Si una vez más pudiera errar por el bosque,

para recoger una ración para su alimento diario,

Una vez más recuperaría el amor de un marido,

Y abandonar la corte del reino para reinar en el bosque.

Una mujer puede vestirse con ropas más suaves,

Y ser bendita con alimentos en abundancia,

Por muy bella que sea, si es una esposa no amada,

Lo mejor es arreglar una cuerda y acabar con su vida.

Sí, la pobre desgraciada que yazca en un lecho de paja,

Si encontrase gracia ante los ojos de su marido,

Disfrutaría de una felicidad desconocida por una,

Soy rica en todo lo demás, pero pobre, sólo en amor.

[97] Cuando ella hubo explicado al asceta la causa de su depresión, él llamó al Rey y le dijo: "Querido Sotthisena, cuando fue aplastado por la enfermedad de la lepra y se escondió en el bosque, ella fue consigo y administró sus necesidades y, por el poder de la verdad curó su enfermedad, no obstante, ahora, después de que ella ha sido el medio para que sea reestablecido en el trono, ni siquiera conoce el lugar donde ella se sienta y se levanta; esto está muy mal "Un acto de traición como este a una compañera es un pecado", y reprendiendo a su hijo, recitó esta estrofa:

Siempre será difícil encontrar a una esposa amorosa,

Como sería encontrar a un hombre que sea bondadoso con su mujer:

Su esposa ha sido virtuosa y también amorosa;

¡Oh, Rey!, sea honesto con Sambulā.

[98] Después de haber reprendido así a su hijo, éste se levantó y se marchó. El Rey, cuando su padre se marchó, llamó a Sambulā y le dijo: "Querida, perdone el mal que le he ocasionado durante tanto tiempo. De ahora en adelante le conferiré todo el poder", y recitó la estrofa final:

¿Debería ser bendecido con riquezas en gran abundancia?

Todavía languidezco, por los celos oprimidos,

Yo y estas doncellas, criaturas de su mano,

Seremos obedientes a sus órdenes.

A partir de entonces, la pareja vivió junta y feliz, después de una vida de caridad y buenas acciones fallecieron para vivir según sus acciones. El asceta, después de entrar en meditación extática, renació en el plano *Brahmā*.

––––––––––––––––––––––––––––––––––––––

Aquí, el *Bhagavā* terminó su lección y diciendo: "No sólo ahora, sino también antes, Mallikā fue una esposa devota", entonces, él identificó los Renacimientos: "En aquella ocasión Sambulā era Mallikā; Sotthisena, el Rey de Kosala y yo, el padre que se hizo asceta".

.

53:1 Lpéase *kaṭadutiyā*.

## N0. 520. Gaṇḍatindu-Jātaka.

"*La diligencia es el sendero…*", etc. Esta historia la contó el *Bhagavā*, mientras residía en Jetavana, sobre una exhortación hecha hacia un Rey. Esta exhortación al Rey ya ha sido relatada en su totalidad anteriormente.1

––––––––––––––––––––––––––––––––––––––

Había una vez, en el reino de Kampilla, en una ciudad de loa Pañcālas del Norte, un Rey llamado Pañcāla, establecido en conductas injustas y en la imprudencia, gobernaba su reino con injusticia. Así también, todos sus ministros se volvieron injustos. Sus súbditos, oprimidos por los impuestos, tomaron a sus esposas, familias y deambulaban por el bosque como unas bestias salvajes. Donde antes había aldeas, luego no hubo ninguna [99] y la gente el pueblo, por miedo a los hombres del Rey durante el día, no se atrevían a habitar en sus casas, sino a cercarlas con ramas de espino; tan pronto como amanecía, las camuflaban y partían hacia el bosque. De día eran saqueados por los hombres del Rey y de noche por los ladrones. En aquella ocasión, el *Bodhisatta* cobró vida en la forma de la divinidad de un árbol de *tinduka,* fuera de la ciudad y, cada año, recibía del Rey una ofrenda por valor de mil monedas y pensaba: "Éste es un *roi fainéant* (un rey perezoso); todo su reino se está yendo a la ruina; aparte de mí no existe nadie que pueda orientar a este Rey y como él es mi benefactor y cada año me honra con una ofrenda de mil monedas, lo exhortaré en la virtud. Así, por la noche, entró a la recámara real del Rey y, tomando posición de la cabecera de la cama, se quedó suspendido en el aire, emitiendo una luz brillante. El Rey, al verlo brillar así como el Sol recién nacido, le preguntó quién era y para qué había llegado. Al oír sus palabras, la divinidad dijo: "Gran Rey, soy la divinidad del árbol de *tinduka* y vengo a darle unos buenos consejos". "¿Qué consejo tiene que darme?" dijo el Rey. "Señor", dijo el Gran Ser, "es negligente en su gobierno y. por eso, todo el país se está yendo a la ruina, como si fuese preso de unos mercenarios. Los Reyes que sean negligentes en su gobierno no serán amos de nada de su reino, en este mundo se encontrarán con la destrucción y en el mundo venidero, renacerán en el infierno; cuando sean descuidados, tanto los que estén dentro de su dominio como los que estén fuera de él también serán negligentes. Por lo tanto, un Rey debe tener

.

54:1 N0. 334, Vol. III. *Rājovāda-Jātaka*. N0. 521, Vol. V.

mucho cuidado", y diciendo esto, para inculcarlo en una lección moral, recitó estas estrofas:

Se dice que la diligencia es el sendero hacia el *Nibbāna* y que la pereza, hacia a la muerte;

Si bien las almas vigilantes nunca mueren, las negligentes están como si ya estuvieran muertas.

Del orgullo como raíz surge la pereza; de la pereza, la perdición y la decadencia.

La decadencia es la madre del pecado. De toda pereza, ¡oh! gran Rey, apártese.

Almas valientes, por su pereza, muchas veces de riqueza y reino han sido despojadas,

Y así, aldeanos pueden convertirse en niños abandonados, sin hogar, completamente desamparados.

[100] Cuando un príncipe es vencido por la desidia en su gobierno, infiel a su nombre y a su fama,

Al desparecer súbitamente sus riquezas, a ese príncipe lo considerarán una vergüenza.

¡Oh! Rey, es perezoso a inoportunamente ya se ha desviado de la justicia,

Su reino, que tanto floreció en la antigüedad, ahora cae preso por los ladrones,

Ningún hijo heredará su reino, sus tesoros de oro y trigo,

Su reino ha sido preso de saqueadores y usted, de sus riquezas, está despojado.

Un príncipe despojado de su reino, de sus almacenes y sus múltiples riquezas,

Sus amigos, amistades y parientes no lo apreciarán más.

Sus guardias y aurigas, sus caballos y sus lacayos tan audaces,

Como lo vean desposeído de todo, ya no lo considerarán como antaño.

El necio de vida desordenada se extraviará por medio de malos consejos,

Pronto se despojará el necio de su fama, como la serpiente desechando su antigua piel.

No obstante, el hombre que se levante temprano, que sea incansable y ordenado,

Sus bueyes y vacas prosperarán rápidamente y sus riquezas se incrementarán.

Gran Rey, abra siempre sus oídos y escuche lo que la gente pueda decir,

Para que observando y oyendo la verdad, consiga la buena fortuna en su camino.

[101] Así, el Gran Ser exhortó al Rey en once estrofas y terminó diciendo "Vaya", dijo, "sin demora y fomente el bienestar de su reino, no lo destruya", y así partió el hada hacia su hogar. Entonces, el Rey escuchó sus palabras y muy conmovido, al día siguiente, entregó su reino a sus ministros y, acompañado por su capellán, partió temprano de la ciudad por la puerta oriental [102] y caminó un estadio. Allí, un anciano, natural del pueblo, llevaba ramas espinosas del bosque y, poniéndolas alrededor de su casa, cerró la puerta y, con su mujer y sus hijos, se dirigió al bosque. Al anochecer, cuando los hombres del Rey se habían marchado, regresó a casa y, junto a la puerta una espina le traspasó el pie, entonces, sentándose con las piernas cruzadas y sacándose la espina, maldijo al Rey con la siguiente estrofa:

Golpeado por una flecha en la refriega,

Que Pañcāla vista de luto,

Ya que poseo motivos para lamentarme hoy,

Al ser herido por una espina.

Esta imprecación sobre el Rey se produjo por el poder del *Bodhisatta* y fue como si alguien poseído por el *Bodhisatta* lo maldijese. Desde esta perspectiva debe considerarse esta acción. Ahora bien, en ese momento,

el Rey y su capellán se presentaron ante él disfrazados. Entonces el capellán, al oír sus palabras, recitó otra estrofa:

Es viejo, mi buen señor, y su vista es demasiado oscura.

Para discernir las cosas correctamente, así lo afirmo;

En cuanto al Rey Brahmadatta, ¿qué le importaría a él  
Que su pie haya sido traspasado por una espina?

Al oír esto, el anciano recitó tres estrofas:

Es debido a Brahmadatta, seguro, que estoy atormentado por este dolor,

Así como las personas indefensas son a menudo asesinadas por sus opresores.

De noche somos presa de ladrones y, de día, de los publicanos,

La gente lasciva abunda en un reino, cuando Reyes malvados gobiernan.

Angustiados por un miedo como éste, los hombres huyen al bosque,

Y alrededor de sus viviendas esparcen espinas, para su seguridad.

[103] Al oír esto el Rey, dirigiéndose a su capellán, dijo: "Maestro, lo que dice el anciano es verdad: es nuestra culpa. Venga, volvamos y gobernemos el reino con justicia". Entonces, el *Bodhisatta*, adoptando posesión del cuerpo del capellán, se paró ante él y dijo: "Gran Rey, investiguemos el asunto". Y pasando de aquel pueblo a otro, escucharon las palabras pronunciadas por una anciana. Se dice que era una mujer pobre y que poseía dos hijas mayores bajo su cargo, a quienes no permitía entrar al bosque. No obstante, ella misma traía la leña y las hojas de los árboles y se los servía a sus hijas. Un día trepó a un arbusto para recoger hojas y al caer rodó por el suelo, maldiciendo al Rey, amenazándolo de muerte, recitando esta estrofa:

¡Oh! ¿Cuándo morirá Brahmadatta mientras reine?

¿Nuestras hijas viven solteras y suspiran en vano por sus inexistentes maridos?

Entonces el sacerdote que la controlaba pronunció esta estrofa:

Malvadas e inútiles son estas palabras suyas, ¡oh! jade,

¿De dónde sacaría el Rey un marido de su reino para cada doncella?

[104] La anciana, al oír esto, recitó dos estrofas más:

No son incorrectas estas palabras mías, ni dichas todas en vano,

Mientras su pueblo indefenso sea asesinado por opresores.

De noche somos presa de ladrones; de día, de los publicanos,

La gente lasciva abunda en un reino, cuando reyes malvados gobiernen,

Cuando los tiempos sean malos, las doncellas pobres andarán tristes ya que no poseerán ningún marido.

Al oír ellos sus palabras, pensaron: "Ella va al grano", y avanzando un poco más escucharon lo que decía un labrador. Mientras araba, dicen, su buey, llamado Saliya, lo derribó, golpeándolo con una reja y fue así, que su dueño maldijo al Rey y recitó esta estrofa:

Que Pañcāla caiga a tierra mediante la lanza de su enemigo,

Como Sāliya herido por la reja del arado, pobre desgraciado, aquí yace abatido.

Entonces el sacerdote, para reprimirlo, pronunció esta estrofa:

Con Brahmadatta está enojado, aunque no se muestre una buena causa,

Y aunque injurie al Rey, la culpa es totalmente suya.

Al oír esto el labrador respondió en tres estrofas:

Con Brahmadatta estoy enojado y con razón lo sostengo;

Las personas indefensas siempre serán asesinadas de esta manera por su opresor.

De noche somos presa de los ladrones, etc.

[105] El esclavo poseía el doble1 para cocinar la comida y me la trajo tarde;

Mientras todos estaban boquiabiertos por ella, mi buey fue herido de muerte.

Avanzando aún un poco más, se hospedaron en cierta aldea. Al día siguiente, temprano por la mañana, una vaca feroz pateó a un lechero y lo derribó, con leche y todo. El hombre maldijo a Brahmadatta y recitó esta estrofa:

Por un golpe de espada, que el Señor Pañcāla caiga en medio de una refriega,

Mientras hoy he sido derribado por la patada de una vaca, con cubo de leche y todo.

El *brahman* en una estrofa dijo:

Una vaca, digamos, cocea contra los pinchazos, o un cubo de leche vuelca...

¿Qué tiene que ver Brahmadatta para recibir esta maldición?

Al oír esto el lechero recitó tres estrofas:

El Rey de Pañcāla, ¡oh! *brahman*, tiene la culpa, porque durante su Reinado

Se ve que personas indefensas son asesinadas por sus opresores.

De noche, etc.

Una vaca salvaje y brutal que nunca antes habíamos ordeñado

Hoy ordeñamos: la demanda de leche crece cada vez más.

[106] Ellos dijeron: "Él dice la verdad", y saliendo de dicho pueblo, subieron a la carretera y se dirigieron hasta la ciudad. Y en cierta aldea, los recaudadores de impuestos mataron a un ternero moteado y le arrancaron la piel para hacer una vaina de espada; la madre del ternero estaba tan afligida por la pérdida de su cría que no comió hierba ni bebió agua, sino que vagó de un lado a otro, lamentándose. Al verla, los muchachos del pueblo maldijeron al Rey y recitaron esta estrofa:

Así, qué Pañcāla languidezca y se lamente en vano sin tener hijos,

Mientras esta pobre vaca distraída busque al ternero que sus hombres han matado.

Entonces el sacerdote pronunció otra estrofa:

Al escaparse alguna bestia de su rebaño y rugir para aliviar su dolor,

¿Por qué se queja de Brahmadatta?

Entonces los muchachos del pueblo recitaron dos estrofas:

El pecado del Rey Brahmadatta en éste, *brahman*, para nosotros es claro,

Las personas indefensas siempre son asesinadas por sus opresores.

De noche somos presa de ladrones; de día, de los publicanos,

La gente lasciva abunda en el reino, cuando reyes malvados gobiernan,

¿Por qué tendrían que matar a un ternero tierno, sólo para hacer una funda?

"Ellos dicen la verdad", dijeron ellos y se marcharon. Luego, siguiendo su camino, en cierta fuente seca, los cuervos golpeaban a las ranas con sus

.

57:1 El escoliasta explica que los recaudadores de impuestos reales habían comido la comida primero cocinada por el esclavo para su amo.

Picos y los devoraban. Cuando llegaron a este lugar, el *Bodhisatta*, mediante el ejercicio de su poder, maldijo al Rey con la boca de una rana, diciendo:

[107] Que Pañcāla muerto en combate sea comido, con hijos y todo,

Como la rana del bosque hacia una aldea iba y cantaba, este día caeré yo.

Al oír esto, el sacerdote, conversando, con la rana recitó esta estrofa:

Los Reyes no pueden, rana, como bien debe saber,

Cuidar a cada criatura por aquí,

El Rey no puede ser malvado por ello,

De que los cuervos coman seres vivos como usted.

Al oír esto la rana recitó dos estrofas:

El cura con palabras demasiado halagadoras

Engaña así perversamente al Rey;

El Rey, aunque el pueblo esté oprimido,

Considera que la política del sacerdote es la mejor.

Si es bendecido con toda prosperidad

Este reino debería ser alegre y apacible,

Las ofrendas más ricas de cuervos él podría disfrutar,

Sin necesidad de que haya nada vivo que destruir.

[108] Al oír esto, el Rey y el capellán pensaron: "Todas las criaturas, incluida la rana que vive en el bosque, nos maldicen", por lo tanto, a partir de entonces, gobernaron la ciudad con justicia y siguieron la exhortación del Gran Ser, dedicando su vida a la caridad y a otras buenas acciones.

––––––––––––––––––––––––––––––––––––––

Aquí, el *Bhagavā* terminó su discurso al Rey de Kosala con estas palabras: "Un Rey, Señor, debe abandonar los malos senderos y gobernar su reino con rectitud"; entonces, identificó los Renacimientos: "En aquella ocasión la divinidad del árbol de *tinduka* era yo”.

.

58:1 Un cuervo era llamado *balipuṭṭho*, si era "alimentado con oblaciones".

# Libro XVII. Cattālīsanipāta.

## N0. 521. Tesakuṇa-Jātaka.

[109] "*Esto es lo que solicito*…", etc. Esta historia la contó el *Bhagavā*, mientras residía en Jetavana, a modo de exhortación para el Rey de Kosala. Ahora bien, este Rey llegó a escuchar la predicación del *Dhamma* y el *Bhagavā* se dirigió a él en los siguientes términos: "Un Rey, Señor, debe gobernar su reino con justicia, ya que cuando los Reyes son injustos, también lo serán sus funcionarios". Y exhortándolo de la manera correcta, tal como se relata en el *Catukkanipāta* (Libro 4), expuso el sufrimiento y la bendición, vinculados con la abstención y el seguimiento de cursos incorrectos, respectivamente, y expuso en detalle el sufrimiento resultante de los placeres sensuales, comparándolos con los sueños y sus equivalentes, diciendo: "En el caso de estos hombres:

Ningún soborno podrá detener a la implacable muerte, ninguna bondad apaciguarla,

Nadie en su lucha podrá vencer a la muerte. Porque todos estamos condenados a morir.

Y cuando partamos a otro mundo, excepto por sus propias acciones virtuosas, no poseerán otro refugio seguro, de modo que inevitablemente se debe abandonar toda asociación inferior y por el bien de su reputación no se debe ser descuidado, sino serio y ejercer el gobierno con rectitud, inclusive como los reyes de la antigüedad quienes, antes de que el *Buddha* surgiera, seguían la amonestación de los sabios, gobernando con rectitud y dirigiéndose, al morir, hacia los reinos celestiales"; entonces, a petición del Rey, el *Buddha* narró esta antigua historia de un lejano pasado.

––––––––––––––––––––––––––––––––––––––

Una vez, Brahmadatta gobernaba Benares y no poseía heredero, así fue cómo su anhelo por un hijo o hija no fue respondido. Ahora bien, un día fue con una gran escolta a su parque y, después de divertirse durante una parte del día en dicho lugar [110], hizo que le tendieran un diván al pie de un árbol real de *Sāl,* así que, después de una breve siesta, se despertó y, mirando hacia el árbol de *Sāl*, vio en él un nido de pájaros y, al verlo, surgió en su corazón el deseo de poseerlo; llamó a uno de sus sirvientes y le dijo: "Suba al árbol y mire si hay algo en aquel nido o no". El hombre subió y, encontrando dentro tres huevos, se lo mencionó al Rey. "Entonces tenga cuidado de no respirar sobre ellos", dijo y, extendiendo un poco de algodón en un cofre, le dijo al hombre que bajara suavemente y colocara los huevos en él. Cuando los bajaron, tomó el cofre y preguntó a sus cortesanos a qué ave pertenecían dichos huevos. Ellos respondieron: "No lo sabemos: los cazadores deben saber al respecto". El Rey mandó llamar a los cazadores y les preguntó. "Señor", dijeron ellos, "hay uno que es el huevo de un búho; otro, el de un pájaro *maynah* y. el tercero, el de un loro". "¿Está diciendo que hay huevos de tres pájaros diferentes en un nido?"

"Así es Señor, cuando no existe nada que temer, lo que se deposita cuidadosamente no perece”. El Rey, complacido, dijo: "Ellos serán mis hijos", y entregando los tres huevos al cuidado de tres cortesanos, dijo: "Estos serán mis hijos. ¡Cuiden de ellos sigilosamente y cuando los polluelos salgan de el caparazón, háganmelo saber!" Ellos los cuidaron correctamente. Primero, eclosionó el huevo de la lechuza y el cortesano mandó llamar a un cazador y le dijo: "Averigüe el sexo del pichón, si es macho o hembra", y cuando lo hubo examinado y declarado ser macho, el cortesano se dirigió hacia donde el Rey y le dijo: "Señor, ha nacido unos de sus hijos". El Rey estuvo encantado y le otorgó muchas riquezas y, diciendo: [111] "Cuide sigilosamente de él y adopte como su nombre, Vessantara", lo despidió. Él hizo lo que se le dijo. Luego, unos días después, el huevo del pájaro *maynah* eclosionó y el segundo cortesano también, después de hacer que el cazador lo examinara y escuchar que era un pájaro hembra, fue adonde el Rey y le anunció el nacimiento de una hija suya. El Rey estuvo encantado, le ofreció también muchos tesoros y le dijo: "Cuide sigilosamente de mi hija y llámela Kundalinī", entonces él lo despidió. Él también hizo lo que se le indicó. Luego, al cabo de unos días, el huevo del loro eclosionó y el tercer cortesano, cuando el cazador que lo examinó le dijo que era macho, fue y le anunció al Rey el nacimiento de su nuevo hijo. El Rey estuvo entonces también encantado y, ofreciéndolo mucha fortuna, generosamente, dijo: "Celebre un festival en honor a mi hijo, con gran pompa y llámelo Jambuka", entonces lo despidió. Él también hizo lo que se le indicó. Estos tres pájaros crecieron en las casas de los tres cortesanos con toda la ceremonia debida a una realeza. El Rey hablaba de ellos habitualmente como "mi hijo" y "mi hija". Sus cortesanos se regocijaban unos con otros, diciendo: "Miren lo que hace el Rey: anda hablando de los pájaros como si fueran sus hijos y su hija". El Rey pensó: "Estos cortesanos no conocen el alcance de la sabiduría de mis hijos. Se los haré saber". Entonces, envió a uno de sus ministros a Vessantara para decirle: "Su padre desea hacerle una pregunta. ¿Cuándo venga, se la hará?". El ministro se acercó e, inclinándose ante Vessantara, entregó el mensaje. Vessantara mandó llamar al cortesano que lo cuidaba y le dijo: "Mi padre", me dicen, "quiere hacerme una pregunta. Cuando venga, debemos mostrarle todo nuestro respeto", y el otro preguntó: "¿Cuándo vendrá?" El cortesano dijo: "Vendrá, a partir de ahora, al séptimo día". Vessantara, al oír esto, dijo: "Que mi padre venga al séptimo día a partir de ahora", y con estas palabras despidió al ministro. Éste fue y se lo contó al Rey. Al séptimo día, el Rey ordenó que se tocara un tambor por la ciudad y se dirigió a la casa donde vivía su hijo. Vessantara trató al Rey con gran respeto y mostró este gran respeto inclusive hacia los esclavos y sirvientes contratados. El Rey, después de compartir comida en la casa de Vessantara y disfrutar de gran distinción, regresó a su reino. Luego, hizo erigir un gran pabellón en el patio del palacio y, después de hacer la proclamación tocando un tambor por la ciudad, se sentó en su magnífico pabellón rodeado por un gran séquito [112] y envió un mensaje

a un cortesano para que condujera a Vessantara hacia él. El cortesano llevó a Vessantara sobre un taburete dorado. El pájaro se sentó en el regazo de su padre y jugó con él, luego fue y se sentó en el taburete. Entonces el Rey, en medio de una multitud, le preguntó cuál era el deber de un Rey y pronunció la primera estrofa:

Es esto lo que le preguntó a usted, Vessantara: querido pájaro, el que sea bendecido

Y desee Reinar sobre los hombres, ¿qué curso de vida sería el mejor para él?

Vessantara, sin responder directamente a la pregunta, exhortó al Rey por su descuido y pronunció la segunda estrofa:

Kaṁsa, Padre mío, Señor de Kāsi, ha sido negligente desde hace mucho tiempo,

Me instó como su hijo, aunque lleno de diligencia, aún mayor diligencia debe portar.

Reprendiendo al Rey en esta estrofa y diciendo: "Señor, un Rey debe gobernar su reino con rectitud, observando las tres verdades", y así, hablando sobre el deber de un Rey, pronunció estas estrofas:

En primer lugar, un Rey debe descartar el uso de cualquier falsedad, ira o desprecio;

Haciendo lo que tenga que hacer un Rey, o de lo contrario renunciará a su voto.

Descarriado por la pasión y el pecado, si se equivocó en el pasado, está claro

Vivirá para arrepentirse de dicho acto y aprenderá a no volver a hacerlo.

Cuando un príncipe se relaja en su gobierno, siendo infiel a su nombre y a su fama,

Si sus riquezas desaparecieran repentinamente, ese príncipe se le considerará una vergüenza.

Fue así cómo sobre la Buena Fortuna y la Suerte, cuando pregunté, me respondieron:

"En un hombre enérgico y audaz nos complacemos, libre de todo celo".

[113] La mala suerte, siempre arruinará la buena fortuna, se complacerá en hombres de malas acciones,

En criaturas de corazón duro, en aquellas que genera un espíritu de celos.

Para todos, ¡oh! gran Rey, sea amigo, para que todos puedan gozar de su seguridad,

La mala suerte se alejará, pero a la suerte le convendrá gozar de un hogar seguro.

El hombre afortunado y audaz, ¡Oh! Rey de Kāsi,

Destruirá las raíces y ramas de sus enemigos y seguramente alcanzará mayor grandeza.

El gran *Sakka*, de todo coraje entre los hombres, siempre observa con ojos vigilantes,

Porque sostiene al valor como su virtud y en él se espía la verdadera bondad.

Gandharvas, dioses, ángeles y hombres, todos y cada uno de ellos emulan a tal Rey,

Y los espíritus que aparecen aguardan para elogiar su diligencia y vigor.

Sea diligente al hacer lo correcto, ni por más injuriado que sea, ceda al pecado,

Sea ferviente en sus esfuerzos por su bienestar; ningún perezoso vencerá jamás a la   
bienaventuranza.

Aquí se encuentra las palabras sobre su deber, el sendero expuesto que debe seguir

Será suficiente para lograr la felicidad de un amigo o causarle un grave daño a su enemigo.

[115] Así, el pájaro Vessantara, en una simple estrofa reprendió la negligencia del Rey y, luego, al describirle el deber de un Rey en once estrofas, respondió a su pregunta con todo el encanto de un *Buddha*. Los corazones de la multitud se llenaron de asombro y se maravillaron, proclamando inmensurables gritos y aplausos. El Rey se sintió transportado de alegría y, dirigiéndose a sus cortesanos, les preguntó qué debían hacer con su hijo, pues

se había expresado de semejante forma. "Debería ser nombrado general del ejército, Señor". "Bueno, le daré el puesto de general", y nombró a Vessantara en el puesto vacante. A partir de entonces, colocado en esta posición, cumplió los deseos de su padre. Aquí termina la historia sobre a la pregunta a Vessantara.

[116] Nuevamente, el Rey después de algunos días, tal como en el caso anterior, envió un mensaje a Kundalinī y, al séptimo día le hizo una visita y, al regresar a casa, se sentó en el centro de un pabellón y ordenó que trajeran a Kundalinī y, cuando ella estuvo sentada en un taburete de oro, él le preguntó sobre el deber de un Rey y pronunció esta estrofa:

Kuṇḍalinī, de nacimiento real, ¿podría resolver mi pregunta?

Para aquel que desee reinar sobre los hombres, ¿qué curso de vida sería el mejor?

Cuando el Rey le preguntó sobre los deberes de un rey, ella dijo: "Señor, supongo que me está poniendo a prueba, pensando: ‘¿Qué podrá decirme una hembra?’, así que se lo diré. Poniendo todo su deber como Rey en sólo dos máximas", y así recitó estas estrofas:

Este asunto, amigo mío, se expondrá en un par de máximas bastante claras:

Preserve lo que la gente posea y no sustraiga lo que ellos posean.

Tome como consejeros a hombres sabios, que velen claramente por sus intereses,

No se incline hacia al bullicio y al despilfarro, viva libre del azar y las borracheras.

Alguien que pueda proteger correctamente a usted y a su tesoro con toda la diligencia posible,

Así como un auriga guiase su coche, con habilidad, él dirigirá el bien común de su reino.

Mantenga siempre a su pueblo bajo control y cuide debidamente de las reservas,

Nunca confíe en otro un préstamo o un depósito, sino actúe en su propio beneficio.

Lo que haga o deshaga, para su beneficio o pérdida, será bueno que lo conozca,

Siempre culpe a los culpables y favorezca a los que lo merezcan.

[117] Usted mismo, ¡Oh! gran Rey, debe instruir a su pueblo en torno al buen sendero, plenamente,

No sea que su reino y sus bienes caigan en manos de funcionarios injustos.

Procure que nada sea realizado por usted mismo o por otros con demasiada rapidez,

Porque el necio que así actúe sin duda vivirá para arrepentirse de sus acciones.

Nunca se debe ceder ante la ira, porque si se desbordan los límites debidos,

Conducirá a la ruina de Reyes y a la caída de las casas más orgullosas.

Asegúrese de que usted, como Rey, nunca engañe a su pueblo a su costa,

Para que hombres y mujeres no se conduzcan hacia su perdición, hacia un océano de problemas.

Cuando un Rey está liberado de todo temor y su objetivo son los placeres sensoriales,

Si sus riquezas y todo desaparecieran, dicho Rey consideraría ello como una vergüenza.

Aquí se le expone las palabras sobre su deber, para mostrarle el sendero que debe seguir,

Sea experto en toda buena acción, enemigo del exceso y de la rebelión,

Estudie la virtud, porque los vicios conducirán hacia un estado lleno de sufrimiento y aflicción.

[120] Así también, Kundalinī le expuso al Rey su deber en once estrofas. El Rey se alegró y, dirigiéndose a sus cortesanos, les preguntó: "¿Qué se le ofrecerán a mi hija como recompensa por haber hablado así?" "El cargo de Tesorera, Señor”. "Pues bien, le concedo el puesto de Tesorera", y nombró a Kundalinī para el puesto vacante. A partir de entonces, ella ocupó el cargo y actuó en nombre del Rey. Aquí termina la historia en cuestión con respecto a Kundalinī.

Nuevamente, al cabo de unos días, el Rey, igual que antes, envió a un mensajero con el sabio Jambuka y, llegando hasta allí el séptimo día, siendo magníficamente agasajado, regresó a casa con el ave y, de la misma manera tomó asiento en el centro de un pabellón. Un cortesano colocó al sabio Jambuka sobre un taburete forrado de oro y llegó con el taburete sobre su cabeza. El pájaro sabio, sentado en el regazo de su padre y jugando con él, durante considerable tiempo, tomó asiento en el taburete dorado. Entonces el Rey, haciéndole una pregunta, pronunció esta estrofa:

Hemos interrogado tanto a su hermano príncipe como a la bella Kuṇḍalinī;

Ahora, Jambuka, hágame usted, a su vez, una declaración sobre el poder supremo.

Así, el Rey, al hacerle una pregunta al Gran Ser, no le preguntó de la manera en que había preguntado a los demás, sino de una manera especial. Entonces el pájaro sabio le dijo: "Bueno, Señor, escuche atentamente y se lo responderé en su totalidad", y como un hombre que pondría en una mano extendida una bolsa que contuviese mil monedas, comenzó su exposición sobre el deber de un Rey:

Entre los grandes seres de la tierra vemos un poder quíntuple;

De éstos, el poder de los miembros es, sin duda, el último en su grado,

Y se dice que el poder de la riqueza, ¡Oh! Poderoso Señor, es el siguiente.

El poder del consejo es el tercero en rango entre estos, ¡Oh! Rey, así lo afirmo;

El poder de la casta ocupa sin duda el cuarto lugar en fama,

Y todo esto, seguramente, lo afirmaría un hombre sabio.

[121] De todos estos poderes, existe uno que es el mejor y se le conoce como el poder del conocimiento,

Por la fuerza de éste, un hombre será sabio y hará suyo el éxito.

Si el reino más afortunado cayese en manos de algún pobre necio,

Otros se apoderarán de él violentamente, a pesar suyo.

Por muy noble que sea el príncipe a quien le toque gobernar,

Le resultará muy difícil vivir si resulta ser un necio.

Esta sabiduría pone a prueba los registros de los hechos y hace crecer la fama de los hombres,

Quien esté dotado de sabiduría encontrará inclusive placer incluso en el dolor.

Nadie que sea negligente en sus senderos hacia la sabiduría podrá consumarla,

No obstante, habrá que consultarle a los sabios y justos, o permanecerán ignorantes.

Nadie que sea diligente y preste atención incansablemente

Ante los variados llamados del deber, en la vida es seguro que triunfará.

No obstante, el que no esté empeñado en obrar con recursos hirientes o actuar de forma apática.

Todo lo que emprenda resultará beneficioso.

No obstante, el que incansablemente siga el sendero correcto,

Seguro que alcanzará la perfección en todo lo que haga.

Salvaguardar las propias reservas resultará ganar cada vez más,

Y éstas son las cosas que deseo que tenga en cuenta;

Ya que el necio por sus malas acciones, como una casa construida de juncos,

Se derrumbará y dejará tras de sí estantes y ruinas.

[123] Así, el *Bodhisatta* clamó todos los puntos, elogiando a los cinco poderes y exaltando el poder de la sabiduría, como quien golpease el orbe de la Luna con sus palabras, exhortó al Rey en once estrofas:

A sus padres, Rey guerrero, haga lo justo; y entonces

Siguiendo una vida justa, al cielo, Usted, Señor, arribará.1

[124] Después de pronunciar diez estrofas sobre el sendero de la justicia, exhortó aún más al Rey, pronunciando la estrofa final:

Aquí están las palabras sobre su deber, para mostrarle el sendero que debe seguir:

Siga el sendero de la sabiduría y sea siempre feliz, conociendo la Verdad en su plenitud.

Así, el Gran Ser, como si estuviera dejando descender el Ganges celestial, expuso la Ley con todo el encanto de un *Buddha*. La multitud le rindió grandes honores y prorrumpió en innumerables aplausos. El Rey estuvo encantado y, dirigiéndose hacia sus consejeros, preguntó: [125] "¿Cómo debería ser recompensado mi hijo, el sabio Jambuka, con un pico como el fruto fresco de la pomarrosa, por haber hablado así?" "Con el puesto de Comandante en Jefe, Señor”. "Entonces, le ofrezco dicho puesto", dijo, y así, lo nombró en ese cargo vacante y desde entonces, bajo el cargo de Comandante en Jefe, él cumplió las órdenes de su padre. Se rindió gran honor a los tres pájaros y los tres dieron instrucción en asuntos temporales y espirituales. El Rey, siguiendo la exhortación del Gran Ser, mediante la generosidad y otras buenas acciones fueron destinados al cielo. Los consejeros, después de realizar las exequias del Rey, le hablaron a los pájaros y le dijeron: "Mi Señor Jambu, el Rey ordenó que se alzara sobre su excelencia el paraguas real". El Gran Ser dijo: "No necesito este reino; ejerza el gobierno con toda vigilancia", y después de establecer al pueblo en la ley moral, dijo: "Haga justicia", e hizo inscribir un juicio justo en una placa de oro para finalmente desaparecer en el bosque. Su exhortación continuó vigente durante cuarenta mil años.

––––––––––––––––––––––––––––––––––––––

El *Bhagavā*, por medio de esta exhortación al Rey, expuso esta lección e identificó los Renacimientos: "En aquella ocasión el Rey era Ānanda; Kuṇḍalinī, Uppalavaṇṇā; Vessantara, Sāriputta y yo, el pájaro Jambu".

## N0. 522. Sarabhaṅga-Jātaka.

"*Portando anillos y de forma galante…*", *etc*.— Ésta fue una historia que narró el *Bhagavā*, mientras residía en el Bosque de Bambú, con respecto a la muerte del Gran Venerable Moggallāna2. El Venerable Sāriputta3, después de obtener el consentimiento del *Tathāgata,* encontrándose en Jetavana, se dirigió

.

64:1 A continuación siguen nueve versos similares ya expuestos en el Vol. IV. N0. 501, *Rohantamiga-Jātaka*, pág. 263, versión inglesa; véase también *Mahāvastu* de Senart, Vol. I. p+ag. 282.

64:2 Para la muerte de Mahā Moggallāna, consultar el *Dhamma*pada de Fausböll, p. 298, y “*Legend of the Burmese Buddha*” (*La leyenda del Buddha birmano*) de Bigandet, Vol. 2, Cap. I. pág. 26.

64:3 Para la muerte de Sāriputta, consultar el Vol. I. N0. 95, *Mahāsudassana-Jātaka*, pág. 230, versión inglesa, y Bigandet, *op. cit*. pág. 19.

a la misma habitación donde había nacido para morir, en la aldea de Nāla. El *Bhagavā*, al enterarse de su muerte, se dirigió hacia Rājagaha y estableció su residencia en el Bosque de Bambú. Este Venerable vivía allí, en las laderas de Isigili (el *Monte de los Santos*), sobre la *Roca Negra*. Este hombre, al alcanzar la perfección en el poder sobrenatural, podía abrirse camino desde el cielo hasta el infiern0. En el mundo de los dioses vio a uno de los discípulos de *Buddha* disfrutando de un gran poder y en el inframundo vio a uno de los discípulos de los herejes sufriendo de una gran agonía, al regresar al mundo humano les contó cómo en cierto mundo divino tal o cual hermano o hermana laica había renacido y sobre cómo disfrutaba de gran honor y cómo entre los seguidores de los herejes tal o cual hombre, mujer, etc., había renacido en el infierno [126] u otros estados de sufrimiento. La gente aceptó con gusto su enseñanza y rechazó la de los cismáticos. Se rindió entonces gran honor a los discípulos del *Buddha*, mientras que el que se rindió a los cismáticos se extinguió. Ellos concibieron rencor contra el Venerable y dijeron: "Mientras este hombre esté vivo, habrá divisiones entre nuestros seguidores, así, el honor que se nos rinde desaparecerá: acabemos con él"; entonces le ofrecieron mil monedas a un bandido que custodiaba a los ascetas para que matara al Venerable. Este resolvió matar al Venerable y llegó con un gran número de seguidores a *La Roca Negra*. El Venerable, cuando los vio venir, mediante su poder mágico voló por los aires y desapareció. El bandido, al no encontrar al Venerable ese día, regresó a su casa y volvió día tras día durante seis días consecutivos. No obstante, el Venerable, mediante su poder supernormal, lograba siempre desaparecer de la misma forma. Al séptimo día, un acto cometido antiguamente por este Venerable, que conllevaba consecuencias que serían reconocidas en alguna ocasión futura, tuvo su oportunidad de causarle perjuicio. Cuenta la historia que una vez, atendiendo a lo que decía su esposa, quiso matar a su padre y a su madre y, llevándolos en un carruaje hacia un bosque, fingió que habían sido atacados por unos ladrones, entonces golpeó y maltrató a sus padres. Debido a que ellos poseían problemas de vista, al no poder ver los objetos con claridad, no reconocieron a su hijo, y creyendo que eran unos ladrones y dijeron: "Querido hijo, unos ladrones nos están matando: escape", y se preocuparon sólo por él. Él pensó: "Aunque los golpee, sólo se preocupan por mí. Estoy actuando de una manera vergonzosa". Entonces él los tranquilizó y, fingiendo que los ladrones habían huido, les acarició las manos y los pies, diciendo: "Queridos padres, no teman, los ladrones ya se han marchado", y los condujo de nuevo a casa. Esta acción, durante mucho tiempo, no encontró su oportunidad, no obstante, siempre aguardó por su momento, entonces, como un núcleo de llama escondido bajo las cenizas, alcanzó y se apoderó del hombre cuando renació por última vez, así, el Venerable, como consecuencia de su acción, no pudo volar en el aire. Su poder mágico, que alguna vez pudo sofocar al *Nāgas* Nanda1 y Upananda, hacer temblar el *Vejayanta*, como resultado de su acción pasada, se convirtió en mera debilidad. El bandido le molió todos los huesos, sometiéndolo a la tortura de "paja y harina",2 y creyendo que estaba muerto, se marchó con sus seguidores. No obstante, el Venerable, al recobrar la consciencia, se vistió con una Meditación como con un manto y, volando hasta la presencia del *Bhagavā*, lo saludó y dijo: "Santo Señor, mi lapso de vida se ha agotado: moriré", y habiendo obtenido el consentimiento del *Bhagavā*, murió en ese mismo instante. En ese instante, los seis mundos divinos estaban en un estado general de conmoción. "Nuestro *Maestro*", clamaron ellos, "ha muerto". Entonces llegaron trayendo incienso, perfumes y coronas que respiraban olores divinos, toda clase de madera, [127] y la pira funeraria fue construida de sándalo y noventa y nueve cosas preciosas. El *Bhagavā*, estando junto al Venerable, ordenó que se depositaran sus restos y durante una legua alrededor del lugar donde fue quemado el cuerpo donde llovieron flores, hombres y dioses permanecieron mezclados y durante siete días se celebró una festividad sagrada. El *Bhagavā* reunió las reliquias del Venerable y erigió un santuario en una recámara con dos aguas en el Bosque de Bambú. En ese momento, unos *bhikkhus* plantearon el tema en el Salón de la Verdad, diciendo: "Señores, Sāriputta, debido a que no murió ante la presencia del *Tathāgata*, no recibió grandes

.

65:1 Nanda y Upananda eran dos Reyes *Nāgas*, Vejayanta era el palacio de Indra. Índice Jātaka, vol. VII. pag. 66, da la lectura corregida Nandopananda-damana.

65:2 No obstante, cf. *Aṅguttara Nikāya*, Pt. I. pág. 114, ed. por R. Morris, 1883, Mil. I. 277. Traducción con anotaciones de R. Davids.

honores de manos del *Buddha*, no obstante, el Gran Venerable Moggallāna, debido a que murió cerca del *Bhagavā*, ha recibido un gran honor". El *Bhagavā* se acercó y, preguntando a los *bhikkhu*s que estaban discutiendo sentados en el cónclave, al oír lo que era, dijo: "No sólo ahora, *bhikkhu*s, sino también en el pasado Moggallāna recibió un gran honor de mis manos"; y, diciendo esto, contó esta vieja historia de un lejano pasado.

––––––––––––––––––––––––––––––––––––––

Una vez,1 cuando Brahmadatta Reinaba en Benares, el *Bodhisatta* fue concebido en el vientre de la esposa *brahman* del capellán real y, al cabo de diez meses, nació durante una temprana mañana. En dicho momento hubo un incendio de toda clase de armas en la ciudad de Benares por espacio de doce leguas. El sacerdote, al nacer el niño, salió y miró al cielo con el propósito de adivinar el destino de su hijo, entonces supo que dicho niño, por haber nacido bajo cierta conjunción celestial, seguramente sería el principal arquero de toda la India. Así, se dirigió rápidamente al palacio y preguntó por la salud del Rey. A su respuesta: "¿Cómo, Señor mío, podría sentirme bien? Si hoy hay fuego de armas en todo mi reino", él dijo: "No tema, Señor; no sólo en su palacio, sino en toda la ciudad se ve este resplandor de armas. Esto se debe a que hoy ha nacido un niño en nuestra casa”. "¿Cuál será, maestro, el resultado del nacimiento de un niño bajo estas condiciones?" "Ninguno, Señor, pero conseguirá demostrar ser el principal arquero de toda la India". "Bueno, Maestro, entonces cuídelo y cuando sea mayor, preséntenoslo". Y diciendo esto, mandó a que le entregaran mil monedas como honorarios para su crianza.2 El sacerdote las tomó y fue de regreso a casa; el día del bautizo de su hijo, a causa del incendio de armas durante el momento de su nacimiento, lo llamó Jotipāla. Fue criado en gran estado y, a la edad de dieciséis años, era extremadamente guapo. Entonces su padre, observando su distinción personal, dijo: "Querido hijo, vaya a Takkasilā [128] y reciba instrucción en todos los conocimientos de manos de un maestrode fama mundial". Él accedió a hacerlo y, tomando los honorarios de su maestro, se despidió de sus padres y se dirigió hasta el lugar. Presentó su pago de mil monedas y se dedicó a adquirir educación y, durante el transcurso de siete días alcanzó la perfección. Su amo estuvo tan encantado con él que le dio una espada preciosa, que era suya, un arco de cuerno de carnero y una aljaba, ambos hábilmente construidos, su propia cota de malla y una diadema, diciéndole: "Querido Jotipāla, soy anciano, ahora entrene usted a estos discípulos"; y le entregó quinientos discípulos. El *Bodhisatta*, llevándose todo consigo, se despidió de su maestroy, de regreso a Benares, fue a ver a sus padres. Entonces su padre, al verlo de pie respetuosamente ante él, le dijo: "Hijo mío, ¿ha terminado sus estudios?" "Sí, Señor”. Al escuchar su respuesta fue al palacio y dijo: "Mi hijo, Señor, ha completado su educación:

.

66:1 Comparar Vol. III. N0. 423, *Indriya Jātaka*.

66:2 *khīramūlam*, es decir, τροφεια

¿Qué debe hacer?" "Maestro, que nos atienda”. "¿Qué decide, Señor, sobre sus gastos?" "Que reciba mil monedas al día". Él estuvo de acuerdo con esto y, al regresar a casa, llamó a su hijo y le dijo: "Querido hijo, debe servir al Rey". A partir de entonces recibirá cada día mil monedas y servirá al Rey. Los servidores del Rey se ofendieron; "No vemos que Jotipāla haga nada y así y todo recibe mil monedas todos los días. Nos gustaría ver una muestra de su habilidad". El Rey escuchó lo que decían y se lo contó al sacerdote. Él dijo: "Está bien, Señor", y se lo comunicó a su hijo. "Muy bien, querido padre", dijo, "al séptimo día a partir de este les mostraré mis habilidades: que el Rey reúna a todos los arqueros en su reino". El sacerdote fue y repitió lo que había dicho al Rey. El Rey, al son de los tambores por la ciudad, reunió a todos sus arqueros. Cuando éstos se congregaron, ascendieron a sesenta mil arqueros. El Rey, al oír que ya estaban reunidos, dijo: "Que todos los que habitan en la ciudad sean testigos de la habilidad de Jotipāla". Entonces, haciendo la proclamación al son de un tambor, hizo preparar el patio del palacio y, seguido por una gran multitud, [129] tomó asiento en un espléndido trono y, cuando hubo convocado a los arqueros, mandó llamar a Jotipāla. Él dispuso debajo de su ropa interior, del arco, la aljaba, la cota de malla y la diadema que le había ofrecido su maestro e hizo que le llevaran la espada, luego se presentó ante el Rey con su vestimenta ordinaria y se paró respetuosamente a un lado. Los arqueros pensaron: "Jotipāla, dicen, ha venido a darnos una muestra de su habilidad, pero por venir sin arco evidentemente querrá recibir uno de nuestras manos", pero todos acordaron que no le darían ninguno. El Rey, dirigiéndose a Jotipāla, dijo: "Denos muestras de su habilidad". Entonces hizo que le rodearan una pantalla parecida a una tienda de campaña y, colocándose dentro de ella, se quitó la capa, se ciñó la armadura, se puso la cota de malla y se abrochó la diadema en la cabeza. Luego fijó una cuerda del color del coral en su arco de cuerno de carnero, se ató la aljaba a la espalda y ató la espada a su costado izquierdo, hizo girar la punta de una flecha con un diamante en la uña, abrió la pantalla y salió como un príncipe *Nāga* surgiendo de la tierra, espléndidamente equipado y así rindió reverencias al Rey. La multitud, al verlo, saltó, gritó y aplaudió. El Rey dijo: "Jotipāla, denos una muestra de su habilidad". "Señor", dijo, "entre sus arqueros hay hombres que pueden perforan las cosas como un rayo1, capaces de dividir un cabello y de dispararle de oído (sin ver) y partir una flecha (que esté cayendo)2. Convoque a cuatro de estos arqueros".

.

67:1 *akkhaṇavedhī*, R. Morris, P. T. S. J. de 1885, pág. 29. Kern lo considera "escisión del objetivo", *Bodhicaryāvatāra comm.* ed. Poussin (B. Indiana), nota pág. 124.

67:2 Quizás esto se refiera a una hazaña como la de *Locksley* ("Robin Hood") en *Ivanhoe*.

El Rey los convocó. El Gran Ser instaló un pabellón en un recinto cuadrado en el patio del palacio y, en las cuatro esquinas, colocó a los cuatro arqueros, a cada uno de ellos le asignaron treinta mil flechas, asignando hombres para que le entregaran las flechas a cada uno; él mismo, tomando una punta de flecha con un diamante, se paró en medio del pabellón y gritó: "Oh, Rey, que estos cuatro arqueros disparen todos a la vez sus flechas para herirme; me protegeré de las flechas que ellos disparen". El Rey les dio la orden de hacerlo. "Señor", dijeron, "disparamos tan rápido como un rayo y somos capaces de dividir un cabello y dispararle de oído (sin verlo) y partir una flecha que se encuentre cayendo; no obstante, Jotipāla es un simple mozalbete; no le dispararemos". El Gran Ser dijo: "Si pueden, dispárenme". "De acuerdo", dijeron ellos y al unísono dispararon sus flechas. El Gran Ser, golpeándolos individualmente con su flecha de hierro, de una forma u otra, [130] los hizo caer al suelo y, luego, levantando un muro a su alrededor, los amontonó y así hizo un cargador de flechas, que encajaba perfectamente con cada flecha, empuñadura con empuñadura, culata con culata, pluma con pluma, hasta que se gastaron todas las flechas de los arqueros y, cuando vio que así se había dado, sin estropear su cargador de flechas, voló por los aires y se paró ante el Rey. La gente armó una gran algarabía, gritando, bailando y aplaudiendo, se quitaron las vestiduras y los adornos, de modo que quedó un tesoro amontonado por la cantidad de dieciocho *crores* de monedas. Entonces, el Rey le preguntó: "¿Cómo llama a este truco, Jotipāla?" "Defensa contra las flechas, Señor”. "¿Hay otros que sepan hacer esto?" "Nadie en toda la India, excepto yo, Señor sabe hacer esto". "Muéstrenos otro truco, amigo". "Señor, estos cuatro hombres apostados en las cuatro esquinas no lograron herirme. Pero si están apostados en las cuatro esquinas, los heriré con una Sola flecha". Los arqueros no se atrevieron a permanecer en el lugar. Entonces, el Gran Ser fijó cuatro plátanos en las cuatro esquinas y fijando un hilo escarlata en la parte emplumada de la flecha, la disparó apuntando a uno de los plátanos. La flecha le acertó al primero y luego al segundo, al tercero y al cuarto, uno tras otro, luego le dio al primero, que ya había sido traspasado y así volvió a la mano del arquero; mientras los plátanos permanecían atados con el hilo. El pueblo lanzó innumerables gritos y aplausos. El Rey preguntó: "¿Cómo se llama este truco, amigo?" "Perforación circular, Señor". "Muéstrenos algo más". El Gran Ser les mostró el palo-flecha, la cuerda-flecha, la trenza-flecha y realizó otros trucos llamados la terraza-flecha, el pabellón-flecha, el muro-flecha2, la escalera-flecha, el tanque-flecha, e hizo la exhibición del loto-flecha, que produjo que florecieran flores y provocase una lluvia de flechas.

.

68:1 Cfr. *Mahābhārata*, VI. 58. 2 y 101. 32, *koshṭhaki-kṛitya*, rodeando, encerrando.

68:2 Esto está tomado de la lectura de un manuscrito y se requiere que se consulte los doce ejemplos de su habilidad.

[131] Así mostró estos doce actos de incomparable habilidad, luego partió siete sustancias incomparablemente enormes. Perforó una tabla de madera de higuera de veinte centímetros de espesor, una tabla de madera de asana de cuatro pulgadas de espesor, una placa de cobre de dos pulgadas de espesor, una placa de hierro de una pulgada de espesor y después de perforar cien tablas unidas, una tras otra, tiró una flecha a la parte delantera de los carruajes llenos de paja, arena y tablas, y lo hizo salir por la parte trasera; disparando por la parte trasera de los carruajes, hizo que la flecha saliera por delante. Él metió una flecha en un espacio de más de un estadio en el agua y más de dos estadios en la tierra, y atravesó un cabello, a una distancia de medio estadio, al primer signo de que se movía por el viento. Y cuando hubo demostrado todas estas hazañas de habilidad, el Sol se puso. Entonces el Rey le prometió el puesto de Comandante en Jefe, diciendo: "Jotipāla, ya es demasiado tarde; mañana recibirá el honor del mando principal. Vaya, córtese la barba y dese un baño", así, ese mismo día, le entregó cien mil monedas para sus gastos. El Gran Ser dijo: "No necesito ello", entonces entregó a sus señores ciento ochenta *crores* de monedas y partió con una gran escolta para bañarse; después de cortarse la barba, bañarse y ponerse toda clase de adornos, entró a su hogar con incomparable pompa. Después de disfrutar de una variedad de sabrosas viandas, se levantó y se recostó en su lecho real; cuando hubo dormido durante dos vigilias, en la última vigilia despertó y se sentó con las piernas cruzadas en su diván, considerando el principio, el medio y el fin de sus hazañas durante la exhibición de su habilidad. "Mi habilidad", pensó, "al principio es evidentemente la muerte, durante el medio es el disfrute del pecado y al final el renacimiento es el infierno: porque la destrucción de la vida y el excesivo descuido en el disfrute pecaminoso genera renacer en el infiern0. El puesto de Comandante en Jefe me lo ofrece el Rey y así obtendría un gran poder, tendría una esposa y muchos hijos; no obstante, si los objetos del deseo se multiplicasen, sería muy difícil deshacerme de dicho deseo. Renunciaré solo al mundo y me adentraré en el bosque: [132] me corresponde adoptar una vida asceta". Entonces, el Gran Ser se levantó de su lecho y, sin avisar a nadie, descendió de la terraza y, saliendo por la puerta de su casa, se internó solo en el bosque y se dirigió a un lugar a orillas del río Godhāvarī. cerca del bosque Kaviṭṭha2, con una extensión de tres leguas. *Sakka*, al enterarse de su renunciación al mundo, convocó a Vissakamma y le dijo: "Amigo, Jotipāla ha renunciado al mundo; un gran séquito se congregará a su alrededor. Construya una ermita a orillas del río Godhāvarī en el bosque de Kaviṭṭha y proporcióneles todo lo necesario para una vida asceta". Vissakamma así lo hizo. El Gran Ser, cuando

.

69:1 *aggadvāram* quizás una puerta de casa opuesta a la entrada principal. Cf. I.114 y v.263.

69:2 El *Kaviṭṭha* es la *Feronia Elephantum* o manzano elefante.

llegó al lugar, vio un camino para un solo peatón y pensó: "Este debe ser un lugar para que habiten los ascetas", y viajando por dicho camino y sin encontrarse con nadie, entró a la cabaña de hojas. Al ver los requisitos para la vida asceta, dijo: "Creo que *Sakka*, el Rey celestial, se ha enterado que yo he renunciado al mundo"; y, quitándose el manto, se vistió con un manto interior y exterior de corteza teñida, entonces se echó sobre un hombro una piel de antílope. Luego se ató un mechón enmarañado, se cargó al hombro un pingo de tres fanegas de granos, tomó un bastón de mendigo, salió de su choza y, subiendo por el sendero cubierto, caminó de un lado a otro varias veces. Así glorificó el bosque con la belleza del ascetismo y, después de realizar el ritual del *Kasiṇa*, al séptimo día de su vida religiosa desarrolló las Ocho Absorciones y las Cinco Facultades, así vivió completamente solo, alimentándose de lo que podía recolectar entre raíces y bayas. Sus padres y una multitud de amigos, parientes y conocidos, al no verlo por la ciudad, deambularon desconsoladamente. Entonces, cierto guardabosques, que había visto y reconocido al Gran Ser en la ermita *Kaviṭṭha*, se lo comunicó a sus padres y ellos se lo informaron al Rey. El Rey dijo: "Vamos, vayamos a visitarlo", y tomando al padre y a la madre, acompañado por una gran multitud, éste llegó a orillas del río Godhāvarī, por el sendero que le indicó el guardabosques. El *Bodhisatta*, al llegar a la orilla del río, se sentó en el aire y después de exponerles la Ley, [133] los condujo a todos a su ermita y allí también, sustentado en el aire, les reveló la miseria envuelta en los deseos sensoriales y les expuso la Ley. Todos ellos, incluido el Rey, adoptaron la vida religiosa. El *Bodhisatta* continuó habitando allí, rodeado por un grupo de ascetas. Y la noticia de que se encontraban viviendo allí se difundió por toda la India. Los Reyes con sus súbditos llegaron y recibieron órdenes de sus manos y hubo una gran congregación de ellos hasta que gradualmente llegaron a ser muchos miles. A quien reflexionase sobre pensamientos de lujuria o deseos de herir o perjudicar a otros, el Gran Ser se acercaba a él y, sentado en el aire ante él, le exponía la Ley y lo instruía en el ritual *Kasiṇa*. Sus siete principales estudiantes fueron: Sālissara1, Meṇḍissara, Pabbata, Kāḷadevala, Kisavaccha, Anusissa y Nārada. Ellos, perseverando en su exhortación, desarrollaron la meditación extática y alcanzaron la perfección. Con el tiempo, la ermita *Kaviṭṭha* se llenó de gente y no hubo lugar para que vivieran allí toda la multitud de ascetas. Entonces, el Gran Ser, dirigiéndose a Sālissara, dijo: "Sālissara, esta ermita no es lo suficientemente grande para esta multitud de ascetas; vaya con esta grupo y establezca su residencia cerca de la ciudad de Lambacūlaka, en la provincia del Rey Caṇḍapajjota".

.

70:1 Todos estos nombres aparecen en el Vol. III. N0. 423, *Indriya Jātaka*, y para las leyendas de Kisavaccha y Nālikīra, véase *Manuel* deHardy, p. 55.

Él accedió a hacerlo y, tomando un séquito de muchos miles de hombres, partió y habitó en el lugar mencionado. No obstante, como la gente seguía llegando y uniéndose a los ascetas, la ermita volvió llenarse. El *Bodhisatta*, dirigiéndose a Meṇḍissara, dijo: "En las fronteras del país Suraṭṭha existe un río llamado Sātodikā. Tomad a este grupo de ascetas y habitad con ellos a orillas de dicho río". Y así, lo despidió. De la misma manera, ocurrió una tercera ocasión y envió a Pabbata, diciendo: "En el gran bosque se encuentra la montaña Añjana: vaya y establézcanse cerca de ella". En la cuarta ocasión envió a Kāladevala, diciendo: "En el país Sur, en el reino de Avanti, se encuentra la montaña Ghanasela: instalaos cerca de ella". La ermita *Kaviṭṭha* volvió a desbordarse, aunque en cinco lugares diferentes existiese una congregación de novecientos mil ascetas. Así, Kisavaccha, pidiendo permiso al Gran Ser, [134] fijó su residencia en el parque cerca del Comandante en Jefe, en la ciudad de Kumbhavatī, en la provincia del Rey Daṇḍaki. Nārada se estableció en la provincia central de la cadena montañosa Arañjara mientras que Anusissa se quedó con el Gran Ser. En aquella ocasión, el Rey Daṇḍaki depuso de su puesto a una cortesana a quien había honrado considerablemente y quien, deambulando a su antojo, llegó al parque y, al ver al asceta Kisavaccha, pensó: "Seguramente ésta debe ser una persona de mala suerte. Me libraré de mi pecado1 sobre su persona y luego iré a bañarme". Primero, mordiendo su palillo, escupió una gran cantidad de flema y no sólo escupió sobre los cabellos enmarañados del asceta, sino que también le arrojó el palillo a la cabeza y fue a bañarse. El Rey, recordándola, la devolvió a su antiguo puesto. Y enamorada de su locura, llegó a la conclusión de que había recuperado este honor porque se había librado de su pecado a través de la persona de Mala Suerte. Poco después, el Rey destituyó de su cargo al sacerdote de su familia, se dirigió a la mujer y preguntó por qué medios había recuperado su puesto. Entonces, ella le contó que había sido por haberse librado de su ofensa contra una persona de Mala Suerte en el parque real. El sacerdote fue y se libró de su pecado de la misma manera, el Rey también lo restituyó en su cargo. Poco a poco, hubo un disturbio en la frontera del Rey y él salió con una división de su ejército a librar una batalla. Entonces aquel sacerdote infatuado preguntó al Rey, diciendo: "Señor, ¿desea la victoria o la derrota?" Cuando respondió: "La victoria", dijo: "Bueno, la Mala Suerte habita en el parque real; vaya y traspase su pecado a esa persona". Éste aprobó la sugerencia y dijo: "Que estos hombres vengan conmigo al parque y se deshagan de su pecado con la persona de Mala Suerte". Y entrando al parque, primero mordisqueó su palillo de dientes y dejó caer su saliva sobre los enmarañados cabellos del asceta y luego lavó su cabeza, su ejército hizo lo mismo. Cuando el Rey se hubo marchado, llegó el Comandante en Jefe y, al ver al asceta, sacó el palillo de sus cabellos, lo hizo lavar minuciosamente y

.

71:1 Compárese con *Golden Bough* de Frazer, Vol. III. pág. 120, "*Chivos expiatorios divinos*".

luego le preguntó:"¿Qué será del Rey?" "Señor, no hay ningún mal pensamiento en mi corazón, sino que los dioses [135] están enojados y al séptimo día todo su reino será destruido: huya a toda velocidad y parta hacia otro lugar". Él se alarmó mucho y fue a contárselo al Rey. El Rey no quiso creerle, así que regresó a su casa y, llevando consigo a su mujer y a sus hijos, huyó a otro rein0. El maestro Sarabhaṅga1, al enterarse de esto, envió a dos jóvenes ascetas e hizo que le trajeran a Kisavaccha en un palanquín por el aire. El Rey libró una batalla y, tomando prisioneros a los rebeldes, regresó a la ciudad. A su regreso, los dioses primero hicieron llover del cielo y cuando todos los cadáveres fueron arrastrados por la lluvia, se produjo una lluvia de flores celestiales sobre la arena blanca y limpia, y sobre las flores existentes. Cayó una lluvia de monedas pequeñas y tras ellas una lluvia de grandes monedas valiosas y a ésta le siguió una lluvia de ornamentos celestiales. La gente se alegró mucho y comenzó a recoger adornos de oro, incluso de oro fin0. Entonces llovió sobre sus personas una lluvia de toda clase de armas ardientes y la gente fue cortada a pedazos. Entonces cayó sobre ellos y sobre estos enormes picos de montañas ardientes una lluvia de brasas quemantes, seguida de una lluvia de arena fina que llenó un espacio de sesenta codos. Así fue destruida una parte de su reino de sesenta leguas de extensión y su destrucción se extendió por toda la India. Entonces los señores de los reinos subordinados dentro de su reino, los tres Reyes, Kaliṅga, Aṭṭhaka y Bhīmaratha, pensaron: "Érase una vez en Benares, Kalābu2, Rey de Kāsi, habiendo pecado contra el asceta Khantivādī, se dice que fue tragado por la tierra y Nāḷikīra, de la misma manera, quien había sacrificado unos ascetas para que sean devorados por unos perros; y Ajjuna3, el de los mil brazos que pecaron contra Aṅgīrasa también perecieron, y entonces nuevamente el Rey Daṇḍaki, habiendo pecado contra Kisavaccha, dice los registros, fue destruido, con reino y todo lo que ello significase. No sabemos el lugar donde estos cuatro Reyes renacieron: nadie excepto Sarabhaṅga, nuestro maestro, podría contarnos sobre esto. Iremos [136] y se lo preguntaremos". Y los tres Reyes salieron con gran pompa a hacer esta pregunta. Pero, aunque escucharon rumores de que fulano de tal se había marchado, en realidad no lo sabían, sino que cada uno imaginaba que iba solo y no muy lejos de Godhāvarī se encontraron todos y bajándose de sus carruajes, los tres montaron sobre un solo carruaje y viajaron juntos hasta las orillas del río Godhāvarī. En dicha ocasión *Sakka*, sentado en su trono de mármol amarillo, consideró las siete preguntas y se dijo a sí mismo: "Excepto el maestro Sarabhaṅga,

.

72:1 El Jotipāla de la primera parte de la historia se identifica aquí con el *Bodhisatta*, Sarabhaṅga.

72:2 Vol. III. N0. 313, *Khantivādi Jātaka*.

72:3 Arjuna, llamado Kārtavīryya. Véase Kathā Sarit Sāgara de Tawney, Vol. II. pag. 639, y *Uttara Kāṇḍa* del Rāmāyaṇa, Sarga 32.

no existe nadie en este mundo o en el mundo de los dioses que pueda responder a estas preguntas: Yo le haré estas preguntas. Estos tres Reyes han llegado a las orillas de río Godhāvarī para interrogar al maestro Sarabhaṅga, También le consultaré sobre las preguntas que hagan”. Y, acompañado por deidades de dos de los mundos divinos, descendió del cielo. Ese mismo día murió Kisavaccha y para celebrar sus exequias, innumerables bandas de ascetas, que habitaban en cuatro diferentes lugares, levantaron un montón de madera de sándalo y quemaron su cuerpo, en espacio de media legua alrededor del lugar de su muerte, ardiendo allí, cayó una lluvia de flores celestiales. El Gran Ser, después de encargarse del depósito de sus restos, entró a la ermita y, acompañado por este séquito de ascetas, se sentó. Cuando los Reyes llegaron a orillas del río se escuchó un sonido de música marcial. El Gran Ser, al oírla, se dirigió al asceta Anusissa y le dijo: "Vaya y aprenda el significado de esta música"; y tomando un cuenco de agua para beber, fue hasta allí; al ver a estos Reyes, pronunció esta primera estrofa en forma de pregunta:

Luciendo anillos y galantemente ataviados,

Todos ceñidos con una espada con empuñadura de joyas,

Deténganse, grandes jefes y declaren directamente

¿Qué nombre poseen en el mundo de los hombres?

[137] Al oír sus palabras, descendieron del carruaje y poniéndose en pie para saludarlo. Entre ellos, el Rey Aṭṭhaka, entablando una conversación con él, pronunció la segunda estrofa:

Bhīmaratha, el famoso Kaliṅga,

Y Aṭṭhaka—así somos llamados—

Para mirar a los santos de la vida austera

Y hacerles preguntas, hemos llegado hasta aquí.

Entonces, el asceta les dijo: "Bien, Señor, habéis llegado al lugar donde deseáis estar; por lo tanto, después de bañarse, descansen y entren en la ermita, presenten vuestros respetos al grupo de ascetas y planteen vuestras preguntas al maestro"; y así, manteniendo una conversación amistosa con ellos, vertió la jarra de agua1 y limpiando las gotas que caían miró hacia el cielo y contempló a *Sakka*, al Señor del cielo, rodeado de una congregación de dioses y, descendiendo del cielo, montado a lomos de Erāvaṇa2, y conversando con él, recitó la tercera estrofa:

Usted3 en medio del cielo está sustentado a lo alto

Como la Luna llena que dora el cielo,

Le pido, espíritu poderoso, pregunto y responda:

¿Cómo es conocido en la Tierra?

73:1 En el antiguo poema bengalí *Chaṇḍí*, una jarra de agua se encuentra entre los buenos augurios que ve el héroe Chandraketu cuando emprende un viaje. Véase la nota del profesor Cowell en su traducción del *Sarva-darśana-saṃgraha*, pág. 237.

73:2 El elefante de *Indra*.

73:3 La tercera persona con el nominativo entendido aquí, *bhavaṁ,* pareciera usarse aquí para la segunda persona.

Al oír esto, *Sakka* recitó la cuarta estrofa:

Sujampati en el cielo proclamó

Como se llama Maghavā en la Tierra;

Este Rey de los dioses hoy viene aquí.

Para ver a estos santos de vida austera.

[138] Entonces Anusissa le dijo: "Bueno, Señor, síganos"; y tomando el bebedero, entró a la ermita y después de guardar la jarra de agua, anunció al Gran Ser que los tres Reyes y el Señor Celestial habían llegado para hacerle ciertas preguntas. Rodeado por un grupo de ascetas, Sarabhaṅga se sentó en un espacio amplio y cerrado. Llegaron los tres Reyes y, saludando al grupo de ascetas, se sentaron a un lado. Entonces, *Sakka*, descendiendo del cielo, se acercó a los ascetas, los saludó con las manos juntas y cantó en alabanzas a ellos la quinta estrofa:

Ampliamente conocida por su fama, a esta congregación santa,

De grandes poderes a sus órdenes:

Con mucho gusto saludo: en valor

Superan con creces a los mejores de la tierra.

Así saludó *Sakka* al grupo de ascetas y, protegiéndose de las seis faltas al sentarse, se sentó a un lado. Entonces Anusissa, al verlo sentado a sotavento de los ascetas, pronunció la sexta estrofa:

La persona de un santo anciano

Es rancia, el mismo aire contaminado.

Gran *Sakka*, haga una rápida retirada.

De olores santos, no demasiado dulces.

[139] Al escuchar esto, *Sakka* recitó otra estrofa:

Aunque los santos ancianos ofendan la nariz

Y contamine el aire más dulce que sople:

La fragante corona de flores dichosa y superior

Ese olor de los santos apreciamos;

Y en los dioses no podría conmoverse ninguna aversión.

Y habiendo dicho esto, añadió: "Venerable Anusissa, he hecho un gran esfuerzo para llegar hasta aquí y hacerle una pregunta: deme permiso para hacerlo". Y al escuchar las palabras de *Sakka*, Anusissa se levantó de su asiento y, dándole permiso, recitó un par de estrofas a la compañía de ascetas:

Famoso Maghavā, Sujampati

—Donante de ofrendas, Señor de los espíritus es él—

Sofocador de demonios, Rey celestial,

Ha anhelado salir para plantear sus preguntas.

¿Quién de los sabios que estén aquí

Dejará claras sus sutiles preguntas

A estos tres dominantes de hombres,

Y a *Sakka,* a quien obedecen los dioses?

[140] Al oír esto, el grupo de ascetas dijo: "Venerable Anusissa, usted habla como si no viera la tierra en la que se encuentra: excepto nuestro maestroSarabhaṅga, ¿quién más sería competente para responder estas preguntas?" y

diciendo esto, recitaron una estrofa:

Usted, Sarabhaṅga, sabio y santo,

Tan casto y libre de lujuriosas impurezas,

Hijo del Maestro, bien disciplinado,

La solución a sus dudas la encontrará.

Y diciendo esto, el grupo de ascetas se dirigió a Anusissa: "Señor, salude al Maestro en nombre del grupo de santos y encuentre la oportunidad de compartirle la pregunta propuesta por *Sakka*". Éste asintió de buen grado y, aprovechando la oportunidad, recitó otra estrofa:

Los hombres santos, Kondañña1, oran para

Que aclarare sus dudas;

Esta carga recae, como sostienen los mortales,

Sobre hombres de edad y antigua sabiduría.

Entonces, el Gran Ser, dando su consentimiento, recitó la siguiente estrofa:

Le doy permiso para que pregunte lo que estime conveniente.

Lo que vosotros, profundamente, deseen escuchar;

Conozco tanto este mundo como el próximo;

Ninguna pregunta podría dejar mi mente perpleja.

[141] *Sakka*, habiendo obtenido así su permiso, formuló una pregunta que él mismo había preparado:

––––––––––––––––––––––––––––––––––––––

El *Bhagavā*, para aclarar este asunto, dijo:

*Sakka*, de ciudades generosas, quien ve la Verdad de las cosas,

Para conocer lo que deseaba conocer, comenzó sus preguntas.

¿Qué es lo que alguien podría matar definitivamente y no arrepentirse nunca?

¿Qué es lo que alguien podría tirar, con consentimiento de todo hombre bueno?

¿De quién debería uno tolerar el discurso, por más duro que sea?

Esto es lo que quisiera que Kondañña me dijese.

––––––––––––––––––––––––––––––––––––––

Luego, explicando la pregunta, el *Bodhisatta* respondió:

La ira es lo que todo hombre podría matar y nunca arrepentirse;

Deshacerse de la hipocresía goza del consentimiento de todo hombre de bien;

De todos debería soportar la palabra, por más dura que sea,

Esta forma de paciencia, dicen los sabios, es del mayor grado.

Con paciencia se pueden escuchar palabras groseras de ambas partes,

De alguien superior o de alguien equivalente,

No obstante, ¿cómo soportar el discurso grosero de la gente de mal vivir?

Es lo que me gustaría que Kondañña me expusiera.

El discurso grosero de los mejores se puede soportar a través del miedo.

O, para evitar la pelea con un compañero,

[142] Pero de gente común, aguantar un lenguaje grosero

Es sólo de paciencia perfecta, tal como lo enseñan los sabios.

Versos como éstos deben entenderse que están conectados en forma de pregunta y respuesta.

.

75:1 Éste, explica el escoliasta, es el apellido de familia de Sarabhaṅga.

Cuando hubo hablado así, *Sakka* le dijo al Gran Ser: "Santo Señor, en primera instancia usted dijo: "Acepte el discurso rudo de todos; ésta, dicen los hombres, es la forma más elevada de paciencia", pero ahora dice: "Soportar las palabras de un ser inferior; ésta, dicen los hombres, es la forma más elevada de paciencia; esta última afirmación pareciera no concordar con la anterior. Entonces, el Gran Ser dijo: "*Sakka*, esta última expresión mía es con respecto a alguien que soporte un discurso rudo, porque sabría que quien hablase sería inferior a él, pero lo que dije primero fue debido a que uno no puede simplemente apreciar la forma exterior de las personas, saber con certeza su condición, ya sea superior a uno mismo o no", y para dejar claro cuán difícil era simplemente, considerando la forma exterior, distinguir la condición de las personas, ya sean inferiores o no, excepto por medios de estrecha relación, recitó esta estrofa:

Qué difícil es juzgar a un hombre pulido externamente.

Sea mejor, igual o, en su caso, inferior.

Los mejores hombres pasan por el mundo a menudo disfrazados de la forma más miserable;

Entonces, si soporta las groserías de todos, amigo mío, está bien aconsejado.

Al escuchar esto, *Sakka* lleno de fe le suplicó, diciendo: "Santo señor, declárenos el fruto benigno que se encuentre en esta paciencia", y el Gran Ser recitó esta estrofa:

Ninguna fuerza real, por más vasta que sea su magnitud,

Puede vencer una gran ventaja en una pelea.

[143] Como la del buen hombre que con paciencia pudiese conseguir:

Una gran paciencia será la cura para las enemistades más feroces.

Cuando el Gran Ser hubo expuesto así las virtudes de la paciencia, los reyes pensaron: "Si *Sakka* hace su pregunta; no nos permitirá la oportunidad de hacer la nuestra". Entonces, percibiendo cuál era el deseo de los reyes, dejó a un lado las cuatro preguntas que él mismo había preparado y, planteando sus dudas, recitó esta estrofa:

Sus palabras son agradecidas por mis oídos,

Pero me gustaría oír una cosa más;

Nárrenos el destino de Daṇḍaki

Y de sus tres compañeros pecadores,

Destinados a sufrir en su renacimiento

Por acosar a los santos en la tierra.

Entonces el Gran Ser, respondiendo a su pregunta, recitó cinco estrofas:

Desarraigados, de su reino y de todo, por

Profanar a Kisavaccha, a quien ellos profanaron

Abrumados por brasas ardientes, aprecie,

En Kukkula se encuentra Daṇḍaki.

A quién se le hizo cargo de sacerdote, del santo

Y predicador, libre de contaminación pecaminosa,

Este Nāḷikīra cayó tembloroso

En las fauces de los perros del infierno.

Luego Ajjuna, quien mató sin reticencia a

Una a criatura santa, casta y sufrida,

[144] Aṅgīrasa, fue arrojado de cabeza

A las torturas de un mundo donde sufre.

Quién una vez a un santo sin pecado mutiló

* Cuyo nombre era Predicador de la Paciencia—

Kalābu ahora arde en el infierno,

En medio de una terrible y punzante angustia.

El hombre de sabiduría que oiga hablar

De cuentos como estos o peores sobre el infierno,

Nunca pecará contra sacerdotes o *brahmanes*.

Y al cielo por su correcta acción arribará.

[146] Cuando el Gran Ser expuso así los reinos en los que renacieron los cuatro reyes pecadores, los tres reyes se libraron de toda duda. Luego, *Sakka*, al plantear las cuatro preguntas restantes, recitó esta estrofa:

Sus palabras son agradecidas por mis oídos,

Pero me gustaría oír una cosa más:

¿A quién se le llama en el mundo bajo el nombre de "moral"?

¿Y a quién se le proclama como "sabio"?

¿Quién adopta el mundo como "piadoso"?

¿Y a quién nunca abandonaría la Fortuna?

Entonces, al responderle, el Gran Ser recitó cuatro estrofas:

Quien en actos y palabras muestre dominio sobre sí mismo,

Y hasta su pensamiento esté libre de impurezas pecaminosas,

Ni mienta para servir hacia sus propios fines básicos; al mismo

Todos los hombres lo proclamarán cada vez más como alguien "moral".

El que oriente su mente hacia preguntas profundas

No perpetrará nada cruel o malvado,

Quien exhorte y aconseje con buenas y oportunas palabras,

Ese hombre será considerado por todos justo y sabio.

Quien agradecido sea por la bondad una vez recibida,

Y quien ante la necesidad del dolor haya cuidadosamente aliviado,

Habrá demostrado ser un amigo de bien y firmeza.

Todos los hombres lo alabarán a él como un alma piadosa.

Este hombre con todo don bajo su disposición,

Verdadero, tierno, libre y generoso servidor,

Conquistador de corazones, agraciado y, además, de lenguaje gentil—

La fortuna de alguien así nunca se arruinará.

[148] Así, el Gran Ser, como si estuviera haciendo surgir la Luna en el cielo, respondió a las cuatro preguntas hechas por *Sakka*. Luego prosiguió con el planteamiento de otras preguntas y sus respuestas.

Sus amables palabras son agradecidas por mis oídos,

No obstante, me agradaría escuchar una cosa más:

Virtud, buena fortuna, bondad, sabiduría, digamos

¿Cuál de todas éstas es lo que los hombres llamarían como lo mejor?, se lo pregunto.

La sabiduría que los buenos hombres declararían como lo mejor con diferencia,

Incluso cuando la Luna eclipsase cada estrella

Virtud, buena fortuna, bondad, es claro,

Todos seguirán debidamente al séquito del sabio.

Sus amables palabras son agradecidas por mis oídos,

No obstante, me agradaría escuchar una cosa más:

Para obtener esta sabiduría, ¿qué se debe hacer?

¿Qué línea de acción o qué rumbo seguir?

Díganos en qué dirección se encuentra el sendero de la sabiduría.

Y por medio de qué actos el mortal se volvería sabio.

Con hombres inteligentes, ancianos y eruditos asóciese,

Exhortaciones de sabiduría de ellos solicite:

Sus buenos consejos deben escucharse y valorarse,

Ya que así es cómo el hombre mortal se volverá sabio.

El sabio considerará la lujuria de las cosas sensoriales.

En vista de la enfermedad, el dolor y la impermanencia;

En medio de penas, lujuria y terrores que horroricen,

Tranquilo e impasible, el sabio ignorará todo ello.

Así vencerá al pecado, libre de pasión,

Y cultivará una caridad sin límites;

Hacia todo ser viviente, quien muestre misericordia,

Así, esta alma inocente, arribará al mundo *Brahmā*.

[149] Mientras el Gran Ser todavía hablaba de los pecados de los deseos sensoriales, estos tres Reyes, junto con sus ejércitos, se deshicieron de la pasión del placer sensorial por medio de cualidades opuestas. Y el Gran Ser, tomando conciencia de ello, a modo de elogio, les recitó esta estrofa:

Bhīmaratha, mediante su poder la magia

Llegó con usted, ¡oh! Aṭṭhaka, y alguien a la fama

Como es conocido el Rey Kaliṅga, y ahora los tres,

Una vez esclavos de la sensualidad, ahora se encuentran libres.

[150] Al oír esto, los poderosos reyes, cantando en alabanzas al Gran Ser recitaron esta estrofa:

Así es, lector de pensamientos humanos: los tres,

nosotros tres, nos encontramos libres de sensualidad,

Concédanos el favor que tanto anhelamos,

Para que podamos alcanzar su feliz estado.

Entonces el Gran Ser, concediéndoles este favor, recitó otra estrofa:

Les concedo el favor que anhelan de mí,

Cuanto más libres estén del vicio sensual:

Más podrán estremecerse con alegría ilimitada y alcanzar

Aquel estado dichoso que anhelan alcanzar.

Al oír esto, dando a entender que él asentía, recitaron esta estrofa:

Haremos todo bajo su orden,

Lo que bajo su sabiduría considere mejor;

Entonces, nos emocionaremos de alegría ilimitada de alcanzar

Aquel estado dichoso que alcanzaremos.

Entonces, el Gran Ser otorgó órdenes sagradas a sus ejércitos y, despidiendo al grupo de ascetas, recitó esta estrofa:

¡Debido honor ha llegado a Kisavaccha;

Así que partan ahora, santos de gran fama,

Gocen en éxtasis y habiten tranquilamente;

Esta alegría de la santidad es, de lejos, la mejor.

[151] Los santos, asintiendo ante sus palabras e inclinándose ante él, volaron

.

78:1 Leyendo karomi por karohi.

Por el aire y partieron hacia sus propios hogares. *Sakka,* levantándose de su asiento, levantando sus manos juntas y haciendo reverencia hacia el Gran Ser, como si estuviera adorando al Sol, partió junto con su séquito.

––––––––––––––––––––––––––––––––––––––

El *Bhagavā,* al ver esto recitó estas estrofas:

Al escuchar estas melodías de la Más Elevada Verdad expuesta

Por el sabio y santo bajo un excelente discurso,

Los gloriosos Seres partieron hacia su hogar celestial

Y llegaron una vez más con alegría y agradecimiento.

Las melodías del santo y sabio llegaron a sus oídos

Colmadas de significado y de acentos claros;

Quien preste correcta atención y concentre su mente

En estos especiales pensamientos, seguramente encontrará

El sendero hacia cada etapa de éxtasis,

Y escapar así, del alcance del tirano de la Muerte.

Entonces, el *Bhagavā* condujo su enseñanza hasta el estado del clímax de la *Arahatía* y, diciendo: "No sólo ahora, sino también en el pasado, hubo una lluvia de flores en la incineración del cuerpo de Mahā Mogallāna", así, él reveló las Verdades e identificó los Renacimientos: "Sālissara era entonces Sāriputta; Meṇḍissara, Kassapa; Pabbata Anuruddha, Devala Kaccāyana; Anusissa, Ānanda; Kisavaccha, Kolita y yo el *Bodhisatta* Sarabhaṅga: así debe entenderse este *Jātaka*".

## N0. 523. Alambusā-Jātaka.

[152] "*Entonces el poderoso Indra…*", etc. Esta historia la narró el *Bhagavā*, mientras residía en Jetavana, con respecto a la tentación de un *bhikkhu* por parte de su esposa durante su vida mundana. El tema de esta narración se relata en su totalidad en el *Indriya Jataka*2. Ahora bien, el *Bhagavā* le preguntó al *bhikkhu*: "¿Es cierto, *bhikkhu*, que se encuentra descontento?" "Es cierto, Venerable Señor”. "¿Debido a quién?" "A mi exesposa de mi pasado mundano". "*Bhikkhu*", dijo el *Buddha*, "esta mujer le ha hecho mucho daño en el pasado: fue gracias a ella que pasó de habitar en una meditación mística durante tres años a una condición de perdición y distracción; y por la que al recobrar sus sentidos pronunció un gran lamento", y diciendo esto le comenzó a narrar esta antigua historia de un remoto pasado.

––––––––––––––––––––––––––––––––––––––

Una vez, durante el Reinado de Brahmadatta en Benares, el *Bodhisatta* renació en una familia *brahman* del reino de Kāsi, y cuando alcanzó la edad adulta llegó a ser competente en todas las artes liberales; adoptando la vida asceta, vivió a base de bayas y raíces silvestres en una choza en el bosque. Ahora bien, cierta mujer, en el lugar donde el *brahmán* ingería sus alimentos, comía hierbas y una vez bebió agua mezclada con su semen, y como estaba tan enamorada de él quedó embarazada y en adelante siempre acudió al lugar cercano de la ermita. El Gran Ser que examinó el asunto, conoció los hechos del caso. Gradualmente la hembra dio a luz a un hijo varón, y el

.

79:1 *atthikaroti*, "darse cuenta", "comprender". R. Morris, PTSJ 1886, pág. 107.

79:2 Vol. III. N0. 423.

Gran Ser la cuidó con cariño de padre. Su nombre fue Isisiṅga1. Cuando el muchacho alcanzó los años de discreción, lo admitió a las órdenes sagradas y cuando creció, se dirigió con él al bosque de Nāri y así lo exhortó: "Mi querido muchacho, En esta región de los Himalayas hay mujeres tan bellas como estas flores: ellas conllevan la total destrucción a todo lo que caiga bajo su poder: no debe caer bajo sus dominios". Poco después el *Bodhisatta* destinado a renacer en el mundo *Brahmā*. No obstante, Isisiṅga, entregado a la meditación mística, hizo su hogar en la región de los Himalayas, era un sombrío asceta, con todos sus sentidos mortificados. Entonces, por el poder de su virtud, el reino de *Sakka* fue sacudido; entonces, tras reflexionar, *Sakka* descubrió la causa y pensó: "Este tipo me hará descender de mi posición como *Sakka*, enviaré a una ninfa celestial para destruir su virtud", después de examinar todo el mundo de los ángeles, entre veinticinco millones de sirvientas, salvo la ninfa Alambusā, no encontró a nadie que estuviera a la altura de la tarea. Entonces, llamándola, le ordenó que destruyera la virtud del hombre santo.

––––––––––––––––––––––––––––––––––––––

[153] El *Bhagavā*, para explicar este asunto, pronunció esta estrofa:

Entonces, el poderoso *Indra*, Señor de señores, el Dios que había matado a Vatra,

Llamó a una ninfa a su salón, porque conocía bien sus artimañas.

"Hermosa Alambusā", gritó, "la hueste de ángeles superiores

A Isisiṅga le ordena que vaya a tentarlo con su amor".

––––––––––––––––––––––––––––––––––––––

*Sakka* ordenó a Alambusā, diciendo: "Vaya y acérquese a Isisiṅga, póngalo bajo su poder y destruya su virtud", así pronunció estas palabras:

Vaya, tentadora, siga siempre sus pasos, él es santo y sabio,

Y, procurando la felicidad siempre más elevada, triunfaría sobre mí.

Al escuchar esto, Alambusā recitó un par de estrofas:

¿Por qué, Rey de Dioses, de todas las ninfas me considera como única?

¿Por qué me pide que tiente al santo hombre que amenaza su trono?

En el feliz bosque de Nandana hay muchas ninfas divinas,

A una de ellas, le debería tocar asignarle esta odiosa tarea.

[154] Entonces, *Sakka* recitó tres estrofas:

Hablando la verdad, en el feliz bosque de Nandana,

Pueden ser vistas muchas ninfas que rivalizarían con usted en belleza.

No obstante, nadie como usted, ¡oh! doncella, sin par con todas las astucias de una mujer.

Para desplegar sus engaños dementes sobre este hombre santo.

Entonces Reina de las mujeres como usted, vaya, hermosa ninfa, por su camino.

Y por el poder de la belleza obligue al santo a ser súbdito de su dominio.

Al escuchar esto, Alambusā recitó dos estrofas:

.

80:1 *Rāmāyaṇa* I. 9. La historia de Ṛishyaśṛṅiga; y *Barlaam y Josafat* ed. por J. Jacobs.

No dejaré de hacerlo, ¡oh! ángel-Rey, de acuerdo a sus órdenes,

No obstante, todavía con miedo me atrevería a molestar a este sabio frugal.

Ya que muchos, pobres necios, se han ido (me estremezco al pensarlo)

Al infierno al lamentar el sufrimiento debido a los males producido a los santos.

––––––––––––––––––––––––––––––––––––––

Dicho esto, Alambusā, la hermosa ninfa, partió a toda velocidad,

Hacia el famoso Isisiṅga para atraer algún acto impío.

[155] Dentro del bosquecillo, por media legua con bayas rojas muy brillantes,

El bosque donde vivía Isisiṅga desapareció de la vista.

Al rayar el día, antes de que el Sol apenas se moviera a lo alto,

Hacia Isisiṅga, barriendo su celda, la ninfa se acercó.

Estas estrofas debieron su inspiración a la Perfecta Sabiduría.

––––––––––––––––––––––––––––––––––––––

Entonces el asceta la interrogó y dijo:

¿Quién es usted, quien aparece como un relámpago o brillante, como una estrella de la mañana  
Con orejas y manos adornadas de gemas, brillante desde lejos?

Fragante como el sándalo dorado, brillante como el Sol,

Toda una doncella esbelta y atractiva, muy hermosa a la vista.

Tan dócil y pura, de cintura esbelta, de andar firme y elástico,

De movimientos muy llenos de gracia, cautivando mi corazón.

Sus muslos, como trompa de elefante, están finamente ahusados,

Sus nalgas suaves al tacto, como un tablero de dados.

Con plumón como filamentos de loto creo que su ombligo se marcó,

Como si estuviera cargado de colirio negro, se ve desde lejos.

Pechos gemelos y lechosos, como calabazas partidas por la mitad, hinchados al descubierto,

Conjuntamente firmes, aunque sin tallos, todos sin soporte.

Sus labios rojos como su lengua, ¡oh! qué signo auspicioso,

Su cuello tan largo como el del antílope está marcado con una triple línea.1

[156] Sus dientes cepillados con un trozo de madera, siempre limpios y centellantes,

Brillan sobre su mandíbula superior e inferior con un destello del blanco más puro.

Sus ojos son largos y grandes, toda una visión hermosa de ver,

Como las bayas de *guñjá* de color negro, marcadas con líneas de tono rojizo.

Sus trenzas suaves, no demasiado largas y recogidas en el más nítido rizo,

Están cubiertas de oro y perfumadas con el más fino aceite de sándalo.

De todos los que viven de las mercancías, del rebaño o del arado,

De todos los santos poderosos que viven fieles al voto asceta

Entre todos ellos en este amplio mundo, tal vez no se verá a alguien como usted,

Entonces, cuál es su nombre y quién es su padre, queremos saberlo de su persona.

[157] Mientras el asceta cantaba así en alabanzas a Alambusā, desde los pies hasta el cabello, ella permaneció en silencio y, tras su largo discurso, observando cuán perturbado estaba su estado mental, recitó esta estrofa:

El cielo lo bendiga, Kassapa2, amigo mío, el tiempo ya pasó y se fue.

Para preguntas ociosas como estas (¿no estamos acaso solos?)

Venga, abracémonos en su ermita, apresúrese a probar

Las mil alegrías bien conocidas por todos los devotos del amor.

.

81:1 *kambugīva*: tres pliegues en el *cuello*, como espirales de concha, eran una muestra de suerte, *Jātaka* IV. 130

81:2 Kassapa era el apellido de Isisiṅga.

Diciendo esto, Alambusā pensó: "Si me quedo quieta, él no se acercará a mí nunca; haré como si estuviera huyendo", y con toda la astucia y las artimañas de una mujer sacudió el propósito del asceta, mientras huía en dirección por la que ella se había acercado a él.

––––––––––––––––––––––––––––––––––––––

El *Bhagavā*, para aclarar el asunto, pronunció esta estrofa:

Dicho esto, Alambusā, la hermosa ninfa, partió a toda velocidad,

Para atraer a algún acto impío del famoso Isisiṅga.

––––––––––––––––––––––––––––––––––––––

[158] Entonces, el asceta, al verla partir, gritó: "Se ha marchado". y con un rápido movimiento de su parte la interceptó cuando ella se alejaba lentamente y con la mano la agarró de los cabellos.

––––––––––––––––––––––––––––––––––––––

El *Bhagavā*, para aclarar el asunto, dijo:

Para detener su correr, el santo varón de movimientos veloces como el aire

En intensa persecución alcanzó a la ninfa y la sujetó del cabello.

Justo donde él estaba, la encantadora doncella lo abrazó,

Y de inmediato su virtud cayó ante la magia de sus encantos.

En sus pensamientos, voló hacia el trono de *Indra* en Nandana, a lo lejos;

El dios inmediatamente adivinó su deseo y le envió un carruaje dorado,

Con adornos extendidos y todo adornado de múltiples arreglos:

Allí la santa yació en sus brazos durante muchos y largos días.

Tres años pasaron sobre su cabeza como si fuera el espacio de un momento,

Hasta que por fin el santo varón despertó de su abrazo.

Árboles verdes vio por todos lados; un altar estaba a su lado,

Y bosques verdes que hacían eco del fuerte grito del cuco.

Miró a su alrededor y llorando dolorosamente derramó una lágrima amarga;

No hago ninguna ofrenda, no elevo ningún himno; No hay ningún sacrificio aquí.

Habitando solo en este bosque, ¿quién será mi tentador,

Quién, con malas prácticas, ha vencido en mí todo sentido del bien,

Inclusive como un barco con un valioso cargamento tragado por el mar?

––––––––––––––––––––––––––––––––––––––

[159] Al oír esto, Alambusā pensó: "Si no se lo cuento, me maldecirá por siempre; en verdad, se lo debo contar", y parándose junto a él en forma visible, recitó esta estrofa:

Enviado por el Rey *Sakka*, he acudido aquí

Como una esclava y dispuesta a sus órdenes;

Aunque demasiado descuidado para conocer esto,

Fue el pensamiento sobre mí lo que ha estropeado su dicha.

Al oír sus palabras, recordó la exhortación de su padre y, lamentándose de haber quedado completamente arruinado al desobedecer las palabras de su padre, recitó cuatro estrofas:

Así, amable Kassapa, mi padre,

Con prudencia a la juventud negligente inspiraba:

"Las mujeres son hermosas como la flor de loto,

Cuidado, buen joven, con su poder sutil.

Cuidado con los incipientes encantos de la mujer,

Cuidado con el peligro que aceche allí.

Fue así que mi padre, movido por la compasión,

De buena gana hubo advertido al hijo que amó.

[160] Las palabras de mi viejo y sabio padre, ¡ay!

Sin ser escuchadas, dejé pasar,

Y muy solo, en dolorosa angustia

Hoy deambulo por este desierto.

Maldita sea la vida ocurrida,

De ahora en adelante haré lo que me digan.

Es mucho mejor enfrentar a la muerte misma,

Que volver a encontrarse en semejante situación.

Entonces, él abandonó el deseo sensual y penetró nuevamente en la meditación mística. Entonces Alambusā, viendo su virtud como asceta y consciente de que había alcanzado un estado de éxtasis, se aterrorizó y le pidió perdón.

––––––––––––––––––––––––––––––––––––––

El *Bhagavā*, para aclarar el asunto, recitó dos estrofas:

Alambusā, apenas percibió que

Su inquebrantable poder y coraje eran verdaderos.

Se inclinó, para al sabio saludar,

La ninfa inmediatamente abrazó sus pies.

"Oh, santo Señor, deje a un lado toda ira,

"Realicé una acción poderosa", clamó,

Cuando desde el cielo y de los dioses de fama

Temblé de miedo al oír su nombre”.

––––––––––––––––––––––––––––––––––––––

Entonces, la dejó ir, diciendo: "La perdono, bella señora; vaya tranquila". Y recitó una estrofa:

Mi bendición para los Treinta y Tres

Y para *Vāsava*, para su Señor y para usted:

Vaya, bella doncella, es libre.

Saludándolo, partió hacia el reino de los dioses en el mismo carruaje dorado con el que llegó.

––––––––––––––––––––––––––––––––––––––

[161] El *Bhagavā*, para aclarar la cuestión, recitó tres estrofas más:

Abrazando entonces los pies del sabio y dando vueltas por la derecha,

Con las manos en actitud suplicante, ella desapareció de su vista,

Y montada en el carruaje dorado, con ricos adornos esparcidos,

Espléndidamente enjaezada, aceleró hacia las alturas celestiales.

Como una antorcha encendida o un relámpago, cruzó el cielo,

Y *Sakka*, contento de corazón, exclamó: "No puedo negarle ningún deseo".

––––––––––––––––––––––––––––––––––––––

Al recibir el cumplimiento de su deseo, recitó la estrofa final:

Si *Sakka*, Señor de los hadas, quisiera que el deseo de mi corazón lo permitiera,

No permita que vuelva a tentar a un santo para que viole su voto.

El *Bhagavā* aquí terminó su lección a ese *bhikkhu* y le reveló las Verdades e identificó los Renacimientos: —Al concluir las Verdades, el *bhikkhu* se estableció en la Fruición del Primer Sendero—"En aquella ocasión Alambusā era la esposa de sus días mundanos; Isisiṅga, el *bhikkhu* reincidente y yo, el gran santo y su padre”.

## N0. 524. Saṁkhapāla-Jātaka.

"*De hermosa presencia*…", etc. Ésta fue una historia narrada por el *Bhagavā*, mientras se encontraba residiendo en Jetavana, con respecto a los deberes de los días santos. Ahora bien, en aquella ocasión el *Bhagavā*, expresando su aprobación hacia ciertos laicos que guardaban los días santos, dijo: "Los sabios de la antigüedad, renunciando a la gran gloria del mundo *Nāga*, observaba los días santos", así que a petición de ellos, él les contó esta antiguar historia de un distante pasado.

––––––––––––––––––––––––––––––––––––––

Había una vez un Rey en Magadha que gobernaba Rājagaha. En aquella ocasión el *Bodhisatta* renació como hijo de la principal consorte de este Rey, y le dieron el nombre de Duyyodhana. Al alcanzar la mayoría de edad desarrolló las artes liberales en Takkasilā y regresó a casa para presentarse ante su padre. Su padre lo instaló en el reino [162] y, adoptando la vida religiosa, fijó su residencia en el parque. Tres veces al día el *Bodhisatta* iba a visitarlo, quien de ese modo recibía grandes ofrendas y honores. Debido a este obstáculo, no pudo realizar ni siquiera los ritos preparatorios que conducen a la meditación mística así que pensó: "Estoy recibiendo aquí grandes ofrendas y honores: mientras resida aquí, me será imposible destruir esta lujuria que habita en ni mente. Sin decirle una palabra a mi hijo, me marcharé hacia otro lugar". Entonces, sin decirle ni una palabra a nadie, abandonó el parque y, traspasando las fronteras del reino de Magadha, se construyó una cabaña de hojas en el reino Mahiṁsaka, cerca del monte Candaka, en un recodo del río Kaṇṇapeṇṇā, donde se encontraba el lago Saṁkhapāla. Allí fijó su hogar y, realizando los ritos preparatorios, desarrolló la facultad de la meditación mística y subsistió por medio de todo lo que podía recolectar. Un Rey de los *Nāgas*, de nombre Saṁkhapāla, que emergía del río Kaṇṇapeṇṇā con un numeroso grupo de serpientes, de vez en cuando visitaba al asceta y éste instruía al Rey *Nāga* en el *Dhamma*. Ahora bien, el hijo de este asceta, el

*Bodhisatta,* se encontró una vez ansioso de ver a su padre y, como no sabía adónde había ido, emprendió una investigación, así que al enterarse que habitaba en tal o cual lugar, se dirigió hasta allí con un gran séquito para visitarlo. Tras detenerse a poca distancia, acompañado de algunos cortesanos, se dirigió hacia la ermita. En dicho momento, Saṁkhapāla, con un gran número de seguidores, estaba sentado escuchando el *Dhamma*, no obstante, al ver que se acercaba el Rey, se levantó y, con un saludo al sabio, se despidió. El Rey saludó a su padre y después de intercambiar cortesías habituales preguntó: "Venerable Señor, ¿qué Rey es éste que ha venido a visitarlo?" "Querido hijo, él es Saṁkhapāla, un Rey *Nāga*". Debido a la gran magnificencia de los *Nāga*s, el hijo concibió un deseo hacia el mundo *Nāga*. Permaneciendo allí unos días, proporcionó a su padre un suministro constante de alimentos y luego regresó a su propio reino. Allí, hizo erigir un salón de ofrendas en las cuatro puertas de la ciudad y con su entrega de ofrendas causó revuelo en toda la India; entonces, aspirando al mundo *Nāga* siempre guardaba la ley moral y observaba el deber de los días santos, al final de su vida renació en el mundo *Nāga* como el Rey Saṁkhapāla. [163] Con el paso del tiempo se cansó de esta magnificencia y desde ese día, deseando renacer como hombre otra vez, guardó los días santos, pero habitando como lo hacía en el mundo *Nāga*, su observancia de ellos no fue un éxito y se deterioró moralmente. A partir de ese día abandonó el mundo *Nāga* y, no lejos del río Kaṇṇapeṇṇā, acurrucado alrededor de un hormiguero entre el camino principal y un sendero estrecho, allí resolvió guardar el día santo y asumió la ley moral. Afirmando: "Que los que quieran mi piel o deseen mi piel y mi carne, que se lo lleven, así lo afirmo, plenamente", y sacrificándose así a modo de ofrenda se tumbó en lo alto del hormiguero y, deteniéndose allí en los días catorce y quince del medio mes, el primer día de cada quincena, regresaba al mundo *Nāga*. Así que un día, mientras yacía allí en su lecho, habiendo asumido la obligación de la ley moral, un grupo de dieciséis hombres que vivían en un pueblo vecino, deseosos de comer carne, se encontraban errando por el bosque con armas en mano y cuando regresaron sin encontrar nada, lo vieron tirado en el hormiguero y pensaron: "Hoy no hemos atrapado ni un lagarto joven, mataremos y nos comeremos a este Rey serpiente", pero temiendo que a causa de su gran tamaño, aunque lo atraparan se escaparía de ellos, pensaron traspasarlo con estacas justo cuando yaciese enroscado, así que después de inutilizarlo así, efectuaron su captura. Entonces, tomando estacas en mano, se acercaron a él. El *Bodhisatta* hizo que su cuerpo se volviera tan grande como una canoa en forma de artesa y que luciese muy hermoso, como una corona de jazmín depositada en el suelo, con ojos como el fruto del arbusto *guñjá* y una cabeza como la flor *jayasumana1*; entonces, al sonido de los pasos de estos dieciséis hombres, sacando la cabeza de sus anillos y abriendo sus

.

85:1 *Pentapetes Phoenice*a.

ojos de fuego, los vio llegar con estacas en mano y pensó: "Hoy se cumplirá mi deseo". Mientras yazco aquí, seré firme en mi resolución y me entregaré hasta entonces como sacrificio y cuando me golpeen con sus estacas y me cubran de heridas, no abriré los ojos ni los miraré con ira. Concibiendo esta firme resolución por temor a violar la ley moral, [164] metió la cabeza en la capucha y se recostó. Luego, acercándose a él, lo agarraron por la cola y lo arrastraron por el suelo. Dejándolo nuevamente caer, lo hirieron en ocho lugares diferentes con estacas afiladas y le clavaron palos de bambú negros, con espinas y todo, sobre sus heridas abiertas, así prosiguieron su camino, llevándolo consigo por medio de cuerdas en ocho lugares diferentes. El Gran Ser, desde el momento en que fue herido por las estacas, ni una sola vez abrió los ojos ni miró a los hombres con ira, por el contrario, mientras lo arrastraban por medio de estos ocho palos, su cabeza colgaba y golpeaba el suelo. Entonces, cuando vieron que tenía la cabeza gacha, lo tendieron en el camino real y, atravesándole las fosas nasales con una estaca delgada, le levantaron la cabeza y le insertaron una cuerda, y después de sujetarla por el extremo, le levantaron una vez más la cabeza y emprendieron su camino. En ese momento, un terrateniente llamado Aḷāra, que vivía en la ciudad de Mithila, en el reino de Videha, sentado en un cómodo carruaje, viajaba con quinientos carruajes más y, al ver a estos tipos lascivos en su camino con el *Bodhisatta*, les dio a los dieciséis hombres, junto con un buey, un puñado de monedas de oro para cada uno, y para todos, prendas exteriores e interiores, para sus mujeres, adornos para que lo lucieran y así pudo conseguir que lo soltaran. El *Bodhisatta* regresó al palacio *Nāga* y sin demora alguna, saliendo con un gran séquito, se acercó a Aḷāra y después de cantar alabanzas al palacio *Nāga*, lo llevó consigo y regresó a dicho lugar. Luego le otorgó un gran honor junto con trescientas doncellas *Nāga* y lo satisfizo con placeres celestiales. Aḷāra vivió un año entero en el palacio *Nāga* disfrutando de los placeres celestiales y, luego, diciéndole al Rey *Nāga*: "Amigo mío, deseo convertirme en asceta", y llevándose consigo todo lo necesario para la vida asceta, abandonó el reino de los *Nāgas* para dirigirse hacia la región de los *Himalayas* y, recibiendo las órdenes respectivas, residió allí durante mucho tiempo. Con el paso del tiempo, partió en peregrinación y llegó finalmente a Benares, donde fijó su residencia en el parque del Rey. Al día siguiente, entró en la ciudad en busca de ofrendas y se dirigió a la puerta de la casa del Rey. El Rey de Benares, al verlo, quedó tan encantado con su comportamiento que lo convocó ante su presencia, lo sentó en un asiento especial que le había sido asignado y le sirvió una variedad de manjares exquisitos. [165] Entonces, sentado en un asiento bajo, el Rey lo saludó y conversando con él pronunció la primera estrofa:

De hermosa presencia y de agraciado semblante,

Un vástago de noble rango, al parecer;

¿Por qué entonces renunció a las alegrías terrenales y a las propiedades mundanos  
Para adoptar el ropaje de ermitaño y gobernarse con la severidad?

En lo que sigue, la conexión de las estrofas debe entenderse a modo de discursos alternos entre el asceta y el Rey.

¡Oh! Señor de los hombres, recuerdo bien

El reino de aquel todopoderoso Rey *Nāga*,

Percibí el afortunado fruto que brotaba de la santidad,

Y de los creyentes rectos que vestían el hábito sacerdotal.

Ni el miedo ni la lujuria ni el odio mismo podrán hacer que

Un hombre santo abandone las palabras de la verdad:

Dígame lo que quiero saber,

Y la fe y la paz dentro de mi corazón crecerán.

¡Oh! Rey, en una aventura mercante me encontré atado.

Cuando unos desgraciados lascivos en mi camino fueron encontrados,

Un *Naga* adulto encadenado era conducido,

Y hacia casa, triunfantes y alegres, estos se apresuraban.

Al acercarme a ellos, ¡oh! Rey, clamé,

— Asombrado quedé y muy aterrado —

"¿Hacia dónde arrastran, Señores, a este monstruo sombrío?

¿Qué haréis con él, gente lasciva?

[166] "Este *Naga* adulto que ve encadenado

Con su enorme cuerpo nos proporcionará alimento.

Ante esto, Aḷāra, difícilmente podría desear

Degustar un plato mejor o más sabroso”.

"De ahí a nuestra casa no apresuramos y en un instante

Cada uno con su cuchillo cortará una rebanada delicada

Y comerá con gusto su carne, porque, como sabe,

Los *Nagas* siempre encontrarán en nosotros un enemigo mortal".

"Si esta enorme serpiente, capturada durante la tarde en el bosque,

Está siendo arrastrada para servir de alimento,

A cada uno le ofreceré un buey,

Para así liberar a esta serpiente de sus cadenas

"La carne de res tiene para nosotros un sonido agradable, lo afirmo,

De carne de serpiente nos hemos alimentado muchas veces hasta ahora,

Su voluntad, ¡oh! Aḷāra, haremos;

De ahora en adelante que reine la amistad entre nosotros”.

Luego, lo soltaron del cordón que lo sujetaba

Justo a través de su nariz y anudado lo mantuvieron firme,

El Rey *Naga* fue liberado de la vil opresión

Éste giró hacia el este y luego se detuvo un momento.

Y mirando todavía al este, preparado para volar,

Me miró con ojos llorosos,

Mientras lo seguía en su camino

Con las manos extendidas y entrelazadas, como quien estuviese a punto de orar.

"Acelere su paso, amigo mío, como quien se apresurase,

Para que no vuelva a caer entre sus enemigos,

De tales rufianes evite hasta la sola visión,

O podría sufrir más para su propio pesar”.

Luego, a un estanque límpido y encantador, se apresuró

— Cañas y pomarrosas en ambas orillas se extendían—

[167] Muy contento de corazón, él no tuvo más miedo,

No obstante, sumergido en las profundidades azules, se perdió de vista.

Tan pronto como desapareció la serpiente, él,

Revelando con toda claridad su divinidad,

En actos de bondad desempeñó un papel filial,

Y con sus discursos de agradecimiento me tocó el corazón.

"Usted, más querido que mis padres, me regresó a la

La Vida, verdadero amigo hasta lo más íntimo de usted,

A través de su persona mi antigua dicha ha sido recuperada,

Así que venga, Aḷāra, mire hacia donde alguna vez reiné,

Un reino colmado de comida, como la ciudad de *Indra*.

Masakkasāra, lugar de gran renombre".

[168] El Rey *Naga*, después de haber pronunciado estas palabras, cantando aún más alabanzas de su reino, recitó un par de estrofas más:

¡Qué lugares encantadores se ven en mis dominios!,

¡Suave de pisar y revestido de hojas perennes!

Ni polvo ni grava en nuestro camino encontraremos,

Y allí las almas felices dejan atrás el dolor.

Explanadas de nivel medio rodeadas de paredes de zafiro

Por doquier abundan hermosos bosques de mangos,

Donde aparecen racimos maduros de ricos frutos.

A través de todas las estaciones cambiantes del año.

[169] En medio de estos bosques, una tela labrada de oro

Y fijada con pernos de plata podrá contemplar,

Una vivienda brillante en esplendor, que supera

Cualquier relámpago que brille en el cielo.

Diseñado con gemas y oro, divinamente hermoso,

Y adornado con pinturas múltiples y raras,

Colmado de ninfas magníficamente vestidas,

Todos portando cadenas de oro en el pecho.

Entonces, a toda prisa, Saṁkhapāla subió a

La altura de las terrazas, en la que bajo un poder sublime,

Se vio ascendiendo sobre mil pilares

Hacia el palacio de su esposa y Reina.

Rápidamente, una de ese grupo de doncellas,

Llevando de la mano una joya preciosa,

Una turquesa rara con un poder mágico poderoso,

Así me ofreció espontáneamente un asiento.

Entonces el *Naga* me agarró del brazo y me llevó a donde

Había una silla real, noble y correcta,

"Por favor, que Su Señoría se siente aquí a mi lado,

"Usted es ahora un padre muy querido para mí", clamó.

Una segunda ninfa luego se apresuró a obedecer sus órdenes.

Llegó con un cuenco de agua en la mano.

Y bañó mis pies, mediante un amable servicio,

Como el de la Reina hacia su querido Señor, el Rey.

[170] Entonces, otra doncella, en un instante,

Sirvió en una fuente dorada un poco de arroz al curry,

Con un sabor a muchas salsas, que tal vez podrían

Con antojos delicados despertar el apetito.

Con acordes de música, entonces, como ellas conocían

Cuál era el deseo de su Señor, de buena gana se sometieron a

Mi voluntad, ni el Rey mismo erró en que

Mi alma con anhelos celestiales fuese asaltada.

Acercándose a mí, recitó otra estrofa:

Trescientas esposas, Aḷāra, aquí le tengo,

Todas de cinturas delgadas, en belleza superan

La flor de loto. He aquí, ellas sólo vivirán

Para hacer su voluntad: acepte el don que le concedo.

Aḷāra dijo:

[171] Con un año de placeres celestiales fui bendecido

Cuando le dirigí esta pregunta al Rey,

"¿Cómo, *Nāga*, este hermoso palacio es su hogar,

Y cómo llegó a pertenecerle?

¿Se alcanzó este hermoso lugar por accidente o fue  
Obtenido por usted mismo u obsequiado por los ángeles?

Le solicito, Rey *Nāga*, que diga la verdad,

¿Cómo llegó a habitar en este hermoso lugar?"

Luego, le siguieron estrofas pronunciadas por los dos1, alternativamente:

No se logró ni por casualidad ni por ley natural,

No fue obrado por mí, no se obtuvo ninguna bendición por medio de ángeles;

No obstante, fue por mis propias buenas acciones, debe saber,

Y es debido a mis méritos que poseo estos salones.

¿Qué santo voto, qué vida casta y pura,  
Qué reserva de méritos podría asegurar semejante dicha?

Dígame, ¡oh! Rey *Naga*, porque estoy dispuesto

A conocer cómo pudo obtener esta hermosa mansión.

Una vez, fui Rey de Magadha, mi nombre fue

Duyyodhana, príncipe de una gran fama:

[172] Consideré mi vida como vil e insegura,

Sin todo el poder maduro y por madurar.

Proveí comida y bebida suministradas religiosamente,

Y otorgué ofrendas a todos, en todo lugar,

Mi casa fue como una posada, donde llegaba todo lo que llegase,

Sabios y santos refrescaron sus cuerpos cansados allí.

Adherido a tales votos, tal fue la vida que pasé,

Y tal la reserva de méritos que acumulé,

Por lo cual, finalmente, se logró esta mansión,

Y se obtuvo comida y bebida en gran medida.

Esta vida, por más brillante que sea durante muchos días,

Con bailes y canciones, no obstante, no durará para siempre,

Criaturas débiles la acosan con todas sus fuerzas

Y los débiles hacen huir a los fuertes.

¿Por qué, armado hasta los dientes en tan desigual refriega,  
Fue preso de esos viles mendigos?

¿Por qué temor abrumador fue destruido,  
Adónde se fue el virus de su veneno?

Pues, armado hasta los dientes y tan poderoso como es,  
De tan pobres criaturas sufrió aquel perjuicio?

Ningún temor abrumador me destruyó,

Tampoco mis poderes pudieron ser aplastados por nadie.

Todos confiesan el valor de la bondad;

Si sus límites, como la orilla del mar, nunca se transgreden.

.

89:1 Los dos interlocutores son el Rey *Nāga* y Aḷāra.

Dos veces, entre las fases de la Luna guardé el día santo;

Fue entonces, Aḷāra, que se cruzó en mi camino

Dieciséis tipos lascivos, llevando en mano

Una cuerda y un lazo anudado de la hebra más fina.

[173] Los rufianes me perforaron la nariz y por la rendija

Pasando el cordón, me arrastraron a través de él.

¡Qué dolor tuve que soportar...! ¡ah! ¡Qué destino cruel  
Por mantener inviolables los días santos!

Visto en ese camino solitario, extendido en toda su longitud,

Una cosa de belleza y enorme fuerza,

"¿Por qué, sabio y glorioso", exclamé,  
Asumí este estricto voto asceta?"

Ni siquiera un niño ni riqueza es mi deseo

Ni aspiro todavía a la duración de los días;

Pero en medio del mundo de los hombres quisiera vivir,

Y me esforcé heroicamente para lograrlo.

Con cabello y barba bien recortados, su robusta figura

Adornado con magníficas túnicas, un ojo de llama,

Bañado en aceite de sándalo rojo parecía brillar

A lo lejos, incluso como un Rey juglar divino.

Con dones celestiales milagrosamente bendecidos

Y de cualquier cosa que su corazón anhelase poseer,

Le pido, Rey serpiente, que me diga la verdad,

¿Por qué prefiere habitar en el mundo humano?

En ninguna parte, excepto en el mundo humano, creo,

Que pueda verse la purificación y el autocontrol:

Si tan sólo una vez entre los hombres respirase,

Pondría fin a más renacimientos y muertes.

Siempre provisto de abundante buen humor,

Consigo, ¡oh! Rey, he permanecido un año,

Ahora, debo despedirme y partir,

Ausente de casa ya no podré quedarme.

Mi esposa, mis hijos y nuestro grupo de serviles.

Siempre estarán entrenados para aguardar por sus órdenes:

[174] Confío en que nadie le haya ofrecido un desaire

Porque usted aquí será siempre querido, Aḷāra, ante mis ojos.

La presencia bondadosa de los padres llena de alegría el hogar,

Sin embargo, más que ellos, algún niño muy querido:

Pero la mayor dicha de todas la he encontrado aquí,

Porque usted, ¡oh! Rey, siempre me ha apreciado.

Poseo una joya rara con una mancha roja de sangre,

Eso aportará una gran riqueza a quienes la posean.

Tómela y parta a su casa y cuando

Se haya enriquecido, le solicito, devolverlo.

[175] Aḷāra, habiendo pronunciado estas palabras, procedió de la siguiente manera: "Entonces, ¡oh! Señor, me dirigí al Rey *Naga* y le dije: ‘No necesito riquezas, Señor, sino recibir ávidamente órdenes’ [176] y, habiendo suplicado por todo lo necesario para la vida asceta, dejé el palacio *Nāga* junto con al Rey y, después de dirigirme de regreso, entré al país de los Himalayas y adopté las órdenes". Y después de estas palabras pronunció

un discurso religioso al Rey de Benares y recitó un par de estrofas más:

Los deseos humanos son transitorios y no pueden

A la ley superior del cambio de la deterioración hacerlos obedecer:

Viendo los males que surgen de la pasión pecaminosa,

La fe me condujo a ser ordenado, ¡oh! Rey.

Los hombres caen como los frutos, para perecer en seguida,

Todos los cuerpos, jóvenes y viejos por igual, se pudrirán:

Sólo en las sagradas órdenes encuentro descanso,

El verdadero1 y universal descanso será el mejor.

[177] Al oír esto, el Rey recitó otra estrofa:

Como los sabios y eruditos, que meditan

Sobre objetos poderosos, todos deberíamos cultivarnos;

Al escuchar, Aḷāra, sobre la serpiente y a su persona,

¡Mire! Realizaré todos los actos de piedad.

Entonces el asceta, haciendo uso de sus fuerzas, pronunció una estrofa final:

Como los sabios y eruditos, que meditan

Sobre objetos poderosos, todos deberíamos cultivarnos:

Escuche, ¡oh! monarca, a la serpiente y a mi persona

Realice todos los actos de piedad.

Así exhortó al Rey con una instrucción religiosa y después de permanecer en el mismo lugar durante cuatro meses durante la estación de lluvias, regresó nuevamente a la región de los Himalayas y, mientras vivió, cultivó los cuatro estados perfectos hasta renacer en el plano *Brahmā*, y Saṁkhapāla, mientras vivió, observó los días santos y el Rey, después de una vida dedicada a la caridad y otras buenas acciones, renació conforme a sus acciones.

––––––––––––––––––––––––––––––––––––––

El *Bhagavā,* al final este discurso, identificó los Renacimientos: "En aquella ocasión, el padre que se volvió asceta era Kassapa; el Rey de Benares, Ānanda; Aḷāra; Sāriputta y yo, Saṁkhapāla".

## N0. 525. Culla-Sutasoma-Jātaka.

"*Buenos amigos*…", etc. Esta historia la narró el *Bhagavā* mientras residía en Jetavana sobre el perfecto ejercicio de la renunciación. La historia introductoria se corresponde con la del segundo renacimiento de *Mahānāradakassapa*.2

––––––––––––––––––––––––––––––––––––––

Una vez, lo que hoy es Benares fue una ciudad llamada Sudassana y en ella habitaba el Rey Brahmadatta. Su principal consorte dio a luz a la

.

91:1 *apaṇṇaka*, cf. Vol. I. pág. 95, *Apaṇṇaka-Jātaka*.

91:2 Vol. VI. N0. 544.

*Bodhisatta*. Su rostro era glorioso como la Luna llena y por eso recibió el nombre de Somakumāra. Cuando alcanzó los años de discreción, debido a su afición por el jugo de Soma y su costumbre de hacer libaciones del mismo, los hombres lo conocieron como Sutasoma (destilador de Soma). Cuando fue mayor de edad, recibió instrucción en las artes liberales en Takkasilā y a su regreso a casa, su padre le concedió el paraguas blanco y gobernó su reino con rectitud, en posesión de un vasto dominio; tuvo dieciséis mil esposas con Candadevī. como la Consorte Principal. Con el tiempo, cuando tuvo la suerte de tener una familia numerosa, se sintió descontento con la vida doméstica y se retiró a un bosque, deseando abrazar el reino asceta. Un día, llamó a su barbero y se dirigió a él así: "Cuando vea una cana en mi cabeza, dígamelo, por favor". El barbero accedió a hacerlo, entonces, al poco tiempo vio él una cana y se lo comunicó. El Rey dijo: "Entonces, señor barbero, sáquemela y colóquela en mi mano". El barbero la arrancó con unas pinzas de oro y se lo puso sobre su mano. El Gran Ser, al observarla, exclamó: "Mi cuerpo está siendo presa de la vejez", y temeroso al respecto, tomó la cana y descendiendo de la terraza [178], se sentó en un trono colocado ante la vista de la gente. Luego, convocó a ochenta mil consejeros encabezados por su general y a sesenta mil *brahmanes* encabezados por su capellán, además de muchos otros de sus súbditos, ciudadanos para anunciarles: "Han aparecido canas en mi cabeza; ya soy un hombre viejo y ustedes deben saber que me he convertido en un asceta", y así, recitó la primera estrofa:

Buenos amigos y ciudadanos congregados aquí,

Escúchenme bien, mis fieles consejeros,

Ahora que han aparecido canas en mi cabeza,

De ahora en adelante será mi voluntad convertirme en monje.

Al oír esto, cada uno de ellos, en un ataque de abatimiento, recitó esta estrofa:

Al pronunciar palabras tan desagradables como éstas

Hace temblar una flecha en mi corazón:

Considere, ¡oh! Rey, a sus setecientas mujeres;

¿Qué será de ellas si se marcha?

Entonces el Gran Ser pronunció la tercera estrofa:

Sus penas pronto otro consolará,

Ya que son jóvenes de edad y hermosas de ver,

No obstante, estoy empeñado en una meta celestial

Y de buena gana, soy ya un futuro monje.

Sus consejeros, al no poder replicar al Rey, fueron a ver a su madre y se lo contaron. Ella llegó apresuradamente [179] y le preguntó: "¿Es verdad lo que dicen, querido hijo, que anhela convertirse en asceta?" entonces, ella recitó dos estrofas:

.

92:1 *abhumma*, fuera del alcance o esfera de uno, inadecuado, inapropiado.

Desdichado fue el día, ¡ay! que yo

Fui aclamada como madre de un hijo como usted,

Haciendo caso omiso de mis lágrimas y mi amargo llanto,

Está decidido, ¡oh! Rey, a convertirse en monje.

Maldito ha sido el día, ¡ay! que yo,

¡Oh! querido Sutasoma, lo di a luz,

Quien al hacer caso omiso de mis lágrimas y mi amargo llanto,

Está decidido, ¡oh! Rey, a convertirse en monje.

Mientras su madre se lamentaba así, el *Bodhisatta* no pronunció ni una sola palabra más. Ella permaneció a un lado, sola y sollozando. Luego, le contaron esto a su padre. Entonces, él llegó y recitó una sola estrofa:

¿Cuál es esta Ley que lo conduce a convertirse en  
Alguien ansioso por abandonar su reino y su hogar?

Con sus viejos padres dejados atrás para retirarse a vivir

Aquí solo, ¿busca acaso una celda de ermitaño?

Al oír esto, el Gran Ser guardó silencio. Entonces, su padre dijo: "Mi querido Sutasoma, aunque no tenga ningún afecto hacia sus padres, tiene muchos hijos e hijas pequeños. No podrán vivir sin usted. Hágase monje en el momento en que ellos sean mayores", y así recitó la séptima estrofa:

[180] ¡Pero si es que posee muchos hijos!

Y todos de tierna edad,

Cuando ya no pueda verlos,

¡Qué desdicha será la de ellos!

Al oír esto, el Gran Ser recitó otra estrofa:

Sí, tengo muchos hijos, soy consciente,

De tiernos años son ellos,

Aunque haya estado con ellos durante mucho tiempo,

Ahora deberé partir por sí.

Así, el Gran Ser declaró la Ley a su padre. Y cuando éste escuchó su exposición de la Ley, guardó silencio. Luego, se lo comunicaron a sus setecientas mujeres. Ellas, descendiendo de la torre del palacio, llegaron ante su presencia y abrazando sus pies, se lamentaron y recitaron esta estrofa:

Su corazón en el dolor, seguro, se romperá

O la compasión le será desconocida,

Al tomar las sagradas órdenes,

Y dejarnos aquí llorando a solas.

El Gran Ser, al oír sus lamentos mientras se arrojaban a sus pies y gritaban en voz alta, recitó otra estrofa más:

Mi corazón en el dolor no podrá romperse,

[181] Aunque sienta lástima por su dolor,

Sin embargo, debo tomar las órdenes sagradas,

Para que pueda alcanzar la bienaventuranza celestial.

Entonces, se lo contaron a su Reina consorte y, estando ella pesada y encinta, aunque su hora ya estaba cerca, se acercó al Gran Ser y saludándolo se paró respetuosamente a un lado y recitó tres estrofas:

Desdichado fue el día, ¡ay! que yo

¡Oh! Sutasoma querido, fui desposada por usted,

Quien haciendo caso omiso a mis lágrimas y a mi amargo llanto

Está decidido, ¡oh! Rey, a convertirse en monje.

Maldito fue el día, ¡ay! que yo

¡Oh! Sutasoma querido, fui desposada por usted,

Quien me abandonará en mi agonía para al fin morir,

Por su decisión de convertirse en monje.

La hora de mi parto está cerca,

Y quisiera que mi Señor se quedara conmigo

Hasta que nazca mi hijo, antes de eso, yo

Pasaré el día triste ya que estaré privada de usted.

Entonces el Gran Ser recitó otra estrofa:

La hora de su parto está cerca,

Hasta que nazca el bebé, me quedaré con usted,

[182] Entonces dejaré a ese niño real y volaré

Lejos de este mundo para convertirme en un santo monje.

Al oír sus palabras, ella ya no pudo controlar más su dolor y, sosteniendo su corazón con ambas manos, dijo: "De ahora en adelante, mi Señor, nuestra gloria ya no existirá". Luego, secándose las lágrimas, se lamentó en voz alta. El Gran Ser, para consolarla, recitó otra estrofa:

Mi querida Reina, de ojos de flor de ébano,

Querida Candā, no llore por mí,

Por otro lado, regrese a la torre de su palacio:

Para poder partir y no preocuparme por usted.

Incapaz de soportar sus palabras, subió a la torre del palacio y se sentó allí, sollozando. Entonces, el hijo mayor del *Bodhisatta*, al verla, dijo: "¿Por qué, madre mía, se sienta aquí llorando?" y recitó esta estrofa en forma de pregunta:

¿Quién la ha molestado, querida madre?

¿Por qué llora y me mira tan fijamente?

¿A quién de mis parientes veo aquí?

¿Debo, todo impío, matar a alguien por usted?

Entonces la Reina recitó otra estrofa:

Ningún perjuicio, querido hijo, puede tocar su cabeza,

¿Quién es el que vive para generarme tanta desgracia?

[183] Sepa bien que fue su padre quien dijo:

“Para poder partir y no preocuparme por usted ".

Al oír sus palabras, dijo: "Madre querida, ¿qué es lo que está diciendo? Si es así, estaremos indefensos", y lamentándose pronunció esta estrofa:

Yo, que una vez recorrí el parque para ver a

Los elefantes salvajes pelear,

Si mi querido padre se convirtiese en monje,

¿Qué deberé hacer, hecho un pobre desgraciado?

Entonces, su hermano menor, que tenía siete años, al verlos a ambos llorar, se acercó a su madre y le dijo: "Queridos, ¿por qué lloran?" y al oír la causa dijo: "Bueno, dejen de llorar; no permitiré que él se convierta

en un asceta", y los consoló a ambos; entonces, con su nodriza, bajando de la torre del palacio, se dirigió hacia su padre y le dijo: "Querido padre, me dicen que está dejándonos en contra de nuestra voluntad, diciendo que se convertirá en asceta; no permitiré que se convierta en asceta", y agarrando firmemente a su padre por el cuello, pronunció esta estrofa:

¡Mi Madre, yace allí! llorando mientras

Mi hermano quiere mantenerla tranquila,

Yo también lo tomaré de la mano

Y no dejaré que se vaya en contra nuestra voluntad.

El Gran Ser pensó: "Este niño es una fuente de peligro para mí; ¿por qué medios voy a deshacerme de él?" luego, mirando a su nodriza, dijo: "Buena nodriza, he aquí este adorno de joyas: es suyo: [184] sólo llévese a este niño, para que no me represente ningún obstáculo", y no pudiendo por sí solo deshacerse del niño que lo sostenía de la mano, le prometió una compensación y recito esta estrofa:

Levántese y haga que el niño

Sea llevado hacia algún otro lugar,

Para que no arruine mi alegría

Y obstaculice mi trayecto hasta el cielo.

Ella aceptó la compensación y, consolando al niño, se fue con él hacia otro lugar y así, lamentándose, recitó esta estrofa:

¿Qué tal si ahora rechazo toda esta joya brillante  
Que no la necesito en absoluto?

Ya que, si mi señor se convirtiera en ermitaño,

¿De qué me servirían ahora estas joyas?

Entonces, su comandante en jefe pensó: "Este Rey, me parece, ha llegado a la conclusión de que tiene pocos tesoros en su casa; le haré saber que tiene una gran cantidad de él", así que levantándose, lo saludó y recitó. esta estrofa:

Sus arcas están llenas de vastos tesoros,

Grandes riquezas usted ha amasado, ¡oh! Rey:

El mundo está sometido completamente por su excelencia,

Relájese; no se convierta en monje.

Al oír esto, el Gran Ser recitó esta estrofa:

Mis arcas están llenas de vastos tesoros,

He amasado una gran fortuna:

El mundo entero está sometido por mí;

Renunciaré a todo para convertirme en monje.

[185] Cuando se hubo marchado al oír esto, un rico comerciante, llamado Kulavaddhana, se levantó y, saludando al Rey, recitó esta estrofa:

Grandes riquezas he amasado yo, ¡oh! Rey,

Más allá de todo poder de riguroso cálculo:

He aquí, se lo entrego, totalmente,

Relájese; no se convierta en monje.

Al oír est,o el Gran Ser recitó otra estrofa:

¡Oh! Kulavaddhana, sé que

Sus riquezas usted me concedería,

No obstante, alcanzaré la meta celestial,

Y por ello, renunciaré a este mundo de pecado.

Tan pronto como Kulavaddhana escuchó esto y se marchó, el Rey se dirigió a su hermano menor Somadatta: "Querido hermano, estoy tan descontento como un gallo salvaje en una jaula, mi aversión hacia la vida familiar se apodera de mí cada vez más; Hoy mismo me convertiré en ermitaño; ¿se compromete a gobernar este reino?", y entregándoselo recitó esta estrofa:

¡Oh! Somadatta, seguro que siento

Extraña aversión hacia mis sentidos sustraídos

Al pensar en los pecados que me acosarían:

Hoy comenzaré una vida de asceta.

Al oír estas palabras, Somadatta anheló demasiado ser ermitaño y, para dejarlo claro, recitó otra estrofa:

Querido Sutasoma, vaya y habite

Cuánto le plazca en una celda de asceta;

Yo también me convertiré en asceta,

Ya que la vida sin usted no sería nada.

Luego, al negarse a esto, Sutasoma recitó media estrofa:

No podrá marcharse ni atravesar esta tierra.

La vida doméstica se truncaría.1

[186] Al oír esto, el pueblo se arrojó ante los pies del Gran Ser y, lamentándose, ellos dijeron:

Si Sutasoma desapareciera,

¿Qué será de nosotros?

Entonces, el Gran Ser dijo: "Bueno, no se aflijan: aunque he estado mucho tiempo con vosotros, ahora tendré que separarme de ustedes; no existe perdurabilidad en ninguna cosa existente", y exponiendo el *Dhamma* a su pueblo, dijo:

A igual que el agua a través de un colador2, nuestros días pasan.

¡Qué breve, ay! se van tan rápidamente:

Con una vida circunscrita así, pienso,

No puede haber lugar para ninguna negligencia.

Como agua a través de un colador, nuestros días pasan.

¡Qué breve, ay! se van tan rápidamente:

Con una vida circunscrita así y por doquier,

Sólo un necio sería negligente.

Atados por las concupiscencias en las que han caído,

Hombres así extenderán los límites del infierno,

Abarrotarán el mundo brutal y el reino de los fantasmas,

Y multiplicarán las huestes de los demonios.

.

96:1 Lit. "No se cocina", o como explica el comentario, "nadie enciende fuego en el horno".

96:2 *Caṁgavāra*. La palabra está traducida por R. D. en Mil. II. pág. 278 (S. B. E.) como "paño colador de tintoreros". Cf. Majjh. Nik. I. 144, y la traducción de Neumann I. pág. 239, donde se traduce *geflecht*, como cestería.

[187] Así, el Gran Ser instruyó a la gente en el *Dhamma* y, subiendo a la cima del Palacio de las Flores, se paró en el séptimo piso y con una espada se cortó el moño y clamó: "De ahora en adelante no seré nada para ustedes; escojan a su nuevo Rey", y con estas palabras, arrojó su copete, con turbante y todo, en medio del pueblo. La gente lo agarró y mientras rodaban por el suelo se lamentaron en voz alta, entonces una nube de polvo se levantó en este lugar hasta gran altura y la gente, dando un paso hacia atrás, se puso de pie, miró esto y dijo: "El Rey debe haberse cortado y arrojado el moño, con turbante y todo, en medio de la multitud y por eso es que se ha levantado una nube de polvo cerca del palacio", y, lamentándose, recitaron esta estrofa:

Miren cómo se eleva esa nube de polvo

Duro por el Palacio Real de las Flores;

El famoso Rey de la Rectitud, declaramos, nuestro Señor,

Se ha cortado el cabello con una espada.

No obstante, el Gran Ser envió a un asistente y le trajeron todos los requisitos para un asceta y pidió a un barbero que le cortara el cabello y la barba, arrojando su magnífica túnica sobre un diván, cortó unas tiras de tela teñida y se las puso. con parches amarillos se colocó un cuenco de barro en la parte superior del hombro izquierdo y con un bastón de mendigo en la mano, caminó de un lado hacia otro por el piso más elevado y luego, descendiendo de la torre del palacio, salió hacia la calle; no obstante, nadie lo reconoció. mientras él se iba. Entonces, sus setecientas esposas reales subieron a la torre y no lo encontraron, sólo vieron el haz de sus adornos, entonces descendieron y dijeron a las otras dieciséis mil mujeres: "El poderoso Sutasoma, su querido Señor, se ha convertido en asceta" y, lamentándose en voz alta se marcharon. En ese momento, [188] el pueblo supo que él se había convertido en asceta y toda la ciudad se conmovió inefablemente y ellos dijeron: "Nos dicen que nuestro Rey se ha convertido en monje", y se reunieron en la puerta del palacio, gritando: "El Rey debe estar aquí o allá", corrieron por todos los lugares frecuentados por él y, al no encontrar al Rey, vagaron de un lado a otro, expresando su lamento en estas estrofas:

1Aquí están sus doradas torres palaciegas

Todo adornado de coronas de flores perfumadas,

Donde, ceñido con muchas damas justas,

Nuestro Rey muchas veces habitaba.

Aquí, coronado de flores y forjado en oro.

Se puede contemplar su salón a dos aguas,

Donde, con todos sus parientes a su lado,

Nuestro Rey todo su orgullo desplegaba.

.

97:1 Parece innecesario traducir las dieciséis estrofas del texto, ya que difieren entre sí, en su mayor parte, en una sola palabra, generalmente el nombre de un árbol o una flor.

Éste es su jardín lleno de flores.

A través de todos los cambios de horas de la temporada,

Donde ceñido, etc.

Su lago cubierto de loto azul,

Refugio de pájaros salvajes, aquí aparece a la vista,

Donde, todos sus parientes, etc.

[190] Así, el pueblo profirió lamentos en estos diversos lugares y, luego, regresando al patio del palacio, recitaron otra estrofa:

El Rey Sutasoma, es triste decirlo,

Ha abandonado su trono por la celda de un ermitaño,

Y, vestido de amarillo, prosigue con su camino.

Como un elefante Solitario descarriado.

Luego, ellos partieron dejando todos sus enseres domésticos y, tomando a sus hijos de la mano, se dirigieron al *Bodhisatta*, y con ellos fueron sus padres, sus hijos pequeños y las dieciséis mil bailarinas. Toda la ciudad adoptó el aspecto de un lugar desierto y, detrás de ellos, le siguieron los campesinos. El *Bodhisatta,* con una compañía que cubría doce leguas, partió en dirección hacia los Himalayas. Entonces *Sakka*, tomando nota de su Renunciación al Mundo, dirigiéndose a Vissakamma, dijo: "Amigo Vissakamma, el Rey Sutasoma ha renunciado al mundo. [191] Debería tener un lugar donde habitar: se producirá una gran congregación alrededor de él". Y así lo envió, diciendo: "Vaya y haga erigir una ermita de treinta leguas de largo y cinco leguas de ancho, a orillas del Ganges, en la región de los Himalayas". Así lo hizo y, habiendo proporcionado en esta ermita todo lo necesario para la vida asceta, hizo un camino recto hacia ella y luego regresó al mundo celestial. El Gran Ser entró por este camino hacia la ermita y, después de ordenarse él primero, admitió a los demás a la orden; al poco tiempo, fueron ordenados un gran número de persona, de modo que con ellos se llenó un espacio de treinta leguas. Cómo Vissakamma construyó la ermita y cómo un gran número de seres recibió órdenes y cómo se organizó la ermita del *Bodhisatta*; todo esto debe entenderse en la misma forma cómo fue relatada en el *Hatthipāla Jātaka*1. En este caso, si en la mente de alguien surgía un pensamiento de deseo o cualquier otro pensamiento incorrecto, el Gran Ser se acercaba a él por el aire y, sentándose con las piernas cruzadas sobre el espacio, a modo de exhortación, se dirigía a él con un par de estrofas:

No evoque recreativamente el amor de antaño,

Cuando entonces llevaba una cara sonriente,

No sea que esa bella ciudad de placer

Despierte la lujuria y lo aniquile por completo.

Sea indulgente y sin escatimar o genere

Buena voluntad hacia los hombres de noche y de día,

Entonces conseguirá el hogar de un ángel.

Donde van todos los que realizan buenas acciones.

.

98:1 Vol. IV. N0. 509.

[192] Y este grupo de santos que cumplieron con su exhortación fueron destinado al mundo *Brahmā* y la historia debería contarse exactamente tal como se encuentra en el *Hatthipāla Jātaka*.

––––––––––––––––––––––––––––––––––––––

Habiendo concluido este discurso, el *Bhagavā* dijo: "*bhikkhu*s, no sólo ahora, sino también en el pasado, el *Tathāgata* efectuó una Gran Renunciación", entonces identificó los Renacimientos. "En aquella ocasión, mi padre y mi madre eran los miembros de la Corte del Gran Rey; Candā, la madre de Rāhula; el hijo mayor, Sāriputta; el hijo menor, Rāhula; la nodriza, Khujjuttarā; Kulavaddhana, el rico comerciante, era Kassapa; el comandante en jefe, Moggallāna; el Príncipe Somadatta era Ānanda y yo, el Rey Sutasoma”.

# Libro XVIII. Paṇṇāsanipāta.

## N0. 526. Naḷinikā-Jātaka.

[193] "¡*Mira! La tierra*…", etc. Esta historia la contó el *Bhagavā* mientras residía en Jetavana con respecto a la tentación de un *bhikkhu* por parte de su exesposa de su vida mundana. Al narrar la historia, se le preguntó al *bhikkhu* por quién se había descarriado. "Por mi exesposa", dijo. "En verdad, *bhikkhu*", dijo el *Bhagavā*, "ella le hace mucho daño. En el pasado, fue debido a ella que se alejó de la meditación mística y terminó grandemente destruido". Y al decir esto contó una historia del pasado.

––––––––––––––––––––––––––––––––––––––

Una vez, cuando Brahmadatta gobernaba en Benares, el *Bodhisatta* renació en una familia rica de *brahmanes* en el norte; cuando alcanzó la mayoría de edad y se formó en todas las artes, adoptó la vida asceta; posteriormente, desarrollando los poderes sobrenaturales mediante el ejercicio de la meditación mística, estableció su hogar en la región de los Himalayas. Exactamente de la misma manera que se relata en Alambusa Jātaka1 una joven concebida por él dio a luz un hijo que se llamó Isisiṅga. Ahora, cuando éste creció, su padre lo admitió en las órdenes sagradas y lo instruyó en los ritos conducentes a la meditación mística. En poco tiempo, él desarrolló por este medio facultades sobrenaturales y disfrutó de la bienaventuranza del éxtasis en la mis región de los Himalayas; posteriormente, mediante la mortificación de los sentidos se convirtió en un sabio de tan severa austeridad que el reino de *Sakka* fue sacudido por el poder de su virtud. *Sakka*, reflexionando al respecto, descubrió la causa y, pensando: "Encontraré una manera de vulnerar su virtud", durante tres años detuvo la lluvia que caía sobre el reino de Kāsi, entonces el país quedó como si se ardiese y como las cosechas no alcanzaron la cosecha, el pueblo, agobiado por el hambre, se congregó en el patio del palacio y reprochó al Rey. Colocándose junto a una ventana abierta, éste preguntó qué pasaba. [194] "Majestad", dijeron, "hace tres años que no llueve del cielo y todo el reino se está quemado, el pueblo sufre mucho: haga que llueva, Señor". El Rey, haciendo votos morales y ayunando, no logró que lloviese. Fue entonces cuando *Sakka*, a medianoche, entró en la

.

100:1 Vol. v. N0. 523.

recámara real e, iluminándolo todo el lugar, pudo verse que se posaba en el aire. El Rey, al verlo, preguntó: "¿Quién es usted?" "Soy *Sakka*", dijo. "¿A qué viene?" "¿Llueve en vuestro reino, Señor?" "No, no llueve”. "¿Sabe por qué no llueve?" "No, no lo sé”. "En la región de los Himalayas, Señor, vive un asceta llamado Isisiṅga, quien debido a la mortificación de sus sentidos, y austeramente habita. Constantemente, cuando comienza a llover, mira al cielo con rabia y así cesa la lluvia". "¿Qué entonces debe hacerse ahora?" "Si su virtud se destruyese, lloverá". "Pero ¿quién podría vencer a su virtud?" "Su hija, Señor, Naḷinikā podrá hacerlo. Llámela aquí y pídale que vaya a tal o cual lugar y rompa la virtud del asceta". Entonces, habiendo persuadido así al Rey, *Sakka* regresó a su reino. Al día siguiente, el Rey consultó con sus cortesanos y, llamando a su hija, se dirigió a ella con esta primera estrofa:

¡Mire! la tierra yace quemada y arruinada, mi reino se hunde hasta la decadencia:

Vaya, Naḷinikā, se lo ruego, someta a este *brahman* bajo tu dominio.

Al oír esto, ella recitó una segunda estrofa:

¿Cómo soportaré esta dificultad, cómo, en medio de elefantes descarriados,  
A través de los claros del bosque lejano guiaré mi camino con seguridad?

Entonces el Rey recitó dos estrofas:

Procure su hogar feliz, hija mía, hasta allí sin demora

En un carruaje de madera muy hábilmente construido prosiga su camino.

[195] Caballos, elefantes y lacayos: vayan, ataviados con valiente formación,

Y con el encanto de su belleza, rápidamente lo atraerá bajo su dominio.

Por eso, para proteger su reino, habló a su hija incluso sobre cosas que no deberían expresarse con palabras. Ella prestó fácilmente oído a sus propuestas. Luego, después de darle todo lo que necesitaba, la despidió con sus ministros. Se dirigieron a la frontera y, después de acampar allí, hicieron llevar a la princesa por un camino que les indicaron unos guardabosques; al amanecer, entrando a la región de los Himalayas, llegaron a un lugar cercano a la ermita del asceta. En ese mismo momento, el *Bodhisatta*, dejando a su hijo en la ermita, se había dirigido al bosque a recolectar frutos silvestres. Los propios guardabosques se acercaron a la ermita y, colocándose donde pudieran verla, la exhibieron ante Naḷinikā y recitaron dos estrofas:

Con plátanos marcados, en medio de tan verdes árboles *bhurja*,

¡Miren!, ahí se ve la bonita cabaña de Isisiṅga.

Ese humo, creo, surge de la llama su chimenea.

Alimentado por ese sabio con fama de hacer maravillas.

Y los ministros del Rey, en el mismo momento en que el *Bodhisatta* había entrado al bosque, rodearon la ermita y la vigilaron, haciendo que la princesa adoptara el disfraz de asceta, [196] y vistiendo

ella con un ropaje exterior e interior de hermosa corteza adornada con toda clase de adornos, le ordenaron que tomara en su mano una bola pintada atada a una cuerda y la enviaron a la ermita, mientras ellos mismos hicieron guardia afuera. Entonces, jugando con su pelota entró al claustro. Ahora bien, en ese momento, Isisiṅga estaba sentado en un banco a la puerta de su choza de hojas y cuando la vio venir se aterrorizó, se levantó y entró para esconderse en la choza. Entonces, ella se acercó a la puerta y prosiguió jugando con su pelota.

––––––––––––––––––––––––––––––––––––––

El *Bhagavā*, para aclarar este punto y más, recitó tres estrofas:

Adornada con gemas, mientras ella se acercaba, aquella doncella brillante y encantadora,

El pobre Isisiṅga buscó con miedo la sombra protectora de su celda.

Y mientras ante la puerta del ermitaño con pelota jugaba la doncella,

Sus hermosas extremidades las expuso completamente desnudas ante su mirada.

No obstante, cuando la vio jugando así, salió de su celda,

Entonces, saliendo y corriendo de la frondosa choza, pronunció palabras como las siguientes:

––––––––––––––––––––––––––––––––––––––

¿Fruto de qué árbol podrá ser eso, Señor?, que por muy lejos que se encuentre  
Volvería todavía a usted para nunca más perderse.

Entonces ella, hablándole del árbol, pronunció esta estrofa:

El monte Gandhamādana, el hogar en el que habito, puede jactarse

De muchos árboles con frutos tales que tal vez, aunque estén lejos,

Todavía volverían a mí para nunca más perderse.

[197] Así habló ella falsamente, pero él le creyó y, pensando que era un asceta, lo saludó amablemente y pronunció esta estrofa:

Por favor, santo Señor, entre y tome asiento,

Acepte algo de comida y agua para sus pies,

Y descansando aquí un rato disfrute conmigo

Las raíces y bayas que le ofrezco.

[199]1 [Siendo un joven ingenuo y sin haber visto nunca a una mujer antes, se le hizo creer la extraordinaria historia que ella le contó, y

.

102:1 *Naḷinikā*, fingiendo haber sido herida por un oso, practica con la sencillez del joven asceta con la misma astucia que *Venus* empleó para ganar a *Adonis*. Compárese con el peregrino apasionado,

Una vez, dijo ella, vi a un joven hermoso y dulce,

Aquí en estos frenos, profundamente herido por un jabalí,

En lo profundo del muslo...

Malone en su Shakespeare, Vol. X. pág. 324, señala que Rabelais, La Fontaine y otros escritores han jugado con el mismo pensamiento. Cf. Rabelais, II. Cap. XV, El león y la anciana.

a través de sus seducciones] su virtud fue vencida y su meditación mística interrumpida. Después de divertirse con ella hasta cansarse, finalmente salió y encontró el camino hasta el lago donde se bañó y, cuando su fatiga pasó, regresó y se sentó en su cabaña. Una vez más, creyendo todavía que era una asceta, le preguntó dónde vivía y pronunció esta estrofa:

¿Por qué camino ha venido hasta aquí?

¿Y ama su hogar en el bosque?

¿Puede saciar el hambre las raíces y las bayas?

¿Y cómo escapa de las fieras?

Entonces, Naḷinikā recitó cuatro estrofas:

Al norte de esto fluye el Khemā.

Directamente desde los nevados de los Himalayas:

En su orilla, un lugar encantador,

Puede verse mi lecho de ermitaño.

Mango, *tilak*, *sāl* adultos,

*Cassia*, flor trompeteras en toda regla—

Todos resuenen con canto de duendes:

Aquí se puede encontrar mi hogar, Señor.

Aquí, entre dátiles y raíces,

Se ven todo tipo de frutos:

[200] Es un lugar alegre y fragante

Eso me ha tocado vivir a mí.

Aquí abundan las raíces y las bayas,

Dulces, oportunas y deliciosas se encuentran.

Pero me temo que si llegasen los ladrones,

Saquearían mi feliz hogar.

El asceta, al oír esto, para posponerle a que regresara su padre, pronunció esta estrofa:

Mi padre salió procurando frutos;

El Sol se está poniendo, pronto llegará aquí.

Cuando vuelva de su recolección de frutos,

Partiremos juntos hacia su hogar de ermitaño.

Entonces, ella pensó: "Este joven, por haber sido criado en un bosque, no sabe que soy una mujer; no obstante, su padre lo sabrá en cuanto me vea, y me preguntará qué tengo que hacer aquí y, entonces, me golpeará". "Si me golpea con el extremo de su palo, me romperá la cabeza. Debo partir antes de que regrese ya que el objetivo de mi visita ya está cumplido", y, diciéndole cómo iba a encontrar el camino a su casa, recitó otra estrofa:

[201] ¡Pobre de mí! Temo que no me quedaré,

Muchos santos reales viven en el camino:

Pídale a uno de ellos que le indique el camino;

Con mucho gusto actuarán como su guía hasta mi hogar.

Habiendo ideado así un plan para su fuga, salió de la ermita y, ordenando al joven que lo aguardaría con nostalgia y que se quedaría donde estaba, regresó con los ministros por el mismo camino por el que había llegado y la llevaron consigo hasta su campamento y en varias etapas llegaron a Benares. *Sakka,* ese mismo día estuvo tan encantado que hizo llover por todo el reino. No obstante, tan pronto como ella dejó al asceta Isisiṅga, la fiebre se apoderó de su cuerpo y, temblando, entró a la cabaña de hojas y, poniéndose su túnica superior de corteza, se quedó allí gimiendo. Por la noche, su padre regresó y, extrañando a su hijo, dijo: "¿A dónde se ha ido mi hijo?" Y dejó su palo y entró a la cabaña y cuando lo encontró tirado allí, le dijo: "¿Qué le pasa, mi querido hijo?" Y, frotándose la espalda, pronunció tres estrofas:

No ha cortado la leña, no ha traído el agua, no ha encendido el fuego.

Dígame, muchacho tonto, por qué ha dormitado así todo el día.

Hasta hoy la madera siempre fue cortada,

Se encendió el fuego y se puso encima una olla.

Mi asiento era arreglado, el agua fue procurada. En realidad

Le alegraba la tarea, buen joven.

Hoy no se ha cortado madera, ni ha sido traída el agua,

No hay fuego encendido; Se busca en vano comida cocinada.

Hoy no me ha dado ninguna bienvenida:

¿Qué ha perdido? ¿Qué dolor lo aflige?

[202] Al escuchar las palabras de su padre, para explicarle el asunto, él dijo:

Aquí, Señor, hoy ha llegado un joven santo,

Un chico apuesto, buenmozo, de semblante atractivo:

No era demasiado alto ni demasiado bajo,

Su cabello era oscuro, tan negro como el negro pueda ser.

De mejillas tersas e imberbe era este jovencito,

Y en su cuello colgaba una joya brillante;

Dos hermosas protuberancias descansaban sobre su hermoso pecho,

Como sinuosidades de oro bruñido, de los más puros rayos.

Su rostro era maravillosamente bello y de cada oreja

Surgía un anillo curvo como pendientes;

En estos y el filete de su cabeza se encontraban

Destellos de luz, cada vez que se movía.

Este joven otros adornos más llevaba,

Azul o rojo, en su vestido y cabello;

Tintineado, cada vez que se movía, estos volvían a sonar.

Como pajaritos1 que chirrían en tiempo de lluvia.

Sin túnica de corteza, signo de asceta sombrío,

No había faja hecha de pasto *muñja* en él.

[203] Sus vestiduras brillaban, se pegaban a sus muslos,

Brillantes como un relámpago en el cielo.

.

104:1 *ciriṭāka* se encuentra como el nombre de un pájaro en *Caraka*, I. 27. 46, p. 174 de Calcuta, edición de 1877.

Frutos de qué árbol fueron atados debajo de su cintura,

—¿Liso y sin tallo ni espinas se encontraban—?

Cosidos a su bata, en orden, sueltos pero gruesos,

Se tocaban entre sí con un sonoro "clic".

Las trenzas de su cabeza eran maravillosamente hermosas,

Cientos de rizos perfumaban todo el aire:

Estos mechones apenas partidos por la mitad si él...

Vestido incluso como quisiera mi cabello estuviera.

Pero cuando sus cerraduras quizás se desataron

Y sueltos en toda su belleza al viento,

Su fragancia llenó nuestro hogar entre los árboles del bosque,

Como el aroma del loto transportado por la brisa.

Su mismo polvo era hermoso a la vista,

Su persona muy distinta a la de su hijo:

Exhalaba olores que flotaban por todas partes,

Como arbustos que floreciesen en el aire de verano.

Su fruto tan brillante y hermoso, de variado tono,

Lejos de él, al suelo lo arrojó,

Sin embargo, volvería a él para siempre:

Cuál es el fruto que quiero aprender de usted.

Sus dientes en hileras iguales, puros y blancos,

Compitiendo con las perlas más selectas, con una encantadora vista;

Cada vez que abría los labios, ¡qué encantador era todo!

¡No existe comida como la nuestra, raíces y hierbas viles, las suyas!

Su voz tan suave y tersa, pero firme y clara.

Con suaves acentos llegaban a mis oídos;

[204] Me traspasó el corazón con una nota muy dulce

Nunca surgida de la melodiosa garganta de un cuco.

Su tono me pareció apagado, demasiado bajo.

Para alguien que ensayase la tradición sagrada, así lo creo;

Sin embargo, tan grande su amabilidad era, que quisiera

Renovar nuevamente mi amistad con aquel joven.

Sus cálidos brazos brillaban en un conjunto dorado,

Como destellos de relámpagos a mi alrededor jugaban ellos.

Con un plumón, como un colirio suave, se cubrían,

Tenía los dedos redondos, de un tono rojo coral.

Suaves eran sus miembros, sus cabellos largos desatados,

Largas también sus uñas con puntas todas teñidas de carmesí:

Con sus suaves brazos rodeándome, aferrándose fuerte

El chico rubio atendió a mi placer.

Sus manos eran blancas como el algodón, brillando intensamente.

Como un espejo dorado que reflejase la luz;

Ante su suave tacto sentí un escalofrío ardiente,

Y aunque ya no se encuentre, el recuerdo todavía me enciende.

Ninguna carga de grano trajo, ni jamás pudo

Con sus propias manos cortar nuestra leña,

Ni con su hacha cortaría un árbol

Ni llevar una estaca afilada para complacerme.

[205] Este diván arrugado con hojas de enredaderas hecho

Da testimonio de las alegres travesuras que hicimos:

Luego, en ese lago, lavamos nuestros miembros cansados.

Y una vez más, buscamos en el interior el descanso que anhelamos.

Hoy no puedo recitar ningún texto sagrado,

No se encuentra encendido ningún fuego para el sacrificio:

Sí, de todas las raíces y bayas me abstendré

Hasta que vuelva a contemplar a este piadoso joven.

Dígamelo, querido padre, que bien lo sabe,

Dónde en el mundo habitará este santo joven;

Y allí a toda velocidad, partamos, volemos,

O a su puerta seguramente estará mi muerte.

Le he oído hablar de claros, con flores alegres,

Y lleno de pájaros que cantan al día la vida,

Es allí a toda velocidad a donde quisiera volar

O aquí de una vez recostarme y morir.

[207] El Gran Ser, al oír al muchacho decir tales tonterías, supo en seguida que por culpa de alguna mujer había perdido su virtud y, a modo de amonestación, recitó seis estrofas:

Un antiguo hogar de sabios ha permanecido durante mucho tiempo

Dentro de los recintos iluminados por el Sol de este bosque;

[208] Entre las guaridas de los ángeles y de las ninfas divinas,

Este sentimiento de inquietud nunca debió ser suyo.

Las amistades existen y luego dejan de existir;

Cada uno muestra amor a su propia familia;

Pero son pobres las criaturas las que no saben

A quien le deben su origen y amor.

La amistad se forma mediante el intercambio constante;

Cuando esto se rompe, la amistad fracasa forzosamente.

Si volviera a ver a este joven,

O conversar con él, como hasta ahora,

Así como una inundación arrasase con el maíz maduro,

Así será superado el poder de la virtud.1

Hay demonios que corren por la ancha tierra.

En variadas formas y disfrazados. ¡Cuidado, hijo mío!

El que es sabio no debe asociarse con tales seres;

La virtud misma queda arruinada mediante su contacto.

[209] Al escuchar lo que su padre tenía que decir, el joven pensó: "Ella era una mujer *yakkha*, dice él", y se aterrorizó y apartó de él el pensamiento sobre ella. Luego, pidió perdón a su padre, diciendo: "Perdóneme, querido padre, no abandonaré este lugar". Y su padre lo consoló diciéndole: "Vamos, muchacho, cultive la caridad, la piedad, la simpatía y la ecuanimidad", y lo instruyó en la absorción de los Estados Perfectos. Entonces, su hijo caminó en consecuencia por dicho sendero y una vez más desarrolló la meditación mística.

––––––––––––––––––––––––––––––––––––––

El *Bhagavā*, habiendo terminado su lección, reveló las Verdades e identificó los Renacimientos: —Al concluir las Verdades, el *bhikkhu* reincidente fue establecido en la consumación del Primer Sendero:— "En aquella ocasión la esposa de su época mundana era Naḷinikā, el *bhikkhu* reincidente era Isisiṅga y yo, su padre".

.

106:1 La quinta estrofa es una repetición de la anterior y se omite en inglés.

106:2 Léase, *nassati*.

## N0. 527. Ummadantī-Jātaka.1

"¿*De quién es esta casa*…?", etc. Esta historia la narró el *Bhagavā*, mientras residía en Jetavana, con respecto a un *bhikkhu* reincidente. La historia cuenta que un día, mientras hacía su peregrinación de ofrendas por Sāvatthī, vio a una mujer de extraordinaria belleza, magníficamente ataviada y se enamoró de ella, al regresar a su monasterio no pudo desviar sus pensamientos de ella. A partir de entonces, como si hubiese sido atravesado por los dardos del amor y por la enfermedad del deseo, enflaqueció, como un ciervo salvaje, con las venas prominentes en el cuerpo y tan cetrino como fuese posible. Ya no se complacía con ninguna de las Cuatro Posturas, ni encontraba placer en sus propios pensamientos, sino en renunciar a todos los servicios brindados a un *Bhagavā*, abandonando el uso de la instrucción, la investigación y la meditación. Entonces, sus compañeros monjes le dijeron: "Señor, antes usted tenía la mente tranquila y el rostro sereno, pero ahora no es así. [210] ¿Cuál podrá ser la causa?" ellos preguntaron. "Señores", respondió, "no encuentro ningún placer en nada". Luego, lo exhortaron a que fuera feliz, diciendo: "Nacer como un *Buddha* es una cuestión difícil: también lo es escuchar la Verdadera Fe y lograr renacer como ser humano. No obstante, usted ha conseguido esto y, anhelando poner fin al sufrimiento, renunció a sus parientes, quienes lo lamentaron y, convirtiéndose en devoto del *Dhamma*, adoptó la vida asceta. ¿Por qué entonces ha caído ahora bajo el dominio de la pasión? Estas malas pasiones son comunes a todas las criaturas ignorantes, desde los gusanos con vida hasta los seres superiores y semejantes. Estas pasiones, que son materiales en su originación, también son insípidas. Los deseos están llenos de aflicción y desesperación: en estos casos, la desdicha se incrementa cada vez más. El deseo es como un esqueleto o un trozo de carne. El deseo es como una antorcha hecha de una brizna de heno o como la luz de unas brasas. El deseo se desvanece como un sueño, un préstamo o el fruto de un árbol. El deseo es tan mordaz como una lanza puntiaguda o como la cabeza de una serpiente. No obstante, usted, en realidad, después abrazar una fe tan gloriosa como ésta y de convertirse en un asceta, ahora ha caído bajo el dominio de las pasiones, así de perjudiciales". Como después de sus exhortaciones no consiguieron hacerle comprender las enseñanzas, lo condujeron con el *Bhagavā* al Salón de la Verdad. Y cuando él dijo: "¿Por qué, hermanos, han traído aquí a este hermano contra su voluntad?" Ellos respondieron: "Nos dice que es un reincidente". El *Bhagavā* preguntó si era verdad y, al confesar que así era, el *Bhagavā* dijo: "*bhikkhu*, los sabios de la antigüedad, aunque gobernasen un reino, cada vez que la pasiones surgían en sus corazones, estos sufrían bajo su dominio durante un tiempo, pero una vez controlado sus pensamientos errantes, no fueron culpables de ninguna conducta inapropiada". Y con estas palabras se narró esta vieja historia de un inhóspito pasado.

––––––––––––––––––––––––––––––––––––––

Una vez, en la ciudad de Ariṭṭhapura, en el reino de los Sivis, gobernaba un Rey llamado Sivi. El *Bodhisatta* cobró vida como hijo de su Reina principal y lo llamaron el Príncipe Sivi. A su comandante en jefe también le nació un hijo y lo llamaron Ahipāraka. Los dos muchachos crecieron como amigos y a la edad de dieciséis años viajaron a Takkasilā y, después de completar su educación, regresaron a casa. El Rey entregó el reino a su hijo, quien nombró a Ahipāraka para el puesto de comandante en jefe y gobernó su

.

107:1 Compárese con *Jātaka-Mālā*, XIII, y las parábolas de *Buddha*ghosha, Cap. XXIX, *Historia de Rahandama Uppalavaṇṇā*.

reino con rectitud. En esa misma ciudad vivía un rico comerciante, llamado Tirīṭavaccha, que poseía ochenta *crores* de monedas quien tenía una hija, una dama muy hermosa y amable, que llevaba en su persona todas las señales de una fortuna auspiciosa, así que el día de su onomástico la llamaron Ummadantī. Cuando cumplió dieciséis años era tan hermosa como una ninfa celestial, de una belleza más que mortal. Todos los mundanos que la veían no podían contenerse, [211] sino intoxicarse de pasión, como si hubiesen libado una bebida fuerte y fuesen completamente incapaces de recuperar el control de sí mismos. Entonces su padre, Tirīṭavaccha, se acercó al Rey y le dijo: "Señor, en casa tengo el tesoro de una hija, una compañera adecuada incluso para un Rey. Mande llamar a sus adivinos, para que puedan leer los rasgos de su cuerpo y haga que ellos la prueben, para luego tratarla según su buena voluntad". El Rey estuvo de acuerdo y envió a sus *Brahmanes*, quienes se dirigieron a la casa del comerciante y, siendo recibidos con gran honor y hospitalidad, tomaron un poco de arroz con leche. En ese momento, Ummadantī llegó ante ellos, magníficamente ataviada. Al verla, perdieron por completo el dominio de sí mismos, como si estuvieran ebrios de pasión, olvidando que habían dejado la comida sin terminar. Algunos tomaron un bocado y pensando que se lo iban a comer se lo pusieron en la cabeza. Algunos, lo dejaron caer sobre sus caderas. Otros lo arrojaron contra la pared. Todos estaban fuera de sí. Cuando ella los vio así, dijo: "Me dicen que estos tipos deben probar el carácter de mis marcas", así que ordenó que los tomaran por el cuello y los sacaran. Estos estuvieron muy molestos y regresaron al palacio muy enojados con Ummadantī, diciendo: "Señor, esta mujer no es compañera para usted: es una bruja". El Rey pensó: "¡Me dicen que es una bruja!", así que no mandó llamarla. Al enterarse de lo sucedido, ella dijo: "El Rey no me ha tomado por esposa porque dicen que soy una bruja: las brujas son como yo. Muy bien, si alguna vez veo al Rey, sabré qué hacer". Así, ella le guardó rencor al Rey. Su padre la entregó en matrimonio a Ahipāraka y ella fue la querida y la satisfacción de su marido. Ahora bien, ¿cómo resultado de qué acto suyo se había vuelto tan hermosa? Debido al presente que hizo en el pasado de una túnica escarlata. Dicen que una vez renació en Benares, en el seno de una familia pobre; un día festivo, al ver a unas santas mujeres magníficamente ataviadas con ropajes teñidos de escarlata con cártamo y divirtiéndose, dijo a sus padres que a ella también le gustaría vestirse con un ropaje similar y disfrutar de su placer. Cuando dijeron: "Querida, somos gente pobre: ¿de dónde vamos a conseguirle semejante manto?" "Pues bien", dijo ella, "déjenme ganarme un salario en una casa rica. Tan pronto como reconozcan mis méritos, me regalarán un manto así". [212] Y, habiendo obtenido su consentimiento, llegó a cierta familia y propuso servirlos por un manto escarlata. Ellos dijeron: "Después de que haya trabajado tres años para nosotros, reconoceremos sus méritos dándole uno. Ella estuvo de acuerdo y

se puso a trabajar. Reconociendo sus méritos antes de que se cumplieran los tres años, le ofrecieron junto con una gruesa túnica teñida de cártamo otra prenda más y la despidieron, diciéndole: "Vaya con sus compañeras y, después de bañarse, vístase con estas túnicas". Entonces ella fue con sus compañeras y se bañó, dejando el manto escarlata a orillas del lago. En ese momento, llegó a este lugar un discípulo del *Buddha* Kassapa, a quien le habían despojado de sus vestiduras y se había puesto trozos de una rama rota para que sirvieran como túnica exterior e interior. Al verlo así, ella pensó: "A este santo varón le deben haber despojado de su manto. En otros tiempos también a mí, por no tener un manto que me ofrecieran, me resultó difícil conseguir uno", y decidió dividir el manto en dos y darle la mitad. Entonces ella salió del agua y se puso su vestido viejo y diciendo: "Quédese aquí, santo Señor", saludó al Venerable y, rasgando su manto en dos, le ofreció la mitad. Entonces se paró a un lado en un lugar resguardado y, arrojando su manto de ramas, se hizo de una pieza del manto una prenda interior y, de la otra, una exterior; así salió a la intemperie y brilló toda su persona por el resplandor del manto, como el Sol recién salido. Al ver esto ella pensó: "Este santo varón, al principio no estaba radiante, pero ahora brilla como un Sol recién salido. Le daré esto también". Entonces, ella le dio la otra mitad de la túnica y elevó esta oración: "Santo Señor, quisiera que en alguna etapa futura de mi existencia fuera de una belleza incomparable, que nadie que me vea tenga poder de controlarse a sí mismo y que ninguna otra mujer sea más bella”. El Venerable le devolvió el agradecimiento y siguió su camino. Después de un período de transmigración en el mundo de los dioses, ella renació en aquella ocasión en Ariṭṭhapura y era tan hermosa como fue descrita. Ahora bien, en esta ciudad proclamaron el festival Kattika y el día de Luna llena decoraron la ciudad. Ahipāraka, al partir hacia el puesto que tenía que custodiar, se dirigió a ella y le dijo: [213] "Señora Ummadantī, hoy es el festival Kattika; el Rey, al marchar en solemne procesión alrededor de la ciudad, primero vendrá hasta la puerta de esta casa. Asegúrese de no mostrarse ante él, porque al verla no podrá controlar sus pensamientos. Cuando él se marchó, ella dijo: "Justamente eso no haré ". Y tan pronto como él se marchó, dio orden a su sierva para que le avisara cuando el Rey llegase a la puerta. Así, al ponerse el Sol, cuando ya había salido la Luna llena y ardían las antorchas en todos los barrios de la ciudad, decorada como si fuera una ciudad de los dioses, el Rey se vistió con todo su esplendor, montado en un magnífico carruaje tirado por purasangres y escoltado por una multitud de cortesanos, dando una vuelta por la ciudad con gran esplendor, llegó primero a la puerta de la casa de Ahipāraka. Ahora bien, esta casa, rodeada por un muro de color bermellón, amueblada con puertas y torres, era un lugar hermoso y encantador. En ese momento, la criada trajo a su ama la noticia de la llegada del Rey y Ummadantī le pidió que tomara una canasta de

flores; de pie cerca de la ventana, arrojó las flores sobre el Rey con todo el encanto de una sílfide. Entonces, mirándola, el Rey se enloqueció de pasión y fue incapaz de controlar sus pensamientos, no pudo reconocer la casa como la de Ahipāraka. Entonces, dirigiéndose a su auriga, recitó dos estrofas en forma de preguntas:

¿De quién es esta casa, Sunanda? Dígame la verdad,  
Rodeada totalmente por un muro dorado?

¿Qué hermosa visión es ésta, como un satélite brillante  
O un rayo de Sol que cayese sobre alguna montaña elevada?

Tal vez sea ella hija de la casa,  
O ella misma su dueña, ¡o tal vez la esposa de su hijo!

Responda rápidamente en una sola palabra.

¿Está Soltera1, o ya pertenece aun señor?

[214] Luego, al responder al Rey, se recitó dos estrofas:

Todo lo que Su Alteza pregunta lo sé muy bien,

Y de sus padres de ambos lados podemos responder:

En cuanto a su marido, noche y día, ¡oh! Rey,

Él sirve a su causa con celo y en plenamente todo.

Un poderoso ministro suyo es él,

Posee vastas riquezas y gran prosperidad;

Ella es la esposa del famoso Ahipāraka,

Y en su nacimiento recibió el nombre de Ummadantī.

Al oír esto el Rey, al alabar su nombre, recitó otra estrofa más:

¡Pobre de mí! ¡Qué siniestro es ese nombre aquí!

Entregado a esta doncella por sus queridos padres;

Desde que Ummadantī fijó su mirada en mí,

¡Miren! Me he convertido en un hombre loco y atormentado.

Al ver lo agitado que estaba, ella cerró la ventana y se dirigió directamente hacia su bella habitación. Y desde el momento en que el Rey la vio, no pensó más que en hacer una procesión solemne alrededor de la ciudad. Dirigiéndose a su auriga, dijo: "Amigo Sunanda, detenga el carruaje; [215] éste no es un festival adecuado para nosotros; es adecuado sólo para Ahipāraka, mi comandante en jefe y el trono también será más adecuado para él, "Y deteniendo el carruaje, subió a su palacio y, mientras yacía charlando en el lecho real, dijo:

Una doncella de lirio, con ojos suaves como los de una cierva,

A la clara luz de la Luna llena ante mí apareció,

Contemplándola con un manto de tono de palomas,

Me pareció como si aparecieran ante mi vista dos Lunas a la vez.

Lanzando una mirada desde sus brillantes y encantadores ojos,

La tentadora mujer me cautivó por sorpresa,

Como un elfo del bosque en lo alto de una montaña,

Su elegante movimiento me robó el corazón al verla.

.

110:1 *avāvaṭa*, es decir, *avyāvṛita*, no elegia en matrimonio.

Tan morena, alta y hermosa esta doncella, con joyas en sus orejas,

Apareció vestida con una sola prenda, como una tímida cierva.

Con el cabello largo y peinado, con las uñas teñidas de rojo,

Sobre sus suaves brazos se derramaba rica esencia de sándalo,

Con dedos afilados y agraciados aires,

¿Cuándo me sonreirá, mi encantadora y hermosa joven?

¿Cuándo llegará la doncella de esbelta cintura de Tirīṭi,

Con sus adornos de oro en aquel expuesto pecho,

Con sus suaves brazos abrazándose aferrada a mí,

Inclusive como una enredadera hacia algún árbol del bosque?

¿Cuándo ella, teñida con tinte de laca muy brillante,

Con sus pechos hinchados, cuándo doncella blanca como el lirio,

Intercambiará un beso conmigo, como si fuese un vaso

Vertiéndose sobre otro?

Tan pronto como la vi parada así, hermosa ante mi vista,

Ya no soy dueño de mí mismo, mi razón la he desechado.

Cuando vi a Ummadantī, con sus brillantes aretes de joyas,

Como quien recibiese un duro golpe, no duermo ni de día ni de noche.

[216] Si *Sakka* me concediera un deseo, mi elección sería inmediatamente definida,

Sería convertirme una noche o quizás dos en Ahipāraka,

Y disfrutar de Ummadantī, asíél podría reinar sobre Sivi.

Entonces esos consejeros le dijeron a Ahipāraka: "Maestro, el Rey, al hacer una procesión solemne alrededor de la ciudad, fue a la puerta de su casa [217] y luego, al regresar, subió a su palacio". Entonces Ahipāraka regresó a su casa y, dirigiéndose a Ummadantī, le preguntó si se había mostrado ante el Rey. "Mi Señor", dijo, "un hombre barrigón y con dientes enormes, de pie en su carruaje, vino aquí. No sé si era un Rey o un Príncipe, pero me dijeron que era un señor de una especie y, estando junto a la ventana abierta, le arrojé flores. Mientras tanto, él dio media vuelta y se marchó. Al oír esto, él dijo: "Me acabas de arruinar", y temprano, a la mañana siguiente, ascendiendo a la casa del Rey, se paró anre la puerta de la recámara real y, escuchando al Rey divagar sobre Ummadantī, pensó: "Se ha enamorado de Ummadantī; si no la consigue, morirá: es mi deber devolverlo a la vida, si se puede hacer sin pecado por parte del Rey o por mí". Entonces se dirigió a su casa y llamó a un bribón o a un criado de gran corazón y le dijo: "Amigo, en tal lugar hay un árbol hueco que es un santuario sagrado. Sin decir una palabra a nadie, vaya hasta allí al atardecer y siéntese dentro del árbol. Luego vendré y haré allí una ofrenda y, al adorar a las deidades, haré esta solicitud: "¡Oh! Rey del cielo, nuestro Rey, mientras se celebraba una fiesta, sin tomar parte en ella, ha entrado ha su gabinete real y yace allí, charlando ociosamente; no sabemos por qué lo hace. El Rey ha sido un gran benefactor de los dioses y, año tras año, ha gastado mil monedas en sacrificios. Díganos por qué el Rey habla tan neciamente y concédanos el don de la vida del Rey".

Esto solicitaré y en ese momento deberá repetir estas palabras: ‘Oh, comandante en jefe, su Rey no está enfermo, sino enamorado de su esposa Ummadantī. Si la consigue, vivirá, de lo contrario, morirá. Si desea que viva, entréguele a Ummadantī’. Esto es lo que deberá decir". Y habiéndolo instruido así, lo despidió. Así, el sirviente fue al día siguiente y se sentó dentro del árbol y cuando el general llegó al lugar y elevó su oración, recitó su instrucción. El general dijo: "Está bien", y con reverencia a la deidad fue y se lo dijo a los ministros del Rey y, entrando a la ciudad, subió al palacio y llamó a la puerta del gabinete real.[218] El Rey, habiendo recobrado los sentidos, preguntó quién era. "Soy yo, Ahipāraka, mi Señor”. Luego, abrió la puerta del Rey y, entrando, lo saludó y recitó una estrofa:

Mientras se arrodille ante un santuario sagrado, ¡oh! Rey,

Un *yakkha* llegó y me dijo algo extraño.

Cómo Ummadantī había esclavizado su voluntad:

Tómela y así se cumplirá el deseo de su corazón.

Entonces, el Rey preguntó: "Amigo Ahipāraka, ¿saben incluso los *yakkhas* que he estado hablando neciamente debido a mi enamoramiento por Ummadantī?" "Sí, mi Señor", dijo. El Rey pensó: "Mi vileza es conocida en todo el mundo", y se sintió avergonzado. Entonces, adoptando una actitud firme ante la rectitud, pronunció otra estrofa:

Caído en desgracia, ninguna divinidad ganaré,

Y todo el mundo oirá de mi gran pecado:

Pensarán también cuán grande será el dolor mental,

¿No debería ver más a su Ummadantī?

Las estrofas restantes las recitaron los dos alternativamente.

Excepto usted y yo, ¡oh! Rey, nadie

En el mundo entero sabrá el hecho realizado:

¡Mire! Ummadantī es mi presente para usted,

Sacie su pasión y luego, envíela de vuelta hacia mí.

El pecador piensa: "Ningún mortal ha sido

testigo de mi acto culpable, así lo creo".

[219] Sin embargo, todo lo que se haga caerá dentro de añg+un conocimiento.

De seres fantasmales y de hombres santos.

¿Quién en este mundo, suponiendo que dijese:

"No la amé", tendría alguna credibilidad?

Piense también cuán grande sería su dolor mental,

¿No debería ver más a su Ummadantī?

Ella era, gran Rey, tan querida para mí como la vida,

En verdad, una esposa muy amada;

Sin embargo, Señor, Ummadantī reparació,

Como un león en su guarida rocosa.

El sabio, aunque esté oprimido por su propio dolor,

Apenas renunciaría a un acto que le proporcione dicha,

Incluso el necio y aburrido que se embriague de felicidad

Nunca sería culpable de un pecado como éste.

Un padre adoptivo, Rey, tengo en usted,

Esposo y Señor, sí, Dios es usted para mí,

Sus esclavos, mi esposa, mi hijo y yo somos de usted,

¡Oh! Sivi, haga su voluntad con todos nosotros.

Quien ofenda a su prójimo y no se arrepienta,

Diciendo: "Mire aquí a un señor omnipotente",

Nunca se encontrará que viva la mitad de sus días,

Y los dioses verán su conducta con desprecio.

¿Deberían los justos aceptar como presente algo

Concedido sin esperar nada a cambio por otros, entonces, ¡oh! Rey?

Los que reciban y los que den habrán hecho

Un acto mediante el cual se obtendrá el fruto de la bienaventuranza.

¿Quién en este mundo, si dijera:

"No la amé", tendría alguna credibilidad?

[220] Piense también en cuán grande será su dolor mental,

¿No debería ver más a su Ummadantī?

Ella era, gran Rey, tan querida para mí como la vida,

En verdad, una esposa muy amada;

¡Mire! Ummadantī es mi presente para usted,

Saciada su pasión, regrésemela luego de vuelta.

Quien se libre del dolor a costa de los demás,

Regocijándose, aunque pierda el gozo de los demás,

No él, sino aquel que sienta el dolor del otro

Como si fuera suyo, la verdadera justicia podrá conocerlo.

Ella era, gran Rey, tan querida para mí como la vida,

En verdad, una esposa muy amada,

Ofrezco lo que más valoro y no la ofrezco en vano,

Los que así ofrezcan, recibirán lo mismo.

Podría destruirme por el apetito carnal,

Sin embargo, nunca me atrevería a destruir la recitud mediante el mal.

¿Debería, ¡oh! noble Príncipe, renunciar a su amor

Porque ella sea mi esposa? Así lo declaro:

Desde ahora ella quedará divorciada y disponible para todos,

Su esclava convocada y a su entera disposición.

Si usted, mi Venerable1, en su detrimento,

Debe distanciarse de su esposa, aunque sea inocente,

Creo que tendría una gran culpa que soportar.

Y a ninguna sola alma le hablaría justamente.

Con tanta culpa, mi Rey, podría alejarme,

Con censura, elogio o lo que sea,

Deje que esto caiga sobre mí, Sivi, como deba darse,

Sólo plazca primero su satisfacción.

[221] El que estime o reprenda sin observar,

Porque la alabanza o la censura no le importe un bledo.

De él huirán la gloria y la buena fortuna,

A medida que las inundaciones disminuyan, la tierra quedara alta y seca.

Cualquiera que sea la dicha o el dolor que aquí pueda surgir,

Sobrepasará el camino correcto o hará que el corazón se estruje,

Le daré la bienvenida, ya sea alegre o triste,

Como la Tierra soporta todo, tanto con el bien como con el mal.

.

113:1 Kattā, ministro u oficial de un rey. Cfr. *Jātaka* VI. 259, 24, 268, 6 y 313, 22. El comentario explica la palabra como "un hacedor de cosas que deben hacerse". Compárese el uso de *ευεργετηζ* como título de honor, Hdt. VIII. 85.

No tendría otro sufrimiento

De un acto ilícito que pueda estrujar su pecho,

Soportaré solo el peso de mis penas,

Firme en lo correcto, sin perturbar la paz de nadie.

Un acto meritorio al cielo conducirá,

No sea obstáculo para tal acto;

Yo, a Ummadantī, enviaré como ofrenda sin esperar nada a cambio,

Como los Reyes, los sacerdotes *brahmanes* gastan muchos tesoros.

En verdad me ha mostrado gran bondad,

Su esposa y usted sois mis amigos, lo reconozco,

Tanto los *brahmanes* como los dioses me culparían dolorosamente,

Y las maldiciones reposarían sobre mí para siempre.

Confío en que los ciudadanos y los campesinos en esto,

Nunca, ¡oh! Rey Sivi, lo llamarán injusto,

Dado que Ummadantī será mi presente para usted,

Saciada su pasión, envíemela de vuelta.

En verdad me ha mostrado gran bondad,

Usted y su esposa son mis amigos, lo reconozco,

Los actos correctos de los hombres buenos son famosos por doquier,

Difícil de traspasar es la rectitud, como la marea del océano.

Venerable Maestro, esperando otorgarle

Todo lo que anhelo, amable benefactor, usted

[222] Pague siete veces lo que le ofrezco;

Tomemos como ejemplo a Ummadantī; mi presente será ella.

Mi querido Venerable, Ahipāraka, en verdad,

La justicia ha seguido, incluso desde su juventud;

¿Quién más, entre los hombres vivos, le pregunto,

Tarde y temprano se ha esforzado por hacerme un bien?

¡Oh! noble Príncipe, es de fama incomparable,

Sabio, conocedor de lo correcto y caminante sobre lo mismo,

Protegido por la rectitud, podrá, ¡oh! Rey, vivir mucho tiempo,

Y, Señor del bien, enséñeme a evitar el mal.

Venga, escuche, Ahipāraka, estas mis palabras y luego

Le mostraré los senderos de la justicia practicados por los hombres buenos.

Bienaventurado el Rey que se complace en la ley,

Y de todos los hombres el mejor es el erudito,

Nunca traicionar a un amigo será bueno, lo sabía,

Pero evitar el mal es la bienaventuranza perfecta.

'Bajo el suave dominio del Rey justo,

Como la sombra del refugio de la insolación,

Todos sus súbditos pueden vivir en paz,

Regocijándose por el aumento de su riqueza.

Ninguna mala acción ganará mi aprobación,

Por muy descuidado que sea, seguirá siendo un pecado:

No obstante, detesto a los que pecan contra el conocimiento;

Lista mi parábola; Regístrela y digiérela.

1El toro, a través de inundaciones, tomaría un rumbo tortuoso,

La manada del ganado se rezagaría tras él.

Así, si un líder siguiese caminos tortuosos,

Hacia fines bajos guiará a la vulgar tripulación,

Y todo el reino se convertirá en una era de libertinaje.

.

114:1 Estas líneas aparecen en *Jātaka*, Vol. III. pag. 74 (versión en inglés).

Pero si el toro tomase un rumbo correcto,

La manada del ganado irá tras de él.

Así debería ser sincero su principal camino por la rectitud,

La injusticia del pueblo común evitar,

Y en todo el reino sobrevendrá santa paz.

[223] No quisiera por un acto injusto alcanzar ni siquiera el cielo mismo,

No, no, Ahipāraka, ni siquiera si ganara el mundo entero.

Cualquier cosa valiosa que los hombres consideren buena,

Bueyes, esclavos y oro, vestidos y madera de sándalo,

Yeguas de cría, ricos tesoros, joyas brillantes.

Y todo ese Sol y Luna velando día y noche,

Ni por todo esto cometería una injusticia,

Yo nací entre Sivis, un verdadero líder.

Padre, jefe y guardián de nuestra tierra,

Como defensor de sus derechos tomo mi posición,

Así reinaré con intención de justicia,

A mi propia voluntad ya no estoy más subordinada.

Auspicioso es su gobierno, gran Rey, ¡podrá continuar por mucho tiempo!

Para guiar el estado hacia un destino feliz y fuerte en su sabiduría.

Gran alegría es la nuestra, ¡oh! Rey, porque ha demostrado tal celo por la justicia,

Los príncipes poderosos, descuidando la rectitud, ahora han perdido una corona.

1A los padres queridos, ¡oh! Rey guerrero, obre con rectitud; y entonces

Siguiendo una línea recta hacia el cielo, Usted, Señor, llegará.

Con la esposa y los hijos, Rey guerrero, obre con rectitud; entonces

Siguiendo una línea recta hacia el cielo, Usted, Señor, llegará.

Con los amigos y cortesanos, Rey guerrero, obre con rectitud; entonces

Siguiendo una línea recta hacia el cielo, Usted, Señor, llegará.

En la guerra y en los viajes, Rey guerrero, haga lo correcto; y entonces

Siguiendo una línea recta hacia el cielo, Usted, Señor, llegará.

Entre pueblos y aldeas, Rey guerrero, obre con justicia; y entonces

Siguiendo una línea recta hacia el cielo, Usted, Señor, llegará.

En cada tierra y reino, ¡oh! Rey, obre con justicia; y entonces

Siguiendo una línea recta hacia el cielo, Usted, Señor, llegará.

Con todos los *brahmanes* y ascetas, obre con rectitud; y entonces

Siguiendo una línea recta hacia el cielo, Usted, Señor, llegará.

Con las bestias y los pájaros, ¡oh! Rey guerrero, obre con rectitud; y entonces

Siguiendo una línea recta hacia el cielo, Usted, Señor, llegará.

Haga lo correcto, ¡oh! Rey guerrero; de esto fluyen todas las bendiciones;

Siguiendo un rumbo recto hacia el cielo, Usted, Señor, llegará.

Con atenta diligencia, ¡oh! Rey, camine por los senderos del bien:

Los *brahmanes*, *Indra* y los dioses han ganado así su divinidad.

[227] Cuando el comandante en jefe Ahipāraka le expuso la ley al Rey, éste se deshizo de su enamoramiento por Ummadantī.

––––––––––––––––––––––––––––––––––––––

El *Bhagavā*, habiendo terminado su lección, reveló la Verdad e identificó los Renacimientos. Al final de las Verdades el *bhikkhu* quedó establecido en el Primer Sendero. En aquella ocasión Ānanda era el auriga Sunanda; Sāriputta, Ahipāraka; Uppalavaṇṇā, Ummadantī; los seguidores del *Buddha* eran el resto de cortesanos y yo, el Rey Sivi.

.

115:1 *Jātaka*, Vol. IV. pág. 263 (versión en inglés).

## N0. 528. Mahābodhi-Jātaka.1

"¿*Qué significan todas estas cosas*…?", etc. El *Bhagavā*, mientras residía en Jetavana, contó esta historia sobre la Perfección de la Sabiduría. El incidente se encontrará relatado en el *Mahāummagga Jataka*2. Ahora bien, en esta ocasión el *Bhagavā* dijo: "No sólo ahora, sino también en el pasado, el *Tathāgata* fue sabio y aplastó a todos sus contendientes", y con estas palabras contó esta antigua historia de un distante pasado.

––––––––––––––––––––––––––––––––––––––

Una vez, durante el Reinado de Brahmadatta, el *Bodhisatta* renació en Benares, en el reino de Kāsi, en la familia de un magnate *brahmán* del Norte, con una fortuna de ochenta *crores* de monedas, lo llamaban el joven Bodhi. Cuando llegó a la mayoría de edad, recibió instrucción en todos los conocimientos en Takkasilā, al regresar a casa, vivió en medio de los cuidados del hogar. Gradualmente, renunciando a los malos deseos, se retiró a la región de los Himalayas, [228] emprendió la vida de un asceta errante y vivió allí durante mucho tiempo, alimentándose de raíces y bayas silvestres. Durante una temporada de lluvias descendió de los Himalayas y, haciendo sus rondas de solicitud de ofrendas, poco a poco llegó a Benares. Allí se instaló, en el parque real; al día siguiente, paseando por la ciudad en busca de ofrendas, en su carácter de mendigo, se acercó a la puerta del palacio. El Rey, que se encontraba junto a su ventana lo vio y, encantado por su comportamiento tranquilo, lo introdujo a su palacio y lo sentó en el lecho real. Después de una pequeña charla amistosa, el Rey escuchó una exposición de la Ley y luego le ofreció una variedad de manjares exquisitos. El Gran Ser aceptó la comida y pensó: "En verdad, la corte de este Rey está llena de odio y abunda en enemigos. ¿Quién, me pregunto, me librará del miedo que ha surgido en mi mente?" Y viendo a un sabueso leonado, favorito del Rey, que estaba cerca de él, tomó un trozo de comida y fingió querer dárselo al perro. El Rey, consciente de esto, hizo traer el plato del perro y le ordenó que tomara la comida y se la diera al perro. El Gran Ser así lo hizo y luego terminó su propia comida. Entonces el Rey, obteniendo su consentimiento para el arreglo, hizo construir para él una cabaña de hojas en el parque real dentro de la ciudad y, asignándole todo lo que un asceta requiriese, lo dejó vivir allí. El Rey iba a visitarlo dos o tres veces al día para presentarle sus respetos. A la hora de las comidas, el Gran Ser procedía a sentarse en el lecho real y

.

116:1 Compárese con *Jātaka-Mālā*, XXIII. *La historia del Mahābodhi* y el *Dīgha Nikāya*, II. *Sāmañña-Phal*a (*Diálogos del Buddha* traducido por R. Davids, p. 65).

116:2 *Jātaka*, Vol. VI. N0. 546.

a compartir la comida real. Así pasaron doce años. Ahora bien, el Rey tenía cinco consejeros que le enseñaban sus deberes temporales y espirituales. Uno de ellos negaba la existencia de la Causa (*Karma*). Otro creía que todo era obra de un Ser Supremo. Un tercero profesaba la doctrina de las acciones del pasado. Un cuarto creía en la naturaleza nihilista durante el momento de la muerte. Un quinto sostenía la doctrina *Kshatriya*. Aquel que negaba la existencia de la Causa, enseñaba a la gente que los seres de este mundo se purificaban mediante el renacimiento. El que creía en la Acción de un Ser Supremo enseñaba a la gente que el mundo había sido creado por él. Aquel que creía en el efecto de las acciones del pasado enseñaba que la tristeza o la alegría que sobrevenía sobre un hombre en la actualidad era resultado de alguna acción pasada. El creyente en la Teoría Nihilista enseñaba que nada trascendía desde aquí hacia otro mundo, sino que este mundo era destruido. Aquel que profesaba el credo *Kshatriya* enseñaba que el propio interés debe desearse incluso a costa de matar a los padres. Estos hombres habían sido designados para impartir justicia en la corte del Rey, [229] ávidos de sobornos, desposeían al legítimo propietario de sus propiedades. Ahora bien, un día, cierto hombre, siendo derrotado en una denuncia falsa ante la ley, vio al Gran Ser entrar al palacio en busca de ofrendas, lo saludó y vertió su agravio ante sus oídos, diciendo: "Santo Señor, ¿por qué usted, come en el palacio del Rey y mira con indiferencia la acción de sus señores jueces quienes, aceptando sobornos, arruinan a todos los ciudadanos? Hace un momento, estos cinco consejeros, aceptando sobornos de manos de un hombre que realizó una denuncia falsa, me han desposeído injustamente de mi propiedad". Entonces, el Gran Ser, conmovido por su compasión hacia él, se dirigió al tribunal y, dictando sentencia justa, lo restituyó en su propiedad. El pueblo, de común acuerdo, aplaudió ruidosamente su acción. El Rey, al oír este ruido, preguntó qué significaba, entonces le contaron sobre qué trababa aquello; cuando el Gran Ser hubo terminado su comida, tomó asiento a su lado y preguntó: "¿Es cierto, Venerable Señor, tal como se comenta, que usted ha decidido una pugna?" "Es cierto, Señor”. El Rey dijo: "Será ventajoso para el pueblo si asume la justicia de los casos: de ahora en adelante será el juez". "Señor", respondió, "somos ascetas; éste no es nuestro oficio". "Señor, debería hacerlo por compasión hacia la gente. No necesita juzgar durante todo el día, sino, cuando venga hasta aquí del parque, vaya temprano al amanecer al lugar del juicio y decida cuatro casos; luego regrese al parque y, después de tomar su comida, decida sólo cuatro casos más, de esta manera el pueblo obtendrá grandes beneficios". Después de ser insistentemente importunado, aceptó y en adelante actuó en consecuencia. Aquellos que iniciaron acciones fraudulentas no encontraron más oportunidades y los concejales que no recibieron ningún soborno se encontraron en una mala situación y pensaron: "Desde que este asceta Bodhi comenzó a dictar veredictos, no recibimos nada en absoluto". Y llamándolo enemigo del Rey, dijeron: "Venid, calumniémoslo ante el Rey y provoquémosle la muerte". Entonces, acercándose al Rey, le dijeron:

.

117:1 *ajjhupekkhati*. Compárese con *Jātaka*, I. 147, *Cullavagga*, IV. 4. 8.

"Señor, el mendicante Bodhi desea hacerle daño". El Rey no les creyó y dijo: "No, él es un hombre bueno y erudito; nunca lo haría". "Señor", respondieron, "todos los ciudadanos son sus súbditos: [230] somos las únicas cinco personas a las que no puede someter. Si no nos cree, la próxima vez que venga aquí, tome nota de sus seguidores". El Rey accedió a hacerlo y, de pie junto a su ventana, esperó su llegada y, al ver a la multitud de solicitantes que seguían al asceta Bodhi sin su conocimiento, el Rey pensó que eran su séquito y, generando prejuicios contra él, convocó a sus consejeros y preguntó: "¿Qué vamos a hacer ahora?" "Haga que lo arresten, Señor", dijeron. "A menos que veamos alguna ofensa grave por su parte", dijo, "¿cómo vamos a arrestarlo?" "Pues entonces disminuya el honor que habitualmente se le rinde y, cuando vea que se le pierda el respeto, siendo un asceta sabio, sin decir una palabra a nadie, huirá por su propia voluntad". El Rey aceptó esta sugerencia y gradualmente disminuyó el respeto que se le ofrecía. El primer día después de esto lo sentaron en un diván raído. Él lo notó y al instante supo que había sido calumniado ante el Rey, al regresar al parque tenía la intención de partir ese mismo día, pero pensó: "Cuando esté seguro, partiré", por lo tanto, no se marchó. Al día siguiente, cuando ya estaba sentado en el diván raído, los sirvientes llegaron con comida preparada para el Rey y también otras comidas y le dieron una mezcla de las dos. Al tercer día, no le permitieron acercarse al estrado, sino colocarlo en lo alto de la escalera y le ofrecieron comida variada. Lo tomó y retirándose al parque consumió allí su comida. Al cuarto día, lo colocaron en una terraza inferior y le dieron un caldo hecho de polvo de arroz, esto también lo llevó al parque y allí consumió su comida. El Rey dijo: "Aunque los honores que se le rinden disminuyen, el Gran Bodhi, el asceta, no se marcha. ¿Qué debemos hacer?" "Señor", dijeron, "no viene aquí a pedir ofrendas, sino a buscar soberanía. Si llegase sólo a pedir ofrendas, se habría marchado el primer día que lo humillaron". "¿Entonces, qué vamos a hacer?" "Que lo maten mañana, Señor". Él dijo: "Está bien", y poniendo espadas en las manos de estos mismos hombres, dijo: "Mañana, cuando venga y se pare en la puerta, córtenle la cabeza y háganlo picadillo, sin decir una palabra, y que alguien arroje su cuerpo a un muladar, luego báñense y regresen aquí".

Ellos aceptaron de buena gana y dijeron: "Mañana vendremos y lo haremos tal cual". [231] Habiendo arreglado los asuntos entre ellos, partieron a sus respectivas casas. El Rey también, después de cenar, se tumbó en el lecho real y recordó las virtudes del Gran Ser. Luego, súbitamente, el arrepentimiento se apoderó de él y entonces brotó sudor de su cuerpo, al no encontrar consuelo en su cama, rodó de un lado a otro. Ahora bien, su Reina principal yacía a su lado pero él no intercambiaba una sola palabra con ella.

Entonces, ella le preguntó: "¿Cómo es, Señor, que no me menciona ni una sola palabra? ¿Lo he ofendido de alguna manera?" "No, mi Señora", dijo, "pero me dicen que el mendicante Bodhi se ha convertido en nuestro enemigo. He ordenado a cinco de mis consejeros que lo maten mañana. Después de matarlo, lo cortarán en pedazos y arrojarán su cuerpo sobre un muladar. No obstante, durante doce años nos ha instruido en muchas verdades. Nunca antes he visto claramente alguna ofensa en él, pero por instigación de otros hombres he ordenado que lo maten y es por eso que me aflijo”. Entonces ella lo consoló, diciéndole: "Si, él fuese vuestro enemigo, Señor, ¿por qué os apenáis en matarlo? vuestra propia seguridad debe ser atendida, inclusive si el enemigo que mate se tratase de su propio hijo. No lo conserve en su corazón”. Sus palabras lo tranquilizaron y se quedó dormido. En ese momento, el leonado bien educado perro, al escuchar la charla, pensó: "Mañana, a través de mi propia fuerza, deberé salvar la vida de este hombre". Así que, temprano, a la mañana siguiente, el perro bajó de la terraza y al llegar a la puerta grande se tumbó con la cabeza hacia umbral, observando el camino por donde llegaría el Gran Ser. No obstante, los concejales, con espadas en la mano, llegaron temprano durante la mañana y se apostaron detrás de la puerta. Bodhi, observando debidamente la hora, salió del parque y se acercó a la puerta del palacio. Entonces el perro, al verlo, abrió la boca y mostró sus cuatro grandes dientes y pensó: "¿Por qué, santo Señor, no busca sus ofrendas en otra parte de la India? Nuestro Rey ha apostado cinco consejeros armados con espadas dentro de la puerta para matarlo. No venga aquí a aceptar esta muerte como su destino, huya a toda velocidad", y lanzó un fuerte ladrido. Gracias a su conocimiento del significado de todos los sonidos, Bodhi entendió el asunto, regresó al parque y [232] tomó todo lo necesario para su viaje. No obstante, el Rey que estaba junto a su ventana, al ver que no venía, pensó: "Si este hombre es mi enemigo, regresará al parque y reunirá todas sus fuerzas y estará preparado para la acción, pero si no, ciertamente tomará todo lo que necesite y se preparará para marcharse. Debo enterarme de qué trata todo esto”. Así que, yendo hacia el parque, encontró al Gran Ser saliendo de su choza de hojas, con todos sus requisitos al final de su paseo por el claustro, listo para marcharse y, saludándolo, se puso a un lado y pronunció la primera estrofa:

¿Qué significan todas estas cosas: paraguas, zapatos, ropajes de piel y bastón en mano?

¿Qué hay de esta capa, este cuenco y este gancho? Con gusto me gustaría saberlo.

¿Por qué con tanta prisa se marcha y hacia qué tierra lejana se dirige?

Al oír esto, el Gran Ser pensó: "Supongo que no comprende lo que ha hecho. Se lo haré saber". Y recitó dos estrofas:

Estos doce largos años he habitado, ¡oh! Rey, dentro de su parque real;

Y nunca antes, excepto hoy, se sabía que aquel perro ladrase.

Hoy mostró sus dientes muy blancos, desafiantes y orgullosos,

Y al oír lo que le dijo a la Reina, con la intención de advertirme, aulló con fuerza.

.

119:1 *Jātaka*, IV. 417, "con la muerte escrita en la frente".

Entonces el Rey reconoció su pecado y, pidiendo perdón, recitó la cuarta estrofa:

[233] El pecado ha sido mío: a usted, Santo Señor, me propuse matarlo;

Pero ahora le concedo mi confianza una vez más y deseo que se quede.

Al oír esto, el Gran Ser dijo: "En verdad, Señor, los sabios no viven con alguien que sin haber visto una cosa con sus propios ojos sigan el ejemplo de los demás", y diciendo esto, expuso su mala conducta, hablando así:

Mi comida en el pasado era pura y blanca, la siguiente fue abigarrada en tonos,

Ahora es marrón, tanto como podría serlo. Es hora de que me retire.

Primero en el estrado, luego arriba y finalmente cenando en un lugar inferior;

Antes de que me destruyan, renunciaré a mi puesto.

No estime a un amigo infiel: como un pozo seco será él,

Por más profundo que uno excave, el agua fangosa será.

Sí cultive a un amigo fiel, evite a uno infiel,

Como un sediento se apresurase hacia un estanque, un amigo fiel lo seguirá.

Aférrese a un amigo que se aferre a usted, recompense su afecto con más afecto;

Aquel que abandone a un amigo fiel será un hombre desafortunado.

Aquel que no se una a un amigo fiel, ni el amor corresponderá con amor,

Será el más vil de los hombres y ni siquiera por encima de una tribu monos se ubicará.

Reunirse con demasiada frecuencia es tan malo como no reunirse en absoluto;

Pedir un favor demasiado pronto también hace que el amor resulte soso.

Visite a un amigo, pero no con demasiada frecuencia, ni prolongue su estancia;

En el momento oportuno los favores se solicitarán: así el amor nunca decaerá.

Quienes permanezcan demasiado tiempo descubrirán que a menudo el amigo se convierte en enemigo;

Así que antes de perder su amistad, me despediré y me marcharé.

[234] El Rey dijo:

Aunque le suplique con las manos juntas, no me prestará atención,

No tiene palabras para nosotros, quienes requerimos su servicio,

Anhelo un favor: vuelva y haga una visita más aquí.

El *Bodhisatta* dijo:

Si nada viene a romper nuestra vida, ¡oh! Rey, si usted y yo

Aún vivimos, ¡oh! Benefactor de su reino, tal vez vuele hasta aquí,

Y será posible que nos veamos, con el paso de los días y las noches.

[235] Así habló el Gran Ser y predicó la Verdad ante el Rey, diciendo: "Sea vigilante, ¡oh! Señor". Y saliendo del parque, después de dar una vuelta por ofrendas en su distrito, partió de Benares y gradualmente llegó a una región de los Himalayas, después de permanecer allí algún tiempo, descendió de los montes y se instaló en un bosque, cerca de un pueblo fronterizo. Tan pronto como se marchase, aquellos mismos consejeros se sentaron una vez más a juzgar, robaron a la gente y pensaron: "Si el Gran Bodhi, el mendicante, regresase, perderemos nuestro sustento. ¿Qué debemos hacer para evitar su regreso? " Entonces se les ocurrió lo siguiente: "Estas personas no pueden dejar ningún objeto al que se encuentren apegados. ¿Cuál podrá ser aquí el objeto al que se encuentren apegados?" Entonces, sintiendo

la seguridad de que debía ser la consorte principal del Rey, pensaron: "Esta es la razón por la que regresará aquí. Anticipadamente, estaremos con ella y la mataremos". Y repitieron esto al Rey, diciendo: Señor, hoy se corre cierta noticia en la ciudad. "¿Cuál?" él dijo. "El gran Bodhi, el asceta y la Reina se envían mensajes el uno al otro". "¿Con qué objeto?" "Su mensaje a la Reina, dicen, es éste: ‘¿Podría usted mismo matar al Rey y concederme el paraguas blanco?’ Su mensaje para él es: ‘Dé muerte al Rey, en verdad, éste es mi encargo: debe venir pronto". Repitieron esto constantemente hasta que el Rey se lo creyó y preguntó: "¿Qué se debe hacer entonces?" Ellos respondieron: "Hay que matar a la Reina". Y sin investigar la verdad "Pues bien, mátenla; y cortando su cuerpo en pedazos, tírenlo al muladar”. Así lo hicieron y la noticia de su muerte se difundió por toda la ciudad. Entonces, sus cuatro hijos dijeron: "Nuestra madre, aunque inocente, ha sido ejecutada por este hombre", y se convirtieron en enemigos del Rey. El Rey quedó muy aterrorizado. El Gran Ser, a su debido tiempo, escuchó lo que había sucedido, y pensó: "Excepto yo, no existe nadie que pueda apaciguar a estos príncipes e inducirlos a perdonar a su padre; Salvaré la vida del Rey y libraré a estos Príncipes de su malvado propósito”. Así, al día siguiente, entró a una aldea fronteriza y, después de comer la carne de un mono que le dieron los habitantes [236], pidió su piel que secó en su choza de ermitaño hasta que perdió todo olor, luego lo convirtió en una túnica interior y exterior, la cual puso sobre su hombro. ¿Por qué lo hizo? Para poder decir: "Me es de gran ayuda". Tomando la piel con él, se dirigió gradualmente hacia Benares y, acercándose a los jóvenes Príncipes, les dijo: "Asesinar al propio padre es algo muy terrible: no deben hacerlo. Ningún mortal está exento de la vejez y la muerte. He venido aquí para reconciliaros; cuando les envíen un mensaje, ustedes deberán acudir a mí”. Después de haber exhortado así a los jóvenes, entró al parque, dentro de la ciudad, se sentó sobre una losa de piedra y extendió la piel de mono sobre ella.

Cuando el guardián del parque vio esto, fue apresuradamente a contárselo al Rey. El Rey, al oírlo, se llenó de alegría y, llevando consigo a aquellos consejeros, fue y saludó al Gran Ser, se sentó y comenzó a conversar agradablemente con él. El Gran Ser, sin ningún intercambio de saludos amistosos, siguió acariciando su piel de mono. El Rey dijo: "Señor, sin hacer ninguna provisión de mi presencia2 continúa frotando su piel de mono. ¿Es esto más útil para usted que mi presencia?" "Sí, Señor, este mono me es de gran utilidad. Viajé sentado sobre su lomo. Me llevó mi cántaro de agua. Barrió mi hogar, realizó varias tareas de menor importancia para mí.

.

121:1 *patigacc’eva*, vl. p*aṭikacc’eva*. Véase *Milindapañha de* Trenckner, nota 4832, págs. 421, 422. Aquí tiene la fuerza del latín *ultro*.

121:2 Otra lectura es *akathetvā*, "sin dirigirme una palabra".

A través de su sencillez, comí su carne y, después de secarle la piel, la extendí, me senté sobre ella y ahora me acuesto sobre ella: por eso me es muy útil”. Así, para refutar a estos herejes, atribuyó los actos de un mono a la piel del mono, con este objeto habló así. Desde el punto de vista de haberse vestido con su piel, dijo: "Viajé sentado sobre su espalda". Desde el punto de vista de colocarlo sobre su hombro y de haber llevado su bebida en un recipiente, dijo: "Llevó mi vaso de beber con ella”. Desde el punto de vista de haber barrido la tierra con esta piel, dijo: "Barre mi residencia”. Cuando se acuesta, porque su espalda está tocada por esta piel y cuando la pisa, porque le toca los pies, dijo: "Me hizo tales y tales deberes": cuando tuvo hambre, porque tomó y comió su carne, dijo: [237] "Siendo tal simple esta criatura, comí su carne”. Al oír esto, los consejeros pensaron: "Este hombre es culpable de asesinato. Consideren, oren, el acto de este asceta: dice que mató a un mono, comió su carne y anda con su piel", y aplaudiendo lo ridiculizaron. El Gran Ser, al verlos hacer esto, dijo: "Estos muchachos no saben que he venido con esta piel para refutar sus herejías: no se las revelaré todavía”. Y dirigiéndose al que se negaba a toda Causa, preguntó: "¿Por qué, señor, me culpa?" "Porque ha sido culpable de un acto de traición a un amigo y de asesinato”. Entonces, el Gran Ser dijo: "Si uno creyese en usted y en su doctrina y actuase en consecuencia, ¿qué mal se ha obrado?" Y refutando su herejía, dijo:

Si este es su credo: "Todos los actos humanos, ya sean buenos o viles,

Sostengo, en todos los casos, surgen de causas naturales”.

¿Dónde en los actos involuntarios podría encontrarse lugar para el pecado?

Si tal es el credo que sostiene y ésta es la doctrina verdadera,

Entonces, fue mi acción justa cuando a ese mono se asesinó.

¿Podrá tan sólo apreciar cuán pecaminoso es su credo?

Por lo tanto, ya no reproche sin razón mi acto.

[238] El Gran Ser lo reprendió así y lo redujo al silencio. El Rey, molesto por la reprimenda ante la asamblea, se desplomó y se sentó. El Gran Ser, después de refutar su herejía, se dirigió al que creía que todo era producido por un Ser Supremo y le dijo: "¿Por qué, Señor, me culpa, si realmente recurre a la doctrina de que todo es creación de un Ser Supremo?" Y recitó este verso.

Si existe algún Señor Todopoderoso para otorgar

A cada criatura, dicha o desgracia, ya sea su acción buena o mala,

Ese Señor está manchado de pecado. El hombre no hace más que proceder según su voluntad.

Si tal es el credo que sostiene y ésta, la doctrina verdadera,

Por lo tanto, fue mi acción justa cuando a ese mono se asesinó.

.

122:1 *pattakkhandha*, ver nota en la pág. 10.

¿Podría tan sólo apreciar cuán pecaminoso es su credo?

Entonces ya no reproche sin razón mi acto.

Así, como quien derribase un mango con un palo tomado de un árbol de mangos, refutó al hombre que creía a través de su doctrina en la acción de algún Ser Supremo. Luego, se dirigió así al creyente de que todas las cosas sucedían por las acciones del pasado, diciendo: "¿Por qué, Señor, me culpa si cree en la verdad sobre la doctrina de que todo se debe a lo sucedido en el pasado?" Y recitó este verso:

De la acción del pasado todavía comienzan tanto la bienaventuranza como la aflicción;

Este mono paga su deuda, es decir, su pecado del pasado:

Cada acto es una deuda saldada. ¿Dónde entraría a tallar entonces la culpa?

[239] Si tal es el credo que sostiene y ésta, la doctrina verdadera,

Entonces, fue mi acción justa cuando a ese mono se asesinó.

¿Podría tan sólo apreciar cuán pecaminoso es su credo?

Por lo tanto, ya no reproche sin razón mi acto.

Habiendo refutado así también la herejía de este hombre, se dirigió hacia el creyente nihilista1 y le dijo: "Usted, Señor, sostiene que no existe recompensa de las acciones y cosas similares, creyendo que todos los mortales sufren la aniquilación aquí y que nadie se dirige hacia un mundo futuro. ¿Por qué entonces me culpa? Y reprendiéndole, dijo:

La forma de cada ser viviente la componen cuatro elementos;

Hacia estos componentes disueltos se dirige cada cuerpo.

Los muertos ya no existen, los vivos siguen existiendo;

Si este mundo fuese destruido, tanto los sabios como los necios desaparecerían:

En medio de un mundo destruido, la mancha de la culpa no contaminaría a nadie.

Si tal es el credo que sostiene y ésta, la doctrina verdadera,

Entonces, fue mi acción justa cuando a ese mono se asesinó.

¿Podría tan sólo apreciar cuan pecaminoso es su credo?

Por lo tanto, ya no reproche sin razón mi acto.

[240] Así refutó también la herejía de éste y luego, dirigiéndose a quien sostenía la doctrina *Kshatriya*, dijo: "Usted, Señor, sostiene que un hombre debe servir a sus propios intereses, inclusive si se tuviese que matar a su propio padre y madre. ¿Por qué, si profesa esta creencia, me culpa? Y recitó este verso:

Los *Kshatriyas*, pobres necios y ordinarios creyéndose muy sabios,

Afirman que un hombre puede matar a sus padres, si la ocasión lo justificase,

O a un hermano mayor, hijos, esposa, si fuera necesario.

Así también resistió las opiniones de este hombre y, para revelar su propia visión sobre el *Dhamma,* afirmó:

"De un árbol bajo cuya sombra un hombre se sentaría y descansaría,

Sería traición cortar una rama. Falsos amigos que ambos detestamos.

.

123:1 *ucchedavāda*. Comparar los *Vinaya Texts*, II. 111, *Dhamma Saṅgaṇi*, pág. 268 de la traducción y *Buddhist Suttas*, p. 149 (S. B. E. XI.) y *Kathā Vatthu, Pakaraṇa Aṭṭhakathā*, p. 6 (PTSJ 1889).

Pero si se presenta la ocasión, entonces extirpe ese árbol”.

Ese mono entonces, para satisfacer mis necesidades, sería justamente por mí asesinado.

Si tal es el credo que sostiene y ésta, la verdadera doctrina,

Entonces, fue mi acción justa cuando a ese mono se asesinó.

¿Podría tan sólo aprecia cuán pecaminoso es su credo?

Por lo tanto, ya no reproche sin razón mi acto. matar

[241] Así también refutó la doctrina de este hombre y, entonces, estos cinco herejes quedaron estupefactos y desconcertados1, dirigiéndose al Rey, dijo: "Señor, estos tipos con quienes convive son unos grandes corruptos que saquean su reino. ¡Oh, necio es usted, un hombre que se junta con compañeros tales como éstos, tanto en este mundo presente como en el venidero, se encontrará con gran desdicha", y diciendo esto, instruyó al Rey con la Verdad y dijo:

Este hombre afirma: "No existe una Causa". Otro: "Existe un Señor supremo".

Algunos sostienen que "cada acto se hizo desde el pasado". Otros: "Todos los mundos se destruyen".

Estos y los herejes *Kshatriya* son unos necios que se creen sabios,

Malos son los que pecan y aconsejan incorrectamente a los demás,

Las malas instrucciones pueden resultar en sufrimientos y aflicciones.

Ahora bien, a modo de ilustración, ampliando el texto de su sermón, afirmó:

Un lobo, disfrazado de carnero en el pasado,

Cazó algo de forma insospechada cerca de un redil.

El rebaño, presa del pánico, debido al caído,

Huyó corriendo hacia nuevos pastos.

Así, los monjes y *brahmanes* suelen utilizar

Un manto, para insultar a los crédulos.

Algunos en el suelo desnudo yacen todos suciamente,

Algunos ayunando, otros en cuclillas y en agonía.

[242] Algunos no pueden beber, otros comen por reglas,

Posan como santos, unos necios malvados.

Son una raza de hombres malvados, unos necios que se creen sabios,

Todos estos, no sólo pecan, sino que aconsejan perversamente a los demás,

Las malas instrucciones pueden resultar en sufrimientos y aflicciones.

Quienes digan: "No existe fuerza en nada"

Niegan la Causa de todo, menosprecian

Sus propias acciones y vanamente la de los demás, ¡oh! Rey,

Son una raza de hombres malvados, unos necios que se creen sabios,

Todos estos no sólo pecan, sino que aconsejan perversamente a los demás,

Las malas instrucciones pueden resultar en sufrimientos y aflicciones.

Si la Fuerza no existiese en ninguna parte ni las acciones buenas o malas,

¿Por qué un Rey debería conservar artesanos para aprovechar su habilidad?

Es porque la Fuerza existe y también las acciones buenas o malas,

Que los Reyes gozan siempre de artesanos y se beneficien de su habilidad.

.

124:1 *nippaṭibhāna*, cf. *appaṭibhāna*, *Cullavagga*, IV. 4. 8.

124:2 Léase *vittāsayitvā* para *citrāsayitvā*.

Si durante cien años o más no lloviese ni nevase,

Nuestra raza, en medio de un mundo arruinado, perecería, todos y cada uno de nosotros.

No obstante, a medida que caen las lluvias y la nieve, el cambio del año asegura

La cosecha madura y nuestra tierra perdura por siglos.

1El toro a través de las inundaciones tomará un rumbo tortuoso, etc.

que arrancará el fruto antes de que esté bien maduro en el árbol,

Destruyendo su semilla y sin saber nunca qué tan dulce pudo ser el fruto.

[243] Así que, el que por gobierno injusto, haya destruido su país,

Los dulces que broten de la justicia nunca los habrá disfrutado.

Pero el que deje madurar primero en el árbol el fruto que arranque,

Conservará su semilla y sabrá muy bien lo dulce que pueda ser el fruto.

Así también, él, si por su justo gobierno ha preservado la tierra,

Podrá comprender perfectamente cuán dulces son los frutos de la justicia.

El Rey guerrero que ejerza dominio sobre la tierra injustamente

Sufrirá pérdidas de plantas y hierbas, sin importar lo que produzca el suelo.

Entonces, ¿debería malcriar a sus ciudadanos aptos para ejercer el comercio y que

Una fuente de ingresos deficiente agote su hacienda?

Y si irritase a sus Soldados audaces, hábiles para gobernar la lucha,

Su ejército se apartará de él y lo despojará de su poder.

Así, si se equivocase, siendo sabio o santo, recibirá su debida recompensa,

Y mediante su pecado, por muy elevado que sea, será excluido del cielo.

Y si una esposa del Rey malvado, aunque inocente, fuera asesinada,

Sufrirá de sus hijos y en el infierno será atormentado por el dolor.

Sea justo con la gente de la ciudad y del campo, trate bien a sus Soldados,

Sea amable con su esposa y sus hijos, deje que los santos habiten tranquilos.

Un monarca como éste, ¡oh! Señor, si se encontrase libre de pasión,

Como *Indra*, señor de los *Asuras*, sembrará terror por doquier.

[245] El Gran Ser, habiendo enseñado así la Verdad al Rey, convocó a los cuatro jóvenes Príncipes y los exhortó, explicándoles la acción del Rey, les dijo: "Pídanle perdón al Rey", y habiendo persuadido al Rey para que los perdonara, dijo: "Señor, de ahora en adelante no acepte las declaraciones de los calumniadores sin sopesar sus palabras, no sea culpable de ningún acto de violencia similar; en cuanto a ustedes, jóvenes Príncipes, no actúen con traición hacia el Rey"; así los exhortó. Entonces, el Rey le dijo: "Señor, fue por estos hombres que pequé contra usted y la Reina, al aceptar su declaración cometí esta mala acción. [246] Los mataré a los cinco". "Señor, no debe hacer eso". "Entonces ordenaré que les corten los pies y las manos". "Eso tampoco”. El Rey asintió, diciendo: "Está bien", así que los despojó de todos sus bienes y los deshonró de diversas maneras, atándoles el

.

125:1 Estas líneas se encuentran en el *Jātaka*, III. En la pág. 74 (inglés) y Vol. v.p. 113.

125:2 Compárese con *Kathā Sarit Sāgara*, XII. 168, traducción de Tawney, Vol. I.p. 80, donde como señal de deshonra se afeita la cabeza de una mujer de tal manera que quedan cinco mechones. *Jātaka* VI. 135 muestra que *cūḷā* era a veces una marca de esclavitud. En el *Jātaka* V. p. 249 Se describe a un niño pequeño de padres pobres que lleva el cabello de esta manera.

cabello en cinco mechones2, sometiéndolos a grilletes y cadenas, rociándolos con estiércol de vaca, expulsándolos de su reino. El *Bodhisatta*, después de permanecer allí unos días y exhortar al Rey, pidiéndole que se mantuviese alerta, partió hacia los Himalayas y desarrolló un poder sobrenatural surgido de la meditación mística y, mientras vivió, cultivando los Estados Perfectos, llegó a convertirse en un habitante del mundo *Brahmā*.

––––––––––––––––––––––––––––––––––––––

El *Bhagavā* terminó aquí su lección y dijo: "No sólo ahora, hermanos, sino también en el pasado, el *Tathāgata* era sabio y aniquilaba a todos sus contendientes", entonces identificó así los Renacimientos: "En aquella ocasión los cinco herejes1 eran Purāṇa Kassapa, Makkhali Gosāla , Pakudha Kaccāna, Ajita Kesakambalī, Nigaṇtḥa Nāthaputta, el perro leonado era Ānanda y yo, el asceta errante Mahābodhi.

.

126:1 Para estos herejes ver el *Manual de Hardy*, p. 300, y *Textos de Vinaya*, II. 111. Algunos de sus nombres se encuentran en otros lugares con diferentes formas, Pūraṇa, Kakudha Kaccāyana y Nātaputta.

# Libro XIX. Saṭṭhinipāta.

## N0. 529. Sonaka-Jātaka.1

[247] "*Mil coronas…*", etc. Ésta es una historia que narró el *Bhagavā*, mientras residía en Jetavana, sobre la Perfección de la Renunciación. En esta ocasión, el *Tathāgatā,* sentado en el Salón de la Verdad en medio de los *bhikkhu*s, mientras cantaban alabanzas en honor a la Perfección de la Renunciación, dijo: "*bhikkhu*s, no sólo ahora, sino también en el pasado, el *Tathāgata* verdaderamente renunció al mundo e hizo una Gran Renunciación", y diciendo esto contó esta vieja historia de un remoto pasado.

––––––––––––––––––––––––––––––––––––––

Una vez, un Rey Magadha gobernaba Rājagaha. El *Bodhisatta* renació entonces como hijo de su Reina Principal y el día de su bautizo lo llamaron el Príncipe Arindama. El mismo día de su nacimiento, también le nació un hijo al capellán real y le pusieron el nombre de El Joven Sonaka. Los dos muchachos crecieron juntos y, cuando llegaron a la mayoría de edad, fueron sumamente guapos; en apariencia no se distinguían el uno del otro y así fueron a estudiar a Takkasilā y, después de ser entrenados en todas las ciencias, dejaron dicho lugar con la intención de aprender los usos prácticos de las artes y las observancias locales. Gradualmente, en el curso de su peregrinación, llegaron a Benares. Allí se instalaron en el parque real y, al día siguiente, entraron a la ciudad. Ese mismo día, ciertos hombres decididos a hacer una ofrenda de alimentos a los *brahmanes,* proporcionaron algunas gachas de arroz y dispusieron de asientos; al ver a estos jóvenes acercarse, los condujeron a su casa y los hicieron sentarse en los asientos que habían preparado. Sobre el asiento asignado al *Bodhisatta* fue extendido un tapete blanco, sobre el asiento asignado a Sonaka, una alfombra de lana roja. Al ver esto como un presagio, Sonaka comprendió de inmediato que ese día su querido amigo Arindama [248] se convertiría en el Rey de Benares y que le ofrecería a él el puesto de Comandante en Jefe. Después de terminar de comer regresaron juntos al parque. Era el séptimo día desde que hubo muerto el Rey de Benares y la casa real se encontraba sin ningún heredero. Entonces, los concejales y su séquito, después de lavarse la cabeza y todo el rito respectivo, reunidos, dijeron: ‘Vayan hacia la casa de algún hombre que sea digno

de ser Rey’, entonces estos se pusieron en marcha con un carruaje festivo1. Al salir de la ciudad, fueron acercándose gradualmente al parque y, deteniéndose en la puerta de dicho parque, se pararon allí para que cualquiera pueda montar tal carruaje. El *Bodhisatta* yacía, con su ropaje exterior envuelto alrededor de su cabeza, sobre una losa de piedra real, mientras el joven Sonaka se encontraba sentado cerca de él. Al oír el sonido de los instrumentos musicales, Sonaka pensó: "Aquí viene el carruaje festivo en dirección hacia Arindama. Hoy será nombrado Rey y me ofrecerá el puesto de Comandante. No obstante, en verdad, no tengo ningún deseo de gobernar absolutamente nada: cuando él haya partido, renunciaré a la vida mundana y me convertiré en asceta", entonces se quedó a un lado, pasando desapercibido. El capellán, al entrar al parque, vio al Gran Ser tendido allí y ordenó que sonaran sus trompetas. El Gran Ser se despertó y, después de darse la vuelta y recostarse un rato, se levantó, se sentó con las piernas cruzadas en el asiento de piedra. Entonces el capellán, extendiendo los brazos en actitud suplicante, gritó: "Este reino, Señor, ha llegado a usted". "¿Es qué no tienen a ningún heredero para el trono?" "Así es, Señor”. "Entonces, me parece bien", dijo. Entonces, lo ungieron para que fuera Rey en el acto. Luego, montado en el coche, lo condujeron con una gran escolta hacia la ciudad. Después de una solemne procesión por la ciudad, ascendió a su palacio y, en la grandeza de su gloria, se olvidó por completo del joven Sonaka. No obstante, cuando el Rey se marchó, Sonaka regresó y se sentó en el asiento de piedra y así fue que una hoja marchita de un árbol de *Sāl* cayó de su tallo frente a él, al verlo él exclamó: "Incluso como esta hoja, así mi cuerpo se destruirá a través de la deterioración", desarrollando la percepción sobrenatural de la reflexión sobre la impermanencia de todas las cosas, consumó el estado de *paccekabuddha*, por lo tanto, en ese mismo instante, su rasgo laico se desvaneció por completo y las marcas de asceta se hicieron visibles y luego, dijo: "Ya no existirá más renacimientos para mí", al expresar esta aspiración, partió hacia la cueva Nandamūla. El Gran Ser, después del lapso de cuarenta años, se acordó de Sonaka y dijo: "¿Dónde podrá encontrarse Sonaka?" Una y otra vez, recordándolo, [249] no encontró a nadie que le dijera: "He oído hablar de él” o “lo he visto". Sentado con las piernas cruzadas sobre un trono real en un magnífico estrado, rodeado por una compañía de juglares y mimos, en el disfrute de su gloria, dijo: "Cualquiera que escuche de alguien que Sonaka habita en tal o cual lugar y me lo comunique, le prometo cien monedas, pero al que lo vea con sus propios ojos y me lo informe, le prometo mil", y dando vida a esta expresión de inspiración, en forma de cántico, recitó la primera estrofa:

Mil coronas para quien vea a mi querido amigo y compañero de infancia.

¡Cien, para quien de Sonaka escuche!

.

127:1 Compárese con el *Darīmukha Jātaka*, No. 378, Vol. III. pág. 156 (traducción al inglés).

Entonces, una muchacha náutica, atrapándola, por así decirlo, de su propia boca, cantó esta letra y luego, otras la repitieron hasta que todo el harén, pensando que era el cántico favorito del Rey, llegaron a cantarla. Poco a poco, tanto los habitantes de la ciudad como los del campo cantaron la misma canción y el Rey también la cantó constantemente. Al cabo de cincuenta años, el Rey tuvo muchos hijos e hijas, al hijo mayor se le llamó Príncipe Dīghāvu. En dicho momento, el *paccekabuddha* Sonaka pensó: "El Rey Arindama está ansioso por verme. Iré y le explicaré la desdicha de los malos deseos y la bendición de la Renunciación, le mostraré el sendero para convertirse en asceta. Así que, mediante su poder sobrenatural, se dirigió hasta allí y se sentó en el parque. En dicho momento, su madre envió hasta allí a un niño de siete años, con el pelo recogido en cinco nudos y, mientras recogía leña en el jardín del parque, cantó una y otra vez más esta canción. Sonaka llamó al niño y le preguntó: "¿Por qué, muchacho, siempre canta la misma canción y nunca otra cosa? ¿No conoce alguna otra canción?" "Conozco otras, Santo Señor, pero ésta es la canción favorita del Rey, por eso la canto constantemente". "¿Se ha encontrado a alguien que cante un estribillo con respecto a esta canción?" "No, Señor”. "Le enseñaré uno y luego podrá ir a cantar tal estribillo ante el Rey”. "Sí, Señor”. Entonces le enseñó el estribillo "Mil coronas" y lo restante, cuando el muchacho lo hubo dominado, [250] lo despidió, diciéndole: "Vaya, muchacho, y cante este estribillo delante del Rey y él le concederá un gran poder. ¿Qué tiene que ver con recoger leña? Vaya lo más rápido posible”. "Está bien", dijo el niño y, después de dominar el estribillo y saludar a Sonaka, dijo: "Santo señor, hasta que traiga al Rey, quédese aquí", con estas palabras, se dirigió lo más rápido que pudo hacia su madre y le dijo: "Querida Madre, deme un baño y vístame con mis mejores ropas: hoy la liberaré de su pobreza". Éste se bañó y se vistió elegantemente, se dirigió a la puerta del palacio y dijo: "Portero, vaya y avise al Rey lo siguiente: "Un muchacho ha venido y en este momento está en la puerta, dispuesto a cantar un cántico para usted". Entonces, el portero se apresuró a contárselo al Rey. El Rey lo llamó ante su presencia y le dijo: "Amigo, ¿cantará un cántico para mí?" "Si, Señor”. "Entonces cante”. "Mi Señor, no lo cantaré aquí, sino que haré sonar un tambor por la ciudad y convocaré al pueblo. Cantaré delante del pueblo". El Rey ordenó que se hiciera esto y, tomando asiento en medio de un sofá bajo un magnífico pabellón y asignando un asiento adecuado al niño, dijo: "Ahora cante un cántico". "Señor", dijo, "cante usted primero y luego yo le cantaré un estribillo". Entonces el Rey cantó primero, recitando esta estrofa:

Mil coronas para quien vea a mi querido amigo y compañero de infancia,

¡Cien, para quien sobre Sonaka haya escuchado!

.

128:1 *phussaratha*, *Jātaka* III. 238, IV. 39, y especialmente *Mahājanaka*, VI. N0. 539.

––––––––––––––––––––––––––––––––––––––

Entonces, el *Bhagavā*, para dejar claro que el muchacho con el cabello peinado en cinco nudos cantaba un estribillo del cántico iniciado por el Rey, en su Perfecta Sabiduría, recitó dos versos:

Luego se levantó y habló ese niño pequeño (peinado con los cinco mechones relucientes):

"Mil monedas dará al que lo haya visto y a los que hayan oído sobre él, cien:

Le contaré noticias de Sonaka, de su compañero de infancia”.

––––––––––––––––––––––––––––––––––––––

Los versos que siguen deben tomarse en su conexión obvia.

[251] Diga en qué país, reino o ciudad ha estado deambulando,

¿Y dónde fue visto Sonaka, mi amigo, le ruego que me lo diga?

Dentro de este reino, en su propio parque hay muchos grandes árboles de *Sāl*.

Con hojas de color verde oscuro y tallos muy rectos, de una vista agradable de ver;

Sus ramas densamente entrelazadas, como las nubes, se elevan hasta el cielo,

Y ante sus pies ¡helo allí a Sonaka! Quien en meditación yace,

Lleno de la santa calma de un *Arahat*, con las pasiones humanas extintas.

Entonces, el Rey comenzó con todas sus ganas a nivelar el camino.

Se dirigió directamente hacia el lugar donde yacía Sonaka.

Allí, vagando en medio de un amplio bosque, dentro de su jardín recreativo,

Todo desapasionado, en santa dicha, encontró a su amigo en reposo.

Sin saludarlo, se sentó a un lado y, por estar él mismo entregado a las malas pasiones, lo creyó un pobre desgraciado y se dirigió a él en esta estrofa:

Con sus padres fallecidos, con la cabeza rapada, vestidos de ropajes de monje, veo a

Un desdichado *bhikkhu* en trance, tendido aquí bajo este árbol.

Al oír esto, Sonaka dijo: "No será un desgraciado.

Aquel que en cada una de sus acciones, Señor, haya consumado la rectitud.

[252] Más bien, desgraciados son los que no corrigen su descuido y practican el mal,

Para el malhechor, la maldad estará siempre destinada a cumplirse”.

Así reprendió al *Bodhisatta*, y él, fingiendo no saber que estaba siendo reprendido, hablando amistosamente, declaró su nombre, familia y pronunció esta estrofa:

Como Rey de Kāsi soy conocido, Arindama es mi nombre,

Desde que llegó aquí, Señor, ¿ha encontrado algo que merezca alguna censura?

Entonces el *paccekabuddha* dijo: "No sólo estando aquí, sino en ningún lugar me he sentido incómodo", y comenzó a contarle en versos las bendiciones de ser monje:

"Entre las bendiciones del pobre monje sin hogar, siempre cuento una,

En una tinaja, en un *maund* o en un granero, él no ha acumulado nada,

Por otro lado, sólo anhela lo que otros abandonen y vive contento con ello.

La siguiente de todas sus bendiciones es una que merece alabanza,

Él, libre de culpa, disfruta de su comida y nadie lo contradice.

La tercera bendición del monje que tengo es ésta: que todos los días

Come su comida con alegría y nadie lo contradice.

La cuarta de todas sus bendiciones es que dondequiera que vaya,

Deambula libre, por todo el reino y ningún apego conoce.

La quinta bendición: si en cualquiera ciudad se encuentra y

Ésta cae en las llamas, éste no sufre, porque no tiene nada que perder.

[253] La sexta de todas las bendiciones que puede contar de su suerte:

Qué si el reino fuese despojado, él no sufriría ni un ápice.

La séptima de los bienes que se lo debe a la pobreza:

Aunque su camino sea asaltado por ladrones y muchos enemigos peligrosos,

Con cuenco y manto, el santo camina siempre a salvo.

Última bendición: por dondequiera que vaya nuestro vagabundo,

Sin hogar y pobre, continúa su viaje sin arrepentimientos ni preocupaciones.

[254] Así, el *Paccekabuddha* Sonaka habló de las ocho bendiciones de un monje e incluso más que esto pudo haber dicho, de cien, o mejor dicho, de mil bendiciones inconmensurables; no obstante, el Rey, entregado a los deseos sensuales, interrumpió su discurso, diciendo "No necesito las bendiciones de los monjes", y para dejar en claro cuán devoto era de las malas pasiones, dijo:

Sus muchas bendiciones usted podrá alabar, pero ¿qué debo hacer

Con quién persiga con mucha avidez los placeres mundanos, Sonaka?

Queridas son para mí todas las alegrías humanas y también las celestiales,

No obstante, le ruego que me diga cómo ganar ambos mundos a la vez.

Entonces el *Paccekabuddha* le respondió:

[255] En quienes, con avidez de placer, se inclinen a saciar sus concupiscencias mundanas,

Se desarrollará la maldad en su debido tiempo, para dar renacimiento en un estado de perdición.

No obstante, quienes dejan atrás el deseo a lo largo de la vida, partirán sin miedo,

Y los que alcancen la concentración1 pura nunca renacerán en el sufrimiento.

Aquí le cuento una parábola; Arindama, preste atención,

Los que sean sabios a través de las parábolas comprenderán mejor mi significado.

¡Mire! arrastrado por la marea inundada del Ganges como un cadáver enorme,

Un cuervo necio pensó mientras pasaba flotando:

"¡Oh, qué carruaje he encontrado y qué buena provisión de comida,

Aquí me quedaré día y noche, disfrutando de un estado dichoso".

Entonces, comió carne de elefante y bebió del rio Ganges,

Y sin moverse, vio pasar junto a él como en sueños un bosquecillo y un santuario.

Así de negligente, vil y carroñero era él,

El Ganges lo arrastró precipitadamente hacia los peligros del océano.

No obstante, cuando agotado el alimento, el pobre pájaro intentó emprender vuelo,

Ni al este ni al oeste ni al sur ni al norte se vio entonces tierra firme.

En alta mar, debido a lo débil que se encontraba, mucho antes de llegar a la orilla,

En medio de innumerables peligros de las profundidades, cayó para no volver a levantarse.

Cocodrilos y peces monstruosos, donde yacía nuestro pobre nadador,

Llegaron voraz por doquier y rápidamente devoraron a su temblorosa presa.

Así que usted y todos los que persigan con avidez los placeres sensoriales

Serán considerados tan sabios como lo fue este cuervo, hasta que rechacen toda lujuria.

Mi parábola proclama la Verdad. A ello, ¡oh! Rey, preste atención,

Su fama para bien o para mal crecerá según sus acciones.

[257]. Así, por medio de esta parábola se exhortó al Rey y, para fijarlo firmemente en su mente, recitó esta estrofa adicional:

Por compasión, una vez, o incluso dos veces, pronuncie palabras de exhortación,

Pero no siga repitiéndolas, como un esclavo ante su señor.

.

131:1 *ekodibhāva*, concentración mental, véase R. Morris, *P.T.S.J.* 1885, pág. 32 y *Academy*, 27 de marzo de 1886.

––––––––––––––––––––––––––––––––––––––

Así, en su sabiduría infinita, el vidente Sonaka

Instruyó al Rey, y luego en el espacio desapareció inmediatamente.

Esta estrofa se inspiró en Perfecta Sabiduría.

––––––––––––––––––––––––––––––––––––––

El *Bodhisatta* se quedó mirándolo mientras pasaba por el aire mientras permanecía dentro del alcance de su visión, pero cuando lo perdió de vista, se agitó mucho y pensó: "Este *brahmán*, de cuna inferior1, como hombre que es, después de esparcir el polvo de sus pies sobre mi cabeza, aunque provengo de una línea ininterrumpida de nobles, [258] ha desaparecido en el cielo: hoy debo renunciar al mundo y convertirme en religioso” así que, en su deseo de unirse a los religiosos y entregar su reino, recitó un par de estrofas:

¿Dónde están mis aurigas, a quienes un Rey digno manda buscar?

Ya no reinare más; Desde ahora en adelante he renunciado a mi corona.

Mañana uno podría morir, ¿quién sabe? Seré ordenado hoy mismo;

No sea que, como el necio cuervo, caiga bajo el funesto dominio de alguna pasión.

Al oírle abdicar así a su trono, sus consejeros dijeron:

Tiene un hijo, llamado Dīghāvu, un buen Príncipe es él,

Por unción, hágalo Rey a él y que él sea nuestro Rey.

Luego, comenzando con la estrofa enunciada por el Rey, los versos en el debido orden deben entenderse en su conexión obvia:

Entonces traigan rápidamente a Dīghāvu aquí, al buen Príncipe que es él,

Mediante la unción, hagámoslo rey, que él sea vuestro Rey.

Cuando ellos trajeron a Dīghāvu, al futuro Rey a ser,

Su padre se dirigió a su querido hijo: eres mi hijo único.

Sesenta mil aldeas que una vez reclamé como mías,

Tómelas, hijo mío, en adelante le concedo mi reino.

Mañana uno podría morir, ¿quién sabe? Seré ordenado hoy mismo;

No sea que, como en un necio cuervo, yo caiga bajo el funesto dominio de la pasión.

¡Mire! sesenta mil elefantes de gran esplendor todos dormidos,

Con cinchas de oro, engalanados con adornos dorados y brillantes,

Cada uno montado por su propio *mahout*, con un aguijón en mano,

Tómelos, hijo mío, se los concedo como gobernante de esta tierra.

[259] Mañana uno podría morir, ¿quién sabe? Seré ordenado hoy mismo;

No sea que, como en un necio cuervo, yo caiga bajo el funesto dominio de la pasión.

¡Mire! sesenta mil caballos helos aquí, engalanados con brillantes ornamentos

—Caballos *Sindh*, todos de raza noble y veloces—

Cada uno montado por un secuaz audaz, con espada y arco en mano,

Tómelos, hijo mío, se los concedo como gobernante de esta tierra.

Mañana uno podría morir, ¿quién sabe? Seré ordenado hoy mismo;

No sea que, como en un necio cuervo, yo caiga bajo el funesto dominio de la pasión.

.

132:1 Sobre un *brahmán* llamado *hīna jacco*, véase la *Buddhist India*, de R. Davids, pág. 60.

¡Mire! sesenta mil coches, todos reunidos con pancartas ondeando libremente,

Con piel de tigre y piel de pantera, una vista hermosa de ver,

Cada uno conducido por aurigas vestidos con cota de malla, todos armados con arco en mano,

Tómelos, hijo mío, se los concedo como gobernante de esta tierra.

Mañana uno podría morir, ¿quién sabe? Seré ordenado hoy mismo;

No sea que, como en un necio cuervo, yo caiga bajo el funesto dominio de la pasión.

¡Mire! sesenta mil vacas rojas, con toros por doquier,

Tómelos, hijo mío, se los concedo como gobernante de esta tierra.

Mañana uno podría morir, ¿quién sabe? Seré ordenado hoy mismo;

No sea que, como en un necio cuervo, yo caiga bajo el funesto dominio de la pasión.

Aquí se encuentran dieciséis mil doncellas, hermosas y de bellas vestiduras,

Adornadas con muchos brazaletes, joyas y anillos en cada mano,

Tómelas, hijo mío, se las concedo como gobernante de esta tierra.

Mañana uno podría morir, ¿quién sabe? Seré ordenado hoy mismo;

No sea que, como en un necio cuervo tonto, yo caiga bajo el funesto dominio de la pasión.

1Me dicen: "Su madre querida, ¡ay!, pobre muchacho, ha muerto".

No podré vivir tampoco sin usted. Toda alegría en la vida finalmente desaparecerá.

A menudo se encuentra uno joven detrás de un elefante viejo

Moviéndose a través de un paso de montaña o de un bosque, sobre un terreno accidentado o nivelado,

Así que, cuenco en mano, lo seguiré a dondequiera que me lleve.

Tampoco me encontrará pesado ni difícil de alimentar.

2Como sucede a menudo con algún barco de mercaderes que busquen ganancias a cualquier precio

El cual podría ser tragado por un remolino3 y tanto el barco como la tripulación perderse,

Así, a no ser que encuentre un obstáculo en este condenado muchacho,

Instálelo en mi palacio, allí podrá disfrutar de todos los placeres.

[260] Con doncellas cuyas manos que lo acaricien con oro relucientemente brillantes,

Como *Sakka* en medio de sus divinas ninfas, siempre se complacerá.

Entonces lleven al Príncipe Dīghāvu al palacio, al hogar de la alegría,

Y al verlo estas bellas doncellas se dirigieron al niño real.

"¿Quién es? Ángel, dios juglar o *Sakka* conocido por su fama,

¿Dando caridad en cada pueblo? De buena gana sabremos su nombre”.

Ningún ángel, ni yo, ni un dios juglar, ni *Sakka*, conocido por su fama,

Sino mi nombre es el del heredero del Rey de Kāsi, el Príncipe Dīghāvu.

Así que valórenme y sean felices: a cada una como esposa reclamo.

Entonces, así, a Dīghāvu, al señor feudal, estas doncellas le dijeron;

"¿Dónde ha encontrado refugio el Rey y hacia dónde ha huido?"

El Rey que escapó de los senderos fangosos está a salvo en tierra seca,

De las espinas y de la jungla, por fin libre ha seguido el camino real.

No obstante, estoy en un camino que conduce hacia un estado de lamentación,

A través de espinas y junglas avanzo hacia un destino terrible.

Bienvenidos a nosotros, como el león a sus cachorros en su guarida en la montaña,

Domine de ahora en adelante, nuestro soberano señor, como verdadero y legítimo heredero.

[261] Y habiendo dicho esto, todas tocaron sus instrumentos musicales y se hizo toda clase de cantos y danzas, tan grande fue su gloria que el

.

133:1 Esta estrofa y las dos siguientes son pronunciadas por el joven Príncipe.

133:2 Esta estrofa y las dos siguientes son pronunciadas por el Rey Arindama.

133:3 El comentario explica vohāra como un "pez monstruo" o "remolino".

Príncipe, ebrio de ella, se olvidó por completo de su padre, aunque ejerciese su gobierno con justicia, tal como le fue concedido según sus acciones.

No obstante, el *Bodhisatta* desarrolló la facultad sobrenatural resultante de la Meditación y falleció para renacer en el mundo *Brahmā*.

––––––––––––––––––––––––––––––––––––––

Aquí, el *Bhagavā* terminó su lección y dijo: "No sólo ahora, hermanos, sino también en el pasado, el *Tathāgata* verdaderamente efectió una Gran Renunciación", entonces, identificó los Renacimientos, diciendo: "En aquella ocasión el *Paccekabuddha* consumó el *Nibbāna*; el joven Rāhula era el hijo heredero y yo, el Rey Arindama”.

## N0. 530. Saṁkicca-Jātaka.

"*Al ver a Brahmadatta…*", etc. Esta historia la narró el *Bhagavā*, mientras se encontraba residiendo en el bosque de mangos de Jīvaka1, sobre el asesinato perpetrado por Ajātasattu hacia su propio padre. Mediante la persuasión de Devadatta [262] e instigación suya, este Príncipe hizo ejecutar a su padre. No obstante, cuando surgió la corrupción en la congregación mediante un cisma, tras la división de la Orden, Devadatta resolvió ir a pedir perdón al *Tathāgata*, mientras viajaba en una litera hacia Sāvatthī, fue tragado por la tierra ante las puertas del monasterio Jetavana. Al escuchar esto, Ajātasattu pensó: "Debido a que Devadatta era enemigo del *Buddha* supremo, ha desaparecido de la tierra y estará destinado al infierno *Avīci*. Fue debido a él que asesiné a mi santo padre, a aquel gobernante de la Rectitud. Yo también seguramente seré tragado por la tierra". Entonces, se horrorizó de su acto y no encontró ningún gozo en su real esplendor y, pensando que descansaría un poco, apenas se hubo dormido, se vio arrojado a un mundo de hierro de nueve leguas de espesor, golpeado como por el hierro, atravesado y devorado por perros que continuamente lo mordían, fue así que, con un grito terrible, se despertó. Fue debido a ello que un día de Luna llena,2 durante el festival *cāturmāsya*, cuando estaba rodeado por un gran séquito de cortesanos, reflexionó sobre su propia gloria y concluyó que la gloria de su padre era mucho mayor; esto hizo que, debido a que él había asesinado a tan excelente Rey de la Justicia mediante la disuasión de Devadatta, mientras pensara en esto, le brotase fiebre en sus miembros y en todo su cuerpo, terminado empapado de sudor. Considerando quién podría alejar de él a ese miedo, concluyó que a excepción del *Dasabala*, no existía nadie más que pudiese hacerlo y pensó: "He pecado gravemente contra el *Tathāgata*: ¿quién en verdad me conducir ante su presencia?", concluyendo que no había existía excepto Jīvaka, consideró alguna manera de lograr que fuera con él y lanzó un grito de alegría: "¡Oh!, Señor, qué hermosa y clara está la noche", dijo, "¿y si hoy presentásemos nuestros respetos hacia algún sacerdote o *brahmán*?” Cuando sus respectivos discípulos exaltaron las virtudes de Purāna3 y otros maestros, sin prestar atención a lo que estos hablaban, preguntó a Jīvaka, quien al hablar de las virtudes del *Tathāgata* y clamar: "Que Su Majestad presente sus respetos ante el *Bhagavā*", ordenó que se prepararan los carruajes de elefantes y se dirigió al bosque de mangos de Jīvaka. Acercándose al *Tathāgata,* con una reverencia y siendo amablemente saludado por él, preguntó acerca de la retribución del ascetismo en la vida presente y, después de escuchar un dulce discurso sobre este tema del mismísimo *Tathāgata*, al final del sermón, anunció su discipulado y una vez reconciliado con el *Tathāgata*, prosiguió su camino. A partir de entonces, distribuyó ofrendas y guardó la ley moral que asoció con el *Tathāgata* y, al escuchar sus dulces discursos sobre la ley y asociarse de amigos

.

134:1 *Manual* de Hardy, págs. 244-257 y págs. 333-337.

134:2 *Komudī*, el día de Luna llena del mes de Kattika.

134:3 En lugar de *purāṇa,* leer *Purāṇa*, es decir, Purāna Kassapa. Cfr. Dīgha Nikāya, II. 2, donde el nombre aparece como *Pūrāṇa*.

virtuosos, sus temores disminuyeron y su sentimiento de horror desapareció, recuperando la tranquilidad, cultivando felizmente las cuatro formas de comportamiento. Entonces, un día, los *bhikkhus* comenzaron una discusión en el Salón de la Verdad, diciendo: "Señores, Ajātasattu, después de asesinar a su padre, quedó aterrorizado y al no encontrar dicha en su regio esplendor, experimentó dolor en cada postura. Entonces, se condujo hacia el *Tathāgata* y al asociarse con un amigo virtuoso perdió sus miedos y disfrutó de la felicidad de su señorío”. El *Bhagavā* llegó y preguntó: "¿Qué tema, hermanos, están discutiendo ahora en el cónclave?" [263] y al responderle, él dijo: "No sólo ahora, sino también en el pasado, este hombre, después de asesinar a su padre, gracias a mí recuperó la tranquilidad", y así, contó esta lejana historia de un distante pasado.

––––––––––––––––––––––––––––––––––––––

Una vez, en Benares Brahmadatta engendró un hijo, el Príncipe Brahmadatta. Al mismo tiempo, el *Bodhisatta* fue concebido en la casa del sacerdote de la familia. Al nacer, lo llamaron Joven Saṁkicca. Los dos muchachos crecieron juntos en el palacio y fueron grandes amigos. Cuando alcanzaron la mayoría de edad, después de adquirir todos los conocimientos en Takkasilā, regresaron a casa. Entonces el Rey nombró a su hijo Virrey y el *Bodhisatta,* inclusive entonces, vivió con él. Ahora bien, un día, el Virrey, cuando su padre había ido a divertirse al jardín de recreo, contempló su gran gloria y concibió un anhelo por ella, pensando: "Mi padre es más como un hermano; si espero su muerte, seré un anciano antes de tener éxito en la corona. ¿De qué me servirá entonces obtener el reino? Mataré a mi padre y me haré Rey", y fue así que le contó al *Bodhisatta* lo que pensaba hacer. El *Bodhisatta* rechazó la idea y dijo: "Amigo, el asesinato de un padre es un asunto muy serio. De ese modo estará destinado al infierno. No debe cometer este acto. Por favor, no mate a su padre". No obstante él hablase de ello una y otra vez, su amigo se opuso por tercera vez. Entonces, éste consultó con sus asistentes y ellos aceptaron la idea e idearon un complot para matar al Rey. No obstante, el *Bodhisatta*, al enterarse de esto, pensó: "No me juntaré con gente como ésta", y sin despedirse de su padre y su madre, escapó por la puerta de una casa1 y se escondió en la región de los Himalayas. Allí abrazó la vida asceta y desarrolló los poderes sobrenaturales surgidos de la meditación extática, alimentándose de raíces y bayas silvestres. El Príncipe, por otro lado, cuando su amigo partió, mató a su padre y gozó de gran gloria. Al oír decir que el joven Saṁkicca había adoptado la vida asceta, muchos jóvenes de buena familia abandonaron la vida mundana y fueron ordenados por él en la vida asceta. Entonces, el *Bodhisatta* vivió rodeado de una gran congregación de ascetas, quienes ya habían desarrollado las absorciones. El Rey, después de matar a su padre, disfrutó por muy poco tiempo, del placer de la realeza, para luego sentirse aterrorizado y hasta perder la tranquilidad,

.

135:1 Siempre que alguien desea salir de la casa sin ser observado, sale por el *aggadvāram*, tal vez una puerta lateral o trasera, en lugar de la entrada principal. Cfr. *Jātaka*, Vol. I.114, vol. V.132, texto *Pāḷi*.

se parecía a alguien que ya hubiese encontrado su castigo en el infierno. Luego, recordando al *Bodhisatta*, pensó: "Mi amigo trató de detenerme, diciendo que el asesinato de un padre era algo muy grave, pero al no poder persuadirme, huyó para mantenerse libre de toda culpa. Si hubiese estado aquí, no me habría dejado matar a mi padre y él me hubiese librado de este terror. ¿Dónde podrá estar viviendo? Si supiese dónde vive, haría que lo llamen. ¿Quién podrá decirme su lugar de residencia? Entonces, tanto en el harén como en la corte se mantuvo siempre un cántico en alabanzas al *Bodhisatta*. Mucho tiempo después, cuando hubo vivido cincuenta años en los Himalayas, el *Bodhisatta* pensó: "El Rey se está acordando de mí. Debo ir a él, exponerle la Ley y eliminar sus temores". Así, acompañado por quinientos ascetas, cruzó por el aire y se posó en el jardín llamado Dāyapassa, rodeado por su grupo de ascetas, se sentó sobre una losa de piedra. El guardián del jardín, al verlo, preguntó: "Santo señor, ¿quién es el líder de esta congregación de ascetas?" Al oírlo, el sabio Saṁkicca y él mismo se reconocieron, entonces se dijo: "Señor, quédese aquí hasta que traiga al Rey. Él está ansioso de verlo". Entonces, haciendo una reverencia, fue apresuradamente al palacio y comunicó al Rey la llegada de su amigo. El Rey fue a verlo y, después de ofrecerle la debida cortesía, le hizo una pregunta.

––––––––––––––––––––––––––––––––––––––

El *Bhagavā*, para aclarar el asunto, dijo:

Al ver a Brahmadatta entronizado en su estado real,

Él dijo: "¡Oh! Rey, ¡Su amigo hacia quien guarda compasión

Saṁkicca, ¡está allí afuera! entre los santos, el principal en fama es él

Salga a toda prisa y no se demore en encontrarse con este santo sabio".

Subiendo tan rápidamente al coche preparado bajo sus órdenes,

El Rey, rodeado de amigos cortesanos, emprendió su encuentro.

Los cinco emblemas de la pompa real fueron despojaron completamente del señor de Kāsi,

Paraguas, turbante, abanico de cola de *yak*, con zapatos y espada.

Luego, bajando de su coche, el Rey, despojado de su brillante vestimenta,

Se dirigió al parque Dāyapasa, donde se encontraba sentado Saṁkicca.

El Rey se acercó y lo saludó con palabras cortesanas:

Recordó la conversación que habían mantenido juntos en los viejos teimpos.

Y mientras se sentaba a su lado, cuando se presentó la ocasión,

Se apresuró a proponer una pregunta sobre las acciones pecaminosas.

"Saṁkicca, Señor de esta santa congregación, Gran Sabio, a quien aquí veo

Sentado en el parque Dāyapassa, con buena disposición quisiera hacerle una pregunta.

[265] ¿Cómo les va a los transgresores después de la muerte? ¿Nacen bajo qué estado?

Yo también me he desviado de la justicia. Que su respuesta sea concisa, se lo ruego”.

El *Bhagavā*, para aclarar el asunto, dijo:

.

136:1 Léase *kammakāraṇā*. Cf. Morris sobre esta palabra en el *Pali Text Society Journal*, 1884, pág. 76.

Saṁkicca se dirigió así al Rey que gobernaba la tierra de Kāsi:

Sentado en los claros del Dāyapassa: "Escuche, Señor, y comprenda:

¿Debería usted señalarle el sendero a alguien que se haya extraviado irremediablemente?

Debe seguir su consejo y no habrá espinas en su camino.

Pero al que ande por malos senderos, debería corregirse  
Y seguir su consejo y, así, escapar de una situación lamentable".

––––––––––––––––––––––––––––––––––––––

[266] Así exhortó al Rey y además le expuso la fe, diciendo:

Lo correcto es como el sendero real,

El error no será más que un desvío.

Se irá directamente al cielo sí se sigue su sendero,

El error del infierno conducirá a los hombres por los malos senderos.

Hombres que transgredan la ley, ¡Oh! Señor y vivan injustamente,

Qué destino correrían después de la muerte sino el infierno, ahora escúcheme.

Sañjīva, Kāḷasutta y Roruva, grandes y pequeños,

Saṅghāta, Gran Avīci, son nombres que muy bien pueden horrorizar a muchos,

Con Tapana y Patāpana, son ocho los infiernos mayores en total.

Es imposible escapar de tales lugares y de los Ussadas se dice:

1Dieciséis en número, son una especie de infierno menor —

Llamas terribles torturan allí a hombres pecadores, en quienes abundan toda acción cruel,

El horror, el asombro, la angustia, el dolor y el terror reinan por doquier.

Cuatro cuadrados con puertas cuádruples se encuentran cada uno, espaciadas en la debida proporción,

Con una cúpula de hierro coronada, abrazada por un muro de hierro,

Su base de hierro forjado es tal que ninguna llama furiosa puede derretirla,

Aunque hasta cien leguas a la redonda se sienta su gran poder.

Todos los que hayan ultrajado a santos o a los santos, herido

Caerán de cabeza hacia el abismo de este infierno, para no volver a salir.

En las peores situaciones, sus cuerpos destrozados, a pedazos como el pescado sobre una tostada,

Por sus fechorías, a lo largo de incontables años, estarán condenados a ser asados en el infierno.

Sus miembros se consumirán por el calor ardiente, por torturar y atemorizar a una presa,

Aunque estén ansiosos por escapar del infierno, nunca encontrarán una forma.

Buscando una salida de un lado a otro, hacia el este u oeste huirán,

O con prisa desconcertada hacia el norte y el sur, con una búsqueda desesperada acelerarán su velocidad,

Ya que los dioses están ahí para cerrarles el camino, sea cual sea la puerta por la que lo intenten salir.

[267] Pobres almas, desde hace miles de años habitan en el dominio del infierno,

Con los brazos extendidos lamentándose angustiosamente su abrumador dolor.

Como una serpiente venenosa mortal cuya ira fuese fatalmente despertada,

Evitaría atacar a los santos que viven ligados por votos ascetas.

Ajjuna2, Señor de los Kekakās, gran arquero, que molestaba a

Gotama, a pesar de su corpulencia y sus mil armas, fue destruido.

Luego Daṇḍaki2 profanando a Kisavaccha, el inmaculado de pecados,

Como una palmera de raíz cortada, fue completamente destruido.

Mejjha1 por el famoso Mātaṅga cayó de su lugar de orgullo,

La tierra se convirtió en un desierto, entonces, el Rey y el pueblo perecieron.

.

137:1 El escoliasta muestra el número de infiernos *ussada* como 128. Cf. *L'Enfer Indien* *par* M. L. Feer, *Journal Asiatique*, 1892 (VIII. sér. 20), págs. 185 y ss. *Pañcagati-dipana*, *Pali Text Soc. Journ*. 1884. *Mahāvastu* de Senart, I. 4. 12—27. 1 (resumen en la pág. XXII). *Śikshāsamuccaya*, ed. Bendall, págs. 69-73.

137:2 Vol. V. No. 522, *Sarabhaṅga Jātaka,* pág. 72, versión en inglés.

Atacando al negro Dīpāyana2, los hombres de la raza Vishṇu

Con Andhakas,3 buscaron el reino de Yama, cada uno asesinado por el mazo del otro.

Maldiciendo a un sabio, Cecca4 quien una vez pudo volar por los aires, dicen,

Se perdió y fue tragado por la tierra en el día indicado.

El necio y obstinado nunca podrán obtener la aprobación del sabio,

No obstante, las almas inocentes, surtidas de verdad, tardarán en decir mentiras.

Quien se encuentre al acecho de atrapar a algún hombre sabio y venerable,

Arrojado al infierno, aprenderá rápidamente a arrepentirse de su perverso plan.

Y quién, con traicionera crueldad, ataque a los Venerable Santos,

Colapsarán como un tocón de palmera moribundo, sin descendencia ni herederos.

Quién a algún poderoso sabio, a un monje de vida austera, mate,

En el infierno *Kāḷasutta* sufrirá torturas por incontables días.

Y si un malvado Rey Maga arruinase su reino,

Cuando muera, en el *Tapana* perecerá con muchos sufrimientos.

A cien mil años, según el cómputo anual de los dioses, estarán condenado a habitar,

Vestido con un ropaje de llamas ardientes, en medio de la agonía de los infiernos.

[268] Brillantes chorros de fuego saldrán disparados por doquier de su cuerpo torturado,

Sus mismos miembros, cabello, uñas y todo, no servirán más que para alimentar estas llamas.

Mientras su cuerpo arda intensamente, atormentado por el dolor,

Como un elefante aguijoneado, el pobre desgraciado, gritará con fuerza.

Quien por avaricia u odio, criatura vil, mate a su padre,

En el infierno *Kāḷasutta* agonizará durante mucho tiempo bajo el fuego.

En un caldero de hierro hervirá hasta que se pele,

El parricida será atravesado por flechas de acero,

Luego, cegado y condenado a alimentarse de inmundicias

Lo sumergirán en salmuera para expiar su acto.

Luego, con duendes entre sus mandíbulas, para que éstas no se cierren,

Se interpondrán bolas de hierro caliente o rejas de arado,

Estos sujetarán con cuerdas su boca con tanta firmeza,

Que en ellos podrá verterse un chorro de suciedad.

Buitres, tanto negros como marrones, y también cuervos,

Pájaros con picos de hierro, toda una agrupación heterogénea,

Cortando su lengua en muchos fragmentos pequeños,

Devorarán el bocado tembloroso, con sangre y todo.

Los duendes, revoloteando de un lado a otro,

Asaltarán al desgraciado con muchos golpes,

En su pecho carbonizado o en su miembro roto

Con cruel alegría lo abofetearán.

La alegría será de ellos, pero los males persistirán en él.

Con todo ello y en tal infierno residirá

Por la ofensa terrenal del parricidio.

El hijo que mate a su madre será enviado directamente al reino *Yama*.

En retribución a su acto y para recibir el debido castigo.

Allí, poderosos demonios se apoderan del culpable matricida,

Y arado con hierro, dividirán su espalda en surcos profundos y anchos.

.

138:1 Vol. IV. No. 497, *Mātaṅga Jātaka*, pág. 244, versión en inglés {*también en español*}.

138:2 Vol. IV. No. 454*, Ghata Jātaka*, pág. 53-7, versión en inglés {*también en español*}.

138:3 Vol. V. No. 512*, Kumbha Jātaka*, pág. 10, versión en inglés {*también en español*}.

138:4 Vol. III. No. 422, *Cetiya Jātaka*, pág. 275, versión inglesa {*también en español*}.

[269] La sangre tomarán, como el cobre fundido, manando de sus heridas,

Y se lo dará al desgraciado culpable, para que apague su sed ardiente.

Sumergidos en un lago carmesí como de sangre coagulada,

Respirarán el hedor fétido de la carroña o un barro maloliente.

Enormes gusanos con bocas de hierro, que perforarían la piel de sus víctimas,

Devorarán su carne con avidez y chuparán la sangre que ésta contenga.

En el infierno, a cien brazas de profundidad, la víctima se hundirá,

Mientras que por cien leguas a la redonda apestará como cadáveres.

A causa del hedor, ¡oh! Rey, tal será su lamentable situación que,

Aunque alguna vez tuviese una visión aguda, sufrirá la pérdida de la vista.

Fuera del infierno Khuradhāra, sombría prisión de la que es difícil escapar,

Los traficantes del aborto no escaparán de su temible corriente, *Vetaraṇī*1.

Árboles de seda y algodón, con espinas de un pie de largo hechas de hierro forjado, se dice,

En ambas orillas, *Vetaranī*, cuelga sobre su sombrío lecho.

Todos vestidos de llamas, de una masa de fuego, se alzan contra el cielo,

Y todo en llamas, con una torre de luz brillante, a una legua de altura.

Aquí, fijados sobre afiladas espinas al rojo vivo en el infierno, parecen verse a

Maridos infieles, esposas culpables, a todo el grupo de adúlteros.

Golpeados con azotes que caen sobre sus cabezas, girando en su vuelo,

Y allí, con los miembros destrozados, yacen despiertos toda la noche.

Al amanecer se esconden en el Caldero de Hierro2, conocido por su fama,

Grande como una montaña y llena de agua, pero de llamas.

Así, vestidos de locura como un manto, estos pecadores noche y día,

Por las malas acciones cometidas hace mucho tiempo, se les paga con una retribución adecuada.

Quien como esposa haya comprado con oro lo que su marido desprecie,

O haya mirado a sus familiares y amigos con ojos siempre desdeñosos,

Su lengua, arrancada por un anzuelo e hilo, sufrirá de agonías.

[270] Verá su lengua extraída toda llena de gusanos y no podrá quejarse,

Obligado al silencio, en el *Tapana,* soportando un dolor espantoso.

Matadores de ovejas, cerdos y vacas, seguidores de la caza,

Pescadores, ladrones, todos crueles, quienes glorifican como bellas a las cosas inferiores,

Atacados con espadas y garrotes de hierro, de cabeza, estos hombres de sangre,

Perseguidos con lanzas y flechas, caerán en una inundación salobre.

El falsificador, será acosado día y noche con un garrote de hierro forjado,

Se alimentará sólo del asqueroso desastre vomitado por algún pobre truhan.

Cuervos, buitres y también chacales, todos armados de mandíbulas de hierro,

Enterrarán vivo al desgraciado que luche insaciablemente en sus fauces.

Quién con bestia cace bestias hasta matarlas, o mate pájaros, con pájaros

Abrumado por el pecado, se hundirá en el infierno, para lamentar sus días malditos.

[276] Así describió al Rey todos estos infiernos y, entonces, haciendo una abertura en la tierra, le mostró al Rey los mundos de los ángeles y dijo:

.

139:1 Un río en el infierno.

139:2 *Jātaka*, III pág. 29 (versión en inglés).

139:3 Esto se referiría a la caza del venado con perros o el *chetah*, o al deporte de la venta ambulante.

A través de la virtud almacenada en la tierra antiguamente se alcanzará el bien celestial,

Ahí habitan *Brahmās*, *Deva*s, *Indra*, ¡helos allí!, como un fruto maduro de la retribución de su Virtud.

Entonces, afirmo esto: domine con justicia todo su reino, mi Rey,

Porque la justicia llevada a cabo será un mérito ganado y del cual nunca habrá arrepentimiento.

[277] Al escuchar este discurso religioso del Gran Ser, el Rey se consoló desde entonces. Entonces, el *Bodhisatta*, después de permanecer allí un tiempo, regresó a su lugar de residencia.

––––––––––––––––––––––––––––––––––––––

Aquí, el *Bhagavā* terminó su historia y dijo: "No sólo ahora, sino también en el pasado Ajātasattu fue consolado por mí", entonces identificó los Renacimientos: "En aquel tiempo Ajātasattu era el Rey, los seguidores del *Buddha* formaban la congregación del asceta y yo era el sabio Saṁkicca”.

# Libro XX. Sattatinipāta.

## N0. 531. Kusa-Jātaka.1

[278] "*Este reino*…", etc. Ésta fue una historia que narró el *Bhagavā*, mientras residía en Jetavana, con respecto a un *bhikkhu* reincidente. La historia cuenta que éste era de noble cuna y vivía en Sāvatthī, al abrazar de todo corazón la Fe adoptó la vida de renunciación. Un día, mientras se dirigía por su ronda de ofrendas hacia Savatthi, conoció a una bella dama y se enamoró de ella a primera vista. Vencido por la concupiscencia, comenzó a vivir una vida infeliz y, dejándose crecer las uñas y el cabello, vistiendo ropajes sucios, se consumió y se volvió bastante pálido, sus venas brotaron a través de su cuerpo. Y así, como en el mundo de los ángeles, cuando los que están destinados a caer de su existencia celestial manifiestan cinco signos bien reconocidos, es decir, sus guirnaldas se marchitan, sus ropajes se ensucian, sus cuerpos se vuelven feos, el sudor brota de sus axilas y ya no encuentran placer en su hogar angelical; así también, en el caso de los hermanos mundanos que resbalan de la fe, se aprecian los mismos cinco signos: las flores de la fe se marchitan, los mantos de la justicia se deterioran, por el descontento y por efectos de un mal nombre, sus apariencia se vuelven desfavorables, el sudor de la corrupción mana de ellos y ya no se complacen en una vida de soledad, al pie de los árboles del bosque: todos estos signos se encontraron en él. Entonces lo condujeron ante el *Bhagavā* y le dijeron: "Santo señor, este hombre está descontento". El *Bhagavā* le preguntó si era verdad y, al confesar que lo era, dijo: "*bhikkhu*, no sea esclavo del pecado. Ésa es una mujer malvada; venza la pasión hacia ella, complázcase en la fe. En verdad, al caer enamorados de una mujer, los sabios del pasado, por muy poderosos que fuesen, perdieron su poder, cayendo en la miseria y la destrucción". Al decir esto, contó entonces esta antigua historia de un distante pasado.

––––––––––––––––––––––––––––––––––––––

Una vez, en el reino Malla, en la ciudad real de Kusāvatī2, el Rey Okkāka gobernaba su reino con rectitud. Entre sus dieciséis mil esposas [279] la principal era Sīlavatī, su Reina consorte. Ahora bien, ella no poseía ni hijos ni hijas, los hombres de la ciudad y todos sus súbditos se reunieron una vez en la puerta del palacio, quejándose de que el reino perecería por completo sin un heredero. El Rey abrió su ventana y dijo: "Bajo mi gobierno nadie obra con iniquidad. ¿De qué me reprochan?" "Es cierto, Señor", respondieron

.

141:1 La historia de Kusa puede estar relacionada con las variantes europeas del cuento de "*La Bella y la Besti*a". Véase *Cuentos Tibetanos*, Introducción, pág. XXXVII. y 21-28, y *Kusa Jātakaya*, una leyenda budista, traducida del verso cingalés al inglés por Thomas Steele.

141:2 Un nombre del pasado de Kusinārā.

ellos, "nadie obra con iniquidad, pero no ha nacido ningún hijo para perpetuar su raza: alguien extraño se apoderará del reino y lo destruirá. Por lo tanto, haga los votos por un hijo para que así éste pueda gobernar su reino con justicia". "En mi deseo el tener un hijo, ¿qué debo hacer?" "En primer lugar, envíe por las calles durante una semana entera a un grupo1 de bailarinas de rango inferior — asignando al acto una sanción religiosa — si una de ellas da a luz a un hijo, muy bien. De lo contrario, envíe a un nuevo grupo de mejor reputación, finalmente a un grupo del más elevado rango. Seguramente entre tantas mujeres, habrá una que tenga el mérito suficiente para concebir un hijo". El Rey hizo lo que le indicaron, cada siete días preguntaba a todas las que habían regresado, después de hartarse del placer, si alguna de ellas había concebido algún hijo. Y cuando todos respondían: "No, Señor", el Rey se desesperaba y gritaba: "No me nacerá ningún hijo". Los hombres de la ciudad volvieron a reprocharle como lo habían hecho anteriormente. El Rey entonces dijo: "¿Por qué me reprochan? Debido a vuestra orden grupos de mujeres quedaron expuestas en las calles, ninguna de ellas ha concebido. ¿Qué debo hacer ahora?" "Señor", respondieron, "estas mujeres deben ser inmorales y carecer de méritos. No tienen méritos suficientes para concebir un hijo. Pero así no conciban, no debe relajar sus esfuerzos. La Reina consorte, Sīlavatī, es una mujer virtuosa. Envíela a las calles y le nacerá un hijo. El Rey asintió de inmediato y proclamó a golpe de tambor que al séptimo día a partir de ese momento el pueblo se reuniese ya que el Rey expondría a Sīlavatī, dándole al acto un carácter religioso. Al séptimo día, hizo vestir magníficamente a la Reina, la sacó del palacio y la expuso en las calles. Por el poder de su virtud el reino de *Sakka* manifestó signos de calor. Entonces, *Sakka*, considerando lo que esto podría significar, descubrió que la Reina estaba ansiosa por tener un hijo y pensó: [280] "Debo concederle un hijo", así que, mientras se preguntaba si había alguien en el mundo de los ángeles digno de ser su hijo, identificó al *Bodhisatta*. Se dice que en aquella ocasión, habiendo pasado por su existencia en el cielo de los Treinta y Tres, anhelaba nacer en un mundo superior. *Sakka*, llegando a la puerta de su reino, lo llamó y le dijo: "Señor, usted debe dirigirse al mundo humano y ser concebido como hijo de la consorte principal de Okkaka", entonces consiguió el consentimiento de otro ser divino y dijo:

.

142:1 Nāṭakam pareceiera usarse en este pasaje para un grupo de bailarinas, como el uso de Kmµos para un "grupo de juergueros". Los epítetos *culla, majjhima, jeṭṭha*, no pueden aplicarse adecuadamente a la edad de las mujeres; más probablemente se deban a sus grados de rango, o quizás méritos, como en el caso de *culla–majjhima–mahā–sīlaṁ*. Sin duda, las mujeres estaban, de alguna manera, apegadas a la corte del Rey o eran miembros de su harén: de lo contrario, difícilmente podría considerarse como heredero a un hijo nacido de cualquiera de ellas. En cuanto a las observancias licenciosas relacionadas con el deseo de eliminar la esterilidad de las mujeres, el lector puede consultar *Mythology of the Hindu*s de Coleman, p. 378, e *Hindu Manners and Customs, de* Dubois yBeauchamp*,* parte III. Cap. IV. pág. 600.

"Y usted también será su hijo", y para que ningún hombre pudiese violar su virtud, *Sakka* se dirigió disfrazado de anciano *brahman* a la puerta del palacio. El pueblo, después de lavarse y adornarse, cada uno decidido a poseer a la Reina, se reunió en la entrada real, pero al ver a *Sakka* se rieron y le preguntaron por qué había llegado. *Sakka* dijo: "¿Por qué reprochan? Si bien soy viejo en persona, mis pasiones no han disminuido, vengo con la esperanza de llevarme a Sīlavatī, si la consigo". Y con estas palabras, a través de su poder divino se puso delante de todos, entonces, a causa de la virtud que había en él, ningún hombre pudo anteponerse ante él, al salir la Reina del palacio, vestida con toda su gloria, él la tomó de la mano y se la llevó. Entonces, los que estaban allí lo insultaron, diciendo: "Maldito sea, viejo *brahman* se ha ido con una Reina de incomparable belleza: no sabe lo que le conviene". La Reina también pensó: "Me está llevando un viejo". Así que ella se enfadó y se enojó, mejor dicho, se disgustó. El Rey, que estaba junto a la ventana abierta, mirando quién podía llevarse a la Reina, al ver quién era, se disgustó también mucho. *Sakka*, escapando con ella por la puerta de la ciudad, milagrosamente hizo que apareciera una casa cerca, con la puerta abierta y un manojo de palos preparados. "¿Es éte su hogar?" ella preguntó. "Sí, Señora, hasta ahora he vivido solo: ahora somos dos. Iré a hacer mi ronda y traeré a casa un poco de arroz descascarillado. Mientras tanto, túmbese sobre este montículo de leña. Y diciendo esto, suavemente [281] le acarició con su mano, haciéndola estremecer a través de un contacto divino, en ese mismo momento la recostó y, ante su contacto, ella perdió el conocimiento. Luego, por medio de su poder sobrenatural, la transportó al cielo de los Treinta y Tres y la recostó sobre un lecho celestial, en un magnífico palacio. Al despertar, al séptimo día, contempló este esplendor y supo que no se trataba de un *brahman*, sino del mismo *Sakka*. En ese momento, *Sakka* se encontraba sentado al pie de un árbol de coral, rodeado de bailarinas celestiales. Levantándose de su diván, ella se acercó y saludó al Dios y se paró respetuosamente a un lado. Entonces, *Sakka* dijo: "Le concedo un deseo: elija lo que desee". "Entonces concédeme, Señor, un hijo”. "No sólo uno, Señora. Le concederé dos. Uno de ellos será sabio pero feo, el otro será guapo pero necio. ¿A cuál de ellos desea tener primero?" "Al sabio", respondió ella. "Bueno", dijo él, y le entregó un trozo de hierba *kusa*, un manto celestial y madera de sándalo, flor del árbol de *coral* y un laúd *Kokanada*2. Luego, la transportó al dormitorio del Rey y la recostó en el mismo sofá, con el Rey, simplemente tocó su persona con el pulgar y en ese momento el *Bodhisatta* fue concebido en su vientre.

.

143:1 *harayati*, cf. *Mahāvagga*, I. 63 y 64, *Jātaka*, II. 143, IV. 171. védico *Hṛiṇāyati, hṛiṇīte*.

143:2 Quizás se llame así por el color del loto rojo (*kokanada*), o por el país con dicho nombre. En el *Jātaka*, III. 157 aparece como el nombre de un palacio.

*Sakka* regresó inmediatamente a su reino. La sabia Reina supo que había concebido a un hijo. Entonces el Rey, al despertarse y verla, preguntó quién la había conducido hasta allí. "*Sakka*, Señor”. "¿Qué? Con mis propios ojos vi a un anciano *brahman* llevársela. ¿Por qué intenta engañarme?" "Créame, Señor, *Sakka* me codujo con él al mundo de los ángeles". "Señora, no le creo”. Entonces le mostró la hierba *Kusa* que *Sakka* le había entregado y le dijo: "Ahora créame". El Rey pensó: "La hierba *Kusa* se puede conseguir en cualquier lugar", así que todavía no le creyó. Luego, ella le mostró sus vestiduras celestiales. Al verlas, el Rey finalmente le creyó y dijo: "Querida Señora, es cierto que *Sakka* se la llevó, pero ¿acaso está embarazada?" "Sí, Señor, he concebido un hijo”. El Rey quedó encantado y realizó la ceremonia de concepción de una mujer embarazada. Al cabo de diez meses, ella dio a luz a un hijo. Sin darle otro nombre, [282] lo llamaron simplemente debido a la hierba, Kusa. Cuando el Príncipe Kusa pudo caminar solo, se concibió un segundo ser celestial. A él le dieron el nombre de Jayampati. Los niños fueron criados con gran estado. El *Bodhisatta* era tan sabio que, sin aprender nada de su maestro, a través de su propia capacidad, alcanzó el dominio de todas las artes liberales. Entonces, cuando cumplió los dieciséis años, el Rey, ansioso por cederle el reino, se dirigió a la Reina y le dijo: "Señora, al ceder el reino a su hijo, instituiremos festividades dramáticas y durante nuestra vida lo celebraremos. Ordenémoslo en el trono. Si existe alguna hija de un Rey en toda la India que él desee, cuando la traigan aquí, la convertiremos en su Reina consorte. Pregunte a qué hija de qué Rey le compete este destino". Ella estuvo de acuerdo y envió a una sirvienta para informar del asunto al Príncipe y conocer su opinión. Ella fue y le contó al Príncipe la situación. Al oírla, el Gran Ser pensó: "No estoy muy favorecido. Una princesa encantadora, incluso si la traen hasta aquí como mi novia, al verme diría: "¿Qué tengo yo que ver con este tipo feo?" ella huirá y nos avergonzará. ¿Qué tengo yo que ver con la vida familiar? Cuidaré a mis padres mientras vivan y, cuando mueran, renunciaré al mundo y me convertiré en un asceta". Entonces dijo: "¿Qué necesidad tengo de un reino o de festividades? Cuando mis padres mueran, adoptaré la vida asceta". La doncella regresó y le contó a la Reina lo que él había dicho. El Rey se angustió y después de unos días volvió a enviar un mensaje, pero aun así, él se negó a escucharlo. Después de rechazar tres veces la propuesta, en la cuarta ocasión pensó: "No conviene estar en completa oposición con los padres: idearé algo". Entonces llamó al jefe de los herreros, le dio una cantidad de oro y le ordenó que fuera a hacer una imagen femenina. Cuando éste partió, tomó más oro y él mismo le dio forma de una mujer. En verdad, los propósitos de los *Buddha*s siempre tienen éxito.

Dicha figura era hermosa, más allá del poder de las palabras para describirla. Entonces, el Gran Ser hizo que la vistieran con una túnica de lino y la colocaran en la recámara real. Al ver la imagen traída por el jefe de los orfebres, él la criticó y les dijo: "Vayan a buscar la figura colocada en nuestra recámara real". [283] El hombre entró a la habitación y, al verla, pensó: "Seguramente será alguna ninfa celestial, que habría llegado a complacerse con el Príncipe", y salió de la habitación sin tener el valor de extender la mano hacia ella y dijo: "Señor, en vuestra recámara real se encuentra una noble hija de los dioses: no me atrevo a acercarme a ella". "Amigo", dijo, "vaya a buscar esa imagen de oro", y siendo ordenado por segunda vez, la trajeron. El Príncipe ordenó que arrojaran la imagen que el herrero había hecho en la recámara de oro y que la que él mismo había hecho la adornasen y la pusieran en un carruaje, se la enviasen a su madre y le dijesen: "Cuando encuentre a una mujer así, me la llevaré como esposa". Su madre convocó a sus consejeros y se dirigió a ellos, diciendo: "Amigos, nuestro hijo posee un gran mérito y es un presente de *Sakka*; deben encontrar a una princesa digna de él. Hagan entonces colocar esta figura en un carruaje cubierto y exhíbanla a lo largo y ancho de toda la India, cualquier hija de Rey que vean como esta imagen, preséntensela a ese Rey y díganle: "El Rey Okkāka contraerá matrimonio1 con su hija". Luego fijen un día para su regreso y regresen a casa. Ellos dijeron: "Está bien, Señora", tomaron la imagen y partieron con un gran séquito. En sus viajes, a cualquier ciudad real a la que llegasen, al atardecer, dondequiera que se reuniese el pueblo, después de adornar esta imagen con túnicas, flores y otros adornos, la montaban en un carruaje de oro y la dejaban en el camino que conducía hacia *ghát*, ellos mismos daban un paso atrás y se quedaban a un lado para escuchar lo que todos los que pasasen por allí tuviesen algo que decir. La gente, al verla, sin pensar que era una imagen de oro, decían: "Esta, aunque en realidad es sólo una mujer, es muy hermosa, como una ninfa divina. ¿Por qué está estacionada aquí y de dónde proviene? No tenemos con quien compararla en nuestra ciudad", y después de alabar así su belleza, se marchaban. Los consejeros decían: "Si hubiese aquí alguna muchacha así, dirían: ‘Ésta se parece a tal o cual hija de aquel Rey, o como tal y cual hija de aquel ministro’; en verdad, aquí no existe una doncella así". Ellos entonces partían con la estatua a otra ciudad. Así, a través de sus viajes, llegaron a la ciudad de Sāgala, en el reino de Madda. Ahora bien, el Rey de Madda poseían siete hijas de extraordinaria belleza, parecidas a unas ninfas celestiales. La mayor de ellas se llamaba Pabhāvatī. [284] De su persona brotaban rayos de luz, como los del Sol recién nacido. Cuando su dormitorio se encontraba a oscuras, el cual medía cuatro codos, no había

.

145:1 *āvāha* es el matrimonio de un hijo en contraposición al de una hija (*vivāha*) en el noveno edicto de la roca Piyadasi. Así también en *Jātaka*, I. 452, 2; IV. 316, 8 y VI. 71, 32.

necesidad de lámpara alguna. Toda la recámara adoptaba un resplandor de luz. Ahora bien, ella poseía a una enfermera jorobada; en dicha ocasión, ella le había suministrado comida a Pabhāvatī y, con la intención de lavarle la cabeza, al atardecer, salió a buscar agua con ocho esclavas quienes llevaban cada una un cántaro de agua, en el camino hacia *ghát* vio esta imagen y, pensando que era Pabhāvatī, exclamó: "Muchacha de mal comportamiento, fingiendo que le lavarían la cabeza, nos envió a buscar agua y, adelantándonos, está parada allí en el camino", enfurecida, ella gritó: "Vaya, es una vergüenza para la familia: yaciendo ahí, habiendo llegado aquí antes de nosotras. Si el Rey se enterase, sería nuestra muerte", y con estas palabras golpearon la imagen en la mejilla y se rompió un espacio del tamaño de la palma de su mano. Luego, al descubrir que era una imagen dorada, se echó a reír y, acercándose a las esclavas, dijo: "Miren lo que he hecho. Pensando que era mi hija sustituta, la he golpeado. ¿Cuánto valdrá esta imagen en comparación con mi hija? Sólo me he lastimado la mano con estos dolores”. Entonces los emisarios del Rey la agarraron y le dijeron: "¿Qué es esa historia que nos cuenta, diciendo que su hija es más hermosa que esta imagen?" "Me refiero a Pabhāvatī, a la hija del Rey Madda. Esta imagen no vale ni una decimosexta fracción de ella". Contentos de corazón, buscaron la entrada al palacio y ellos mismos se hicieron anunciar1 ante el Rey, avisando que los emisarios del Rey Okkāka se encontraban esperando en su puerta. El Rey se levantó de su asiento y, poniéndose de pie, ordenó que los dejaran entrar. Al entrar, ellos saludaron al Rey y dijeron: "Señor, nuestro Rey pregunta por su salud", y al ser recibidos con hospitalidad, cuando se les preguntó por qué habían llegado, respondieron: "Nuestro Rey tiene un hijo, el audaz Príncipe Kusa: el Rey está ansioso por cederle su reino y nos ha enviado a pedirle que le conceda a su hija Pabhāvatī en matrimonio y que acepte como presente esta figura de oro", y con estas palabras, le ofrecieron la imagen. Él estuvo de acuerdo y de mucho gusto, pensando que una alianza con un Rey tan noble sería auspiciosa. [285] Entonces, los enviados dijeron: "Señor, no podemos quedarnos aquí: iremos a decirle a nuestro Rey que hemos asegurado la mano de la Princesa y, luego, él vendrá a buscarla". El Rey estuvo de acuerdo y, después de recibirlos hospitalariamente, los dejó ir. A su regreso, ellos dieron su informe al Rey y a la Reina. El Rey, con un gran séquito partió de Kusāvatī y en su debido tiempo llegó a la ciudad de Sāgala. El Rey Madda salió a su encuentro, lo condujo a la ciudad y le rindió grandes honores. La Reina Sīlavatī, que era una mujer sabia, pensó: "¿Cuál será el resultado de todo esto?" Al cabo de uno o dos días le dijo al Rey: "Estamos ansiosos por ver a nuestra futura nuera". Éste asintió de buena gana y envió a buscar

.

146:1 Skt *pratihārayati*, hacerse anunciar. Cfr. Jāt. VI. 266, 13 y 295, 1, 2, *y Jātaka-Mālā*, XX. 12, *Śreshṭhijātaka*.

a su hija. Pabhāvatī, magníficamente vestida y rodeada por un grupo de sirvientes, se acercó y saludó a su futura suegra. Al verla, la Reina inmediatamente pensó: "Esta doncella es muy hermosa y mi hijo posee un mal aspecto. Si lo ve, no se quedará ni un solo día con él, sino huirá. Debo idear algún plan". Dirigiéndose al Rey Madda, dijo: "Mi nuera es muy digna de mi hijo; sin embargo, tenemos una observancia hereditaria en nuestra familia. Si ella cumple con esta costumbre, la tomaremos como esposa". "¿Cuál es esta observancia?" "En nuestra familia, a la esposa no se le permite ver a su marido a la luz del día hasta que haya concebido. Si actúa de acuerdo con esto, la aceptaremos". El Rey preguntó a su hija: "Querida, ¿podrá seguir esta costumbre?" "Sí, querido padre", respondió ella. Entonces el Rey Okkāka otorgó muchos dones al Rey Madda y partió con ella. El Rey Madda envió a su hija con un gran séquito. Okkāka, al llegar a Kusāvatī, dio órdenes para que se decorara la ciudad y se liberara a todos los prisioneros. Después de nombrar Rey a su hijo y nombrar a Pabhāvatī como su consorte principal, proclamó al ritmo de tambor el gobierno del Rey Kusa. Y todos los Reyes de la India que tenían hijas las enviaron a la corte del Rey Kusa, [286] y todos los que tenían hijos, deseando amistad con él, enviaron a sus hijos para que fueran sus pajes. El *Bodhisatta* poseyó una gran compañía de bailarinas y gobernó con gran estado. No obstante, a él no se le permitió ver a Pabhāvatī durante el día, y ella tampoco pudo verlo a él, pero durante la noche ellos poseían libre acceso el uno al otro. En ese momento, hubo una extraordinaria refulgencia de la persona de Pabhāvatī, no obstante el *Bodhisatta* abandonase la recámara real cuando aún se encontraba oscura. Después de unos días, le dijo a su madre que deseaba ver a Pabhāvatī durante el día. Ella rechazó su pedido, diciendo: "No permita que esto le plazca, sino espere hasta que haya concebido". Una y otra vez él se lo suplicó. Entonces, ella dijo: "Bueno, vaya al establo de elefantes y quédese allí disfrazado de cuidador de elefantes. La llevaré hasta allí hasta que se canse de mirarla, pero procure no darse a conocer". Él estuvo de acuerdo y fue al establo de elefantes. La Reina madre proclamó un festival de elefantes y le dijo a Pabhāvatī: "Venga, iremos a ver a los elefantes de su Señor". Llevándola hasta allí, le mostró a uno y otro elefante por su nombre. Entonces, mientras Pabhāvatī caminaba detrás de su madre, el Rey la golpeó en la espalda con un trozo de estiércol de elefante. Ella se enfureció y dijo: "Haré que el Rey le corte la mano", y con sus palabras molestó a la Reina madre, quien la apaciguó frotándole la espalda. Una segunda vez, el Rey estuvo ansioso de verla y, disfrazado de mozo de cuadra en el establo de caballos, igual que antes, la golpeó con un trozo de tierra de caballo, luego, cuando ella se enojó, también esta vez su suegra la

.

147:1 Léase *ākaṁkhantā*.

147:2 *abbohārika*, skt *avyāvahārika*. Cfr. Jāt. III. 309.

apaciguó. Nuevamente, un día, Pabhāvatī le dijo a su suegra que anhelaba ver al Gran Ser y cuando su madre rechazó su pedido, quien dijo: "No, que esto no sea su placer", ella se lo suplicó una y otra vez, así que finalmente dijo: "Bueno, mañana mi hijo hará una procesión solemne por la ciudad. Puede abrir su ventana y verlo". Después de decir esto, al día siguiente, hizo adornar la ciudad y ordenó al Príncipe Jayampati, vestido con una túnica real y montado sobre un elefante, para que éste hiciera una procesión triunfal por la ciudad. De pie, junto a la ventana con Pabhāvatī, ella dijo: "Contemple la gloria de su Señor". Ella dijo: [287] "Tengo un marido que no es indigno de mí", y se complació bastante. No obstante, ese mismo día, el Gran Ser, disfrazado de cuidador de elefantes, se encontraba sentado detrás de Jayampati y, mirando a Pabhāvatī tanto como lo desease, en la alegría de su corazón, se divirtió gesticulando1 con sus manos. Cuando el elefante pasó junto a ellos, la Reina madre le preguntó si había visto a su marido. "Sí, Señora, pero detrás de él estaba sentado un cuidador de elefantes, un tipo muy mal educado, que me gesticulaba con las manos. ¿Por qué dejan que una criatura tan fea y de mal agüero se siente detrás del Rey?" "Es deseable, querida, que haya un guardia sentado detrás del Rey". "Este cuidador de elefantes", pensó, "es un tipo atrevido y no tiene el debido respeto hacia el Rey. ¿Será que es el Rey Kusa? Sin duda es espantoso y por eso no me dejan verlo". Entonces le susurró a su nodriza jorobada: "Vaya, querida, ahora mismo y descubra si era el Rey el que estaba sentado delante o detrás". "¿Cómo voy a descubrir esto?" "Si es el Rey, será el primero en descender del elefante: por esta señal lo sabrá". Ella fue y se paró a cierta distancia y vio al Gran Ser descender primero, luego al Príncipe Jayampati. El Gran Ser miró a su alrededor, primero a un lado y luego al otro, vio a la anciana jorobada, supo de inmediato por qué había llegado hasta allí y, mandándola a buscar, le ordenó estrictamente que no revelara su secreto y la dejó ir. Ella llegó y le dijo a su señora: "El que estaba sentado adelante fue el primero en descender", así que Pabhāvatī se lo creyó. Una vez más, el Rey deseó verla y le rogó a su madre que lo arreglara. Ella no pudo rechazar tal petición y dijo: "Bueno, entonces disfrácese y vaya al jardín". Él fue y se escondió hasta el cuello en el estanque de lotos, de pie en el agua con la cabeza cubierta por una hoja de loto y el rostro cubierto por su flor. Su madre llevó a Pabhāvatī al jardín durante la tarde y, diciéndole: "Mire estos árboles, o mire estos pájaros o ciervos", la dirigió así hasta que llegase a la orilla del lago de lotos.

.

148:1 *hattha-vikāra* aparece en el *Mahāvagga* IV. 1. 4, pero el significado exacto no está claro.

Cuando vio el estanque cubierto de cinco clases de lotos, [288] deseó bañarse y descendió a la orilla del agua con sus doncellas. Mientras se divertía, vio el loto y extendió la mano, ansiosa por arrancarlo. Entonces el Rey, dejando a un lado la hoja de loto, la tomó de la mano y le dijo: "Yo soy el Rey Kusa". Al ver su rostro, ella gritó: "Un duende me está agarrando", y en ese mismo momento se desmayó. Entonces, el Rey le soltó la mano. Al recobrar el conocimiento, pensó: "Dicen que el Rey Kusa me agarró de la mano, y fue él quien me golpeó en el establo de elefantes con un trozo de tierra de elefante y en el establo de caballos, con un trozo de tierra de caballo y él quien se encontró sentado detrás del elefante y se burló de mí. ¿Qué tengo yo que ver con un marido tan feo y espantoso? Si vivo, tendré otro marido. Entonces llamó a los consejeros que la habían escoltado hasta allí y les dijo: "Preparen mi carruaje. Hoy mismo partiré de aquí". Le dijeron esto al Rey y él pensó. "Si no puede escapar, se le romperá el corazón: déjenla ir. Con mi propio poder la traeré de regreso". Entonces, él le permitió partir y ella regresó inmediatamente hacia la ciudad de su padre. El Gran Ser pasó del parque a la ciudad y subió a su espléndido palacio. En verdad, fue a consecuencia de una aspiración en una existencia anterior que ella desaprobó al *Bodhisatta* y fue debido a un acto anterior suyo que él renació tan feo.

Antiguamente, dicen, en un suburbio de Benares, en la calle superior e inferior, había una familia que poseía dos hijos y otra una hija. De los dos hijos, el *Bodhisatta* era el menor y la doncella estaba casada con el hijo mayor; no obstante, el menor, al estar soltero1, continuó viviendo con su hermano. Un día, en esta casa hornearon unos pasteles muy delicados y el *Bodhisatta* se encontraba en el bosque; Entonces, apartándole un pastel, lo repartieron y se comieron el resto. En ese momento, un *paccekabuddha* se acercó a la puerta pidiendo ofrendas. La cuñada del *Bodhisatta* pensó en hornear otro pastel para el joven maestro, así que tomó el que tenía y se le ofreció al *paccekabuddha*, en ese mismo instante el *Bodhisatta* regresó del bosque. Entonces ella dijo: "Mi Señor, no se enoje, pero le he ofrecido su porción al *paccekabuddha*". [289] Él dijo: "¡Después de comer su porción, ofrece la mía y definitivamente me hará otro pastel!" Ella se enojó, fue y tomó el pastel del cuenco del mendigo. Fue a la casa de su madre y tomó un poco de *ghee* recién derretido, del color de la flor de *champac*, llenó el cuenco con él y éste emitió un resplandor de luz. Al ver esto, hizo un voto: "Santo Señor, dondequiera que nazca, que mi cuerpo irradie luz y que sea muy hermosa, que nunca más tenga que vivir en el mismo lugar que este lascivo tipo ". Así, como resultado de este antiguo voto, ella no quiso saber nada con él. Entonces, el *Bodhisatta*, al dejar caer nuevamente el pastel en el cuenco, hizo otro

.

149:1 Léase *adārābharaṇe*. Otra lectura es "hacer callar a un niño".

voto: "Santo Señor, aunque ella viva a cien leguas de distancia, que yo tenga el poder de hacerla mi esposa". Al hacer esto, él se encontraba enojado y se llevó el pastel, como resultado de este acto del pasado renació así de feo.

Kusa estaba tan abrumado por el dolor cuando Pabhāvatī lo dejó que las otras mujeres, aunque le suministrasen todo tipo de servicios, no tenían el corazón para mirarlo a la cara y todo su palacio, desprovisto de Pabhāvatī, parecía como si estuviera desolado. Entonces, él pensó: "Ahora ya habrá llegado a la ciudad de Sāgala"; al amanecer, buscó a su madre y le dijo: "Querida madre, iré a buscar a Pabhāvatī. Usted gobernará mi reino mientras" y así, pronunció la primera estrofa:

Este reino de alegrías y dichas incalculables,

Atavíos de estado y riquezas en oro,

Este reino, ordeno, que lo gobierne por mí:

Yo iré a buscar a Pabhāvatī.

Su madre, al oír lo que tenía que decir, respondió: "Bueno, hijo mío, debe tener mucha vigilancia: las mujeres, en verdad, son criaturas de mente impura", y llenó un cuenco de oro con toda clase de manjares delicados, [290] "Esto es para que coma durante el camino", y se despidió de él. Tomando el cuenco y saludando reverencialmente a su madre tres veces, clamó: "Si vivo, la veré otra vez", y así, se retiró a la recámara real. Luego se ciñó los cinco tipos de armas y, poniendo mil monedas en una bolsa, tomó su plato de comida y un *laúd* Kokanada y, saliendo de la ciudad, emprendió su viaje. Siendo muy fuerte y vigoroso, al mediodía recorrió cincuenta leguas, después de comer sus alimentos, durante el medio día restante recorrió otras cincuenta leguas; así, en el transcurso de un solo día hizo un camino de cien leguas. Por la tarde se bañó y luego entró en la ciudad de Sāgala. Tan pronto como puso un pie en el lugar, Pabhāvatī, por el poder de su virtud, ya no pudo descansar tranquilamente en su diván, sino que se levantaba de la cama y se tumbaba en el suelo. El *Bodhisatta* estaba completamente exhausto por el viaje y, al ser visto por cierta mujer mientras deambulaba por la calle, ella lo invitó a descansar a su casa y, después de lavarle los pies primero, le ofreció una cama. Mientras él dormía, ella le preparó algo de comida y luego, al despertarlo, se la dio para que comiera. Estaba tan contento con ella que le regaló las mil monedas y el cuenco de oro. Dejando allí sus cinco tipos de armas, dijo: "Hay un lugar al que debo ir", y tomando su laúd se dirigió a un establo de elefantes y gritó a los cuidadores de elefantes: "Déjenme quedarme aquí y haré música para ustedes”. Le permitieron hacerlo y él se quedó en un lugar y se recostó. Cuando pasó su fatiga, se levantó y, desatando su laúd, tocó y cantó, pensando que todos los que habitaban en la ciudad oirían su sonido. Pabhāvatī, mientras yacía en el suelo, lo escuchó y

pensó: "Este sonido no puede provenir de ningún otro laúd que el suyo", y estuvo segura de que el Rey Kusa había llegado por ella. El Rey de Madda también, al oírlo, pensó: "Toca muy dulcemente. Mañana enviaré a buscarlo y lo haré mi juglar". El *Bodhisatta*, pensando: "Es imposible para mí ver a Pabhāvatī si me quedo aquí: éste es un lugar equivocado para mí", salió bastante temprano y, después de tomar su desayuno en un comedor, dejó su laúd y fue adonde el alfarero del Rey y se convirtió en su aprendiz. Un día, después de haber llenado la casa con barro de alfarero, [291] preguntó si podía hacer unas vasijas y cuando el alfarero respondió: "Sí, puede hacerlas", puso un trozo de barro en el torno y lo hizo girar. Una vez girado, continuó rápidamente hasta el mediodía. Después de moldear todo tipo de vasijas, grandes y pequeñas, comenzó a fabricar una especialmente para Pabhāvatī, con varias figuras. En verdad, los propósitos de los *Buddha*s tienen siempre éxito. Resolvió que sólo Pabhāvatī debía ver esas figuras. Cuando hubo secado y cocido sus vasijas, la casa se llenó de ellas. El alfarero acudió al palacio con varios ejemplares. El Rey, al verlas, preguntó quién las había fabricado. "Las hice yo, señor”. "Estoy seguro de que no las hizo usted. ¿Quién las hizo?" "Mi aprendiz, Señor”. "No fue su aprendiz, más bien debe ser su maestro. Aprenda su oficio de él. De ahora en adelante, déjelo que haga vasijas para mis hijas". Entonces, él le entregó mil monedas, diciendo: "Dele esto y presente todas estas pequeñas vasijas a mis hijas". Él les llevó las vasijas y les dijo: "Estas vasijas han sido fabricadas para vuestra recreación". Todas estuvieron presentes al recibirlas. Entonces, el alfarero le dio a Pabhāvatī la vasija que el Gran Ser había hecho especialmente para ella. Al tomarla, reconoció de inmediato su propia imagen y la de la enfermera jorobada, entonces supo que no podía ser obra de nadie más excepto de la del Rey Kusa, así que, enojada, dijo: "No la quiero: déselo a quienes lo deseen". Entonces, sus hermanas, al ver que estaba furiosa, se rieron y dijeron: "Cree que es obra del Rey Kusa. Fue el alfarero, no él, quien las hizo. Tómelas". Ella no les dijo que él había llegado hasta allí y había logrado sobrevivir así. El alfarero le dio las mil monedas al *Bodhisatta* y le dijo: "Hijo mío, el Rey está complacido consigo. De ahora en adelante, deberá hacer vasijas para sus hijas y yo se las llevaré". Él pensó: "Aunque siga viviendo aquí, será imposible que pueda ver así a Pabhāvatī", por lo tanto, le devolvió el dinero y fue adonde un cestero que servía al Rey; convirtiéndose en su aprendiz hizo una hoja de palma como abanico para Pabhāvatī y en él, representó un paraguas blanco (como emblema de realeza) [292] y tomando como tema2 un salón de banquetes, entre una variedad de otras formas, representó una figura de Pabhāvatī. El cestero llevó ésta y otras mercancías, obra de Kusa, al palacio.

.

151:1 *avijjhi*. Compárese con Jāt. I. 313, 8, *āvijjhitvā*, girar.

151:2 Léase *vattham*.

El Rey, al verlos, preguntó quién los había fabricado y, tal como ocurrió anteriormente, le presentó al hombre mil monedas, diciendo: "Ofrezca estos ejemplares de mimbre a mis hijas". Así, se le dio a Pabhāvatī el abanico que fue fabricado especialmente para ella, en este caso, tampoco nadie reconoció las figuras, sino sólo Pabhāvatī, al verlas, supo que era obra del Rey y dijo: "Que se lo lleven aquellos que lo deseen" y furiosa la arrojó al suelo. Entonces, todas las demás se rieron de ella. El cestero trajo el dinero y se lo dio al *Bodhisatta*. Pensando que éste no era un lugar para quedarse, devolvió el dinero al cestero y fue con el jardinero del Rey y se convirtió en su aprendiz, mientras fabricaba todo tipo de guirnaldas, hizo una corona especial para Pabhāvatī, adornada con varias figuras. El jardinero los llevó al palacio. Cuando el Rey las vio, preguntó quién había fabricado aquellas guirnaldas. "Las hice, yo, Señor”. "Estoy seguro de que no las fabricó usted. ¿Quién las hizo?" "Mi aprendiz, Señor”. "Él no es su aprendiz, más bien es su maestro. Aprenda el oficio de él. De ahora en adelante tejerá guirnaldas de flores para mis hijas y le dará estas mil monedas a cambio"; y entregándole el dinero, le dijo: "Lleve estas flores a mis hijas". Entonces, el jardinero le ofreció a Pabhāvatī la corona que el *Bodhisatta* había fabricado especialmente para ella. Aquí también, al ver entre las distintas figuras una imagen de ella y la del Rey, reconoció la obra de Kusa y, en su ira, arrojó la corona al suelo. Todas sus hermanas, como antes, se rieron de ella. El jardinero, también tomó las mil monedas y se las entregó al *Bodhisatta*, contándole lo que había sucedido. Éste pensó: "Este tampoco es un buen lugar para mí", y devolviendo el dinero al jardinero se marchó y se puso a trabajar como aprendiz del cocinero del Rey. Un día, el cocinero, al llevar varios tipos de víveres al Rey, le dio al *Bodhisatta* un hueso de carne para que lo cocinara él mismo. Él lo preparó de tal manera que su olor invadió toda la ciudad [293]. El Rey lo olió y le preguntó si estaba cocinando más carne en la cocina. "No, Señor, pero le di a mi aprendiz un hueso de carne para cocinarlo. Debe ser esto lo que huele así". Al Rey se lo hizo traer y le puso un bocado en la punta de la lengua, fue así que se despertaron y se estremecieron los siete mil nervios del gusto. El Rey se sintió tan esclavizado por su apetito por los gustos experimentados entonces que le ofreció mil monedas y le dijo: "De ahora en adelante, hará comida para mí y para mis hijas, por medio de su aprendiz y usted mismo me traerá la mía, pero su aprendiz llevará la suya a mis hijas". El cocinero fue y se lo contó al *Bodhisatta*. Al oírlo, pensó: "Ahora mi deseo se ha cumplido: ahora podré ver a Pabhāvatī". Complacido, devolvió las mil monedas al cocinero y, al día siguiente, preparó y envió platos de comida al Rey y él mismo subió al palacio donde vivía Pabhāvatī, llevando la comida para las hijas del Rey en un palo portador de carnes.

Pabhāvatī lo vio subir con su carga y pensó: "Está haciendo trabajo de esclavos y asalariados, un trabajo completamente inadecuado para él. No obstante, si me quedo callada, pensará que lo aprobaré y no irá a ningún otro lugar sino quedarse aquí, mirándome”. Lo insultaré de una vez por todas, lo injuriaré y lo ahuyentaré, no permitiéndole permanecer aquí ni un momento más. Así, dejó la puerta entreabierta y, sosteniendo una mano sobre el panel con la otra, levantó el cerrojo y recitó la segunda estrofa:

Kusa, que usted de día y de noche

Lleve una carga así no es correcto.

Regrese ya a su reino, a Kusāvatī;

Su fea forma estoy harta a ver.

[294] Él pensó: "He recibido palabras de Pabhāvatī", y complacido en su corazón, recitó tres estrofas:

Atado por el hechizo de su belleza, Pabhāvatī,

Mi tierra natal tiene para mí poco aprecio;

El hermoso reino de Madda será siempre una dicha para mí,

A mi corona renuncié, para vivir ante su preciada visión.

¡Oh doncella de ojos dulces, hermosa Pabhāvatī,

¿Qué es esta locura que me domina?

Conociendo muy bien la tierra que me vio nacer,

Deambulo medio angustiado por doquier.

Vestida de corteza de colores brillantes y ceñida con un cinturón dorado,

Su amor, bella doncella, anhelo y no, un trono terrenal.

Cuando él hubo hablado así, ella pensó: "Lo injurio, esperando despertar en él un sentimiento de resentimiento, pero él, por decirlo de alguna forma, intenta conciliarme con sus palabras. Suponiendo que él dijera: "Soy el Rey Kusa", y me tomase de la mano, ¿quién estaría ahí para impedirlo? Alguien podría escuchar lo que tendríamos que decir". Fue así que ella cerró la puerta y le echó llave. Él tomó su palo portador y le llevó la comida a las otras princesas. Pabhāvatī envió a su esclava jorobada para que le trajera la comida que había cocinado el Rey Kusa. Ella lo trajo y dijo: "Ahora puede comer". Pabhāvatī dijo: "No comeré lo que él haya cocinado. Cómalo usted y vaya a buscar su propia provisión de comida, cocínela y tráigamela aquí, pero no le diga a nadie que el Rey Kusa ha llegado al palacio". Entonces, la jorobada trajo y comió la porción de la princesa y le dio su propia porción a Pabhāvatī. [295] El Rey Kusa, desde ese momento, al no poder verla, pensó: "¿Me pregunto si Pabhāvatī tendrá algún afecto hacia mí o no? La pondré a prueba". Entonces, después de haber suministrado comida a las princesas, tomó su carga de víveres y, al salir, golpeó el suelo con los pies junto a la puerta del armario de Pabhāvatī y, chocando los platos entre sí y gimiendo en voz alta, cayó de bruces2 y se desmayó. Al oír sus gemidos, ella abrió la

.

153:1 Literalmente, "fijando el pestillo (sūci) en el cerrojo, quedándose ella adentro". Cfr. *Cullavagga*, VI. 2. 1.

153:2 *avakujja*. Cfr. Jāt. I.13, 28.

puerta y, al verlo aplastado bajo la carga que llevaba, pensó: "Aquí hay un Rey, el principal gobernante de toda la India y por mí sufre dolor día y noche: ahora bien, siendo tan delicadamente criado, ha caído bajo el peso de las provisiones que llevaba. Me pregunto si todavía estará vivo": y saliendo de su habitación, estiró el cuello y miró su boca, para observar su respiración. Se llenó la boca de saliva y la dejó caer sobre su persona. Ella se retiró a su armario, injuriándolo, y de pie con la puerta entreabierta recitó esta estrofa:

La mala suerte la tiene quien alguna vez anhele encontrar sus deseos despreciados,

Como usted, ¡oh! Rey, corteja cariñosamente con un amor no correspondido.

Pero como estaba perdidamente enamorado de ella, por mucho que ella lo maltratase y lo vilipendiase, no mostró ningún resentimiento y repitió la siguiente estrofa:

Quien obtenga lo que ame, sea querido o no,

Sólo el éxito será lo que alabaremos, perder será una miseria.

Mientras él aún hablaba así, sin ceder en lo absoluto, ella habló con voz firme, como si quisiera ahuyentarlo y recitó esta estrofa:

Además de trata cavar un lecho de roca con una madera quebradiza2 como una pala,

O atrapar el viento dentro de una red, así le será cortejar a una doncella renuente.

Al oír esto, el Rey recitó tres estrofas:

Eres de corazón duro como una piedra, no obstante muy suave externa y visualmente,

Ninguna palabra de bienvenida aunque haya venido desde tan lejos a demandar su amor.

[296] Cuando me mira con el ceño fruncido, orgullosa dama, con mirada hosca,

Entonces, yo, que habito en los salones de la real Madda, no soy más que un cocinero.

No obstante, si, ¡oh! Reina, por compasión se dignase a sonreírme,

Ya no cocinaré más, una vez más seré el Señor de Kusāvatī.

Al oír sus palabras, ella pensó: "Es muy pertinaz en todo lo que dice. Necesito inventar alguna mentira para echarlo de aquí", y así, recitó esta estrofa:

Si los adivinos dijesen la verdad, sería esto lo que dijesen:

"La cortarían en siete pedazos antes de que el Rey Kusa pueda casarse con ella".

Al oír esto, el Rey la contradijo y dijo: "Señora, yo también consulté a los adivinos de mi propio reino y predijeron que no existía otro marido para usted excepto el señor de voz de león, el Rey Kusa, así que, mediante augurios proporcionados por mi propio conocimiento. Yo me reafirmo", y recitó otra estrofa:

Si yo y otros profetas aquí hemos pronunciado alguna verdad,

Excepto por el Rey Kusa, no saludará a ningún otro como a su Señor.

.

154:1 Léase *abbuddhi* en sánscrito *avṛiddhi*. Compárese con *abbuta* y *avṛita*, "indisciplinado". El comentario menciona *abhūti,* que en sánscrito védico y épico significa "calamidad".

154:2 *kaṇikāra*, *pterospermum acerifolium*.

Al oír sus palabras, ella dijo: "No es posible avergonzarlo. ¿Qué me importa a mí que se vaya o no?". y cerrando la puerta, se negó a mostrarse. Entonces, él tomó su carga y descendió. A partir de ese día, no pudo verla y se cansó muchísimo del trabajo de cocinero. [297] Después del desayuno cortaba leña, lavaba los platos e iba a buscar agua en su palo portador y luego se recostaba y descansaba sobre un montículo1 de granos. Levantándose temprano, cocinaba gachas de arroz y cosas similares, luego tomaba y servía la comida, sufriendo toda esta mortificación a causa de su amor apasionado hacia Pabhāvatī. Un día, vio pasar a la jorobada por la puerta de la cocina y la saludó. Por miedo a Pabhāvatī, ella no se atrevió a acercarse a él, sino que prosiguió, fingiendo tener mucha prisa. Así que corrió apresuradamente hacia ella gritando: "Jorobada". Ella se giró y se detuvo, diciendo: "¿Quién está ahí? No puedo escuchar lo que tiene que decir". Luego, él dijo: "Tanto usted como su ama son muy obstinadas. Aunque vivimos cerca de usted por mucho tiempo, ni siquiera podemos obtener un informe de su salud". Ella dijo: "¿Me va a hacer un presente?" Él respondió: "Suponiendo que lo hiciese, ¿podrá ablandar a Pabhāvatī y llevarme ante su presencia?" Cuando ella accedió a hacerlo, él le dijo: "Si puede hacer esto, le arreglaré la joroba y le daré un adorno para el cuello", y tentándola así, le recitó cinco estrofas:

Un collar de oro le ofreceré,

Al llegar a Kusāvatī,

Si la de muslos delgados2 Pabhāvatī

Se dignase a mirarme sólo a mí.

Un collar de oro le ofreceré,

Al llegar a Kusāvatī,

Si la de muslos delgados Pabhāvatī

Se dignase a hablarme sólo a mí.

Un collar de oro le ofreceré,

Al llegar a Kusāvatī,

Si la de muslos delgados Pabhāvatī

Se dignase a sonreírme sólo a mí.

Un collar de oro le ofreceré,

Al llegar a Kusāvatī,

Si la de muslos delgados Pabhāvatī

Se dignase a mostrar su alegría sólo a mí.

Un collar de oro le ofreceré,

Al llegar a Kusāvatī,

Si la de muslos delgados Pabhāvatī

Se dignase a tender sus manos sólo a mí.

[298] Al oír sus palabras, ella dijo: "Váyase, Señor mío: dentro de muy pocos días la pondré bajó su poder. Verá cuán enérgica puedo ser". Diciendo esto, decidió su curso de acción y dirigiéndose hacia Pabhāvatī, ella hizo como si fuera a limpiar su habitación, sin dejar ni un poco de tierra, quitándose incluso los zapatos, barrió toda la habitación.

.

155:1 *ammaṇa*, una medida de aproximadamente cuatro fanegas, Mil. IV. 1, 19.

155:2 Literalmente "Con muslos como la trompa de un elefante".

Luego, se preparó un asiento alto en la entrada (manteniéndose bien fuera del umbral) y, extendiendo una colcha sobre un taburete bajo para Pabhāvatī, dijo: "Venga, querida mía, buscaré alimañas en su cabeza", y haciéndola sentarse allí y poner su cabeza sobre su regazo, después de rascarla un poco y decir: "¡Oiga, qué cantidad de piojos tenemos aquí!", se sacó algunos de su propia cabeza y se los puso en la cabeza de la princesa y, hablando en términos cariñosos hacia el Gran Ser, cantó sus alabanzas en esta estrofa:

Esta dama real no siente placer por ver a Kusa una vez más,

Sin embargo, al no querer nada, él sirve como cocinero por medio de un sencillo oficio.

Pabhāvatī se enfureció con la jorobada. Entonces, la anciana la tomó por el cuello y la empujó dentro de la habitación, estando ella misma afuera, cerró la puerta y se quedó aferrándose al cordón que tiraba de la puerta hacia1 Pabhāvatī, al no poder alcanzarla, ésta se quedó junto a la puerta, insultándola y pronunciando la siguiente estrofa:

[299] Esta esclava jorobada sin duda,

Por decir tal palabra,

Merece que le corten la lengua

Con la espada más afilada.

Entonces, la jorobada se quedó agarrada de la cuerda que colgaba y dijo: "Criatura inútil y de mal comportamiento, ¿de qué le servirá a alguien su hermosa apariencia? ¿Podemos vivir alimentándonos de su belleza?" y diciendo esto, proclamó las virtudes del *Bodhisatta*, gritándolas en voz alta con voz áspera de jorobada, en trece estrofas:

No lo estime, Pabhāvatī, por su forma externa o su altura,

Gran gloria es la suya, así que haga lo que sea agradable para sus ojos.

No lo estime, Pabhāvatī, por su forma externa o su altura,

Grandes riquezas son las suyas, así que haga lo que sea agradable para sus ojos.

No lo estime, Pabhāvatī, por su forma externa o su altura,

Grande es el poder suyo, así que haga lo que sea agradable para sus ojos.

No lo estime, Pabhāvatī, por su forma externa o su altura,

Amplio dominio es el suyo, así que haga lo que sea agradable para sus ojos.

No lo estime, Pabhāvatī, por su forma externa o su altura,

Ya que un Gran Rey es él, así que haga lo que sea agradable para sus ojos.

No lo estime, Pabhāvatī, por su forma externa o su altura,

Una voz de león es la suya, así que haga lo que sea agradable para sus ojos.

No lo estime, Pabhāvatī, por su forma externa o su altura,

Clara voz es la suya, así que haga lo que sea agradable para sus ojos.

No lo estime, Pabhāvatī, por su forma externa o su altura,

Voz profunda es la suya, así que haga lo que sea agradable para sus ojos.

No lo estime, Pabhāvatī, por su forma externa o su altura,

Dulce voz es la suya, así que haga lo que sea agradable para sus ojos.

.

156:1 Para el mecanismo de la puerta india cf. *Cullavagga*, VI. 2. 1; Allí se lee *āviñchanarajju* en lugar de *āviñjanarajju,* como aquí.

No lo estime, Pabhāvatī, por su forma externa o su altura,

Su voz es como la miel, así que haga lo que sea agradable para sus ojos.

No lo estime, Pabhāvatī, por su forma externa o su altura,

Cien artes son las suyas; haga, pues, lo que sea agradable para sus ojos.

No lo estime Pabhāvatī, por su forma externa o su altura,

Un Rey Guerrero es él, haga, pues, lo que sea agradable para sus ojos.

No lo estime, Pabhāvatī, por su forma externa o su altura,

Él es el Rey Kusa, haga pues, lo que sea agradable para sus ojos.

[300] Al escuchar lo que dijo, Pabhāvatī amenazó a la jorobada, diciendo: "Jorobada, ruge demasiado fuerte. Si la agarro, le haré saber que tiene una ama". Ella respondió: "Por consideración hacia su excelencia, no le dije a su padre de la llegada del Rey Kusa. Bueno pues, hoy se lo diré al Rey", y hablando en voz alta, la intimidó. Temiendo que alguien oyera esto, Pabhāvatī apaciguó a la jorobada. Entonces, el *Bodhisatta*, al no poder verla, después de siete meses, harto de su dura cama y de su mala comida, pensó: "¿Qué necesidad tengo de ella? Después de vivir aquí siete meses, no puedo siquiera verla". "Es muy dura y cruel. Mejor, me iré a ver a mi padre y a mi madre". En ese momento, *Sakka*, considerando el asunto, descubrió lo descontento que estaba Kusa y pensó: "Después de siete meses ni siquiera ha podido ver a Pabhāvatī. Encontraré alguna manera de permitirle verla". Así que, envió mensajeros a siete Reyes, para que fueran a ver al Rey Madda, para decirles: "Pabhāvatī ha abandonado al Rey Kusa y ha regresado a casa. Deben venir y tomarla como esposa". Entonces, él envió el mismo mensaje a cada uno de los siete, individualmente. Todos llegaron a la ciudad con un gran número de seguidores, sin saber los motivos de su llegada, se preguntaron unos a otros: "¿Por qué han acudido aquí?" Al descubrir cómo estaban las cosas, se enojaron y dijeron: "¿Nos dará a su hija en matrimonio a uno de los siete de nosotros? Miren qué mal se comporta él. Se burla de nosotros, diciendo: "Tómenla por esposa". Que él ofrezca a Pabhāvatī en casamiento con uno de los siete o que luche contra nosotros". Así, le enviaron un mensaje en este sentido y sitiaron la ciudad. Al oír el mensaje, el Rey Madda se alarmó y consultó con sus ministros, diciendo: "¿Qué debemos hacer?" Entonces sus ministros respondieron: [301] "Señor, estos siete Reyes han llegado por Pabhāvatī. Si les niega dársela, derribarán el muro y entrarán a la ciudad y, después de destruirnos, se apoderarán de su reino. Mientras que el muro siga intacto, enviémosles a Pabhāvatī"; y así recitaron esta estrofa:

Como orgullosos elefantes, están ataviados con cotas de malla,

Antes de que pisoteen nuestros muros, despida a toda prisa a la doncella.

El Rey, al oír esto, dijo: "Si envío a Pabhāvatī a cualquiera de ellos, el resto se unirá a la batalla conmigo. Está fuera de discusión entregársela a cualquiera de ellos. Después de desechar al Rey principal de toda la India, que reciba la recompensa por su regreso a casa.

La mataré y cortaré su cuerpo en siete pedazos, enviaré uno a cada uno de los siete Reyes", y diciendo esto recitó otra estrofa:

Cortemos en siete pedazos a Pabhāvatī, ésa es mi voluntad,

Una pieza para cada uno de estos siete Reyes, que llegaron a matar a su padre.

Esta frase suya se difundió por todo el palacio. Sus asistentes llegaron y le dijeron a Pabhāvatī: "El Rey, dicen, la cortará en siete pedazos y se los enviará a los siete Reyes". Murta de terror y, levantándose de su asiento, se dirigió, acompañada de sus hermanas, a la recámara estatal de su madre.

––––––––––––––––––––––––––––––––––––––

El *Bhagavā*, para aclarar el asunto, dijo:

Bella, aunque de tono moreno, se levantó la Reina y se dirigió hacia su madre con

Su séquito de sirvientas, vestidas con trajes de seda, llorando adoloridamente.

––––––––––––––––––––––––––––––––––––––

Ella llegó ante la presencia de su madre y, saludándola, prorrumpió estas lamentaciones:

[302] Este rostro embellecido de polvos, aquí reflejado en un cristal.

Hábilmente fijado al mango de marfil, ¡tan atractivo ahora, ay!

Con inocencia y pureza en cada línea marcada,

Por los príncipes guerreros despreciados en algún bosque solitario pronto descansará.

Estos mechones de cabello de tono tan oscuro, atados en majestuosos rizos,

Suave al tacto y fragante con el mejor aceite de sándalo,

En el osario, aunque cubiertos, los buitres pronto encontrarán bocado

Y con sus garras desgarran y despedazarán, dispersándolo por el viento.

Estos brazos cuyas puntas de los dedos están teñidas, como el cobre, de rojo carmesí,

En el más rico aceite de sándalo bañado con frecuencia y cubierto de suave plumón,

Cortados y apartados por Reyes orgullosos en algún bosque solitario yacerán,

Un lobo se apoderará de ellos y se los llevarán adonde quiera esconderse.

Mis pezones, son como los dátiles que en las palmas se hinchan con la madurez,

Fragantes con el aroma de sándalo que desfallece a los hombres de Kāsi:

Me parece que pronto un chacal colgado de ellos, los tirará,

Así como un niño pequeño podría abrazar el pecho de su madre.

Estas caderas mías, bien unidas y anchas, moldeadas en un molde amplio,

Rodeadas de un alegre cinturón, labrado del oro más puro,

Cortadas y apartadas por Reyes orgullosos en algún bosque solitario yacerán,

Un lobo se apoderará de ellas y se las llevará adonde quiera esconderse.

Perros, lobos, chacales y todo lo que se conozcan como bestias de presa,

Si una vez comen a Pabhāvatī, no sufrirán deterioro.

Si los Reyes guerreros que vienen desde lejos desollaran el cuerpo de su hija,

Rogando por mis huesos, quémelos con el fuego de alguna manera secuestrada.

Luego haga un jardín cerca y plante un árbol *kaṇikāra*,

Cuando al final del invierno florezca, madre, recuérdeme,

Señale la flor y diga: "Así era la querida Pabhāvatī".

[303] Así ella, alarmada por el miedo hacia la muerte, se lamentó ociosamente ante su madre. El Rey Madda dio orden de que el verdugo llegase con su hacha y la despedazara1. Su llegada fue anunciada por todo el palacio. La Reina madre, al enterarse de su llegada, se levantó de su trono y, abrumada por el dolor, se presentó ante el Rey.

––––––––––––––––––––––––––––––––––––––

El *Bhagavā*, para aclarar el asunto, dijo:

Al ver la espada y el bloque dispuestos dentro del anillo fatal,

La dama real, como una diosa, se levantó y buscó al Rey.

––––––––––––––––––––––––––––––––––––––

[304] Entonces la Reina pronunció esta estrofa:

Con esta espada el Rey Madda matará a su elegante hija,

Y enviará sus miembros partidos a los jefes rivales como presa.

El Rey trató de apaciguarla y le dijo: "Señora, ¿qué es esto que dice? Su hija rechazó al Rey principal de toda la India alegando su fealdad y, aceptando la muerte como su destino, regresó a casa y bajo las huellas de sus pies, éste fue bien aniquilado por el camino que llegó. Ahora, pues, que coseche las consecuencias de los celos excitados por su belleza. La Reina, después de oír lo que él tenía que decir, se acercó a su hija y lamentándose le habló así:

No escuchó mi voz cuando le aconsejé por su bien,

Hoy se hundirá en el reino *Yama*, con su cuerpo manchado de sangre.

Todo hombre corre tal destino, o incluso uno peor,

Quien sordo a los buenos consejos descuide las advertencias de un amigo.

Si hoy se casara con un Príncipe valiente como su buen señor,

Dormiría entre oro y gemas, criada en las tierras de Kusa,

Si no lo hiciera, servida con huestes de amigos, habrá corrido hacia los reinos *Yama*.

Cuando suenen los tambores y resuenen las fuertes trompetas de los elefantes,

En los salones reales, ¿dónde en este mundo se podría encontrar mayor dicha?

Cuando los caballos relinchen2 y los juglares toquen a los Reyes un aire lastimero,

Con dicha como ésta en los salones reales, ¿con qué se podría comparar?

Cuando también resuenen las cortes con los gritos del pavo real y de la garza,

Y el canto del cuco, ¿en qué otro lugar, digo, se podría encontrar una dicha así?

[305] Después de hablar así con ella en todas estas estrofas, ella pensó: "Si tan solo el Rey Kusa estuviera aquí hoy, pondría en fuga a estos siete Reyes y, después de liberar a mi hija de su miseria, se la llevaría consigo" y así, recitó esta estrofa:

¿Dónde está el que aplasta a los reinos hostiles y vence a sus enemigos?

El noble y sabio Kusa, nos liberaría de nuestros males.

.

159:1 *Dhammagaṇṭhikā* o *dhammagaṇḍikā* aparece en los *Jātaka*, Vol. I.150, II. 124, III. 41, IV. 176. Cfr. *Cullavagga*, traducción al inglés por R. Davids y H. Oldenberg, *Vinaya Texts*, pt. iii, págs. 144 y 213. En bengalí, *gaṇḍi* significa un "círculo alrededor de un criminal", y este significado se adapta al contexto de algunos de los pasajes citados anteriormente.

159:2 Léase *hiṁsati*, aparentemente equivalente a *hesati*.

Entonces, Pabhāvatī pensó: "La lengua de mi madre no es suficiente para proclamar alabanzas para Kusa. Le haré saber que él ha estado viviendo aquí, ocupado con el trabajo de cocinero", y entonces recitó esta estrofa:

El conquistador que aplasta a todos sus enemigos, ¡helo aquí! aquí está él;

El noble y sabio Kusa, todos los enemigos él matará por mí.

Entonces su madre, pensando: "Está aterrorizada por el miedo a la muerte y divaga en su charla", pronunció esta estrofa:

¿Se ha vuelto loca o, como una necia, habla arbitrariamente?

Si Kusa hubiese regresado, ¿por qué no nos lo diría?

[306] Al escuchar esto, Pabhāvatī pensó: "Mi madre no me cree. No sabe que él ha regresado y ha estado viviendo aquí durante siete meses. Se lo demostraré"; y tomando a su madre de la mano, abrió la ventana y extendiendo la mano y señalándolo, recitó esta estrofa:

Buena madre, mire a ese cocinero, con los lomos bien ceñidos,

Se agacha para lavar sus cacerolas y sartenes, donde habitan las doncellas reales.

Entonces Kusa, dicen, pensó: "Hoy el deseo de mi corazón se cumplirá. En verdad, Pabhāvatī está aterrorizada por miedo hacia la muerte y contará de mi llegada aquí. Lavaré mis platos y los guardaré"; Entonces fue a buscar agua y se puso a lavar los platos. Entonces su madre, reprendiéndola, pronunció esta estrofa:

¿Es acaso de baja cuna o digna de una doncella de raza real,

Para tomar como esclavo a su verdadero amor, para profunda desgracia de Madda?

Entonces, Pabhāvatī pensó: “Creo que mi madre no sabe que ha estado viviendo aquí de esta manera por mí”, y pronunció otra estrofa:

No soy de casta inferior, ni tampoco avergonzaría a mi nombre real, lo juro,

Buena suerte para usted, ningún esclavo es él sino el heredero del Rey Okkāka.

Y ahora, en alabanza a su fama, dijo:

Él alimenta a veinte mil *brahmanes*, ningún esclavo es él, lo juro,

Es el hijo real de Okkāka a quien ve parado allí.

[307] Él, de veinte mil elefantes bajo yugos, ningún esclavo es él, lo juro,

Es el hijo real de Okkāka a quien ves parado allí.

Él, de veinte mil caballos siempre bajo yugos, ningún esclavo es él, lo juro,

Es el hijo real de Okkāka a quien ve parado allí.

Él, de veinte mil carruajes siempre bajo yugos, ningún esclavo es él, lo juro,

Es el hijo real de Okkāka a quien ve parado allí.

Él, de veinte mil toros reales siempre bajo yugos, ningún esclavo es él, lo juro,

Es el hijo real de Okkāka a quien ve parado allí.

Él, de veinte mil vacas reales siempre lecheras, ningún esclavo es él, lo juro,

Es el hijo real de Okkāka a quien ve parado allí.

Así fue alabado por ella la gloria del Gran Ser en seis estrofas. Entonces, su madre pensó: "Habla con mucha confianza. Deberá ser así", y creyéndole, fue y le contó toda la historia al Rey. Él llegó muy apresuradamente ante Pabhāvatī y le preguntó: "¿Es cierto lo que dicen de que ha venido aquí el Rey Kusa?" "Sí, querido padre. Hoy, desde hace siete meses que hace de cocinero para sus hijas". No creyéndole, interrogó a la jorobada y al oír de ella los hechos del caso recriminó a su hija y pronunció esta estrofa:

Como un elefante disfrazado de rana,

Cuando este Príncipe todopoderoso llegó aquí,

"Estuvo mal y fue desaconsejable

Ocultarlo a sus padres, querida.

Esto le reprochó a su hija y luego se dirigió apresuradamente hacia Kusa y después de los habituales saludos e intercambios formales, reconociendo su ofensa, recitó esta estrofa:

Al respecto, no pudimos reconocer a

Su majestad con ese disfraz,

Si, Señor, os hemos ofendido,

Anhelaríamos humildemente su perdón.

Al oír esto, el Gran Ser pensó: "Si le hablase con dureza, su corazón se rompería inmediatamente. Le diré palabras de consuelo"; y de pie, entre sus platos, pronunció esta estrofa:

Que yo haga el papel de cocinero estuvo muy mal, lo admito,

Consuélese, no fue culpa suya que yo pasara desapercibido.

El Rey, después de que le dirigieran estas palabras amables, subió al palacio y llamó a Pabhāvatī para enviarla a pedir perdón al Rey, [308] pronunciando esta estrofa:

Vaya, niña necia, solicite el perdón del gran Rey Kusa,

Apacigüe su ira, quizá se complazca en salvar su vida.

Al oír las palabras de su padre, acudió a él acompañada de sus hermanas y sus siervas. De pie, tal como estaba con su traje de trabajador, la vio llegar hacia él y pensó: "Hoy romperé el orgullo de Pabhāvatī y la pondré a mis pies sobre el barro", y, derramando sobre el suelo toda el agua. que había traído hasta allí, pisoteó un espacio del tamaño de una trilla, convirtiéndolo en una masa de barro. Ella se acercó y cayó ante sus pies y arrastrándose en el barro le pidió perdón.

––––––––––––––––––––––––––––––––––––––

El *Bhagavā*, para aclarar el asunto, pronunció esta estrofa:

La diosa Pabhāvatī obedeció la palabra de su padre:

Con la cabeza gacha, apretó los pies de Kusa, de su poderoso señor.

––––––––––––––––––––––––––––––––––––––

Luego pronunció estas estrofas:

Mis días y mis noches sin usted, ¡oh! Rey, han pasado:

Heme aquí, inclinándome para besar sus pies. Cesa a la ira, se lo ruego.

.

161:1 Para *ratyā* quizás debería leerse *ratyo* como equivalente a *rattiyo,* en el comentario. Cfr. *Pali* *Gram* de Müller. pag. 72.

Le prometo que si me presta un oído amable,

Nunca más en nada de lo que haga ofenderé a mi Señor.

No obstante, si rechazase mi oración, mi padre me matará.

Y enviará a su hija, miembro por miembro, con los Reyes guerreros como una presa.

Al oír esto, el Rey pensó: "Si le dijera: ‘Ése es su problema’, su corazón se rompería. Le hablaré palabras de consuelo", y dijo:

Cumpliré sus órdenes, bella dama, en la medida de mis posibilidades;

No siento ira en mi corazón. No tema, Pabhāvatī.

[309] Escuche, ¡oh! doncella real, en mí también hago realidad la promesa;

Nunca más ofenderé en nada en lo que pueda hacer.

Muchos dolores soporté, hermosa doncella, por amor hacia usted,

Y mataré a una hueste de jefes Madda para casarse con Pabhāvatī.

Kusa, hinchado de orgullo principesco, al ver como si fuera una sirvienta de *Sakka*, Rey del cielo, atendiéndola, pensó: "Mientras todavía esté vivo, ¿vendrán otros y se llevarán a mi novia?" y levantándose como un león en el patio del palacio, dijo: "Que sepan de mi llegada todos los que habiten en esta ciudad", y bailando, gritando y aplaudiendo, gritó: "Ahora los tomaré vivos". "Vaya y dígales que pongan caballos a mis carruajes", y recitó la siguiente estrofa:

Vaya y unza rápidamente mis corceles bien entrenados a muchos carruajes bien pintados,

Y mírenme salir con valentía para dispersar a los enemigos a lo lejos.

Ahora bien, él se despidió de Pabhāvatī, diciendo: "La captura de sus enemigos será mi responsabilidad. Vaya, báñese, adórnese y suba a su palacio". El Rey de Madda envió a sus consejeros para que le sirvieran de guardia de honor. Entonces, le rodearon un biombo a la puerta de la cocina y le pusieron barberos. Cuando su barba estuvo recortada y su cabeza lavada con champú, vestido con todo su esplendor y rodeado de su escolta, dijo: "Subiré al palacio", y mirando a su alrededor en todas las direcciones, aplaudió y dondequiera que mirase, la tierra tembló y él gritó: "Ahora, mirad cuán grande es mi poder".

––––––––––––––––––––––––––––––––––––––

El *Bhagavā*, para aclarar el asunto, pronunció la siguiente estrofa:

Las damas de la corte del Rey Madda lo vieron allí de pie,

Como un león rampante, que golpeaba el aire con ambos brazos.

––––––––––––––––––––––––––––––––––––––

[310] Entonces, el Rey Madda le envió un elefante que había sido entrenado para permanecer impasible ante el ataque1, ricamente enjaezado. Kusa montó en el lomo del elefante con un paraguas blanco sobre él y ordenó que condujeran a Pabhāvatī hasta allí y, sentándola detrás de él, salió de la ciudad por la puerta este, escoltado por una hueste completa de cuatro batallones2, y tan pronto como vio las fuerzas del enemigo, gritó: "Soy el Rey Kusa: que todos los que valoren sus vidas se recuesten boca abajo", y rugió tres veces con el rugido de un león y aplastó por completo a sus enemigos.

.

162:1 Para *ānañjakāraṇam* cf. *Jāt*. I. 415. 15, II. 325. 10, IV. 308.3.

162:2 Elefantes, caballería, carruajes e infantería.

––––––––––––––––––––––––––––––––––––––

El *Bhagavā*, explicando este asunto, dijo:

Montado en lomos de elefante, la Reina detrás de su Señor,

Kusa descendió a la refriega con voz rugida como la de un león.

Todas las bestias, cuando escucharon la voz de león de Kusa, rugiendo tan fuertemente,

Y los Reyes guerreros huyeron del campo, presos del pánico.

Socorristas, Soldados, a caballo y a pie, con muchos aurigas,

Ante la voz de Kusa se separaron y huyeron, todos paralizados por el miedo.

*Sakka*, muy contento de corazón, miró al frente de la pelea,

Y al Rey Kusa le dio una joya, una alta *Verocana*.

La batalla ganó, el Rey Kusa tomó la gema mágica y, luego,

Montado a lomos de un elefante, regresó nuevamente al pueblo de Madda.

A los Reyes los tomó vivos y encadenados con ellos fue,

Y a su real padre clamó: "Helos aquí, Señor mío, a sus enemigos.

Helos aquí yaciendo bajo su merced, heridos en la batalla,

Si le place, mátelos a todos o déjelos en libertad una vez más".

––––––––––––––––––––––––––––––––––––––

[311] El Rey dijo:

Estos enemigos son más suyos que míos. Todos ellos le pertenecen,

Sólo usted es nuestro Señor soberano, para matar o liberar a estos hombres.

Al hablarle así, el Gran Ser pensó: "¿Qué puedo hacer con estos hombres una vez muertos? Que su llegada aquí quede sin buenos resultados. Pabhāvatī tiene siete hermanas menores, hijas del Rey Madda. Se las daré en matrimonio a estos siete Príncipes", y así recitó esta estrofa:

Estas siete hijas, cual ninfas celestiales, son muy hermosas de ver,

Déselas, una a cada uno, a estos siete Reyes quienes serán sus yernos.

Entonces, el Rey dijo:

Sobre nosotros y sobre ellos es supremo, su propósito será cumplido,

Concédalas – usted es nuestro Señor soberano – según su voluntad.

Entonces las hizo a todas hermosamente ataviadas y las entregó en matrimonio, una a cada Rey.

––––––––––––––––––––––––––––––––––––––

El *Bhagavā*, para aclarar el asunto, pronunció cinco estrofas:

Así que a las hijas de Madda, el Rey Kusa de voz de león, entregó:

Una doncella para cada uno de los siete Príncipes, bellas doncellas para valientes guerreros.

Encantado con el don recibido de la mano del señor Kusa,

Estos siete Príncipes regresaron cada uno a su propio reino,

Tomando su brillante joya mágica, de regreso a Kusāvatī,

El Rey Kusa, como el héroe poderoso que era, llevó consigo a la hermosa Pabhāvatī.

.

163:1 *khundanti*, una aparición única del equivalente *pali* de la raíz sánscrita *kshud*, permitida por los gramáticos del sánscrito como opcional para una conjugación nasalizada (séptima). *Pali* *Gram* de Müller. pag. 103. Esta nota se debe al profesor Bendall.

Viajando juntos en un carruaje, la pareja real llegó a casa,

Ninguno eclipsó al otro, porque ambos se encontraban ahora acoplados.

La madre salió al encuentro de su hijo. Esposo por adelante y esposa

Vivieron en reinos de paz y abundancia, conduciéndose en una vida feliz.

[312] El *Bhagavā*, terminando su lección, reveló las Verdades e identificó los Renacimientos: —Al final de las Verdades el *bhikkhu* reincidente se estableció en la fruición del Primer Sendero: —"En aquellos tiempos mi madre y mi padre eran los miembros de la casa real; el hermano menor, Ānanda; la jorobada, Khujjuttarā; Pabhāvatī, la madre de Rāhula; el séquito, los seguidores del *Buddha* y yo, el Rey Kusa".

## N0. 532. Sona-Nanda-Jātaka.

"*Ángel o dios juglar*…", etc. Ésta fue una historia que narró el *Bhagavā*, mientras residía en Jetavana, se dio con respecto a un hermano que ayudaba a su madre. Las circunstancias que condujeron a esta historia ya han sido narradas en el renacimiento *Sāma Jataka*1. No obstante, en esta ocasión el *Bhagavā* dijo: "*bhikkhu*s, no se ofendan con este hermano. A los sabios del pasado, aunque se les ofreciese gobernar toda la India, se negaban a aceptarlo para ayudar a sus padres": y diciendo esto, contó esta vieja historia de un distante pasado.

––––––––––––––––––––––––––––––––––––––

Una vez, la ciudad de Benares fue conocida como Brahmavaddhana. En dicha ocasión reinaba un Rey llamado Manoja2, y cierto magnate *brahman*, que poseía ochenta *crores* de monedas, no poseía herederos y su esposa *brahman*, por orden de su Señor, había hecho los votos para tener un hijo. Entonces, el *Bodhisatta,* falleciendo del mundo *Brahmā,* fue concebido en su vientre y, al nacer, fue conocido como el joven Sona. Cuando pudo caminar solo, otro ser abandonó el mundo *Brahmā* y él también fue concebido por ella y, cuando nació, fue conocido como el joven Nanda. Tan pronto como se les instruyeron en los *Vedas* y alcanzaron el dominio de las artes liberales, el *brahman*, observando lo guapos que eran estos jóvenes, se dirigió a su esposa y le dijo: "Señora, comprometamos a nuestro hijo, al joven Sona, en matrimonio". Ella asintió de buena gana e informó del asunto a su hijo. [313] Él dijo: "Ya tengo bastante con la vida doméstica, tal como está, ¿cómo será casándome? Mientras vivan, los cuidaré y, cuando mueran, me retiraré a los Himalayas para convertirme en asceta". Ella le contó esto al *brahman* y, cuando intentaron disuadirlo, una y otra vez, y no lograron conseguirlo, se dirigieron al joven Nanda y le dijeron: "Querido hijo, ¿desea formar una familia?". Él respondió: "No recogeré lo que mi hermano haya rechazado, como si fuera un esputo3. Yo también, cuando mueran, junto con mi hermano, me uniré a los ascetas". Los padres pensaron: "Si ellos, aunque siendo muy jóvenes, abandonarán los deseos de la carne, ¿cuánto más deberemos adoptar, todos nosotros, la vida asceta?", entonces, ellos dijeron:

.

164:1 Vol. VI. N0. 540.

164:2 *Manoja Jātaka*, Vol. III. N0. 397.

164:3 Léase *kheḷaṁ*.

"Querido hijo, ¿Por qué hablar de convertirnos en ascetas cuando estemos muertos? Hagamos nosotros también nuestros votos ahora".

Entonces, comunicando su propósito al Rey, dispusieron de todas sus riquezas a modo de caridad, convirtiendo a sus esclavos en libertos y distribuyendo lo que era correcto y apropiado entre sus parientes; luego, los cuatro partieron de la ciudad de Brahmavaddhana hacia su destino. Se les construyó una ermita en la región de los Himalayas, en un agradable bosque, cerca de un lago cubierto por las cinco clases de lotos, allí vivieron como ascetas. Los dos hermanos velaban por sus padres. Temprano, por la mañana, les traían trozos de palillos para limpiarse los dientes y agua para enjuagarse la boca. Barrían la cabaña, la celda y todo el lugar, les daban agua para beber, les traían bayas dulces del bosque para que las comiesen, les daban agua fría o caliente para el baño, los vestían con el cabello enmarañado, les lavaban los pies con champú y les brindaban servicios similares. A medida que pasaba el tiempo, el sabio Nanda pensó: "Tendré que proporcionar todo tipo de frutos como alimento para mi padre y mi madre", así que, cualquier fruto común que hubiese recolectado en el lugar, ayer o incluso anteayer, lo llevaba tempranamente por la mañana y se los entregaba a sus padres para que lo coman. Ellos lo comían y después de enjuagarse la boca observaban el ayuno. No obstante, el sabio Sona, recorrió una vez un largo camino y recogió frutos dulces y maduros, entonces se los ofreció a ellos. Ellos dijeron: "Querido hijo, esta mañana comimos temprano lo que nos trajo su hermano menor y ahora estamos ayunando. Ahora no tenemos necesidad de comer este fruto". Así que su fruto no se comió sino, se desperdició; al día siguiente y y en los días sucesivos, todo prosiguió de la misma forma. [314] fue así, que a través de la posesión de sus cinco Facultades Sobrenaturales, viajó hacia una gran distancia para buscar frutos, no obstante ellos se negasen a comer lo que les llevase. Entonces, el Gran Ser pensó: "Mi padre y mi madre son muy delicados y Nanda les trae todo tipo de frutos inmaduros o medio maduros para que los coman, siendo así, no vivirán mucho. Le impediré que siga haciendo esto". Entonces, dirigiéndose a él, le dijo: "Nanda, de ahora en adelante, cuando les traiga frutos, deberá esperar hasta que yo llegue y los dos les proporcionaremos comida al mismo tiempo". Aunque se le hablase así, deseando méritos sólo para él, Nanda no prestó atención a las palabras de su hermano mayor. El Gran Ser pensó: "Nanda actúa incorrectamente al desobedecerme: lo despediré3". Luego, pensando que cuidaría solo de sus padres, dijo: "Nanda, ya no recibe mis enseñanzas y no presta atención a las palabras de los sabios. Yo soy mayor. Mi padre y mi madre están bajo mi cargo: solo yo cuidaré de ellos. No puede quedarse aquí: váyase a otra parte", y le chasqueó los dedos. Después de ser despedido de esta manera, Nanda ya no pudo permanecer en presencia de su hermano y, despidiéndose de él, se

.

165:1 El texto probablemente sea corrupto; quizás *parāha* esté oculto en *para(m)aho*. Cf. *pare*, *Jāt*. II. 279. 2, III. 423. 18, "anteayer", pero en *Jāt*. IV. 481. 25 parece significar "pasado mañana", *peren-die*. Palabras afines que llevan este doble significado se encuentran tanto en hindí como en bengalí.

165:2 *patimāneti*, esperar. Cfr. Morris, PTSJ 1884, *Jāt*. I. 258. 17, II. 288. 14, IV. 203. 27, *Mil*. I. 14 (S. B. E.).

165:3 *paṇāmeti* despedir. Cfr. Morris, P. T. S. J. para 1884, Mil. I. 258, *Cullavagga*, XII. 2. 3, Jāt. II. 28. 15.

acercó a sus padres y les contó lo que había sucedido. Entonces, retirándose a su choza de hojas, fijó su residencia en el círculo místico y ese mismo día desarrolló las cinco Facultades Sobrenaturales y las ocho Absorciones, así que pensó: "Puedo traer arena preciosa al pie del Monte Sineru y rociarla en la celda de la cabaña de mi hermano para poder así pedirle perdón y si ni siquiera así se apaciguase, iré a buscar agua al lago Anotatta y le pediré que me perdone y si ni siquiera así se apaciguase, suponiendo que mi hermano no me perdone por el bien de los seres angelicales, traeré a los cuatro Grandes Reyes y a *Sakka* y le pediré perdón, y si todavía así no se apaciguase, traeré al Rey principal de toda la India, a Manoja, y al resto de los Reyes y así le rogaré que me perdone. Siendo así, la fama de la virtud de mi hermano se extenderá por toda la India y brillará en el extranjero como el Sol y la Luna". Mientras tanto, mediante su poder mágico, descendió a la ciudad de Brahmavaddhana, a la puerta del palacio del Rey, [315] y envió un mensaje al Rey, diciendo: "Cierto asceta desea verlo". El Rey dijo: "¿Qué tiene que ver un asceta con verme? Debe haber venido por algo de comida". Entonces, le envió arroz, pero él no aceptó nada. Luego, envió arroz descascarillado, ropajes y raíces, pero tampoco quiso recibir nada. Finalmente, se envió a un mensajero para preguntarle por qué había llegado al reino y, en respuesta al mensajero, él dijo: "He venido para servir al Rey". El Rey, al oír esto, envió un mensaje: "Tengo muchos servidores, ordénele que cumpla con su deber como asceta". Al oír esto, dijo: "Por mi propio poder obtendré la soberanía sobre toda la India y se la otorgaré a su Rey". El Rey, cuando escuchó esto, pensó: "Los ascetas, en verdad, son sabios: ciertamente conocen algunos encantos maravillosos". Entonces, lo convocó ante su presencia, le asignó un asiento y, saludándolo, le preguntó: "Santo Señor, ¿obtendrá usted, como nos dicen, el dominio sobre toda la India y me lo concederá?" "Sí, Señor”. "¿Cómo lo conseguirá?" "Señor, sin derramar sangre de nadie, ni siquiera en una pequeña mosca y sin desperdiciar su tesoro, por mi propio poder mágico ganaré la soberanía y se la entregaré a usted. Sólo que, sin un momento de demora, debe partir hoy mismo. El Rey creyó en sus palabras y partió escoltado por un batallón del ejército. Si hacía calor para el ejército, el sabio Nanda, mediante su magia, creaba una sombra y los enfriaba. Si llovía, no permitía que cayese sobre su ejército. Se mantuvo alejado del viento cálido. Quitó los tocones y espinos del camino y toda clase de peligros. Hizo el camino tan nivelado como el círculo usado en el rito *Kasiṇa*, extendió una piel, se sentó sobre ella en el aire con las piernas cruzadas y así se desplazaba delante del ejército. Así, primero que nada, llegó con su ejército al reino de Kosala y, plantando su campamento cerca de la ciudad, envió un mensaje al Rey, ordenándole que o bien presentara la batalla o bien, se rindiese ante su poder. El Rey se enojó y dijo:

"¿Y entonces qué? ¿No soy acaso un Rey? Lucharé contra usted"; y así, salió él al frente de sus fuerzas, [316] y los dos ejércitos entablaron una batalla. El sabio Nanda, extendiendo ampliamente la piel de antílope sobre la que se sentaba entre los dos ejércitos, recogió con ella todas las flechas disparadas por los combatientes de ambos bandos y en ninguno de los ejércitos hubo un solo soldado herido por una flecha. Cuando se agotaron todas las flechas que tenían, ambos ejércitos quedaron indefensos. Entonces, el sabio Nanda fue adonde el Rey de Kosala y lo tranquilizó, diciéndole: "Gran Rey, no desmaye. No existe ningún peligro que lo amenace: el reino seguirá siendo suyo. Sólo sométase al Rey Manoja". Él creyó en lo que dijo Nanda y aceptó hacerlo. Entonces, conduciéndolo ante la presencia de Manoja, Nanda dijo: "El Rey de Kosala se somete ante usted, Señor: que el reino siga siendo suyo". Manoja asintió fácilmente y, recibiendo su sumisión, marchó con los dos ejércitos al reino de Aṅga y tomó Aṅga, y luego tomó a Magadha en el reino con el mismo nombre y por estos medios se hizo señor de los Reyes de toda la India. Y, acompañado por ellos, él marchó de regreso hacia la ciudad de Brahmavaddhana. Tardó siete años, siete meses y siete días en apoderarse de los reinos de todos estos Reyes y de cada ciudad real hizo traer toda clase de alimentos, duros y blandos, tomó a los Reyes, ciento un en número, durante siete días celebró una gran festividad con ellos. El sabio Nanda pensó: "No me mostraré ante el Rey hasta que haya disfrutado de los placeres de la soberanía durante siete días". Y haciendo sus rondas en busca de ofrendas en el país de los Kurus del Norte, permaneció durante siete días en la región de los Himalayas, a la entrada de la Cueva Dorada. Manoja, al séptimo día, después de contemplar su gran majestad y poder, pensó: "Esta gloria no me fue dada por mi padre ni mi madre, ni por nadie más. Se originó a través del asceta Nanda y, seguramente, ya han pasado siete días desde que puse mis ojos en él. ¿Dónde podrá encontrarse el amigo que me concedió esta gloria? y así recordó al sabio Nanda. Entonces, él, sabiendo que era recordado, llegó y se puso delante del Rey, en el aire. El Rey pensó: "No sé si este asceta es un hombre o una deidad. [317] Si es un hombre, le daré la soberanía sobre toda la India, pero si es una divinidad, le rendiré el honor debido a un dios", y para probarlo pronunció la primera estrofa:

Ángel o Dios juglar será usted, o tal vez veamos a

*Sakka*, de ciudades generosas o tal vez habrá nacido de mortales,

Con poderes mágicos dotados, su nombre deseamos conocer de sus propias palabras.

Al escuchar sus palabras, Nanda declarando su naturaleza recitó una segunda estrofa:

Ningún ángel soy, ningún dios juglar, ni a *Sakka* es lo que ve:

Un ser mortal con poderes mágicos. La verdad se la transmito.

El Rey, al oír esto, pensó: "Dice que es un ser humano; aun así me ha sido útil. Lo satisfaré con el gran honor que he de hacerle", entonces, dijo:

Gran servicio nos ha prestado, más allá de toda palabra expresiva,

En medio de inundaciones de lluvia, nunca cayó sobre nosotros una sola gota.

Sombra fresca creó para nosotros, cuando se levantó vientos abrasadores,

Del dardo mortal1 nos protegió, en medio de nuestros innumerables enemigos.

Ante muchos reinos felices, me reconocerán como señor soberano,

Más de cien Reyes se sometieron a nuestra palabra.

Lo que elija de nuestros tesoros, se lo concederemos alegremente,

Coches uncidos a corceles o elefantes, ninfas ataviadas muy finamente,

O si elige un hermoso palacio, será suyo.

En los reinos de Aṅga o Magadha, si desease vivir,

Gobernará sobre Avanti, Assaka; esto también se lo concederemos gustosamente.

Sí, incluso la mitad de nuestro reino se lo concederíamos gustosamente,

Diga sólo una palabra: lo que quiera, inmediatamente será suyo.

[318] Al escuchar esto, el sabio Nanda, explicando sus deseos, dijo:

Ningún reino anhelo, ni ciudad ni tierras,

Tampoco busco ganar grandes riquezas de su generosidad.

"No obstante, si tiene algún afecto hacia mí", dijo, "cumpla mis órdenes en una única cosa":

Bajo su dominio soberano habitan mis ancianos padres,

Disfrutando de la santa calma en alguna celda solitaria del bosque.

Con estos venerables sabios no se me permite adquirir ningún mérito,

Si usted y los suyos intercedieran por mi causa, Sona cesará su ira.

Entonces, el Rey le dijo:

Con mucho gusto cumpliré esto, ¡oh! *brahman*, cumpliré su orden,

¿Pero quiénes son ellos a quienes debo presentarme y cumplir su petición?

[319] El sabio Nanda dijo:

Más de cien padres de familia, entre ellos *brahmanes* ricos, nombro,

Y todos estos poderosos jefes guerreros de noble cuna y fama,

Con el Rey Manoja, serán suficientes para satisfacer mi reclamo.

Entonces, el Rey dijo:

Vayan, enjaezan corceles y elefantes, engánchelos a los carruajes,

Id, lanzad mis estandartes al viento, desde postes y barras,

Voy a buscar dónde vive lejanamente Kosiya2, el ermitaño.

––––––––––––––––––––––––––––––––––––––

Equipado entonces con su cuádruple hueste, el Rey marchó en búsqueda de

Una celda encantadora, donde habitaba un ermitaño apacible y tranquilo.

Estos versos fueron inspirados en una Sabiduría Perfecta.

––––––––––––––––––––––––––––––––––––––

Ahora bien, el día en que el Rey llegó a la ermita, el sabio Sona reflexionó: "Ya son más de siete años, siete meses [320] y siete días desde que mi hermano menor se fue lejos de nosotros. ¿Dónde podrá encontrarse ahora?"

.

168:1 Léase *sarattāṇam*.

168:2 El apellido de Sona y su padre.

Entonces, examinando esta realidad con el ojo divino, lo divisó y se dijo: "Viene con ciento un Reyes y una escolta de veinticuatro legiones a pedirme perdón. Estos Reyes y sus séquitos han sido testigos de muchas cosas maravillosas hechas por mi hermano menor e, ignorantes de mi poder sobrenatural, dicen de mí: "Este falso asceta sobreestima su poder y se mide con nuestro Señor". Por tal jactancia1 estarán destinados al infierno. Les daré una muestra de mis poderes mágicos", y, colocando una pértiga en el aire, sin tocar su hombro en un intervalo de cuatro pulgadas, viajó así por el espacio, pasando cerca del Rey, para buscar agua del lago Anotatta. No obstante, el sabio Nanda, cuando lo vio aproximarse, no tuvo el valor de mostrarse, sino desaparecer del lugar donde estaba sentado, escapó y se escondió en la región de los Himalayas. Sin embargo, el Rey Manoja, cuando vio a Sona acercándose con la hermosa apariencia de asceta, pronunció esta estrofa:

¿Quién va a buscar agua por el aire a tal paso,

Con un poste de madera que no lo toque por más de diez centímetros?

El Gran Ser, al ser dirigido así, pronunció un par de estrofas:

Soy Sona; del régimen asceta nunca me desvío

A mis padres los mantengo incansablemente, día y noche.

Bayas y raíces, como alimento, recolecto en el bosque,

Siempre recordando en mi mente cómo una vez me hicieron un bien.

Al oír esto, el Rey, deseando trabar amistad con él, pronunció otra estrofa:

[321] De buena gana llegaríamos a la ermita donde habita Kosiya,

Muéstrenos el camino, buen Sona, que nos lleve a su celda.

Entonces el Gran Ser, mediante su poder sobrenatural, creó un sendero que conducía a la ermita y pronunció esta estrofa:

Este es el camino: bien señalado, ¡oh! Rey, esa mata verde sombría;

Allí, en medio del bosque de ébano, se divisa la ermita.

––––––––––––––––––––––––––––––––––––––

Así, él instruyó a estos Reyes guerreros hacia el poderoso sabio y, luego,

Una vez más, viajó por el aire y se apresuró a regresar a casa.

Después de haber barrido la ermita, buscó el retiro de su padre,

Y despertando al anciano santo, le ofreció asiento.

"Venga", gritó, "¡oh! santo sabio, siéntese aquí, le pido,

Por este camino pasarán unos Reyes de elevada alcurnia y de gran fama".

El anciano, habiendo oído a su hijo implorar su presencia,

Salió apresuradamente de su choza y se sentó junto a la puerta.

Al respecto, estos versos fueron inspirados por una Sabiduría Perfecta.

.

169:1 *vambheti*, véase Morris, *P.T.S.J.* para 1884, pág. 95.

––––––––––––––––––––––––––––––––––––––

Entonces, el sabio Nanda acudió ante el Rey en el mismo momento en que el *Bodhisatta* llegó a la ermita; trayendo consigo agua del Anotatta, así, Nanda instaló su campamento no lejos de la ermita.

Luego, el Rey se bañó y se vistió con todo su esplendor y, escoltado por ciento un Reyes, llegó con el sabio Nanda en gran estado y gloria, entró a la ermita para solicitar al *Bodhisatta* que perdonara a su hermano. Entonces, el padre del *Bodhisatta*, al ver al Rey acercarse a ellos, le preguntó al *Bodhisatta* al respecto y éste le explicó el asunto.

––––––––––––––––––––––––––––––––––––––

[322] El *Bhagavā*, aclarando esto, dijo:

Al verlo cerca con todo un glorioso resplandor,

Rodeado por un grupo de Reyes, así habló el anciano vidente:

¿Quién marcha por aquí con tambores, caracolas y redobles de tambores,

Con música alegrando el corazón de los Reyes? ¿Quién viene por aquí triunfante?

¿Quién, en este glorioso resplandor, está viniendo, de turbante dorado,

Como un relámpago y armado con un carcaj, como un héroe joven y audaz?

¿Quién viene totalmente brillante y glorioso, con un rostro brillante y dorado,

Como brasas de madera de acacia, ardiendo en el horno?

¿Quién viene con su paraguas en alto de tal manera,

Que con sus costillas tan claramente marcadas, se protege del feroz rayo del Sol?

¿Quién es, aquel de abanico de cola de yak extendido para proteger su costado

A quien se le ve, como algún sabio, montado sobre los lomos de un elefante?

¿Quién viene en pompa y con majestuosidad de sombrillas, todas blancas,

De corceles de raza noble, vestidos con cotas de malla, rodeando de izquierda a derecha?

¿Quién viene por aquí, rodeado de cien Reyes o más,

Con una escolta de Reyes nobles y correctos, detrás y delante de él?

Con elefantes, carruajes y brigadas de caballos y de a pie,

¿Quién viene con toda la pompa de guerra, en cuádruple ejército?

¿Quién viene con todas las legiones vastas que le siguen,

Ininterrumpidamente, ilimitadas como son las olas del principal?

Es Manoja, Rey de Reyes, con Nanda quien aquí ha llegado,

Como si fuera *Indra*, señor del cielo, a nuestro hogar ermitaño.

Suya es la poderosa hueste que llega, de obediente séquito,

Ininterrumpidas, ilimitadas como las olas del principal.

[323] El *Bhagavā* dijo:

Ataviado con una túnica de seda fina y untado de aceite de sándalo,

Estos Reyes se acercaron a los santos en actitud suplicante.

–––––––––––––––––––––––––––––––––––––

Entonces el Rey Manoja, con un saludo tomó asiento a un lado, intercambiando amistosos saludos, pronunció entonces un par de estrofas:

¡Oh! hombres santos, confiamos en que se encuentren prósperos y en bienestar,,

Con granos para espigar, con raíces y frutos abundantes donde habiten.

¿Los ha molestado mucho las moscas, los mosquitos o los reptiles?

¿O de las fieras salvajes de presa han gozado inmunidad?

.

170:1 Elefantes, caballería, carruajes e infantería.

Luego, se dijeron estas estrofas a modo de pregunta y respuesta:

Le damos las gracias, Rey, y respondemos así: Prósperos estamos y en bienestar,

Con granos para espigar, con raíces y frutos abundantes donde habitamos.

De moscas, mosquitos y reptiles no sufrimos molestias,

Y aquí disfrutamos de inmunidad frente a fieras salvajes.

Aquí abundan nueces de areca para aquellos que viven como ermitaños,

Ninguna enfermedad perjudicial, que yo, sepa se ha encontrado por aquí.

Bienvenido sean1, ¡oh! Rey, una feliz casualidad es que se haya dirigido por este camino,

Poderoso es y también glorioso: ¿qué misión lo trae por aquí, por favor?

[324] El *tinduk* y las hojas de *piyal*, el dulce *kāsumārī*,

Y frutos como la miel, tome lo mejor que tenemos, ¡oh! Rey, y coma.

Y esta agua fresca de una cueva escondida en lo alto de una colina,

¡Oh! poderoso monarca, tómelo, beba según su voluntad.

Aceptada es su ofrenda por mí y por todos, pero hable

Escuchen lo que el sabio Nanda, nuestro amigo, tiene que decir.

Todos nosotros, del séquito de Nanda, como suplicantes acudimos a usted,

Para suplicar una amable audiencia por el humilde pedido del pobre Nanda.

El sabio Nanda, así dirigido, se levantó de su asiento y saludó a su padre, a su madre y a su hermano y, conversando con sus seguidores, dijo:

Que la gente del campo, un centenar y pico, *brahmanes* de gran fama,

Y todos estos nobles jefes guerreros, ilustres de nombre,

Con el Rey Manoja, nuestro gran Señor, todos intercedan por éste, mi reclamo.

Vosotros *Yakkhas* en esta ermita que están reunidos aquí,

Y los espíritus del bosque, viejos y jóvenes2, escuchen lo que tengo que decir.

Mi reverencia hacia ellos, a continuación pronunciaré este santo y sabio discurso,

En mí, tenía a un hermano como su mano derecha.

Servir a mis ancianos padres es la bendición que se le solicita:

Deje, poderoso santo, de obstaculizarme en esta mi santa tarea.

[325] Hace tiempo que presta un amable servicio a nuestros padres;

La gente noble aprueba tales actos: ¿por qué no cedérmelos a mí a su vez?

Y mediante este mérito, que así obtenga el camino al cielo y me sea asegurado.

Otros saben que éste es el sendero del deber,

El camino al cielo, como usted, ¡oh! sabio, tan bien reconoce.

Sin embargo, un hombre santo me excluyó de tales méritos,

Cuando yo, mediante este servicio, les brindé a mis padres la bienaventuranza perfecta.

[326] Así habló Nanda, entonces, el Gran Ser dijo: "He oído lo que tenía que decir: ahora escúcheme", y pronunció estas estrofas:

Todos los que engrosáis el séquito de mi hermano, oíd ahora mis palabras en respuesta;

Quien desprecie el antiguo precedente de sus antepasados,

Pecando contra sus mayores, él, renacido en el infierno, arderá.

No obstante, aquellos que sean expertos en la sagrada ciencia podrán conocer el Sendero de la Verdad,

Manteniendo las reglas morales, nunca se dirigirán hacia el Mundo del Sufrimiento.

Hermano y hermana, padres, todos aliados por lazos parentales,

Un cargo sobre el hijo mayor permanecerá para siempre.

.

171:1 Estas líneas aparecen en el *Sattigumba Jātaka* No. 503, Vol. IV. pág. 270, versión inglesa.

171:2 *bhūtabhavyāni*, deidades embrionarias y completamente desarrolladas: para *bhavya*, una clase de dioses, cf. *Vishnu Purana*, III. 12.

Como hijo mayor, asumo con gusto esta pesada tarea,

Y como un capitán protegiese su barco, nunca abandonaré la Rectitud.

Al oír esto, todos los Reyes se alegraron mucho y dijeron: "Hoy nos hemos enterado que el resto de una familia es una carga impuesta al mayor", así, abandonaron al sabio Nanda y se volvieron devotos del Gran Ser y, cantando sus elogios, recitaron dos estrofas:

Hemos encontrado conocimiento como una llama que brillase en la oscuridad de la noche,

Así también, el santo Kosiya, nos ha revelado la rectitud.

Así como el dios Sol iluminase con sus rayos todo el mar,

Mostrando la forma de los seres vivos, por buenos o malos que sean,

Así mimos, el santo Kosiya nos ha revelado la Rectitud a mí y a usted.

[327] Así fue que, aunque estos Reyes hubiesen creído durante mucho tiempo en el sabio Nanda, al presenciar sus maravillosas acciones, el Gran Ser, mediante el poder de su conocimiento, destruyó su fe en él y, haciéndoles aceptar sus palabras, los convirtió a todos en sus más obedientes servidores. Entonces, el sabio Nanda pensó: "Mi hermano es un tipo sabio, inteligente y poderoso en las Escrituras. Ha vencido a estos Reyes y se los ha ganado. Excepto por él, no tengo otro refugio. Sólo a él tendré que hacerle mi súplica; y así, pronunció la siguiente estrofa:

Ya que no escucha mi actitud suplicante, ni mi mano extendida,

Seré su humilde esclavo para aguardar sus órdenes.

Naturalmente, el Gran Ser no albergaba ningún sentimiento de ira u hostilidad hacia Nanda; no obstante, había actuado como lo hizo a modo de reprensión, con el fin de hacerle bajar el estómago, cuando hablaba con tanto orgullo. Sin embargo, ahora, al oír lo que tenía que decir, se alegró mucho, y concibió un favor hacia él, diciendo: "Ahora lo perdono y le permitiré cuidar de su padre y de su madre"; haciéndole conocer sus virtudes, él dijo:

Nanda, usted conoce bien la verdadera fe, tal como se la han expuesto los santos,

"Es noble ser bueno": me agrada mucho.

Saludo a mis dignos padres: escuchen lo que tengo que decir,

La carga respecto a ustedes, tal cómo es, es una carga, nunca se sintió de ninguna manera.

He cuidado a mis padres durante mucho tiempo, he logado su felicidad,

Ahora viene Nanda y humildemente les ruega servirlos a su vez.

[328] ¿Cuál de ustedes dos santos poseerá el servicio de Nanda?

Pronuncien sólo una palabra y él vendrá a servirlos solo a ustedes.

Entonces su madre, levantándose de su asiento, dijo: "Querido Sona, su hermano menor lleva mucho tiempo ausente de casa. Ahora que por fin ha regresado, no me atrevo a pedirle yo misma, porque dependemos totalmente de usted, pero con su autorización ahora podría permitirme tomar a este santo joven en mis brazos y besarlo en la frente", para aclarar su significado, ella pronunció esta estrofa:

Sona, querido hijo, en quien nos apoyamos, si lo permite,

Abrazándolo una vez más, le daré un beso santo a Nanda.

Entonces el Gran Ser le dijo: "Bueno, querida madre, le doy permiso: vaya y abrace a su hijo Nanda, huela y bese su cabeza, calme la pena en su corazón". Entonces, ella fue adonde el sabio Nanda y abrazándolo ante toda la asamblea olió y besó su cabeza, poniendo fin al dolor en su corazón, conversando con el Gran Ser pronunció este verso:

Así como el tierno brote del árbol *Bo* fuese sacudido por una explosión,

Así, mi corazón palpita de alegría al ver que Nanda ha llegado finalmente.

Nanda, me parece como en un sueño el verlo otra vez de vuelta,

Medio loca y jubilosa lloro: "Nanda vuelva a mí".

No obstante, si al despertar encontrase que mi Nanda se ha marchado,

De un dolor, mayor que antes, mi alma sería presa.

[329] Hoy, querido Nanda, por fin ha regresado con sus padres,

Querido tanto por mi Señor como por mí, con nosotros haga su hogar.

Aunque Nanda sea querido para su padre, que se quede donde él quiera,

— Al atender las necesidades de su padre; Nanda, satisfará las mías.

El Gran Ser asintió a las palabras de su madre, diciendo: "Que así sea", y amonestó a su hermano, diciendo: "Nanda, ha recibido la porción del hijo mayor; en verdad, una madre es una gran benefactora. Tenga cuidado al cuidarla", y celebrando las virtudes de una madre pronunció dos estrofas:

Amable, compasiva, nuestro refugio, la que nos alimentó en su regazo,

Una madre es el sendero hacia el cielo y ella lo ama más a usted.

Ella nos cuidó y crio con esmero; agraciada con buenos dones se encuentra ella,

Una madre es el sendero hacia el cielo y ella lo ama más a usted.

Así, el Gran Ser habló en dos estrofas de las virtudes de una madre y cuando su madre volvió a tomar asiento, dijo: "Usted, Nanda, tiene una madre que ha sufrido cosas difíciles de soportar. Ambos hemos sido criados dolorosamente por nuestra madre. Ahora, debe cuidarla esmeradamente y no darle bayas agrias de comer", para dejar en claro en medio de la gente congregada que las acciones de gran dificultad recaen sobre la suerte de una madre, él dijo:

[330] Anhelando un niño en oración, se arrodilló ante cada santuario sagrado,

El cambio de estación explora y estudia de cerca la tradición astral.

Embarazada con el tiempo sintió crecer sus tiernos anhelos,

Y pronto el bebé inconsciente comenzó a conocer a una amiga cariñosa.

Su tesoro durante un año o menos lo guardó con sumo cuidado,

Luego lo dio a luz y desde ese día llevó un nombre de madre.

Con un pecho lactante y una canción de cuna, ella calmó al niño inquieto,

Envuelto en los cálidos brazos de su edredón, sus aflicciones pronto quedaron apaciguadas.

Vigilándolo, al pobre inocente, para que no lo moleste el viento o el calor,

Su nodriza se le podría llamar, por estimar así a su hijo.

¿Qué cosas tienen su padre y su madre que ella atesore para él? "Quizás"

Ella piensa: "algún día, mi querido hijo, que todo le llegue a usted".

"Haga esto o aquello, mi querido niño", clamaba la madre preocupada.

Y cuando él ya era un hombre, ella todavía se lamentaba y suspiraba.

Iba de noche, de un humor temerario, a ver a la mujer de un vecino,

Ella echaba humo y se preocupaba: "¿Por qué no regresará mientras es de día?"

Si uno fuese criado así, con los dolores ansiosos y descuidase de su madre,

Engañándola, ¿qué destino, afirmo, sino el infierno podría aguardar?

Si uno fuese criado así, con los dolores ansiosos y descuidase del padre,

Engañándolo, ¿qué destino, afirmo, sino el infierno podría esperar?

Aquellos que aprecien demasiado la riqueza, se dice, su riqueza pronto la habrá perdido,

Quien descuide a su madre pronto lo lamentará a su costa.

Aquellos que aprecien demasiado la riqueza, se dice, su riqueza pronto la habrá perdido,

Quien descuide a su padre pronto lo lamentará a su costa.

La alegría, el desenfado, la risa y la recreación son la herencia segura

Del que cuidadosamente cuide de una madre en la vejez.

La alegría, el desenfado, la risa y la recreación son la herencia segura

Del que cuidadosamente cuide de un padre en la vejez.

Dones1, palabras amorosas, oficios bondadosos, junto con la gracia.

De la tranquila indiferencia mental mostrada en el debido momento y lugar.

Estas virtudes para el mundo son como el eje de la rueda al carro,

Estas, que todavía carezcan de un nombre de madre, atraerán a los niños.

[331] Una madre como el padre deben ser coronados con reverente honor,

Los sabios aprueban al hombre en quien se pueda encontrar estas virtudes.

Así, los padres, dignos de toda reverencia, poseen una alta estima,

Por los antiguos sabios llamados *Brahmā*. Tan grande ha sido su renombre.

Los padres bondadosos deben recibir de sus hijos toda la reverencia debida,

Aquel que sea sabio los honrará con un buen y verdadero servicio.

Deberá proporcionarles comida y bebida, ropa de cama y ropa adecuada,

Deberá bañarlos y ungirlos con aceite y lavarles debidamente los pies.

Por los servicios filiales como estos, sabios sonarán sus alabanzas

Aquí en este mundo y, después de la muerte, en el cielo, abundarán sus alegrías.

[332] Así, como si hiciera rodar el Monte Sineru, el Gran Ser puso fin a su lección. Al oírlo, todos estos Reyes con sus huestes se hicieron creyentes. Entonces estableciéndolos en los cinco preceptos y exhortándolos a ser diligentes en la caridad y virtudes semejantes, los despidió. Todos ellos, después de gobernar rectamente sus reinos, al fin de sus días, fueron a engrosar el ejército del cielo. Los sabios Sona y Nanda, mientras vivieron, cuidaron de sus padres y quedaron destinados al mundo *Brahmā*.

––––––––––––––––––––––––––––––––––––––

El *Bhagavā* terminó aquí su lección y, al revelar las Verdades, identificó los Renacimientos: Al final de las Verdades, el *bhikkhu* que amaba a su madre se estableció en la consumación del Primer Sendero: "En dicha ocasión, los padres eran los miembros de la Corte del Gran Rey, el sabio Nanda era Ānanda; el Rey Manoja, Sāriputta; los ciento un Reyes, los ochenta Venerables Principales y otros más del *Saṅgha*; los veinticuatro ejércitos completos eran los discípulos del *Buddha* y yo, el sabio Sona”.

.

174:1 *Childers* menciona los cuatro *Saṅgahavatthus*, pertenecientes a los Reyes, como la generosidad, la afabilidad, el gobierno benéfico y la imparcialidad.

# Libro XXI. Asītinipāta.

## N0. 533. Cullahaṁsa-Jātaka.1

[333] "*Todas los demás pájaros*, … *etc*.” Ésta fue una historia narrada por el *Bhagavā* mientras residía en el Bosque de Bambú, sobre cómo el Venerable Ānanda había renunciado a su vida laica. Ya que cuando unos arqueros fueron sobornados para matar al *Tathāgata* y el primero que fuera enviado por *Deva*datta2 con esta misión regresó y dijo: "Santo Señor, no puedo privar al *Bhagavā* de su vida: él posee grandes poderes sobrenaturales", Devadatta respondió: "Bueno, Señor, no será necesario que mate al asceta Gotama. Yo mismo me encargaré de su vida". Entonces, mientras el *Tathāgata* caminaba en la sombra proyectada por el oeste por del Pico del Buitre, Devadatta subió a la cima de la montaña y arrojó una gran piedra como si fuese disparada desde una catapulta, pensando: "Con esta piedra mataré al asceta Gotama", no obstante, dos picos de montañas que se juntaron interceptaron la piedra, pero una astilla de ella salió volando y golpeó al *Bhagavā* en el pie y lo hizo sangrar, entonces le sobrevinieron severos dolores. Jīvaka, cortando el pie del *Tathāgata* con un cuchillo, dejó salir la mala sangre y quitó la carne soberbia, ungiendo la herida con un medicamento la cual curó. El *Bhagavā* se movía como lo hacía antes, rodeado de sus asistentes, con todo el gran encanto de un *Buddha*. Entonces, al verlo, Devadatta pensó: "En verdad, ningún mortal que contemple la excelente belleza de la persona de Gotama se atrevería a acercarse a él; no obstante, el elefante del Rey, Nāḷāgiri, es un animal feroz y [334] además salvaje, él desconoce las virtudes del *Buddha*, del *Dhamma* y del *Saṅgha*. Él podrá provocar la destrucción del asceta”. Entonces fue y le contó el asunto al Rey. El Rey aceptó rápidamente la sugerencia y, llamando a su cuidador de elefantes, se dirigió a él de la siguiente manera; "Señor, mañana debe volver loco a Nāḷāgiri con una bebida alcohólica y, al amanecer, soltarlo por la calle, por donde camine el asceta Gotama". Entonces, Devadatta preguntó al cuidador cuánto *arrack* solía beber el elefante en días normales, cuando él respondió: "Ocho vasijas", él dijo: "Mañana dele dieciséis vasijas y envíelo en dirección hacia la calle frecuentada por el asceta Gotama”. "Muy bien", dijo el portero. El Rey hizo sonar un tambor por toda la ciudad y proclamó: "Mañana Nāḷāgiri enloquecerá con una bebida fuerte y se le soltará por la ciudad. Los citadinos deberán hacer todo lo que tengan que hacer temprano por la mañana, pero después, que nadie se aventure a salir por la calle". Devadatta bajó del palacio y fue al establo de elefantes y, dirigiéndose a los cuidadores, dijo:

.

175:1 Compárese *Haṁsa-Jātaka*, Vol. IV. No. 502, y *Jātaka-Mālā*, XXII con éste. La historia de los santos cisnes.

175:2 Para la historia de Devadatta, cf. *Cullavagga*, VII.

175:3 En el pasaje correspondiente al *Cullavagga*, VII. 3. 8, se lee *pacchāyāyam* (Skt *pra-cchāya*) en lugar de *pacchāchāyāya*.

"Podemos, se lo informo, desde una posición elevada degradar a un hombre a una posición inferior y elevar a un hombre de una posición inferior a una superior. Si está ansioso de honores, mañana temprano por la mañana dele a Nāḷāgiri dieciséis vasijas de licor ardiente y en el momento en el que el asceta Gotama pase por ahí, hiera al elefante con aguijones de púas y, cuando en su furia haya derribado su establo, condúzcalo en dirección hacia la calle por donde Gotama suele caminar, así provocará la destrucción del asceta”. Ellos aceptaron hacerlo de buena gana. Este rumor se difundió por toda la ciudad. Los discípulos laicos apegados al *Buddha*, al *Dhamma* y al *Saṅgha*, al oírlo esto, se aproximaron al *Bhagavā* y le dijeron: "Santo Señor, Devadatta se ha encerrado con el Rey y mañana hará que Nāḷāgiri sea soltado por la calle por la que suele caminar. No vaya mañana a la ciudad a pedir ofrendas, tan sólo permanezca aquí. Proporcionaremos comida en el monasterio para los monjes, con el *Buddha* a la cabeza. El *Bhagavā*, en vez de decir de inmediato: "No entraré a la ciudad mañana a pedir ofrendas", respondió: "Mañana haré un milagro y domesticaré a Nāḷāgiri, aplastaré a los herejes. Y sin ir a pedir ofrendas a Rājagaha, saldré de la ciudad, asistido por un grupo de *bhikkhu*s y me dirigiré directamente hacia el Bosque de Bambú, la gente de Rājagaha irá hasta allí con muchos platos de comida y mañana se servirá comida en el comedor del monasterio". De esta manera, el *Bhagavā* accedió a su petición. Al enterarse de que el *Tathāgata* había accedido a sus deseos, partieron de la ciudad llevando cuencos de comida y diciendo: "Repartiremos nuestros presentes en el mismo monasterio". Entonces, el *Bhagavā* en la primera vigilia expuso el *Dhamma*, en la vigilia intermedia resolvió cuestiones difíciles, en la primera parte de la última vigilia se recostó como un león sobre su lado derecho y, en la segunda parte, [335] la pasó en el absorción de la Fruición, en la tercera parte, entrando en un trance de profunda compasión hacia el sufrimiento de la humanidad, contempló a todos sus parientes que estaban maduros para la conversión1 y vio, que como resultado de su conquista a Nāḷāgiri, ochenta y cuatro mil seres serían conducidos hacia una comprensión clara del *Dhamma*, al amanecer, después de atender sus necesidades corporales, se dirigió a Ānanda y le dijo: "Ānanda, pida hoy a todos los *bhikkhus* que se encuentren en los dieciocho monasterios circundantes de Rājagaha que me acompañen a esa ciudad”. El Venerable así lo hizo y todos los *bhikkhus* se reunieron en el Bosque de Bambú. El *Bhagavā*, acompañado por una gran congregación de *bhikkhu*s, entró a Rājagaha y los cuidadores de elefantes procedieron según las instrucciones que había recibido y se produjo una gran concurrencia de gente. Los creyentes pensaron: "Hoy habrá una poderosa batalla entre el señor elefante *Buddha* y este elefante del mundo mundano. Seremos testigos de la derrota de Nāḷāgiri por la incomparable habilidad del *Buddha*", así subieron a un lugar y permanecieron allí, sobre pisos superiores, tejados y azoteas de las casas. No obstante, los herejes incrédulos pensaron: "Nāḷāgiri es una criatura feroz y salvaje, no sabe nada sobre los méritos de los *Buddha*s y similares. Hoy aplastará la forma gloriosa del asceta Gotama y provocará su muerte. Hoy nosotros atestiguaremos la espalda de nuestro enemigo”. Y se apostaron en los pisos superiores y en otros lugares elevados. Entonces, el elefante, al ver acercarse al *Bhagavā*, aterrorizó a la gente derribando casas y, alzando su trompa, aplastó carruajes hasta convertirlos en polvo y, con las orejas y la cola erguidas de excitación, corrió como una imponente montaña en dirección hacia el *Bhagavā*. Al verlo, los *bhikkhu*s se dirigieron así al *Bhagavā*: "Este Nāḷāgiri, santo Señor, es una criatura feroz y salvaje, un asesino de hombres, está viniendo por ese camino2. A decir verdad, él no conoce nada sobre los méritos de los *Buddha*s, Que el Bhagavā, el Auspicioso, se haga a un lado”. "No teman, hermanos", dijo, "yo puedo vencer a Nāḷāgiri". Entonces el Venerable Sāriputta oró al *Bhagavā*, diciendo: "Santo Señor, cuando hay que prestarle algún servicio a un padre, es una carga que recae sobre su hijo mayor. Venceré a esta criatura". Entonces el *Bhagavā* dijo: "Sāriputta, el poder de un *Buddha* es una cosa, el de sus discípulos, otra", y rechazó su oferta, diciendo:

.

176:1 Con *bodhaneyya* uno quizás pueda comparar el de *οἱ σωζόμενοι* del NṬ.

176:2 *racchā*, *sct* *rathyā*, un camino o calle para carruajes. Jāt. I. 346. 18.

"Debe permanecer aquí". Esta también fue la oración de los ochenta Venerables Principales en su mayor parte, no obstante, él las rechazase todas. Entonces el Venerable Ānanda, debido a su fuerte afecto hacia el *Bhagavā*, no pudo consentir esto y gritó: "Que este elefante me mate primero a mí", y se paró ante el *Bhagavā*, dispuesto a sacrificar su vida por el *Tathāgata*. Entonces el *Bhagavā* le dijo: "Retírese, Ānanda, no se pare delante de mí". El Venerable dijo: "Santo Señor, este elefante [336] es feroz y salvaje, un asesino de hombres, como la llama al comienzo de un ciclo estelar. Que primero me mate a mí y luego que se aproxime a usted". Y aunque le dijese lo mismo por tercera vez, el Venerable permaneció en el mismo lugar y no se retiró. Entonces el *Bhagavā,* por medio del ejercicio de su poder sobrenatural, lo hizo retroceder y lo colocó entre los demás monjes. En ese momento, cierta mujer, al ver a Nāḷāgiri, quedó aterrorizada por el miedo a la muerte y, mientras huía dejó caer al niño que llevaba en su cadera, el niño cayó entre el *Tathāgata* y el elefante y así huyó. El elefante, persiguiendo a la mujer, se acercó al niño, que lanzó un fuerte grito. El *Bhagavā*, estremecido por la compasión expresamente ordenada1 y, pronunciando los acentos sublimes de una voz como la de un *Brahmā*, llamó a Nāḷāgiri, diciendo: "¡Ho! Nāḷāgiri, aquellos que lo enloquecieron con dieciséis vasijas de *arrack* no lo hicieron con el objeto de que atacase a otra persona, sino pensando en atacarme a mí. No canse sus fuerzas corriendo sin rumbo, venga para acá". Al oír la voz del *Bhagavā*, el elefante abrió los ojos y contempló la forma gloriosa del *Bhagavā*, se agitó mucho y, por el poder del *Buddha*, los efectos embriagantes de la bebida fuerte desaparecieron. Dejando caer su trompa y sacudiendo sus orejas, llegó y cayó ante los pies del *Tathāgata*. Entonces, el *Bhagavā*, dirigiéndose a él, le dijo: Nāḷāgiri, es un elefante brutal, yo soy el elefante *Buddha*. De ahora en adelante no sea tan feroz ni salvaje, ni un asesino de hombres, cultive pensamientos de compasión”. Diciendo esto, extendió su mano derecha y palpó la frente del elefante y le enseñó el *Dhamma* con estas palabras:

2Si este elefante se atreve a atacar a alguien,

Un destino terrible pronto lamentará.

Si este elefante golpeara a alguien se destinaría

Hacia un estado de sufrimiento en mundos futuros.

Absténganse de locuras y necedades imprudentes,

El necio imprudente nunca llegará al cielo.

Si en el próximo mundo ganase la bienaventuranza del cielo,

Asegúrese de hacer lo correcto al respecto.

Todo el cuerpo del elefante se estremeció de constante alegría y si no hubiese sido un simple cuadrúpedo, habría entrado en la consumación del Primer Sendero. El pueblo, al contemplar este milagro, gritó y chasqueó los dedos. En su alegría arrojaron sobre él toda clase de adornos y cubrieron con ellos todo el cuerpo del elefante. [337] A partir de entonces, Nāḷāgiri fue conocido como Dhanapālaka (el guardián tesorero). —Ahora bien, con ocasión de este encuentro con Dhanapālaka, ochenta y cuatro mil seres bebieron el néctar de la inmortalidad. —Y el *Bhagavā* estableció a Dhanapālaka en los cinco preceptos morales. Mientras su trompa recogía el polvo de los pies del *Bhagavā*, el elefante lo roció sobre su propia cabeza y retirándose con el cuerpo inclinado permaneció inclinándose ante el *Dasabala* mientras no lo perdía de vista, entonces giró y entró al establo de elefantes. A partir de entonces, fue bastante dócil y no hizo daño a nadie. El *Bhagavā*, ahora que su deseo se había cumplido, decidió que el tesoro siguiera siendo propiedad de aquellos que lo habían arrojado sobre el elefante y pensó: "Hoy he realizado un gran milagro. No es correcto que haga mi ronda de ofrendas por esta ciudad", entonces, después de aplastar a los herejes, rodeado por un grupo de monjes, salió de la ciudad como un jefe guerrero victorioso y se dirigió directamente hacia el Bosque de Bambú.

.

177:1 *odissakametta*. Cf. *Jātaka* II. 61. 9, II. 146. 13.

177:2 Estos versos aparecen en el *Cullavagga*, VII. 3. 12.

Los ciudadanos, llevando consigo una cantidad de arroz hervido, bebidas y algo de comida sólida, fueron al monasterio y comenzaron a repartir ofrendas a gran escala. Ese día, al atardecer, mientras estaban sentados llenando el Salón de la Verdad, los Monjes comenzaron un tema de conversación, diciendo: "El Venerable Ānanda logró algo maravilloso al estar dispuesto a sacrificar su vida en virtud del *Tathāgata*. Al ver a Nāḷāgiri, aunque el *Bhagavā* le prohibiese tres veces que permaneciera donde estaba, él se negó a retirarse. ¡Oh!, señores, en verdad, el Venerable fue el autor de una acción maravillosa. El *Bhagavā*, pensando: "La conversación gira en torno a los méritos de Ānanda, debo estar presente en ella", salió de su Recámara Perfumada, se acercó y les preguntó: "¿Sobre qué tema están conversando, hermanos, mientras se encuentran sentados aquí?". Cuando respondieron: "Sobre tal o cual tema", él dijo: "No sólo ahora, sino también en el pasado, Ānanda, inclusive cuando naciese en forma animal, renunció a su vida por mí", y diciendo esto, contó esta antigua historia de un remoto pasado.

––––––––––––––––––––––––––––––––––––––

Había una vez, en el reino de Mahiṁsaka, en la ciudad de Sakuḷa, un Rey llamado Sakuḷa que gobernaba su reino con rectitud. En aquel tiempo, no lejos de la ciudad, cierto cazador de una aldea de cazadores se ganaba la vida cazando con trampas pájaros y vendiéndolos en la ciudad. Cerca de esa ciudad, había un lago de lotos llamado Mānusiya, de doce leguas de circunferencia, cubierto con cinco variedades de lotos. Hasta allí acudían una bandada de toda clase de pájaros y el cazador colocó allí sus trampas a discreción. Durante esa época, el Rey de los gansos Dhataraṭṭha, con un grupo de noventa y seis mil gansos, vivía en la Cueva Dorada en el monte Cittakūṭa y su comandante en jefe se llamaba Sumukha. Ahora bien, un día, una bandada [338] compuesta por algunos gansos dorados llegó al lago Mānusiya y, después de bucear hasta hartarse en esta abundante zona de alimentación, volaron hasta la hermosa Cittakūṭa y se dirigieron así al Rey Dhataraṭṭha: "Señor, hay un lago de lotos llamado Mānusiya, una rica zona de alimentación situada en medio de residencias humanas. Allí iremos a alimentarnos. Él respondió: "Las residencias humanas son peligrosas: que esto no sea aprobado para ustedes". Y aunque él se negase a ir, debido a la impertinencia, dijo: "Si esto es de su agrado, iremos", y con sus seguidores se dirigió a ese lago. Bajando del aire, puso su pata en una soga en el mismo momento en que tocó el suelo. Entonces la soga agarró su pie como un torno de hierro, lo atrapó y lo retuvo firmemente. Luego, pensando en cortar el lazo, tiró de él, primero se rompió la piel, luego se desgarró la carne y por último, el tendón, hasta que el lazo tocó el hueso, la sangre fluyó y le aparecieron fuertes dolores. Él pensó: "Si lanzara un grito de captura, mis parientes se alarmarían y, sin alimento, volarían hambrientos y, por debilidad, caerían al agua". Así que soportó el dolor y, cuando sus parientes hubieron comido hasta saciarse y se divertían como suelen hacerlo los gansos, lanzó el fuerte grito de un pájaro capturado. Al oírlo, estos gansos se asustaron por el miedo hacia la muerte y volaron en dirección a Cittakūṭa. Tan pronto como se marcharon, Sumukha, el capitán de los gansos, pensó: "¿Podría ser que esto signifique que algo terrible le ha sucedido al Gran Rey? descubriré si es así" y, volando

a toda velocidad, al no ver al Gran Ser entre los que iban a la vanguardia del ejército de gansos en retirada, lo buscó entre el cuerpo principal de pájaros y allí tampoco lo encontró, entonces se dijo: "Sin duda le ha ocurrido algo terrible", [339] entonces se regresó y encontró al Gran Ser atrapado, manchado de sangre y sufriendo un gran dolor, tendido en el suelo fangoso, entonces se apeó, se sentó en el suelo y tratando de consolar al Gran Ser dijo: "No tema, Señor: lo liberaré de la trampa con el sacrificio de mi propia vida".

Luego, para ponerlo a prueba, el Gran Ser pronunció la primera estrofa:

Todos los demás pájaros, sin hacer caso a mi llamado, han huido a toda prisa;

¿Qué amistad puede tener un cautivo? Váyase, no pierda el tiempo.

Aquí, le siguieron además estas estrofas1:

Ya sea que parta o me quede con usted, algún día deberé morir:

Lo he atendido para su bienestar, en el dolor no podré abandonarlo.

Así que debo morir con usted o viviré una vida de desamparo,

Será mucho mejor morir ahora que vivir lamentando su pérdida.

No sería justo abandonarlo, Señor, menos en un estado tan lamentable;

No, estaré más que satisfecho de compartir cualquiera sea su destino.

¿Qué destino correría aquel que se encuentre atrapado en una trampa sino la cruel saliva?

¿Cómo, en sus sentidos y todavía libre, podría alguien someterse a ello?

¿Qué bien para usted o para mí, ¡oh! pájaro, vería usted aquí

O para los parientes que nos sobrevivan, si ambos pereciéramos?

Envuelto, alas doradas, esta noche será su acto de valor;

¿Qué moraleja mostrará tal sacrificio, si saliera a la luz?

Dichas bendiciones le seguirán al Bien, ¡oh! Rey de los pájaros, ¿no lo ve?

La rectitud debidamente honrada mostrará a los hombres cuál podría resultar su verdadero bien.

[340] Observando la rectitud y todo el Bien que inclusive de la Rectitud podría brotar,

Por afecto hacia usted me privaría alegremente de mi vida.

Si, consciente de lo correcto, nunca se abandonase a un amigo que sufriese,

Ni siquiera para salvarse la vida, tal acto será elogiado por los sabios.

Una vez su deber cumplido noblemente, mientras reconozca su aprecio,

Parta de inmediato, si quiere hacer lo que yo más apruebe.

Quizás y con el tiempo, los lazos que unían a mis parientes a mi dominio,

Con mayor conocimiento y control podrán ser traspasados hacia usted, algún día.

Mientras estas nobles aves intercambiaban pensamientos elevados, yaciendo ahí,

Como la muerte de un desgraciado postrado en su cama, este cazador se mostró audaz.

Los amigos de él disciernen bien sobre el enemigo al que temen,

Durante mucho tiempo estuvieron sentados e inmóviles en silencio, mientras él se acercaba a ellos.

Al ver a los gansos elevarse aquí y allá y desaparecer en el espacio,

Su enemigo, hacia donde se encontraban estos nobles pájaros, se acercó apresuradamente.

Y mientras corría a toda velocidad y llegaba al lugar predestinado,

El cazador, temblando al pensar, gritó: "¿Han sido capturados o no?"

Él vio a aquel atrapado en la trampa, al otro pájaro encontró

Observando a su amigo cautivo, mientas él mismo se encontraba libre y liberado.

.

179:1 En forma de diálogo entre el Rey ganso cautivo y su fiel amigo Sumukha. Luego interviene el cazador.

Perplejo y dudoso en su mente, vio al noble par de amigos,

* Ya crecidos, dos hermosos pájaros— y así les habló bellamente.

Es cierto que alguien atrapado en una trampa nunca podrá escapar volando1,

¿Por qué, pájaro poderoso, usted, aún libre, decide permanecer aquí con él?

¿Qué le interesa de esta ave, que mientras las demás huyen y se marchan,

Aunque libre, al lado del pájaro cautivo permanece sentado aquí solo?

2Enemigo de los pájaros, mi amigo y Rey, por muy querida que sea mi vida;

Abandonarlo... no, nunca podré, hasta que la muerte me llame.

[341] ¿Cómo fue que este pájaro nunca vio la trampa secreta de un cazador?

Los jefes poderosos deben tener cuidado con la función ante el peligro.

3Cuando al hombre le sobrevenga la ruina y se acerque la hora de la muerte,

Aunque se acerque a él, no la espiará ni la atrapará.

Trampas de todo tipo, ¡oh! santos, a menudo son tendidas en vano:

Pero a la hora fatal, finalmente uno quedará atrapado en una oculta y mortal.

[342] Así, al conversar con él, ablandó el corazón del cazador y, rogando por la vida del Gran Ser, pronunció esta estrofa:

[343] ¿Es este el feliz resultado de, digamos, una conversación amistosa entre nosotros?

A usted, se lo ruego, nos perdone la vida y nos deje libres.

El cazador, encantado por el dulce discurso de Sumukha, pronunció esta estrofa:

No es prisionero mío; puede marcharse, rápidamente, partan lejos de aquí;

No derramaré vuestra sangre; de forma ilesa, vivan muchos días más.

Luego, Sumukha recitó cuatro estrofas más:

No me importaría vivir si este, mi amigo, mueriese,

Contento con uno, déjelo libre y coma mi carne en su lugar.

Nosotros dos somos muy parecidos en edad, longitud y extensión de miembros;

No perderá nada si me toma a mí a cambio de él.

Míreme bajo esta luz y sacie su apetito en mí;

Primero áteme en la trampa y luego deje libre a este Rey de pájaros.

Así cumplirá su deseo y yo el mío en mi corazón, seguro,

Y la paz habitará entre los gansos y en usted, mientras perdure la vida.

Así, mediante la predicación de la Ley, el corazón de este cazador se ablandó, como el algodón mojado en aceite y al concederle la vida al Gran Ser, como esclavo a su dueño, dijo:

Sean testigos todos sus sabios, amigos, sirvientes, familiares y amigos,

Sólo a través de usted, este Rey de pájaros ganó su libertad.

A pocos les es concedido tener un amigo como usted, dispuesto a compartir

Un destino común, como cuando su Rey yació en una trampa mortal.

Así que libero a su amigo, al Rey, para que lo siga lejos,

Rápido, márchense de aquí, con sus parientes, para que brille hermoso como una estrella.

.

180:1 *kurute disam*, es volar. El texto *desam*, escoliasta *disam*, según lo requiera la métrica.

180:2 Esta copla aparece en IV. pág. 265, versión en inglés.

180:3 Esta copla aparece tres veces anteriormente. Ver nota del Vol. IV. pág. 265, versión en inglés.

180:4 *sukhudraya*, Jāt. IV. 451. 17, V. 389. 3, *dukkhudraya* IV. 398. 9, *kaṭukudraya* V. 241. 14.

[344] Y diciendo esto, el cazador con bondad en su corazón se acercó al Gran Ser y, cortando sus ataduras, lo tomó entre sus brazos y levantándolo fuera del agua lo puso en la orilla del lago sobre hierba fresca; con gran ternura, soltando suavemente el lazo que ataba su pie, lo arrojó a cierta distancia. Entonces, concibiendo un fuerte afecto hacia el Gran Ser, con el corazón lleno de amor benevolente, tomó un poco de agua y lavó la sangre de su herida, la secó una y otra vez. Gracias al poder de su generosidad, la herida del pie del *Bodhisatta* se cerró inmediatamente, uniendo tendón con tendón, carne con carne, piel con piel. Se formó piel fresca y sobre ella creció un plumaje fresco. El *Bodhisatta* se sintió entonces como si su pie nunca hubiese quedado atrapado y se sentó regocijándose en su forma ordinaria. Entonces Sumukha, contemplando lo feliz que se encontraba el Gran Ser, debido a su acción, en su alegría cantó alabanzas al cazador.

––––––––––––––––––––––––––––––––––––––

El *Bhagavā*, para aclarar el asunto, dijo:

El ganso se alegró por la liberación del Rey, en honor hacia su señor,

Así cautivó al oído de su benefactor con estas agradables palabras:

"Cazador de aves, con todos sus familiares y amigos, que sean muy felices,

Así como yo me alegro de contemplar al Rey de los pájaros en libertad”.

––––––––––––––––––––––––––––––––––––––

Después de cantar en alabanzas al cazador, Sumukha dijo al *Bodhisatta*: "Señor, este hombre nos ha brindado un gran servicio: si no hubiera escuchado nuestras palabras, podría haber ganado una gran riqueza, ya sea haciéndonos aves domesticadas para tenerlas recreativamente y ofreciéndonos a algunos grandes señores, o matándonos y vendiéndonos como alimento. Pero sin tener en cuenta su propio sustento, escuchó nuestras palabras. [345] Conduzcámoslo ante la presencia del Rey y hagámoslo feliz de por vida". El Gran Ser estuvo de acuerdo con esto. Entonces, Sumukha, después de conversar con el Gran Ser en su propio idioma, se dirigió al cazador en el lenguaje humano y le preguntó: "Amigo, ¿por qué puso estas trampas?" y como respuesta, se dijo: "Para obtener ganancias", "Siendo este el caso", dijo Sumukha, "llévenos con usted a la ciudad y preséntenos a su Rey, lo persuadiré para que le otorgue grandes riquezas", entonces, él pronunció estas estrofas:

Venga, yo le enseñaré cómo conseguir grandes ganancias,

Ver el honor de este ganso no arroja la más mínima mancha.

Rápido, llévenos a la corte real, con el cuerpo sano y entero,

De pie, libre, en cada extremo de este su soporte de transporte.

Y diga: "¡Oh, Señor, he aquí! Le traemos dos gansos rubicundos,

Uno es el capitán del ejército, el otro, su Rey”.

Este Señor de los hombres contemplando entonces a este ganso real estará

Muy complacido y lleno de alegría, le concederá grandes riquezas.

Cuando hubo dicho esto, el cazador respondió: "Que no sea un placer para usted ver al Rey. En verdad, los Reyes son volubles: o lo mantendrían cautivo para su diversión o lo matarían". Sumukha dijo: "No tema, amigo mío. Con mi predicación de la Ley he ablandado el corazón de una criatura feroz como usted y lo he puesto en pie, a un cazador cuya mano está roja de sangre. Los Reyes, en verdad, están llenos de bondad y de sabiduría, son capaces de discernir entre las buenas y las malas palabras. Así que dese prisa y llévenos ante la presencia de su Rey. El cazador dijo: "Bueno, no se enojen conmigo luego. Como les plazca, [346] los llevaré con él". Entonces, él montó al par de pájaros en su pértiga y se dirigió a la corte y se los presentó al Rey, al ser interrogado por él, el cazador declaró todos los hechos del caso.

––––––––––––––––––––––––––––––––––––––

El *Bhagavā*, para aclarar el asunto, dijo:

Al oír esto, realizó lo que ellos anhelaban en corazón y alma,

Y rápidamente llevó a los gansos hacia la corte, a aquel con el cuerpo sano y entero,

De pie, desatados, uno en cada extremo de su larga pértiga de transporte.

"¡Miren aquí!", dijo, "dos gansos rubicundos, ¡oh! Señor, se los traemos,

Uno es el capitán del ejército, el otro, su Rey".

¿Cómo se convirtieron estos poderosos alados, cazador, en su presa?

¿Cómo se acercó sigilosamente hacia ellos sin espantarlos?

¡Oh! señor de los hombres, en cada estanque contemplé una desmotadora o una red,

Creo que en cada refugio de pájaros puse una trampa mortal.

Fue en una trampa oculta como ésta donde atrapé al Rey de los gansos,

Su amigo, aún libre, se sentó a su lado y buscó la liberación de su Señor.

Este pájaro ensayó una tarea más allá de lo que lograrían las almas vulgares,

Resolvió cada uno de sus nervios a esforzarse, para aliviar a su amo.

Allí yacía él, digno de sobrevivir, contento de dar su vida,

Si a su señor, cuyas alabanzas cantaba, se le permitía vivir.

Al escuchar sus palabras, repentinamente alcancé un estado de gracia,

Con mucho gusto liberé al pájaro cautivo y le ordené que abandonara el lugar.

El ganso, alegre por su liberación, en honor a su Señor,

Así cautivó el oído de su benefactor con estas agradables palabras:

"Cazador de aves, con todos sus familiares y amigos, que sean muy felices,

Tanto como yo al contemplar al Rey de los pájaros en libertad.

Venga, yo le enseñaré cómo conseguir grandes ganancias,

Ver el honor de este ganso no arrojará la más mínima mancha.

Rápido, llévenos a la corte real, con el cuerpo sano y entero,

De pie, libre, en cada extremo de su pértiga de transporte.

Y diga: "¡Oh, señor, he aquí! Aquí le traemos a dos gansos rubicundos,

Uno es el capitán del ejército, el otro, su Rey”.

Este Señor de los hombres, al contemplar entonces a este ganso real estará

Muy contento y lleno de alegría, le concederá grandes riquezas".

.

182:1 Léase *yam yad āyatanam*.

[347] Así, por orden suya, este par ha acudido aquí, guiados por mí,

Aunque para mí, ambos ya estuviesen libres para buscar su hogar en las montañas.

Tal fue la suerte de este pobre pájaro, que aunque muy justo,

Tanto que con lástima, conmovió a un cazador feroz como yo.

Este ganso, ¡oh, señor de los hombres!, le traigo aquí como una ofrenda,

En medio de guaridas de cazadores de aves, alguien a las justas podría encontrar su igual.

––––––––––––––––––––––––––––––––––––––

[348] Así, allí, proclamó las virtudes de Sumukha. Entonces el Rey Sakuḷa ofreció al Rey ganso un trono lujoso y a Sumukha una preciosa silla de oro, y cuando tomaron asiento, les sirvió maíz tostado, miel, melaza y cosas similares, en vasijas de oro y, cuando terminaron su comida, con las manos extendidas oró al Gran Ser para que predicara la Ley y tomó asiento en una silla dorada. A petición suya, el Rey ganso mantuvo una agradable conversación con él.

––––––––––––––––––––––––––––––––––––––

El *Bhagavā*, para que todo quedara claro, dijo:

Al ver al Rey ahora sentado en una hermosa silla dorada,

El ganso, en tonos que encantaban al oído, le habló bellamente.

¿Goza, mi Señor, de buena salud y todo le va bien?

Confío en que su reino florezca y esté gobernado con equidad.

¡Oh! Rey de los gansos, mi salud es buena y todo se encuentra bien en mí;

Mi reino es muy floreciente y está gobernado con equidad.

¿Tiene verdaderos hombres que le aconsejen, libres de toda mancha o culpa,

Listos para morir, si es necesario, por su buena causa y nombre?

Tengo verdaderos hombres que me aconsejan, libres de toda mancha o culpa,

Listos para morir, si es necesario, por mi buena causa y nombre.

¿Tiene una esposa de igual nacimiento, obediente, amable de palabra,

Con hijos bendecidos, buena apariencia, buen nombre, dócil hacia su Señor?

Tengo esposa de igual nacimiento, obediente, bondadosa de palabra,

Con hijos bendecidos, buena apariencia, buen nombre, dóciles hacia su Señor.

––––––––––––––––––––––––––––––––––––––

[349] Cuando el *Bodhisatta* hubo terminado sus palabras de saludo amistoso, el Rey, conversando nuevamente con él, dijo:

Cuando alguna desgracia lo entregó a su enemigo más mortal,

¿Entonces, ¡oh! pájaro, sufrió en sus manos grandes sufrimientos?

¿Se acercó corriendo y lo golpeó con su bastón, le pregunto?

Según tengo entendido, éste es el sendero de las criaturas más viles.

Nunca estuve en peligro, tal como lo recuerdo gratamente,

Tampoco nos trató como enemigos, de ninguna manera.

El cazador, temblando y asombrado, quiso interrogarnos,

Y Sumukha, el más sabio de los pájaros, respondió en retorno.

Al oír sus palabras, de repente alcanzó un estado de gracia,

Gustosamente me liberó de la trampa y nos ordenó abandonar el lugar.

Venir a visitarlo, ¡oh! Rey, fue el deseo de Sumukha,

Pensando que nuestro amigo, el cazador, así podría adquirir grandes riquezas.

Correcto, Señores, estén seguros, me alegro de verlos aquí.

Y que vuestro amigo cazador se llene de propiedades terrenales.

[350] Y diciendo esto, el Rey fijó su mirada en cierto consejero y cuando le preguntó: "¿Qué se agrada, Señor?", dijo: "Haga que este cazador tenga el pelo y la barba recortados y que después de haber sido lavado, ungido y esté suntuosamente vestido, tráigalo aquí". Cuando esto estuvo hecho y el cazador fue traído de regreso, el Rey le otorgó una aldea que producía cien mil monedas anualmente, además una casa situada en un lugar lindando con dos calles, un carruaje espléndido y mucha provisión de oro amarillo.

––––––––––––––––––––––––––––––––––––––

El *Bhagavā*, para aclarar el asunto, dijo:

El Rey, con riquezas múltiples, al cazador ampliamente ha bendecido,

Y luego, en un tono que encantaba al oído, se dirigió al ganso rubicundo.

––––––––––––––––––––––––––––––––––––––

Entonces, el Gran Ser instruyó al Rey en la Ley y al escuchar su exposición se alegró de corazón, decidido a rendir alguna señal de respeto al predicador de la Ley, le presentó el paraguas blanco y los hizo cargo de su reino y le recitó estas estrofas:

Todo lo que poseo legalmente, todo lo que reclamo debidamente,

Irá bajo vuestro dominio, si el deseo de vuestro corazón lo dice así.

Ya sea para ofrendas o para disfrutarlo y utilizarlo por usted mismo,

A usted le concedo mi equipo y todo, por usted renuncio a mi trono.

Entonces, el Gran Ser le regresó el paraguas blanco que le había sido concedido al Rey. Entonces, el Rey pensó: "He oído la Ley predicada por el Rey ganso, pero este Sumukha ha sido muy elogiado por el cazador, por hablar palabras dulces como la miel, [351] tendré que oírlo a él también predicar la Ley". Entonces, conversando con él, le recitó otra estrofa:

Si el sabio y erudito Sumukha hablase de su libre albedrío

Una o dos palabras, mi felicidad sería aún mayor.

Entonces Sumukha dijo:

No podría ante vuestra presencia, con decoro, mi Señor,

Como si fuese un Príncipe *Nāga*, pronunciar una sola palabra.

Por esto, el jefe de los gansos rubicundos, y usted, ¡oh! Rey poderoso,

Por muchos motivos puede reclamar con razón las reverencias que le concedo.

Soy un simple subordinado, mi Señor, difícilmente puedo intervenir,

Cuando se esté celebrando un elevado debate entre Sus Majestades.

El Rey, al oír lo que decía, se alegró en su corazón y dijo: "El cazador lo alabó y seguramente no podría haber alguien como usted**,** tan dulce predicador de la Ley", y así recitó estas estrofas:

El cazador elogió con razón a esta ave por ser más sabia entre su especie:

Tal prudencia no se encuentra en una mente indisciplinada.

Entre criaturas nobles he visto, la más elevada naturaleza bendecida,

Seguramente este pájaro incomparable entre todos ellos es, con diferencia, el mejor**2**.

Su noble forma y su dulce discurso me arrojaron un hechizo semejante,

Mi único deseo es que ambos puedan vivir durante mucho tiempo conmigo.

[352] Entonces, el Gran Ser ante la alabanza del Rey, dijo:

Nos has tratado como un hombre trataría a su amigo más querido:

Tal ha sido su bondad, Señor, la brindada a unos pobres pájaros.

Sin embargo, el círculo de nuestros parientes tiene que deplorar un gran vacío,

Y más de un pájaro se entristecerá profundamente al no ver más nuestros rostros.

Para ahuyentar su dolor, usted, ¡oh! Rey, nos has liberado,

Así que, humildemente, nos despedimos y llevamos a nuestros amigos una vez más nuestra presencia.

Estoy muy contento de haber conocido a Su Alteza,

De ahora en adelante, confío, mis amigos tendrán menos motivos para tener miedo.

Dicho esto, el Rey los dejó partir. El Gran Ser declaró al Rey la miseria que acompaña a las cinco clases de vicios y la bendición que le sigue a la virtud, lo exhortó, diciendo: "Preserve la ley moral, es decir, no lastime a nadie y gobierne su reino con rectitud, gane los corazones de su pueblo con los cuatro modos de conciliación3", e inmediatamente, el *Bodhisatta* partió hacia Cittakūṭa.

––––––––––––––––––––––––––––––––––––––

[353] El *Bhagavā*, para aclarar la cuestión, dijo:

Así le habló al Señor de los mortales, el Rey Dhataraṭṭha:

Luego estos gansos buscaron a sus parientes y amigos con su vuelo en máxima velocidad.

Al ver a sus jefes, todos sanos y a salvo, regresar de las viviendas humanas,

La bandada alada los recibió nuevamente con ruidosos gritos.

Así, dando vueltas alrededor de su Señor en quien confiaban, estos gansos rubicundos

Rindieron todos los honores debidos a su Rey y se regocijaron por su liberación.

––––––––––––––––––––––––––––––––––––––

Mientras escoltaban a su Rey, estos gansos le preguntaron: "¿Cómo, Señor, escapó?" El Gran Ser les habló de su huida con la ayuda de Sumukha, de la acción del Rey Sakuḷa y del cazador. Al oír esto, la bandada de gansos, en su alegría, cantó alabanzas, diciendo: "Viva Sumukha, capitán de nuestro ejército, viva el Rey Sakuḷa y el cazador. ¡Qué sean felices y se encuentren libres de tristeza!"

.

185:1 *akatatta,* skt. *akṛitātnian*, cf. VI. 296. 1.

185:2 *uttamasattava*, "el mejor de los seres", *sattava=satta*, es decir, *sattva*.

185:3 *saṅgahavatthu*, ver pág. 174.

––––––––––––––––––––––––––––––––––––––

El *Bhagavā*, para aclarar el asunto, recitó una estrofa final:

Así, todos aquellos cuyos corazones estén llenos de amor triunfarán en lo que hagan,

Inclusive como estos gansos que regresaron con sus amigos una vez más y volaron a salvo.

[354] El *Bhagavā* terminó aquí su historia, diciendo: "*bhikkhu*s, no sólo ahora, sino también en el pasado, Ānanda renunció a su vida por mí", entonces, identificó los Renacimientos: "En aquella ocasión Channa era el cazador; Sāriputta, el Rey; Ānanda, Sumukha; los seguidores del *Buddha*, los noventa mil gansos y yo, el Rey de los Gansos".

## N0. 534. Mahāhaṁsa-Jātaka. 1

"*Allí van los pájaros*…", etc. Esta historia la narró el *Bhagavā*, mientras residía en el bosque de bambú, esto se dio con relación a la renunciación a la vida laica del Venerable Ānanda. La historia introductoria es exactamente igual a una ya expuesta anteriormente, no obstante, en esta ocasión el *Bhagavā*, al narrar la historia del pasado, relató la siguiente.

––––––––––––––––––––––––––––––––––––––

Una vez, en Benares, había un Rey llamado Saṁyama cuya consorte principal era llamada Khemā. En aquella ocasión, el *Bodhisatta*, junto a noventa mil gansos como su séquito, vivía en el monte Cittakūṭa. Un día, al amanecer, la Reina Khemā tuvo una visión: unos gansos de color dorado habían llegado y posado en el trono real, luego, con dulce voz habían predicado el *Dhamma*. Mientras la Reina escuchaba, aplaudía y, aún no saciada con la exposición del *Dhamma*, se hizo de día, los gansos terminaron su discurso y se marcharon por una ventana abierta del palacio. La Reina, levantándose apresuradamente, gritó: "Atrápenlos, atrapen a los gansos antes de que escapen", y en el acto de extender la mano se despertó. Al oír sus palabras, sus sirvientas dijeron: "¿Dónde están los gansos?" entonces ella sonrió dócilmente. En ese momento, la Reina se dio cuenta que era un sueño, entonces pensó: "No soy de las que ve lo que no se vea: seguramente deben existir gansos dorado en este mundo, pero si le dijera al Rey: ‘Estoy ansiosa por escuchar la predicación del *Dhamma* por parte de unos gansos dorados’, diría, ‘nunca hemos visto gansos dorados; No existe tal cosa como la predicación de gansos dorados’, entonces, él no se esforzaría en este asunto: no obstante, si le dijese: "Es un deseo de gestación de mi parte", los procurará de toda forma posible y, entonces, hará que se cumpla el deseo de mi corazón".

.

186:1 Para otras versiones de esta historia, consulte la nota del *Cullahaṁsa-Jātaka*, pág. 175 de este volumen.

Entonces, fingiendo estar enferma [355], dio instrucciones a sus sirvientes y se recostó. El Rey, cuando tomó asiento en su trono, al no verla en el momento habitual de su aparición, preguntó dónde se encontraba la Reina Khemā y, al oír que estaba enferma, se dirigió a ella; sentándose a un lado de la cama, le masajeó la espalda y le preguntó si estaba enferma. "Mi Señor", dijo, "no estoy enferma, pero me han sobrevenido deseos de una mujer embarazada". "Hable, Señora, lo que quiera pronto se lo traeré". "Señor, anhelo escuchar la predicación del *Dhamma* por parte de un ganso dorado, mientras éste se encuentre sentado en el trono real, con un paraguas blanco extendido sobre él, luego, rendirle reverencia con coronas perfumadas y similares signos de honor, expresarle mi aprobación al respecto. Si logro esto, estaré bien; caso contrario, no sobreviviré". Entonces, el Rey la consoló y le dijo: "Si existe tal cosa en el mundo humano, la obtendrá; no se aflija". Y saliendo de la recámara de la Reina, consultó con sus ministros al respecto, diciendo: "Observen, la Reina Khemā dice: ‘Si puedo oír a un ganso dorado predicar el *Dhamma*, sobreviviré, pero de lo contrario moriré". ¿Existirá gansos dorados? "Señor", respondieron, "nunca hemos visto ni oído hablar de ellos”. "¿Quién podrá saber al respecto?" "Los *brahmanes*, Señor", el Rey llamó a los *brahmanes* y les preguntó, diciendo: "¿Existen tal cosa como gansos dorados que enseñen el *Dhamma*?".1 "Sí, señor, nos ha llegado por tradición que los peces, cangrejos, tortugas, ciervos, pavos reales, gansos, todos ellos se encuentran de color dorado. Entre ellos, dicen, la familia de los gansos Dhataraṭṭha, es sabia y culta. Incluyendo a los hombres, existen siete criaturas de color dorado". El Rey se alegró mucho y preguntó: "¿Dónde viven estos eruditos gansos rubicundos?" "No lo sabemos, Señor”. "Entonces, ¿quién podrá saberlo?" Y cuando respondieron: "La comunidad de cazadores", se reunió a todos los cazadores de su reino y se les preguntó: "Amigos míos, ¿dónde viven los gansos de color dorado de la familia Dhataraṭṭha?" Entonces, cierto cazador dijo: "La gente dice: Señor, por tradición de una generación a otra, se sabe que habitan en la región de los Himalayas, en el monte Cittakūṭa”. "¿Sabe cómo atraparlos?" "No lo sé, Señor”. Entonces, se convocó a sus sabios *brahmanes* [356] y después de decirles que existían gansos dorados en Cittakūṭa, les preguntó si sabían alguna manera de atraparlos. Ellos dijeron: "Señor, ¿Qué necesidad tenemos de ir a atraparlos? Con una estratagema haremos que vengan a la ciudad y entonces, los atraparemos. “¿Cuál es esta estratagema?” “Al norte de la ciudad, Señor, haga cavar un lago de tres leguas de extensión, un lugar seguro y apacible, un lugar tranquilo, colmado de agua, plante toda clase de cereales y cubra el lago con las cinco clases de lotos. Luego entréguelo al cuidado de un cazador hábil y no permita que nadie se acerque a él, por medio de hombres apostados en las cuatro direcciones haga que lo proclamen como un lago sagrado, y al oír esto toda clase

.

187:1 Una lectura le dice a *Ācariyā*: "Mis Maestros, ¿existen los gansos dorados?"

de pájaros se posarán allí. Estos gansos, oyendo unos de otros lo seguro que es este lago, lo visitarán y entonces podrá capturarlos, atraparlos con lazos para el cabello. "El Rey, al oír esto, hizo formar en el lugar un lago como el que se describió, llamó a un cazador experto, le entregó mil monedas y le dijo: "De ahora en adelante, abandone su ocupación: yo sustentaré a su esposa y a su familia. Guardando cuidadosamente este apacible lago y alejando a todos de él, haga que lo proclamen en las cuatro direcciones como un santuario y diga que todas las aves que vengan y la frecuenten serán mías, cuando lleguen los gansos dorados recibirán un gran honor. Con estas palabras de aliento, el Rey lo puso a cargo del lago sagrado, desde ese día el cazador obró tal como el Rey le había ordenado y vigiló el lugar, como alguien que mantuviese en paz el lago llegó a ser conocido como el cazador Khema (Paz). A partir de entonces, toda clase de pájaros se posó en el lugar, desde que se corrió la voz de uno a otro que el lago era apacible y seguro, entonces llegaron diferentes tipos de gansos. Primero, llegaron los gansos herbívoros, luego, debido a sus comentarios, llegaron gansos amarillos, seguidos de la misma manera por gansos escarlatas, gansos blancos y gansos Oka. A su llegada, Khemaka informó así al Rey: "Han llegado cinco clases de gansos, Señor, y se alimentan continuamente en el lago. Ahora que han llegado los gansos *pāka*, dentro de unos días llegarán los gansos dorados: [357] no se inquiete, Señor”. El Rey, al oír esto, hizo proclamar en la ciudad a golpe de tambor que nadie debía acudir al lugar y quien lo hiciera sufriría la mutilación de sus manos y pies, sería despojado de sus bienes domésticos; desde entonces, nadie acudió al lugar. Ahora bien, los gansos *pāka* habitaban no lejos de Cittakūṭa, en la Cueva Dorada. Éstas eran aves muy poderosas y, como la familia de gansos Dhataraṭṭha, el color de sus cuerpos era distintivo. No obstante, la hija del Rey de los gansos *pāka,* era de color dorado. Entonces, su padre, pensando que ella sería una pareja adecuada para el Rey Dhataraṭṭha, la envió como su esposa. Ella era querida y apreciada ante los ojos de su Señor y, debido a esto, las dos familias de gansos se hicieron muy amigas. Ahora bien, un día, los gansos que atendían al *Bodhisatta* preguntaron a los gansos *pāka*: "¿De dónde consiguen su comida actualmente?" "Nos estamos alimentando cerca de Benares, en un lago seguro; ¿y por dónde van ustedes por su comida?" "A tal o cual lugar", respondieron ellos. "¿Por qué no vienen a nuestro santuario? Es un lago encantador, colmado de toda clase de pájaros, cubierto de cinco clases de lotos, abundante en granos y frutos diversos, con el zumbo de enjambres de muchas abejas diferentes. En sus cuatro direcciones hay un hombre que proclama la inmunidad perpetua ante el peligro. A nadie se le permite acercarse, menos herir a otro”. De esta manera, estas aves cantaron en alabanzas al apacible lago. Al escuchar lo que decían los gansos *pāka*, se lo contaron a Sumukha, diciendo:

"Nos dicen, que cerca de Benares, existe un lago apacible de tal o cual tipo: allí acuden a alimentarse los gansos *pāka*. Dígaselo al Rey Dhataraṭṭha y, si él nos lo permite, nosotros también acudiremos para alimentarnos allí". Sumukha se le contó al Rey, quien pensó: "Los hombres, en verdad, están llenos de artimañas y son hábiles en diversos recursos: debe haber alguna razón para esto. Durante todo este tiempo, no existía un lago así: debe haber sido construido ahora para atraparnos". Entonces, le dijo a Sumukha: "No permitan que acudir a dicho lugar cuente con su aprobación. Este lago no fue construido por ellos de buena fe; fue construido para atraparnos. Seguramente, los hombres tienen en mente algo cruel y suelen estar versados en diversos recursos: quédense quietos y tranquilos en sus zonas de alimentación". [358] Los gansos dorados dijeron por segunda vez a Sumukha que estaban ansiosos por visitar el Lago de la Paz y se le informó de sus deseos al Rey. El Grande, pensando: "Mis parientes no deben enfadarse por mi culpa: iremos hasta allí". Así que, acompañado de noventa mil gansos, fue y procuró el lugar, divirtiéndose a la manera de los gansos para luego regresar a Cittakūṭa. Después de haber comido y despedido, fue e informó de su llegada al Rey de Benares. El Rey se alegró mucho y le dijo: "Amigo Khemaka, intente atrapar a uno o dos gansos y le conferiré un gran honor". Entonces, pagó sus gastos y lo despidió. Al regresar allí, el cazador se sentó sobre una olla de esqueletos y observó los movimientos de los gansos. Los *Bodhisatta*s verdaderamente están libres de toda codicia. Por lo tanto, el Gran Ser, partiendo del lugar donde se posó, continuó comiendo el arroz en su debido orden. Todos los demás deambularon comiendo aquí y allá. Entonces, el cazador pensó: "Este ganso está libre de codicia: éste debe ser al que debo atrapar". Al día siguiente, antes de que los gansos se posaran en el lago, se dirigió al lugar vecino y, ocultándose en el marco de su vasija, permaneció allí sentado en ella, mirando por una rendija del marco. En ese momento, el Gran Ser, escoltado por noventa mil gansos, descendió al mismo lugar donde se había posado el día anterior, sentándose en el límite de la zona de alimentación del día anterior, continuó ramoneando. El cazador, mirando a través de una rendija de su jaula y observando la extraordinaria belleza del pájaro, pensó: "Este ganso es tan grande como una carreta, de color dorado y con el cuello rodeado por tres franjas rojas. Tres líneas corren por su garganta y pasa por la mitad de su vientre, mientras otras tres franjas bajan y demarcan su espalda, su cuerpo brilla como una masa dorada suspendida de un hilo hecho de lana roja. Éste debe ser su Rey y es a éste al que voy a atrapar". Entonces, el Rey ganso, después de alimentarse en un amplio campo, se divirtió en el agua y luego, rodeado por su rebaño, regresó a Cittakūṭa. Durante seis días se alimentó así. Al séptimo día, Khemaka retorció una cuerda grande y resistente de crin negra y de caballo y fijó una soga a un palo, sabiendo con certeza que el Rey de los gansos se posaría al día siguiente en el mismo lugar, [359] entonces colocó el palo en donde se montó la trampa, en el agua. Al día siguiente, el Rey ganso descendió al lugar y metió su pie,

mientras se posaba en la trampa, la cual atrapó la pata del pájaro, como si una banda de hierro lo mantuviese firme y sujeto. El pájaro, pensando en cortar la trampa, la arrastró y la golpeó con todas sus fuerzas. Primero le magulló la piel dorada, luego le cortó la carne del color de lana roja, luego le cortó el tendón y por último le abrió el pie, no obstante, pensando que un cuerpo mutilado no sería propio de un Rey, dejó de luchar por escapar. Cuando comenzaron los dolores severos, pensó: "Si lanzara un grito de captura, mis parientes se alarmarían y, sin alimentarse adecuadamente, volarían medio muertos de hambre, entonces caerían al agua". Por lo tanto, soportando el dolor, permaneció bajo el poder de la trampa, fingiendo estar alimentándose del arrozal; sin embargo, cuando el rebaño hubo comido hasta saciarse y entonces se divertía a la manera de los gansos, lanzó un fuerte grito de captura. Los gansos, al oírlo, se fueron volando, tal como se describió en la historia anterior. Sumukha también, considerando el asunto, tal como se relató antes, buscó y no encontró al Gran Ser en las tres divisiones principales de los gansos, entonces pensó: "En verdad, debe ser algo terrible lo que le debe haber ocurrido al Rey", y regresó, diciendo: "No tema, Señor, lo liberaré con el sacrificio de mi propia vida", y posándose sobre el barro consoló al Gran Ser. El Gran Ser pensó: "Los noventa mil gansos me han abandonado, han huido y sólo éste ha regresado. Me pregunto, cuando llegue el cazador, si Sumukha también me abandonará y huirá". Y a modo de prueba, manchado de sangre, tal como se encontraba, y apoyado en el palo sujeto al lazo, recitó las siguientes tres estrofas:

Allí parten los pájaros, los gansos rubicundos, todos vencidos por el miedo,

¡Oh! Sumukha, de color amarillo dorado, huya! ¿Qué hace aquí?

Mis parientes y amigos me abandonaron, todos se han marchado;

Sin pensarlo se ha ido volando. ¿Por qué lo han dejado solo?

Vuele, noble pájaro, con prisioneros ¿qué compañerismo podría existir?

¡Sumukha, vuele! no pierda esta oportunidad2, mientras aún pueda gozar de su libertad.

[360] Al escuchar esto, Sumukha pensó: "Este Rey ganso ignora mi verdadera naturaleza; se imagina que soy un amigo que habla en adulación. Le mostraré lo fielmente solidario que soy", entonces, recitó cuatro estrofas:

No, no lo abandonaré, Ganso Real, menos cuando los problemas surjan,

Por el contrario, me quedaré a su lado, ya sea vivo o muerto.

No lo abandonaré, Pájaro Real, menos cuando la desgracia llegue,

Ni participaré de tan innoble acto como los del resto; no, yo no.

Soy alguien en corazón y un alma con su alteza, compañero de niñez y amigo de antaño,

De todo su ejército, ¡oh! noble Rey, famoso por su audaz liderazgo.

.

190:1 Tomando el V. 1. *pādo chijjeyya*. El plural *pādā* en el texto debe haber sido un error, ya que el ganso real sólo tenía una pata atrapada.

190:2 *mā anīghāya hāpesi*, cf. *Jāt*. IV. 424. 21. *hāpeti* se interpreta aquí con un dativo en lugar del acusativo más habitual.

Al regresar con sus familiares y amigos, ¿qué podría decirles

Si lo abandonase a su suerte y me marchase volando sin prestarle atención?

No, prefiero morir ante que vivir así, desempeñando un papel básico y semejante.

Cuando Sumukha habló así, en cuatro estrofas, como si fuera el comentario de un león, el Gran Ser, dando a conocer sus méritos, dijo:

Su naturaleza es, ¡oh! Sumukha, habitar en lo Correcto,

Nunca abandona a su Señor y amigo, ni procura seguridad en la huida.

[361] Al mirarlo no surge en mi mente ningún pensamiento de miedo,

Inclusive, bajo esta lamentable situación, encontrará alguna manera de salvarme.

Mientras conversaban así, el cazador que estaba en la orilla del lago, vio a los gansos volando en tres divisiones y, preguntándose qué podría significar esto, miró el lugar donde había colocado la trampa y entonces, vio al *Bodhisatta* sujeto al palo atado mediante un lazo. Lleno de alegría, se ciñó los lomos y, tomando un garrote, se acercó apresuradamente y se paró ante los pájaros, como el fuego al comienzo de un ciclo, con la cabeza elevándose sobre ellos y el talón plantado en el barro.

––––––––––––––––––––––––––––––––––––––

El *Bhagavā*, para aclarar el asunto, dijo:

Mientras estos nobles pájaros intercambiaban pensamientos elevados, ¡helo allí!

A toda prisa, con el bastón en mano, se acercó este cazador audaz.

Al verlo, el fiel Sumukha permaneció adelante del Rey,

Y ansioso por su Señor, en su angustia, lo alentó firmemente1.

No tema, ¡oh! noble pájaro, porque los miedos, se aprecia, no le corresponden,

Un esfuerzo haré debidamente con una justicia tal que afirmo,

Pronto, gracias a mi memorable acto, volverá a ser libre.

––––––––––––––––––––––––––––––––––––––

Así consoló Sumukha al Gran Ser y, acercándose al cazador y hablando con una dulce voz humana, le preguntó: "¿Cómo se llama, amigo?" [362] Luego, éste respondió: "¡Oh! Rey de los gansos dorados, me llamo Khemaka". Sumukha dijo: "No imagine, amigo, que un simple ganso, común y corriente, ha quedado atrapado bajo el lazo de crin que tramó. El jefe de noventa mil gansos, el Rey Dhataraṭṭha, ha quedao atrapado en su trampa. Sabio es él, virtuoso es él, y está alineado en la actitud de la conciliación.3 No debe ser condenado a muerte. Haré lo que él haría por usted. Yo también soy de color dorado y por él daré mi vida. Si usted está ansioso por tomar sus plumas, tome las mías; o, si quiere algo más de él, piel, carne, tendones o huesos, tómelo de mi cuerpo. Además, suponiendo que quiera hacer de él un pájaro manso, haga un pájaro manso de mí, véndame en vida, o si quiere ganar dinero, hágalo vendiéndome: no lo mate a él, a alguien dotado de sabiduría y de virtudes similares.

.

191:1 *aparibrūhayi*. Para la forma de la palabra cf. *Skt Grammar* de Whitney § 1087, para el significado cf. *Jāt*. III. 31. 14 y 191. 5.

191:2 Para este uso de *yo vā so vā* cf. *Jāt*. IV. 38. 9, V. 313. 23, VI. 31. 25.

191:3 *saṅgāhaka*, Jāt. III. 262. 21, IV. 110. 20, se explica como "conciliador por medio de las cuatro virtudes reales denominadas *saṅgahavatthus*".

Si lo mata, nunca escapará del infierno y de estados similares de sufrimiento". Después de aterrorizar al cazador con el miedo al infierno y hacerle escuchar su dulce discurso, Sumukha se acercó una vez más y se colocó junto al *Bodhisatta*, consolándolo. El cazador, al escuchar sus palabras, pensó: "Siendo un simple pájaro, tal como lo aparenta, puede hacer lo que para los hombres sería imposible. Ya que no pueden permanecer constantes en su amistad. ¡Oh! ¡Qué criatura tan sabia, elocuente y santa es ésta!" Con todo el cuerpo estremeciéndose de alegría y éxtasis, con los cabellos erizados de asombro, dejó caer el bastón y, llevándose las manos juntas a la frente, como quien adorase al Sol, permaneció proclamando las virtudes de Sumukha.

––––––––––––––––––––––––––––––––––––––

El *Bhagavā*, para aclarar el asunto, dijo:

El cazador que escuchó lo que el pájaro pronunció tan elocuentemente,

Con el cabello erizado y las manos juntas, le rindió reverencia.

Nunca antes se había oído ni visto, utilizando un lenguaje humano,

Predicarle a un hombre, en su propio lenguaje, la verdad más sublime.

1¿Qué lo involucra con esta ave, que cuando las demás huyen y se marchan,

Aunque libre, al lado de este pájaro cautivo se queda solo?

[363] Sumukha, cuando el malvado cazador le hizo esta pregunta, pensó: "Está cediendo: para ablandar aún más su corazón, ahora le mostraré mis cualidades", entonces dijo:

Él es mi Rey, ¡oh! enemigo de las aves, su comandante en jefe soy yo;

No puedo abandonarlo a su suerte, volando y huyendo a salvo.

No dejaré que este señor de ejércitos poderosos perezca aquí solo;

Cerca de él encuentro mi felicidad: a él poseo como mi Señor.

Al oír este dulce discurso sobre su tratamiento del deber, el cazador, lleno de alegría y con el cabello erizado de admiración, pensó: "Si matara a este ganso real, dotado y colmado de virtud y buenas cualidades similares, nunca escaparía de los cuatro estados de sufrimiento: que el Rey de Benares haga lo que quiera conmigo; entregaré a esta ave cautiva como presente a Sumukha y lo dejaré ir", entonces, pronunció esta estrofa:

Noble es al honrar a aquel por quien aún se viva;

Vuele adonde quiera: a su buen señor le concedo ahora su libertad.

[364] Diciendo esto, el cazador con bondadosa intención se acercó al Gran Ser y, doblando el palo, puso el pájaro en el barro, levantando el palo, lo liberó del lazo. Luego, sacó al pájaro del lago y, acostándolo sobre una hierba joven *kuśa*, soltó suavemente la trampa que ataba su pata. Concibiendo un fuerte afecto hacia el Gran Ser, con un pensamiento bondadoso tomó un poco de agua y lavó la sangre de su pata, limpiándola frecuentemente.

.

192:1 Esta línea aparece en la historia anterior, pág. 180.

Entonces, por el poder de su generosidad, nervio se unió a nervio, carne a carne y piel a piel, la pata del ave volvió a ser igual que antes, sin distinguirse de la otra; entonces, el *Bodhisatta* se sentó regocijándose en su estado original. Sumukha, al ver lo feliz que estaba el Rey debido a su acción, se alegró mucho y pensó: "Este hombre nos ha prestado un gran servicio, pero nosotros no hemos hecho nada por él. Si nos atrapase para los ministros de estado del Rey, nos tomase y entregase, recibiría una gran suma de dinero y, si nos capturase, podría vendernos y aun así obtener grandes ganancias: le preguntaré algo al respecto". Entonces, en su deseo de prestarle un servicio, hizo esta pregunta y le dijo

Si para sus propios fines nos puso esta trampa,

Nuestra libertad la aceptamos de usted sin pensamientos ni preocupaciones.

Pero por lo demás, ¡oh! cazador audaz, al dejarnos libres,

Sin el permiso del Rey, por supuesto, no habrá más que un robo.

El cazador, al oír esto, dijo: "No os atrapé para mí, fui empleado de Saṁyama, el Rey de Benares", entonces, les contó toda la historia, comenzando desde el momento en que la Reina tuvo una visión hasta el momento en el que el Rey se enteró de la llegada de los gansos, entonces dijo: "Amigo Khemaka, intente atrapar a uno o a dos gansos y le concederé un gran honor", entonces les dijo que lo envió con provisiones para su viaje.

Al escuchar esto, Sumukha pensó: "Este cazador, sin tener en cuenta su propio sustento, [365] al liberarnos ha obrado algo difícil de obrar. Pero si regresásemos de aquí a Cittakūṭa, ni la sabiduría sobrenatural del Rey Dhataraṭṭha ni la mía revelaría su acto de amistad, el cazador no recibiría grandes honores, el Rey no estaría establecido en los cinco preceptos morales, ni se cumpliría el deseo de la Reina". Entonces, él respondió: "Amigo, siendo así, no puede dejarnos ir; preséntenos al Rey y él hará con nosotros según su voluntad".

Para dejar esto claro, pronunció esta estrofa:

Es siervo del Rey; entonces sus deseos se cumplirán;

El Rey Saṁyama1 tratará con nosotros según su voluntad.

Al oír esto, el cazador dijo: "Oh, Señores, que no sea un placer para ustedes ver al Rey. Los Reyes, en verdad, son seres peligrosos. O los convertirán en gansos domesticados o los matarán". Entonces, Sumukha dijo: "Amigo cazador, no se preocupe por nosotros. Con mi predicación del *Dhamma* en un tipo cruel como usted se obtuvo un corazón blando. ¿Por qué no debería hacer lo mismo en el caso del Rey? Los Reyes son sabios y entiende buenas palabras: apresúrese y llévenos con el Rey, y al tomarnos, no nos lleve cautivos, sino métanos en una jaula de flores y llévenos así.

.

193:1 Léase *Saṁyama* *no*.

Para el Rey Dhataraṭṭha haga una jaula grande sombreada con lotos blancos y para mí, una jaula pequeña cubierta con lotos rojos, y lo pone a él delante y a mí detrás, un poco más abajo, así llévenos a toda velocidad y preséntenos al Rey". El cazador, al oír las palabras de Sumukha, pensó: "Sumukha, al ver al Rey, debe estar deseoso de conferirme un gran honor", y, muy complacido, fabricó jaulas de suaves mimbres y las cubrió con lotos adornados para los pájaros en la forma ya descrita.

––––––––––––––––––––––––––––––––––––––

Para aclarar el asunto, el *Bhagavā* dijo:

El cazador, agarrándolos con ambas manos, tal como se le indicó,

Colocó en su jaula a estos gansos rubicundos de piel dorada y amarilla.

[366] Al Rey ganso y a Sumukha, de plumajes brillantes, entonces

A salvo en su jaula, el cazador llevó y fue con ellos.

––––––––––––––––––––––––––––––––––––––

Tan pronto como el cazador partió con ellos, el ganso Dhataraṭṭha recordó a su esposa, la hija del Rey ganso *pāka* y, dirigiéndose a Sumukha, bajo la influencia de su pasión, se lamentó de esta manera.

––––––––––––––––––––––––––––––––––––––

Para aclarar el asunto, el *Bhagavā* dijo:

El Rey, al ser llevado a Sumukha, habló así;

"Mi bella y gentil esposa, creo, ahora afligida estará por mí,

Si se enterase de que estoy muerto, me temo que podría perder la vida.

Como garza que llora por su pareja en la solitaria orilla del océano,

Suhemā— brillante como el oro de su piel — a su señor lamentará".2

––––––––––––––––––––––––––––––––––––––

Al oír esto, Sumukha pensó: "Este ganso, aunque dispuesto a exhortar a los demás, todo por amor a una hembra, bajo el dominio de la pasión, balbucea similar a cuando se calienta agua3, o cuando (los pájaros) se levantan de un banco y devoran un campo de trigo. ¿Qué pasaría si yo, con mi propia sabiduría, le aclarase los vicios del sexo femenino y le hiciera entrar en razón?” Entonces, él dijo:

Con ese pensamiento tan enorme e incomparable, un líder de su especie,

Si se afligiese por un ave de sexo femenino, mostrará una actitud de poca fortaleza,

Como el viento llevase cualquier olor, sea bueno o malo,

O goloso joven, como si fuera ciego, que comiese comida cruda o bien cocida,

.

194:1 Literalmente "con las marcas auspiciosas en el muslo".

194:2 *rucchiti* por *rodissati*, cf. Jāt. VI. 80. 15.

194:3 Las tonterías se comparan aquí con el sonido del agua hirviendo o quizás con el crujir de los espinos debajo de la olla, y también con el ruido de los pájaros que se lanzan sobre un campo de granos.

[367] Sin verdadero juicio para ningún asunto, pobre necio, no puede ver,

Ni qué evitar o qué hacer en cada emergencia.

Medio trastornado habla de una hembra bendecida de toda gracia,

Sin embargo, las más comunes son para los hombres como un lugar para beber.

1Dolor, enfermedad y calamidad, como cadenas de las más duras de atar,

Espejismo y timo, trampas de la muerte profundamente arraigada en la mente.

Así son las hembras: quien confíe en ellas será el más vil de su especie.

[368] Entonces, el ganso Dhataraṭṭha, en su enamoramiento por el género femenino, dijo: "No conoce las virtudes de la mujer, pero los sabios sí las conocen: no merecen una censura así". Y a modo de explicación dijo:

La verdad que los sabios descubrieron, ¿quién se atreve a cuestionarlas?

Las mujeres en este mundo nacen, destinadas a un gran poder y fama.

Se forman para el cortejo, se ordenan en las alegrías del amor,

Las semillas dentro de ellas germinan, fuente de donde se sostiene la vida,

Aquellas de quienes el hombre apenas respire, podrán ser desdeñadas.

¿Es usted, Sumukha, el único versado en las costumbres femeninas?

¿Sólo usted, conmovido por el miedo, encontró esta tardía sabiduría?

Al enfrentarse al peligro, todo hombre lo soporta con valentía en medio de alarmas,

En una crisis, cada sabio se esforzará por protegernos de todo perjuicio.

Los príncipes, entonces, para aconsejarlos de buena gana, tendrían a un héroe valiente,

'Contra el shock del destino adverso, apto para aconsejarlos, fuertes para salvarlos.

Ruego que los cocineros reales no asan hoy nuestros miembros mutilados,

Como el bambú matando a sus frutos, así también a nosotros nos destruirán las plumas doradas.

Libre, no huirá de mí, cautivo de su libre albedrío,

Cese de palabras a la hora del peligro, arriba, cumpla una actitud masculina.

[369] El Gran Ser, al cantar alabanzas hacia la mujer, redujo a Sumukha al silencio2, pero al ver lo angustiado que estaba, ahora, para reconciliarlo, recitó esta estrofa:

Haga un esfuerzo como sea debido, con la justicia como su alegato,

Y como acto heroico, querido amigo, devuélvame la vida.

[370] Entonces, Sumukha pensó: "Está muy aterrorizado por el miedo a la muerte; no conoce mis poderes. Después de ver al Rey de Benares y tener una pequeña conversación con él, sabré qué hacer: mientras tanto, consolaré a mi Rey", y pronunció esta estrofa:

No tema, ¡oh! noble pájaro, porque los miedos no son como su excelencia,

Un esfuerzo haré debidamente, con la justicia como alegato,

Y pronto, gracias a mi acción heroica, volverá a ser libre.

Mientras conversaban así en la lengua de los pájaros, el cazador no entendió ni una sola palabra de lo que decían, pero llevándolos en su pértiga entró a Benares, seguido de una multitud de gente, llena de asombro y admiración, extendieron sus brazos en actitud solicitante.

​ .

195:1 Estas líneas aparecen en el Jāt. II. pág. 228, versión en inglés.

195:2 Para *appaṭibhāna* en el sentido de "no listo para dar una respuesta" cf. *Jāt*. IV. 304. 16, VI. 246. 15.

Al llegar a la puerta del palacio, el cazador hizo saber al Rey de su llegada.

––––––––––––––––––––––––––––––––––––––

El *Bhagavā*, para aclarar el asunto, dijo:

Se acercó el cazador con su carga a la puerta del palacio;

"Anunciadme al Rey", clamó, "el ganso rubicundo dorado está aquí".

––––––––––––––––––––––––––––––––––––––

El portero fue y anunció su llegada. El Rey estuvo muy encantado y dijo: "Que acuda aquí inmediatamente". Asistido por una multitud de cortesanos y sentado en el trono con un paraguas blanco sobre él, se vio a Khemaka subir al estrado con su carga y, mirando a los gansos de color dorado, dijo: "El deseo de mi corazón se ha cumplido", entonces dio orden a sus cortesanos para que se prestaran todos a los servicios debidos al cazador.

––––––––––––––––––––––––––––––––––––––

Para aclarar el asunto, el *Bhagavā* dijo:

Al ver a estos pájaros con miradas santas y marcas auspiciosas, benditos,

El Rey Saṁyama, con palabras como éstas, se dirigió a sus consejeros:

"ofrezca al cazador carne y bebida, comida blanda, ropaje valiente,

Y reserve una cantidad de oro rojizo tanto como el corazón de este hombre pueda albergar".

[371] Lleno de alegría, mostró de esta manera dicha alegría y dijo: "Vaya, prepare al cazador y tráigalo de vuelta". Entonces, los cortesanos, bajándolo del palacio, le arreglaron el cabello y la barba, cuando se hubo bañado, ungido y vestido suntuosamente, lo condujeron ante el Rey. Entonces, el Rey le confirió doce aldeas, con un rendimiento anual de cien mil monedas, un carruaje tirado por caballos de pura sangre, una casa grande, bien equipada y grandes honores. Al recibir tan grande honor, el cazador, para explicar lo que había hecho, dijo: "Éste, Señor, no es un ganso común y corriente, el que le he traído aquí es un Rey de noventa mil gansos, de nombre Dhataraṭṭha, y este es su Comandante en Jefe, Sumukha”. Entonces el Rey preguntó: "¿Cómo fue, amigo, que los atrapó?"

––––––––––––––––––––––––––––––––––––––

El *Bhagavā*, para aclarar el asunto, dijo:

Al ver al cazador muy complacido, el Rey de Kāsi dijo:

"Si, Khemaka, en aquel lago se alimentaban a miles de gansos,

En medio de esta multitud de aves afines, hable, ¿cómo logró

Seleccionar a este hermoso pájaro y capturarlo vivo?

––––––––––––––––––––––––––––––––––––––

El cazador le respondió:

1Durante siete largos días, con ansiosa preocupación, en vano marqué el lugar,

Buscando la huella de este hermoso ganso, escondido dentro de una olla.2

Hoy encontré la región de alimentación al que se dirigía este ganso,

Y allí, inmediatamente, le tendí una trampa y ¡helo aquí! pronto quedó atrapado.

[372] Al oír esto, el Rey pensó: "Este hombre parado en la puerta y contando su historia habló sólo de la llegada del Rey Dhataraṭṭha y ahora también habla de sólo éste. ¿Cuál podrá ser el significado de esto?" y pronunció esta la siguiente estrofa:

Cazador, habla de uno solo, pero aquí veo a dos pájaros;

Es un error, ¿por qué me traería a este segundo pájaro?

Entonces, el cazador dijo: "No hubo cambio de propósito por mi parte, ni estoy ansioso por presentarle al segundo ganso a otra persona; además, sólo uno quedó atrapado en la trampa que puse", y en explicación al respecto:

El ganso con líneas como de oro rojizo que recorren todo su pecho,

Atrapado en mi trampa, traigo aquí, ¡oh! Rey, a su orden.

Este otro y espléndido pájaro, entonces, inclusive libre, se encontró al lado del cautivo,

Mientras tanto, con un amable discurso humano, intentó animar a su amigo.

Luego, de esta manera, proclamó las virtudes de Sumukha. "Tan pronto como supo que el ganso Dhataraṭṭha había sido capturado, se quedó y consoló a su amigo y al acercarme fue a mi encuentro y permaneció suspendido en el aire, conversando agradablemente conmigo en lenguaje humano y exponiéndome las virtudes de Dhataraṭṭha, después de ablandar así mi corazón [373], una vez más tomó posición frente a su amigo. Entonces yo, Señor, al escuchar la elocuencia de Sumukha me convertí y liberé a Dhataraṭṭha. Así fue que la liberación de Dhataraṭṭha de la trampa y mi llegada aquí con estos dos gansos, se debe a Sumukha”. Al enterarse de esto, el Rey estuvo ansioso por escuchar un sermón de Sumukha, mientras el cazador todavía le estaba rindiendo honores, entonces se puso el Sol, se encendieron las lámparas y una multitud de jefes guerreros y otras personas se congregaron en el lugar y la Reina Khemā, con una escolta de diversos séquitos de bailarinas, tomó asiento a la derecha del Rey y, en ese momento, el Rey, deseando persuadir a Sumukha para que hablase, pronunció esta estrofa:

¿Por qué, Sumukha, calla? ¿Es por admiración, se lo pregunto?

Ya que ante mi presencia real no tiene palabra que decir.

Al oír esto, Sumukha, para demostrar que no tenía miedo, dijo:

No temo, Señor Kāsi, hablar en medio de su séquito real,

Tampoco, si llegara la ocasión adecuada, me abstendría de hablar.

.

197:1 El texto aquí es insatisfactorio, ya que utiliza *ādānāni*, mientras que la glosa del comentarista utiliza "región de alimentación", como si fuera *adanāni*, por lo que *ādanesanam* tal vez debería ser *adanesanam*, cf. *Jāt*. IV. 223. 4, *ghāsesanam* *care*.

197:2 Adoptando como *vḷ*. *ghaṭassito*.

Al oír esto, el Rey, queriendo hacerle hablar aún más, provocándolo, dijo:

No veo arqueros vestidos con cota de malla, ni yelmo1, ni escudos de cuero,

Ninguna escolta audaz, a caballo o a pie, ni coches, ni infantería.

No veo oro amarillo, ni pueblo con buenos edificios coronados,

Ninguna torre de vigilancia se yergue inexpugnable con fosos que la rodee,

Atrincherado, en el que Sumukha no encuentre nada que temer.

[374] Cuando el Rey le preguntó así por qué no estaba aterrorizado, Sumukha respondió con esta estrofa:

No quiero la escolta de un guardia, ni necesito ciudades ni riquezas,

'En medio del aire, sin caminos, encontramos un curso y viajamos a través del cielo.

Si estuviera establecido en la verdad, de buena gana le enseñaríamos

Alguna lección útil para su propio bienestar por medio de un discurso sabio y sutil.

No obstante, si es mentiroso, falso, de raza innoble,

Las elocuentes palabras de este cazador lo atraerían en vano.

Al oír esto, el Rey dijo: "¿Por qué habla de mí como mentiroso e innoble? ¿Qué he hecho?" Entonces, Sumukha dijo: "Bueno, escúcheme", y habló de la siguiente manera:

Por orden de los *brahmanes* construyó a este Khema, a este lago famoso,

Y proclamó a los pájaros en diez puntos su inmunidad.

Dentro de este tranquilo lago, alimentado así de arroyos serenos y puros,

Las aves siempre encontraron abundante alimento y vivieron una vida segura.

Oyendo esto clamor en el extranjero, llegamos a visitar aquel bello escenario,

Y atrapados por usted nos encontramos ¡ay! su promesa había resultado ser falsa.

No obstante, bajo el pretexto de una mentira, cada acto de avaricia pecaminosa

Perderá renacimientos como hombre o como dios y lo conducirá directamente hacia al infierno.

[375] Así, incluso en medio de su séquito, avergonzó al Rey. Entonces el Rey le dijo: "No lo hice atrapar, Sumukha, para matarlo y comer su carne, sino para oír lo sabio que era, lo que quería era escuchar su elocuencia", entonces, para aclarar el asunto, dijo:

Ningún pecado fue mío, ¡oh! Sumukha, ni lo atrapé por avaricia,

Su fama de sabiduría y pensamientos profundos fue lo que produjo estas circunstancias.

"Quizás por si en esta oportunidad evocase alguna palabra verdadera y útil".

Fue por eso que ordené al cazador que lo atrapase y lo trajese aquí, ¡oh! pájaro.

Al oír esto, Sumukha dijo: "Ha actuado incorrectamente, Señor", y habló de la siguiente manera:

No podríamos evocar palabras de verdad, atemorizados por la proximidad de la muerte,

Ni cuando en la última agonía de la muerte exhalemos el último suspiro.

2¿Quién perseguiría a un pájaro con señuelos de pájaro, o a una bestia con otra bestia?

O con un texto que sea una trampa a un predicador, así no evitaría nada básico.

.

198:1 No encuentro ni *kīṭa* ni la glosa del comentarista *cāṭipāla*: probablemente sea algún arma o una pieza de armadura defensiva.

198:2 Esta línea aparece *supra*, p. 139, donde se puede ver la nota respectiva.

Y quien pronuncie palabras nobles, con la intención de actuar básicamente,

Tanto aquí como en el otro mundo, se hundirá desde la dicha hasta un plano de lamentación.

No se alegre a la hora de la gloria, ni en el peligro, ni en la angustia,

Haga buenos defectos, en los problemas esfuércese por hacer lo mejor que pueda.

[376] Los sabios llegan a la última fase de su vida, con el objetivo de confrontar la muerte,

Después de un proceder recto sobre la tierra, proseguirán su camino hasta el cielo.

Al escuchar esto, adhiérase a la justicia, ¡oh! Señor, y libere de una vez por todas

A este pájaro real Dhataraṭṭha, a este modelo de ganso.

Al oír esto, el Rey dijo:

Id, traed agua para sus pies y un trono de valor sólido,

¡Miren! De su jaula he liberado al pájaro más noble sobre la tierra,

Junto a su capitán audaz, ¡tan capaz y sabio!

Enseñó, con su Rey, a simpatizar con el bien y el mal.

Seguro que alguien así merece lo mismo que su Señor,

Así como les fue destinado compartir tanto la vida como la muerte.

Al oír las palabras del Rey, les buscaron unos asientos y mientras estaban sentados allí, lavaron sus patas con agua perfumada y los ungieron con aceite cien veces refinado.

––––––––––––––––––––––––––––––––––––––

[377] El *Bhagavā*, para explicar el asunto, dijo:

El pájaro real fue sentado en un trono de ocho patas, brillantemente bruñido,

Todo de oro macizo, cubierto con tela de Kāsi, con una vista espléndida.

Y junto al Rey se sentó Sumukha, su fiel y audaz capitán,

Sobre un lecho cubierto de piel de tigre y todo de oro.

A ellos, muchos señores de Kāsi les trajeron cuencos de oro,

Regalos selectos de manjares delicados para comer, las ofrendas de su Rey.

––––––––––––––––––––––––––––––––––––––

Cuando se les sirvió esta comida, el Rey Kāsi, para darles la bienvenida, tomó un cuenco de oro y se los ofreció, y de él comieron miel y granos tostados, bebieron agua dulce. Entonces, el Gran Ser, tomando nota de la ofrenda del Rey y de la gracia con la que era esto realizado, entabló una conversación amistosa con él.

––––––––––––––––––––––––––––––––––––––

El *Bhagavā*, para aclarar el asunto, dijo:

Pensando: "Cuán selectos son los presentes que nos ofrece este Señor de Kāsi",

El pájaro, experto en las costumbres de Reyes, hizo sus preguntas así:

1¿Goza usted, Señor mío, de buena salud y se encuentra cómodo?

Confío en que su reino florezca y esté gobernado con equidad.

¡Oh! Rey de los gansos, mi salud es buena y todo se encuentra cómodo en mí;

Mi reino es muy floreciente y está gobernado con equidad.

.

199:1 Las siguientes doce líneas aparecen *supra*, pág. 183.

¿Tiene hombres verdaderos que lo aconsejen, libres de toda mácula y censura,

Listos para morir, si es necesario, por su buena causa y nombre?

Tengo hombres verdaderos que me aconsejan, libres de toda mácula y culpa,

Listos para morir, si es necesario, por mi buena causa y nombre.

¿Tiene una esposa de igual nacimiento, obediente, de amable lenguaje,

Con hijos benditos, buena apariencia, buen nombre y dóciles con su señor?

Tengo esposa de igual nacimiento, obediente, de amable lenguaje,

Con hijos benditos, buena apariencia, buen nombre, dóciles con su señor.

[378] ¿Y su reino está en feliz situación, libre de toda opresión?,

¿No está sujeto a ningún dominio arbitrario, sino gobernado con equidad?

Mi reino está en feliz situación, libre de toda opresión,

No se rige por ningún dominio arbitrario, sino gobernado con equidad.

¿Expulsa a los malos elementos de la tierra, promueve a los buenos para honrarlos,

O evita la justicia y sigue los senderos incorrectos?

Expulso a los malos elementos de la tierra, promuevo a los buenos honrándolos,

Toda maldad evito y sigo senderos correctos.

¿Observa, ¡oh! Rey, la duración de la vida, con qué rapidez se acelera,

O, ebrio de locura, considera al otro mundo libre de temor?

Observo la duración de la vida, ¡oh! pájaro, con qué rapidez se acelera,

Y, manteniéndonos firmes en las diez virtudes, al mundo venidero nunca se le teme.

La caridad, la justicia, la penitencia, el espíritu inocuo, el temperamento apacible,

La paz, misericordia, paciencia, caridad, con moral intachable.

Estas gracias firmemente sembradas en mi alma son claras de apreciar,

De donde brota una rica cosecha de gran alegría y felicidad para mí.

No obstante, Sumukha, aunque no supiese nada del mal que habíamos hecho,

Sin prestar atención, dio rienda suelta a palabras en tono áspero y rudo.

Cosas que desconocía se encontraban bajo mi cargo por este pájaro mal puesto,

En lenguaje rudo. En esto, creo, se demostró escasa sabiduría.

[379] Al escuchar esto, Sumukha pensó: "Este Rey virtuoso está enojado porque lo reprendí: ganaré su perdón", y dijo:

Pequé contra su majestad, Señor de los hombres, y hablé palabras temerarias,

Lo que ocurrió es que cuando atraparon a este ganso real, mi corazón estuvo a punto de romperse.

Como la tierra soportase a todos los seres vivientes, como el padre a su hijo,

Usted, ¡oh! Rey poderoso, perdone el mal que hemos ocasionado.

Entonces, el Rey tomó al pájaro y lo abrazó, sentándolo en un taburete de oro aceptó su confesión del error y dijo:

Le agradezco, pájaro, que nunca oculte su verdadera naturaleza,

1Usted quebranta mi testaruda voluntad; erguido es, lo siento.

Y con estas palabras, el Rey, muy complacido con la exposición del *Dhamma* por parte del Gran Ser, y con el correcto discurso de Sumukha, pensó: "Cuando uno está complacido, debe actuar de manera que muestre su satisfacción", y cediendo su real esplendor a los pájaros, dijo:

.

200:1 Para la frase *khilaṁ pabhindati*, cf. Edición de Fausböll del *Sutta Nipāta*, 973, y el Glosario, pt. II. pág. 92.

Todo lo que sea de plata, oro y perlas, gemas ricas y joyas preciosas

En la ciudad real de Kāsi se almacena aquí, dentro de mi palacio,

[380] Cobre y hierro, conchas y perlas, joyas innumerables,

Marfil, sándalo amarillo, pieles de ciervo y vestidos costosos,

Esta riqueza y señorío, sobre todo, se la ofrezco para que lo posean.

Y con estas mismas palabras, honrando a ambos pájaros con el paraguas blanco, les entregó su reino. Entonces el Gran Ser, conversando con el Rey, dijo:

Ya que desea honrarnos, alégrese, ¡oh! Señor de los hombres,

Sea nuestro *Maestro*, expónganos esas diez virtudes reales.

Y luego, si su aprobación y consentimiento tal vez recibamos,

Nos despediremos formalmente de su excelencia y partiremos para ver a nuestros parientes.

Entonces, el rey les concedió permiso para marcharse y, mientras el *Bodhisatta* todavía estaba predicando el *Dhamma*, salió el Sol.

––––––––––––––––––––––––––––––––––––––

El *Bhagavā*, para aclarar el asunto, dijo:

Durante la larga noche que pasó en lo más profundo de sus pensamientos, el Rey de Kāsi,

Entonces, a petición de aquel noble pájaro, inmediatamente dio su consentimiento.

––––––––––––––––––––––––––––––––––––––

Cuando obtuvo así su permiso para partir, el *Bodhisatta*, diciendo: "Sea vigilante y gobierne su reino con rectitud", estableció al Rey en los cinco preceptos morales. [381] Entonces, el Rey les ofreció maíz tostado con miel y agua dulce, en platos dorados y, cuando terminaron su comida, después de rendirles reverencias con coronas perfumadas y ofrendas similares, el Rey mismo levantó al *Bodhisatta* a lo alto en una copa de su jaula dorada y la Reina Khemā levantó a Sumukha a lo alto. Luego, al salir el Sol, abrieron la ventana y, diciendo: "Señores, partan", los soltaron.

––––––––––––––––––––––––––––––––––––––

El *Bhagavā*, para aclarar el asunto, dijo:

Luego, cuando el Sol hubo salido y el amanecer se aproximaba,1

Pronto desaparecieron de su vista en las profundidades de un cielo añil.

––––––––––––––––––––––––––––––––––––––

Uno de ellos, el Gran Ser, volando desde la jaula dorada, permaneció suspendido en el aire y diciendo: "¡Oh! Señor, no se turbe, sino mantenga la vigilancia y acate nuestra exhortación", así consoló al Rey y, tomando a Sumukha con él, se dirigió a Cittakūṭa. Y aquellos noventa mil gansos que surgieron de la Cueva Dorada se posaron en una meseta elevada y al ver venir

.

201:1 *ratya vivasane*. Nótese *ratyā* para *rattiya*. La línea ocurre en *Jāt*. IV. 241. 17.

a los dos pájaros, salieron a su encuentro y los escoltaron hasta su residencia. Así, acompañados por un rebaño de parientes, llegaron a la meseta de Cittakūṭa.

––––––––––––––––––––––––––––––––––––––

El *Bhagavā*, para aclarar el asunto, dijo:

Al ver a sus jefes, sanos y a salvo, regresar del reino humano,

La bandada alada los recibió otra vez con ruidosos clamores.

Así, dando vueltas alrededor de su Señor en quien confiaban, estos gansos rubicundos

Rindieron todos los honores debidos a su Rey y se regocijaron por su liberación.

––––––––––––––––––––––––––––––––––––––

Mientras escoltaban a su Rey, estos gansos le preguntaron: "¿Cómo, Señor, escapó?" El Gran Ser les habló de su huida con la ayuda de Sumukha y de la acción del Rey Saṁyama y de sus cortesanos. Al oír esto, la bandada de gansos en su alegría cantó alabanzas, diciendo: "Viva Sumukha, capitán de nuestro ejército, viva el Rey y el cazador. ¡Qué sean felices y libres de aflicción".

––––––––––––––––––––––––––––––––––––––

[382] El *Bhagavā*, para aclarar la cuestión, dijo:

Así, todos aquellos, cuyos corazones estén llenos de amor triunfarán en lo que hagan,

Justo como estos gansos que regresaron con sus amigos y una vez más volaron a salvo.

Esto se ha relatado plenamente en el Renacimiento del *Cullahaṁsa Jātaka*.

El *Bhagavā* terminó aquí su historia e identificó los Renacimientos: "En aquella ocasión, el cazador era Channa; la Reina Khemā, la monja Khemā; el Rey, Sāriputta; el séquito del Rey, los seguidores del *Buddha*; Sumukha era Ānanda y yo, el Rey de los gansos”.

## N0. 535. Sudhābhojana-Jātaka.2

"*No soy ningún vendedor*…", etc. Ésta fue una historia que narró el *Bhagavā*, mientras residía en Jetavana, con respecto a un *bhikkhu* de mentalidad generosa. Se decía que éste era un hombre de noble cuna, vivía en Sāvatthi, era alguien que después de escuchar el *Dhamma* predicado por el *Bhagavā* se hizo devoto y adoptó la vida religiosa. Perfeccionado en las virtudes morales y dotado de los preceptos *dhuta3*, con el corazón lleno de amor benevolente hacia sus compañeros *bhikkhus*, tres veces al día se ponía celosamente al servicio del *Buddha*, el *Dhamma* y el *Saṅgha,* mostrándose ejemplarmente en conducta y generosidad.

.

202:1 Leyendo *ciraṁ jīvantū* por *naciraṁ jīvantū*, como en la historia anterior, p. 185, supra.

202:2 Comparar Vol. I. Núm. 78, *Illīsa-Jātaka*.

202:3 *Eastern Monachism* de Hardy, pág. 9, Jāt. III. 483. 13.

Cumpliendo con las obligaciones de civilidad amable1, todo lo que recibía, siempre que hubiese receptores, lo ofrecía hasta quedarse sin comida. Entonces, su liberalidad y disposición caritativa se hicieron eco en la Congregación de *bhikkhus*. Así, un día, se inició en el Salón de la Verdad una conversación sobre cómo este *bhikkhu* poseía una mentalidad tan generosa y dedicada hacia el ofrecimiento, tanto así, que si recibía sólo suficiente bebida para llenar el hueco de su mano, libre de toda codicia, la ofrecía a sus compañeros *bhikkhus*, pareciéndose su voluntad semejante a la de un *Bodhisatta*. El *Bhagavā*, mediante su divino sentido del oído, percibió lo que decían y, saliendo de su Recámara Perfumada, se acercó y preguntó cuál era la naturaleza de su discusión. Cuando le respondieron: "Era tal y cual", él dijo: "Este hermano en el pasado, hermanos, se encontraba lejos de ser generoso, más aún, era tan tacaño que no daba ni una gota de aceite del tamaño de la punta de una brizna de hierba. Entonces lo convertí y lo hice abnegado, alabando los frutos de la caridad lo establecí firmemente en ella, de modo que al recibir agua lo suficiente como para llenar el hueco de la mano, decía: "No beberé ni una gota sin dar algo a alguien", entonces, recibió una bendición de mis manos y, como resultado de su caridad, se volvió generoso y devoto en esta práctica", y con estas palabras el *Bhagavā* narró esta vieja historia de un distante pasado.

––––––––––––––––––––––––––––––––––––––

Una vez, cuando Brahmadatta era Rey de Benares, vivía en dicha ciudad un rico laico que poseía ochenta *crores* de monedas y el Rey le había conferido el cargo de Tesorero. Honrado así por el Rey y muy estimado, tanto por los ciudadanos como por los campesinos, un día estuvo pensando en su prosperidad mundana y se le ocurrió: "Esta gloria no la he obtenido mediante la pereza y pecaminosos actos en una existencia pasada [383], sino mediante la realización de acciones virtuosas; me corresponde a mí asegurar mi salvación en el futuro". Entonces, buscó la presencia del Rey y se dirigió a él, así: "En mi casa, Señor, hay un tesoro por valor de ochenta *crores* de monedas: acepte esto de mí". Cuando el Rey dijo: "No tengo necesidad de vuestras riquezas; tengo en abundancia al respecto; desde ahora, tómelas y haga con ellas lo que desee", entonces él dijo: "¿Puedo, Señor, dar mi dinero en caridad?" El Rey dijo: "Haga lo que quiera": entonces, él hizo construir seis casas de caridad, una en cada una de las cuatro puertas de la ciudad, una en el centro de la ciudad y otra en la puerta de su casa. Entonces, junto a un gasto diario de seiscientas monedas, se dedicó a dar limosnas a gran escala; mientras vivió repartió dinero e instruyó a sus hijos, diciéndoles: "Cuiden de no romper esta tradición y hagan caridad", al final de su vida renació como *Sakka*. Su hijo, al hacer caridad de la misma manera, renació como Canda, el hijo de Canda, como Suriya; el hijo de Suriya, como Mātali; el hijo de Mātali, como Pañcasikha. Ahora bien, el hijo de Pañcasikha, el sexto en la descendencia, era un Tesorero llamado Maccharikosiya (el Millonario Avaro) y también poseía ochenta *crores* de monedas. En aquel entonces, él pensó: "Mis antepasados eran muy tontos. Tiraron a la basura las riquezas que tanto habían obtenido, pero yo no haré eso, me guardaré mi tesoro. No daré ni un centavo a nadie". Entonces, demolió e incendió los salones de caridad y se convirtió en un empedernido avaro. Entonces, los mendigos se reunieron a su puerta y extendiendo sus brazos clamaron en alta voz: " ¡Oh! Su Altísimo Señor Tesorero, no destruya la tradición de sus antepasados y, por el contrario

.

203:1 *sārānīya*, véase *Mahāvastu* de Senart, Vol. I.p. 599, *Jāt*. VI. 224. 8.

practique la Generosidad, la tradición de vuestros antepasados, haga caridad". Al oír esto, la gente lo censuró, diciendo: "Maccharikosiya ha roto la tradición de su familia". Avergonzado, puso un guardia para impedir que los mendigos se pararan en su puerta y quedando así la gente, en completa indigencia, nunca más volvieron a visitar su casa. A partir de entonces continuó acumulando dinero1, pero ni siquiera él mismo lo disfrutaba y no lo compartía ni con su mujer y ni con sus hijos. Vivía de arroz de polvo rojo, servido con gachas agrias, vestía ropajes toscos, no más que filamentos de raíces y tallos de bayas, se protegía la cabeza con una sombrilla de hojas, viajaba en un carruaje viejo y andaba como un loco, uncido a unos bueyes desgastados. [384] era como una nuez de coco encontrada por un perro2. Ahora bien, un día, yendo a atender al Rey, pensó en llevar consigo al subtesorero3 y, al momento en que llegó a su casa, encontró al subtesorero sentado en medio de la sala con su esposa y sus hijos, comiendo unas gachas de arroz preparadas y endulzadas con azúcar4 y cocinadas con *ghee* fresco. Al ver a Maccharikosiya, se levantó de su asiento y dijo: "Venga y siéntese en este sofá, su Altísimo Señor Tesorero, tome conmigo unas gachas de arroz". Cuando vio las gachas de arroz, se le hizo agua la boca y anheló comerlas, pero se le ocurrió la siguiente idea: "Si tomo un poco de gachas, cuando el subtesorero venga a mi casa tendré que prepararle lo mismo en retribución y recurrir a la hospitalidad, de esta manera mi dinero se desperdiciará. Mejor no comeré esto". Entonces, al ser presionado una y otra vez, se negó, diciendo: "Ya cené; estoy saciado". No obstante, mientras el subtesorero disfrutaba de su comida, se quedó sentado mirando con la boca hecha agua y cuando terminó la comida se dirigió con él al palacio. Al regresar a casa, se sintió muy abrumado por el deseo de comer gachas de arroz, pero pensó: "Si dijera que quiero comer gachas de arroz, mucha gente también querría comerlas y se desperdiciaría una cantidad de arroz descascarillado y cosas similares. No le diré una palabra a nadie al respecto”. Así, día y noche, pasó el tiempo pensando únicamente en gachas, pero por miedo a gastar su dinero, no se lo contó a nadie y se guardó su antojo para sí mismo. No obstante, como no pudo soportarlo, palidecía cada vez más y, por miedo a desperdiciar sus bienes, no habló de su deseo con nadie, entonces, poco a poco, debilitándose considerablemente, se recostó abrazado a su cama. Fue así que su mujer fue a verlo y, acariciándole la espalda con la mano, le preguntó: "¿Está enfermo mi Señor?". "¡Enfermo!" gritó: "Estoy bastante bien". “¿Tiene algo en mente?

.

204:1 *saṁgharati*, *Jāt*. II. 413. 24, IV. 36. 16, y *saṁghara*, *Jāt*. V. 222. 16.

204:2 Evidentemente un proverbio para denotar una posesión inútil.

204:3 *anuseṭṭhi* aquí denota claramente a algún funcionario subordinado al Altísimo Señor Tesorero. Véase *Die Sociale Gliederung im nordöstlichen Indien zu Buddha's Zeit* de Fick, nota en las págs. 167, 168.

204:4 Para *madhura* quizás deberíamos leerse *madhu*, miel, que aparece como uno de los ingredientes del atole en la página siguiente del texto.

¿El Rey está disgustado o sus hijos le han faltado al respeto? ¿Ha concebido talvez un antojo hacia algo?" "Sí, tengo un antojo”. "Dígame qué es, mi Señor”. "¿Puede guardarme el secreto?" "Sí, guardaré silencio sobre cualquier antojo que tenga”. [385] Pero aun así, por temor a desperdiciar sus bienes, no tuvo el valor de confesárselo; no obstante, finalmente, presionado repetidamente por ella, le dijo: "Querida, un día vi al subtesorero comiendo gachas de arroz preparadas con *ghee*, miel y azúcar en polvo, desde ese día tengo ganas de comer la misma clase de gachas”. "Pobre infeliz, ¿se encuentra así de mal? Le cocinaré gachas suficientes para todos los habitantes de Benares”. Entonces sintió como si le hubieran golpeado en la cabeza con un palo. Enojado con ella, le dijo: "Sé muy bien que es muy rica. Si viene de su familia, puede cocinar y ofrecer gachas de arroz a toda la ciudad”. "Bueno, entonces haré y cocinaré suficiente para los habitantes de una sola calle”. "¿Qué tienen que ver ellos con nosotros? ¡Que coman lo que les pertenezca!”. "Entonces haré suficiente para siete hogares tomados al azar aquí y allá”. "¿Pero qué son ellos para usted?" "Entonces lo cocinaré para los sirvientes de esta casa y nosotros”. "¿Pero qué son ellos para usted?” “Bueno, entonces cocinaré sólo para nuestros parientes”. “¿Ellos también son algo para usted?” “Entonces cocinaré, mi Señor, sólo para usted y para mí”. “Vaya ahora, ¿quién es usted? Tampoco estaría permitido en vuestro caso”. "Entonces, cocinaré sólo para usted, mi Señor”. "Por favor, no lo cocine para mí aquí: si lo cocina en casa, mucha gente podría antojarse. En su lugar, tan sólo deme una medida de arroz descascarillado, un cuarto de leche, una libra de azúcar, un tarro de miel y una vasija para cocinar, yendo al bosque allí cocinaré y comeré mis gachas”.

Ella procedió a preparar todo y, ordenando a un esclavo que tomara los ingredientes, le ordenó que fuera y se parara en tal o cual lugar. Luego, enviando al esclavo por adelante, él solo se hizo un velo y con este disfraz fue hasta allí y, por la orilla del río, al pie de un arbusto construyó un horno, le trajeron leña, agua y él le dijo al esclavo: "Vaya y párese allá en el camino y, si ve a alguien, hágame una señal, cuando lo llame, regrese aquí". Despidiendo al esclavo, encendió un fuego y cocinó sus gachas. En ese momento *Sakka*, el Rey Celestial, contempló la espléndida ciudad de los dioses, de diez mil leguas de extensión, [386] la calle dorada de sesenta leguas de largo y el *Vejayanta2,* que se elevaba a mil leguas de altura y al Su*dhamma*3 abarcando quinientas leguas y su trono de mármol amarillo, de sesenta leguas de extensión, su paraguas blanco con su corona dorada, de cinco leguas de circunferencia, su propia persona, acompañada de un glorioso séquito de veinticinco millonesde ninfas celestiales; contemplando toda esta gloria suya, pensó: "¿Qué he hecho yo para haber alcanzado tal honor?”

.

205:1 *achara* debe ser una unidad de peso o medida de capacidad. ¿Podrá ser parecido al *acchera* (Maráṭhí) un medio sher?

205:2 Palacio de *Sakka*.

205:3 Salón de justicia de *Sakka*.

Entonces, vio en su mente la caridad que había establecido cuando fue el Altísimo Señor Tesorero de Benares, y pensó: "¿Dónde se encuentra ahora mi descendencia?" y considerando el asunto, dijo: "Mi hijo Canda nació en forma de ángel y su hijo fue Suriya". Al celebrar el nacimiento de todos ellos, "¿Cuál ha sido el destino del hijo de Pañcasikha?", clamó. Al reflexionar al respecto, vio que la tradición de la raza había sido eliminada y se le ocurrió la siguiente idea: "Este malvado, es tan tacaño que no disfruta ni siquiera de sus riquezas ni ofrece nada a los demás: la tradición de nuestra raza ha sido destruida por él y, cuando muera, renacerá en el infierno. Al amonestarlo y reestablecerlo en mi tradición, le mostraré cómo renacer en la ciudad de los dioses". Entonces, llamó a Canda, a los demás y les dijo: "Vengan, visitaremos el reino humano: Maccharikosiya ha destruido la tradición de nuestra familia, las casas de caridad han sido quemadas y él mismo no disfruta ni de riquezas ni ofrece nada a nadie. No obstante, ahora, deseoso de comer gachas, piensa: ‘Si se cocina en casa, habría que compartirlas también con otras personas’, se ha retirado al bosque y las está cocinando solo. Vayamos, convirtámoslo y enseñémosle los frutos de la caridad. Sin embargo, si todos nosotros le pidiéramos a la vez que nos diera algo de su comida, caería muerto en el acto. Iré yo primero y cuando le haya pedido algo de sus gachas y después de haber tomado asiento, vendrán, uno tras otro, disfrazados de *brahmanes*, se lo solicitarán diciendo lo mismo. Diciendo esto, él mismo, en forma de *brahman*, se aproximó a él y exclamó: "¡Hey! ¿Cuál es el camino hacia Benares?" Entonces, Maccharikosiya dijo: "¿Ha perdido el juicio? ¿Ni siquiera conoce el camino hacia Benares? ¿Por qué viene por aquí? Váyase, váyase de aquí". *Sakka*, fingiendo no oír lo que decía, se acercó a él y le preguntó lo qué había dicho. [387] Entonces, él gritó: "Digo, viejo *brahman* sordo, ¿por qué viene por aquí? Váyase por allá". Entonces, *Sakka* dijo: "¿Por qué grita tan fuerte? Aquí veo humo y fuego, se están cocinando gachas de arroz. Debe ser alguna ocasión para entretener a *brahmanes*. Yo también, cuando los *brahmanes* estén siendo alimentados, tomaré un poco. ¿Por qué está alejándome de aquí1?" "Aquí no hay entretenimiento para *brahmanes*. Váyase". "Entonces, ¿por qué está tan enojado? Cuando coma, tomaré sólo un poco". Él dijo: "No le daré ni un solo bocado de arroz hervido. Esta escasa comida es suficiente para mantenerme con vida e, incluso esto, lo conseguí mendigando. Vaya y procure su comida a otra parte", dijo él, en referencia al hecho de haberle pedido el arroz a su mujer, pronunció esta estrofa:

.

206:1 Para *nicchubhati*, véase *Grammatik* *der* *Prākrit*-*Sprachen* de Pischel, p. 61, y *Milindapañho* de Trenckner, p. 423. El participio *chuddha* ocurre aquí, *Jāt*. v.302.4.

No soy ningún vendedor aquí, a quien pueda comprar o venderle algo,

Ninguna tienda es mía para ofertar o prestar:

Esta porción de arroz fue difícil de obtener,

Es lo suficientemente escasa y no alcanza para los dos.

Al escuchar esto, *Sakka,* dijo: "Yo también, con voz dulce como la miel, recitaré una estrofa para usted; escúcheme", y aunque trató de detenerlo diciendo: "No quiero escuchar su estrofa", *Sakka* recitó un par de estrofas:

De lo pequeño se debe dar poco, también de lo moderado,

De mucho ofrezca mucho: de no dar nada no podrá haber ninguna cuestión.

Entonces, le digo esto, Kosiya, haga caridad de lo que sea suyo:

No coma solo, no es dicha lo que se cene solo,

Mediante la caridad podrá ascender hacia el noble sendero divino.

[388] Al escuchar sus palabras, él dijo: "Ésta es una palabra amable, la suya, *brahman*; cuando el atole esté cocido, recibirá un poco. Por favor, tome asiento". *Sakka* se sentó a un lado. Cuando estuvo sentado, Canda, de la misma manera, se aproximó a este hombre e, iniciando una conversación de la misma manera que antes, aunque Maccharikosiya siguiese intentando detenerlo, pronunció un par de estrofas:

Vano es su sacrificio y vano el deseo de su corazón,

Debería comer, guardar su rencor y darle a su invitado una pequeña parte.

Esto, entonces, le digo, Kosiya, haga caridad de lo que sea suyo, etc.

Al oír sus palabras, el avaro dijo de mala gana: "Bueno, siéntese y comerá un poco de atole". Entonces fue y se sentó cerca de *Sakka*. Entonces, Suriya, de la misma manera, se acercó al avaro e, iniciando una conversación de la misma manera, aunque el avaro intentase detenerlo, pronunció un par de estrofas:

Vano es si sacrificio y vano el anhelo de su corazón,

No coma solo su comida, sino ofrezca una parte a su huésped.

Esto entonces le digo, Kosiya, etc.

Al oír sus palabras, el avaro dijo con gran desgano: "Bueno, siéntese y comerá un poco". Entonces, Suriya se dirigió a la mesa y se sentó junto a Canda. En instantes, llegó Mātali, de la misma manera se acercó e, iniciando una conversación, aunque el avaro intentase evadirlo, pronunció estas estrofas:

Quien ofrezca presentes al lago o a la corriente fluente del Río Gayā

O al santuario *Timbaru* o a *Doṇa* con sus olas que rápidamente fluyen,

Aquí obtendrá el fruto del sacrificio y el deseo de su corazón,

Si con un huésped comparte su comida y no se sienta a comer a solas.

Esto, entonces, le digo, Kosiya, etc.

[389] Al oír también sus palabras, abrumado como si estuviera ante la cima de una montaña, dijo de la misma mala gana: "Bueno, siéntese y comerá un poco". Mātali fue y se sentó junto a Suriya. Entonces, Pañcasikha también llegó y se acercó al avaro y, entablando conversación, aunque el avaro intentase impedírselo, pronunció un par de estrofas:

Como un pez que tragase con avidez un anzuelo atado a un hilo

Es aquel que cene solo con un invitado cerca

Esto, entonces, le digo, Kosiya, etc.

Maccharikosiya al oír esto, con un doloroso esfuerzo y gimiendo en voz alta, dijo: "Bueno, siéntese y comerá un poco". Entonces, Pañcasikha fue también y se sentó junto a Mātali. Cuando estos cinco *brahmanes* acababan de tomar asiento, se cocinó el atole. Entonces, Kosiya, sacándolo de la estufa, dijo a los *brahmanes* que trajeran sus hojas. Permaneciendo sentados, extendieron sus manos y trajeron hojas de una enredadera de los Himalayas. Kosiya, al verlos, dijo: "No puedo darles nada de atoles sobre estas grandes hojas suyas: consigan algunas hojas de acacia y árboles similares". Recogieron esas hojas y cada una era tan grande como el escudo de un guerrero. Así que les sirvió a todos unas gachas con una cuchara. Cuando hubo servido al último de todos, todavía quedaba mucho en la olla. Después de servir a los cinco *brahmanes*, él mismo se sentó, sosteniendo la olla. En ese momento, Pañcasikha se levantó y, despojándose de su forma natural, se transformó en un perro, llegó y se paró frente a ellos y orinó. Cada uno de los *brahmanes* cubrió su papilla con una hoja. Una gota del agua del perro cayó sobre el dorso de la mano de Kosiya. [390] Los *brahmanes* trajeron agua en sus tinajas y, mezclándola con la papilla, fingieron comérsela. Kosiya dijo: "Denme también un poco de agua y después de lavarme las manos tomaré algo de comida". "Traiga agua para usted", dijeron, "y lávese las manos". "Les serví atole; denme un poco de agua". "No nos dedicamos al intercambio de limosnas1”. "Pues entonces guarde esta olla y, después de lavarme las manos, volveré", y descendió a la orilla del río. En ese momento, el perro llenó el recipiente con orina. Kosiya, al verlo orinar, tomó un gran palo y se acercó, amenazándolo. El perro se transformó entonces en un brioso caballo de pura sangre y, mientras lo perseguía, adoptó varios colores. En un momento fue negro, en otro blanco, en otro dorado, en otro moteado. Unas veces alto, otras, bajo. Así, en muchas apariciones diferentes, persiguió a Maccharikosiya, quien, asustado por el miedo a la muerte, se acercó a los *brahmanes*, mientras ellos volaban y permanecían fijos en el aire. Al ver su poder sobrenatural, él dijo:

Vosotros, nobles *brahmanes*, sustentados en el aire,

¿Por qué ese sabueso suyo viste tan extrañamente?

Mil formas variadas, aunque sea una,

Decidme realmente, *brahmanes*, ¿quiénes sois vosotros?

Al oír esto, *Sakka*, el Rey celestial, dijo:

Canda y Suriya helos ahí! ambos están aquí,

Mātali es el auriga celestial,

Yo soy *Sakka*, dios principal de los Treinta y Tres,

Y el siguiente es Pañcasikha.

.

208:1 Estaba prohibido cualquier arreglo para el intercambio de ofrendas. Cf. *Jātaka* II. notas sobre las págs. 57 y 214, versión en inglés.

Y celebrando la fama de Pañcasikha, *Sakka* pronunció esta estrofa:

Con tambores, timbales y panderos lo despiertan de su sueño,

Y al despertar, una música alegre hace que su corazón salte de alegría.

Al escuchar sus palabras, Kosiya preguntó: "¿Mediante qué actos los hombres alcanzan una gloria celestial como ésta?" "Los que no practican la generosidad, los malhechores y los avaros, no llegan al mundo de los ángeles, sino que renacen en el infierno". Y a modo de mostrar esto, *Sakka* dijo:

[391] Quienes sean avaros y nacidos como unos mezquinos,

O que a sacerdotes y santos *brahmanes* desprecien,

Su estructura terrenal ahora será dejada a un lado,

Y en el infierno, disuelto por la muerte, habitarán.

Y pronunciando la siguiente estrofa, para mostrar cómo aquellos que eran firmes en la justicia alcanzaban el mundo celestial, dijo:

Quienes sean firme en la rectitud, irán al cielo

Los que hagan ofrendas y se guarden del pecado,

Cuando su cuerpo haya sido dejado a un lado

Por la decadencia de la muerte, habitarán en el cielo.

Después de estas palabras, *Sakka* dijo: "Kosiya, no hemos venido a usted por las gachas, sino por un sentimiento de lástima y compasión por su persona", y para dejarle claro le dijo:

Usted, aunque similar a nosotros en nacimientos anteriores,

Un arte de avaricia, un hombre de ira y pecado;

Por usted hemos descendido a la tierra,

Para evitar la condenación de sus pecados: su renacimiento en el infierno.

Al escuchar esto, Kosiya pensó: "Me dicen que son mis parientes; y que salvándome del infierno, de buen grado, me establecerían en el cielo". Entonces, muy contento, dijo:

Al amonestarme así, sin duda buscáis mi bien,

Yo también seguiré vuestro consejo, hasta donde se entienda.

De ahora en adelante, dejaré de ser tacaño, me abstendré de actos pecaminosos,

[392] Haré ofrendas a todos, ni siquiera un vaso de agua, no compartido, verteré sobre mi boca.

Así, siempre ofreciendo algo, *Sakka*, pronto mi riqueza se reducirá,

Entonces tomaré órdenes y huirán todas las concupiscencias.

*Sakka,* después de convertir a Maccharikosiya, le enseñó los frutos de la generosidad y lo hizo abnegado; cuando, al predicarle la ley, lo estableció en los cinco preceptos morales, junto con sus dioses asistentes regresó a su ciudad celestial. Maccharikosiya también fue a la ciudad de Benares y, habiendo pedido permiso al rey, les ordenó que tomaran y llenaran todos los recipientes que pudieron de sus tesoros y se los dieran a los mendigos. Y entonces, partió del Himavat hacia el lado derecho y en un lugar entre el Ganges y un lago natural construyó una cabaña de hojas y, convirtiéndose en asceta, vivió de raíces y bayas silvestres*.*

.

209:1 Para *datvā* léase *'datvā*, es decir, *adatvā*.

209:2 *yathodhika*, cada uno en su propio lugar. Cf. *Jātaka* III. 381. 22 y IV. 437. 17.

Allí habitó durante mucho tiempo hasta llegar a la vejez. En ese momento, *Sakka* tenía cuatro hijas, Esperanza, Fe, Gloria y Honor, quienes, llevando consigo muchas guirnaldas de aromas celestiales, fueron al lago Anotatta para divertirse en el agua y, después de divertirse, se sentaron en el monte Manosilā. Justo en ese momento Nārada, un asceta *brahman*, fue al palacio de los Treinta y Tres para descansar durante el calor del día y construyó una residencia en las enramadas del *Cittakūṭa*, en el bosque de Nanda. Sosteniendo en su mano una flor del árbol de coral, para que le sirviera de sombrilla, se dirigió a la Cueva Dorada, el lugar donde habitaba en la cima de Manosilā. Las ninfas, al ver esta flor en su mano, se la pidieron.

––––––––––––––––––––––––––––––––––––––

[393] El *Bhagavā*, para aclarar la cuestión, dijo:

En las alturas señoriales de Gandhamādana,

Estas ninfas, al cuidado del gran *Sakka*, se deleitaban;

A ellas un santo de fama mundial

Llegó con una buena rama en la mano.

Esta rama de flores, puras y dulces

Se considera que los dioses y ángeles encuentran:

Ningún demonio, nadie de nacimiento mortal.

Puedo reclamar esta flor de valor inestimable.

Entonces Fe, Esperanza, Gloria, Honor,

Estas cuatro doncellas se levantaron con pieles doradas,

Y, a estas ninfas confesas sin par,

Al *brahmán* Nārada se dirigieron:

"Ofrézcanos, ¡oh! sabio, esta flor de coral,

Si aún se encuentra bajo su poder otorgarlas,

Como al propio *Sakka* lo honraremos,

Y usted, en todo, será bendecido”.

Cuando Nārada escuchó su oración,

Inmediatamente se desató una gran pugna:

"No necesito esto; a quien permitirán

Como su Reina reclamar por esta rama”.

[394] Las cuatro ninfas, al oír lo que dijo, pronunciaron esta estrofa:

¡Oh! Narada, usted es supremo,

¿A quién desea conceder el favor?

¿A quién investirá con tal presente

Y entre nosotras quien será la mejor?

Nārada, al oír sus palabras, se dirigió a ellas y dijo:

Justamente1, esta decisión no me es correcta;

¿Qué conflicto en un *brahmán* se atreven a provocar?

Lleve su pregunta al Señor de las hadas,

Si desean saber quién será la peor o mejor.

––––––––––––––––––––––––––––––––––––––

Entonces, el *Bhagavā* pronunció esta estrofa:

.

210:1. *Sugatte*, Aunque se dirige a las cuatro, Nārada destaca a una ninfa. Compárese el uso análogo en el coro de una obra griega.

Con el orgullo de la belleza demente e iracunda

Emocionadas por el astuto sabio,

A *Sakka*, señor de las hadas, fueron,

¿Quién de ellas puede afirmarse será la mejor?

––––––––––––––––––––––––––––––––––––––

[395] Mientras estaban de pie, hicieron su pregunta,

A estas ninfas tan serias en su búsqueda

*Sakka* se dirigió con el debido respeto,

Todas son iguales en belleza,

¿Quién desearía así arruinar su paz con esta puga?

Habiéndoles hablado así, ellas dijeron:

Nārada, el viajero del mundo, un sabio de gran poder,

Penetrador de la verdad, firme siempre en lo correcto,

Así nos habló sobre la altura del Gandhamādana;

"A *Sakka*, Señor de las hadas, acudan inmediatamente,

Si quisieran saber quién es la mejor o peor”.

Al escuchar esto, *Sakka* pensó: "Si digo que una de estas cuatro hijas mías es más virtuosa que las demás, el resto se enojará. Este será un caso imposible de decidir para mí; las enviaré con Kosiya, el asceta de los Himalayas: él decidirá la cuestión sobre ellas". Entonces, dijo: "No puedo decidir vuestro caso. En los Himalayas, hay un asceta llamado Kosiya: a él le enviaré una copa de una de mis ambrosías. Él no come nada sin compartirlo con los demás y muestra discriminación al otorgárselo a los virtuosos. Cualquiera de ustedes que reciba alimento de su mano, será la mejor". Y diciendo esto recitó, la siguiente estrofa:

El sabio que habita en ese vasto bosque

No tocaría ningún alimento sin compartirlo;

Kosiya, con sus dones juiciosos, confiere,

A quien él otorgue comida, el primer lugar ella ocupará.

[396] Entonces llamó a Mātali, lo envió con el asceta y, al enviarlo, recitó la siguiente estrofa:

En las laderas del *Himavat*, donde se desliza el Ganges,

Hacia el sur, reside un santo:

Ambrosía, Mātali, llevadle a este santo,

En cuanto a comida y bebida, sin nada se está quedando.

––––––––––––––––––––––––––––––––––––––

Entonces, el *Bhagavā* dijo:

A instancias de este Dios fue Mātali,

Montaba en un carruaje con mil corceles;

Sin ser visto, pronto se paró junto a la ermita.

Y ofreció al sabio la ambrosíaca como comida.

––––––––––––––––––––––––––––––––––––––

Kosiya lo tomó y, mientras estaba de pie, pronunció un par de estrofas:

Una llama de sacrificio mientras preparaba1,

Al Sol que se alaba por ahuyentar toda oscuridad,

*Sakka* supremo sobre el mundo espiritual que se alza.

¿Quién más? — Ambrosía es puesta en mis manos.

.

211:1 Para *udaggihutta* compárese con *udāyudha*, con un arma levantada.

Blanca como una perla era, sin comparación,

Fragante, pura y maravillosamente hermosa,

Nunca antes vista por estos ojos míos;

¿Qué dios pone en mis manos esta comida divina?

Entonces, Matali dijo:

[397] Vengo, ¡oh! poderoso sabio, en nombre de *Sakka*,

Con prisa para traerle este alimento celestial:

Este alimento excelente, os pido, coma sin ningún temor,

Vea aquí a Mātali, al auriga celestial.

Al comer esto se extinguirán doce cosas malas,

Sed, hambre, descontento, fatiga y dolor,

Frío, calor, ira, enemistad, contienda, calumnia, pereza...

Esta esencia celestial coma, nada le desagradará.

Al oír esto, Kosiya, para dejar claro que había hecho un voto sobre él, pronunció esta estrofa:

Pensé que estaba mal comer solo, así que un día hice un voto.

No tocaré ningún alimento, a menos que haya obsequiado una parte.

Comer solo nunca será aprobado por hombres de mente noble,

Quien con los demás no comparta no podrá encontrar felicidad.

Y cuando Mātali le preguntó, diciendo: "Santo señor, ¿qué descubrió que estaba mal en comer sin dar una porción a los demás y qué fue lo que hizo este voto sobre usted?" él respondió:

Todos los que cometan adulterio o a mujeres maten,

A quienes los hombres santos maldigan e injurien o a las almas amigas traicionen,

Y a los avaros, los peores de todo: que nunca se me pueda clasificar como uno de ellos,

Ni siquiera una gota de agua que dejé de compartir tocaré jamás.

[398] Mis dones fluirán siempre sobre hombres y mujeres por igual,

Los sabios alabarán a todos aquellos que concedan sus bienes en caridad;

Todos los que sean generosos en este mundo y eviten conductas mezquinas,

Aprobados por todos, serán siempre considerados como hombres buenos y dignos.

Al oír esto, Mātali se presentó ante él en una forma visible. En ese instante, estas cuatro ninfas celestiales se encontraban en los cuatro puntos cardinales. Gloria al este, Esperanza al sur, Fe al oeste, Honor al norte.

––––––––––––––––––––––––––––––––––––––

El *Bhagavā*; para aclarar el asunto, dijo:

Cuatro ninfas con formas doradas y muy brillantes,

Esperanza, Gloria, Fe y Honor a lo alto,

Por orden de *Sakka*, fueron enviadas a la Tierra,

Sus pasos se han dirigido hacia la ermita de Kosiya.

Las doncellas con formas brillantes como la llama.

A cada uno de los cuatro rincones de la tierra llegaron;

Cerca de Mātali (entonces dioses confesas)

El sabio se alegró mucho de que se le dirigiera así,

"¿Quién es usted, ninfa, como una estrella de la mañana,

Iluminando los cielos del este a lo lejos?

Con su figura vestida de túnicas1 doradas

Dígame su nombre, ¡oh! doncella celestial”.

[399] "Soy Gloria, honrada amiga del hombre,

Al alma sin pecado me dispongo a defender:

Para reclamar esta comida, ¡heme aquí, aquí heme!;

Con esta oración, gran sabio, decida.

Confío dicha a quien quiera

Y se cumplirán todos los deseos de su corazón;

Sumo sacerdote, mi nombre es Gloria, sépalo así,

Concédame un poco de su alimento celestial”.

––––––––––––––––––––––––––––––––––––––

Al oír esto, Kosiya dijo:

Los hombres pueden ser hábiles, virtuosos, sabios,

Sobresalir en todas sus facultades,

Sin embargo, sin usted nunca tendrán éxito;

Por esto culpo su mala acción.

Otro que sea perezoso, codicioso, mire,

Por muy humilde y feo que sea:

Bendecido por su cuidado y rico además será

Haciendo que alguien de noble cuna su esclavo.

A usted, entonces, falsa y torpe, Gloria, la he reconocido,

Temeraria para cortejar a los necios y humillar a los sabios;

En verdad, no tiene derecho a ningún asiento ni a un cántaro de agua,

Mucho menos a esta ambrosía. Márchese, no me complace.

[400] Entonces ella, inmediatamente desapareció de su vista. Luego, conversando con Esperanza, dijo:

¿Quién es usted, hermosa doncella, de dientes tan puros y blancos,

De anillos de oro bruñidos y pulseras adornadas de lentejuelas,

De túnica de aguado brillo y usando en su cabeza

Una rama de una llama rojiza alimentada de mechones de *kusa*?

Como una cierva salvaje rozada casi por la flecha de un cazador,

Mira a su alrededor con los ojos apagados, como si fuera una criatura aturdida,

¡Oh! doncella de mirada dulce, ¿qué camarada posee por aquí,

Que a través del claro bosque solitario se extravía sin miedo?

Entonces, ella pronunció esta estrofa:

No tengo a ningún camarada por aquí; desde el hogar celestial de *Sakka*

Conocido como el *Masakkasāra*, nací angelicalmente y de ahí provengo:

Para reclamar su ambrosía, ahora se le ha aparecido Esperanza;

Oh, escuche esto, noble sabio, concédame este don.

[401] Al escuchar esto, Kosiya. dijo: "Me dicen que a quien le agrade, logrando el fruto de la esperanza, se le conceda esperanza, y a quien no le agrade, no se le conceda. El éxito no le llegará a él a través de usted en este caso, sino la provocación de su destrucción", y a modo de ilustración dijo:

.

213:1 *velli*, que ocurre también *Jāt*. v. 402. 10 y 405. 2, es probablemente alguna parte del vestido. Compárese con *saṁvelli*, v. 306. 6, explicado por el escoliasta como *kacchā*. Cf. *Cullavagga*, x. 16, Traducción de *Textos Vinaya*, III. pag. 348 (SBE).

Los mercaderes con esperanza buscan tesoros por doquier,

Y se embarcan en viajes hacia las olas del océano:

Allí, a veces, se hunden para no volver a emerger,

O deplorar escapar de su riqueza perdida.

Con esperanza, los agricultores aran y labran sus campos,

Siembran semillas y trabajan con su máxima habilidad;

Pero si alguna plaga o sequía afligiese el suelo

No recogerían ningún fruto de todo su trabajo.

Los hombres amantes de la tranquilidad, guiados por la esperanza, se animan

Y por el bien de su Señor, desempeña un papel varonil,

Oprimidos por enemigos por todos lados caen

Y luchan por su Señor perdiendo la vida y todo.

Quien por granos y riquezas renuncie a sus parientes,

A través de la esperanza de ganar bienaventuranza celestial,

Sufrirá durante mucho tiempo duras penitencias,

Y por malos senderos llegará a un estado de aflicción.

Engañadora de la humanidad, su demanda es vana,

Su ocioso anhelo por esta bendición está restringida,

No tiene derecho a sentarse ni a beber agua:

Mucho menos a una comida celestial. Márchese, no me complace.

[402] También ella, al ser rechazada, desapareció inmediatamente de su vista. Luego, conversando con Fe, pronunció esta estrofa:

Famosa Ninfa, vestida del resplandor de la gloria,

De pie hacia el Occidente de mal agüero,

De figura vestida de manto dorado,

Dígame su nombre, ilustre doncella.

Entonces, ella recitó una estrofa:

Mi nombre es Fe, la honorable amiga del hombre,

Al alma sin pecado me dispongo a defender:

Para reclamar esta comida, ¡heme aquí, aquí heme!;

Con esta oración, gran sabio, cumpla.

Entonces, Kosiya dijo: "Estos mortales, que al creer las palabras de uno y luego de otro, hacen esto o aquello, hacen lo que no deben hacer más a menudo que lo que deben hacer y, en verdad, todo se hace a través de usted" y así recitó estas estrofas:

Por la fe, a veces los hombres hacen caridad gratuitamente,

Muestran autocontrol, moderación y abstinencia:

[403] A veces, debido a usted, caen de la gracia,

A través de calumnias, mentiras, trampas y robos.

Con esposas castas, fieles y de alto nivel,

El hombre puede ser prudente y sensato,

Puede frenar bien sus pasiones en tal caso,

Sin embargo, por alguna ramera podría depositar toda su confianza.

Por usted, ¡oh! Fe, el adulterio abunda,

Renunciando a un bien, se lleva una vida pecaminosa.

No tiene derecho a sentarse ni a beber agua:

Mucho menos a esta ambrosía. Márchese, que no me complace.

.

214:1 *riñcati*, *Jātaka* v. 146. 19.

Ella también desapareció inmediatamente de su vista. Pero Kosiya conversando con Honor, mientras ella estaba en el lado norte, recitó estas dos estrofas:

Como la aurora que dora en las faldas de la odiosa Noche,

Así estalla su belleza ante mi vista;

[404] ¡Oh! ninfa celestial, de figura tan hermosa,

Dígame su nombre y quién es.

Como a una tierna planta1 a cuyas raíces alimenta

En el suelo sobre el cual se han extendido llamas devoradoras,

Su riqueza de hojas escarlatas derramadas por la brisa del verano,

¿Por qué me mira con aire tímido?

Cómo si quisiera hablar y, sin embargo, permaneciendo allí en silencio?

Entonces, ella pronunció esta estrofa:

Honor soy, la querida amiga del hombre,

Que presta ayuda a los justos mortales;

Heme aquí, por este alimento, reclamo,

Sin embargo, apenas me atrevo a formular mi deseo;

Ya que demandar, para una mujer, es vergonzoso.

Al oír esto, el asceta recitó dos estrofas:

No es necesario que suplique y demande,

Reciba lo que sea su derecho y lo que le corresponda:

Le concedo el favor por no atreverse a desearlo,

Acepte la comida que desee obtener.

[405] Digna ninfa, vestida toda de oro, se lo solicito,

Para festejar dentro de mi celda este día:

Primero honrarla con estas raras delicias,

Yo también compartiré esta comida celestial.

––––––––––––––––––––––––––––––––––––––

Luego, siguen algunas estrofas inspiradas en la sabiduría divina:

Así, Honor, la gloriosa ninfa, a su orden

En la casa de Kosiya, como invitada fue recibida:

Allí abundaron los frutos y los ríos perennes,

Y en su recinto se encuentran multitud de santos.

Aquí vemos arbustos en flor,3 en una masa densa,

Al mango, al *piyal*, al fruto de pan, al árbol de Judas;

Aquí *sál* y brillantes manzanos adornando el claro,

Allí, los higos y los banianos, proyectando su sagrada sombra.

Aquí, muchas flores fragantes perfumando el viento,

Aquí, guisantes y frijoles, arroz encontramos:

Los plátanos muestran ricos racimos por doquier,

Y las cañas de bambú crecen en la más densa maleza.

En el lado norte, delimitado por un banco liso y nivelado,

Alimentado por las más puras corrientes, he aquí un lago sagrado.

Allí los peces felices se divierten en paz a su antojo,

Y en medio de abundante comida, disfrutan hasta saciarse.

[406] Allí, los pájaros felices disfrutan en paz de abundante comida,

Cisnes, garzas, águilas pescadoras, también pavos reales de raros plumajes,

Allí se encuentran cucos y faisanes, junto a gansos rojizos.

.

215:1 *ipomoea*.

215:2 Virgilio, Geórgicas I. 84.

215:3 Se han omitido muchos árboles y plantas conocidos sólo por nombres botánicos.

215:4 Se omiten los nombres de muchos peces, en su mayor parte desconocidos.

Aquí acuden los leones, los tigres y los jabalíes para saciar su sed.

Los osos, las hienas y los lobos suelen hacer de este lugar su bebedero.

Aquí también se encuentran los búfalos, el rinoceronte y el *gayal*,

Con los antílopes, alces, piaras de cerdos, ciervos y otros antílopes,

Y aparecen en gran número gatos con orejas parecidas a las de la liebre.

Las laderas de las montañas están alegremente adornadas con flores de variados tonos.

Y hacen eco del canto de los pájaros que rondan cada claro del bosque.

Así cantó el *Bhagavā* en alabanzas a la ermita de Kosiya. Entonces, para narrar la manera en la que la diosa Honor había entrado allí, dijo:

[407] La hermosa, apoyada en una rama, toda vestida de verde follaje,

Como un relámpago, como una nube tormentosa, apareció plena en la escena.

Para ella, había un delicado lecho de ricas cortinas en la cabecera,

Todo ello elaborado con la fragante hierba *kusa* y cubierto de piel de venado.

Así habló a Honor, a la ninfa celestial, el santo ermitaño:

"Para su satisfacción, el asiento está preparado; alégrese de tomar asiento".

El asceta, entonces, agua pura de manantial

En hojas recién recogidas con prisa trajo,

Y sabiendo lo que su alma más íntima anhelaba

Le otorgó con gusto la deliciosa comida a la ninfa.

Tan pronto como en sus manos el presente de bienvenida ella apretó,

La ninfa, llena de alegría, al santo le dijo:

"Me honra la victoria que me ha otorgado,

¡Mire! Ahora una vez más buscaré mi cielo natal”.

La doncella, embriaga del orgullo de la fama,

Con la bendición de Kosiya, regresó con *Indra*.

"Y mire", gritó, "Dios de los mil ojos,

La ambrosía está aquí, a mí concédame el premio".

Entonces, *Sakka* y su hueste de ángeles pagaron

El debido honor a la incomparable doncella celestial,

Y mientras estaba sentada en su nuevo trono,

Su presencia fue propiedad de los dioses y de los hombres que la adoraron.

[408] Mientras la honraban así, a *Sakka* se le ocurrió este pensamiento: "¿Cuál podrá ser la razón por la que Kosiya le negó a las demás y le concedió sólo a ella la ambrosía?" Para determinar la razón de esto, envió nuevamente a Mātali.

––––––––––––––––––––––––––––––––––––––

El *Bhagavā*, para aclarar el asunto, recitó esta estrofa:

Entonces *Sakka*, Señor de los Treinta y Tres,

Dirigiéndose una vez más a Mātali,

Dijo: "Vaya y dígale al santo que le explique

¿Bajo qué honor se obtuvo la ambrosía a Honor?

––––––––––––––––––––––––––––––––––––––

En obediencia a su palabra, Mātali, subiendo al auto llamado Vejayanta2, partió hacia el lugar.

.

216:1 Para *koccha*, véase *Vinaya Texts*, traducido por Davids y Oldenberg, I. 34 y III. 165.

216:2 El carruaje de *Sakka*. Cf. *Jāt*. I. 202. 23, II. 254. 13, IV. 355. 17, VI. 103. 6. En otros lugares aparece el nombre del palacio de *Sakka*, como en V. 386. 1.

––––––––––––––––––––––––––––––––––––––

El *Bhagavā*, para explicar el asunto, dijo:

Entonces Mātali se lanzó en una nave para viajar por el aire.

Con accesorios todos bien combinados, en un esplendor maravilloso,

Su poste de oro, de oro bien refinado y toda su estructura bien construida.

Con adornos elaborados y superpuestos de forma dorada.

Los pavos reales representados en oro eran numerosos,

Caballos, vacas, elefantes, tigres y panteras también.

Aquí se veían antílopes y ciervos como si estuvieran preparados para una pelea,

Aquí, tallados en piedras preciosas, aparecen arrendajos y otras aves en vuelo.

A él se unían mil corceles reales de tono dorado,

Cada uno fuerte como un elefante joven, una vista espléndida de ver;

[409] Sus pechos cubiertos de red dorada, con coronas adornadas,

Con la huella suelta1, a una simple palabra, veloces como el viento, aceleraban.

Mientras Mātali a este carro señorial ascendía con un salto

El firmamento en los diez puntos resonó con su sonido:

Y mientras viajaba por el aire, hizo estremecer al mundo,

Y el cielo, el mar y la tierra con todas sus rocas y bosques, temblaron.

Pronto llegó a la ermita y queriendo rendir

La debida reverencia hacia el santo hombre, dejó un hombro desnudo,

Y hablando con este sabio *brahman*, con este hombre sabio y erudito,

Bien entrenado en la ciencia sagrada, fue así como Mātali comenzó:

Escuche ahora, ¡oh! Kosiya, las palabras de *Indra*, el Rey celestial,

En cuanto a lo que desee aprender sobre este mensaje, ¡heme aquí! Yo se lo traigo,

"Aunque no reconozca las afirmaciones de Esperanza, Fe y Gloria,

Por favor, ¿por qué de sus manos sólo Honor recibió el premio?"

––––––––––––––––––––––––––––––––––––––

[410] Al oír sus palabras, el asceta pronunció esta estrofa:

Gloria a mí, ¡oh! Mātali, apareció como un jade parcial,

Mientras que Fe, auriga de los dioses, resultó ser una doncella inconstante,

Esperanza amaría en algún mentiroso su promesa a traicionar,

Sólo Honor se estableció firmemente en el sendero de la santa virtud.

Y entonces, en alabanza a su virtud, dijo:

Doncellas que aún viven en sus casas, siempre bien custodiadas,

Mujeres que ya hayan pasado su mejor momento y las que todavía vivan con maridos,

En todas y cada una de ellas deberá surgir la lujuria carnal dentro de su corazón,

En la voz de Honor se controla el pensamiento y muere la pasión pecaminosa.

Donde los ejes y las lanzas en la vanguardia de batalla se lanzan rápida y libremente,

Y en la derrota, cuando los camaradas caen o se dan la vuelta y huyen,

En la voz de Honor se frena su vuelo incluso a costa de la vida,

2Y, presas del pánico, una vez más reanuda su lucha.

Así como la costa detendría la avalancha de olas del principal,

Así también, Honor frena a menudo el proceder de los malvados.

Luego, Mātali, regresó rápidamente con *Indra* y dejó en claro:

Que los santos de todo el mundo reverencian totalmente el nombre de Honor.

.

217:1 *asaṁgita*, es decir, *nissaṅga*, quizás el griego σειραφόρος.

217:2 El escoliasta lo tomaría así: "Y reuniéndose alrededor de su señor rescatado una vez más renuevan la lucha".

[411] Al oír esto, Mātali recitó esta estrofa:

¿Quién fue, Kosiya, que le sugirió este punto de vista?

¿Fue tal vez el gran *Indra*, *Brahma* o Pajāpati1?

Esta Honor, poderosa y sabia, asegúrese de que *Indra* deba su nacimiento,

Y que en el mundo de los ángeles ella ocupe el primer lugar en valor.

Mientras todavía hablaba, en ese mismo instante, Kosiya quedó sujeto al renacimiento. Entonces, Mātali le dijo: "Kosiya, su vitalidad2 está colapsando en usted: su práctica de caridad3 ha terminado. ¿Qué tiene que ver con el mundo humano? Ahora iremos al mundo de los ángeles", y con la intención de conducirlo hasta allí, pronunció esta estrofa:

Venga ahora, ¡oh! santo, súbase inmediatamente al carruaje que tanto aprecio,

Y déjeme conducirlo al cielo donde Reinan los Treinta y Tres.

*Indra* lo anhela dolorosamente, el propio *Indra*,

Hoy ganará su sendero hacia la comunión con *Indra*.

Mientras Mātali aún estaba hablando, Kosiya, fallecido, entró en existencia en las filas de los dioses sin la intervención de sus padres4 y, subiendo, tomó posición en el carruaje celestial. Entonces Mātali lo condujo ante la presencia de *Sakka*. *Sakka,* al verlo, se alegró en su corazón y le concedió a su propia hija Honor como esposa, como su principal consorte, y le confirió una soberanía ilimitada.

––––––––––––––––––––––––––––––––––––––

Al percibir el estado de las cosas, el *Bhagavā* dijo: "Es mérito de algunos seres ilustres el que así se purifiquen", y recitó la estrofa final:

Así es cómo los actos humanos santos conducen hacia una consecución feliz,

Y siempre prevalecen los frutos de la acción meritoria.

[412] Quien se encargó que la ambrosía a Honor se le conceda,

Inmediatamente falleció para lograr comunión con *Indra*, con el Señor celestial.

Entonces, el *Bhagavā* terminó su discurso con estas palabras: "No sólo ahora, hermanos, sino también en el pasado convertí a este tipo, quien era entonces un avaro confirmado", y diciendo esto, identificó los Renacimientos así: "En aquella ocasión Uppalavaṇṇā era la ninfa Honor; el hermano de generosidad señorial, Kosiya; Anuruddha, Pañcasikha; Ānanda, Mātali; Kassapa, Suriya; Moggallāna, Canda; Sāriputta, Nārada y yo, *Sakka*.

.

218:1 Los mismos tres dioses ocurren en *Jāt*. VI. 568. Pajāpati aquí es claramente distinto de *Brahma*.

218:2 *Jātaka* I. 106, versión en inglés.

218:3 Compárese con *dānadhamma* *deyyadhamma*, el término habitual en las transcripciones budistas para un obsequio piadoso u ofrenda votiva.

218:4 *opapātika* es un ser que surge sin la intervención de los padres y, por así decirlo, sin causa y que pareciera aparecer por casualidad, pero en realidad es debido al *karma* de un ser que habría fallecido en otro lugar. *Suttas* *Budistas*, pág. 213 (SḄ.E. XI.).

## N0. 536. Kuṇāla-Jātaka1.

"É*ste es el reporte y su fama…*" Ésta fue una historia narrada por el *Bhagavā*, la cual contó mientras residía junto al lago Kunāla, se dio con relación a quinientos *bhikkhus* que se encontraban abrumados por el descontento. A continuación se contará la historia en su debido orden. Las tribus Sākiya y Koliya compartían el río Rohinī, que fluía entre las ciudades de Kapilavatthu y Koliya, confinado por una sola presa y mediante ella, ellos cultivaban sus tierras. En el mes *Jetṭṭhamūla2*, cuando las cosechas comenzaban a decaer y reducirse, los trabajadores que habitaban entre ambas ciudades se reunieron. Entonces la gente Koliya dijo: "Si esta agua se extrae de ambos lados, no será suficiente para nosotros ni para ustedes. No obstante, nuestras cosechas prosperarán con un solo riego; por lo tanto, deben otorgarnos el agua". La gente de Kapilavatthu dijo: "Cuando hayan llenado vuestros graneros con maíz, difícilmente tendremos el valor de venir con oro rojizo, esmeraldas y monedas de cobre, con cestos y sacos en nuestras manos, para colgarlos a vuestras puertas. Nuestras cosechas también prosperarán con un solo riego; mejor ustedes cédannos su parte del agua”. "No lo haremos", dijeron. "Nosotros tampoco", dijeron los otros. Mientras así corrían estas palabras, uno de ellos se levantó y asestó un golpe a otro, éste, a su vez, asestó a otro tercero lo mismo y así fue que, intercambiando golpes y presos del rencor con un origen proveniente de sus familias principescas, se incrementó el tumulto. Los trabajadores Koliya dijeron: "Váyanse con su gente Kapilavatthu [413], hombres a quienes les gustan los perros, los chacales y otras bestias similares, cohabitantes con sus propias hermanas. ¿De qué nos servirán contra nosotros sus elefantes y caballos, sus escudos y lanzas? " Los trabajadores Sākiya respondieron: "No, ustedes, son unos desdichados y leprosos3, lárguense con sus hijos, indigentes de mala condición, quienes, como bestias brutas, habitan en un árbol hueco de *azufaifa* (*koli*). ¿Cuáles serán sus elefantes y caballos? ¿Sus lanzas y escudos servirían acaso contra nosotros?” Entonces, ellos partieron y se lo contaron a los consejeros designados para tales servicios y se lo informaron a los Príncipes de sus tribus. Entonces, los Sākiyas dijeron: "Les mostraremos cuán fuertes y poderosos son los hombres que cohabitan con sus hermanas", y salieron, listos para la contienda. Los Koliyas dijeron: "Les mostraremos cuán fuertes y poderosos son los que habitan en el hueco de un árbol de *azufaifa*", y ellos también salieron listos para la pelea. No obstante, otros maestros cuentan la historia así: "Cuando las esclavas de los Sākiyas y Koliyas llegaron al río a buscar agua y arrojaron al suelo los rollos de tela que llevaban sobre sus cabezas y se sentaron para conversar agradablemente, cierta mujer tomó la tela de otra, pensando que era la suya; debido a esto surgió una disputa, cada una, reclamando el rollo de tela como suyo; poco a poco, la gente de ambas ciudades, siervos y trabajadores, sirvientes, jefes, concejales y virreyes, todos salieron listos para la contienda”. No obstante, la primera versión, que se encuentra en muchos comentarios y es plausible, debe aceptarse más que la otra. Ahora bien, iba a ser al atardecer cuando saldrían, listos para la refriega. En ese momento, el *Bhagavā* estaba habitando en Sāvatthi, y al amanecer del día, mientras contemplaba el mundo, vio salir a esta gente para combatir y, al verlos, se preguntó que si iba hasta allí, entonces, cesaría la pelea, entonces decidió y pensó: "Iré al lugar y, para sofocar esta enemistad, les narraré tres renacimientos y, después de ello, cesará la disputa.

.

219:1 El texto de esta Historia de Renacimientos no es muy satisfactorio, en muchos lugares es casi imposible distinguir las palabras de la historia misma de las explicaciones del comentario. Compárese con *Jāt*. I. No. 74, *Rukkhadhamma-Jātaka* y *Dhammapada*, pág. 351; también *Manual* de Hardy, págs. 134-140.

219:2 Mayo y Junio.

219:3 Compárese con la traducción de Rogers de *Buddhaghosha's* *Parables* {*Parábolas* *de* *Buddhaghosha*}, Cap. XXVI., para un relato de la familia Gotama.

Entonces, después de narrarles dos Historias de Renacimientos, para ilustrar las bendiciones de la unión, les expondré el *Attadaṇḍa Sutta1* y después de escuchar mi sermón, la gente de las dos ciudades traerá cada uno de ellos, ante mi presencia, doscientos cincuenta jóvenes y yo los admitiré en la orden sagrada y habrá una gran congregación”. Así, después de realizar su aseo, hizo su ronda de ofrendas por Sāvatthi y a su regreso, después de tomar su comida, al atardecer, salió de su Recámara Perfumada y sin decir ni una palabra a nadie, tomó su cuenco, su ropaje y se dirigió solo hacia el lugar en cuestión y se sentó con las piernas cruzadas, al aire libre entre los dos anfitriones. Apreciando que era una adecuada ocasión para asustarlos, creó oscuridad, se sentó allí, emitiendo rayos de su cabello (una azul oscuro)2. Luego, cuando sus corazones se preocuparon, él se reveló y emitió rayos de seis colores. La gente de Kapilavatthu, al ver al *Bhagavā*, pensó: "El *Bhagavā*, nuestro noble pariente, ha llegado. ¿Habrá visto la disposición que teníamos para luchar?" "Ahora bien, como el *Bhagavā* ha llegado hasta aquí, nos será imposible disparar un arma contra una persona enemiga" [414] entonces, arrojaron sus armas, diciendo: "Que los Koliyas nos maten o nos quemen vivos”. Los Koliyas actuaron exactamente de la misma manera. Entonces el *Bhagavā* descendió y se sentó en un magnífico trono para el *Buddha*, situado en un lugar encantador sobre un lecho de arena, brillando con la incomparable gloria de un *Buddha*. Los Reyes también, saludando al *Bhagavā,* tomaron sus asientos. Entonces, el *Bhagavā*, aunque fuese consciente muy bien de lo ocurrido, preguntó: "¿Por qué han llegado hasta aquí, Reyes poderosos?" "Santo Señor", respondieron, "No hemos venido para ver este río, ni para divertirnos, sino para hacer la guerra”. "¿A qué se debe la riña, Señores?" "Es por agua”. "¿Cuánto es el valor del agua?" "Muy poco, Santo Señor”. "¿Cuál es el valor de la tierra?" "Es de un valor incalculable”. "¿Cuál es el valor de los jefes guerreros?" "Ellos también son de un valor incalculable”. "¿Por qué, a causa de un poco de agua sin valor, están a favor de destruir a jefes de incalculable valor?" "En verdad, no existe satisfacción en esta disputa, pero debido a una enemistad, Señor, entre cierto hada de los árboles y un león negro se creó un rencor que se ha extendido hasta el presente eón", y con estas palabras les narró el *Phandana Jātaka*3. Luego dijo: "No debió haber ciegos así que se sigan los unos a otros. Una multitud de cuadrúpedos en una región de los Himalayas, que se extendía a lo largo de tres mil leguas, se siguieron unos a otros a la orden de una liebre, todos se lanzaron precipitadamente hacia el gran mar. Por lo tanto, esto no debe ocurrir aquí" y, diciendo esto, relató el *Daddabha Jātaka*5. Además, dijo: "A veces, los débiles ven los puntos débiles de los poderosos, otras veces los poderosos ven los puntos débiles de los débiles y una codorniz, una gallina, mató una vez a un elefante real", y así relató el *Latukika Jataka*.6 Así, para producir calma en la disputa, contó tres Renacimientos; para ilustrar los efectos de la unidad, contó dos Renacimientos. "En el caso de aquellos que vivan juntos y en unidad, nadie podrá encontrar ninguna oportunidad para atacarlos", y así narró el *Rukkhadhamma Jātaka*.7 También añadió: "Contra los que se encontraban unidos, nadie pudo encontrar escapatoria para atacarlos, pero cuando se riñó entre unos y otros, cierto cazador los destruyó y se los llevó. En realidad, no resulta de ninguna satisfacción una pelea", y con estas palabras relató el *Vaṭṭaka Jātaka*.8 Después de haber relatado así estas cinco Renacimientos, terminó narrando el *Attadaṇḍa Sutta*. Al convertirse en devotos, los Reyes dijeron: "Si el *Bhagavā* no hubiese acudido a nosotros, nos habríamos matado unos a otros y habríamos hecho correr ríos de sangre. Es gracias al *Bhagavā* que estamos vivos. No obstante, si el *Bhagavā* hubiese adoptado la vida laica, el reino de las cuatro grandes islas–continentes, junto con su dos mil islas menores, habrían terminado bajo sus manos y habría

.

220:1 *Sutta–Nipata*, IV. 15, pág. 173.

220:2 *Jāt*. I. p. 327, *nīlaraṁsim vissajjetvā.*

220:3 *Jāt*. IV. No. 475.

220:4 *parapatti*, cf. *Jāt*. III. 77. 27.

220:5 *Jāt*. III. N0. 322.

220:6 *Jāt*. III. N0. 357.

220:7 *Jāt*. I. N0. 74.

220:8 Vol. I. No. 33, *Sammodamāna-Jātaka*, es lo que en el texto se llama *Vaṭṭaka-Jātaka*.

tenido más de mil hijos. Además, habría gozado de una escolta de señores guerreros. No obstante, renunciando a esta gloria, abandonó el mundo [415] y alcanzó la Sabiduría Perfecta. Ahora también peregrina con un séquito de señores guerreros". Entonces los dos pueblos le ofrecieron cada uno doscientos cincuenta Príncipes. El *Bhagavā*, después de ordenarlos, se retiró a un gran bosque. Desde el día siguiente en adelante, escoltado por ellos. Hizo sus rondas por ofrendas en las dos ciudades, unas veces en Kapilavatthu, otras en Koliya, y la gente de ambas ciudades le rindió grandes honores. Entre estos hombres, que fueron ordenados no tanto por su propio placer sino por Respeto hacia el *Bhagavā*, surgió un descontento espiritual. Y sus exesposas, para provocar su descontento, les enviaron uno que otro mensaje, entonces se sintieron aún más insatisfechos. El *Bhagavā*, al reflexionar al respecto, descubrió cuán descontentos se encontraban y pensó: "Estos hermanos, aunque vivan con un *Buddha* como yo, se encuentran descontentos. Me pregunto qué clase de prédica sería provechosa para ellos"; y llegó a la conclusión que sería el discurso religioso *Kunāla*. Entonces se le ocurrió la siguiente idea: "Conduciré a estos hermanos hasta región de los Himalayas y después de ilustrarles los pecados relacionados con las mujeres por medio del *Kunāla Jātaka* y eliminando su descontento, les otorgaré la primera etapa de la Santidad”. Así que por la mañana, vistiendo su ropaje interior y tomando su cuenco de ofrenda y su ropaje superior, hizo su ronda por Kapilavatthu y, habiendo regresado, tomó su comida, Cuando terminó la comida, se dirigió a estos quinientos hermanos y les preguntó: "¿Han visto alguna vez antes la maravillosa región de los Himalayas?" Ellos le dijeron: "¿No, santo Señor?" "¿Y si vamos en peregrinación hacia los Himalayas? " "Santo señor, no tenemos poderes sobrenaturales; ¿Cómo podríamos ir?" "Pero si alguien los llevase, ¿irían?" "Claro, Señor". El *Bhagavā*, con su poder milagroso, los agarró a todos en el aire y los transportó hasta los Himalayas y, suspendido en el cielo, les mostró una agradable zona de los Himalayas de varias montañas: el Monte Dorado, el Monte Joya, el Monte Bermellón, el Monte Colirio, el Monte Tableland, el Monte Cristal y los cinco grandes ríos y lagos, Kaṇṇamuṇḍaka, Rathakāra, Sīhappapāta, Chaddanta, Tiyaggala, Anotatta y Kunāla, siete lagos en total. La región de los Himalayas es una vasta región, de quinientas leguas de altura, tres mil leguas de ancho. Esta encantadora región, con su gran poder, les mostró y también las viviendas que allí se habían construido, también los cuadrúpedos, las manadas de leones, tigres, elefantes, etc., mostró desde este lugar: claustros sagrados y otros lugares agradables, árboles floridos y frutales, bandadas de toda clase de pájaros, plantas acuáticas y terrestres: en el flanco este de los Himalayas, una meseta dorada, en el lado oeste, otra bermellón. Desde la primera vista de estas encantadoras regiones, el apasionado deseo de estos *bhikkhus* hacia sus exesposas desapareció. Entonces, el *Bhagavā,* con estos *bhikkhus,* [416] descendió del aire en el lado occidental de los Himalayas, en una meseta rocosa de sesenta leguas de extensión, en el Valle Rojo de tres leguas de largo, bajo un árbol de *Sal* que cubría siete leguas y que viviría durante todo un eón; entonces, el *Bhagavā*, escoltado por estos *bhikkhus*, emitiendo rayos de seis colores y agitando las profundidades del Océano y ardiendo como el Sol, tomó asiento y habló con una voz dulce como la miel y se dirigió así a estos *bhikkhus*: "*bhikkhu*s, pregunten sobre alguna maravilla que nunca antes hayan visto en estos Himalayas". En aquel momento dos cucos moteados, cogiendo con la boca un palo por ambos extremos, habían colocado en el centro a su Señor. Ocho cucos delante y ocho detrás, ocho a la derecha y ocho a la izquierda, ocho abajo y ocho arriba; proyectando así una sombra sobre su señor mientras lo escoltaban, volaban por el aire. Estos hermanos, al ver a esta bandada de pájaros, preguntaron al *Bhagavā*: "¿Cuál es, señor, el significado de estos pájaros?" "*bhikkhu*s", dijo, "ésta es una antigua costumbre de nuestra familia, una tradición establecida por mí; en una época antigua así ellos me escoltaban. Ahora bien, en aquel tiempo, hubo una gran reunión de aves. Tres mil quinientas jóvenes gallinas me escoltaron. Poco a poco, el rebaño se fue consumiendo, como pueden ver. "¿En qué tipo de bosque lo escoltaban, Señor?" Entonces el *Bhagavā* dijo: "Bueno, escuchen bien, hermanos", y recordando su pasado, contó esta vieja historia del pasado y así lo expuso.

––––––––––––––––––––––––––––––––––––––

Este es el relato y la fama de la misma: una región que producía de su suelo todo tipo de hierbas, cubierta de muchas marañas de flores, rodeada de elefantes, gayales, búfalos, ciervos, *yaks*, antílopes moteados, rinocerontes, alces, leones, tigres, panteras, osos, lobos, hienas, nutrias1, antílopes *kadalī*, gatos monteses, liebres de orejas largas, habitada por innumerables manadas de diferentes tipos de elefantes, frecuentada por diversas clases de ciervos2 y perseguida de caballos, frente a *yakkhas*, hadas, duendes y ogros, cubiertos por una espesura de árboles floridos con flores en su cima, acechados y de gran altura, sin médula3, resonando con los gritos de cientos de pájaros, todos locos de alegría, águilas pescadoras, perdices, elefantes, pavos reales, faisanes, cucos indios4, adornados y cubiertos con cientos de sustancias minerales, colirio, arsénico, orpimento amarillo, bermellón, oro y plata; era en tan plácido bosque que vivía el pájaro Kuṇāla [417]: muy brillante y cubierto de plumas alegres. Este pájaro Kuṇāla disponía a su lado de tres mil quinientas aves gallinas. Entonces dos pájaros, tomando un palo en sus bocas, sentaban al pájaro Kunāla entre ellos y volaban hacia arriba, temiendo que el cansancio en el transcurso de la larga distancia los hiciera moverse de su posición y su Rey cayese, quinientos pájaros jóvenes volaban por debajo, porque pensaban: "Si este pájaro Kuṇāla cayese de su posición, lo atraparemos con nuestras alas". Otros quinientos pájaros volaban sobre él, por temor a que el calor quemase a Kunāla. Quinientos pájaros volaban a cada lado de él, para evitar que se le acerque el frío o el calor, hierbas o el polvo, vientos o rocíos. Quinientos volaban delante de él, para que los pastores de vacas o los pastores limpios, los cortadores de pasto, los recolectores de palos o los guardabosques no golpeasen a Kunāla con un palo o un tiesto, con el puño o un terrón, con un bastón, un cuchillo o grava, o no sea que Kunāla chocase con un arbusto, una enredadera o un árbol, un poste o una roca, o con algún pájaro poderoso. Quinientos volaban por detrás, dirigiéndose a él con palabras suaves y bondadosas, en tonos dulces y encantadores, para que Kunāla no se cansase mientras estuviese sentado allí. Quinientos pájaros volaban de aquí para allá, trayendo una variedad de frutos de diferentes tipos de árboles, para que Kuṇāla no sufriese hambre. Entonces, los pájaros transportaban rápidamente a Kuṇāla para su satisfacción, de placer en placer, de jardín en jardín, de orilla de un río a otra, de una cima montañosa a otra, de un bosque de mangos a otro, de un huerto de manzanos a otro, de un huerto de pan a otro, de una plantación de cacao a otra. Así, Kuṇāla, día tras día, escoltado por estos pájaros, los exhortaba así: [418] "Perecerán, criaturas viles, sí, perecerán completamente, criaturas ladronas, traviesas, negligentes, volubles e ingratas como lo son ustedes, como el viento que va hacia donde quiera".

.

222:1 *uddārakcā*. En cuanto a la forma, compárese con *mārjāraka*, un gato.

222:2 Especificado en el texto.

222:3 *amajja*. Para esta palabra compárese con *Taittirīya* *Saṁhhitā*, VII. 5. 12, 2.

222:4 He omitido los nombres de tres pájaros, *parābhūta, celāvaka, bhiṁkāra*, que no se encuentran en los diccionarios.

––––––––––––––––––––––––––––––––––––––

[419] Después de estas palabras, el *Bhagavā* dijo: "Seguramente, hermanos, incluso cuando me encontraba en forma animal, conocía bien la ingratitud, las artimañas, la maldad y la inmoralidad de las mujeres, y en aquella ocasión, lejos de encontrarse en su poder, las mantenía bajo mi control", y cuando con estas palabras hubo eliminado el descontento espiritual de estos *bhikkhus*, el *Bhagavā* guardó silencio. En ese momento, llegaron a este lugar dos cucos negros, levantando a su Señor en un palo, mientras otros, de cuatro en cuatro volaban debajo y a cada lado de él. Al verlos, los *bhikkhus* preguntaron al *Bhagavā* sobre ellos y él dijo: "En el pasado, *bhikkhus*, tuve un amigo, un cuco real, llamado Puṇṇamukha y tal era la tradición en su familia", y en respuesta a la pregunta de los *bhikkhus*, a igual que antes, dijo:

––––––––––––––––––––––––––––––––––––––

En el lado oriental de estos mismos Himalayas, donde yace el Rey de las montañas, existen arroyos de verdes corrientes que nacen en ligeras y suaves laderas montañosas; en un lugar fragante, encantador y brillante, floreciendo con la belleza de los lotos azules, blancos y de cien hojas, el lirio blanco y el árbol paraíso, [420] en una región invadida y embellecida con toda clase de árboles1, arbustos y enredaderas en flor, que resonaban con los gritos de los cisnes, patos y gansos, habitados por conjuntos de monjes y ascetas, aquellos que habían desarrollado poderes mágicos o sobrenaturales, y seguidos por elevados seres angelicales, demonios, duendes, ogros, seres celestiales, juglares, hadas y poderosas serpientes; en realidad, era así y se trataba de un bosque muy encantador aquel que habitaba el cuco real Puṇṇamukha. Su voz era muy dulce y sus ojos risueños eran como los ojos de alguien ebrio de alegría. Tres mil quinientas gallinas seguían la comitiva de este cuco Puṇṇamukha. Entonces, dos pájaros, tomando un palo en la boca y sentando a Puṇṇamukha en el medio, volaban por el aire, temiendo fatigarse, etc.2 [421] Entonces Puṇṇamukha, escoltado por estos pájaros durante el día, cantaba así sus alabanzas, diciendo: "Bravo, hermanas mías, este acto vuestro conviene a damas de elevada cuna, en el sentido de que hacen servicio a vuestro Señor". Entonces, una vez, el cuco Puṇṇāmukha se acercó al lugar donde estaba sentado el pájaro Kuṇāla y los pájaros que vigilaban a Kuṇāla lo vieron, y, mientras él aún estaba lejos, se acercaron a Puṇṇāmukha y lo abordaron así: "Amigo Puṇṇamukha, aquí se encuentra Kuṇāla. Es un pájaro feroz y tiene una lengua de cruda verdad. Quizás con su ayuda podamos lograr que él nos hable con bondad”. "Quizás podamos, señoras", dijo. Y diciendo esto, se acercó a Kuṇāla y, después de un amable saludo, se sentó respetuosamente a un lado y se dirigió así a Kuṇāla: "¿Por qué, amigo Kuṇāla, se porta tan mal con estas damas de alto rango, aunque ellas mismas estén bien conducidas. Uno debería, amigo Kuṇāla, hablar agradablemente incluso con las damas que sean descorteses en su lenguaje: mucho más con las que sean amables”. Cuando hubo hablado así, Kuṇāla insultó a Puṇṇamukha de esta manera, diciendo: "Muera, vil desgraciado, sí, muera de una vez.

.

223:1 La traducción aquí omite una larga lista de árboles, etc., conocidos en su mayor parte, si acaso, por sus equivalentes botánicos en latín.

223:2 Aquí sigue un largo pasaje ya citado *supra*, p. 222.

¿A quién tenemos aquí, conquistado por oraciones femeninas1?" Al ser reprochado así, el cuco Puṇṇamukha [422] se contrajo. Más adelante, seguramente, no mucho tiempo después, una enfermedad grave atacó a Puṇṇamukha y le sobrevino un sufrimiento extremo debido a un flujo sangriento, que lo condujo al borde de la muerte. Entonces, a los pájaros que cuidaban del cuco Puṇṇamukha se les ocurrió este pensamiento: "Este cuco está enfermo; tal vez pueda curarse de su enfermedad". Entonces, dejándolo completamente solo, se dirigieron hacia el pájaro Kuṇāla. Kuṇāla vio a estos pájaros venir desde lejos y, al verlos, se dirigió así a ellos: "¿Dónde, desgraciados, está vuestro Señor?" "Amigo Kuṇāla", dijeron: "Puṇṇamukha está enfermo: tal vez pueda ser curado de su enfermedad". Cuando hubieron hablado así, el pájaro Kuṇāla los maldijo así: "Perecerán, desgraciados, sí, perecerán por completo, ladrones, criaturas negligentes, descuidadas, volátiles, ingratos por la bondad que os han hecho, yendo por el mundo como el viento a donde quieran”. Diciendo esto, se acercó a donde se encontraba el cuco Puṇṇamukha y así se dirigió a él: "¡Ho! amigo Puṇṇamukha”. "¡Ho! amigo Kuṇāla", respondió el otro. Entonces, el pájaro Kuṇāla agarró al cuco Puṇṇamukha con sus alas, su pico y levantándolo le dio toda clase de medicinas para que bebiese. Así, la enfermedad del cuco fue aliviada. [423] Cuando Puṇṇamukha se recuperó, los pájaros regresaron y Kuṇāla, durante unos días, dio de comer frutos silvestres a Puṇṇamukha y cuando recuperó sus fuerzas, dijo: "Ahora amigo, se encuentra bien nuevamente; continúe viviendo con sus pájaros asistentes y yo regresaré a mi propio reino ". Entonces, Puṇṇamukha le dijo: "Ellos me abandonaron cuando me encontraba extremadamente enfermo y se fueron volando. No necesito de estos truhanes". Al oír esto, el Gran Ser dijo: "Muy bien, amigo, le expondré la maldad de las hembras", y tomó a Puṇṇamukha y lo condujo al Valle Rojo de una ladera, en la región de los Himalayas y se sentó sobre una roca de arsénico rojo, al pie de un árbol de *Sāl*, de siete leguas de extensión, mientras Puṇṇamukha y sus seguidores se sentaron a un lado. Por toda la región Himalayica se difundió una proclamación celestial: "Hoy Kuṇāla, el Rey de pájaros, sentado sobre una roca de arsénico rojo en la región de los Himalayas, con todo el encanto de un *Buddha* predicará el *Dhamma*: escúchenlo”. [424] Al proclamarse esto, unos a otros, los dioses de los seis planos *Kāmāvacara* oyeron hablar al respecto y, en su mayor parte se reunieron: muchas deidades también en el bosque, serpientes, *garuḍas* y buitres proclamaron el evento. En ese momento, Ānanda, Rey de los buitres, con un séquito de diez mil buitres, habitaba en el Pico de los Buitres. Al oír el tumulto, pensó: "Escucharé la predicación del *Dhamma*", y llegó con sus seguidores y se sentó a un lado. También Nārada, el asceta con las cinco Facultades Sobrenaturales, que habitaba en la región de los Himalayas, con sus diez mil ascetas seguidores, al escuchar esta proclamación celestial, pensó:

.

224:1 El escoliasta pareciera leer el pasaje así. Quizás se pueda traducir así: "¿Quién es este parangón así expuesto, alguien como usted, criatura bajo su dominio, tal como se aprecia?"

"Mi amigo Kuṇāla, dicen, hablará de los defectos de las mujeres: yo también debo escuchar su exposición", y acompañado de mil ascetas viajó hasta allí mediante su poder sobrenatural y se sentó a un lado. También se produjo una gran congregación de seres, como la que se reunía para escuchar las enseñanzas de los *Buddha*s. Luego, el Gran Ser, con el conocimiento de alguien que recuerda sus renacimientos pasados, haciendo de Puṇṇamukha su testigo personal, relató una circunstancia identificada en una existencia pasada, relacionada con los defectos de las mujeres. El *Bhagavā*, aclarando el asunto, dijo: "Entonces, el pájaro Kuṇāla se dirigió así al cuco Puṇṇamukha, que recientemente había sido curado de su lecho por una enfermedad: ‘Amigo Puṇṇamukha, he visto a Kaṇhā, la que tenía doble parentesco1 y cinco maridos2, y cuyo afecto era atacar a un sexto hombre, un enano decapitado y lisiado”. Aquí también disponemos de un verso adicional:

En esta antigua historia, Kaṇhā, se dice:

Era una doncella soltera quien con cinco príncipes se casó,

Insaciable todavía ella deseó aún uno más

Y con un enano jorobado se hizo la puta.

"He visto, amigo Puṇṇamukha, el caso de un asceta llamado Saccatapāvī, que vivía en un cementerio y obsequiaba inclusive la cuarta parte de su comida. Ella pecó con un orfebre. También fui testigo, amigo Puṇṇamukha, del caso de Kākāti4, la esposa de Venateyya, que habitaba en medio del mar y sin embargo pecó con Naṭakuvera. He visto, amigo Puṇṇamukha, a la de bella cabellera Kuraṅgavī5 [425], quien, aunque enamorada de Eḷakamāra, pecó con Chaḷaṅgakumāra y Dhanantevāsī. Esto también fue conocido por mí, cómo la madre de Brahmadatta,6 abandonando al Rey de Kosala, pecó con Pañcālacaṇḍa. Estas y otras mujeres erraron y uno no debe confiar en las mujeres ni elogiarlas. Como la tierra es imparcialmente afectada por todo el mundo, teniendo riqueza para todos, hogar para toda clase y condición de hombres (buenos y malos por igual), omnipresente, inquebrantable, inamovible, lo mismo ocurre con las mujeres (en el peor sentido de la palabra): un hombre no debe confiar en ellas.

Como el león se alimentaba de carne y sangre crudas,

Con sus cinco7 patas ferozmente hambrientas de comida,

En el dolor de los demás ellas encontrarán su principal placer.

Así son las mujeres. Hombres, tengan cuidado con las de su especie.

En verdad, amigo Puṇṇamukha, estas criaturas no son meras rameras, mozas o prostitutas, no son tan rameras como asesinas.

.

225:1 Es decir, los Reyes de Kosala y Kāsi, el padre real y putativo.

225:2 Se dan los nombres de los cinco maridos: Ajjuna, Nakula, Bhīmasena, Yudhiṭṭhila, Saha*deva*.

225:3 Es decir, "con la cabeza aplastada contra el cuerpo”.

225:4 *Jāt*. III. N0. 327.

225:5 Compárese con *Kathá Sarit Ságara* de Tawney, II. 491-492.

225:6 Lectura de *mātā ohāya Kosalarājānam*.

225:7 La boca del león es la quinta pata.

—Me refiero a estas rameras, mozas y prostitutas1. Son como unos ladrones de mechones trenzados, como una bebida envenenada, como mercaderes cantando sus propias alabanzas, retorcidas como el cuerno de un ciervo, como malignas serpientes, como un pozo tapado, insaciables como el infierno, tan difíciles de satisfacer como una ogro, plenamente como el rapaz Yama, quien devora todo como una llama, barriendo todo a su paso como un río, como el viento que sopla por donde aparezca, indiscriminadamente, como el monte Neru2, pariendo perennemente como un árbol venenoso”. Aquí también apareció otro verso:

Como un tiro envenenado o la caída de un ladrón, retorcidas como el cuerno de un ciervo,

Como una serpiente de mala lengua3 ellas son, como mercaderes propensos a alardear,

Asesinas, como un pozo cubierto, como las fauces insaciables del infierno, ellas son,

Como espíritus codiciosos o como la muerte que se lleva todo.

Devoradoras como una llama, poderosas como el viento o las inundaciones,

Como el pico dorado de Neru, que confunde4 a malos y buenos,

Perniciosas como un árbol venenoso, que conllevan la quíntuple ruina

En enseres domésticos, derrochadoras de riquezas y de todo objeto precioso.

Dicen que una vez Brahmadatta, Rey de Kāsi, debido a que tenía un ejército, se apoderó del reino de Kosala, mató a su Rey y se llevó a Benares a su Reina Principal consigo, que entonces se encontraba embarazada [426], y allí la convirtió en su consorte. Al poco tiempo, ella dio a luz a una hija y, como el Rey no tenía ni hijo ni hija de su propia generación, se alegró mucho y dijo: "Bella Señora, elija algún favor de mis manos". Ella aceptó el ofrecimiento pero se lo guardó para luego. Ahora bien, llamaron a la joven princesa Kaṇhā. Entonces, cuando creció, su madre le dijo: "Querida, su padre me ofreció un deseo, el cual acepté pero pospuse mi elección: elija ahora lo que quiera". Por el exceso de pasión, rompiendo la vergüenza virginal, dijo a su madre: "Nada más me haría falta; haga que celebren una asamblea5 para elegirme un marido". La madre le transmitió esto al Rey. El Rey dijo: "Que posea lo que quiera", e hizo proclamar una asamblea para elegir un marido. En el patio del palacio se reunió una multitud de hombres, ataviados con todo su esplendor. Kaṇhā, que con una cesta de flores en la mano, se encontraba mirando por una ventana enrejada superior, no aprobó a ninguno de ellos. Entonces Ajjuna, Nakula, Bhīmasena, Yudhiṭṭhila, Sahadeva, de la familia del Rey Pāṇḍu, estos cinco hijos del Rey Pāṇḍu, así lo afirmo, después

.

226:1 El escoliasta considera gamaniyo como equivalente a vesiyo.

226:2 *Jāt*. Vol. III. No. 379, *Neru Jātaka*. Como el Monte Neru, que refleja un tono dorado en todos los objetos por igual.

226:3 Un manuscrito. porque *dujjivha* se lee *dujivha* "de doble lengua".

226:4 *Nāvasamākatā* difícilmente puede tener razón. El comentario da como epíteto a Neru *nibbisesakārā*. Una lectura dice *nāvasamāgatā*, veloz como un barco.

226:5 *Svayamvara* era la elección pública de marido por parte de una princesa entre varios pretendientes reunidos para ese propósito. En el *Mahābhārata* tenemos un relato de la Svayamvara de Draupadī, hija del Rey de Pañcāla, después esposa común de los cinco príncipes Pāṇḍu.

de recibir instrucción en las artes en Takkasilā de un maestrode fama mundial, viajaron con la idea de dominar las costumbres locales, llegaron a Benares, oyeron sobre la conmoción en la ciudad y supieron en respuesta a su pregunta, se acercaron y se pusieron los cinco en fila, como si fueran estatuas de oro. Kaṇhā, al verlos, se enamoró de los cinco, mientras se encontraban frente a ella, arrojó un rollo de flores sobre la cabeza de los cinco y dijo: "Querida madre, elijo a estos cinco hombres". La Reina se lo transmitió al Rey. El Rey, como le había dado a elegir, no dijo: "No puede hacer esto", y se enojó mucho. Sin embargo, al preguntarles cuál era el origen de ellos y de quién eran hijos, cuando supo que eran hijos del Rey Pāṇḍu, les rindió gran honor y les concedió a su hija como esposa y por la fuerza de su pasión ella se ganó el afecto de estos cinco príncipes dentro de su palacio de siete pisos. Ahora bien, ella tenía como asistente a un lisiado jorobado y, cuando por la fuerza de la pasión se ganó el corazón de los cinco príncipes, tan pronto como salían del palacio, encontró su oportunidad y encendida por la lujuria, pecó con el jorobado y conversando con él, le dijo: "No existe nadie más querido para mí que usted; mataré a estos príncipes y unciré sus pies con la sangre de sus gargantas". Y cuando estaba en compañía del mayor de los hermanos reales, decía: "Usted es el más querido que esos otros cuatro, para mí. Por usted sacrificaría incluso mi vida. A la muerte de mi padre, otorgaré el reino a solo usted”. No obstante, cuando estaba en compañía de los demás, actuaba exactamente de la misma manera. Ellos estaban muy complacidos con ella, pensando: "Ella nos quiere y por eso la soberanía será nuestra". Un día, ella se puso enferma y, reuniéndose a su alrededor, uno se sentó a frotarle la cabeza, los demás, cada uno, una mano o un pie, mientras el jorobado se sentó a sus pies. Al hermano mayor, al Príncipe Ajjuna, que le estaba frotando la cabeza, le hizo un signo con la cabeza, dando a entender: "Nadie me es más querido que usted: mientras viva viviré para usted y, a la muerte de mi padre, le otorgaré el reino", y así se ganó su corazón. A los demás, también les hizo señas con la mano o con el pie, con el mismo efecto. No obstante, al jorobado le hizo un signo con la lengua que decía: "Sólo usted me es el más querido: por usted viviré". Todos ellos, por lo que ella había dicho antes, sabían lo que significaba este signo. Pero mientras los demás reconocieron cada uno el signo que se les había dado, el príncipe Ajjuna [427] cuando vio los movimientos de la mano, del pie o de la lengua, pensó: "Como en mi caso, también con los demás, mediante otro signo alguna señal deberá darse y debe haber cierta intimidad con este jorobado"; Entonces, saliendo con sus hermanos, preguntó: "¿Vieron a la señora con cinco maridos que me hacía una señal con la cabeza?" "Si lo vimos”. "¿Saben el significado de esto?" "No”. "El significado es tal y cual: ¿Saben lo que significa la señal que le dieron con la mano o con el pie?"

.

228:1 *setasamaṇī*. Entre los *jainas* hay una orden de ascetas vestidos de blanco llamada *śvetāmbaras*. Compárese con nuestro *White Friars* {*Frailes Blancos*}.

"Sí, lo sabemos". "De la misma manera ella también me hizo una señal. ¿Conocen el significado de la señal que se le dio al jorobado con el movimiento de su lengua?" "No lo sabemos”. Entonces, les dijo: "Con él también ha pecado”. Y como no le creyeron, éste mandó llamar al jorobado y le preguntó, él les contó todo. Cuando oyeron lo que él tenía que decir, todos perdieron su amor apasionado hacia ella. "¡Ah! Seguramente", dijeron, "esta mujer es una malvada y viciosa. Dejando a hombres como nosotros, de noble cuna y bendecidos por la fortuna, erra con alguien tan asqueroso, repugnante y jorobado como éste. ¿Quién que sea sabio encontrará algún placer en asociarse con mujeres tan desvergonzadas y malvadas como éstas?" Censurando así a las mujeres en muchas ocasiones, los cinco príncipes pensaron: "Ya hemos tenido suficiente con la vida matrimonial", y se retiraron a los Himalayas, y después, pasando por el rito *Kasiṇa*, al final de su vida les fue según sus acciones. Kuṇāla, el Rey pájaro, era el Príncipe Ajjuna, y fue por esta razón que al exponer todo lo que él mismo había visto, comenzó su historia con las palabras "Así lo vi”. Al relatar otras cosas que había visto en su pasado usó las mismas palabras y aquí sigue una explicación de un incidente dado en la primera historia introductoria.

Había una vez, dicen, una monja blanca llamada Saccatapāvī quien se hizo construir una choza de hojas en un cementerio cerca de Benares y, viviendo allí, se abstenía de cuatro de cada cinco comidas y en toda la ciudad su fama se difundió hasta el extranjero, como si fuera la Luna o el Sol, y los nativos de Benares, si estornudaban o tropezaban, decían: "Alabado sea Saccatapāvī". El primer día de una estación festiva, unos orfebres hicieron levantar una tienda en un lugar determinado, donde se había reunido una multitud y, trayendo pescado, carne, licores, perfumes, coronas y cosas similares, comenzaron a beber. Entonces, cierto orfebre, que era adicto a la bebida, mientras vomitaba, dijo: "Alabado sea Saccatapāvī". Cuando cierto hombre sabio entre ellos dijo: "¡Ay, ciego y necio, está rindiendo honores a una mujer voluble! ¡Oh, usted es un necio!", él respondió: "Amigo, no hable así, ni sea culpable de una acción que lo conduzca al infierno”. Entonces, el sabio dijo: "Necio, cállese. Hagamos una apuesta por mil coronas y, al séptimo día, a partir de ahora, sentado en este mismo lugar, entregaré en sus manos a Saccatapāvī con espléndidas vestiduras y alegre con una bebida fuerte [428] y yo también tomaré un buen trago con ella: así de inestables son las mujeres". El otro dijo: "No podrá hacerlo", y aceptó su apuesta de mil coronas. Así, se contó a los demás orfebres al respecto, temprano por la mañana siguiente, disfrazado de asceta, nuestro sabio se dirigió al cementerio y, no lejos de su lugar de residencia, se encontraba ella adorando al Sol. Entonces, ella lo vio mientras se disponía a recolectar ofrendas y pensó: "Seguramente éste debe ser un asceta con poderes milagrosos. Yo habito en un lado del cementerio, pero él en el centro: su corazón debe estar lleno de santa calma.

Le presentaré mis respetos”. Entonces, ella se acercó a él y lo saludó, pero él ni la miró ni le habló. Al día siguiente, él actuó de la misma manera. No obstante, al tercer día, cuando ella lo saludó, él miró hacia abajo y dijo: "Márchese”. Al cuarto día, le habló amablemente y le dijo: "¿No está cansada de pedir ofrendas?" Ella pensó: "He recibido un amable saludo", y se fue muy contenta. Al quinto día, ella recibió un saludo aún más amable y después de sentarse un rato, lo saludó y se marchó. No obstante, al sexto día, llegó y lo saludó mientras él se encontraba sentado. Él dijo: "Hermana, ¿qué es este gran ruido de cánticos y música en Benares hoy?" Ella respondió: "Santo Señor, ¿no sabe que se proclama una fiesta en la ciudad y ése es el sonido de los que allí se divierten?" Fingiendo no saberlo, dijo: "Sí, éste es sin duda el ruido que escucho, entonces preguntó: "¿Cuántas comidas, hermana, mediante omisión come?" "Cuatro, señor", dijo, "¿y cuántas omite usted?" "Siete, hermana”, Pero dijo una mentira al respecto, porque comía durante todo el día y toda la noche. Luego, él preguntó: "¿Cuántos años hace que usted asumió los votos religiosos?" ella dijo: "Doce, ¿y cuántos usted, desde que recibió órdenes?" él respondió: "Este es el sexto año". Luego, él preguntó: "Hermana, ¿ha alcanzado una santa calma?" "No lo he conseguido, Señor. ¿Y usted?" "Tampoco", entonces, él dijo. "Hermana, no obtenemos ni gozo de placer sensual, ni bienaventuranza de la renunciación. ¿Qué nos importa a nosotros que el infierno sea caliente? Sigamos el sendero de la multitud: seré dueño de una casa y, como poseo un tesoro que perteneció a mi madre, no sufriré ningún perjuicio". Al oír lo que él decía, por su falta de estabilidad, ella concibió pasión hacia él y dijo: "Yo también, Señor, siento descontento espiritual: si no me rechaza, también me quedaré en casa con usted". Entonces, él le dijo: "No la rechazo: será mi esposa". Luego, la condujo a la ciudad y vició con ella. Y yendo con ella a la taberna, él mismo tomó una bebida fuerte y entregó a ella a sus amigos, a los peores en el licor. El otro hombre perdió su apuesta de mil escudos y el orfebre la bendijo con numerosos hijos e hijas. En esa ocasión Kuṇāla era el orfebre1 y al contar la historia comenzó con las palabras "Así lo vi".

En el segundo cuento se da una historia del pasado que se cuenta detalladamente en el Cuarto Libro de la Historia de Renacimientos, el *Kākāti Jataka*2. Ahora bien, en esa ocasión Kuṇāla era un Garuḍa y esta fue la razón por la cual, al ilustrar lo que había visto con sus propios ojos, comenzó con las palabras "Así lo vi". En la tercera historia, una vez, Brahmadatta mató al Rey de Kosala y se apoderó de su reino. Se llevó a su Reina principal, que estaba embarazada, regresó a Benares y, aunque conocía su condición, la convirtió en su Reina consorte. Cuando, llegó el momento, dio a luz un hijo como una imagen de oro. La Reina pensó: "Cuando sea mayor, el Rey de Benares dirá [429], ‘Él es el hijo de mi enemigo: ¿qué podría ser él para mí?’ y

.

229:1 Léase *tulāputto*.

229:2 Vol. III. N0. 327, E. V. p. 60.

le dará muerte. No, no dejaré que mi hijo perezca en manos del enemigo”. Entonces, ella le dijo a su nodriza: "Cubra a este niño, querida mía, con un paño grueso y vaya a ponerlo en el osario". La nodriza así lo hizo, después de bañarse. El Rey de Kosala, después de su muerte, renació en forma de un ángel guardián del niño y, por su poder divino, renació como una cabra perteneciente a un pastor de cabras que guardaba su rebaño en este lugar, al ver al niño, le guardó cariño y, después de amamantarlo, se alejó un poco, luego volvió dos, tres y hasta cuatro veces y así lo amamantó; entonces, vio que el niño concibió cariño hacia él y se lo llevó a su esposa. Ahora bien, ella no tenía hijos y por lo tanto no tenía leche que darle. Entonces, la cabra continuó amamantándolo. Cada día morían dos o tres cabras. El pastor pensó: "Si seguimos cuidando a este niño, todas nuestras cabras perecerán. ¿Qué es él para nosotros? Entonces, lo puso en una vasija de barro, lo cubrió con otra, y untó toda su cara, sin dejar ninguna grieta, con harina de frijoles y lo arrojó al río. El niño fue arrastrado por el río y fue encontrado en una orilla inferior, cerca del palacio del Rey, por un remendador de basura vieja de casta inferior, que estaba allí con su esposa, lavándose la cara. Éste corrió apresuradamente, sacó el recipiente del agua y lo dejó en la orilla. "¿Qué tenemos aquí?", pensó y, al descubrir el recipiente, encontró al niño. Su esposa tampoco tenía hijos y ella también sintió afecto hacia él. Así que se lo llevaron a su casa y cuidaron de él. Cuando él tuvo siete u ocho años, su padre y su madre lo llevaban con ellos cuando iban al palacio. Cuando tuvo dieciséis años, el muchacho iba a menudo al palacio para arreglar cosas viejas. El Rey y la Reina consorte tenían una hija llamada Kuraṅgavī, una muchacha de extraordinaria belleza, desde el momento en que lo vio, se enamoró del joven y, sin preocuparse por nadie más, acudía constantemente al lugar donde él trabajaba. Al verse repetidamente, se enamoraron mutua y secretamente, dentro del recinto real se establecieron relaciones culposas. Con el tiempo, los sirvientes se lo reportaron al Rey. En su ira, reunió a sus consejeros y les dijo: "Este tipo de casta inferior ha cometido tales y tales actos: consideren lo que se deba hacer con él". Sus consejeros respondieron: "Grande es su ofensa; después de imponerle todo tipo de castigos, deberemos ejecutarlo". En ese momento, el padre del muchacho (el Rey de Kosala), que se había convertido en su ángel guardián, tomó posesión del cuerpo de la madre del joven y, bajo la influencia del ser divino, ella se aproximó al Rey y le dijo: "Señor, este joven no es un tipo de casta inferior. Es el hijo que me dio el Rey de Kosala. Al decir que mi hijo estaba muerto, le mentí. Sabiendo que era hijo de su enemigo, se lo entregué a una nodriza y lo colocaron en un osario. Entonces, un pastor de cabras lo cuidó, pero cuando

todas sus cabras comenzaron a morir, lo hizo arrojar al río y, siendo éste transportado hasta aquí, lo encontró el hombre de casta inferior que repara basura vieja en nuestro palacio y fue criado por él, si no me cree, llame a toda esa gente y pregúnteles”. El Rey los convocó a todos, comenzando por la nodriza y enterándose de los eventos por lo que ella decía, él estuvo contento al ver que el joven era de noble cuna y, dándole instrucciones para que se bañara y se vistiera espléndidamente, le concedió a su hija en matrimonio, por haber causado la muerte de las cabras, le pusieron por nombre Eḷakamāra (La Perdición de las Cabras). Entonces, el Rey le asignó un transporte, un ejército y lo despidió, diciendo: "Vaya y tome posesión del reino que era de su padre”. Así partió, con Kuraṅgavī y se estableció en el trono. Entonces, el Rey de Benares pensó: "No tiene ninguna educación", y para instruirlo en las artes envió a Chaḷaṅgakumāra para que fuera su maestro. Al aceptarlo como maestro, le confirió el cargo de Comandante en Jefe. Con el tiempo, Kuraṅgavī pecó malamente con él. Y el Comandante en Jefe tenía un asistente llamado Dhanantevāsī y él envió por su cuenta túnicas y otros adornos a Kuraṅgavī, ella también pecó con él. Así de viciosas e inmorales son las mujeres malvadas, por eso no las honro. Esto el Gran Ser expuso al contar una historia del pasado, porque en ese momento él era Chaḷaṅgakumāra y, por lo tanto, el incidente que relató fue uno que vio con sus propios ojos.

En la quinta historia, había una vez un Rey de Kosala que se apoderó del reino de Benares y nombró a la Reina principal del Rey, que en ese momento estaba embarazada, como su Reina consorte; entonces, regresó a su propia ciudad. Con el correr de los meses, dio a luz a un hijo. El Rey, como no tenía hijos propios, mimó con cariño al niño y lo instruyó en todas las ciencias y, cuando fue mayor de edad, lo despidió, mandándole tomar posesión del reino que había pertenecido a su padre. Él partió y reinó allí. Entonces, su madre, diciendo que deseaba ver a su hijo, se despidió del Rey de Kosala y, partiendo hacia Benares con una gran escolta, se instaló en una ciudad situada entre los dos reinos. En dicho lugar, vivía cierto joven *brahman* apuesto llamado Pañcālacaṇḍa. Él le trajo un presente. Al verlo, se enamoró y pecó con él. Después de pasar allí unos días, fue a Benares y visitó a su hijo. Al regresar, se instaló en la misma ciudad y, después de pasar varios días en relaciones culposas con su amante, partió hacia la ciudad de Kosala. Poco tiempo después, dando tal o cual excusa para visitar a su hijo, se despedía del Rey y, yendo y volviendo, permanecía quince días en la misma ciudad, pecando con su amante. Así de malvadas y falsas son las mujeres, Sampuṇṇamukha. Y al contar esta historia del pasado comenzó con las palabras: Para este mismo efecto también este siguiente cuento".

.

232:1 Esto parece requerir, como los otros sustantivos, algún epíteto calificativo.

232:2 *accāvadati*. Morris en *P.T.S. Journal* del 86, pág. 100, cita un pasaje de *Suttavibhaṅga* II. pag. 263.

[432] De ahora en adelante, en una variedad de maneras exhibiendo el encanto con el que predicaba el *Dhamma*, dijo: "Amigo Puṇṇamukha, existen cuatro cosas que, si surgen ciertas circunstancialmente, resultan perjudiciales; — éstas, afirmo, no deben prestarse a la casa de un vecino" — un buey, una vaca, un carruaje y una esposa. De estas cuatro cosas, un hombre sabio mantendrá limpia su casa:

[433] Ni buey, ni vaca, ni carruaje a los vecinos prestar,

Ni confiar a la esposa a la casa de un amigo:

El carruaje que se rompa por falta de habilidad,

El buey que por exceso de conducción acabe muerto.

La vaca se encontrará dentro de poco demasiado ordeñada,

La esposa terminará incorrectamente en la casa de un pariente.

Hay seis cosas, amigo Puṇṇamukha, que bajo ciertas circunstancias resultarán perjudiciales: un arco sin cuerda, una esposa que viva en la familia de un pariente, un barco1, un carruaje con el eje roto, un amigo ausente, un camarada malvado, bajo ciertas circunstancias, podrán resultar perjudiciales. En verdad, amigo Puṇṇamukha, una mujer despreciará a su marido por ocho motivos: por pobreza, enfermedad, vejez, embriaguez, estupidez, descuido, por atender toda clase de asuntos, descuidar cada deber— en verdad, por estos ocho motivos una mujer despreciará a su Señor. Aquí, además aparece este verso:

Si es pobre, enfermo o viejo, alcohólico o de pensamiento imprudente,

Si es aburrido o está sobrecargado por sus preocupaciones en los negocios,

O si descortés: tal Señor hará que una esposa no lo estime en nada.

En verdad, una mujer incurrirá en falta por nueve motivos: si es aficionada a frecuentar parques, jardines y orillas de los ríos, si le gusta visitar las casas de los parientes o extraños, si es dada a llevar adornos de tela usados por caballeros, si es una bebedora de licores fuertes, si es dada a mirar fijamente a su alrededor o a permanecer ante su puerta: por estos nueve motivos, afirmo, una mujer incurrirá en falta. Aquí además aparece el siguiente verso al respecto:

Una mujer vestida con un elegante chaleco de tela, bebedora de licor y propensa a deambular

De buena gana, que habite al lado de un río, en casa de un amigo o un extraño,

Que habite de pie ante su puerta, mirando a su alrededor con mirada ociosa,

En nueve de esas ocasiones se corromperá pronto desviada del sendero de la virtud.

En verdad, amigo Puṇṇamukha, de cuarenta maneras diferentes una mujer llama la atención de un hombre2. Se endereza, se inclina, retoza, parece tímida, junta las yemas de los dedos, planta un pie sobre el otro, rasca el suelo con un palo, hace bailar a su niño de arriba abajo, [434] juega y hace jugar al niño, besa y hace que la bese, come y le da de comer, o le da o le pide algo, cualquier cosa que haga ella que lo imite; hable en tono alto o

.

233:1 *kuṁkumī*, *kuṁkumiyajātā* no se encuentra. El escoliasta dice *kolāhalam karoti*.

bajo, ella le habla ahora indistintamente, ahora distintamente, lo atraerá con danzas, cantos y música, con lágrimas o coquetería, o con sus galas, reirá o mirará fijamente, sacudirá su vestido o moverá el taparrabos, expondrá o cubrirá sus piernas, expondrá su pecho, sus axilas, su ombligo, cerrará los ojos, levantará la ceja, se pellizcará el labio, sacará la lengua, se aflojará o se apretará el vestido de telas, se aflojará o se apretará el tocado. En verdad, de estas cuarenta maneras ella llamará la atención del hombre. Amigo Puṇṇamukha, una mujer malvada debe ser realmente reconocida de veinticinco maneras diferentes: alaba la ausencia de su Señor en el hogar, no se regocija a su regreso, habla despectivamente de él, guarda silencio ante sus alabanzas, actúa para su perjuicio y no para su beneficio, hace todo lo que le sea perjudicial y se abstiene de todo lo que sea útil, se recuesta vestida y se recuesta con la cara apartada de él, se da vueltas de un lado a otro, hace mucho ruido, lanza un largo suspiro, siente dolor, tiene que atender frecuentemente a la naturaleza, actúa perversamente, al oír la voz de un extraño, abre el oído y escucha atentamente, es una despilfarradora de los bienes de su Señor, tiene intimidad con sus vecinos, deambula por el mundo, camina por las calles, es culpable de adulterio, desprecia a su marido y tiene malos pensamientos en su corazón. En verdad, de estas veinticinco maneras, amigo Puṇṇamukha, una mujer malvada es digna de ser reconocida. Aquí se produce además esta expresión al respecto:

Ella aprueba la ausencia de su marido y no se lamenta si éste se marcha,

Ni se regocija en su corazón al ver su regreso,

Nunca dirá ningún elogio a su marido en ningún momento,

Tales son los signos que seguramente definirán los senderos de una mujer malvada.

Indisciplinada, tramando alguna maldad contra su Señor,

Su interés descuidará y hará lo que no se debería hacer,

Con el rostro evasivo, ella se acostará de un lado, completamente vestida,

Mediante signos similares, seguramente se evidenciará su maldad.

[435] Inquieta, girará de un lado a otro, ni se quedará quieta por un momento,1

O lanzará un largo suspiro y gemirá, fingiendo estar enferma,

Debido al llamado de la naturaleza desde su lecho, ella a menudo se levantará,

Por signos similares, su maldad un hombre podrá reconocer.

Perversa en todos sus actos, ella hará lo que se debería evitar,

Y atenderá la voz de un extraño y de sus favores, en caso de que él lo demande,

La riqueza de su marido despilfarrará libremente para obtener algún otro amor,

Mediante signos como éstos, se pondrá de manifiesto su maldad ante todos.

La riqueza que su Señor con trabajo amase cuidadosamente,

Hela allí, ella desperdiciará rápidamente los bienes tan dolorosamente acumulados,

Con vecinos demasiado íntimos, la dama pronto se hará,

Y por tales signos se podrá reconocer la maldad de una mujer.

Al salir, hay que mirarla cómo camina por las calles,

Y cómo trata con la más grosera falta de respeto hacia su Señor y amo:

Corrupta de corazón y de mente, ni ante el adulterio se detendrá,

Por señales similares encontraremos cuán malvadas podrían ser las mujeres.

A menudo, ella desafiará toda decencia en su propia puerta,

Y expondrá descaradamente a cualquiera que pase por ella,

Mientras tanto, con el corazón turbado, mirará hacia todos lados.

Mediante signos similares se descubrirá la maldad de una mujer.

Como los bosques hechos de madera, como los ríos que fluyen en curvas y sinuosidades,

Así mismo, denles la oportunidad y todas las mujeres seguirán su curso, incorrectamente.

Sí, denles oportunidad y clandestinidad,

Y toda mujer caerá del sendero de la virtud:

Así, lo demostrarán todas las mujeres libertinas, si el tiempo y el lugar lo propician,

Hasta con un enano jorobado pecaría, si otros amantes fracasasen.

Mujeres que sirvan a la complacencia de los hombres, que todos ellos desconfíen,

Siempre serán volubles de corazón y desenfrenadas ante su lujuria.

Damas de placer, bien denominadas, las más básicas de lo básico,

Para todos serán, entonces, tan comunes como cualquier baño.

[437] Además él dijo: Había una vez en Benares un Rey llamado Kaṇḍari que era un hombre muy apuesto, sus consejeros le traían diariamente mil cajas de perfumes, con estos perfumes arreglaban y decoraban la casa, para luego partir las cajas y hacer leña perfumada con ella y cocinar la comida. Ahora bien, su esposa era una mujer encantadora llamada Kinnarā y su capellán, Pañcālacaṇḍa, tenía la misma edad que él y estaba lleno de sabiduría. En el muro cercano al palacio del Rey crecía un manzano y sus ramas colgaban de dicho muro y, a su sombra, habitaba un cojo repugnante y deforme. Un día, la Reina Kiṇṇarā, que estaba mirando por la ventana, lo vio y sintió pasión hacia él. [438] Por la noche, después de ganarse el favor del Rey con sus encantos, en cuanto éste se durmió, se levantó suavemente y poniendo toda clase de manjares delicados en una vasija de oro y tomándolos en sus caderas, se dejó llevar y descender por la ventana por medio de una cuerda de tela, trepando por el manzano, se dejó caer por una rama y le dio comida delicada al lisiado y disfrutó de él, luego ascendió al palacio por el mismo sendero por el que había descendido, después de lavarse toda ella con perfumes, se acostó al lado del Rey. De esta manera, ella constantemente se comportó con este lisiado, incorrectamente, y el Rey no se enteró de nada al respecto. Un día, el Rey, después de una solemne procesión alrededor de la ciudad, entró a su palacio cuando vio a este lisiado, con una apariencia lamentable, tendido a la sombra de un manzano pomarrosa y le dijo a su capellán: "Mire a este fantasma de hombre”. "¿Sí Señor?" "¿Es posible, amigo mío, que alguna mujer movida por la concupiscencia se aproxime a una criatura tan repugnante?" Al oír lo que decía, el lisiado, hinchado de orgullo, pensó: "¿Qué es lo que ha dicho este Rey? Creo que no sabe nada de que su Reina viene a visitarme". Y extendiendo sus manos juntas hacia el manzano, gritó: "Oh, mi Señor, espíritu guardián de este árbol, excepto usted nadie sabe de esto". El capellán, al darse cuenta de su acción, pensó: "En verdad, la principal consorte del Rey, con la ayuda de este árbol, viene y se porta incorrectamente con él". Entonces, le dijo al Rey: "Señor, ¿cómo es la noche cuando entra en contacto con la persona de la Reina?" "No noto nada raro",

dijo, "excepto que a la mitad de la noche su cuerpo está frío". "Bueno, Señor, cualquiera que sea el caso con otras mujeres, lo cierto es que su Reina Kinnarā se porta incorrectamente con este hombre". "¿Qué es lo que está diciendo, amigo mío? ¿Una dama tan encantadora se complacería con esta repugnante criatura?" "Pues bien, Señor, póngala a prueba". "De acuerdo", dijo el Rey y, después de cenar, se acostó con ella para ponerla a prueba. A la hora habitual de dormirse, él fingió quedarse dormido y ella actuó como siempre. El Rey la siguió y se quedó a la sombra del manzano. El lisiado se enfureció con la Reina y le dijo: "Llega muy tarde", y la golpeó con su mano una cadena en la oreja. Entonces, ella dijo: "No se enoje, Señor mío; estaba esperando a que el Rey se durmiera", y diciendo esto, actuó como si fuera el papel de una esposa en su casa. Pero cuando él la golpeó, el adorno de la oreja, que era como una cabeza de león, que caía de su oreja, cayó ante los pies del Rey. El Rey pensó: "Esto me servirá de mucho", y se lo llevó. Después de comportarse incorrectamente con su amante, volvió como antes y procedió a acostarse al lado del Rey. El Rey rechazó sus insinuaciones y al día siguiente dio una orden, diciendo: "Que venga la Reina Kinnarā, vestida con todos los adornos que le he otorgado". Ella dijo: "Mi joya con cabeza de león está en manos del orfebre", y se negó a acudir. Cuando se envió un segundo mensaje, ella llegó con un solo adorno en la oreja. [439] El Rey preguntó: "¿Dónde está su otro pendiente?" "Con el orfebre". Mandó llamar al orfebre y le dijo: "¿Por qué no le entrega a la señora su arete?" "Yo no lo tengo, Señor”. El Rey se enfureció y dijo: "Mujer malvada y vil, su orfebre debe ser un hombre como yo", y diciendo esto, arrojó el arete delante de ella y le dijo al capellán: "Amigo, dijo la verdad". "Vaya y haga que le corten la cabeza". Así que la aseguraron en cierta zona del palacio, éste llegó y le dijo al Rey: "Señor, no se enoje con la Reina Kinnarā: todas las mujeres son iguales. Si está ansioso por ver cuán inmorales son las mujeres, le haré mostrar su maldad y engaño. Venid, disfracémonos y vayamos al campo. El Rey aceptó de buena gana y, entregando su reino a su madre, emprendió un viaje con su capellán. Cuando habían recorrido una legua de camino y estaban sentados junto al camino real, un señor rico que celebraba una fiesta de bodas para su hijo, había sentado a la novia en un coche cerrado y la acompañó con una gran escolta. Al ver esto, el capellán dijo: "Si quiere, puede hacer que esta muchacha se porte mal con usted". "¿Qué dice, amigo mío? Con esta gran escolta lo que dice es imposible”. "Bueno, ¿entonces vea esto, mi Señor?" Y avanzó, levantó una barrera en forma de tienda no lejos del camino real y, colocando al Rey dentro de la barrera, él mismo se sentó al lado del camino, llorando. Entonces el caballero, al verlo, preguntó: "¿Por qué llora, amigo?" "Mi esposa", dijo, "estaba embarazada y comencé un viaje para

.

236:1 Compárese con las *Buddhaghosha's Parables* {*Las* *Parábolas* *de* *Buddhaghosha*}, Cap. XIX. La historia del sentido del tacto.

llevarla a su casa y mientras aún estaba en el camino sus dolores la alcanzaron y está en problemas dentro de una pantalla, no tiene a ninguna mujer con ella y no puedo acudir a verla. No sé qué pasará". "Debería tener una mujer con ella: no llore, aquí hay muchas mujeres; una de ellas irá con ella". "Pues entonces que venga esta doncella; será un feliz augurio para la muchacha". Él pensó: "Lo que dice es verdad: será algo auspicioso para mi nuera. Será bendecida con numerosos hijos e hijas", así que la llevó hasta allí. Al pasar dentro de la pantalla, se enamoró a primera vista del Rey y pecó con él, el Rey le obsequió su anillo de sello. Entonces, cuando terminó el acto y ella salió de la tienda, le preguntaron: "¿Qué ha dado a luz?". "¿Un niño del color dorado?" Entonces, el señor la tomó y se marchó. El capellán se acercó al Rey y le dijo: "Usted ya ha visto, Señor, que incluso una joven puede ser así de malvada. ¿Cuánto más lo serán otras mujeres? Por favor, Señor, ¿le dio algo?" "Sí, le di mi anillo de sello”. "No permitiré que se lo quede". Y él la siguió apresuradamente y cogió el carruaje, cuando dijeron: "¿Qué significa esto?" dijo: "Esta chica se ha llevado un anillo que mi esposa *brahman* había dejado sobre su almohada: entregue el anillo, Señora". [440] Al entregárselo, rascó la mano del *brahman* y le dijo: "Tómelo, pícaro". Así, el *brahman* le mostró al Rey de diversas maneras que muchas otras mujeres eran culpables de mala conducta y le dijo: "Que esto sea suficiente; ahora iremos a otra parte, Señor". El Rey recorrió toda la India y dijo: "Todas las mujeres son iguales. ¿Qué tenemos que ver con ellas? regresemos". Así, regresaron directamente hacia su reino, en Benares. El capellán dijo: "Así es, Señor, con todas las mujeres es así; así de malvada es su naturaleza. Perdone a la Reina Kinnarā". Ante la oración de su capellán, él la perdonó, pero la expulsó del palacio. Cuando la hubo expulsado del lugar, eligió otra Reina consorte, hizo sacar a la tullida y ordenó que cortaran la rama pomarrosa.

En aquella ocasión Kuṇāla era Pañcālacaṇḍa. Entonces, al contar la historia de lo que había visto con sus propios ojos, a modo de ilustración pronunció esta estrofa:

Se muestra gran parte de la historia de Kaṇḍari y Kinnarā;

Todas las mujeres no encuentran placer en sus propios hogares.

Así, abandonará una esposa a su Señor, aunque sea fuerte y vigoroso,

Y con cualquier otro hombre, incluso con un vil lisiado, huirá para pecar.

Otra historia es la siguiente: Había una vez, un Rey en Benares, de nombre Baka, que gobernaba su reino con rectitud. En aquella época, cierto hombre pobre, que habitaba en la puerta oriental de Benares, tenía una hija llamada Pañcapāpā.1 Se dice que en un nacimiento anterior, como hija de un hombre pobre, ella amasaba arcilla y enyesaba paredes.

.

237:1 *dvāravāsī*, significa quizás un habitante de un barrio pobre. Cf. *dvāragāma*, una aldea fuera de la puerta de la ciudad, un suburbio.

Entonces, un *paccekabuddha* pensó: "¿De dónde voy a conseguir arcilla para dejar limpia y arreglada la cueva de esta montaña? La puedo conseguir en Benares". Entonces, vistiendo su manto y con su cuenco en la mano, entró a la ciudad y se detuvo no lejos de esta mujer. Ella se encontraba enojada y, mirándolo, pensó: "En su malvado corazón, además de ofrendas, pide arcilla". El *paccekabuddha* permaneció inmóvil. Entonces, cuando vio que él permanecía inmóvil, se convirtió, y mirándolo otra vez, le dijo: "Venerable, no tiene arcilla", y tomó un terrón grande, lo puso en su cuenco y, con esta arcilla, él hizo que las cosas quedaran ordenadas en su cueva. [441] Como recompensa por este trozo de arcilla, su persona se volvió suave al tacto, pero a consecuencia de su mirada enojada, sus manos, pies, boca, ojos y nariz se volvieron espantosamente feos, por lo que los hombres la conocieron por el nombre de Pañcapāpā (La de los Cinco Defectos). Una vez, el Rey de Benares, vagando por la ciudad durante la noche, llegó a este lugar y ella, jugando con las muchachas del pueblo, no reconociendo al Rey, entonces lo agarró de la mano. Como resultado de su contacto, él perdió todo control sobre sí mismo y, como si estuviera emocionado por un contacto celestial, e inflamado de pasión, la tomó de la mano, a pesar de que fuese tan horrible a la vista, le preguntó de quién era hija. Cuando ella respondió: "Hija del morador de la puerta",1 él se enteró que ella no estaba casada, entonces dijo: "Yo seré su marido; vaya y pida el consentimiento de sus padres". Fue adonde su padre y su madre y les dijo: "Cierto hombre desea casarse conmigo". Cuando ellos asintieron y dijeron: "Él también debe ser una criatura pobre y lamentable, si desea a alguien como tú", ella fue y le dijo al Rey que sus padres estaban de acuerdo. Así que él convivió con ella en esa misma casa y muy temprano en la mañana acudió a su palacio. Desde aquel día, el Rey acudía constantemente disfrazado y no se preocupaba de mirar a ninguna otra mujer. Un día, el padre de ella fue atacado con un flujo sangriento. El remedio para su enfermedad era un suministro constante de gachas de arroz preparadas con leche, *ghee*, miel y azúcar, y esto, debido a su pobreza, no podía conseguirlo. Entonces, la madre le dijo a la hija: "Querida, ¿podría su marido conseguirnos gachas de arroz?". "Querida madre", dijo, "mi marido debe ser aún más pobre que nosotros; pero incluso si así fuera, le preguntaré: no se preocupe". Dicho esto, cuando ya era hora de que él llegara, se sentó como si estuviera desconsolada. Cuando llegó el Rey, le preguntó por qué estaba tan triste, así que al oír lo que le pasaba, dijo: "Querida, ¿de dónde conseguiré este remedio tan poderoso?" Y pensó: "No puedo seguir viniendo aquí continuamente de esta manera; hay que considerar el riesgo que se corre en el viaje de ida y vuelta; pero si la llevara a la corte, ignorando que ella posee un tacto suave, se burlarían de mí y dirían: "Nuestro Rey ha regresado con una duende".

Pero si hago que toda la ciudad conozca su tacto, eliminaré todo reproche contra mí mismo”. Entonces, él le dijo: "Querida, no se moleste: le traeré a su padre unas gachas de arroz", y diciendo esto, después de complacerse con ella, regresó al palacio. Al día siguiente, él hizo hervir unas gachas de arroz como las que ella describió y, tomando algunas hojas, hizo con ellas dos cestos, en una puso las gachas de arroz y en la otra, una diadema de joyas, entonces los ató. Y por la noche llegó y dijo: "Querida, somos pobres: lo conseguí con gran dificultad. Debe decirle a su padre: "Hoy coma las gachas de arroz de este cesto y mañana de aquél". Ella lo hizo en consecuencia. Así que su padre, después de comer un poco de él, de sus cualidades tonificantes, pronto quedó satisfecho y el resto se lo dio a su madre, ella [442] comió de él y los tres se sintieron muy felices, el cesto que contenía la diadema de joyas la reservaron para las necesidades del día siguiente. El Rey, al llegar a su palacio, se lavó la cara y dijo: "Tráiganme mi diadema". Cuando le dijeron: "No podemos encontrarla", dijo: "Buscad por toda la ciudad". La buscaron, pero aun así no la encontraron. "Pues bien", dijo, "buscad comida en las casas de los pobres fuera de la ciudad, empezando por los cestos de hojas". Buscaron y encontraron la diadema de joyas en esta casa y gritando: "El padre y la madre de esta mujer son unos ladrones", los ataron y los llevaron ante el Rey. Entonces, su padre dijo: "Mi Señor, no somos ladrones; cierto hombre nos trajo esta diadema". "¿Quién fue?" él dijo. "Mi yerno", respondió. Cuando se le preguntó dónde estaba él, dijo: "Mi hija lo sabe". Luego habló con ella. "Querida", dijo, "usted sabe quién es su marido". "No lo sé”. "Si esto es así, estamos perdidos". "Querido padre, él viene cuando está oscuro y se va antes de que amanezca, así que no conozco su apariencia, pero puedo reconocerlo por el contacto con su mano". Su padre contó esto a los oficiales del Rey y ellos se lo contaron al Rey. El Rey, fingiendo ignorar todo el asunto, dijo: "Bueno, coloquen a la mujer en una tienda de campaña en el patio del palacio y hagan un agujero en la cortina del tamaño de la mano de un hombre y reúnan a los ciudadanos, detecten al ladrón por el contacto con su mano”. Los oficiales hicieron lo que se les ordenó. Al acercarse a ella y ver cómo era, se llenaron de aversión y dijeron: "Es una duende", y en su disgusto, no se atrevieron a tocarla. No obstante, la trajeron y la pusieron dentro de un biombo en el patio del palacio, entonces reunieron a todos los ciudadanos. Tomando la mano de todos los que llegaban, mientras la extendían a través del agujero, dijo: "Ésta no pertenece al hombre". La gente estuvo tan cautivada por su contacto celestial que no podían separarse de su mano. Entonces pensaron: "Si ella es digna de castigo, aunque tengamos que darle golpes con un palo, deberíamos estar dispuestos a realizar cualquier tarea servil para ella y llevarla a casa como nuestra esposa". Entonces, los hombres del Rey los golpearon, los expulsaron y todos, empezando por el Virrey, se comportaron demencialmente. Entonces el Rey dijo: "¿Podré ser

yo el hombre?" y extendió su mano. La mujer, cogiéndole la mano, gritó en voz alta: "He atrapado al ladrón". El Rey preguntó a sus hombres: "Cuando ella les tomó la mano, ¿qué pensaron?" Le dijeron exactamente lo que les había pasado a ellos. Entonces, el Rey dijo: "Por eso les hice traerla a mi casa. Si no hubieran sabido nada de su contacto, me habrían despreciado. Ahora que todos ustedes se han enterado los hechos debido a mí, digan en qué casa debe ella vivir como esposa”. Ellos dijeron: "En su casa, Señor". Entonces, mediante una ceremonia, la reconoció como su principal consorte, [443] y otorgó gran poder a su padre y a su madre. A partir de entonces, en su enamoramiento, no hizo más preguntas sobre ella, ni siquiera miró a ninguna otra mujer. Las otras Reinas buscaron descubrir el misterio que la rodeaba. Un día, vio en un sueño alguna indicación de que ella era la Reina principal de dos Reyes y le contó su sueño al Rey. El Rey llamó a los intérpretes de sueños y les preguntó: "¿Cuál es el significado de tal o cual sueño que ella ha tenido?" Ahora bien, estos habían recibido un soborno de las otras mujeres y dijeron: "El hecho de que la Reina esté sentada sobre el lomo de un elefante perfectamente blanco es señal de su muerte y la otra, de que ella toque la Luna mientras cabalgue sobre el lomo del elefante, señal de que ella estará trayendo a algún Rey hostil contra usted”. "¿Qué hacer entonces?" dijo él. "No puede matarla, Señor, pero puede subirla a bordo de un bote y dejarla fluir corriente abajo". Por la noche, el Rey la subió a bordo, con comida, ropas, adornos y la envió a la deriva por el río. Mientras la corriente la arrastraba en el bote, se encontró cara a cara con el Rey Pāvāriya, mientras él se divertía en el río. Su comandante en jefe, al verla, dijo: "Este barco me pertenece". El Rey dijo: "Su carga es mía", y cuando el barco llegó a ellos vieron a la mujer, dijo. "¿Quién es usted, tan parecida a un duende?" Ella, sonriendo, dijo que era la consorte principal del Rey Baka y le contó toda su historia, que era conocida en toda la India como Pañcapāpā. Entonces, el Rey, tomándola de la mano, la sacó del bote y tan pronto como la tomó, se enardeció de pasión ante su contacto y, en el caso de sus otras esposas, dejó de considerarlas dignas y la elevó a la posición de Reina principal; ella fue para él tan querida como su propia vida. Baka, al enterarse de lo sucedido, dijo: "No le permitiré que la convierta en su Reina consorte", y reuniendo un ejército, se instaló en un puerto al otro lado del río y envió un mensaje con este sentido: que Pāvāriya debía entregar a su esposa o dar batalla. Su rival estuvo listo para la batalla, pero los consejeros de los dos Reyes dijeron: "En virtud de una mujer no hay necesidad de morir. Por ser su primer marido, ella pertenece a Baka, pero por haberla rescatado del barco ella pertenece a Pāvāriya.

Por tanto, que por espacio de siete días seguidos conviva en la casa de cada uno de ellos”. Después de la debida deliberación, convencieron a los dos Reyes para que aceptaran este punto de vista y ambos se sintieron muy complacidos y construyeron ciudades a orillas opuestas del río, fijando allí

su hogar. La mujer aceptó el cargo de consorte principal de los dos Reyes y ambos se enamoraron de ella. Ahora bien, ella habitaba siete días en la casa de uno de ellos y luego cruzaba en un barco al hogar del otro, entonces en medio de la corriente, pecaba con el piloto que dirigía el barco, un anciano cojo y calvo.

En ese momento Kunāla [444], el Rey de los pájaros, era Baka, y habló así al respecto como algo que había visto con sus propios ojos y para ilustrarlo recitó esta estrofa:

Esposa de Pāvārika y también de Baka,

(Dos Reyes cuya lujuria no conocía ni pausa ni límite)

Sin embargo, ella también pecó con el esclavo de su devoto marido;

¿Con qué vil desgraciado no se portaría pecaminosamente?

Otra historia más: una vez, la esposa de Brahmadatta, de nombre Piṅgiyānī, al abrir la ventana miró y ver a un novio real, cuando el Rey se hubo quedado dormido, ella bajó por la ventana y pecó con él, Luego, volvió a subir al palacio, se lavó con champú y perfumes y se acostó con el Rey. Un día, el Rey pensó: "Me pregunto por qué a medianoche la persona de la Reina siempre está tranquila: examinaré el asunto". Así que un día, él se hizo el dormido, se levantó, la siguió y la vio cometiendo pecados con un mozo de la cuadra. Él regresó y subió a su habitación; ella también, después de haber cometido adulterio, llegó y se acostó en su cama. Al día siguiente, el Rey, en presencia de sus ministros, la llamó y le hizo saber su mala conducta, diciendo: "Todas las mujeres son pecadoras". Entonces, él perdonó su ofensa, aunque mereciese la muerte, prisión, mutilación o división en pedazos; no obstante, la depuso de su alto rango y nombró a otra como su Reina consorte.

En aquel entonces el Rey Kunāla era Brahmadatta, y por eso contó esta historia como algo que había visto con sus propios ojos, entonces, a modo de ilustración recitó otra estrofa:

La bella Piṅgiyānī era adorada como una esposa

Por Brahmadatta, el Señor Conquistador de la tierra,

Sin embargo, ella pecó con el esclavo de su devoto marido,

Y andaba perdida por la lascivia, tanto por el Rey como por el bribón.

[445] Después de contar los pecados femeninos en las historias de un antiguo mundo, de otra manera, hablando todavía de sus fechorías, dijo:

Pobres criaturas volubles, así son las mujeres, ingratas, traicioneras,

Ningún hombre, si no estuviera poseído, se dignaría a dar crédito a nada de lo que digan.

Poco tienen en cuenta el llamado del deber o la súplica de gratitud,

Insensibles al amor de los padres y a los lazos de hermandad,

Al transgredir todas las leyes de la rectitud, desempeñan un desvergonzado papel,

En todos sus actos son obedientes sólo al deseo de su propio corazón.

.

241:1 *kanna*, aparentemente Skt skanna, pero uno habría esperado que el compuesto fuera *pakkanna*. Cf. Pischel, *Gramm*. *der Prākrit-Sprachen*, § 206.

241:2 *papā*, un cobertizo al borde del camino donde se abastece de agua a los viajeros. Cf. Jāt. I.302.3.

Por mucho tiempo que vivan con él, aunque sea bondadoso y amoroso,

Tierno de corazón y querido por ellas como podría ser por la vida misma,

En tiempos de problemas y angustia, ellas lo abandonarán,

Yo, por mi parte, en las mujeres, nunca podré confiar.

¿Con qué frecuencia la mente de una mujer es como la de un mono astuto,

O como la sombra que proyecta un árbol en la altura1 o en la profundidad a su alrededor?

¡Qué cambiante también es el propósito alojado en el pecho de una mujer!

Como el aro de rueda que gira velozmente sin pausa ni descanso.

Cuando, reflexionando debidamente, miran a su alrededor y ven en su camino

Cautivar a algún hombre rico y convertirlo en su presa,

A tales necios con palabras muy suaves y dóciles cautivan,

Así como un mozo atraparía con hierbas al corcel más feroz.

Pero si al mirar a su alrededor, con atención no logran, ver su camino

Apoderarse de sus riquezas y convertirlo en presa,

Lo ahuyentarán, como si ya hubiese llegado a la última orilla.

Y dejará a la deriva el ferry que él nunca más necesitará.

Como una llama feroz y devoradora, lo abrazarán firmemente,

O lo barrerán como un torrente que corriese a toda velocidad;

Cortejarán al hombre que odian tanto como al que adoran,

Inclusive, como un barco que abrazaría por igual la costa cercana y la lejana.

No pertenecen a uno o a dos, como si fueran puestas abiertamente,

Uno podría coger viento con una red tan pronto como las mujeres dominen.

[446] Como un río, camino o abrevadero2, como un salón de actos o posada,

Así de disponibles son las mujeres para todos, no existen límites para controlar su pecado.

Caen como cabezas de serpientes negras, voraces como el fuego,

Como las vacas recogiendo las hierbas más selectas, las amantes anhelan un rico deseo.

Como del elefante, de la serpiente negra y de las llamas que se alimentan del *ghee*,

Como del hombre uncido para ser Rey, de las mujeres debemos huir.

Todos las que estén en guardia deben ser tratadas como enemigos mortales,

De hecho, es muy difícil reconocer su propia naturaleza.

Las mujeres que sean muy inteligentes u oportunas de ver,

Y las que muchos hombres admiren, todas ellas hay que evitar:

La esposa de un vecino y que procure a un hombre rico como pareja,

Ese tipo de mujeres, cinco en total, ningún hombre debería cultivar.

[447] Cuando hubo dicho esto, el pueblo aplaudió al Gran Ser, gritando: "¡Bravo, bien dicho!" y después de contar las faltas de las mujeres en estos casos, se guardó silencio. Al escucharlo, Ānanda, el Rey buitre, dijo: "Amigo mío, Kuṇāla, yo también, mediante mis propios poderes de conocimiento, hablaré de los defectos de las mujeres", y comenzó a hablar de ellas. El *Bhagavā* a modo de ilustración dijo: "Entonces, en verdad, Ānanda, el Rey buitre, marcando el principio, la mitad y el final de lo que el pájaro Kuṇāla tenía que decir, en ese momento pronunció estas estrofas:

[448] Aunque un hombre con todo este mundo contenido de oro

Si ella le dotara de bondad femenina, su corazón podría considerarlo más querido,

Sin embargo, si la ocasión lo permitiese, ella también lo deshonraría.

Tengan cuidado de no caer en manos de tan viles desgraciadas.

.

242:1 *uṭṭhāhaka*. Véase *Dhammapada* 280, *anuṭṭhahāno*, y su forma arcaica en el *Journal Asiatique*, IXme Sér., tomo XII. pág. 215, donde de la base verbal *uṭṭhah* encontramos una forma análoga *anuṭhahatu*.

242:2 Por temor a que pueda contener una serpiente.

242:3 El comentarista se refiere a la historia de *Naḷinikā*, N0. 526, como un ejemplo al respecto.

242:4 *pupphachaḍḍaka*, un hombre de casta inferior que retira las flores muertas de los templos, *Thera-Gāthā*, V. 620, *Questions of Milinda*, {*Preguntas de Milinda*}, V. 4, vol. II. pag. 211 (SBE XXXVI.).

Él podría mostrar un vigor varonil, estar libre de la contaminación mundana,

Su doncella pretendiente tal vez sea encantadora y amorosa,

No obstante, en tiempos de problemas y angustia, ella lo abandonará y así lo hará,

Yo, por mi parte, en las mujeres nunca podré confiar.

Que no se confíe en ellas porque se piense “a ella le gusto, lo sé”.

Ni que confíe porque broten sus lágrimas muchas veces ante su presencia;

Ellas cortejarán tanto al hombre que odien como al que adoren,

Como un barco que abrazase por igual la costa cercana o la lejana.

No confíen en una litera de hojas y ramas sembrada hace mucho tiempo,2

No confíen en su amigo actual, que quizás ahora se haya convertido en enemigo,

No confíen en un Rey porque piense: "Mi camarada fue una vez”,

No se fíe de una mujer aunque le haya dado diez hijos.

Las mujeres son todas buscadoras de placer y desenfrenadas por la lujuria,

Transgresoras de la ley moral: en tales seres no confíen.

Una esposa puede fingir un amor ilimitado ante el rostro de su marido;

Desconfíen de ellas: las mujeres comunes son como cualquier hospedaje.

Listas para una mutilación o para matar, ante nada se acobardarán,

Y después de haber degollado a alguien hasta beberían su sangre:

Que nadie fije su amor en ellas, criaturas de bajas pasiones,

Licenciosas y tan comunes como algún lugar de desembarco en el Ganges.

En el lenguaje no hacen distinción entre lo falso y lo verdadero,

Como las vacas, recogen las hierbas más selectas, persiguen a los amantes más ricos.

A un hombre tientan con miradas y sonrisas, a otro con su andar,

A algunos, los atraen con extraños disfraces3, a otros con palabras melosas.

Deshonestas, fieras y duras de corazón, como el azúcar ellas endulzan sus palabras,

No existe nada que no sepan mentir a sus señores casados.

Seguramente todas las mujeres son viles, no existe límite para su vergüenza,

Apasionadas y audaces son ellas, devorando todo como una llama.

Las mujeres no están instruidas para discernir ‘a este hombre amaré y a aquel aborreceré’,

Cortejarán al hombre que odien tanto como al que adoren,

Inclusive, como un barco que abrazase por igual la costa cercana o la lejana.

[449] Lo que veamos no se tratará de un caso de amor u odio por parte de las mujeres,

Es por el oro que abrazan a un hombre, como los parásitos a un árbol.

Un hombre puede quemar cadáveres o incluso las flores muertas de los templos, rastrillar,4

Ser palafrenero de caballo o elefante, o cuidador de bueyes,

Sin embargo, las mujeres de castas tan bajas huirán por el dinero.

A alguien de nacimiento noble lo abandonarán si es pobre, como si fuera un humilde marginado,

A tal persona, como una carroña vil, si es rica, la matará rápidamente.

[450] Así Ānanda, el Rey buitre, ateniéndose a los hechos dentro de su propio conocimiento, habló de las malas cualidades de las mujeres y luego guardó silencio.

.

243:1 Para la forma *adhiyānaṁ* compárese con V. 24. 4, *khādiyānaṁ*, V. 143. 9, *anumodiyānaṁ*, V. 505. 28, *paribhuñjiyāna*. Compárese también con Pischel*, Grammatik der Prākrit-Sprachen*, § 592.

243:2 Estas líneas aparecen en la pág. 52, *supra*.

243:3 Vol. II. pág. 226, Vol. IV. pág. 292, versión en inglés.

Narada también, después de escuchar lo que se tenía que decir, ateniéndose a lo que él mismo sabía, habló de sus malas cualidades. Al ilustrar esto, el *Bhagavā* dijo: "Entonces, en verdad, Nārada, escuchando el principio, la mitad y el final de lo que Ānanda, el Rey buitre, tenía que decir, en ese momento recitó estas estrofas:

Existen cuatro cosas que nunca se podrán saciar. Registren bien mis palabras.

El océano, los Reyes, a los *brahmanes* y a las mujeres, a estos cuatro, ¡oh! Rey de los pájaros.

Todos los ríos de esta tierra que encuentren su hogar no se llenarán en el océano,

Aunque todo pueda mezclarse con sus aguas, todavía restará algo por llenar.

Un *brahmán* conocedor de los *Vedas* y su tradición legendaria,

Sin embargo, todavía le faltará un conocimiento sagrado, entonces anhelará más y más.

Un Rey conquistador dominará el mundo, sus montañas, mares y todo,

Los infinitos tesoros que contengan estos podrá llamarlos suyos,

Sin embargo, suspirará por los mundos más allá del mar, porque lo tenido será demasiado pequeños.

Una mujer podría tener ocho maridos, según su voluntad,

Todos los héroes deben cumplir con los deberes del amor, audaces y bien competentes,

Sin embargo, al noveno entregará su amor, porque todavía le faltará algo.

Las mujeres, como las llamas, devoran a sus presas,

Las mujeres, como las inundaciones, arrasan con todo,

Las mujeres son una plaga, como una espina,

Las mujeres que buscan oro a menudo se extravían.

Ese hombre con red podría atrapar la brisa,

O navegar en solitario mar adentro,

Aplaudir con una mano, ¿quién alguna vez debería atrever que  
Sus pensamientos se centraran en una mujer hermosa?

Con las mujeres, las muchachas inteligentes, la verdad es que sí son unas rarezas,

Sus caminos son tan confusos como los de los peces en el mar.2

[451] De lenguaje suave, difíciles de satisfacer, como ríos difíciles de llenar,

Hacia abajo, hacia más abajo se hundirán: quienes conozcan a las mujeres lejos deberán huir.3

Seductoras traidoras, tientan hasta al más santo en su ruina,

Hacia abajo, hacia más abajo se hundirán: quienes a las mujeres conozca lejos deberán huir.

Y a quienes sirvan por oro o por deseo,

Lo quemarán como combustible arrojado al fuego”.

Cuando Narada expuso así los vicios femeninos, el Gran Ser ilustró una vez más, mediante ejemplos especiales, sus malas cualidades.

––––––––––––––––––––––––––––––––––––––

[452] Para mostrar esto, el *Bhagavā* dijo: "En verdad, el pájaro Kuṇāla, después de aprender el principio, la mitad y la conclusión de lo que Nārada tenía que decir, recitó en ese momento estas estrofas:

Incluso un hombre sabio podría atreverse a intercambiar una palabra

Con un duende enemigo armado con una espada afilada y aguda,

A una serpiente feroz podría atacar, pero nunca sería tan audaz

Como para conversar a solas con una mujer.

La razón del hombre es vencida por los encantos de una mujer,

La palabra, la sonrisa, la danza y el canto, sus únicos brazos:

A almas inestables acosan, como anteriormente

mataron a unos comerciantes de demonios caídos en una isla de duendes.

Dadas a las bebidas fuertes y a la carne, una intentará en vano.

Frenar su apetito o su lujuria,

Como algún monstruo legendario de las profundidades,

En sus fauces barrerán toda la riqueza de un hombre.

Poseen al quíntuple reino de la lujuria como su dominio,

Su orgullo creciente y desenfrenado nadie puede contener:

Mientras los ríos lleguen al océano y encuentren su camino,

Así, las almas descuidadas con las mujeres caerán presas.

El hombre en quien se complazca estas mujeres,

Movidas por su avaricia o apetito carnal,

Sí, alguien así, está inflamado por un fuerte deseo,

Se vaciará y consumirá como el combustible por el fuego.

Si una sabe que alguien es rico, sobre él caerán

Y se lo llevarán, con sus riquezas y todo,

A su alrededor, encendidos por la lujuria, lanzarán sus brazos,

Como enredaderas que, hacia un árbol del bosque, se aferren.

Como el fruto *vimba*1 de labios rojos2, brillantes y alegres,

'Contra el hombre harán muchos ensayos de estratagemas,

Con carcajadas ahora asaltantes, luego con sonrisas,

Como *Saṁvara*3, aquel señor de muchas artimañas.

Mujeres ricas en oro y joyas,

Recibidas de los parientes del marido con el debido respeto,

[453] Aunque estrictamente vigiladas por sus señores pecarán,

Como ellas, las fauces del demonio se transmiten.4

Un hombre puede ser muy famoso y sabio,

Reverenciado y honrado ante los ojos de todos,

Sin embargo, al caer bajo el dominio de una mujer ya no brillará

Como la Luna eclipsada por el poder maligno de *Rāhu*.5

La venganza causada por un enemigo enojado contra otro,

O como se muestran los tiranos ante sus víctimas,

Sí, un destino peor ensombrecerá todo lo

Que a través de su lujuria caiga por el dominio de una mujer.

Amenazada por una persona con arañazos o arrancamiento del cabello,

Azotadas, apaleadas, abofeteadas o pateadas,

Sin embargo, la mujer de algún amante de baja cuna irá

Complaciéndose con él como las moscas carroñeras.

Eviten a las mujeres en las carreteras y en los palacios señoriales,

En una ciudad real o en municipio pequeño,

Un hombre perspicaz, ¿sería feliz?

Eviten la trampa así tendida por *Namuci*.6

El que relaje la buena regla asceta,

Para practicar lo que sea mezquino y vil, pobre necio,

Cambiará el cielo por el infierno, como aquellos

Que cambian una gema7 impecable por una defectuosa.

.

244:1 *Momórdica monadelpha*.

244:2 *vimboshṭha*.

244:3 *Saṁvara*, el nombre de un demonio.

244:4 Vol. III. No. 436, *Samugga-Jātaka*.

244:5 *Rāhu*, un titán que se supone que se traga la Luna y provoca un eclipse.

244:6 Un nombre de *Māra*. Véase Windisch, *Māra* y el *Buddha*, pág. 185.

244:7 *chedagāmimaṇi*.

Despreciado será él en este mundo y en el próximo.

Y, voluntariamente por las mujeres malvadas e irritadas,

Irá tropezando imprudentemente, caída tras caída,

Como un trasero vicioso que se vuelva loco con un coche y todo.

Ahora en un bosquecillo de lanzas de hierro,1

Luego en un *Patāpana* desaparecerá,

Ahora, alojada en alguna forma bruta, se le verá revolotear

En reinos fantasmales que quizás nunca abandone.

En el *Nandana2*, donde se practica el juego celestial del amor,

En la tierra, el dominio universal de un monarca,

Todo se perderá por una mujer y por ellas ¡ay!

Todas las almas descuidadas pasarán a un estado de sufrimiento.

[454] No es difícil alcanzar la recreación y el juego celestial,

Ni sobre la tierra, el dominio de un monarca universal,

También se pueden obtener ninfas en hogares dorados

Hay quienes con concupiscencia hace tiempo lo han conseguido.

Pasar del Reino Sensorial con una vida renovada.

Al Mundo de la Forma, dotado de poderes superiores,

Se gana mediante el renacimiento en la esfera de los *Arhats*.

Por aquellos que con concupiscencia lo hayan hecho.

La dicha que trasciende todo sentimiento de dolor,

Inquebrantable, incondicional, sin fin,

Es obtenida por las almas puras, ahora mediante el *Nibbāna*.

Hay quienes con concupiscencia que hace tiempo lo han logrado”.

––––––––––––––––––––––––––––––––––––––

[456] Así terminó su lección el Gran Ser, después de lograr que alcanzaran el Gran *Nibbāna* Eterno. Y los elfos y las serpientes poderosas y similares en los Himalayas, los ángeles en el aire, todos aplaudieron, diciendo: "¡Bravo! Dicho con todo el encanto de un *Buddha*". Ānanda, el Rey buitre, Nārada, el ángel *brahman*, Puṇṇamukha, el cuco real, cada uno con sus propios seguidores, se retiraron a sus respectivos lugares y el Gran Ser también partió hacia su reino. No obstante, los demás regresaron de vez en cuando y recibieron instrucción de manos del Gran Ser y, cumpliendo con su exhortación, quedaron destinados a renacer en el Cielo.

––––––––––––––––––––––––––––––––––––––

Aquí, el *Bhagavā* terminó su lección e identificando los Renacimientos, recitó la estrofa final:

El cuco real era Udāyi; el Rey buitre, Ānanda,

El buen Sāriputta, Nārada; Kunāla era yo.

Así deben entender este Renacimiento.

Ahora bien, estos hermanos, cuando llegaron, lo hicieron por el poder sobrenatural del *Bhagavā* y al regresar, regresaron por su propio poder. Entonces el *Bhagavā* les reveló en el Gran Bosque los medios por los cuales se podía inducir el éxtasis y ese mismo día alcanzaron el estado de *Arahat*. Hubo una poderosa congregación de seres angelicales, por lo que el *Bhagavā* les declaró el *Mahāsamayasutta* (el discurso predicado a una gran multitud).

.

245:1 Compárese con *Saṁkicca-Jātaka*, pág. 139, *supra*.

245:2 Nandana, un jardín en el cielo de *Indra*.

## N0. 537. Mahā-Sutasoma-Jātaka.1

"*Maestro* *de sabores delicados…*", etc. Esta historia narró el *Bhagavā*, mientras residía en Jetavana, con respecto al Venerable Aṅgulimāla.2 La manera en que se dio su nacimiento y admisión a la congregación debe entenderse tal como se describe completamente en el *Aṅgulimāla–Sutta*. Ahora bien, desde el momento en que, mediante una Proclamación de Verdad, salvó la vida de una mujer que pasaba por un parto difícil, se le facilitó conseguir ofrendas de alimentos y, cultivando el retiro, posteriormente consumó el estado de *Arahat* y fue reconocido como uno de los ochenta Grandes Venerables. En aquella ocasión, unos *bhikkhus* comenzaron a conversar sobre este tema en el Salón de la Verdad: "¡Oh! ¡Qué maravilla, señores, la obrada por el *Bhagavā* al convertir y adiestrar pacíficamente y sin el uso de ninguna violencia a un ser tan cruel y manchado de tanta sangre, a un delincuente como lo fue Aṅgulimāla: ¡Oh! ¡Los *Buddha*s, en verdad, hacen actos de poder!" El *Bhagavā,* sentado en la recámara Perfumada captó mediante su sentido divino del oído lo que se estaba diciendo y, sabiendo que hoy su visita sería muy útil y que se daría la exposición de una gran doctrina, con la incomparable gracia de un *Buddha*, se dirigió al Salón de la Verdad y allí, sentado en el asiento reservado para él, preguntó de qué tema estaban discutiendo en el cónclave; cuando se le respondió al respecto, dijo: "No es de extrañar, hermanos, que lo haya convertido ahora [457], cuando ya he alcanzado la iluminación más elevada. También lo adiestré cuando vivió en una existencia pasada y bajo una condición de conocimiento limitado" y, con estas palabras, el *Bhagavā* comenzó a contar esta vieja historia de un remoto pasado.

––––––––––––––––––––––––––––––––––––––

Una vez, había un Rey llamado Koravya, era alguien que ejercía un gobierno justo en la ciudad de Indapatta, en el reino de los Kurus. El *Bodhisatta* renació entonces como el hijo de su Reina Principal; por su afición al jugo de *soma* exprimido, lo bautizaron como Sutasoma. Cuando alcanzó la mayoría de edad, su padre lo envió a Takkasilā, para que fuera educado por un maestro de fama mundial. Entonces, tomando los honorarios de su maestro, emprendió su camino hasta allá. También en Benares, el Príncipe Brahmadatta, hijo del Rey de Kāsi, fue enviado por su padre con el mismo propósito y emprendió el mismo camino. En el transcurso del viaje, Sutasoma, para descansar, se sentó en un banco en un corredor junto a la puerta de la ciudad. El Príncipe Brahmadatta también llegó al mismo lugar y se sentó con él, en la misma banca. Después de un saludo amistoso, Sutasoma le preguntó: "Amigo, está cansado del viaje. ¿De dónde proviene?" Al decir "De Benares", preguntó de quién era hijo. "Soy hijo de Brahmadatta". "¿Y cuál es su nombre?" "Soy el Príncipe Brahmadatta". "¿Con qué objeto viaja?" "Para ser instruido en algunas artes", respondió el otro. Entonces, el Príncipe Brahmadatta dijo:

.

246:1 Compárese con el *Jātaka*-*Mālā*, XXXI. La historia de Sutasoma, *Jāt*. Vol. V. No. 513, *Jayaddisa*-*Jātaka* y el *Cariyā-Piṭaka*, III. 12. pág. 100 (ed. por R. Morris).

246:2 Para la historia de Aṅgulimāla, léase *Aṅgulimālasuttam* (*Majjhima Nikāya*, No. 86, Vol. II. pt. I. pág. 97) y *Manual* de Hardy, págs. 257–261.

246:3 *padesañāṇam*. Véase *Śikshāsamuccaya*, Índice, pág. 385, s.v. *prādeśika*, 1. local, provincial, 2. limitado, como en *prādeśikayānam*, *Mahāvyutpatti*, § 59.

"Usted también está cansado del viaje", y le preguntó lo mismo. Fue así que Sutasoma le contó todo sobre su vida. Ambos pensaron: "Somos dos Príncipes que vamos a recibir instrucción en las artes de manos del mismo maestro", y así, se inició una amistad entre ellos. Entonces, entrando a la ciudad, se dirigieron a la casa del maestro y lo saludaron; después de declarar su origen, dijeron que habían llegado para instruirse en las artes. El maestro estuvo de acuerdo con sus propuestas. Ofreciéndole el pago por la instrucción, ellos comenzaron sus estudios y no sólo ellos, sino también otros príncipes que se contaban por entonces en la India; en número de ciento uno, todos ellos recibieron instrucción del mismo maestro. Siendo Sutasoma el discípulo mayor, pronto alcanzó competencia en la enseñanza y sin concurrir con los demás, [458] pensó: "Él es mi amigo", y frecuentaba sólo al príncipe Brahmadatta, llegando a convertirse en su maestro privado1 pronto lo instruyó, mientras que los demás sólo adquirieron su aprendizaje gradualmente. Ellos también, después de dedicarse celosamente a sus estudios, se despidieron de su maestro, formaron una escolta hasta Sutasoma y emprendieron el viaje de regreso. Entonces, Sutasoma, parado frente a ellos, los despidió, diciendo: "Después de haber dado una prueba de su erudición a sus respectivos padres, cada uno de ustedes deberá ser establecido en su propio reino. Cuando así estén establecidos, procuren obedecer mis instrucciones". "¿Cuáles son, Maestro?" "En los días de Luna Nueva y Llena2 guarden los votos de *Uposatha* y absténganse de sustraerle la vida a cualquier ser". Ellos aceptaron esto de buena gana. El *Bodhisatta*, mediante su poder para pronosticar el futuro a partir de la apariencia personal, sabía que surgiría un gran peligro con respecto al Príncipe de Benares en el futuro y, por lo tanto, después de la debida exhortación, los despidió. Todos regresaron a sus propios reinos y, después de una exhibición de sus conocimientos con sus padres, los sucedieron en sus respectivos reinos. Y para poner en conocimiento este hecho y de que habían seguido su exhortación, junto con un presente, enviaron algunas cartas a Sutasoma. El Gran Ser, al enterarse del estado de las cosas, respondió a sus cartas, pidiéndoles que fueran fervientes en su fe. Uno de ellos, el Rey de Benares, nunca comía arroz sin carne y para observar un día santo tomaba su carne y la ponían a un lado. Un día, que la carne se encontraba así reservada, por descuido del cocinero se la comieron unos perros bien educados en el palacio del Rey. El cocinero, al no encontrar ninguna carne, tomó un puñado de monedas y, haciendo una ronda, no logró conseguir nada de carne en ningún lado y dijo: "Si sirvo una comida sin carne, seré hombre muerto. ¿Qué debo hacer?" Pero pensando: "Todavía hay una salida", a última hora de la tarde, fue a un cementerio donde los cadáveres se encontraban expuestos y tomando un poco de carne del muslo de un hombre que acababa de morir, lo asó bien y lo sirvió en la comida.

.

247:1 *piṭṭhiācariya*. Esta palabra aparece en el *Jāt*. Vol. II. 100. 13, y en ambos pasajes parece significar un *profesor asistente*, alguien que complementaba las enseñanzas del maestro.

247:2 Para *pakkhadivasā*, considérese los dos días principales de ayuno quincenales, ver *Jāt*. III. 292. 19, 342. 5 y VI. 97. 3.

Tan pronto como se colocó un trozo de carne en la punta de la lengua del Rey, éste provocó un escalofrío a través de sus siete mil nervios por su gusto por la carne humana y esto prosiguió creando una perturbación en todo su cuerpo. ¿Pero qué es esto? Mencionó, al haber recurrido previamente a este tipo de alimento. Ya que, se dice, que como *Yakkha*, en un renacimiento inmediatamente anterior a ése, había comido grandes cantidades de carne humana, por lo que le resultaba muy agradable al gusto.1 [459] El Rey pensó: "Si como esto en silencio, él no me querrá decir qué tipo de carne es ésta’, así que al escupirla dejó caer un trozo de ella al suelo. Cuando el cocinero dijo: "Puede comerlo, Señor; no tiene nada de malo", ordenó a todos sus asistentes que se retiraran y dijo: "Sé que está buena, pero ¿qué tipo de carne es?" "Lo que su Majestad ha disfrutado en días anteriores”. "¿Estoy seguro que la carne que he comido hasta le momento no ha tenido este sabor en ninguna otra ocasión?" "Hoy estuvo bien cocinado, Señor". "¿O a lo mejor, lo ha cocinado exactamente así antes?" Luego, al verlo reducido al silencio, dijo: "O me dice la verdad o es hombre muerto". Entonces, oró pidiendo garantía de indemnización y dijo exactamente la verdad. El Rey dijo: "No diga una palabra a nadie al respecto. Comerán carne asada habitual y cocinará carne humana sólo para mí". "Seguramente éste será un asunto difícil de mantener en secreto, Señor”. "No tenga miedo: no habrá dificultad”. "¿De dónde podré conseguir esta carne continuamente?" "¿No existen acaso muchos hombres en prisión?" A partir de entonces, actuó según esta sugerencia. Con el tiempo, cuando los prisioneros se acabaron, dijo: "¿Qué debo hacer ahora?" El Rey dijo: "Eche en el camino un paquete de mil monedas de plata, y a cualquiera que lo recoja, captúrelo por ladrón y mátelo". Así lo hizo. Al poco tiempo, al no encontrar ni una criatura que le interesase el paquete de dinero, dijo: "¿Y ahora qué debo hacer?" "En el momento en que suene el tambor durante las vigilias de la noche, la ciudad se llena de gente. Entonces, ocúltese en un escondite2 de la pared de una casa o de un cruce, aniquile a un hombre y sustraiga parte de su carne". Desde aquel día llegaba con algo de carne abundante y en varios lugares de la ciudad comenzaron a encontrarse cadáveres por aquí y por allá. Entonces, se escuchaba un grito de lamento: "He perdido a mi padre, he perdido a mi madre, o yo a mi hermano o yo a mi hermana". Los hombres de la ciudad comenzaron a entrar en pánico y a decir: "Seguramente, algún león, tigre o demonio ha comenzado a devorar a esta gente". Al examinar los cadáveres vieron lo que se parecía a una herida abierta y dijeron: "¡Debe ser un hombre que come carne humana!" El pueblo se reunió en el patio del palacio y presentó su queja. El Rey preguntó: "¿Qué ocurre, amigos míos?" "Señor", dijeron, "en esta ciudad hay un ladrón devorador de hombres: haga que lo apresen".

.

248:1 En todos los *Jātakas* se menciona con frecuencia que los demonios llamados *yakkhas* comen carne humana. Los únicos casos de canibalismo son los de hombres que han sido criados por un *yakkha* o que han sido *yakkhas* en un renacimiento anterior, como en esta historia. Compárese con un interesante artículo, "*Piśāca*=, ", contribución del Dr. Grier-hijo al *R.A.S.J.* 1905, sobre leyendas relacionadas con el canibalismo en el moderno país de *Piśāca*.

248:2 Con *gharasandhi*, un agujero en la pared de una casa, compárese con *Manu*, IX. 276.

"¿Cómo voy a saber quién es? ¿Debo caminar y vigilar por la ciudad acaso?" La gente dijo [460]: "Al Rey no le preocupa la ciudad: se lo informaremos al comandante en Jefe, a Kāḷahatthi". Entonces, le dijeron a él: "Debe atrapar a este ladrón". Él respondió: "Esperen siete días, buscaré al ladrón y se los entregaré". Y despidiendo a la gente, dio órdenes a sus oficiales, diciendo: "Amigos míos, dicen que hay en esta ciudad un ladrón–devorador de hombres. Dispongan de emboscadas en varios lugares y captúrenlo en el acto". Ellos dijeron: "Está bien", y desde aquel día, rodearon toda la ciudad. Ahora bien, el cocinero estaba escondido en un agujero en la pared de una casa y mató a una mujer, entonces comenzó a llenar su cesto con trozos de su carne. Entonces, los oficiales lo agarraron y lo abofetearon, atándole los brazos a la espalda, lanzando un fuerte grito: "Hemos atrapado al ladrón– devorador de hombres". Una multitud de personas se congregó a su alrededor. Luego, golpeándolo fuertemente y colocándole el cesto de carne en el cuello, lo llevaron ante el Comandante en Jefe. Al verlo, él pensó: "¿Será que este hombre come esta carne o la mezcla con otra y la vende, talvez mata gente por orden de otra persona?" Y, preguntando sobre el asunto, pronunció la primera estrofa:

Maestrode sabores delicados, ¡qué necesidad tan extrema!

¿Lo han instado acaso para cometer este terrible acto?

¿Dispone de comida para comer o tiene como medio de sustento

Asesinar a estos desdichados hombres y mujeres?

Los versos que siguen tienen una conexión obvia y deben entenderse como pronunciados por hablantes alternadamente, de acuerdo con el contexto de las escrituras:

Ni para una esposa ni para un hijo, amigos, ni para parientes o por el vil metal,

Tampoco maté a esta mujer para mí;

Mi bondadoso Señor, soberano en esta tierra,

Come carne humana: pequé por orden suya.

Si así lo remuneran para saciar la codicia de su amo

Ha sido culpable de este terrible acto,

[461] Al amanecer buscaremos al Rey

Y ante su rostro lanzará esta acusación.

¡Oh, Kālahatthi, Venerable y Buen Señor!

Así obraré según su palabra,

Al amanecer procure al Rey

Y ante su rostro, lance esta acusación.

Así fue que el Comandante lo hizo recostarse, bien atado y, al amanecer, consultó con sus oficiales; como todos fue unánime, colocó guardias en todas las direcciones y habiendo tomado la ciudad en sus manos, ató el cesto de carne en el hombro y cuello del cocinero, se fueron con él a palacio, entonces toda la ciudad se alborotó. El Rey había desayunado el día anterior, pero se había quedado sin cenar y había pasado toda la noche sentado, esperando a que llegara su cocinero a cada instante. "Hoy tampoco ha llegado ningún cocinero", pensó y oyendo un gran alboroto en la ciudad, dijo “¿A

qué se deberá todo esto?” y, mirando por la ventana, vio al hombre siendo arrastrado hasta allí, tal como se ha descrito, entonces, pensando que todo había sido descubierto, se armó de valor y tomó asiento en su trono. Entonces, Kāḷahatthi se acercó y le preguntó al respecto, entonces el Rey le respondió.

––––––––––––––––––––––––––––––––––––––

El *Bhagavā*, para aclarar el asunto, dijo:

Ya estaba amaneciendo y el día apenas había comenzado a despuntar,

Como Kāḷa fue a la corte con el cocinero, prosiguió su camino,

Y, acercándose al Rey, dijo unas palabras, así:

"Señor, ¿es cierto que a este cocinero lo echan a la calle

Para asesinar hombres y mujeres con el objeto de proporcionarle carne?

[462] "Kāḷa, así es; se hizo a petición mía:

¿Por qué culparlo entonces por algo cometido a instancias mías?

Al oír esto, el Comandante en Jefe pensó: "Con su propia boca lo ha confesado; ¡oh, qué rufián! Todo este tiempo ha estado comiendo hombres: yo le impediré continuar con esto", y entonces, él dijo: "Señor, No haga más esto; no coma carne humana". "Kāḷahatthi, ¿qué dice? No puedo vivir sin hacerlo". "Señor, si no deja de comer carne humana, Se destruirá a sí mismo y a su reino". "Aunque mi reino sea destruido, no podré dejar de comer carne humana". Entonces, el Comandante, para tranquilizarlo, le contó esta historia a modo de ilustración.

––––––––––––––––––––––––––––––––––––––

Había una vez, seis monstruosos peces en el océano. Entre ellos estaban Ānanda, Timanda, Ajjhohāra (estos tres tenían quinientas leguas de extensión), Tītimīti, Miṅgala, Timirapiṅgala (estos, de mil leguas de extensión) y todos se alimentaban de hierba *roca*-*sevāla1*. De ellos, Ānanda vivía en un lado del océano y muchos peces acudían a verlo. Un día, ellos pensaron: "Entre todos los bípedos y cuadrúpedos existen Reyes, pero nosotros no tenemos ningún Rey: haremos de este pez nuestro Rey". Y, estando todos de acuerdo, hicieron a Ānanda su Rey. Desde ese día, los peces de la tarde y de la mañana acudían a presentarle sus respetos. Ahora bien, un día, Ānanda se estaba alimentando de *roca*-*sevāla* en cierta montaña y, sin saberlo, se comió un pez, pensando que era un *sevāla*. [463] Su carne le resultó muy agradable al paladar y, preguntándose qué podría ser tan dulce, se la sacó de la boca y, mirándola, descubrió que era un trozo de pescado. Entonces, pensó: "Durante todo este tiempo, preso de mi ignorancia, nunca había comido esto: por la tarde y por la mañana, cuando los peces vengan a presentarme sus respetos, devoraré a uno o dos de ellos, ya que si cuando los esté comiendo hiciese el hecho demasiado evidente, ninguno se acercaría a mí, por el contrario, todos se escabullirán”. Así que, escondido, golpeaba a los que retrocedían por detrás y los devoraba. Los peces, a medida que su número disminuyeron gradualmente, pensaron: "¿A través de qué medio nos amenaza este peligro para los de nuestra especie?"

.

250:1 La planta acuática *vallisneria*.

Entonces, un sabio entre ellos pensó: "No estoy satisfecho con lo que está haciendo Ānanda: investigaré qué hace", cuando el pez acudió a rendir respetos a Ānanda, el sabio se escondió en el lóbulo de su oreja. Ānanda, al despedir a los peces, devoró a los que se quedaban más atrás. El pez sabio, al ver lo que estaba pasando, se lo informó a los demás, entonces, todos entraron en pánico y huyeron. Desde ese día, Ānanda, en su anhelo codicioso por el sabor a pescado, rechazaba cualquier otro tipo de alimento. Al enfermarse de hambre, pensó: "¿Hacia dónde diantres pueden haberse ido estos peces?" y mientras los buscaba, observó cierta montaña y pensó: "Por miedo a mí, creo que estos peces habitan ahora cerca de esa montaña. La rodearé y la vigilaré". Entonces, rodeándola con su cabeza y su cola, la rodeó por ambos lados, pensando: "Si viven aquí, podrán escapar", y al ver su propia cola mientras se enroscaba alrededor de la montaña, pensó: "Estos peces viven cerca del monte y tratan de eludirme", y en su ira agarró su propia cola, que tenía cincuenta leguas de largo y creyendo haber cogido un pez, la devoró con un crujido, sufriendo con ello un dolor insoportable. Al oler la sangre, los peces se juntaron y, arrancando trozo tras trozo de la cola de Ānanda, se lo comieron hasta llegar a su cabeza. [464] Al tener un cadáver tan grande no pudieron darse la vuelta, sino llegar a su fin en ese mismo instante, quedando un montón de huesos del tamaño de una montaña. Los santos ascetas, hombres y mujeres, que viajaban por el espacio, lo vieron y se lo contaron a los humanos. Entonces, los habitantes de toda la India se enteraron al respecto. Kāḷahatthi, a modo de ilustración, contó esta historia y dijo:

Ānanda comió de todos los pescados y cuando su séquito hubo huido,

Él devoró su propia cola con avidez hasta morir.

El esclavo del apetito no conoce ningún otro placer,

Pobre necio y descuidado, así de ciego se encuentra ante los males venideros:

Niños, parientes y amigos en la ruina, yacerán,

Luego de darse la vuelta y desgarrarse, se convirtió en presa de su monstruosa codicia.

Ante éstas, mis palabras, ¡oh! Rey, lo insto a que las escuche bien,

No coma carne humana; renuncie a su propósito:

Para que no comparta este terrible destino de aquel pez

Y deje así, ¡oh! Señor de humanos, a su reino desolado.

[465] Al escuchar esto, el Rey dijo: "Kāḷahatthi, yo también conozco un ejemplo tan bien como usted", y como ejemplo contó una vieja historia para ilustrar su codicia hacia la carne humana y dijo:

El hijo de Sujāta y heredero de algunas pomarrosas clamó una vez en voz alta:

El muchacho se entristeció tanto por la pérdida de ellos que se recostó y murió.

Entonces, Kāḷa, yo desde hace mucho tiempo me he alimentado de alimentos de los más exquisitos,

Creo que si esta carne humana faltase, la vida dejaría de importarme.

Dicen que había una vez un terrateniente llamado Sujāta en Benares que se alojó en su parque y atendió a quinientos ascetas que habían descendido de la región de los Himalayas en busca de sal y vinagre.

En su casa les preparaban constantemente comida, pero estos ascetas, a veces, iban en peregrinación al país, en busca de ofrendas y traían trozos de grandes manzanas rosadas para comer. Mientras se alimentaban de las pomarrosas que habían traído, Sujāta pensó: "Hoy es el tercer o cuarto día que estos santos hombres no han venido a verme aquí. ¿A dónde pueden haber ido?" Entonces, haciendo que su hijito lo tomara de la mano, fue hasta allí mientras comían. En ese momento, un novicio daba agua a los mayores para que se enjuagaran la boca y comía un poco de pomarrosa. Sujāta saludó a los ascetas y cuando estuvo sentada, preguntó: "Santos Señores, ¿qué están comiendo?". "Trozos de pomarrosas grandes, Señora”. El niño, al oír esto sintió sed, por lo que el líder de la congregación de ascetas hizo que le dieran un pequeño trozo. El niño se lo comió y quedó tan encantado con el delicado sabor que continuamente les rogó que le dieran otro trozo. El caballero, que escuchaba la predicación del *Dhamma*, le dijo: "No llore; cuando llegue a casa tendrá un pedazo de esto para comer", engañando así al niño por miedo a que los santos hermanos se cansaran de su llanto. Entonces, consolando al niño, éste se despidió del grupo de ascetas y regresó a casa. Desde que llegaron, el niño no dejó de gritar: "Denme un trozo". Los ascetas también dijeron: "Hemos permanecido aquí mucho tiempo" así que partieron hacia los Himalayas. Al no encontrar al niño en el parque, los ascetas le enviaron como regalo trozos de mango, pomarrosa, frutos de pan, plátanos y otras frutas, todo mezclado con azúcar. Tan pronto como esta mezcla fue colocada en la punta de su lengua, ésta actuó como un veneno mortal. Durante siete días no comió y luego murió. [466] Esta historia la contó el Rey a modo de ilustración. Entonces, Kāḷahatthi pensó: "Este Rey es un gran glotón: le contaré unos ejemplos adicionales", y dijo: "Gran Rey, desista de esto de comer carne humana". "Es imposible", dijo el Rey. "Si no desiste, gradualmente será abandonado por su círculo familiar y privado de su gloria real". Además, en este mismo Benares, hubo una vez una familia de *brahmanes* que guardaban los cinco preceptos morales. En esta familia nació un hijo único, el favorito y el preferido de sus padres, un muchacho sabio y bien erudito en los Tres *Vedas*. Él solía andar en compañía de un grupo de jóvenes de su misma edad. Los demás miembros de la compañía solían comer pescado, carne y alimentos similares y tomaban bebidas fuertes. El joven no comía carne ni bebía bebidas fuertes. Se les ocurrió una idea: "Este muchacho, por no tomar bebidas fuertes, no paga sus cuentas: idearemos un plan para hacerlo beber". Entonces, cuando una vez se reunieron, dijeron: "Amigo mío, hagamos una fiesta". Él dijo: "Pueden tomar bebidas fuertes pero yo no lo haré. Vayan sin mí". "Amigo, le llevaremos un poco de leche para que beba". Él accedió y dijo: "Está bien". Los ladinos fueron al jardín y ataron un licor ardiente en una copa de hojas y lo pusieron entre algunas hojas de loto. Entonces, cuando empezaron a beber le ofrecieron un poco de leche al muchacho.

Uno de estos ladinos gritó: "Tráiganos un poco de néctar de loto", y cuando se lo trajeron, hizo un agujero en el fondo de la copa de hojas colocada en el loto y, llevándoselo a la boca, lo succionó. A los demás, también se les trajo un poco y lo bebieron. El muchacho preguntó qué era y tomó un trago fuerte, creyendo que era néctar de loto. Luego, le ofrecieron carne asada y también la comió. Cuando quedó intoxicado por repetidos tragos de licor, le dijeron: "Esto no es néctar de loto: es licor". "Durante todo este tiempo", dijo, "nunca supe lo que era este sabor tan dulce. ¡Tráiganme más bebidas fuertes, así lo pido!". Entonces, se lo trajeron y se lo sirvieron una y otra vez, porque tenía mucha sed. [467] Luego, cuando pidió más, le dijeron que ya se había terminado todo. Él dijo: "¡vamos, se los pido! Tráiganme un poco más", y les ofreció su anillo de sellos. Después de beber con ellos todo el día, ya bastante borracho y con los ojos enrojecidos, temblando y balbuceando, se retiró a casa y se recostó. Entonces, su padre, al enterarse de que había estado bebiendo, cuando los efectos hubieron cesado, le dijo: "Hijo mío, ha obrado muy mal al beber bebidas fuertes, siendo miembro de una familia *brahman*: no lo vuelva a hacer nunca más". "Querido padre, ¿cuál es mi ofensa?" "Beber bebidas fuertes". "¿Cómo dice, padre? En toda mi vida nunca antes había probado algo tan dulce". El *brahmán* lo instó repetidamente que lo abandonara. "No puedo hacerlo", dijo el otro. Entonces el *brahman* pensó: "Si esto es así, nuestra tradición familiar será destruida y nuestra riqueza perecerá", entonces, recitó esta estrofa:

Un descendiente de una casa *brahman*, un muchacho atractivo,

No debe beber lo maldito que ningún *brahman* pueda disfrutar.

Y, después de estas palabras, dijo: "Mi querido hijo, absténgase de esto, de lo contrario lo echaré de casa y lo desterraré de mi reino". El muchacho dijo: "Inclusive así, no podré dejar de beber bebidas fuertes", entonces recitó dos estrofas:

Puesto que, padre, de éste, de los mejores gustos quiere excluirme,

Para conseguirlo, donde se pueda encontrar, llegaré hasta donde sea.

Me iré inmediatamente y nunca más regresaré con usted,

Pues, ahora, me parece que aborrece el sólo hecho de verme.

Además, dijo: "No me abstendré de beber licor: haga lo que quiera". Entonces el *brahma*, diciendo: "Bueno, si no abandona el licor, nosotros también lo abandonaremos a usted", y así, recitó la siguiente estrofa:

[468] Seguramente, encontraremos otros hijos como herederos de nuestra riqueza a reclamar,

Vaya, bribón, a donde nunca más podamos oír de su maldito nombre.

Luego, llevando a su hijo ante un tribunal, lo desheredó y lo expulsó de su casa. Más tarde, este joven, siendo un pobre indigente, se vistió con una ropa tosca y, tomando un cuenco de mendigo en la mano, anduvo por ahí, pidiendo limosnas y, apoyado contra una pared, murió. Kāḷahatthi, relatando este incidente, a modo de lección para el Rey, dijo:

"Si, Señor, se niega a escuchar nuestras palabras, los desterrarán del reino", y diciendo esto, pronunció esta estrofa:

Así, escuche atentamente, ¡oh! Rey de humanos, obedezca mis órdenes,

De lo contrario, como ese joven alcohólico, será desterrado de su tierra.

Inclusive, después de un ejemplo así aducido por Kāḷahatthi, el Rey no pudo desistir de su hábito y para ilustrar otra historia más, dijo:

Discípulo de Santos Perfectos1, Sujāta, se dice,

Se abstuvo de comer y beber por amor sensual a una doncella celestial.

Como una gota de rocío sobre una brizna de hierba bajo las aguas del mar,

¿Se compara el amor humano con el amor hacia alguna divinidad?

Por lo tanto yo, Kāḷa, que desde hace mucho tiempo me he alimentado de alimentos de los más exquisitos,

Creo que si esta carne humana faltase, la vida dejaría de importarme.

La historia es igual a la ya contada.

Este Sujāta, dicen, al ver que los ascetas, en el momento en que comían trozos de gran pomarrosa no regresaban, pensó: "Me pregunto por qué no regresan. Si se han ido a alguna parte, los encontraré": de lo contrario escucharé sus sermones”. Entonces, fue al parque y escuchó la Ley predicada por el líder de la congregación y cuando se puso el Sol, aunque fuese despedida, dijo: "Hoy me quedaré aquí", y saludando a la congregación de santos entró a su choza de hojas y se recostó. Por la noche, *Sakka*, el Rey del cielo, acompañado por un séquito de seres celestiales, junto con sus sirvientas, llegó a presentar sus respetos al grupo de ascetas y toda la ermita fue un resplandor de luz. Sujāta, preguntándose qué podría ser esto, se levantó y, mirando a través de una rendija en su cabaña de hojas, vio a *Sakka* ir hacia él para saludar a la congregación [469], atendido por un séquito de *Apsarasas* celestiales y tan pronto como las vio, se encontró encendido de pasión. *Sakka* tomó asiento y después de escuchar un sermón sobre la Fe, partió hacia su reino. Al día siguiente, el terrateniente saludó a los ascetas y preguntó: "¿Quién fue, Venerable Señores, el que vino esta noche a presentarles sus respetos?" "*Sakka*, Señor”. "¿Y quiénes eran los que estaban sentados a su alrededor?" "Se les conoce como *Apsarasas* celestiales". Saludando al grupo de ascetas se fue a casa y desde el momento en que llegó allí se mantuvo gritando neciamente: "Concédanme un *Apsara*". Sus parientes, que se encontraban a su alrededor, se preguntaron si estaría poseído por un espíritu maligno, así que chasquearon los dedos. Él dijo: "No hablo de chasquidos de dedos, sino de *Apsaras2* celestiales". Y cuando se vistieron y le trajeron una esposa o incluso una cortesana, le dijeron: "Aquí hay una *Apsaras*", él dijo: "Ésta no es un *Apsaras*, es una mujer demonio", y continuó con su necio grito,

.

254:1 Para *bhāvitattā* compárese con *Dhamma Saṅagaṇi*, traducción al inglés, p. 138.

254:2 El *Pali* aquí juega con dos significados de la palabra *accharā*, una ninfa celestial y un chasquido de dedos.

"Denme un *Apsara*", y entonces, por no comer, murió. Al oír esto, Kāḷahatthi dijo: "Este Rey es un gran glotón: lo ayudaré a mejorar su visión de la vida". Y le dijo: "También *unos* gansos dorados que golpeaban el aire perecieron por comer carne de sus parientes", y para ilustrar esto, recitó dos estrofas.

Así como estos gansos *dhataraṭtha* que viajaban por el aire

Murieron todos porque vivían de un alimento antinatural,

Así también su Excelencia, ¡oh! Rey de humanos, escuche bien lo que le digo,

Por comer este alimento ilícito, a usted también lo expulsarán.

Dicen que había, una vez, noventa mil gansos que habitaban en una Cueva Dorada del monte Cittakūṭa. Durante cuatro meses de la temporada de lluvias no volaban. Si lo intentaban, teniendo las alas llenas de agua, no podían emprender un largo vuelo y caían al mar, por lo que no volaban; no obstante, cuando se acercaba la estación de lluvias, recogían arroz silvestre de un lago natural y, llenando con él su cueva, se alimentaban de arroz. Pero tan pronto como entraron a la cueva, una araña *uṇṇanābhi*, tan grande como la rueda de un carruaje, situada en la entrada de la cueva, solía tejer una red cada mes y, cada hilo era tan grueso como el cabestro de una vaca. Los gansos dieron dos porciones de comida a un ganso joven, pensando que así podría romper la red. [470] Cuando el cielo se aclaró, este ganso que se encontraba delante de ellos cortó la red y los demás escaparon por el mismo camino. Una vez, la temporada de lluvias duró cinco meses y el alimento de los gansos se hizo escaso. Consultaron sobre lo que debía hacerse y se dijeron: "Si queremos vivir, deberemos comer parte de los huevos". Primero se comieron los huevos, luego los pichones y después los gansos viejos. Al cabo de cinco meses dejó de llover, la araña había tejido cinco telas y los gansos, por comer la carne de sus parientes, se habían debilitado. El ganso joven que había recibido una doble ración de comida, al golpear las redes rompió cuatro de ellas pero no pudo romper la quinta y se quedó atrapado allí. Entonces, la araña le cortó la cabeza y bebió su sangre. Primero vino uno, luego otro y golpeaban la tela, entonces la araña dijo: "Aquí hay otro de ellos atrapado en el mismo lugar", y chupó la sangre de todos ellos y en ese momento la familia de gansos *dhataraṭṭha* se extinguió poro completo, así dicen. El Rey estaba ansioso por dar otro ejemplo, pero los ciudadanos se levantaron y dijeron: "Mi Señor Comandante, ¿qué se propone hacer? ¿Cómo procederá ahora que ha atrapado al ladino devorador de hombres? Si no se rinde. Hagan que lo expulsen de su reino", y no permitieron que el Rey dijera ni una palabra. Al oír la charla común del pueblo, el Rey se aterrorizó y no pudo decir nada y, una vez más, el comandante le dijo: "Señor, ¿le será posible desistir de su hábito?" "Imposible", dijo. Entonces el Comandante puso a un lado todo su harén, sus hijos y sus hijas, vestidos con todo su esplendor y dijo: "Señor, he aquí este círculo de parientes, este grupo de consejeros y su pompa real: No se deshaga de ellos, sino deje de comer carne

humana". El Rey dijo: "Todo esto no me es más querido que la carne humana". "Entonces Señor, márchese de esta ciudad y de este reino". "Kāḷahatthi", dijo, " No quiero mi reino; estoy dispuesto a partir, pero concédame un favor; déjeme quedarme con mi espada y mi cocinero”. Entonces le dejaron llevarse una espada, un recipiente para cocinar carne huaman y una canasta, ofreciéndole su cocinero. Finalmente ejecutaron su expulsión del reino. [471] Tomando a su cocinero, él salió de la ciudad y entró a un bosque, estableció su morada al pie de un baniano. Viviendo allí, se paraba en el camino que atravesaba el bosque y, matando hombres, traía sus cuerpos y se los entregaba al cocinero, él cocinaba la carne y la servía, ambos vivieron de esta manera. Cuando él salía, gritaba: "¡Aquí estoy, soy el ladrón devorador de hombres!", nadie podía defenderse y todos caían al suelo y a cualquiera de ellos que le apeteciese, lo agarraba, con los talones hacia arriba o no, según sucediera y se lo entregaba a su cocinero. Un día, no encontró a ningún hombre en el bosque y cuando a su regreso el cocinero dijo: "¿Cómo es esto, Señor?" Le dijo que pusiera la olla en el brasero. "¿Pero dónde está la carne, Señor?" "¡Oh! Buscaré algo de carne", dijo. El cocinero pensó: "Soy hombre muerto" y, temblando, encendió el fogón y puso la olla sobre el brasero. Entonces, el devorador de hombres lo mató de un estoque con su espada, luego cocinó y comió su carne. A partir de entonces, vivió completamente solo y tuvo que cocinar su propia comida él mismo. El rumor se extendió por toda la India: "El devorador de hombres asesina a los caminantes". En ese momento, cierto *brahman* rico que comerciaba con quinientos carruajes viajaba de este a oeste y pensó: "Dicen que este ladrón devorador de hombres asesina a los hombres en el camino. Con un pago de dinero atravesaré el bosque”. Entonces pagó mil monedas a la gente que vivía a la entrada del bosque, mandándoles que lo condujeran sano y a salvo a través de él y se pusieran en camino con ellos. ... Él colocaba toda su caravana delante de él y habiéndose bañado, ungido y vestido con suntuosos vestidos, se sentaba en un cómodo carruaje tirado por bueyes blancos, escoltado por su convoy, viajando al final de todos. Subido a un árbol, estaba buscando hombres, pero aunque no sentía apetito por el resto del convoy, tan pronto como vio al *brahman* se le hizo agua la boca por el deseo de comérselo, [472] entonces clamó su nombre, gritando: "Aquí está el ladrón devorador de hombres", y blandiendo su espada, como quien llenase los ojos de los hombres con arena, saltó sobre ellos y ninguno pudo mantenerse en pie. Se enfrentaron a él, pero todos cayeron al suelo. Agarrando al *brahman* mientras estaba sentado en su cómodo carruaje por el pie, lo arrojó sobre su espalda, con la cabeza hacia abajo y, golpeándole la cabeza contra los talones, se lo llevó. Los hombres que se levantaron gritaron unos a otros: "¡Ho! Hombre, muévase. Recibimos mil monedas de manos del *brahman*.

¿Quién de nosotros tiene apariencia de hombre? Persigámoslo todos y cada uno, fuerte o débil, por un corto tiempo”. Lo persiguieron y entonces el devorador de hombres se detenía y miraba hacia atrás, al no ver a nadie proseguía lentamente. En ese momento, un atrevido corrió a toda velocidad. La velocidad lo acompañó y al verlo, el ladrón que saltaba una cerca pisó una astilla de *acacian* que, hiriéndolo, le salió por la punta del pie, el ladrón se fue cojeando con la sangre goteando de la herida. Entonces, su perseguidor, al verlo, dijo: "Seguro que lo he herido; sigan ustedes detrás, lo atraparé”. Ellos vieron lo débil que estaba y se unieron a la persecución. Cuando el ladrón vio que lo perseguían, dejó caer el *brahman* y se preocupó de su propia seguridad. La escolta del *brahman*, tan pronto como se recuperaron, pensó: "¿Qué tenemos que ver con este ladrón?" y regresaron. No obstante, el devorador de hombres, yendo al pie de su baniano, se recostó entre brotes y ofreció una oración al espíritu del árbol, diciendo: "Señora mía, ninfa del árbol, si dentro de siete días puede curar mi herida, bañaré su tronco con la sangre de la garganta de uno de los príncipes de toda la India, colgarán del árbol por todas partes con sus entrañas y ofreceré un sacrificio de las cinco dulces clases de carne”. Ahora bien, como consecuencia de no tener nada que comer ni beber, su cuerpo se consumió, pero en siete días su herida sanó. Reconoció que su curación se debía a la ninfa del árbol y en unos días recuperó sus fuerzas comiendo carne humana y pensó: "El espíritu me ha sido de gran ayuda. Cumpliré mi voto". Tomando su espada, salió al pie del árbol [473] y partió con el propósito de traer a los Reyes. Ahora bien, un *Yakkha* que había andado como su compañero, comiendo carne humana con él, cuando en una existencia anterior él mismo había sido otro *Yakkha*, lo vio y sabiendo que en una existencia anterior había sido su amigo, le preguntó: "¿No me reconoce, amigo?" "No", dijo. Entonces, le contó algo que habían hecho en una vida pasada y el devorador de hombres lo reconoció y lo saludó amablemente. Cuando le preguntó dónde había renacido, le contó su lugar de nacimiento y cómo había sido desterrado de su reino y dónde vivía entonces. Le contó además que había sido herido por una astilla y que ahora iba a una expedición para cumplir una promesa ofrecida a la ninfa del árbol. "Debo superar esta dificultad con su ayuda: vayamos juntos, amigo mío", dijo. "No puedo ir, pero hay un servicio que puedo prestarle. Ciertamente conozco un hechizo caracterizado por palabras de valor incalculable. Garantiza fuerza, velocidad de pie y un aumento del prestigio. Aprenda este hechizo". Él aceptó de buena gana, el hada se lo otorgó y se marchó.

.

257:1 La construcción de este pasaje no es muy clara, incluso si uno tomase *khānum* como un nominativo como *dhanum*, Jat. II. 88. 14. Quizás *khānum piṭṭhipādena nikkhami* signifique que se deshizo de la astilla frotando la parte superior del otro pie contra ella.

El devorador de hombres aprendió el hechizo de memoria y desde ese momento se volvió veloz como el viento y mucho más audaz. Al cabo de siete días, encontró al ciento un Reyes por un camino hacia parques y otros lugares, entonces saltó sobre ellos con la rapidez del viento, proclamando su nombre, saltando y gritando, los aterrorizó mucho. Luego, los agarró de los pies, los sujetó cabeza abajo y, golpeándoles la cabeza con los talones, se los llevó con la velocidad del viento. Luego les hizo agujeros en las palmas de las manos y los colgó con una cuerda en un árbol de higuera de Bengala, el viento los golpeaba cuando apenas tocaban el suelo con la punta de los dedos de los pies, colgados del árbol, girando como coronas marchitas de flores en cestas. No obstante, pensó: "Sutasoma fue mi maestro: que la India no quede completamente desolada", y no lo trajo a él consigo. Decidido a hacer una ofrenda al árbol, encendió un fuego y se sentó, afilando una estaca. La ninfa del árbol, al ver esto, pensó: "Se está preparando para ofrecerme un sacrificio, pero no fui yo quien curó su herida: [474] ahora habrá una gran matanza. ¿Qué debo hacer? No seré capaz de detenerlo”. Entonces, ella fue y se lo contó a los Cuatro Grandes Reyes y les ordenó que lo detuvieran. Cuando dijeron que no podían hacerlo, ella se dirigió a *Sakka*, le contó toda la historia y le pidió que lo detuviera. Él dijo: "No puedo hacerlo, pero se lo diré a alguien que sí podrá". Ella dijo: "¿Quién es?" "En el mundo de los hombres y de los dioses", respondió, "no existe nadie más, sino alguien en la ciudad de Indapatta, en el reino de Kuru donde se encuentra viviendo Sutasoma, Príncipe de Kuru. Él adiestrará y humillará a este hombre y salvará la vida de estos Reyes, lo curará de comer carne humana y derramará un néctar sobre toda la India. Si está ansiosa de salvar las vidas de los Reyes, dígale que primero traiga con él a Sutasoma, para que luego ofrezca su sacrificio al árbol". "Está bien", dijo la ninfa del árbol y se fue rápidamente, disfrazada de asceta, se acercó al devorador de hombres. Al oír sus pasos pensó: "¿Habrá escapado alguno de los Reyes?" Mirando hacia arriba y viéndolo lo que ocurría, pensó: "Los ascetas seguramente son *kshatriyas*. Si lo capturo, formaré el número total de ciento un Reyes y ofreceré mi sacrificio".1 Él se levantó y espada en mano persiguió al asceta, pero aunque lo persiguiese durante tres leguas no pudo alcanzarlo y chorros de sudor corrieron de sus miembros. Entonces, pensó: "Antes podía perseguir y atrapar a un elefante, a un caballo o a un carruaje yendo a toda velocidad, pero hoy, aunque estoy corriendo con todas mis fuerzas, no puedo alcanzar a este asceta que va a un ritmo natural. ¿Qué podrá estar ocurriendo?" Entonces, pensando: "Los ascetas están acostumbrados a obedecer: si le pido que se detenga y lo hace, lo atraparé", entonces gritó: "Deténgase, santo Señor". "Ya me he detenido", respondió, "usted también procure detenerse". Entonces, el otro dijo: "¡Oiga! Los ascetas, incluso para salvar su vida, no mentirían jamás, pero usted habla falsamente" y recitó esta estrofa:

.

258:1 Cuando Sutasoma fue exceptuado, una víctima más todavía fue necesaria para completar el número 101.

[475] Aunque le diga que se detenga, todavía prosigue su camino como si volara,

Y gritando "¡Mire! Yo me he detenido", pero creo que usted no está haciendo más que mentir:

Eso es indecoroso; esta espada, ¡oh! sacerdote, debe asumir

Que es un dardo inofensivo adornado de penachos de garza.1

Entonces, la ninfa pronunció un par de estrofas:

Firme en la justicia habito yo,

Ni cambio mi nombre ni el de mi familia,

Aquí habitan ladrones por un breve momento,

Condenados a pasar pronto hacia los males del infierno.

Sea audaz y cautivo aquí, traiga el gran Sutasoma.

Y mediante su sacrificio ganará el cielo, ¡oh! Rey.

Con tales palabras, la ninfa se quitó su disfraz de asceta y quedó revelada en su verdadera forma, ardiendo en el cielo como el Sol. El devorador de hombres, oyendo lo que ella tenía que decir y contemplando su forma original, preguntó quién era ella y, al responderle que había cobrado vida como el espíritu de este árbol, se alegró y pensó: "He visto a mi divinidad tutelar". Entonces, dijo, "¡Oh! soberana celestial, no se preocupe por Sutasoma, [476] sino entre una vez más a su árbol". El espíritu entró al árbol ante sus propios ojos. En ese momento se puso el Sol y salió la Luna. El devorador de hombres, versado en los *Vedas,* sus anexos y familiarizado con los movimientos de los cuerpos astrales, mirando al cielo, pensó: "Mañana será el asterismo de Phussa; Sutasoma vendrá al parque a bañarse y luego, como tendrá una guardia fuerte y los habitantes de toda la India vendrán a custodiarlo en tres leguas a la redonda, en la primera vigilia de la noche, antes de que termine, iré al parque de Migācira y descenderé al algo real y allí tomaré mi posición". Entonces, descendió al lago y se quedó allí, cubriéndose la cabeza con una hoja de loto. A causa de su gran gloria, los peces, las tortugas y similares retrocedieron y nadaron en grandes masas hacia la orilla del agua. ¿De dónde, cabe preguntarse, procede esta gloria suya? De su devoción en una existencia anterior. Porque en la época en que Kassapa era *Buddha*, inició una distribución de leche mediante talonarios. Debido a esto, se volvió muy poderoso y habiendo conseguido que la Congregación de *bhikkhu*s construyese una sala para prender fuego y así disipar el frío, proporcionó fuego, leña y un hacha para partir la madera. Como resultado de esto, se hizo famoso. Así que, cuando ya había entrado al jardín, cuando aún era temprano para el alba, escogieron una guardia para tres leguas a la redonda y el Rey Sutasoma, muy temprano en la mañana, después del desayuno, montó sobre un elefante ricamente enjaezado, con una fuerza completa de cuatro brazas y salió as´pi de la ciudad. En ese mismo momento, un *brahman*

.

259:1 La pluma de una garza estaba fijada en una flecha.

llamado Nanda de Takkasilā, trayendo consigo cuatro estrofas, cada una de las cuales valía cien monedas, llegó a la ciudad después de un viaje de ciento veinte leguas y se instaló en un arrabal. Al amanecer, al entrar a la ciudad, vio al Rey salir por la puerta oriental y, alzando la mano, gritó: "Victoria al Rey". Ahora bien, el Rey, que tenía visión de futuro, mientras cabalgaba, vio la mano extendida del *brahman* mientras estaba de pie en un terreno elevado y, acercándose a él sobre su elefante, habló de esta manera:

Nacido en qué reino y por qué, pregunto,

Llega aquí, ¡oh! *brahman*, hable;

[477] Dicho esto, hoy le concederé

Un deseo, cualquiera que sea.

Entonces, el *brahman* le respondió:

Cuatro versos, Rey poderoso, para usted

De importancia tan profunda como el mar

Traigo aquí; regístrelos bien estos

Secretos de máxima importancia que se pueda contar.

"Gran Rey", dijo, "estos cuatro versos que me enseñó el *Buddha* Kassapa valen cien monedas cada uno y, habiendo oído que disfrutaba de las libaciones1 de jugo de soma, he venido a exponérselo". El Rey se alegró mucho y dijo: "Maestro, ha obrado bien al respecto, pero es imposible para mí volver atrás. Hoy, debido a que es la conjunción de *Phussa*, es el día para lavarme la cabeza: cuando vuelva lo escucharé. No esté descontento conmigo”. Y con estas palabras, ordenó a sus consejeros: "Vayan y en cierta casa de algún *brahman* preparen un sofá y dispongan un lugar para cenar bajo techo", y se retiró a su parque. Éste estaba rodeado por un muro de dieciocho codos de altura y custodiado en todo su perímetro por elefantes que se encontraban en contacto mutuamente. Luego eran seguidos por los caballos, luego por los carruajes y finalmente por los arqueros y otros soldados de infantería; como un poderoso océano turbulento era el ejército que había sido transportado hasta allí. El Rey, cuando se hubo quitado sus pesados adornos, se hubo afeitado y lavado con champú, se bañó con toda su majestad real en la fuente de lotos y, saliendo del agua, se quedó allí vestido con prendas de baño, le trajeron guirnaldas perfumadas para adornarlo. El devorador de hombres pensó: "Cuando esté completamente vestido, el Rey debe ser un peso pesado. Lo agarraré justo cuando sea liviano para cargar". [478] Entonces, gritando, saltando y haciendo girar una espada sobre su cabeza, veloz como un rayo, proclamó su nombre, gritando: "¡Oiga, aquí estoy, el ladrón devorador de hombres", y se puso el dedo en la frente2 y salió del agua. Tan pronto como oyeron su grito, los jinetes con sus elefantes, los jinetes con sus caballos y los aurigas con sus carros cayeron al suelo, y todos los que estaban en el ejército, dejando caer las armas que empuñaban, quedaron boca abajo.

.

260:1 *Suta.* Un juego con el doble significado de la palabra, *jugo* y *literatura sagrada*.

260:2 Como señal de reverencia al *Bodhisatta*.

El devorador de hombres agarró a Sutasoma y lo mantuvo erguido. Agarró al resto de los Reyes por los pies y los mantuvo con la cabeza hacia abajo y se fue con ellos, golpeándoles la cabeza contra los talones, pero al acercarse al *Bodhisatta* se agachó y, levantándolo, lo colocó sobre sus hombros. Pensando que sería un rodeo por la puerta, saltó la muralla, de dieciocho codos de altura, en el punto donde estaba frente a él y, avanzó pisoteando las sienes de los elefantes que exudaban el jugo de la rutina, derribándolos como si fueran picos montañosos. Luego pisó los lomos de los caballos, veloces como el viento y de inestimable valor, derribándolos también. Luego, al subir a los frentes de los espléndidos carruajes, fue como quien hiciese girar una peonza1 o como quien aplastase la planta *phalaka*2 de color verde oscuro o las hojas de un baniano; de una sola ráfaga corrió una distancia de tres leguas. Luego, preguntándose si alguien lo seguía para rescatar a Sutasoma, miró y, al no ver a nadie, prosiguió lentamente. Al darse cuenta de las gotas que caían sobre él cabello de Sutasoma, pensó: "No existe hombre que viva libre del miedo hacia la muerte: Sutasoma también, me parece, está llorando debido a este miedo", y dijo:

Hombres versados en la ciencia, en quienes surgen pensamientos elevados,

Tales seres, eruditos y sabios, nunca lloran;

Todos encuentran aquí un refugio y una estancia,

Que los sabios puedan así ahuyentar el dolor.

¿Es por su pariente, su esposa, su hijo o quizás por usted mismo,

Por sus provisiones de granos, su vil metal en oro y plata.

[479] Qué, Sutasoma, hace que fluyan sus lágrimas?

Gran señor de Kuru, háganos conocer su respuesta.

Sutasoma dijo:

No, no derramo ninguna lágrima por mi cuenta,

Ni por mi esposa ni por mi hijo, ni por mi reino ni por el vil metal.

Mantengo la práctica de los santos del pasado,

Es por una promesa incumplida que lloro.

No hace mucho, le di mi palabra a un *brahman*,

En el momento que gobernaba con poder mi reino;

Esa promesa la mantendría de buena gana y luego,

Una vez mi honor salvado, regresaría a usted, nuevamente.

Entonces, el devorador de hombres dijo:

No lo creería si alguien me lo contara.

Por feliz casualidad, liberado de las fauces de la muerte,

Volvería para entregarse a su enemigo;

No creo que pueda hacerlo si lo dejara ir.

[480] Si fuera, escapando del feroz devorador de hombres,

Lleno de dulces deseos por su hogar real,

Por su querida vida con todos sus encantos restituidos,

¿Por qué regresaría otra vez conmigo?

.

261:1 Compárese con *Bālarāmāyaṇa*, Acto IX. Estrofa 51, *bhramarakabhrāmam bhrāmyate rathaḥ*.

261:2 *phalaka*, la planta *Mesua Roxburghii*, o podrían ser las vainas de semillas del loto. En el *Jāt*. Vol. I. 304. 26, 28 y *Jāt*. vol. II. 68. 17, encontramos *phalakattharasayana*, un lecho de hojas de *phalaka*.

Al oír esto, el Gran Ser, como un león aún intrépido, clamó:

Si fuera inocente, un hombre preferiría la muerte

Antes que vivir sombríamente en alguna odiosa recriminación;

Si, para salvar su vida, él dijese una mentira,

Seguro que esto no lo protegerá de los males del infierno.

1Primero el viento movería alguna montaña,

O caería el Sol o la Luna del cielo sobre la tierra,

Sí, y todos los ríos fluiría primero aguas arriba, mi Señor,

Antes que ser culpable de un lenguaje falso.

Aunque inclusive hablase así, el devorador de hombres no le creyó. Entonces el *Bodhisatta*, pensando: "No me cree; mediante un juramento le haré creer en mi palabrea", entonces, dijo: "Buen señor y devorador de hombres, bájeme de su espalda, le haré un juramento y le haré creer en mi palabra". Después de estas palabras, el devorador de hombres lo dejó caer y lo colocó en el suelo, prestando juramento, el otro dijo:

[481] ¡Mire! mientras porta su lanza y espada

A usted le prometo mi palabra solemne,

Libéreme y quedaré libre de deudas,

Mi honor será salvado y regresaré a usted.

Entonces, el devorador de hombres pensó: "Este Sutasoma jura esto, bajo pena de violar las reglas *kshatriya*. ¿Qué necesito de él? Bueno, yo también soy un Rey *Kshatriya*. Tomaré sangre de mi propio brazo y haré una ofrenda al espíritu del árbol, este es un tipo muy pusilánime”. Entonces dijo:

La palabra que una vez le dio a un *brahman*,

Que en algún momento y en su reino gobernó con poder,

Esa palabra comprometida le ordeno cumplir y luego,

Salvado así su honor, regresar otra vez a mí.

Entonces, el Gran Ser dijo: "Amigo mío, no se preocupe. Después de haber escuchado los cuatro versos, cada uno de los cuales vale cien monedas y haber hecho una ofrenda al predicador del *Dhamma*, regresaré al amanecer". Entonces, pronunció esta estrofa:

La palabra que una vez le hice a un *brahman*,

Qué en algún momento y en mi reino goberné con poder,

Esa palabra comprometida la guardaré primero y luego,

Salvado así mi honor, regresaré otra vez a usted.

Entonces, el devorador de hombres dijo: "Ha hecho un juramento bajo pena de violar la costumbre *kshatriya*. Asegúrese de actuar en consecuencia". "Mi buen amigo y devorador de hombres", dijo, "usted me conoce desde que éramos niños: nunca antes, ni siquiera en broma, le he dicho una mentira y menos ahora, que estoy establecido en el trono y sé lo que está bien y lo que está mal, ¿por qué debería mentir ahora? Confíe en mí, [482] le proporcionaré su ofrenda”. Inducido a creerle, le dijo: "Bueno, Señor, parta y si no vuelve, no podrá haber ofrenda y el espíritu no la aceptará sin usted:

.

262:1 Estos versos han aparecido en el Vol. IV. Pág. 286. Versión en inglés.

no ponga ningún obstáculo en el camino de mi ofrenda", entonces, dejó ir al Gran Ser. Como la Luna escapando de las fauces de Rāhu y con la fuerza de un joven elefante, llegó rápidamente a su ciudad. Sus soldados pensaron: " El Rey Sutasoma es sabio y un dulce predicador del *Dhamma*. Si puede hablar con él una o dos palabras, convertirá al devorador de hombres y regresará, como un elefante furioso que escapase de la boca de un león". Y pensando: "La gente nos regañará y dirá: ‘Después de entregar a su Rey’, al devorador de hombres, ¿ha regresado a nosotros?” Ellos permanecieron acampando fuera de las murallas de la ciudad y, cuando lo vieron llegar de lejos, salieron a su encuentro y, saludándolo amistosamente, le preguntaron: "¿No estaba usted, Señor, preso del devorador de hombres?" "El devorador de hombres", dijo, "hizo algo mucho más duro que cualquier cosa que mis padres hayan hecho. Por ser una criatura muy feroz y violenta, después de escuchar mi predicación del *Dhamma*, me dejó ir". Luego, vistieron al Rey y lo montaron sobre un elefante y lo escoltaron hasta la ciudad. Al verlo, los habitantes se regocijaron y, debido a su celo por el *Dhamma*, no visitó a sus padres, sino pensó: ‘Los veré luego’, entró a su palacio y tomó asiento en su trono. Luego, llamó al *brahman* y ordenó que lo afeitaran; cuando le cortaron el cabello y la barba, lo lavaron, lo ungieron y ataviaron con ropajes valientes, lo llevaron ante el Rey. Cuando el *brahman* fue presentado, el propio Sutasoma se bañó posteriormente y ordenó que le dieran su propia comida al *brahman*, cuando él hubo comido, él mismo consumió algo de la comida. Luego, sentó al *brahman* en un trono costoso y para mostrar reverencia hacia él, le hizo ofrendas de guirnaldas perfumadas y cosas similares, sentándose en un asiento inferior al del *brahman*, le dijo: "Maestro, queremos escuchar los versos que nos ha traído”.

––––––––––––––––––––––––––––––––––––––

Para arrojar luz al respecto, el *Bhagavā* dijo:

Liberado de las manos del feroz devorador de hombres, él se apresuró

Ante el amigo *brahma* y "¡Queremos escuchar sus palabras!", gritó,

[483] "Escuchemos estrofas que valgan cien monedas cada una,

Para nuestro propio bien, si se digna a exponerlas”.

––––––––––––––––––––––––––––––––––––––

El *brahman*, cuando el *Bodhisatta* hizo su petición, después de lavarse las manos con perfumes, sacó un hermoso libro de un saco, lo tomó con ambas manos y dijo: "Bueno, Señor, escuche mis cuatro estrofas, cada una de las cuales vale cien monedas de oro; me fueron enseñadas por el *Buddha* Kassapa y son unas destructoras de la pasión, el orgullo y vicios similares, procuran al hombre la eliminación del deseo, la cesación de las facultades e, inclusive, el eterno y poderoso *Nibbāna*, hasta la total reducción de la lujuria, el truncamiento del círculo de la transmigración y el desarraigo del apego", y con estas palabras, mirando su libro, recitó estas estrofas:

En unión con los santos, sólo una vez, ¡oh! Sutasoma, conocí lo siguiente:

Nunca se asocie con hombres malvados y la paz lo rodeará.

Con hombres santos confraternice, como sólo los amigos saben,

De los hombres santos aprenderemos la verdadera doctrina y cada día creceremos más y más.

Mientras los carruajes pintados de la realeza se oscurecen y se desvanecen,

Así también, nuestros frágiles cuerpos se desgastarán y sufrirán un rápido deterioro.

No obstante, la fe de los hombres santos permanecerá viva y nunca envejecerá,

Los buenos hombres lo proclamarán a los buenos hombres a través de siglos aún incalculables.

El cielo sobre nosotros se extenderá lejanamente, la tierra debajo se extenderá lejanamente,

Y conoceremos tierras muy lejanas más allá del ilimitado mar,

No obstante, aún mayor que todo esto y más extenso en su alcance

Será una doctrina buena o mala predicada por santos o pecadores, respectivamente.

[484] Así, el *brahman* le expuso estas cuatro estrofas, cada una de las cuales valieron cien monedas, tal como se las había enseñado el *Buddha* Kassapa para, luego, permanecer en silencio. El Gran Ser se complació al escucharlas y dijo: "Mi viaje aquí no está exento de recompensa", y pensó: "Estos versos no son simplemente las palabras de un discípulo o un santo ni la obra de un poeta, sino las afirmaciones de un Omnisciente; me pregunto cuánto valdrán. Aunque uno tuviese que dar un mundo entero que se extendiese hasta el cielo *Brahmā*, después de llenarlo de siete cosas preciosas, uno no podría obtener una recompensa adecuada por estas estrofas. Seguramente, podría darle soberanía sobre la ciudad de Indapatta, que cubre siete leguas en el reino Kuru, que se extiende sobre trescientas leguas. Sin duda, sería su merecido destino ser Rey”. No obstante, mirándolo con el poder que poseía de adivinar el futuro de un hombre a partir de su apariencia personal, no encontró tales signos. Entonces, él pensó en el *brahman* en el cargo de comandante en jefe y en puestos similares, pero no descubrió que estuviera destinado ni siquiera a la jefatura de una sola aldea. Entonces, considerando el caso de la adquisición de riquezas y partiendo de un millón de monedas, descubrió que estaba destinado a recibir cuatro mil monedas; así, pensando en honrarlo sólo con esta suma, le otorgó cuatro talegas que contenían mil monedas cada una y le preguntó: "Maestro, cuando enseñe estos versos a otros príncipes, ¿cuánto suele recibir?" "Cien por cada uno, Señor", dijo, "así que valen sólo cien monedas". El Gran Ser dijo: "Maestro, ignore el valor inestimable de los bienes que pregona. De ahora en adelante, que se consideren que valgan mil monedas", y diciendo esto recitó esta estrofa:

No sólo valen cientos, más bien miles,

Entonces *brahman*, tome aquí cuatro mil monedas y lléveselos ya.

Luego, le presentó un carruaje cómodo [485] y dio órdenes a sus hombres, diciendo: "Lleven a este *brahman* sano y a salvo a su casa", y así lo despidió. En ese momento, se escucharon fuertes aplausos y gritos de "¡Bravo, bravo! El Rey Sutasoma ha honrado mucho estos versos, considerando que valen mil monedas lo que valía antes cien". Los padres del Rey, al oír este ruido,

preguntaron qué significaba todo eso y, al enterarse del verdadero estado de las cosas, a causa de su codicia, se enojaron con el Gran Ser, pero después de despedir al *brahman*, éste se dirigió a ellos y permaneció saludándolos. Entonces, su padre dijo: "Hijo mío, se ha escapado de manos de alguien que se describe como un feroz ladrón", y en lugar de expresar placer al verlo, por su avaricia de dinero, le preguntaron: "¿Es cierto lo que dicen, que dio cuatro mil monedas de oro por oír cuatro estrofas", y al confesar que así había sido, su padre recitó este verso:

Estos versos podrían haber valido ochenta monedas cada uno,

O inclusive, cien monedas podrían haber valido,

Pero, Sutasoma, usted mismo debe reconocer

Que se desconoce una estrofa que valga mil monedas de oro.

Entonces, el Gran Ser, para inducirlo a ver las cosas bajo una luz diferente, dijo: "Querido padre, lo que deseo no es aumentar la riqueza, sino aumentar el conocimiento", y pronunció estas estrofas:

Crecer en la tradición sagrada que más admiro

Y en la amistad con los santos, aspiro;

Ningún río podrá llenar del océano su vacío,

Así que, aún insaciable, buenas palabras ansío.

Como las llamas de la madera y la hierba insaciablemente crepitasen,

Y los mares, alimentados de ríos, cada vez más anhelasen,

También hacen esto los sabios, poderoso señor de señores,

Insaciablemente escuchar las palabras dichas correctamente.

Si de la boca de mi propio esclavo alguna vez

Se escuchasen versos llenos de la más profunda trascendencia,

[486] Aceptaría sus palabras con el debido honor,

Insatisfecho aún de sus doctrinas correctas y verdaderas.

Después de haber hablado así, dijo: "No me culpe sólo por dinero. He acudido aquí, después de haber hecho un juramento de que cuando hubiese oído el *Dhamma,* regresaría. Ahora bien, volveré con ese monstruo; por lo tanto, acepten esta soberanía" y, entregándoselas, pronunció esta estrofa:

Este reino es vuestro, con toda su riqueza y oro,

Atuendos de estado, alegrías y dichas incalculables.

¿Por qué culparme, debo huir de los placeres sensuales

Y, a manos del devorador de hombres, ir a morir?

En ese momento, el corazón del padre del Rey se calentó dentro de él y dijo: "¿Qué es esto, mi querido Sutasoma, lo que está diciendo? Vendré con una hueste completa de cuatro batallones1 y atraparé a ese ladrón", y recitó esta estrofa:

¡Como nuestra defensa, irán soldados valientes!,

Algunos montando elefantes, otros, carruajes,

Soldados de a pie, jinetes armados con arcos.

Dirija a nuestro ejército y mateemos a nuestro enemigo.

.

265:1 Elefantes, caballería, carruajes e infantería.

Entonces, su padre y su madre, con los ojos llenos de lágrimas, le suplicaron: "No vaya, hijo mío, no, no puede irse así", y dieciséis mil bailarinas y el resto de su séquito se lamentaron, diciendo: "Dejándonos desamparadas ¿A dónde irá, Señor?" y nadie, en toda la ciudad, pudo contener sus sentimientos y dijeron: "Ha venido, nos dicen, después de haber hecho una promesa al devorador de hombres y ahora [487], que ha oído cuatro estrofas que valen cien monedas cada una y ha rendido los debidos honores al predicador de la Ley y se ha despedido de sus padres, regresará una vez más con aquel delincuente", y toda la ciudad se conmovió extremamente. Al oír lo que decían su padre y su madre, él recitó la siguiente estrofa:

Maravilloso ha sido este acto de nuestro enemigo, del devorador de hombres,

Para capturarme vivo y dejarme ir.

Recordando sus actos amistosos del pasado

¿Cómo podría violar un juramento realizado?

Consolando a sus padres, él dijo: "Querido padre y madre, no se angustien por mí: he realizado una acción virtuosa y el dominio sobre los deseos de los seis sentidos1 no es una tarea difícil", y al despedirse de sus padres, exhortó al resto del pueblo y así partió.

––––––––––––––––––––––––––––––––––––––

El *Bhagavā*, para aclarar el asunto, dijo:

Adiós, a los padres, hubo dicho, con sabios consejos.

A los ciudadanos y a los soldados los aconsejó correctamente,

Entonces, fiel a su palabra prometida, se negó a mentir

Y al devorador de hombres regresó para aparecerse otra vez.

––––––––––––––––––––––––––––––––––––––

Entonces, el devorador de hombres pensó: "Si mi amigo Sutasoma desea regresar, que regrese, de lo contrario que no, que mi espíritu de árbol [488] haga lo que desee y que yo mate y acabe con estos príncipes; haré una ofrenda de su carne con las cinco cosas dulces". Entonces, levantó una pira funeraria y encendió fuego, pensando que esperaría hasta que el carbón estuviera al rojo vivo. Mientras se sentaba y afilaba su espada, Sutasoma regresó. Entonces el devorador de hombres, al verlo, se alegró de corazón y preguntó: "Amigo mío, ¿ha ido y ha hecho lo que deseaba hacer?" El Gran Ser dijo: "Sí, su majestad, escuché las estrofas que el *Buddha* Kassapa le expuso al *brahman*, le rendí el debido honor al predicador del *Dhamma* y por eso he regresado, habiendo hecho lo que debía hacerse". Para ilustrar esto, recitó esta estrofa:

Mi palabra la hice una vez ante un *brahman* en apuros,

Que en algún momento y en mi reino goberné con poder,

Ahora he cumplido mi palabra prometida

Y, salvado mi honor, he regresado, mi Señor.

Así que máteme y ofrézcame a su espíritu del árbol.

O sacie su apetito de carne humana.

.

266:1 Véase *Jātaka*, III. 234. 18.

Al oír esto, el devorador de hombres pensó: "Este Rey no tiene miedo; habla con todos los terrores hacia la muerte disipados. Me pregunto de dónde proviene este poder. No puede ser otra cosa. Él dice: "He oído los versos que el *Buddha* Kassapa expuso". Este poder sobrenatural debe provenir de ellos. Haré que pronuncie estos versos ante mis oídos y, así también, yo esté libre de todo temor". Y resuelto a ello, recitó esta estrofa:

El fuego todavía humea: aunque yo no tanto,

No he perdido el derecho de comerme a mi presa.

La carne asada sobre brasas clara se asa satisfactoriamente;

Estas cepas valen cien monedas, veamos, recítelas.

[489] El Gran Ser, al oír esto, pensó: "Este devorador de hombres es un pecador: lo reprenderé un poco y con mis palabras lo avergonzaré", entonces dijo:

Usted, ¡oh! devorador de hombres, es una criatura malvada,

Cayó de su trono por el deseo carnal;

Estos versos me proclamaron la Rectitud,

Pero, le pregunto, ¿cómo podrían ponerse de acuerdo el bien y el mal?

Al ladrón malvado, aquel cuyas manos están empapadas de sangre,

¿De dónde provendría la verdad o la Rectitud? ¿De dónde la sagrada tradición?

Incluso cuando le dirigiese estas palabras, el devorador de hombres no se enojó. ¿Por qué fue ello? Se debió al gran poder de caridad en el Gran Ser. Entonces dijo: "¿Soy sólo yo injusto, amigo Sutasoma?" y recitó esta estrofa:

El hombre que caza una bestia para hacerla carne sabrosa,

Y el que mata a un hombre para comer la carne de su prójimo,

Ambos, después de la muerte, por culpa se cuentan de la misma manera:

Entonces ¿por qué sería el único culpable de maldad?

Al oír esto, el Gran Ser, al refutar su herejía, recitó esta estrofa:

De las cosas de cinco garras que un príncipe guerrero, con todo su ingenio, pueda comer,

Malvado será usted, ¡oh! Rey, ya que come carne prohibida.

[490] Al recibir esta reprensión, como no veía otra salida, trató de ocultar su mala acción y recitó otra estrofa:

Escapado del feroz devorador de hombres, regresó

Lleno de dulces anhelos por su hogar real,

¿Y luego al enemigo confió su vida una vez más?

¡Bien versado, en verdad, es usted en la ciencia astral!

Entonces, el Gran Ser dijo: "Amigo, alguien como yo debe estar bien versado en la ciencia de los *kshatriyas*. Lo sé bien, pero no regulo mis acciones en consecuencia", y pronunció esta estrofa:

Todos los que estén versados en la doctrina *kshatriya*1

Al infierno, la mayoría de los malditos estarán condenados en vida.

Por lo tanto, aborrezco toda tradición *kshatriya*.

Y aquí regresé, fiel a mi palabra y promesa:

Haga entonces su sacrificio y cómame, temible Señor.

El devorador de hombres dijo:

Salones palaciegos, amplias hectáreas, corceles y ganado,

Perfumes, ricos ropajes y muchas concubinas,

Todo esto, como poderoso señor, los goza en honor.

En verdad, ¿qué bendición ve en esto, se lo pregunto?

[491] El *Bodhisatta* dijo:

De todos los dulces que este mundo me pueda dar

Veo, que ninguno más dulce que los de la Verdad:

*Brahmanes* y sacerdotes que moran en la Verdad,

Nacen, mueren, escapan y conquistan el más allá.

Así le habló el Gran Ser sobre la bendición de la Verdad. Entonces, el devorador de hombres, contemplando su rostro glorioso como un loto en flor o como la Luna llena, pensó: "Este Sutasoma me ve preparando un montón de brasas y afilando un asador y, sin embargo, no muestra ni un átomo de miedo. ¿Puede esto ser el poder mágico de estos versos que valen cien monedas o surgen de alguna otra verdad? Se lo preguntaré. Y en forma de pregunta, recitó esta estrofa:

Escapado del feroz devorador de hombres, regresó

Lleno de dulces anhelos por su hogar real,

¿Para luego volver, una vez más, a encontrarte con su enemigo?

Príncipe, seguramente ningún miedo a la muerte conocerá,

Para mantener su palabra y a los deseos mundanos, renunciar.

El Gran Ser, en respuesta, dijo:

Como míos reivindico innumerables actos de virtud,

Mis abundantes ofrendas son famosas,

Hacia el próximo mundo un camino he mantenido claro:

¿Quién que permanezca en la fe temería a la muerte?

Como míos reivindico innumerables actos de virtud,

Mis abundantes ofrendas son famosas,

[492] Sin arrepentimientos, hacia el cielo, proseguiré mi camino,

Así que haga el sacrificio y luego devore a su presa.

A mis padres los he querido con gran cariño,

Mi gobierno gana elogios como justo, eminentemente,

Hacia el próximo mundo he mantenido claro mi camino:

¿Quién que permanezca en la fe temería hacia la muerte?

A mis padres los he querido con cariño,

Mi gobierno gana elogios como eminentemente justo,

Sin arrepentimientos hacia el cielo proseguiré mi camino,

Así que haga el sacrificio y luego devore a su presa.

.

268:1 Véase *supra*, pág. 123, donde según la doctrina *kshatriya* se afirma que un hombre está justificado de obrar con el mal con el objeto de servir a sus propios intereses.

A mis amigos y familiares les he prestado el debido servicio,

Mi gobierno fue justo y la alabanza de todos he ganado,

Sin arrepentimientos hacia el cielo proseguiré mi camino,

Así, devore a su presa y haga su sacrificio.

Múltiples presentes a muchos proporcioné,

Sí, a sacerdotes y *brahmanes* plenamente satisfechos,

Hacia el próximo mundo un camino he mantenido claro:

¿Quién que permanezca en la fe temería hacia la muerte?

Múltiples presentes a muchos proporcioné,

Sí, a sacerdotes y *brahmanes,* plenamente satisfechos,

Sin arrepentimientos hacia el cielo proseguiré mi camino,

Así que haga el sacrificio y luego devore a su presa.

[493] Al oír esto, el devorador de hombres pensó: "Este Rey Sutasoma es un hombre bueno y sabio: si me lo comiera, mi cráneo se partiría en siete pedazos o la tierra se abriría y me tragaría" así que, aterrorizado, él dijo: "Amigo mío, no es la clase de hombre que deba comer", y recitó otra estrofa:

Como aquel, que conscientemente, bebiese una copa de veneno,

O tomase una serpiente de fuego, caída y feroz,

Sí, así en siete fragmentos su cabeza explotaría

Quien se atreviese a comerse a un hombre que no sepa mentir.

Así se dirigió al Gran Ser, diciendo: "Me parece que usted es, por así decirlo, un veneno mortal; ¿quién lo comería?" y ansioso por escuchar esos versos, le pidió que se los reprodujese y, para producir la debida reverencia hacia las cosas santas, su oración fue rechazada por el Gran Ser, basándose en que no era el destinatario adecuado de versos de tan intachable moralidad, dijo: "En toda la India no existe un solo sabio como éste, ya que cuando fue liberado de mis manos, se marchó, escuchó estos versos y después de rendir el debido honor al predicador del *Dhamma*, regresó con la muerte escrita en su frente. "Estos versos deben ser de trascendente excelencia", así que lleno, aún más, de un deseo reverente por escucharlos, suplicó al Gran Ser y recitó esta estrofa:

Al escuchar la Verdad, los hombres pronto disciernen entre el bien y el mal;

Tal vez, si escuchase estas melodías, mi corazón se llenaría de gozo por la Verdad.

Entonces, el Gran Ser pensó: "El devorador de hombres ahora está ansioso por escuchar el *Dhamma*: se lo revelaré", y dijo: "Bueno, amigo mío, escuche con atención", y habiendo llamado su atención, cantó las alabanzas de estos versos exactamente como se los expuso el *brahman* Nanda, mientras los dioses en los seis planos celestiales estallaban en un fuerte clamor [494], y los ángeles en el cielo rompían en aplausos, entonces, el Gran Ser proclamó así la Verdad al devorador de hombres: “En comunión con los santos, sólo por una única vez, Sutasoma, sabe.”1 Debido a que estos versos fueron tan bien

.

269:1 Aquí siguen las cuatro estrofas ya dadas *supra*, p. 264.

pronunciados por el Gran Ser y al hecho de que él mismo era sabio, el devorador de hombres pensó: "Estas estrofas son, por así decirlo, las palabras de un *Buddha* Omnisciente", y todo su cuerpo se estremeció con las cinco clases de dicha y sintió una tierna compasión hacia el *Bodhisatta* y lo miró bajo la luz de un padre que estaba listo para conferirle el paraguas blanco de la realeza. Entonces, pensó: "No veo ofrendas de oro amarillo para ofrecérselo a Sutasoma, pero por cada estrofa le concederé un deseo", y pronunció este verso:

Colmado de significado y de acentos claros.

Sus hermosas palabras, ¡oh! Príncipe, llegan a mis oídos,

Estoy tan contento en mi corazón, que me regocijo y

Cuatro deseos, buen amigo, les concedo que pida.

Entonces, el Gran Ser lo reprendió y dijo: "¿Qué deseo, en realidad, podría concederme?" y recitó esta estrofa:

[495] Alguien que su propio estado mortal no logre conocer,

O discernir entre el bien y mal, del cielo o del infierno,

Esclavo del apetito carnal, ¿cómo podría

Un desgraciado como usted conocer algún beneficio humano?

Supongamos que dijese "Concédame este deseo" y luego

Cumpla su palabra prometida,

¿Quién, sabio, conscientemente incurriría en ello?

Es tan claro el riesgo de las pugnas, buen Señor.

Entonces, el devorador de hombres dijo: "No me cree; lo haré creer", y recitó esta estrofa:

Nadie debería pretender conceder un deseo y, luego,

Con su palabra prometida, como un hombre falso, retirarla:

Entre estos beneficios, amigo mío, todos los valientes eligen;

Se lo concederé, aunque pierda la vida misma.

Entonces, el Gran Ser pensó: "Ha hablado como un hombre valiente y hará lo que le diga; aceptaré su oferta. No obstante, si elijo como primer beneficio que se abstenga de comer carne humana, se enfermaría de corazón. Primero elegiré otros tres dones y después elegiré éste", así dijo:

Quien con un santo viva cara a cara,1 alguna vez con un santo estará de acuerdo,

Así también, un sabio estará siempre seguro de que a un hermano sabio agrade:

Así, sano y a salvo, cien años rezo por verlo vivo:

Este es el primero de todos los beneficios que deseo se dé.

[496] El devorador de hombres, al oír esto, pensó: "Este hombre, aunque lo he expulsado de su soberanía, ahora desea larga vida para mí, al célebre ladrón que codicia carne humana y que le haría un daño. ¡Ah!, él es mi amigo”. Y se alegró otra vez en su corazón, sin saber que este don había sido elegido para engañarlo para su bien, entonces, al concedérselo pronunció esta estrofa:

.

270:1 *sakkhi*. El escoliasta lo traduce como "amigo", aparentemente del v.1. *sakhi*.

Quien con un santo viva cara a cara, alguna vez con el santo estará de acuerdo,

Así también, un sabio estará siempre seguro de que a un hermano sabio agrade:

De buena gana me vería sano y a salvo durante cien años:

¡Mire! Su primer deseo, se le concedo gustosamente.

Entonces el *Bodhisatta* dijo:

Estos jefes guerreros cautivos en sus manos,

Al ser ungidos, aclamados como Reyes en muchas tierras,

A estos poderosos señores de la tierra no debe comer:

Por eso, se lo suplico como segundo deseo, a continuación.

Así, al elegir un segundo deseo, consiguió la concesión de la vida de cien *kshatriyas*, y el devorador de hombres, al concederle este deseo, dijo:

Estos jefes guerreros cautivos en mis manos,

Al ser ungidos, aclamados como Reyes en muchas tierras,

A estos poderosos señores, no me los comeré, se lo juro:

Este segundo deseo también se lo concedo.

[497] No obstante, ¿escucharon estos Reyes lo que ellos estaban hablando? No lo escucharon del todo. Porque cuando el devorador de hombres encendió el fuego, por temor a que el humo y las llamas dañaran al árbol, retrocedió un espacio y el Gran Ser conversó con él, sentados ambos en el intervalo entre el fuego y el árbol, en consecuencia estos Reyes no escucharon todo lo que dijeron, sino sólo parcialmente, y se consolaron unos a otros, diciendo: "No teman: ahora Sutasoma convertirá al devorador de hombres", y en ese momento, el Gran Ser pronunció esta estrofa:

Tiene cautivos a cien Reyes y más,

Todos colgados de las manos y sufriendo dolorosamente,

Restaurad entonces a cada uno a su propio reino, otra vez:

Éste es el tercer deseo que deseo obtener de usted.

Así, el Gran Ser, al hacer su tercer deseo, eligió la restauración de estos *kshatriyas*, cada uno de ellos a su reino. ¿Por qué fue esto? Porque el ogro, suponiendo que no se los comería, por miedo a su hostilidad los esclavizaría a todos y los obligaría a habitar en el bosque, o los mataría y expondría sus cadáveres, o los llevaría a una región fronteriza y los vendería como esclavos; por lo tanto, eligió como deseo la restauración a sus correspondientes reinos; entonces, el devorador de hombres, al concederle su deseo, pronunció esta estrofa:

Tengo cautivos a cien Reyes y a más,

Todos colgados de las manos y sufriendo dolorosamente,

A todos los restauraré a sus reinos nuevamente:

Este tercer deseo también se lo concedo.

Ahora bien, al hacer su cuarto deseo, el *Bodhisatta* pronunció esta estrofa:

Distraído está su reino y enfermo de miedo,

En las cuevas, mucha gente se esconde de su visión.

¡Oh! Rey, absténgase de comer carne humana:

Éste es el cuarto deseo que deseo de su excelencia.

[498] Cuando hubo dicho esto, el devorador de hombres aplaudió y, riéndose, dijo: "Amigo Sutasoma, ¿qué realmente dice? ¿Cómo podría concederle este deseo? Si está ansioso por recibir otro, elija otra cosa", así, pronunció esta estrofa:

Muy a mi gusto, de seguro, encuentro este alimento;

Fue por ello que me escondí en el bosque.

¿Cómo entonces podría yo abstenerme de tales delicias?

Como su cuarto deseo, buen señor, elija otro nuevo.

Entonces, el Gran Ser dijo: "Como ama la carne humana, dice: ‘No puedo abstenerme de ella’. En verdad, quien obre con el mal porque sea satisfactorio es un necio", y recitó esta estrofa:

1Un Rey como usted no debería complacerse

Ni sacrificar su vida en virtud del placer.

La vida, en su sentido más elevado, es el mejor presente,

Y alegrías futuras se obtienen así, meritoriamente.

Cuando el Gran Ser pronunció estas palabras, el devorador de hombres se sintió abrumado por el miedo y pensó: "No puedo ni rechazar la elección que Sutasoma ha hecho ni abstenerme de comer carne humana. [499] ¿Qué debo hacer? " y con los ojos bañados en lágrimas, recitó esta estrofa:

Amo la carne humana: usted también debe saberlo,

Gran Sutasoma, es así.

De ello nunca podré abstenerme,

Piense, Señor, en otra cosa y elija de nuevo otro deseo.

Entonces, el *Bodhisatta* dijo:

Cualquiera que alguna vez tome su propio placer

Y sacrifique inclusive la vida por dicho placer,

Apurará la copa del veneno, como un borracho,

Y por eso, en adelante, sufrirá de un dolor sin fin.

Quien conscientemente evite el placer aquí,

Y siga el arduo camino del deber,

Como quien sufriese dolor y drenase la copa curativa,

Entonces, él despertará a su felicidad en el otro mundo.

Después de haber dicho esto, el devorador de hombres, lamentándose dolorosamente, recitó esta estrofa:

Las cinco alegrías que brotan de nuestros sentidos

Padres queridos y todo, fueron abandonados,

Por esto vine a este bosque a vivir;

¿Cómo entonces podría concederle el deseo que me pide?

Entonces, el Gran Ser pronunció esta estrofa:

Los sabios, en el discurso nunca muestran duplicidad,

Fieles a su promesa son los hombres buenos, lo sabemos:

[500] "Elija, amigo, algún deseo" es lo que me pide;

Lo que ahora afirma con esto, difícilmente, consistente será.

.

272:1 Estos versos se repiten del *Jāt*. Vol. III. pág. 177, versión inglesa.

Una vez más, todavía llorando, el devorador de hombres pronunció esta estrofa:

Demérito, con desgracia y vergüenza combinadas,

Mala conducta, lujuria y pecado de todo tipo,

Debido a todo esto, para comer carne humana, incurrí:

¿Por qué entonces debería conferirle este favor?

Entonces, el Gran Ser dijo:

Nadie debería pretender conceder un deseo y luego

Prometida su palabra, hombre falso, retirarla:

Entre estos beneficios, amigo mío, todos los valientes eligen;

‘Se lo concederé, aunque pierda la vida misma’.

Cuando hubo señalado así la estrofa pronunciada en primera instancia por el devorador de hombres, para inspirarle valor para conceder el deseo, pronunció esta estrofa:

Los hombres buenos abandonarán su vida, pero nunca la rectitud.

Fieles a su palabra serán, inclusive, a pesar de ellos mismos;

Si promete un deseo, mejor entre los Reyes,

Perfeccione su oficio y véalo terminado pronto.1

Aquel que para salvar un miembro diera un rico tesoro.

Sacrificaría una extremidad, su vida para salvarla.

[501] Sí, la riqueza, los miembros, la vida y todo lo despreciarían,

Y sólo la rectitud y sus pretensiones se recordarán.

Así, el Gran Ser estableció hombres en la Verdad y por estos medios al devorador, y entonces, para dejarle claro su propio título de respeto, pronunció esta estrofa:

Aquel de cuyos labios un hombre puede probar la Verdad,

—Sí, en todos los hombres buenos en quienes se eliminarán sus dudas.

—Un refugio seguro será él, un descanso, una estancia;

El amor al sabio por él nunca se reducirá.

Después de recitar estos versos él dijo: "Estimado amigo devorador de hombres, no está bien que transgreda las palabras de tan excelente Maestro, y yo también, cuando eras joven, actué como tu Maestro privado y le di mucha instrucción, y ahora con todo el encanto de un *Buddha* le he repetido estrofas que valen cien piezas cada una: por lo tanto debéis obedecer mis palabras”. Al oír esto, el devorador de hombres pensó: "Sutasoma era mi Maestro y un hombre erudito, le concedí la elección de un deseo. ¿Qué debo hacer ahora? La muerte es ciertamente una certeza en el caso de una existencia. Lo haré, ya no comeré más carne humana sino que le concederé el deseo solicitado ", y con lágrimas corriendo por sus ojos se levantó y cayó ante los pies del Rey Sutasoma, y al concederle este deseo recitó la siguiente estrofa:

[502] Dulce a mi gusto y muy agradable, este alimento,

Por ello me escondí en el bosque;

Pero si me pide que haga esto,

Este deseo se lo concederé a usted, amigo y Rey.

.

273:1 *avākarohi* aquí y en el *Jāt*. VI. 280. 13, debe significar "rendir, cumplir", pero *avākareyya* en el *Jāt*. V. 495. 6 y 500. 19, pareciera significar "no rendir". ¿Es posible que para *datvāna avākareyya* deba leerse *datvā na avākareyya*?

Entonces, el Gran Ser dijo: "Que así sea, amigo; para alguien firmemente arraigado en la práctica moral, en verdad, inclusive la muerte sería una bendición. Acepto, Señor, el deseo cumplido que me ha concedido. Desde este mismo día se ha establecido en el sendero de su guía espiritual y, siendo así, le pido este favor: si tiene algún afecto hacia mí, acepte, Señor, los cinco preceptos morales". "Muy bien", respondió, "expóngame, amigo, estos preceptos morales". "Apréndalo entonces de mí, Señor”. Seguidamente, saludó al Gran Ser con los cinco puntos de Descanso1 y tomó asiento a un lado, entonces el Gran Ser lo estableció en los preceptos morales. En ese momento, las deidades que habitaban la tierra se congregaron y dijeron: "No existe nadie en este universo, desde los habitantes del infierno *Avīci* hasta los más elevado de los Mundos Inmateriales, que inspirando afecto hacia el Gran Ser, pueda hacer que este devorador de hombres se abstenga de comer carne humana. ¡Oh!, un milagro ha sido obrado por Sutasoma", entonces, ellos aplaudieron, haciendo resonar la selva con sus fuertes gritos; entonces, al oír este tumulto, los Cuatro Grandes Reyes hicieron lo mismo y hubo un fragor cósmico que alcanzó incluso al mundo *Brahmā*. Entonces, los Reyes que había sido suspendidos en el árbol, oyeron este ruido de espíritus aplaudiendo y la ninfa del árbol, que aún se encontraba en su morada, profirió un sonido de aplausos. Entonces, se escuchó el clamor de los espíritus angelicales, pero su forma era invisible. Los Reyes, al escuchar el fuerte aplauso de los espíritus, pensaron: "Gracias a Sutasoma, nuestras vidas se han salvado: Sutasoma ha obrado un milagro al convertir al devorador de hombres al *Dhamma*",2 entonces, ofrecieron sus alabanzas al *Bodhisatta*. El devorador de hombres, después de inclinarse ante los pies del Gran Ser, se apartó. Entonces, el Gran Ser le dijo: "Amigo, libere a estos príncipes guerreros". Él pensó: "Soy su enemigo; si los libero, dirán: ‘Aprésenlo, es nuestro enemigo", y me harán daño, pero inclusive si perdiese la vida, no podría transgredir ahora los preceptos morales que he aceptado de manos de Sutasoma: iré con él y los liberaré y de esta manera encontraré seguridad". Luego, inclinándose ante el *Bodhisatta*, dijo: "Sutasoma, iremos juntos y liberaremos a los príncipes guerreros juntos", y recitó esta estrofa:

[503] Un querido Maestro y amigo es usted,

Heme aquí, buen Señor, he cumplido sus órdenes:

Haré a su vez lo que me haya ordenado.

E iremos y liberaremos a estos príncipes en el acto.

Entonces, el *Bodhisatta* le dijo:

Su Maestro y su amigo soy,

Y usted, en verdad, ha cumplido mis órdenes, Señor:

Yo también haré lo que haya ordenado.

Así que iremos y liberaremos a estos príncipes en el acto.

Y acercándose a ellos, dijo

Colgados de este árbol, sus lágrimas fluyen rápidamente

Por culpa del ogro que les ha ocasionado tanto perjuicio,

Aun así, desearíamos que le hicieran una promesa.

Que nunca pongan un dedo encima de este Rey.

.

274:1 Childers, pág. 327.

274:2 El sentido es claro, pero la construcción de *damento* es irregular.

Entonces, ellos respondieron:

Colgado de este árbol y llorando adoloridamente

A este ogro que nos ha ocasionado tanto perjuicio lo aborrecemos,

Sin embargo, haremos todos una promesa solemne

La de no hacerle daño, con tal de que podamos sobrevivir.

[504] Entonces, el *Bodhisatta* dijo: "Bueno, denme su promesa entonces", y recitó esta estrofa:

Así como unos padres afectuosos con sus hijos podrían

Mostrar su amor misericordioso y tierno,

Así mismo, que él sea siempre un padre así,

y que los ame entrañablemente como a sus propios niños.

También ellos, estando de acuerdo con esto, recitaron esta estrofa:

Así como los padres afectuosos con sus hijos podrían

Compartir su amor misericordioso y tierno,

Así mismo, un padre podrá siempre mostrarlo como tal

Y hacer que lo amemos como sus queridos niños.

Así, el Gran Ser les exigió una promesa y convocando al devorador de hombres, le dijo: "Venga y libere a estos Príncipes", entonces, el devorador de hombres tomó su espada y cortó las ataduras de uno de los Reyes y, como este Rey había estado ayunando durante siete días y estaba enloquecido de dolor, apenas fue liberado por el corte de sus ataduras cayó al suelo y el Gran Ser, al ver esto, se conmovió de compasión y dijo: "Mi amigo devorador de hombres, no los libere así; agarraré firmemente a cada Rey con ambas manos, les apretaré contra su pecho y entonces le diré: "Ahora corte sus ataduras". Entonces, el devorador de hombres las cortó con su espada y el Gran Ser, dotado de una gran fuerza, colocó sobre su pecho a cada Rey y, bajándolos tiernamente, como si fueran sus propios hijos, los recostó en el suelo. Así, los tendió a todos sobre el suelo y, después de lavarles las heridas, les arrancó suavemente los cordones de las manos, como si fuera un hilo de la oreja de un niño y, lavando la sangre coagulada, hizo que las heridas fueran dejaran de doler. Entonces. le dijo al devorador de hombres: "Amigo mío, corte un poco de corteza de árbol sobre una piedra y tráigamela". Cuando logró que fuera a buscar esto, hizo una Declaración de Verdad y los frotó con las palmas de las manos y, en ese mismo instante, sus heridas se curaron. El devorador de hombres tomó un poco de arroz descascarillado y lo cocinó como un profiláctico [505], y los dos se lo dieron de beber a los ciento y tantos príncipes guerreros como profilácticos y entonces, todos quedaron satisfechos y finalmente, se puso el Sol. Al día siguiente, al amanecer, al mediodía y por la noche, inclusive así les dieron de beber agua de arroz; no obstante, al tercer día les dieron gachas con arroz hervido y así, sucesivamente, hasta que estuvieron convalecientes. Entonces, el Gran Ser les preguntó si se encontraban lo suficientemente fuertes como para regresar a sus reinos, cuando respondieron que estaban a la altura de un viaje, él dijo: "Venga, amigo devorador de hombres, partamos hacia nuestro reino".

No obstante, llorando cayó ante los pies del Gran Ser y clamó: "Usted, amigo mío, tome a estos Reyes y parta, yo seguiré viviendo aquí a base de raíces y bayas silvestres". "¿Qué hará aquí, amigo mío? Su reino es muy agradable: vaya a reinar a Benares". "Amigo, ¿qué es lo que dice? Es imposible que yo vaya hasta allí: todos los habitantes de esa ciudad son mis enemigos. Me insultarán y dirán: "Este hombre se comió a mi madre o a mi padre; ‘Agarren a este bandido’, y tirándome piedras me quitarán la vida, pero si estoy firmemente establecido en la ley moral, debido a usted, no podría matar a nadie, ni siquiera para salvar mi vida. Así que no iré. Como consecuencia de haberme abstenido de comer carne humana, ¿cuánto tiempo viviré? Desde ahora no volveré a verlo", y lloró, diciendo: "Váyase". Entonces, el Gran Ser le acarició la espalda y le dijo: "Amigo mío, mi nombre es Sutasoma: he instruido a un desgraciado tan cruel como lo era usted y si usted preguntara qué historia va a contar en Benares, diría que lo establecería ya sea en dicho reino o dividiría el mío, la mitad de él”. "En su ciudad también tengo enemigos", dijo el otro. Sutasoma pensó: "Al obedecer a mis deseos, este hombre ha conseguido una tarea difícil de conseguir: de una forma u otra, debo restablecerlo en su antiguo estado de gloria", y para persuadirlo, cantó alabanzas a la gran gloria de su ciudad y dijo:

De bestias y pájaros de todo tipo, la carne que una vez compartió,

Fue preparada por hábiles cocineros, realmente, eran platos delicados,

Produciendo tanta alegría como la que sentiría *Indra* al probar una comida de ambrosía.

¿Por qué habría de dejar todo para complacerse solo en este bosque?

[506] Estas nobles damas de cinturas esbeltas, magníficamente vestidas,

Que a su alrededor, antiguamente, en un grupo apiñado, apretaba,

Mientras usted, como *Indra* en medio de sus dioses, caminaba de buen humor...

¿Por qué dejarlo todo así, para qué complacerse solo en este bosque?

En medio de un amplio lecho, ¡oh! Rey, una vez se recostaba cómodamente,

Con muchas mantas de lana apiñadas a su alrededor,

Y una almohada roja debajo de su cabeza y un ropaje de cama, limpio y blanco.

¿Por qué dejarlo así, para qué complacerse solo en este bosque?

Allí, muchas veces, en plena noche, se oía el redoble del tambor,

Y sonidos que superaban los sonidos humanos llegaban al oído,

Música y canto al unísono, inspirando un humor alegre.

¿Por qué dejarlo así, para qué complacerse solo en este bosque?

Gozaba de un parque encantador donde crecían flores en abundancia,

De la *migācira*, tan reconocida por su fama, de un parque y también de una ciudad,

Allí contaba con innumerables caballos, elefantes y coches.

¿Por qué dejarlo así, para qué complacerse solo en este bosque?

[507] El Gran Ser pensó: "Tal vez este hombre, recordando el sabor de las satisfacciones que disfrutaba hace mucho tiempo, se animará a venir conmigo", y así lo persuadió primero con comidas, luego, apelando a sus pasiones, en tercer lugar, ante el pensamiento de una cama, en cuarto lugar, con el canto, baile y la música, en quinto lugar, con el recuerdo de un

.

276:1 *nipurisa*. La palabra se aplica a la música y significa "no humana", "no producida por seres humanos", sino por *gandharvas* o músicos celestiales. Morris, *Academy*, 25 de febrero de 1888.

parque y una ciudad, con todos estos pensamientos lo animó a ir con él, diciéndole: "Vamos, Señor, iré con usted a Benares y lo estableceré firmemente en dicho lugar, para luego regresar a mi reino; pero si no logramos asegurarlo el reino de Benares, le concederé la mitad del mío. ¿Qué tiene que ver usted con la vida en un bosque? Haga lo que le digo”. El devorador de hombres, después de escuchar sus palabras, se animó a ir con él y pensó: "Sutasoma está deseoso por mi bienestar y es un hombre misericordioso. Primero, me estableció en la virtud y, ahora, dice que me restaurará en mi antigua gloria y podrá hacerlo. Debo ir con él. ¿Qué tengo que ver yo con un bosque?" Y entonces, alegrándose en el fondo, se sintió animado por su mérito de cantar alabanzas hacia Sutasoma, y dijo: "Amigo Sutasoma, no existe nada mejor que asociarse con un amigo virtuoso y nada peor que hacerlo con un hombre malvado", así, recitó estos versos:

Como en la mitad oscura del mes, la Luna mengua día a día,

Así, ¡oh! Rey, en amistad con gente mala, se sufrirá de una decadencia;

Así me asocié con ese cocinero, el más bajo de los bajos,

Cometí malas acciones por las cuales, y con el tiempo, fui condenado al infierno.

Como en la boca de la media Luna clara, la Luna crece día a día,

Así, ¡oh! Rey, la amistad con gente buena no sufrirá ningún deterioro:

Así, con usted, Sutasoma, me asocio, lo debe saber,

Después de obrar con justicia, todos los bienaventurados irán al cielo.

Como copiosas inundaciones que se vierten sobre tierra seca

Siempre fugaces, transitorias,

[508] Así será la unión con gente mala, ¡oh! Rey,

Como esa agua en tierra firme, como algo pasajero.

Pero copiosas inundaciones cuando se vierten sobre el mar

Alguna vez se ha descubierto que son duraderas,

Así será la comunión con los hombres buenos, ¡oh! Rey,

Como el agua en el mar, como algo duradero.

Nada transitorio resultará en una comunión con el bien,

Mientras perdure la vida en semejante hermandad,

No obstante, la unión con gente mala desaparecerá pronto,

Los hombres malos se desvían mucho del sendero de la virtud.

Así cantó aquel devorador de hombres en siete estrofas alabanzas hacia el Gran Ser. No obstante, él tomó al devorador de hombres, a esos Reyes y fue a una aldea fronteriza; los habitantes, al ver al Gran Ser, fueron a la ciudad y lo informaron; los ministros del Rey llegaron con un ejército y escoltaron al Gran Ser, así escoltado, llegó al reino de Benares. Y en su camino, los campesinos le trajeron presentes y lo siguieron en su séquito, una gran multitud llegó con él a Benares. En ese momento, el hijo del devorador de hombres era el Rey y Kāḷahatthi todavía era Comandante en Jefe; la gente de la ciudad se lo informó al Rey, diciendo: "Sutasoma, nos dicen, Señor, ha adiestrado al devorador de hombres y ha llegado aquí con él; no le permitiremos entrar a la ciudad", y cerraron apresuradamente las puertas de la ciudad y se quedaron con las armas en sus manos. El Gran Ser, cuando descubrió que las puertas estaban cerradas, dejó al devorador de hombres y

a los cientos y pico de Reyes y, llegando con algunos de sus consejeros, clamó: "Soy el Rey Sutasoma, abrid la puerta", fue así que los oficiales fueron a informárselo al Rey, él les ordenó que abrieran la puerta inmediatamente; entonces, el Gran Ser entró a la ciudad. El Rey y Kāḷahatthi salieron a su encuentro [509] y lo condujeron con ellos a la torre del palacio. El Gran Ser, sentándose en el trono real, convocó a la principal consorte del devorador de hombres, al resto de sus consejeros y, dirigiéndose a Kāḷahatthi, dijo: "¿Por qué, Kāḷahatthi, no permite que el Rey entre a su ciudad?" Él respondió: "Ese malvado, mientras gobernó como Rey en esta ciudad, devoró a muchos hombres e hizo lo que no era lícito para los *kshatriyas*, luego desgarró a toda la India: ésa es la razón por la que actuamos así". "No crean", respondió, "que ahora actuará de la misma manera. Yo lo he convertido y lo he establecido en el *Dhamma*. Ni siquiera para salvar su vida haría daño a nadie: no están en peligro ante él; no actúen así. En verdad, los hijos deben velar por sus padres: los que aprecien a su padre y a su madre irán al cielo, los demás, al infierno. Así amonestó él al hijo del Rey, mientras éste se encontraba sentado junto a él, en un asiento inferior. Así dio instrucciones al Comandante en Jefe y le dijo: "Kāḷahatthi, usted es amigo y seguidor del Rey, él lo estableció firmemente en su gran poder; usted también debe actuar en interés del Rey". Y, exhortando a la Reina, dijo: "Usted, ¡oh! Reina, proviene de una estirpe noble y de su mano adquirió el puesto de consorte principal y fue bendecida por él con muchos hijos e hijas; también debe actuar conforme a sus intereses". Y, para llevar este asunto a un punto crítico, exponiendo el *Dhamma,* dijo:

Ningún Rey debería conquistar a alguien que deba ser inviolable,1

Ningún amigo debería vencer a otro mediante alguna traición;

La que tema a su señor no será una verdadera esposa, lo afirmo,

Ni tendrán hijos los que no alimenten a un padre cuando éste sea viejo.

No existirá un adecuado salón de concilios que no se presente ante los sabios,

Tampoco serán sabios los que no prediquen el *Dhamma,* tanto de lejos como de cerca.

Sabios serán aquellos que dejen a un lado la lujuria, el odio y el error,

Y nunca dejen de predicar la Verdad a los mortales.

El sabio, en medio de necios, si en silencio nadie lo reconoce a la vez como sabio,

Al hablar todo *Maestro* del *Nibbāna* se le reconocerá.

Predicar, glorifica la Verdad y levanta en alto la bandera de los sabios,

El emblema de los santos corresponderá al buen discurso, a la verdad, la bandera que enarbolen.

[510] El Rey y el Comandante en Jefe, al oír su exposición sobre el *Dhamma,*, se sintieron muy complacidos y dijeron: "Vayamos y traigamos aquí al gran Rey", y habiendo hecho la proclamación en la ciudad al son de los tambores, se convocó a los habitantes y se dijo: "No teman; nos dicen que el Rey se ha reestablecido en la justicia: conduzcámoslo hasta aquí". Entonces, con una gran multitud y con el Gran Ser a la cabeza, fueron y saludaron al Rey.

.

278:1 El comentarista explica que se trata del padre o la madre de un hombre.

Entonces, ellos le proporcionaron barberos y, cuando le cortaron el cabello y la barba, se bañó y se vistió con ropajes hermosos, lo colocaron sobre un montón de piedras preciosas, lo ungieron y luego lo condujeron hacia la ciudad. El Rey devorador de hombres rindió grandes honores a los cientos y más *kshatriyas* y al Gran Ser, entonces hubo un gran entusiasmo en toda la India ante el reporte de que Sutasoma, el Señor de los hombres, había convertido al devorador de hombres y lo había restablecido en el trono. Los habitantes de la ciudad de Indapatta enviaron un mensaje pidiendo a los Reyes que regresaran. El Gran Ser permaneció allí sólo un mes y exhortó al Rey, diciendo: "Amigo, nos vamos, sea diligente en las buenas acciones y haga erigir cinco salas de caridad en las puertas de la ciudad y en la puerta de su palacio, observe las diez virtudes reales y protéjase contra los malos procederes”. De cien y más ciudades reales se reunió un ejército numeroso [511] y con esta escolta él partió de Benares. También el devorador de hombres, que lo acompañaba, se detuvo a medio camino. El Gran Ser presentó caballos para que los montaran los que no los tenían y luego los despidió a todos. Se intercambiaron con él saludos amistosos y, luego, después de estos saludos y abrazos apropiados, regresaron cada uno con su gente. También el Gran Ser, al llegar a Indapatta, entró con gran majestuosidad a la ciudad, tal así que sus habitantes la habían decorado como si fuera una ciudad de los dioses. Después de presentar sus respetos a sus padres y expresar el placer de verlos, subió a la torre del palacio. Mientras ejerció un gobierno justo en su reino, se le ocurrió el siguiente pensamiento: "El espíritu del árbol me fue de gran ayuda; me encargaré de que reciba ofrendas religiosas frecuentemente". Entonces, hizo construir un gran lago cerca del baniano y transportó hasta allí a muchas familias y fundó una aldea. Creció hasta convertirse en un gran lugar con ochenta mil tiendas. Y partiendo de los límites más lejanos de sus ramas niveló el terreno hasta sus raíces y lo rodeó con una balaustrada1 provista de arcos y puertas; el espíritu femenino del árbol fue propiciado. Y debido a que la aldea se estableció en el lugar donde se convirtió al ogro, el lugar creció hasta convertirse en la famosa ciudad de Kammāsadamma. Y todos los Reyes, obedeciendo la exhortación del Gran Ser, realizaron buenas acciones, como hacer ofrendas y cosas similares, para luego renacer en el cielo.

––––––––––––––––––––––––––––––––––––––

Aquí, el *Bhagavā* terminó su instrucción religiosa y dijo: "*bhikkhu*s, no sólo ahora he convertido a Aṅgulimāla, en tiempos pasados también fue convertido por mí", entonces identificó los Renacimientos: "En aquella ocasión, el Rey devorador de hombres era Aṅgulimāla; Kāḷahatthi, Sāriputta; el *brahmán* Nanda, Ānanda; el hada del árbol, Kassapa; *Sakka* era Anuruddha, el resto de Reyes eran los que ahora son el séquito del *Buddha*; el padre y la madre del Rey eran los miembros de la casa del gran Rey y yo, dicho sea de paso, era el Rey Sutasoma”.

.

279:1 *vedika*. Esta palabra se analiza en *Mahāvastu* de Senart, I. págs. 529 y 544, y en *Vinaya Texts*, III. 104 y 162.

## Índice de Materias Temáticas.

A los *brahmanes* no se les permiten beber bebidas fuertes 253

Abanico de cola de *yak*, emblema de la realeza 170

Absorciones, ocho 70, 135, 166

Acertijos 75

Acto de Declaración de una Verdad 15, 16, 47, 52, 246, 275

Adivinos 154

Adivinos de marcas personales 108, 154, 247, 264

Adoración al Sol 192, 228

Ambrosía 211, 212, 213, 214, 215, 216

Ángel de la guarda 230

Anillo de sellos 236, 253

Aplauso con una mano 243

*Arahatía*, estado de *arahat* 79, 130, 245, 246,

Árbol de coral 143, 210

Armas, cinco tipos de, 150.

Armas, resplandor de, presagio debido a, 66

Artimañas de un *Kshatriya* 16 108, 247, 264

Asceta desnudo 8, 42, 45

Avaro 204, 205, 206

Bebida, efectos fuertes y malignos de, 7, 8, 9, 10.

Bebida fuerte, cómo se descubrió 6

Boca de león, su quinta pata 225

*Brahmanes*, entretenimiento de, 127, 206, 269.

Caballos camboyanos 241

caballos *sindh* 132

Cabello gris, un Rey asustado por la aparición de un 92

Calumnias 1, 5

Canibalismo 12, 18, 248

Cazadores de aves, pueblo de 178, 187

Cazar una bestia con otro condenado 139, 198

Ceremonia de unción 52, 128, 132, 147, 239, 241, 271, 279

Chivos expiatorios del pecado 71

Ciclo, la llama del inicio de un 177,

Cinco clases de inmoralidad 185

Cinco cosas de cinco garras que se pueden comer 267

Cinco emblemas de la realeza 136

Cinco encantos femeninos 48

Cinco señales de deterioro de la Fe 141

Cinco silencios 274

Cinco tipos de lujuria 244, 272

Cinco tipos de mechones de cabello 125, 129, 130

Cinco tipos de mujeres que se deben evitar 241

Cinco tipos de reglas morales 18, 174, 177, 193, 201, 191 209, 252, 274

Cinco tipos dulces de carne 257, 266

Círculo místico 166

Coche, festividad 128

Comer solo e incorrectamente 207, 208, 212

Concepción, milagro 144

Coronas perfumadas, ofrenda de 5, 65, 187, 201, 210, 260, 263.

Cuarenta maneras en que una mujer compensa a un hombre 232

Cuatro brazos en un anfitrión 162, 168, 170, 259, 265

Cuatro continentes insulares 220

Cuatro cosas de las cuales no estar satisfecho 243

Cuatro cosas que probablemente resulten perjudiciales 232

Cuatro Grandes Reyes 166, 258, 274

Cuatro maneras de comportamiento 135

Cuatro modos de conciliación 174, 185, 191

Cuatro posturas 107

Cuatro requisitos 19

Cuco real, escoltado por el aire por una caravana de cucos 221

Cuervos alimentados con oblaciones 58

Cuidado de los padres 11, 164, 278

Dedo colocado en la frente como señal de respeto al *Bodhisatta* 260

Deidad de un árbol 54, 234, 257, 259

Devadatta tragado por la tierra 42, 48, 134

Devadatta, el intento de matar al *Buddha* 37, 41, 175

Días santos, observancia de 84, 85, 90, 91, 247

Diez virtudes reales 200, 201, 279

Dinero de leche 66

Disputa entre dos clanes por unos derechos de agua 209, 210

Doce cosas perjudiciales destruidas al comer ambrosía 212

Doctrina *Kshatriya* 117, 123, 268

Doe da a luz a un hijo varón 79, 100

Ducha, milagrosa 65, 72, 73, 79

El bambú muere después de dar frutos 41, 195

El *Buddha* emite rayos oscuros de su cabello 220

El cuidado de los padres recae en el hijo mayor 165, 171, 172, 176

El Día de Ayuno, recompensa por observar, 4

El espíritu disfruta alternadamente de la felicidad y la aflicción 2

El Infierno del Caldero de Hierro 138, 139

El *Nibbāna* 55, 134, 245, 263, 278

El ropaje amarillo no hace a un santo 28

El trono de *Sakka* conmocionado por la virtud de un mortal 50, 80, 100

El trono de *Sakka* muestra signos de calor 50,

Elefante de seis colmillos 23, 24, 27

Elefante entrenado para mantenerse firme ante un ataque 162

Embarazo, ceremonias que observaban el, 144

Emblemas de la realeza, cinco 136

Esclavos convertidos en libertos 165

Estados Perfectos, los cuatro, 91, 106, 126

Esterilidad de una mujer, observancias para eliminar la, 142

Estrellas, afortunada conjunción de 66.

Exposición de un bebé 230

Éxtasis místico, ver *Meditación Mística*

Facultades sobrenaturales 70, 100, 135, 165, 166, 224

Fauna de la India 222

Festival de bebidas 5, 252

Fiesta del elefante 147

Figura Lunar de una liebre, representación de una, 18

Flores muertas retiradas de los templos por un hombre de casta inferior 242

Frenesí producido por la belleza de una mujer 108

Fuego, sagrado 2

Gandhabba 276

Gansos encerrados en una cueva por una tela de araña 255

Gansos predicando el *Dhamma*, 183, 184, 186,187, 192, 198

Gatos intoxicados 7

Grito de captura, pájaros' 178, 190

Hechizo 257

Herejes, cuatro grandes 126

Herejías y herejes 65, 117, 122, 123, 124, 177

Impermanencia de las cosas 78, 96, 128

Infiernos, los ciento veinte menores 137

Infiernos, los ocho mayores 137

Jarra de agua, buen augurio 73

Joya mágica 88, 90, 163

Juego de palabras 110, 254, 260

Jugo de *soma* 92, 246

Juramento, formulación de un 262

Juven asceta descarriado por una joven habituada a otro joven 102

*Karma* negado 117, 122

*Kusa* hace temblar la tierra con su mirada 162

*La Bella y la Bestia*, paralelo al 141

La renunciación de Ānanda a la vida laica 175, 177, 178, 186

Lago santuario para aves 187, 188

Laico, características de un 128

Las cuatro hijas de *Sakka*, concurso entre 210

Lepra 38, 39, 41, 49, 52, 53

Lluvia, ausencia de, durante tres años de, 100

Los peces eligen a un Rey 250

Luna, eclipse debido a *Rāhu* 18

Lunas, observancia de las 90, 109, 247.

Madre, virtudes de una 173, 174

Marcas auspiciosas, ver *marcas de la suerte*.

Marcas de la suerte 81, 108, 194, 196

Meditación Mística 5, 53, 70, 79, 83, 84, 100, 103, 106, 126, 134, 135

Moggallāna, la muerte de 64, 65, 66

Monarca Universal 245

Monja blanca 228

Movimiento hacia la derecha 83

Muerte escrita en la frente 119, 159, 269

Mujer, fragilidad de una 225, 229, 231, 234, 235, 236, 240, 242

Mujer, historia de una, suave al tacto 237, 238, 239

Mundo de la Materia Sutil 245

Mundo inmaterial 274

Nacimiento sin intervención de los padres 218.

Néctar de loto 253

Nervios del gusto, siete mil 152, 248

Nihilismo, doctrina del, 117, 123

Niño amamantado por una cabra 230

Niños, tres clases de, 46

Nudo superior cortado por un Rey en señal de abdicación al trono 97

Nueces de *areca* 171

Nueve formas en que una mujer incurre en una ofensa 232

Ochenta Grandes Venerables 177, 246

Ocho bendiciones de un asceta 130, 131

Ocho motivos para despreciar a un marido 232

Oeste, la dirección de mal agüero 214

Ofrendas, intercambio de, prohibido 208

Ogresa (mujer *yakkha*) que se lleva a los niños 11

Ojos de *Yakkha*, rojos y sin pestañear 18

Paciencia, virtud de la 75, 76.

Padres inviolables 278

Padres llamados "*Brahmā*" 174

Pájaros adoptados de niños por un Rey 60

Palacio fantasma 2

Palillo de dientes 49, 71, 72, 81, 165

Parábolas 114, 121, 124, 131

Paraguas, blanco, símbolo de la realeza 7, 11, 12, 18, 52, 64, 92, 121, 151, 162, 184, 187, 196, 201, 205, 270

Pecado, tres modos de 9

Penitencia en cuclillas 124

Perfección de la Sabiduría 31, 116, 221

Perro advierte a su benefactor del peligro 119

Piedras preciosas, Rey entronizado sobre un montón de 279

Piel de mono, parábola de la 121

Placa de oro con una inscripción 32, 37, 64

Planta *Sevala* 20, 250

Pliegues, tres, en el cuello señal de suerte 81

Pluma de garza fijada en las flechas 259

Poderes mágicos 5, 29, 65, 166, 167, 169, 221

Poderes sobrenaturales 65, 169, 208, 221, 225, 245

Pozo cavado para atrapar a un elefante 27

Preceptos de *Dhuta* 202

Prenda de cortezas 49, 70, 102, 104, 153

Presagios 66, 73, 127, 239

Presagios por la apariencia personal 108, 247, 264

Problema de los cinco sabios 45

Problema propuesto o resuelto 31, 37, 61, 62, 63, 73, 75, 76, 79, 136

Proverbios 34, 35, 52, 137, 154, 204, 232, 243

Puerta, mecanismo de una 153, 156

Puerta, trasera o lateral 69, 135

Rayos de luz del cuerpo de una mujer 49, 147, 147

Rayos de seis colores emitidos por el *Buddha* 20, 22, 23, 220, 221

Rayos emitidos por el cabello del *Buddha* 6

Recaudadores de impuestos, la opresión de los 54, 57

Recuerdo de renacimientos pasados 20, 22, 25, 225, 257

Renunciación 86, 99, 127, 129, 134

Requisitos para la vida asceta 69, 70, 90, 98, 119

Rey *Garuḷa* 42, 43, 44, 45, 46, 48

Ropaje amarillo de monje 27, 28, 97, 98

Salas de caridad 85, 203, 206, 279

Sāriputta, la muerte de 64, 66

Se habla de los *brahmanes* como de una casta inferior 132

Seis cosas perjudiciales 232

Seis mundos sensoriales 269

Seis sentidos, deseos de los 266

Sendero, el 5, 6, 19, 31, 84, 106, 115, 164, 174, 177

Ser Supremo 117, 122

Serpientes, cómo se defienden de los *garuḷas* 43

Siete cosas preciosas 264

Siete criaturas doradas 187

Soborno, pago 2, 5, 117

Sueños 23, 186, 239

Tamiz, vida como agua corriendo por un 96

Tela de Benares 199

Temporada de lluvias que dura cinco meses 255

Tiro con el arco, extraordinario 68, 69

Tortura, "paja y polvo" 65

Tradiciones mantenidas en una familia 147, 204, 206

Trampa para pájaros, descripción de una 189

Transformación de una forma corporal a otra 208

Treinta y Tres, el cielo de los, 11, 83, 142, 143, 208, 210, 216, 218

Tres tipos de buena conducta 8

Tres tipos de mala conducta 9

Un hombro descubierto en señal de respeto 217

Un pez que se devora su propia cola 251

Una princesa cortada en siete pedazos para siete pretendientes 158

Una existencia pasada, el pecado cometido en, que dio fruto 65

Utensilios de cirugía 49, 275

*Vedas*, los 164, 243, 252, 259

Veinticinco formas por las que se conoce a una mujer malvada 233

Verdades, las Nobles 5, 19, 71, 84, 106, 115, 164, 174

Viento levantado por las alas de un *Garuḷa* 43, 46

Viento, para atrapar con una red 154, 241, 243

Visión sobrenatural 18, 128

Votos del día de ayuno 1, 247

Votos hechos en una existencia pasada y cumplidos 11, 22, 25, 109, 149

*Yakkha*, carnívoro 51, 248, 257

*Yakkha*, figura de, representada en la Luna 18

Fin   
Vol. V, Libros XVI – XXI.

A picture containing silhouette

Description automatically generated

🙝 🙞 🙡 🙣 🙜 🙟

Inicio Traducción Electrónica: 04/10/2023 08:19:54 p. m.   
Termino Traducción Electrónica: 23/10/2023 01:49:43 p. m.

1ra Revisión terminada: 08/01/2024 10:37:52 p. m.   
2da Revisión terminada: 20/03/2024 09:45:21 p. m.

2da Edición terminada:

🙝 🙞 🙡 🙣 🙜 🙟

realizados por   
PhD. D. Huamán Mosqueira

Lima, La Molina, 3 de Octubre del 2023

*Qué pueda compartir con todos los seres la meritoria satisfacción de poder evocar   
una vez más las inconmensurables cualidades del Buddha, del Dhamma y del Saṅgha.*

**Nota sobre la edición del texto:**Esta versión transitoria se complementará posteriormente con una segunda   
edición del autor más una edición especializada por un profesional en la lengua española.

Copyright***©   
Para distribución gratuita y libre,   
caso contrario, quedan todos los derechos reservados.***

Al terminar la traducción electrónica y comenzar la fase siguiente del trabajo de formato, considerar:

1. *Maestro* por *Bhagavā*
2. Reemplazar *Nirvana* por *Nibbāna*
3. Reemplazar Buda por *Buddha*
4. Hacer el reemplazo de *identificó el Nacimiento* por *identificó los Renacimientos*
5. N0. Por N0.
6. Hacer el remplazo de Rey, Reina, etc. por Rey. Reina, etc. para las alusiones hacia personajes en particular, como parte de su título; Sol por Sol, Luna por Luna;
7. Correr el macro de términos cursivos en *Pāḷi*: *Buddha, Dhamma, Saṅgha, Bodhisatta, etc.* Incluir *Jhāna*, *jhānas, Sakka, Brahmā, Deva. Māra*

.

––––––––––––––––––––––––––––––––––––––

ΒΑΧΔΕΦΓΗΙϑΚΛΜΝΟΠΘΡΣΤΥςΩΞΨΖ

αχδγεφηιϕκλμνοθρστυϖωξψζ

εὐεργέτης

ευεργετηζ

Ωμοφαγοζ